





ELEMENTOS DE GRAMATICA HISTORICA CASTELLANA

ELEMENTOS

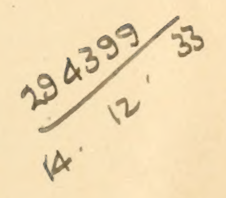
de

Gramática Histórica Castellana

por

D. Vicente García de Diego





BURGOS
TIPOGRAFIA DE «EL MONTE CARMELO»
1914

Al insigne maestro de la filología española D. Ramón Menéndez Pidal, en testimanio de admiración y afecto

PROLOGO

Me propongo simplemente escribir un breve bosquejo de nuestra gramática, ofrecer un manual, resumen y avance a la vez de un estudio más amplio que preparo, en el cual se ordenen algunos materiales ajenos, reunidos con observaciones mías. Es ya inútil insistir en que todo estudio gramatical de una lengua de abolengo literario no puede concretarse al momento actual, ya que tan preciso nos es conocer la lengua de Cervantes y Santa Teresa por ejemplo como la de nuestros días, so pena de condenarnos a no poder leer jamás debidamente nuestros clásicos.

Tampoco será preciso defender por qué me limito a exponer históricamente los hechos, clasificándolos cuando más en formas y construcciones vulgares y cultas, sin rechazar ninguna que el uso general haya sancionado, sin enmendar las *absurdas*, ni condenar o posponer las menos lógicas, sin profanar textos ni soñar erratas de impresión, sin someter en fin a un menguado criterio de filosofía fácil la sutilísima filosofía del lenguaje. He querido en una palabra huir del camino de nuestros gramáticos filósofos, que, empeñados en encerrar en los cánones de una gramática rudimentaria de la lengua actual la admirable complejidad de nuestro idioma clásico, fulminaban severos anatemas contra cuanto no encajaba en sus estrechos moldes. Hay que convenir en que si en la lengua actual podemos tildar de *incultas* las particularidades, arcaismos o innovaciones de la lengua popular, no podemos rechazar con el estigma de *incorrectas* o *ilógicas* cuantas son patrimonio de la lengua común, y en la lengua histórica cuantas tienen la sanción del uso corriente de su tiempo.

Pongo especial empeño en señalar la supervivencia de muchos fenómenos clásicos, y aun de la lengua primitiva, en nues-

tra lengua actual, especialmente en la hablada, donde persisten, ya lozanos, ya petrificados, no pocos de los que son tenidos por arcaicos. También apelo con frecuencia al testimonio de la lengua viviente para dar fe de diversos fenómenos, (palabras y fenómenos fonéticos, morfológicos y sintácticos), que por no hallarse, o no ser frecuentes en la lengua escrita, no son registrados en los diccionarios ni en las gramáticas: omisión disculpable en los filólogos extraños que trabajan sobre textos literarios, pero no en los nuestros que por desdén han prescindido de este tan fértil e inexplorado campo.

Acaso hubiera sido más científico separar completamente la gramática práctica de la histórica: pero he creído que si a alguno pueden ofender las nociones demasiado elementales y a otros parecer superfluas las observaciones de carácter histórico, a la generalidad no será enojoso ver reunido cuanto le sirva para conocer la lengua actual y para penetrar en nuestro tesoro literario.

VICENTE GARCIA DE DIEGO.

INTRODUCCION

§ 1. **Gramática** es la ciencia que estudia la estructura y leyes fundamentales de un idioma (1).

§ 2. **Idiomas** o lenguas son modos independientes de hablar que no pueden referirse a un idioma principal existente. El concepto de idioma es ajeno a toda división geográfica —el castellano no se habla en toda ni en sola España,—siendo criterios alternativos para calificarle la independencia morfológica y el predominio político o literario: los modos perfectamente independientes por su forma son idiomas, sean cualesquiera sus circunstancias externas—por ej. el basco antes y después del cultivo literario y los románicos en cuanto adquirieron fisonomía propia entre sí y con relación al latín—: consideradas entre ellas las hablas que se distinguen accidentalmente, será idioma el que por razones políticas o literarias predomine sobre las demás—el castellano, el toscano etc., con relación a los dialectos. Geográficamente los idiomas no tienen límites precisos en cuanto que todos sus caracteres no convienen a toda y a sola la región que ocupa el idioma. Morfológicamente los idiomas bajo la unidad artificiosa del habla oficial son un conglomerado de elementos diversos; variantes subdialectales, sobre todo en la lengua hablada, y multitud de variantes fonéticas, morfológicas, léxicas y sintácticas irregularmente localizadas.

Dialectos son las variantes secundarias que pueden referirse a un idioma principal existente. Lo característico del dialecto es la dependencia morfológica, pero no la filiación

(1) Claro es que la gramática sola no enseña a hablar y escribir correctamente un idioma: el procedimiento natural para adquirirlo es la práctica; para la adquisición artificial son precisos tres elementos, la gramática, el vocabulario y los textos o la práctica oral.

histórica, siendo falsa por tanto la idea de considerar a los dialectos como ramas que proceden de un idioma. En algún caso los dialectos son desviaciones incipientes de una lengua madre—las neolatinas antes de constituirse como idiomas independientes—pero otras veces son formaciones paralelas oscurecidas por el predominio de una que llega a ser lengua oficial—los dialectos españoles con relación al castellano, los italianos respecto al toscano, los itálicos con relación al latín etc. —sin que esta pueda tenerse como tronco de las demás.

§ 3. **Las lenguas Indo-Europeas** se dividen: en índicas (el védico, sánskrito, prácrito, el pali y las indias modernas) y eranias (el persa, el zend y las eranias modernas): el grupo europeo comprende las lenguas helénicas, las itálicas (el latín con sus dialectos y las neolatinas), célticas, germánicas (el gótico; el septentrional de Islandia, Suecia, Noruega y Dinamarca; el occidental dividido en alto alemán, neerlandés—holandés y flamenco—el frisón y el anglo-sajón, origen del inglés moderno), leto-eslavas, albanés y armenio.

§ 4. **Las lenguas neolatinas** siguiendo de oriente a occidente son:

1. *Rumano*, dividido en dacorumano, macedorumano, istrio y meglenítico.
2. *Dálmata*, dividido en raguseo y vellano.
3. *Rético*, dividido en friulano y triestino, tirolés, grisón o ladino.
4. *Italiano*, que comprende el siciliano, napolitano, tarentino, abruzo, umbrio-romano, toscano, veneciano y galo-italiano.
5. *Sardo*, dividido en campidano, logodoriano, galuriano y sasariano.
6. *Provenzal*, que abarca el catalán, provenzal, languedociano, gascón, perigord, lemosín, overñés, y rouergués.
7. *Francés*, dividido en poitevino, normando, picardo, valón, lorenés, borgoñés, de Champaña y de la Isla de Francia, con los dialectos franco-provenzales, el lionés, el del Delfinado y de Saboya, y los de Neuchatel, Friburgo, Waudt y Walis,
8. *Castellano*.
9. *Portugués*, dividido en gallego, mirandés, portugués del norte, del sur, de Madera y de las Azores.

§ 5. **El castellano** es el idioma que hablado primeramente en Castilla la Vieja, se difundió en la Reconquista y se impuso como lengua oficial. Con relación a los dialectos ofrece divergencias características, como la palatización de los grupos de letras; pero lo que principalmente le distingue es su fuerza innovadora, el haber pasado rápidamente por estados en que se han paralizado los dialectos: así en la época anterior a la invasión árabe tenía de común con los dialectos diversos tipos, como *-aira, bondade,* etc.; en el siglo X le distinguió fundamentalmente del gallego la diptongación *ie, ue,* y la gran transformación fonética del siglo XVI en la pronunciación de *b, v, s, ç, z, j, x, h,* revolución iniciada principalmente en Castilla la Vieja, es la que acabó por diferenciarla en fenómenos que antes eran comunes

Entre nosotros prevalece la idea erronea de que el latín clásico transtornado en su admirable estructura dió origen hacia el siglo X al castellano. El latín español hablado, que no era el de los documentos latinos correctos ni incorrectos, era seguramente romance antes de la invasión árabe, y había cumplido para entonces casi todas las modificaciones *(saber, segar, podar, delgado, semda, dubda,)* que se suponen cumplidas en vísperas de su aparición literaria. Los períodos principales son: 1.º Período prehistórico, anterior al cultivo literario de la lengua. 2.º Período arcaico, que comprende las primeras manifestaciones de la lengua y sobre todo las obras literarias de los siglos XII y XIII. 3.º Período preclásico, que comprende los siglos XIV y XV. 4.º Primer período clásico, que comprende hasta el Quijote 5.º Segundo período clásico desde el Quijote hasta fines del siglo XVII. 6.º El moderno.

El castellano, comprendiendo en él los dialectos ya castellanizados, e incluyendo el elemento que en las regiones de los demás dialectos lo hablan, ya solo, ya junto con el dialecto, resulta hablado aproximadamente por 15 millones. En América es lengua oficial de los antiguos dominios españoles, Argentina, Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Costa Rica, Nicaragua, Salvador, Honduras, Guatemala, Méjico y las Antillas: en Asia se habla en el archipiélago filipino: en Africa por el elemento nacional de nuestros dominios: y en Europa por los judíos españoles de Oriente (Salónica, Sarajevo, etc.) que suman unos 500.000 individuos. En conjunto el castellano es hablado por unos 60 millones.

§ 6. **Los dialectos** son el leonés, navarro-aragonés y andaluz. El catalán, valenciano y mallorquín se refieren al provenzal, y el gallego está ligado con el portugués.

1. El leonés según las localizaciones recibe los nombres de asturiano o bable, leonés, berciano, estremeño, mirandés, riodonorés y guadramilés. El leonés comprendía Asturias, la parte occidental de Santander, las cinco provincias leonesas y parte de Extremadura. Ni histórica ni actualmente puede considerarse como un dialecto uniforme, sino como un conjunto de subdialectos que en gradaciones de fenómenos llegan a confundirse por el occidente con el gallego y por el oriente con el castellano: así hay regiones que no diptongan *e, o (terra, corpo)*, otras que diptongando estas ofrecen *ei, ou (caldeiro, cousa), f, g, ch* iniciales *(ferir, gelar, chamar), l* de *ll (galo)*, otras donde *f* se hace *j*, etc.: los rasgos más extendidos son la palatización de *l, n* iniciales *llobu, ñariz*, el oscurecimiento de *o* final, *manu*, y los grupos internos *mb, lg, palombo, nalga.*

2. El navarro-aragonés con fenómenos comunes con el catalán ha sido casi absorbido por la invasión del castellano.

3. El andaluz salvo en detalles accidentales es el castellano transplantado en la Reconquista. El primitivo andaluz o romance de los mozárabes era un dialecto aparte con fonética más semejante a la de los dialectos orientales (el catalán y navarro-aragonés) y occidentales (el gallego y leonés) que a la del castellano (1): así por ejemplo conservaba el diptongo en las terminaciones *-air* -ARIU, *-aira* -ARIA, SEMITARIU *semitair*, BALLISTARIA *ballestaira*, conservaba como *y* la *g, j* inicial, JUNCU *yunco*, JANUARIU *yenair*, convertía *ct* en *ht*, NOCTE *nohte*, LACTARIA *lahtaira*, y *c'l, g'l, li* en *li* (seguramente pronunciado *ll)*, SERRALIA *xarralya*, CUNICLU *conelyo*. Conquistada Toledo en 1085 y Córdoba en 1236, este dialecto retrocede enteramente ante el castellano, arrinconándose en el reino de Granada hasta su reconquista y yéndose finalmente sus restos mezclados con el árabe: mientras Toledo, que tenía de prestado el castellano, llega a ser por su condición de corte castellana la depositaria de la pureza del idioma. El andaluz moderno presenta como caracteres esenciales: la aspiración de la *h* procedente de *f, haga;* la conversión en una aspiración de *s, z* finales o ante consonante, *loh mihmoh, mehquino;* la elisión de *r, l, d* finales, *señó, torí,*

(1) V. M. Pidal, Cont. al discurso académico de Codera.

verdá; la conversión de *l* ante consonante en *r*, *argo*, *er señó*. *ar ve;* la reducción de *ll* a *y*, *campaniya;* la confusión de *c*, *z* con *s*, *prinsipio*, *plasa*.

§ 7. **Los orígenes** principales del castellano son: las lenguas ibéricas, célticas, el latín, las germánicas, el árabe, el francés, el italiano y las americanas.

1. Es de influencia ibérica la repugnancia por *f*, *r* iniciales, *hembra*, *arruga*, *arremeter* (1): el suf. *-arro*, *-orro*, *-urro*, *cegarro*. *ventorro*, *ceburro:* diversas palabras como *vega*, *páramo* (2), *guijarro*. *pizarra*. *izquierda*, *zamarra*, *carrasca*. *chaparro*, *zupia*, *perro*, *arroyo*, *podenco*, *garduña*, *sapo*, *morro*, *mogote*, *garbanzo*, *cencerro*, *zanco*, *sarna*, etc. etc.; esta lista habrá que enriquecerla cuando se investiguen las etimologías de muchas palabras vulgares de origen hoy desconocido: no faltan algunas importaciones modernas, como *aña*. *cinzaya*, etc.

2. De origen céltico, incorporadas en su mayoría al latín común de la Romania, son *comba*, *roca*, *abedul*, *cambiar*, *camino*, *berro*, *carro*, *bragas*, *gavilla*, *cerveza*, *sabueso*, *palafrén*, *arnés*, *mina*, *losa*, *guiar*, etc. (3).

3. Los elementos griegos son en su casi totalidad de importación indirecta: por la transcripción *ο* > *ō ŭ*, *υ* > *u*, *κ* > *g*, *φ χ ϑ* > *p c t* se descubre que palabras como *τόρνος* TORNU *torno*, *ϑύμον* TUMU *tom-illo*, *κυβερνᾶν* GUBERNARE *gobernar*, *Κρήτη* *GRETA (4) *greda*, *κόλαφος* *GOLPU *golpe*, y otras corresponden a la primitiva importación vulgar del latín: en la posterior helenización cultista del latín se transcriben *ο* > *ŏ*, *υ* > *y*, *φ χ ϑ* > *ph ch th*, *ὀρφανός* ORPHANU *huérfano*, *κῦμα* CYMA *cima:* los árabes importaron *ϑέρμος* *altramuz*, *δραχμή* *adarme* y algunas otras que descubren su pronunciación: algunas como *botica* (contra *abdega*, *bodega*) revelan por su yotacismo que proceden del griego moderno.

4. El latín constituye el fondo de nuestro idioma, hasta el punto que el castellano no es sino latín más o menos modificado. Las fases de esta influencia latina son cuatro: a) En la conquista y colonización primera de España desde el 218 antes de Jesucristo hasta Augusto es importado el latín poli-

---

1 Cornú, *Romania,* XI, 75. Comp. los latinismos bascos, RATIONE *arrazoi,* y gascones, RACEMU *arrasim*.

2 C. I. L. II, 2660.

3 V. M. Lübke, *Gram.* I. 44.

4 Frente al clásico CRETA, COLAPHU ant. gall. *colbe*

dialectal (1) de Italia, cuando aún no había sufrido los grandes cambios fonéticos y léxicos que más tarde lo desfiguraron: de esta invasión primitiva no queda más rastro fonético que el recuerdo del sonido clásico de *c*, *i*, *u* en las voces latinas refundidas con el ibero, que ha perpetuado el bascuence, como PICE *pike*, CAEPULLA *quipula*, CERASEA *quereisa*, AMPULLA *ampulu*; en cambio queda un regular caudal de voces, como LAMBERE *lamer*, SANIE *saña*, que alcanzan al sardo (238 a. de J. C.), pero no a las demás románicas; por último hay algunos caracteres muy significativos de esta gran antigüedad de nuestra romanización, como la ausencia de *illui* que en toda la Romania, menos en Cerdeña y España, sustituyó luego al dativo clásico *illi*. b) Durante el Imperio la difusión de la cultura romana mediante las escuelas y el influjo del elemento oficial, y la gran comunicación entre sus provincias, no solo por el comercio de cultura, sino por los cambios de milicias y colonias, contribuyeron a crear una lengua relativamente uniforme en toda la Romania, que borró muchas de las particularidades del primitivo latín español: así este latín aceptó los cambios de pronunciación iniciados en todas las provincias y el gran número de formas vulgares que se habían incorporado al latín hablado de todas ellas, como *ACUCULA *aguja*, VECLU *viejo* (2). En cambio, durante esta época la lengua culta, que antes que en todas las demás provincias actuó en España sobre la vulgar, inició una gran restauración: así hizo aceptar formas como TABULA, POPULU (3), en desacuerdo con la vulgar TRIBLA *trilla* (4), AUTUMNU *otoño* en desacuerdo con el vulgar AGUSTU *agosto*, AURIFICE aut *orebze* (5) enfrente de ORICLA *oreja*, JEJUNARE port *jejuar* junto al antiguo vulgar JAJUNARE cast. *ayunar*; popularizó multitud de palabras clásicas (6), muchas de ellas desconocidas de

---

1 Una muestra de este polidialectalismo del latín español es la forma COVA *cueva* citada por Varrón (De *Lingua Latina*, V. 135).

2 Frente a estas hay multitud de formas que parecen peculiares del latín de nuestra península, como *EMORSU *almuerzo*, ERRATIVU *radio*, *EXTERICARE *estregar*, *ADLIMITANEU *aledaño*, varias de las cuales se encuentran citadas como tales por S. Isidoro, como SARRALIA, *Orig*. XVII, 10, *cerraja*, STRINGES, *ib*, XIX, 23.

3 Mejor que el castellano lo prueba el gallego *taboa*, *pobo*.

4 *Tribula non tribla* en el Appendix Probi.

5 Delata el diptongo el portugués *ourive*.

6 Es aún difícil precisar en muchos de estos clasicismos si proceden de la renovación imperial o son restos del léxico de la primitiva romanización, como ocurre con los del sardo, DOMUS, VACUU sardo *bacu*, gallego *vougo*: lo que es indudable es que abundan en la península palabras clásicas no conocidas de otras románicas, como COMEDERE *comer*, MONERE *muñir*, CONTINGERE, ant. *contir.*, DECIDERE, ant. *decer*, TRIBUERE, ant. *treverse*, o formas clásicas en otros idiomas alteradas, como ACIE *haz* (en otros ACIA), VESPERTILIO gall. *espertello*, ast. *esperteyu* (en otras VESPERTILLU), etc.

las demás románicas, como COTTIDIE gall. *cotío*, hizo perdurar el pluscuamperfecto, AMARAM *amara*, perdido en los demás países, menos en Provenza; y rehizo de diversas maneras el latín popular anterior. c) Ya en plena evolución el castellano después de la caída del Imperio, contribuyeron a enriquecer nuestra lengua con algunos cultismos latinos la Iglesia, los juristas y los literatos, como PERICULU *peligro*, MIRACULU *milagro*, CAPITULU *cabildo*, los cuales por no haber llegado al tiempo de los principales cambios fonéticos de los primeros siglos solo han sufrido ligeras modificaciones. d) La gran invasión de latinismos comienza con la aparición de la literatura y va en aumento no interrumpido hasta nuestros días: limitada en el Cid a un cortísimo número, *clamor*, *vigilia*, *plorar*, *pensar*, *natura*, *plazer*, etc., aparece ya sumamente importante en Berceo, *concilio*, *capítulo*, *baptismo*, *cántico*, *clave*, *leticia*, *vípera*, *pluvia*, *plaga*, *planto*, *pleno*, *doctrina*, *digno*, *dilección*, *flama*, *laborar*, *pacto*, etc., y aún se amplía grandemente en la prosa doctrinal del siglo XIV. En el Renacimiento la fiebre cultista llenó el léxico de voces latinas, introdujo formas gramaticales desconocidas, como los superlativos, solo rarísima vez usados en el siglo XIII, y los participios de presente, que estuvieron a punto de generalizarse en el siglo XV, y aun trató de imitarse en la prosa la construcción latina. La renovación cultista siguió su avance durante la época clásica y ha llegado a un grado supremo en la lengua actual, en la cual no solo se han sancionado los mayores atrevimientos de los poetas clásicos culteranos, sino que se admiten sin violencia cuantos cultismos introducen la literatura y las ciencias.

5. Las palabras germánicas del castellano son las que se incorporaron al latín común de la Romania y las que en la Edad Media se difundieron por las lenguas de Europa: las primeras se conocen por alcanzar a leyes como la diptongación *ie*, *ue* que no cumplen las segundas. Son especialmente palabras de derecho, *alodio*, *feudo*, *gabela*, de guerra, *esgrimir*, *guerra*, *tregua*, *guía*, *botín*, de equipos militares, *brida*, *espuela*, *estribo*, *guante*, *yelmo*, *estoque*, *sable*, *dardo*, *flecha*, *arcabuz* y nombres comunes, *danza*, *orgullo*, *arpa*, *fresco*, *rico*, etc. etc.

6. Los árabes han introducido multitud de nombres, unos tomados de las lenguas orientales, como *ajedrez*, otros del griego, como *alambique*, otros que habían recibido del mismo romance, como *albérchigo*, *albaricoque*, y otros de su propia

lengua. Son principalmente nombres de botánica, *acelga, algarroba, alelí, azafrán, alcacel, jazmín*, de oficios, *alguacil, alcaide, alarife, alfayate, albañil, albeitar, alfarero*, de riegos, *arcaduz, acequia, aljibe, noria*, de pesos, *adarme, almud, fanega*, de guerra, *rehenes, alferez, algara, adalid*, etc. etc.

7. El francés importa constantemente multitud de palabras, que ordinariamente acaban por olvidarse: revelan por su trato fonético este origen *jardín, deán, cofre, chantre, hotel*, etc.

8. El italiano ha contribuído con un regular caudal de palabras de milicia y del tecnicismo literario y musical, como *centinela, escopeta, libreto, soneto*, y un corto número de voces comunes, como *charlatán, gaceta*, etc.

9. De América se importaron con diversos frutos y animales los nombres de estos, *maiz, tomate, cacao, patata, cacahuete, colibrí, guacamayo, loro, alpaca, vicuña*, y algunos otros, como *cacique, huracán.*

10. Del portugués y de los dialectos peninsulares hay algunos elementos: por su fonética especial se descubren como gallegos o portugueses *chopa* (pez), *morriña, chubasco, sarao* y *vigía*. como valenciano *paella* PATELLA; otros dialectos, como el aragonés, leonés y andaluz, han contribuído con multitud de vocablos, pero cuyo origen solo por medios externos puede especificarse por no presentar un trato fonético distinto; de diversas formas que parecen acusar la fonética leonesa, *mielga*. o andaluza, *jabón, jaca, zurcir*, nada puede afirmarse hasta ver si se trata de fenómenos divergentes del castellano o de fenómenos enteramente extraños á esta lengua.

§ 8. **Los elementos latinos** del castellano son de dos clases, *vulgares* y *cultos*. Son vulgares las palabras latinas que se incorporaron de oído en la época romana y han sufrido su evolución fonética, como *oreja*, de AURICULA: y son cultas las palabras latinas y griegas que después se han tomado escritas de los diccionarios sin la alteración normal, como *aurícula, ateo.*

§ 9. **El castellano vulgar** es el conjunto de fenómenos que discrepan de la lengua literaria común considerada en la escritura y en la pronunciación enfática. Como en las demás lenguas vulgares estos fenómenos se hallan principalmente, pero no privativamente, en el vulgo: unos son rústicos, otros populares, otros familiares, algunos de la conversación

descuidada de las personas aun las más cultas, y muchos de carácter local, que, aunque transciendan a la escritura, no son admitidos en la lengua común. Los vulgarismos unos son innovaciones, como *si tendría, tú amastes*, otros arcaismos, fonéticos, *aviespa, ensugar*, morfológicos, *trujo, conozgo*, léxicos, *ero, arlotón*, o sintácticos, *la mi pobre*: unas veces son desviaciones de formas regulares, *agudillas* por *abubillas* UPUPA, otras la desviación es el cultismo y la forma etimológica la vulgar, *cerrojo* vulgar *verrojo* VERUCLU: formas paralelas, *haiga caiga, perta renta, jurco jabón*, una queda relegada a la lengua vulgar mientras la otra se considera como correcta: formas normales de evolución divergente, *mesmo mismo, butre buitre*, se han distribuído entre ambas lenguas. No hay estudio completo de los vulgarismos, pero los más salientes son: **fonéticos**, conservación del diptongo *ie, niéspero, viéspera*; conversión de *b, v, w* en *g*, *gomitar, güevo, agüelo*; elisión de *t* > *d*, intervocálicas, *soldao, majá, ganaero, sentío, to, pue*; elisión de *r*, *pa, quies, quiá, cualquiá, miá, juá, tuviá*; elisión de *d* final, *verdá, salú, paré*; conservación de algunas débiles, *sabuco, teda*; reducción de *pt, ct* a *t*, *efeto, reto, acetar*; de *gn* a *n*, *dino, malino*; metátesis de *rl*, *Calros, chalra*, de *r*, *trempano, cabresto, probe, drento*; disimilación de *r-r*, *pelegrino*; desviaciones analógicas de palabras, *almuérzago* por *almuérdago cabañera* por *cadañera*, de prefijos, *alvertir, espital, bubilla, royo*; **morfológicos**, variantes de género, *la claz, la maiz, la vinagre, la reuma, la calor, la color*; alteraciones analógicas en la flexión, *sos* por *os (se) mos* por *nos (me)*, *amemos* perfecto *(amé)*, *hiciendo, pusiendo (hice, puse)*, *corriba, sentiba (amaba, iba)*, *quedrá (podrá)*, *tú amastes (amas, amabas* etc.), *marcharáis (marchais, marcharais)*; **léxicos**, términos que se van olvidando en la lengua culta, *mercar, malrotar*, o que siendo clásicos han sido del todo olvidados, *estonces, dende, agora, cogecha, arlotón, ero, mueso*, etc.: es curioso que las palabras en una época vulgares pueden pasar, generalmente por su empleo poético, a tener la acepción más extremadamente culta, como *erguir* (1), *raudo* (2), *escanciar* (3),

1 «Por *levantar* se solía decir *erguir;* pero ya es desterrado del bien hablar, y úsalo solamente la gente baja» Valdés, *Diálogo*, p. 86.

2 «*Raudo* es vocablo grosero» ib. p. 92. Aún es vulgar en algunas regiones, como Salamanca, pero en general se le tiene como un cultismo poético.

3 En el Quijote lo pone Cervantes en boca de Sancho, II, 65: *escanciano* en Berceo.

henchir (1), *lóbrego* (2); **sintácticos,** *la escribí, acabar a limpiar, la su hija, una poca de sal, sé dónde se vive, más mayor, saldré de que amanezca, no me se marchará, me dé una limosna, creemos de llegar pronto, nos dieron la noticia por entrar* [en cuanto entramos], *en verle nos saldremos* [en cuanto le veamos], etc., etc.

S. Millán, 243: en Villarcayo (Burgos) *escanciar* es echar el vino o la comida contenida en una vasija, *escanciador* el que en los juegos rurales va sirviendo el vino.

1 «*Henchir* parece feo y grosero vocablo» Valdés, *Diálogo*, p. 87.

2 «*Lóbrego* por *triste* es vocablo muy vulgar: no se usa entre gente de corte» Ib. p. 89.

GRAMATICA ANALITICA

FONETICA

§ 10. **La fonética** estudia, considerándolas como *sonidos*, las letras, sus combinaciones y las transformaciones que sufren en la palabra.

§ 11. **La universalidad de las leyes** es el postulado fundamental de la fonética moderna, cuyo sentido no es otro sino que «toda ley fonética en su potencialidad es universal y todo fenómeno fonético está sometido a una ley», con lo cual las antiguas excepciones sin explicación, las desviaciones caprichosas de las reglas generales, son casos que hay que concordar con otra ley. Pero la universalidad *objetiva* de cada ley no puede admitirse, no solo en fonética general, sino ni aun en la especial de cada lengua, porque en el idioma más homogeneo hay una evidente variedad cronológica, geográfica y lingüística: la variabilidad de las leyes fonéticas en el tiempo nos la demuestra la oposición entre formas como *trilla* y *tabla*, *teja* y *regla*, *pellejo* y *peligro*; las voces geográficas siguen frecuentemente distintas leyes que las comunes; tienen por el arraigo en la tradición una mayor resistencia a la evolución fonética, y en cambio por ser frecuentemente voces insignificativas tienen mayor propensión a las confusiones analógicas; así hay oposición entre SANTA EULALIA *Santaolalla* y FILIU *hijo*, entre EMERITA *Mérida* y PERDITA *perta*; las mismas voces comunes dentro de cada región idiomática ofrecen diferencias locales, diferencias en las categorías lingüísticas (culta, vulgar, etc.) y divergencias explicables por la intervención de leyes de diversa vitalidad, principio importante para la atribución de los dialectalismos; así en fenómenos como *s* > *j*, *jurco*, *s* > *c*, *z*, *zurcir*, *f* > *j*, *juerza*, *dg* > *lg*, *pielgo*, es preciso aclarar por medios externos si se trata de importaciones dialectales o de desarrollos diver-

gentes: además en el mismo medio hay leyes, como la asimilación, metátesis, etc. de acción restringida, por ej. en la alternativa *arado aladro*, sujeta la primera a una disimilación eliminatoria y la segunda a una disimilación sustitutiva.

I.—Pronunciación de las letras

§ 12. **El abecedario castellano** consta de veintiocho signos, llamados:

a, be, ce, che, de, e, efe, ge, ache, i, jota, ka, ele, elle, eme, ene, eñe, o, pe, cu, erre, ese, te, u, uve, equix, i griega, zeda (1) los cuales representan los veinticuatro sonidos fundamentales siguientes:

a, e, i (i, y), o, u: b (b, v), k (c, k, q), ch, d, f, g, j, (g, j), l, ll, m, n (m, n), ñ, p, r, s, (s, x), t, u consonante (hu, u), y consonante (hi, i, y), z (c, z).

§ 13. **Las letras se dividen** en vocales y consonantes. Son vocales los sonidos producidos por la *simple emisión* del aire en distintas posiciones de la boca. Son consonantes los sonidos producidos por el aire al vencer la *resistencia* de un órgano de la voz (2). Las vocales son el elemento sonoro de la pronunciación que acompaña al ruido de las consonantes, ya simultaneamente, ya con posterioridad (3).

Las vocales son *a, e, i, o, u, y*. Las semiconsonantes son *i, y*, en voces como *hialino, cayó, pierdo*, y *u* en voces como *muerto, hueso*. Todas las demás son consonantes.

---

1 Las que eran primitivamente explosivas con *e* final, como *be, ce,* y las que eran continuas con *e* inicial y final, como *eme, erre:* se exceptuan *ache, jota, ka, cu, uve, equix* y *zeda*. En Gonzalo Correas varían *fe, le, ma, ne, ñe, ere, rra, se, va, xe, ze.*

2 La distinción clásica y etimológica como sonidos que pueden emitirse solos o acompañados de una vocal es cierta en la practica, pues en los idiomas cada consonante o al menos cada grupo de consonantes lleva una vocal; pero fisiológicamente no es exacta, pues las consonantes contínuas con cierto esfuerzo pueden pronunciarse solas y hay una consonante, la *j,* que se distingue solo de la *a* en que llega por su mayor esfuerzo a notarse la resistencia gutural, y otra, la *y (huyendo)*, que se hace consonante cuando estrechado el ya pequeño espacio de la *i (huir)* el aire tiene que vencer la resistencia de la lengua. Esta resistencia pues, y no la articulación, que falta en *s, z, f,* ni la necesidad de vocal, que no es cierta en las contínuas, es lo que caracteriza al sonido consonante.

3 Con la misma inspiración de aire con que se produce la explosión en las momentáneas, mientras o después del ruido de las fricativas, una disposición conveniente de la boca produce el acompañamiento vocálico: por esta unidad hay influencia recíproca de atracción entre las vocales y consonantes; así *ka* velaria pura se hace paladial con vocales paladiales, *ke, ki,*

El sonido vocal *i* se escribe con *y* cuando está al fin de palabra formando diptongo, como *rey* (al lado de *reina).* El sonido semiconsonante se escribe con *i* en la palabra *iota;* cuando precede *h,* como *hialino, hierba* (pronunciado igual que *yerba), hioides;* cuando precede otra consonante, como *miedo,* y en lo antiguo en los diptongos iniciales, como *ierno, ielo,* si bien en la lengua actual estos se escriben con *y.* El sonido semiconsonante *u* se escribe *u* precedido de consonante, como *muerto,* y *hu* precedido de vocal, como *hueso* (por *ueso), aldehuela* (por *aldeuela).*

§ 14. **Se dividen las vocales** por el *tono* o número de vibraciones en graves, las que tienen menor número de vibraciones (U 450, O 900, A 1.800), y agudas, las que tienen más (E 3.600, I 7.200).

Por el *órgano* en que se producen es gutural la *a,* paladial la *e,* dento-paladial la *i,* labial interna la *o* y labial externa la *u.*

Por la *región de la lengua* que se levanta para producirlas son anteriores *e, i,* en las cuales la lengua se levanta en su parte anterior, y posteriores *o, u,* en las que la lengua se levanta en su base; la *a* se produce con la lengua en reposo.

Por la *abertura* mayor o menor que queda entre la lengua y el paladar se dividen en abiertas y cerradas: la más abierta es la *a,* siguiendo en la serie paladial *e, i,* y en la serie inferior *o, u.*

Por el *esfuerzo* se dividen en fuertes, que son *a, e, o,* y débiles, que son *i, u.*

§ 15. Para la **producción** de la *a* se requiere un instrumento sonoro de amplia boca y de regular longitud, y así se pronuncia con la laringe y la lengua en posición normal y con la boca dilatada, inspirando entonces el aire, que vibra a partir de la garganta.

E. La *e* se produce en un instrumento sonoro algo más corto y menos amplio, para formar el cual se levanta suavemente la laringe y se alza algo la lengua, que estrecha la salida del aire y le dirige contra el paladar.

I. La *i* es producida por un instrumento muy corto y estrecho, y así la laringe se levanta lo posible y la lengua estrecha la salida del aire junto a la base de los dientes superiores.

O. La *o* se produce en el espacio de resonancia que forma

la lengua al deprimirse en su extremo y levantarse en su base, y para alargar el conducto sonoro se deprime la laringe más que para la *a*.

U. En la *u* el conducto sonoro se alarga cuanto es posible, para lo cual se deprime la laringe, se alargan y redondean los labios y con la lengua levantada en la base y deprimida en el extremo se dirige el aire hacia el tubo de salida que forman los labios.

§ 16. Las vocales castellanas son medias en su **timbre** y en su **duración**, no conociendo nuestra lengua la distinción de cada vocal en abierta y cerrada, ni en breve y larga, ofreciendo únicamente matices secundarios condicionales que no llegan a desvirtuar su valor de vocales medias. En general una vocal, siendo iguales o semejantes las demás condiciones, es más abierta siendo tónica o inicial, algo más cerrada siendo final y aún más cerrada si es protónica o postónica; este es el valor de las vocales en los compuestos fonéticos *para-cábala*, *como-prólogo:* las consonantes influyen también en el timbre de las vocales, siendo en general estas más abiertas ante *l*, *n*, *r* agrupadas; así en *tenté* (1) es más abierta la primera a causa de la *n*, en *parte* la *a* es más abierta que en *paso* y en *alto* que en *asco:* las bocales finales influyen más o menos perceptiblemente en el timbre de la tónica procedente, siendo esta algo más abierta con *a* final que con *o* (2), como puede verse en *casa caso*, *testa texto*, *bola bolo*. Accidentalmente se hallan vocales largas en contracciones recientes, como el vulgar *nã (nada)* y ant. *fê*, en expresiones de insistencia enfática, como *sí*, *no*, *mejor* y en palabras exclamatorias *oh! hombre!* etc. La nasalización por una nasal es evidente en la tónica ante *nj*, *ángel*, *naranja*, *monje*, pero casi imperceptible en los demás casos, *enfermo*, *entraña*.

§ 17. **Las consonantes se dividen** por el *órgano* en que se producen en:

Labiales, las que se producen en los labios, como *p*, *b* *v*, *u*, *(m* naso-labial, *f* dento-labial).

---

1 Josselyn, *Etudes de Phonétique Espagnole*, 1907, estudia este y otros muchos ejemplos como casos de posición, cuando es aquí notorio el influjo de la consonante.

2 Se observará mejor en la pronunciación normal que con todo ensayo enfático. No llega en nuestra lengua a la verdadera distinción en abiertas y cerradas del portugués y el gallego, *pòrca pôrco, mantèla mantêlo* (M. Lübke. *Gram* I. 186, y mi *Gram. Gall.* 63), pero sí hay una gradación de timbre. Colton sostiene que *a, o* cierran la vocal anterior.

Dentales, las que se producen con la lengua en los dientes superiores, como *d*, *t*, *c*, *z*, *s*, (*n* naso-dental).

Paladiales, las que se producen en el paladar, como *ch*, *ll*, *ñ*, *y*.

Linguales, las que se producen con la lengua, como *l*, *r*.

Velarias, las que se producen en el velo movible del paladar, como *k q c*, *g* (*x* velo-dental).

Guturales, las que se producen en la garganta, como *j*, *g* fuerte y la antigua *h* aspirada.

Nasales, las que se producen con una espiración previa por la nariz, como *m*, *n*.

Por la *duración* las consonantes se dividen en:

Explosivas, *oclusivas* o *momentaneas*, las que, por producirse por *articulación*, no pueden sostenerse, y son *b v*, *p*, *d*, *t*, *k q c* y *g* suave.

Continuas o *semivocales*, las que por producirse por *vibración* pueden prolongarse sin necesidad de vocal. Estas se dividen en *líquidas*, que pueden agruparse detrás de otra consonante, como *l*, *r* (1): *nasales*, que son continuas en la espiración nasal, pero momentaneas en la articulación labial de la *m*, o dental de la *n*: y *fricativas* o *espirantes*, que se producen por rozamiento del aire, como *f*, *c z*, *s*, *ch*, *ll*, *j*, *y*, *u*.

Por el *esfuerzo* las consonantes se dividen en:

Fuertes, como *p*, *t*, *k q c*.

Débiles o *medias*, como *b v*, *d*, *g*.

Indiferentes, todas las demás.

Por la *sonoridad*, o vibración de las cuerdas de la laringe, las consonantes se dividen en:

Sonoras, las que se producen con esta vibración, como son las débiles *b v*, *u*, *d*, *g*, las nasales y líquidas, *ll*, *y*, la *s* ante consonante, la antigua *z*.

Sordas, las que se producen sin tal vibración, como son las fuertes *p*, *t*, *k q c*, *ch*, *j*, *s* y *z*.

§ 18. **La pronunciación de las consonantes** ofrece diversos matices:

B (*v*) ante algunas consonantes, especialmente ante *s*, *t*

1 *R* suave, aunque como contínua puede prolongarse, se produce por un solo golpe de la lengua: claro es que agrupada con una explosiva, *preso, trueno,* no puede sostenerse por efecto de la consonante anterior, haciéndose accidentalmente momentánea.

se pronuncia más fuerte, como *absolver obtener* (1): interior ante *ue, ua* puede oscurecerse y aun fundirse con el sonido semiconsonante de *u*, como en *abuelo*, que ofrece tres tipos fundamentales de pronunciación, *abuelo*, con *b* ligeramente atenuada, *a*[b]*welo*, o *awelo*, con *b* oscurecida o suprimida, y *agüelo* entre al vulgo, en que *w* se ha confundido con *g*: en los demás casos es sonora explosiva (2), *beso, cambiar, haber*.

C ante *n* se convierte de velaria en gutural (3), como *técnico*, que suena en la pronunciación corriente como *tégnico*.

D en fin de dicción o de sílaba ofrece varios tipos de pronunciación (4): lo más frecuente es pronunciar una *d* continua, casi *z* sonora, como *ad*[z]*verbio, verdad*[z], que en ciertos casos llega a sonar exactamente como *z*, *azverbio* (5), *verdaz*: otras veces se pronuncia una *d* furtiva, apenas perceptible, *verda*[d], que en la pronunciación más vulgar se suprime, *verdá*. En la terminación *ado* se atenua o se omite en la pronunciación corriente y solo se conserva en la pronunciación enfática (6): en la pronunciación descuidada se suprime en algunas palabras en *ada*, como *ná, bofetá* (7).

1 Es la pronunciación semejante a la latina, aceptada en la escritura en las formas simples, *nupsi*, pero existente también en las compuestas, *obtinere*, pronunciado siempre, y escrito en el latín arcaico, *optinere*. Nuestra escritura de todas las épocas acusa esta confusión que se descubre en grafías inversas como *obtimas, C. de Santillana*, 16: comp. AURIFICE *orebçe orepçe* ant. *orespe*.

2 Hanssen, *Gram.* 13, la hace explosiva precedida de nasal, *ambos*, y fricativa frecuentemente entre vocales, *haber*, pero esta distinción no se confirma en la práctica: en general favorece un ligero refuerzo de la *b* la posición fuerte, *bala, fervor*, y el acento, *borra* frente a *borrar*, mas en la misma posición se observa esta diferencia entre diversas palabras, *bombo* y *boca*, variando según el énfasis, los individuos etc, pero sin poder decir que *b v* intervocálicas son completamente fricativas.

3 Recuérdese el tránsito análogo del latín *dignus* frente a *decet*, *signum* frente a *sequi*.

4 Es frecuente decir, creo que sin razón, que la pronunciación general es *verdá, salú, paré*: esta pronunciación conocida desde el siglo XIII, y de la que hay ejemplos en todos los siglos (en Lucas Fernández hay dístintos casos, 35, 223 etc.), es de Andalucía, y en Castilla la Vieja de la gente rural, y solo ocasionalmente se oye en la pronunciación usual descuidada en *verdá, usté* y alguna otra palabra: *verdaz, saluz* con *z* fuerte es una pronunciación de las pausas, no del interior de la frase.

5 Así se han formado *juzgar judgar* JUDICARE y *-azgo -adgo* -ATICU. La lengua más antigua atestigua la confusión de *d* o *t* finales con *z*, escribiendo con frecuencia patronímicos en *z* con *t*, como *Peret, Royt*, nombres comunes en *d* con *z*, como *liz*, Berceo, *Sta. Oria*, 42, y nombres en *z* con *t*, como *juet, C. de Huelgas*, I. 441.

6 En la pronunciación culta ordinaria de *soldado, estado* hay una tenue elevación de la lengua, la cual sin llegar a tocar en los dientes, produce un sonido oscuro y casi imperceptible que enturbia y alarga esta terminación: siendo demasiado vulgar la pronunciación limpia *estao* y queriendo huir a la vez de la afectación de *estado*, se pronuncia más baja y oscura esta terminación y se intenta un sonido ténue que no llega a *d*.

7 Sin embargo *ada* es la pronunciación común: tan común que hasta del masculino *bacalao* se hace el femenino antietimológico *bacalada*.

Ç interior ante *ue, ua* puede tener como *b* tres tipos de pronunciación, la normal con *g*, *agua, agüero*, otra en que se oscurece ante *w*, a^{g}*wa*, a^{g}*wero* y otra rara vulgar en que se confunde con *b*, *abua, abuero* (1): es rara la vacilación de *g b* en otros casos, como *aguja, agujero*, vulgar *abuja, abujero*; *juevo*.

W. Suele decirse que *h* tiene un sonido velo-labial ante *u* en diptongo, pero lo exacto es que este sonido velo-labial no es de la *h* sino de *u*, el cual se ha representado por *hu* (1) y en la lengua popular antigua y moderna por *gu* (3) y a veces por *bu* (4): aun procediendo de *f* no es *h* la que tiene el sonido, como * FAGINA *huina* (5) pronunciado en la lengua vulgar *güina*.

M ante consonante tiene el sonido de *n*, como *combate (conbate)*.

N ante gutural tiene sonido nasal velario, como *vengo*.

R tiene sonido fuerte, como *rosa, carro*, o débil como *cara*.

S ante consonante es débil, como *espejo*; pero en los demás casos es fuerte, como *casa*.

T en fin de sílaba suena en la pronunciación descuidada como fricativa suave, como *atmósfera (ad*^{z}*mósfera)*, *ritmo (rid*^{z} *mo)*

§ 19. **La pronunciación histórica** de las consonantes ha sufrido diversos cambios, la mayoría desde la segunda mitad del siglo XVI (6).

B se pronunciaba en la lengua antigua, fuerte: la interior, procedente de *p*, acaso más fuerte que la *b* actual.

---

1 *Sabueso* SEGUSIU es un efecto de esta pronunciación, como el *auueros* AUGURII del P. del Cid, 2615.

2 Para representar este sonido de *w*, y no como creía Nebrija para distinguir *u* vocal de *u* consonante, es para lo que se adoptó esta *h* en voces que no la tenían, como *hueso, huérfano, huevo, aldehuela, vihuela*.

3 La lengua clásica familiar la confundía con *gu*; «Hay algunos que ponen g adonde yo pongo *h*, i dicen *güero, güevo, güeso*; a mí oféndeme el sonido, y por eso tengo por mejor la *h*» Valdés. *Diálogo*, p, 54 Comp. las formas clásicas *Lucigüela*, etc.

4 Aunque no deja de ser frecuente en la pronunciación vulgar *buerto, bueso*, rara vez se ha interpretado esta pronunciación en la escritura; no obstante la toponimia acusa esta confusión, como *Cabuérniga* del ant. *Kaórnega*, C. de Covarrubias, p. 20, *Buelna* del ant. *Olina*, ib. p, 35.

5 En Soria: el dic. de la Acad. solo *fuina*.

6 En general estas confusiones se originaron en Castilla la Vieja a partir de la segunda mitad de este siglo, mientras que en otras regiones, como Castilla la Nueva y Andalucía, persistió hasta bien avanzado el siglo la antigua pronunciación.

C dental y *Ç* (1) eran más fuertes que *z*, de un sonido igual o semejante al actual de *c*, *z* (2).

G y *j*, identificadas ya por Nebrija, tenían un sonido semejante al de *j* francesa: pero desde fines del siglo XVI empezó a confundirse con el sonido paladial más fuerte de *x* (3) (algo más suave que *ch)*, el cual a su vez fué pronto sustituído por el actual gutural.

H sonaba únicamente cuando procedía de *f* latina, pero nunca procediendo de *h;* su pronunciación, menos fuerte que en el actual *jolgorio (holgorio)*, se perdió en Castilla a mitad del siglo XVI (4).

S tenía una doble pronunciación: fuerte, como la *s* actual, en principio de dicción, tras consonante, en la enclítica *se* y cuando se representaba por *ss*, como *santo, cansar, marchó se tuviesse:* suave entre vocales y en fin de sílaba o dicción, como *rosa, espero* (5).

V. El sonido espirante suave semivocálico del latín clásico se conservó en España (6), hasta que desde el segundo tercio del siglo XVI empezó a confundirse con el sonido explosivo de la *b* (7).

X se pronunciaba como *ch* muy suave, pero este sonido,

---

1 Nebrija ya las identifica, proponiendo la sustitución de *c* dental por *ç*: el Anónimo de 1559, Viñaza, 536, reconoce que la pronunciación de *c* «es aquella mesma pronunciación que tiene la cerilla».

2 «Muy grosero ha de ser el que no diferenciase la fuerza de la *c* a la blandura de la *z:* la *c* se pronuncia con la lengua puesta entre los dientes, echando el huelgo y pronunciando con fuerza» *Manual de escribiéntes,* de Torquemada, 1574. en Viñaza, 542.

3 Recuérdense las trascripciones de la *ch* francesa por *j* en este tiempo: en las *Coplas* de Gallegos de principios del XVII se transcribe *Châlons-sur-Marne* por *Jalón* y *Senechale* por *Senejala*.

4 Así Sta. Teresa no pronunciaba esta *h*, que descuidaban los poetas castellanos, y en 1578 según el testimonio de Fr. Juan de Córdoba los de Castilla la Vieja decían *alagar* mientras los de Toledo *halagar,* Cuervo, n. 1.

5 Véase el Licenciado Villalón, 1558, en Viñaza, 535, el Anónimo de 1559, Viñaza, 536 y Juan de la Cuesta, 1589, Viñaza. 413.

6 A un sonido así se refería Consencio, gramático del siglo V, al decir que en alguna región se pronunciaba *veni* como trisílabo, en vez del sonido dentolabial que la *v* había tomado en la mayoría del Imperio. Es el que describe Villalón: «La *v* se pronuncia teniendo la boca abierta, los labios redondos, echando el aire de la garganta afuera amorosamente y sin pasión», cuyo sonido no concuerda con el de nuestra *b*, *v*, ni aun la más suave intervocálica. sino con uno más vocálico, cercano al de la *u* semiconsonántica de *hueco, aldehuela,* o al de *w* de *abuelo* pronunciado muy ténuemente.

7 Valdés, *Diálogo,* p. 53, afirma que «pecan también algunas veces los castellanos en el mesmo pecado» de confundir *b* y *v:* por el *Arte* del Dr. Busto, Viñaza, 400, sabemos que los burgaleses confundían ya *b* y *v* en 1533: Villalón afirma en 1558 que los castellanos apenas las distinguían: y en 1576 dice Torquemada. Viñaza, 542, que apenas se hallaba quien supiese diferenciarlas.

en el que se identificaron *g*, *j* y *x* a principios del siglo XVII, se hizo gutural desde el segundo tercio de este siglo.

Z se pronunciaba sonora (1), con un sonido intermedio entre la *d* de *pared, advertir* y la *s*, como *had*^{z}*er*, *ded*^{z}*ir* (2) pronunciando a la vez d^{z}, y no como *ds*: los judíos y andaluces la suelen confundir con *s*, mientras los castellanos la confundieron desde fines de este siglo con *ç*.

II.—Transformaciones normales

a) Vocales

§ 20. **El vocalismo** ha sufrido diversos cambios. El latín clásico tenía nuestras cinco vocales pero con el doble timbre de abiertas (breves) y cerradas (largas). El latín vulgar español, como el de casi toda Romania, llegó a confundir en posición tónica *ă ā*, *ĭ* y *ē*, *ŭ* y *ō*, resultando un sistema de siete vocales:

a, *e* abierta, *e* cerrada, *i*, *o* abierta, *o* cerrada, *u*.

En posición átona confundió además *e* y *o* abierta con las normales, resultando las cinco vocales medias que poseemos:

a, *e*, *i*, *o*, *u*.

El diptongo *ae* se redujo a *e* abierta y el diptongo *oe* a *e* cerrada, pero el latín español conservó el diptongo *au*, excepto en *oricla (auricula)* y **popere (pauperem)*. Puede verse la correspondencia de las vocales en el siguiente cuadro:

TÓNICAS

Clásico 12:	*ă*, *ā*	*ĕ*, *œ*	*ē*, *ĭ*, *œ*	*ī*	*ŏ*	*ō*, *ŭ*	*ū*
Vulgar 7:	*a*	*e* abierta	*e* cerrada	*i*	*o* abierta	*o* cerrada	*u* (3)

1 Las gramáticas del siglo XVI describen un sonido intermedio entre el fuerte de *c* y el más suave de *s*, advirtiendo que no es el de *ss*, ni el de *ds*, sino un sonido medio con «zumbido o silbo» característico. Véanse el Anónimo de 1559; Madariaga, *Honra de Escribanos*, III, 2, 1563; y Torquemada, 1574, Viñaza, 542. Este sonido es el que procede de *c* dental latina; el sonido clásico igual a *k* penetró en el latín español en su primera etapa de romanización, como lo prueba el basco *pique* PICE, *paque* PACE; pero nuestro romance se funda en la nueva pronunciacion espirante dental que en la época imperial adoptó la Romania.

2 Igual o semejante a la *z* de Plasencia que suele transcribirse por *d*, *cereda*. V. Pidal, *Rev. de Archivos*, 1906, Febr.

3 En el latín español de la primera época se mantenía la distinción clásica entre *ĭ ē*, *ŭ ō*, como lo prueban los latinismos bascos *pique* PĬCE, *bilo* PĬLU, *quipula* CAEPŬLLA; pero en la nueva romanización imperial la confusión es definitiva.

ÁTONAS

Clásico 12:	*ă a*	*ĕ, œ̨, ē, ĭ, œ*	*ī*	*ŏ ō, ŭ*	*u*
Vulgar 5:	*a*	*e*	*i*	*o*	*u* (1).

§ 21. **Las vocales tónicas** del antiguo castellano eran siete: se diptongaron las abiertas, *e* en *ie* y *o* en *ue*, como MĔTU *miedo*, RŎTA *rueda:* se conservan *e, o* cerradas y las otras tres vocales medias, como CLAVE *llave*, DĒBEO *debo*, AMĪCU *amigo*, LŬTU *lodo*. La diptongación *ie, ue* tuvo lugar probablemente en el siglo X (2), este último por intermedio de *uo*, que vacilando con *ue* persistió varios siglos (3), especialmente en el lenguaje literario.

§ 22. **Las iniciales** se conservan, como APICLA *abeja*, SEMINARE *sembrar*, LIMITARE *lindar*, BONITATE *bondad*, MUTARE *mudar*. Entre muda y líquida es posible, aunque rara, la elisión, *verezo* (4) *brezo*, *Velasco Blasco*. La aféresis por falsa descomposición es frecuente, HEMICRANIA *migraña*, ELEEMOSYNA *alimosna* mod. *limosna*, ALATERNU *ladierna ladierno* y los vulgares *maginar*, *bubilla*, etc.

§ 23. **Las protónicas** inmediatas al acento tienden todas a perderse menos la *a* (5), como DELICATU *delgado*, SUPERARE *sobrar*. En latín se encuentra ya *mattinus* por *matutinus:* la reducción primera fué la de *l't, s't*, anterior a la sonorización de *t*, como SOLITARIU *soltero*, CONSUTURA *costura:* el grupo *s'c* ya redujo antes la vocal, como * RASICARE *rascar*, MASTICARE *mascar*, ya sonorizó antes la consonante, como RESECARE *rasgar:* pero la época de generalización de esta ley es posterior a la debilitación de las sordas, como se ve en AUTORICARE *otorgar*, CAPITALE *cabdal caudal*, etc.

---

1 En los nombres no se da el caso de *i, u* final, pero que estas vocales no se habían confundido lo prueban otras palabras: tónicas *mi, tu* y átonas *veni, feci,* cuya *i* persistió influyendo en la vocal del tema: posteriormente toda *i* final se hizo *e* en polisílabos.

2 De *ie* hay ya un ejemplo indudable en 974 en la forma *Santiello*. Ms. original, 69, 1.ª, 89 del Archivo de la Catedral de Burgos. De *ue* se encuentran les formas *Celleruelo* y *Cardennuela* en el año 978. Ms. original, 69, 1.ª, 85 del mismo Archivo.

3 Aunque escrito *ue*, se ve por la rima *o:* que persistía en el Cid la pronunciación parecida a *uo*. V. Menéndez Pidal, *Cid,* I. p. 142.

4 En Berceo, *S. Millán,* 214, y hoy vulgar en Soria y Burgos.

5 Se conserva la protónica en las voces cultas, *literato,* en palabras que aparecen como derivadas de otras en las cuales la vocal se conserva, *coronar* por *corona*.

§ 24. **Las postónicas** tienden todas a perderse (1) menos la *a*, como SEMITA *senda*, SPATULA *espalda*. La *a* se conserva (2), como PELAGU *piélago*, RAPHANU *rábano*, pero se ha perdido tras *r* en ADDARAKA *adarga*, *serna senara* (3), y desde luego en los que la habían perdido en latín, como *GOLPU *golpe*.

Muchos ejemplos de síncopa son de época latina, anterior a la debilitación de las consonantes fuertes, como SOLTU *suelto*; pero la época de gran desarrollo de esta elisión es posterior a la debilitación de las fuertes, como AMITES *amedes andas*. Aparte de los cultismos, *rápido*, y de las voces tardías, *águila*, hay palabras que conservan la postónica (4), como VIPERA *víbora*, TRIPEDE *trébede*: también se conserva generalmente la *e* que quedó en hiato por pérdida de la consonante sonora (5), como TEPIDU *tibio*.

§ 25. **De las vocales finales** *é*, *i* se reducen a *e* y *o*, *u* a *o*, quedando como finales *a*, *e*, *o*. *E* se pierde generalmente tras *c*, *d*, *l*, *n*, *r*, *s*, como PICE *pez*, SALE *sal*, LITE *lid*, PANE *pan*: en términos generales es la cualidad de la consonante la que determina la pérdida o conservación de la *e*, pero en las esdrújulas que no perdieron pronto su postónica se ha resistido la final, como en TRIPEDE *trébede*, HOSPITE vulg. *huéspede*, CESPITE vulg. *céspede*, CALICE clas. *cálice*: tras *c* se mantenía frecuentemente en la época clásica en *coce*, *hoce*, *pece*, *felice*, *vorace*, etc. y hoy vacila en *sauce sauz*; pero *doce*,

1 Sabido es que distintas formas clásicas suponen esta elisión, como *supra*, *pono* de *pósino*: la lengua popular (en los poetas más cultos abundan estos vulgarismos) elidía entre *l'd*, *l'p*, *l'm*, *r'd*, *r'm*, *s't*, como *caldus*, *colpus*, *calmus*, *virdis*, *postus* y con frecuencia en otros casos, como *lamna*, *domnus*, *frigdus*.

2 Pero no si antes del período de esta ley se había convertido en otra letra, como AMIDDULA *almendra*, CITHARA CITERA ant. *cedra* Berceo, *Duelo*, 175: *monje* MONACHU es un galicismo: *pámpano* PAMPINU supone una *a* postónica muy antigua.

3 En Castrogeriz (Burgos) se dice *parmo* y *páramo*: gall. *gandra*, *cantro*, ante *r*.

4 Es aventurado considerar como tardías todas las voces que conservan la postónica; en el caso de *bóveda*, *nébeda*, *trébede*, *huéspede*. *céspede* (los dos últimos vulgares) el castellano ha cumplido una ley que el gallego observa con más amplitud, es a saber, la conservación de la *e* postónica entre labial y dental, como CUBITU *cóbedo*, BIBITU *bébedo*, DUBITA *dúbeda* (frente a *cobdo codo*, *bebdo*, *beodo* del cast.): otros, como *víbora*, *cercen* CIRCINU, obedecen a leyes especiales mal precisadas.

5 Tampoco hay motivo para suponer épocas distintas para las formas LARIDU *lardo* y LIMPIDU *limpio*: habiéndose alcanzado la ley de la síncopa de la postónica y la elisión de las consonantes sonoras, prevaleció la primera tras *r* y la segunda en otros casos, como *lacio*, *sucio*, *turbio*, etc.: las variantes *lindo limpio*, y el mismo *raudo* RAPIDU frente a *tibio* TEPIDU, no pueden separarse como vulgares y semicultas: Meyer Lübke, *Gram.* I, p. 288, cree en la influencia de *a* final para la síncopa de LAPIDE *lauda* frente a TURBIDU *turbio*.

trece por *once, quince:* tras *d* se perdió la *e* si no se había perdido la consonante, PEDE *pied pie*, PRODE *prod pro* raro *proe*, FIDE *fee fe* raro *fed*, LITE *lide* en *Alexandre*, 1702 y *Alf. XI*, 1903: tras *ll vacilaba*, PELLE *piel contra* FOLLE *fuelle*, especialmente en los tónicos *calle*, *valle* contra los proclíticos *call*, *vall: s* se conservaba en la lengua clásica en *interese*, *miese*, etc. *A*, *o* solo suelen perderse por proclisis, *primer*, *un*, *castill*, cambiándose alguna vez *o* en *e*, TITULU *tilde*, * GOLAPU *golpe*. En la lengua primitiva la elisión de la final podía cumplirse, sobre todo en caso de proclisis, con la mayoría de las consonantes restantes, *b*, *c*, *ch*, *g*, *j*, *m*, *ñ*, *p*, *v*, *x* (convirtiéndose generalmente *j* en *x*, *m*, *ñ* en *n*, *v* en *f)*, como *princep*, *duc*, *noch*, *linax*, *luen*, *nuef*, y aun con grupos de consonantes *nd*, *nt*, *rt*, *st*, *nç*, como *segund*, *sant*, *part*, *huest*, *alcanz:* la lengua posterior ha olvidado la apócope generalmente y en los casos en que la ha mantenido ha conservado la consonante si esta se conformaba con la ley de las finales, como *desdén*, suprimiéndola en los demás casos, como *quisab quizá*, *sant san*, *segund según*.

b) Combinaciones de vocales

§ 26. **Diptongo** es la reunión de dos vocales, dos débiles, o una fuerte y una débil, que se pronuncian en una emisión de voz. El acento en los diptongos no cae propiamente en una sola vocal, aunque así se escriba, sino en el grupo indivisible de las vocales: sin embargo por ser una de las vocales predominante en la pronunciación (1), el acento aparece más perceptible en ella, por ej. en la *o* de *estoy*. Así al decir que en los diptongos de fuerte y débil va el acento en la fuerte se ha de entender que va principalmente, aunque no exclusivamente, en dicha vocal. En el grupo de dos débiles *iu*, *ui* el acento carga principalmente en la segunda vocal, como *triún-fo*, *ruí-na* (2), exceptuando solo algún diptongo imperfecto o vacilante, en que el acento va donde etimológicamente le corres-

1 Que en lo antiguo era más absorbente y predominante la vocal fuerte de los diptongos parecen indicarlo las asonancias, hoy violentas, *honrais: voluntad* y *estoy: señor*.

2 En la antigua pronunciación *ru-i-na*, *ju-i-cio*, el acento iba exclusivamente sobre la segunda, mientras en la moderna *rui-na*, *jui-cio* va *principalmente*.

ponde, como *Túy*, pronunciado con *u* predominante, frente a *juí*, *benjuí* etc.: *muy* normal en la pronunciación distinta, pero a veces *múy*.

Los diptongos propios son catorce:

ai	como	*aire*	***ie***	como	*miedo*
au	»	*aura*	***io***	»	*premio*
oi	»	*oigo*	***iu***	»	*triunfo*
ou	»	*bou*	***ua***	»	*cuando*
ei	»	*reina*	***ue***	»	*rueda*
eu	»	*feudo*	***ui***	»	*ruina*
ia	»	*gloria*	***uo***	»	*arduo.*

§ 27. **Diptongos impropios** o semidiptongos son los que en la pronunciación usual se forman con dos vocales fuertes. 1.º Dos iguales tónicas o átonas, como *coordinar*, *alcohol*, *viéndoos*. 2.º *Ae*, tónicas o átonas, como *cae*, *caerá*, *trae*, *traeré*, y *ao* final, como *Bilbao*, *sarao* (1). 3.º *Ea*, *eo*, *oa*, *oe* solo átonas, como *anteayer*, *linea*, *craneo*, *Boadil*, *Guipuzcoa*, y solo algunas veces tónicas en la lengua vulgar, *peor*, *boa* (2).

§ 28. **Triptongo** es la reunión de tres vocales, débil, fuerte, más débil, pronunciadas en una emisión de voz. Los triptongos son tónicos. Los triptongos posibles son doce: *iai*, *iei*, *ioi*; *uai*, *uei*, *uoi*; *iau*, *ieu*, *iou*; *uau*, *ueu*, *uou*. Sin embargo no hay más que cuatro triptongos comunes:

iai	como	*cambiais*	***uai***	como	*averiguais*
iei	»	*aliviais*	***uei***	»	*santigüeis*

y cuatro de rarísimo uso: *ioi* como *ictioideos*, *iau* como *miau*, *ieu* como *Polieucto*, *uau* como *tuautem*. No se encuentran palabras con los triptongos *uoi*, *iou*, *ueu* y *uou*. Triptongos impropios forman a veces los grupos *iao*, *uao*, como *cambiaos*, *apaciguaos*, y *ueo*, átono, en *ácueo*.

§ 29. **Las combinaciones de origen latino** siguen diversa suerte. De los tres diptongos clásicos *ae*, *oe*, *au*

1 Benot sostiene la existencia del diptongo en *mahometano* (*Pros.* I, 281), pronunciación solo cierta en la poesía clásica y hoy en la lengua popular, que diptonga *ahora*, *ahorrar*, *ahondar*: en cambio niega la existencia del diptongo en *cacao*, *Bilbao* (II, 53 y 71) y en general en todo grupo tónico de fuertes: la diptongación de *ae* conduce hasta *ai*.

2 La diptongación tiende hacia el oscurecimiento de la vocal más débil, *antiayer*, *cranio*, *Buadil*, etc.

solo el último penetró en el latín español, por haberse reducido los primeros en tiempo de Augusto a *e* abierta y *e* cerrada (1): *au* entró reducido a *o* en ORICLA y * POPERE, pero en los demás casos persistía aun en los primeros siglos de la Edad Media hasta que se redujo a *o*, como FAUCE *hoz*. En los demás grupos de vocales diptongales nuestra lengua recibió por de pronto y extendió los diptongos del latín vulgar, como *a-qua*, *ba-ttuo*, *fue-runt*, *vi-nia*, *lai-cu*, *fi-liu*, *pa-rie-te*, *a-vio-la*, etc.: de estos diptongos conservó algunos, como PLU-VIA *lluvia*, PRAE-MIU *premio*, SE-PIA *jibia*, E-QUA *yegua;* pero lo ordinario es que el grupo se haya resuelto por supresión de *i*, *u*, como CON-SUE-RE *coser*, QUIE-TU *quedo*, por combinación con la consonante, como FI-LIU *hijo*, GAU-DIU *gozo*, o por atracción a una sílaba anterior, como BASIU * *baiso beso*, MURIA * *moira muera*. Los grupos de vocales no diptongables han persistido, como LEONE *león:* pero *e* tónica ante *a* se hace *i*, como MEA *mía*, VĬA *vía*, CREAT *cría* (2). La reducción de vocales iguales era ya latina, como PRENDERE *(prehendere) prender*, COPERIRE *(cooperire) cubrir*.

§ 30. **El hiato de origen romance** puede tratarse de cuatro modos:

1.º Conservando el hiato: a) en el grupo tónico de vocales diferentes fuertes, como FOEDU *feo*, CADERE *caer*, RODERE *roer*, PEJORE *peor*, LEGALE *leal*, REGALE *real* (3); pero aquí es posible el diptongo oscureciendo la vocal más oscura, por ejemplo *e* final tras fuerte tónica, -ATIS *-aes -ais*, BOVE *buey*, *cai*, *trai* vulgares por *cae*, *trae*, y es posible la debilitación de *e* tónica ante *a* final sin deshacer el hiato, como -EBAM *-ia*,*temi-a*, y en lo antiguo a veces deshaciéndolo como *-iá*, *temiá:* b) en el grupo de vocal fuerte con débil tónica, como RADICE *raiz*, PALUDE *paul*, FIDO *fío*, RIDERE *reir*, AUDIRE *oir*, PARADISU *paraíso*, si bien aquí la dislocación del acento lleva a la diptongación (4), como JUDEX *júez juéz*, REGINA *reína réina*, VAGINA *vaína váina*, ADHUC *aún* y vulgar *áun:* c) en el grupo de débil seguida

---

1 Menos en posición inicial ante *u* que se reducía a *a*, como AGUSTU *agosto* C. I. L. II, 4510.

2 La reducción de *e* átona ante final fuerte es del latín, como VINIA CAVIA en el Appendix Probi.

3 Como sustantivo es monosílabo, pronunciado casi *rial:* como adjetivo es monosílabo en la pronunciación descuidada, pero disílabo en la lengua corriente.

4 La lengua vulgar tiende más al diptongo, diciendo *réuma*, *ráis:* el castellano de Amérida conoce además *páis*, *máis*.

de débil tónica se conserva el hiato en FUGERE *hoir huir,* pero aquí es más obvia la diptongación, porque no hay que trasladar el acento, sino extenderlo a las dos vocales, como RUGITU *ru-ido ruido;* d) en el grupo de débil seguida de fuerte tónica persiste el hiato, como CRUDELE *cruel;* e) en el grupo de débil tónica seguida de fuerte persiste el hiato, como RIVU *río,* FIDO *fío.*

2.º Formando diptongo: a) vocal fuerte tónica seguida de débil forma diptongo; *oi,* formado por atracción de *i* siguiente se ha hecho *ue,* como AUGURIU **agoiro agüero,* MURIA **moira muera,* CORIU **coiro cuero* y el suf. -TORIU *-doiro -duero -dero: eu* en *beudo bebdo* BIBITU se ha resuelto en *e-o, beodo:* b) el grupo átono final de *e* seguida de *a, o* forma diptongo debilitándose la primera vocal, como TEPĬDU *tibio,* TURBĬDU *turbio,* LITĬGAT *lidia:* c) en el grupo de dos débiles en que lleva el acento la primera es precisa la disolución de este para el diptongo, como VIDUA *víuda viúda.*

3.º Reduciendo el grupo a una vocal por contracción de ambas o por elisión de la más oscura: *ai* se reduce a *e* (1), ya proceda *i* de la sílaba siguiente, como -ARIU **airo -ero,* BASIU **baiso beso,* ya de la vocalización de una consonante, como LACTE **laite leche,* TAXU **taiso tejo,* ya haya resultado el diptongo de la elisión de la consonante intervocálica, como FARRAGINE **farrain herrén: au* se reduce a *o,* ya proceda *u* de la sílaba siguiente, como SAPUI **saupi sope* mod. *supe,* ya de la vocalización de *l,* como SALTU **sauto soto,* FALCE **fauce hoz;* pero no se reduce generalmente el tardío procedente de la vocalización de una agrupada secundaria, como CALICE *cauce,* SALICE *sauce,* CAPITALE *cabdal* mod. *caudal,* ni el de la voz semiculta *auto,* frente a *FRABICA *frauga froga:* dos iguales se reducen a una, como VIDERE *veer ver,* (los compuestos *pre- pro-* aun no han hecho la contracción), SEDERE *seer ser,* SUBUMBRA *soombra sombra,* FIDE *fee fe,* *IMPEDESCERE *empeezer empecer,* MEDIETATE *meetad metad:* pero persisten en LEGERE *leer* y se disimilan a veces *ee* en posición final, como -ETIS *-eis,* REGE *rey,* LEGE *ley,* y aun en posición interior, como FIDELE *fiel,* MEDIETATE *meetad meitad* mod. *mitad* (por contracción de *ee* el vulgar *metad).*

---

1 No creo que el vulgar *hay, hey, (hay visto, hay de venir),* sea intermedio de HAIO *he,* sino alteración de *he,* con *i* analógica de *doy, voy* y con *a* analógica de *has, ha;* en cambio es curiosa la forma FARRAGINE *harrein (herrén)* conservada en Quintanilla del Agua (Burgos).

4.º Intercalando *y* (1), y antiguamente también *v*, entre las vocales, como *constituo constituyo* y los antiguos verbos en *-ear -eyar;* es rara la inserción de *v*, como el ant. *juvicio*.

§ 31. **Los casos de hiato**, considerándolos solo dentro de nuestro idioma, y reuniendo los de origen latino y romance y los cultismos y formas vulgares, pueden reducirse a las cinco leyes siguientes:

1.ª Dos vocales átonas, sean fuertes o débiles, formaban diptongo en la lengua clásica, como *oi-dor (o-ir), cria-dor (cri-ar), reu-nir (re-uno), fia-reis* (*fi-ar*), *cruel-dad* (*cru-el*), *realidad* (*re-al*), *hui-remos* (*hu-ir*), *Saa-vedra, cree-rás* (*cre-er*), *poesía (po-eta), moha-trero (mo-hatra), dan-doos:* si el grupo era de dos fuertes había una debilitación fonética que a veces trascendía a la escritura, como *trairá* Herrera, eleg. V, *trairemos*, Osuna, *Abecedario*, 2, *cairíamos*, Guevara, *Menosprecio*, prol., debilitación perpetuada en *traidor* del ant. *traedor*, *Alexandre*, 2329, TRADĬTORE: las excepciones obedecen a ser el hiato reciente, como *tra-ición traición*, menos en el grupo de débil más fuerte en cultismos, en los que a veces se hacen dos sílabas, como *pi-edad:* en la lengua preclásica la atonía no era causa obligada de diptongación, pudiendo contarse el grupo lo mismo que tónico, como *cri-ador*, *fe-aldad*, *pi-edad:* en la época moderna se someten en general a la misma ley los grupos átonos que los tónicos (2), no diferenciándose *cru-eldad* de *cru-el*, *cri-ador* de *cri-ar* etc., salvo en contados casos, como *pai-sano (pa-is), raigón (ra-iz)*, si bien los poetas, unos utilizando la pronunciación vulgar y otros por tendencias clasicistas, prodigan el diptongo en los grupos átonos: para la pronunciación de algunos de estos grupos véase el § 27.

2.ª Vocal fuerte tónica más débil forman diptongo en todas las épocas, como *rau-do*, *lai-co*, etc.: en casos recientes perdura algún tiempo el hiato, como en *re-y*, *le-y*, *gre-y* que alternaban

1 Abundantes ejemplos en M. Pidal, *Cid*, I, 165: *vaya*, *traya, caya* pueden ser contaminaciones de *haya,* como *leyal, reyal* de *ley, rey,* y *tuyo, suyo* de *cuyo:* en *sayeta*, *mayestro*, *correya* no hay epèntesis, como no la hay en *peyor*, idéntica a *mayor:* en Burgos *sayuco sauco*.

2 Benot, *Prosodia,* I, 281 y 291, II, 52, sostiene que «dos vocales contiguas cualesquiera inacentuadas forman diptongo», y esto como ley universal de la lengua actual, citando ejemplos como *caedizo*, *mahometano, creación*, *coartar* y *poesía,* llevándole su obsesión a ver oposición entre *tra-e* y *trae-rá:* lo cierto es que no debe confundirse el uso de algunos poetas arcaizantes que diptongan *poe-sía, crea-dor,* con la pronunciación, que no conoce hoy mas que *po-esía*, *cre-ador*, ni en esta se puede confundir la diptongación de la conversación descuidada *trae-ré* con la separación de la lengua culta *trá-eré*.

con las formas de diptongo en la poesía del siglo XIII: *heróico* se sostiene por el recuerdo de *héro-e* frente a *estoico*, etc.

3.ª Vocal débil más fuerte tónica en la lengua antigua y clásica formaban dos sílabas en las palabras y combinaciones menos vulgares, y una en las palabras y combinaciones comunes. Así en Bercéo *visi-ón* frente a *entençión*, *ocasión*, *ración;* las vacilaciones son frecuentes, como *oraçi-ón oraçión*, *Glori-osa Gloriosa*, *chisti-ano christiano*, *asi-ano asiano*, abundando el hiato en los poetas más cultos. En la lengua clásica se observa perfectamente esta distinción, con las vacilaciones consiguientes a un criterio tan poco fijo y de valor relativo: conservan el hiato generalmente los adjetivos en *ual*, como *casu-al*, *actu-al*, *mensu-al*, *espiritu-al;* los verbos en *uar*, como *gradu-ar*, *continu-ar*, *insinu-ar*, *habitu-ar;* los adjetivos en *uoso*, como *suntu-oso*, *monstru-oso;* los adjetivos en *ioso*, *iado* de nombres en *ía*, como *vali-oso*, *cuanti-oso*, *harmoni-oso*, *demasi-ado; los* verbos en *iar* de nombres en *ía*, *ío*, como *hasti-ar*, *roci-ar;* las combinaciones *ua*, *ia*, *io* en el interior de la palabra, como *su-ave*, *adu-ana*, *persu-ade*, *Edu-ardo*, *Di-ana*, *ti-ara*, *di-adema*, *di-ácono*, *di-álogo*, *Guadi-ana*, *mani-obra*, *Ari-osto*, *idi-oma;* y estas mismas en nombres propios de poco uso y en general en palabras consideradas como cultas, por ej. *Litu-ania*, *Janu-ario*, *carru-aje*, *meridi-ano:* forman ordinariamente diptongo los derivados de formas con diptongo, como los en *ioso*, *iado* de nombres en *ia*, *io*, por ej. *envidioso*, *odioso*, *ansioso* y los verbos en *iar* de nombres en *ia*, *io*, como *ansiar*, *odiar*, *envidiar;* los nombres corrientes en *ión*, como *atención*, *región*, *unción*, pero no los cultos y propios, como *tali-ón*, *Escipi-ón*, *Endimi-ón;* los pretéritos en *ió*, y los grupos *ie*, *ue* desarrollados de *e*, *o*, como *riego*, *sueño*, pero no los originales de voces extrañas, como *Dani-el*, *Vi-ena*, *Su-ecia*, *Fru-ela*, *Su-ero*, variando en los de origen latino, *audi-encia*, *cli-ente*, *qui-eto quieto*, y en los producidos por agrupación, como *fi-el fiel*, *cru-el*. Muchos vacilan por obedecer a diversas leyes, como los de procedencia en *ano*, que siguiendo el diptongo del primitivo hacen *asiano*, *siliciano*, *asturiano*, *Octaviano*, *Aureliano*, y como nombres cultos tienden al hiato *Aureli-ano*, *Graci-ano*, *persi-ano*, etc.; los comparativos en *ior* forman diptongo o dos sílabas, *inferior inferi-or;* los en *ioso*, *iado* procedentes de *ia*, *io* se confunden frecuentemente con los de *ía*, *ío*, como *invidi-oso* en vez de *invidioso*, *odi-oso* en vez de *odioso*, *ingeni-oso* en vez de *ingenioso;* los en *iar*

por analogía de *hasti-ar, li-ar* resolvían a veces el diptongo del primitivo, haciendo *fastidi-ar, odi-ar, cambi-ar*, y lo mismo en sus derivados, *vari-able*. En la lengua moderna se ha conservado en general el diptongo, prevaleciendo además en muchos casos de hiato de la lengua clásica: todos los adjetivos en *ual*, como *virtual, sexual;* de los verbos en *uar* conservan el hiato algunos como *exceptu-ar, conceptu-ar, desvirtu-ar*, pero en general domina el diptongo, como *continuar, habituar, graduar*, variando en *actuar, insinuar;* se conserva en los adjetivos en *uoso*, como *virtu-oso*, si bien hay tendencia al diptongo en algunos, como *acuoso, sinuoso;* en los verbos en *iar* de *ío, ía*, no obstante la tendencia al diptongo en la pronunciación vulgar, *hastiar*, lo normal es el hiato, *hasti-ar;* en *ie, ue* conservan el hiato *cli-ente, cru-el*, pero no *fiel, quieto*, etc.; en los demás casos es lo general el diptongo, como *Daniel, tiara, maniobra, suave*, etc.

4.ª Débil tónica con débil formaba generalmente dos sílabas en los casos de hiato reciente y en las palabras y combinaciones menos vulgares, y una en las palabras y combinaciones comunes: por ser de hiato reciente pronunciaban generalmente los poetas clásicos *fi-ucia, ju-icio ru-ido* y menos veces *fiucia, juicio, ruido;* contaban de ordinario por dos sílabas los grupos de los cultismos y nombres extraños, como *ru-ina di-urno, circu-ito, genu-ino, ori-undo, Du-ilio, Alcu-ino* y de los verbos en *-uir:* formaban diptongo las palabras más usuales, como *fui, triunfo* (poco frecuente *tri-unfo); buitre, cuido* era la pronunciación ordinaria, no obstante ofrecer grupos romance, siendo muy raros *bú-itre, cú-ido; ví-uda* y *viuda*. La lengua moderna conserva algún caso de hiato, como *jesu-ita* y los verbos en *-uir*, usando en los demás casos el diptongo, como *ruido, ruina, oriundo, gratuito*, etc.

5.ª Vocal tónica precedida o seguida de vocal fuerte forman dos sílabas, como *habí-a, ra-iz, ca-ido, mí-o, la-ud, cre-o, ca-e, re-al, so-ez*, si bien son frecuentes los casos de diptongo. En el caso de débil tónica precedida de fuerte átona ha habido diversas traslaciones de acento para el diptongo, como los ya citados *réina, váina* y los vulgares *réuma* (también clásico), *caido*, etc.: los clásicos *vizca-ino, reta-hila* vacilan en la lengua actual, en la que es corriente pronunciar *Lainez, Froila, Troilo*, que en la época clásica se pronunciaban sin diptongo. En el caso de débil tónica seguida de fuerte átona la lengua moderna ha hecho diptongo en varias formas que la lengua clásica mante-

nía generalmente con valor de dos sílabas, como los nombres en *-íaco (elegí-aco, austrí-aco, egipcí-aco, zodí-aco), arí-ete, etí-ope, Hexí-odo: ía, ío*, sobre todo finales de palabra en el interior del verso, formaban frecuentemente diptongo en la antigua poesía popular y en los poetas clásicos de la escuela italiana (1), como *habiá, querriá, teniás, oián, Mariá, diá, abadiá, tió, soliámos, guiar*: los grupos tónicos de dos fuertes se hallan con alguna frecuencia reducidos a diptongo en la lengua clásica (2), como *áhora, sarao, caos, veó, creó, peor, cáer, tráemos, seá, pelear, veamos*, etc. y aun el grupo de fuerte seguida de diptongo, como *seais, traeis*, tendencia que conserva hoy la lengua familiar (§ 27): en el imperativo con el enclítico *os* era normal el diptongo hasta principios del siglo XIX en las tres combinaciones *aos, eos, ios*, como *marchaos, volveos, partíos*, y aun en los verbos en *ear* en grupo de tres vocales, como *apeaos*, cuya reducción, si es corriente en la lengua moderna familiar, es excepcional ya en poesía.

c) Consonantes

Iniciales

§ 32. **Las consonantes iniciales** (3) persisten todas, menos *f, h* y *g, j*. 1. *F* se mantenía, en la escritura al menos, hasta el siglo XIII, en que comienza aisladamente a escribirse *h* para representar un sonido aspirado que duró hasta el siglo XVI y que hoy conservamos igual o reforzado en *jamelgo* FAMELICU, FUGERE vulg. *juir* (4); la *j* se encuentra en algunas palabras vulgares ante *ue*, como *juego, juelle, juente* (5),

---

1 Parece cierto que en los poetas eruditos del siglo XVI la tendencia al diptongo hay que atribuirla a la influencia italiana: sin embargo el diptongo es otras veces de origen vulgar español, como lo demuestran los antiguos poemas narrativos y los romances, en los cuales tanto abundan estas formas.

2 Lo mismo que la reducción de *ía, ío* abunda en los poetas italianizantes, pero de ningún modo se ha de atribuir a esta influencia la tendencia al diptongo de la poesía popular.

3 En los verbos compuestos se entiende también por inicial la inicial del simple, a menos que, olvidada la idea de composición, haya llegado a considerarse como simple, en cuyo caso la consonante sigue la suerte de las interiores, por ej. DECOLLARE *degollar*.

4 No es segura la procedencia dialectal de la *j* en *juir, jamelgo, jolgorio, juerga, jaca*, antes es probable que estas formas o alguna de ellas sea supervivencia de la antigua pronunciación; «Con una *haca* alquilada» Castillejo, 8: por lo menos no hay que pensar en influencias dialectales en la pronunciación vulgar de Castilla *juir, juerza, jue, juerte*.

5 No parece exacto decir que ante *ue* persistió *f*, ya que son bien conocidas las antiguas formas *huentes* N. B. A. E. 19, p. 231, *huente* y *huerte*, Cancionero de Horozco,

en vulgares influidas por cultas, como *fondo*, *fierro* (1) y en palabras latinas, como *filial*, *folio*.

2. *J* ante *o*, *u* se conserva, como JOCU *juego*, JURARE *jurar*, pero ante *u* se halla también convertida en *y* y aun suprimida, *junta yunta*, JUNGERE *yuncir uncir* (2), JUGU *yugo ubio* (3); ante *a*, *e*, *i* tónicas se conserva como *y*, JAM *ya*, GYPSU *yeso* (4), y solo como *j* en *jamás*.

3. *B* y *v* se distinguían en principio de dicción durante el periodo antiguo y clásico, aunque con grandes vacilaciones debidas a la disimilación, como *bolver*, *biue* BIVIT CIL, II, 5015, y a diversas causas fonéticas y analógicas mal definidas: la lengua posterior las confundió en el sonido de *b*, y la lengua moderna las distingue solo gráficamente por una razón de etimología, que no es observada en *basura*, *barrer*, *boda*, etc.: a veces se ha convertido en *g* ante *o*, *u*, VULPECULA *gulpeja -v*, y las vulgares *gofetada*, *gomitar*, *golver*, esta última favorecida por *güelvo*, § 18 (comp. *goler* según *güelo)*: se ha convertido *m* en *b* en MILUANO *milano* vulg. *bilano*, como *b* se ha hecho *m* en BIFIDU *befo* vulg. *mefo* (5).

4. *S* puede convertirse en *j* (6), como SAPONE *jabón*, SEPIA

p. 186, *huego* etc., ni es definitivo el argumento de Meyer-Lübke, *Gram.* I, p. 354, sosteniendo la imposibilidad de que *h* pudiese ser anterior a la diptongación: debilitado este argumento y pensando en la repugnancia ibérica por esta letra, bien puede sospecharse que su modificación es muy antigua: lo que es oscuro es el porqué de la reincorporación de *f*: yo sospecho que ante *ue* de *huerte* la *h* adquirió un sonido distinto, acaso más fuerte que en los demás casos de *hacer*, *hijo*, y que mirada desde antiguo esa pronunciación como un vulgarismo, se usaba y triunfó al fin la *f*, quedando relegada a la plebe la pronunciación *juerte*, *juerza* que hoy se conserva, no como se cree en los dialectos, sino en el habla rural de Castilla (Soria, Burgos, etc.), en que se pronuncia *jue* y *juendo*, *juerza*, *juera* y *ajuera*, aunque no *juego* ni *juente*.

1 Ante *ie* es innegable que *fierro* del castellano de América es una innovación de *hierro*, en cuyo cambio acaso influiría también una especial pronunciación de *jierro*: a ser algo tardías o a una influencia conservadora o renovadora latina hay que atribuir otras formas como *fe*, *fiero*, ant. *hiero*.

2 Aunque ant. según la Acad. es actual en Soria.

3 Para la etimología v. el § 34; en voces más o menos cultas, JUDEX *jues*, se usa *j*: sin insistir sobre la semejanza con *yugo*, *yuncir* debe recordarse que el trato mozarabe era siempre *y*, *yunco*, *yanair* JANUARIU.

4 En *yerno*, *yema* y el ant. *yente y* puede ser de g y de *ie* (comp. *yerba)*.

5 En Burgos significa, no el que tiene grueso el labio inferior, sino el de labio partido, significado que confirma la etimología propuesta.

6 Tampoco parece que la palatización de *s* sea debida a influencia morisca: la evolución no tiene nada de violenta, ya que de la *s* sorda inicial, reforzada hasta producir el *silbo* o *i* paladial, a la *x* antigua hay un leve tránsito: es poco creible que una influencia extraña haya llegado a palabras tan idiomáticas como *jurco*, presentando aún mayor vitalidad que en castellano en regiones que como Galicia han recibido muy atenuada esta influencia, como SALVIA *sarja jarja*, SAXU *seijo jeijo*, SARTOR *sastre jastre*, SABULU *sabre jabre*, *sorna jorna*, SOCA *soga joga*, *sargas jargas*, SIBILU *silgaro jilgaro*, etc.: estas vacilaciones que existen en el castellano actual, como SORBA *serba jerba*, *sardo jardo*, EXAMEN *ensambre enjambre*, *sirle jirle chirle*, repartidas en localidades

jibia, SIBILARIU *silguero* (1) *jilguero*, SEME *jeme*, SAGMA *jalma*, SYRINGA *jeringa:* ambas letras vacilan aún, como SULCU *jurco surco*, *jirle sirle chirle:* por medio de la antigua paladial *x* llegó a veces hasta *ch* (2), como SUBPUTARE *chapodar*, * SUBPUTEARE *chapuzar zapuzar*, SIBILARE *chillar:* puede convertirse en *c*, *z* (3), como SERARE *cerrar*, SORBA *zurba* (Burgos), SIMPHONIA *zampoña*, SOCCU *zueco*, SINDALE *cendal*, ASSECTARI *asechar acechar*, SETACEU *cedazo*, * SICCINA *cecina*, SARCIRE *surzir* (4) *zurcir*, SUBBULLIRE *zabullir*, * SUBUNDARE *zahondar*.

5. *C* puede palatizarse hasta hacerse *ch* (5); CICER *chícharo*, [S]CHISMA *chisme cisma*, CIMICE *chinche* ant. *çimçe:* en los demás casos se conserva la *c* dental (§ 19) y la velaria.

6. La *h* había desaparecido en el latín imperial, sin quedar de ella rastro alguno en nuestra lengua; HOMINE *omne ombre*. En la lengua actual es un signo etimológico de *h* y *f*, como *haber*, *hacer*.

Interiores

§ 33. **Las interiores explosivas fuertes** se debilitan, *p* en *b*, *t* en *d*, *c* en *g* (6): CAPERE *caber*, ROTA *rueda*,

distintas de Burgos, y otras con relación a la lengua antigua, como SUCU *sugo* en Covarrubias, mod. *jugo*, inducen más bien a pensar en un fenómeno interno: *jugo*, *jalma*, pueden haberse producido bajo la influencia de *enjugar enjalma*.

1 En Covarrubias, *Tes. de la Leng.*

2 En Gallego SALTARE *joutar choutar* y por reversión PLUVIA *chuvia juvia*, PLAGA *chaga jaga*, CLUPEA *chouba jouba*, confusión corriente en portugués. V. Cornú, *Gram.* p. 58, n. 2.

3 No es seguro que estas formas sean importaciones del andaluz; en * SINDALE y SOCCU el refuerzo es común a otras románicas; *cecina*, *zurcir* y *cedazo* obedecen a una ley de asimilación que se descubre en los documentos más antiguos del castellano (*çervitio* en un documento del 978, Arch. de la Cat. de Burgos, 69, 1.ª, 85) y que es trivial en los textos de Castilla hasta el siglo XVI; en el caso de SUB *za*, si no sirvió de tipo *zapuzar*, habrá que pensar en una influencia ibérica; y en *zampoña* y *cerrar* puede haber influido la analogía. Aun concretándose al desarrollo del cecec de los siglos XV y XVI se hace fuerte admitir que una pronunciación tan extendida en documentos castellanos sea debida a influencia andaluza; además de que el ceceo castellano es condicionado por razones de asimilación, *Çecilla* (Sicilia), de disimilación, *diçensiones*, de posición fuerte inicial, *çofrir*, o interior, *mançión* etc., muy distinto por tanto del *ceceo* libre de Andalucía. Y no hay dificultad fonética alguna para explicar que *s* inicial, que de suyo era fuerte, *ss*, pudiese reforzarse hasta *ç*, obedeciendo a una influencia particular.

4 En Covarrubias, *Tes. de la Leng. Cast.*

5 *C* fuerte o antigua *ç* reforzada en ciertos casos por su posición y tocada de una *i* siguiente podía convertirse en la semiexplosiva paladial *çi* hasta confundirse con *ch:* otros casos como *zamarra chamarra* obedecen a distinta causa. Creo también que no se trata de un lote de palabras dialectales, sino de un fenómeno interno producido en condiciones muy limitadas. Comp. § 41 2 y 53 5.

6 No se olvide que la sonorización arranca del latín imperial: IMUDAVIT C. I. L. II, 462, en el siglo II; LABEDE, ABRILIS etc. en el siglo VI, y algo más tarde FRIGARE.

SECARE *segar*. La *d* procedente de *t* tiende en ciertos casos a perderse: en el siglo XIV empezó a perderse la *d* de *amades:* en el XVI la de *amábades:* en la terminación *ado* conserva de *d* el castellano de la Argentina y de otras regiones de América, pero se oscurece hasta debilitarse en la península: en la pronunciación más descuidada se elide en algunas palabras de uso más frecuente, como *to toa, piazo, pues, puen*, y menos en la terminación *ada:* en la lengua rural se pierde en la terminación *dor, trabajaor, dero, ganaero, ada, majá, ido, llovío*. La *g* procedente de *c* se ha perdido en *aguijada aijada*, CUCUMERE *cogombro cohombro*. *ACUCLA *aguja* vulgar *auja*, IMPLICARE ant. *emplegar emplear* (acaso según la analogía -EAR) y se ha hecho *b* en el vulgar JOCU *juevo* § 34.

§ 34. **Las explosivas débiles** se pierden generalmente (1), como GINGIVA *encía*, LAUDARE *loar*, LEGALE *leal: b* se pierde solo ante vocal labial en sílaba no final, como SUBUMBRA *sombra*, con vacilaciones como PAVURA *pavura* vulgar *paura*, SABUCU *sabuco sauco*, en las terminaciones -EBAM -IBAM *-ía*, y en UBI *o*, IBI *i*, TIBI *ti*, SIBI *si; v* se pierde en la terminación -IVU, como VACIVU *vacío* y en casos aislados, como BOVE *buey; d* se pierde generalmente (2), como CREDERE *creer*, pero como la pronunciación vaciló durante algunos siglos en ciertas palabras, en las que terminaban en *ado, ido, udo* prevaleció la *d* por analogía de los participios, como VADU *vado* olvidándose *vao*, NUDU *desnudo* olvidándose *esnuo*, NIDU *nido* olvidándose *nío* (3), de cuya vacilación queda un ejemplo en *piugos pedugos* PED- *tea teda* (4) TEDA: *g* se pierde entre *e-a;* en los verbos en *ĭgare, liar, lidiar, rumiar, navear* (mod. *navegar*), pero no en *īgare, castigar, hostigar*, y en *leal, real, reajo* frente a *regajo, mailla* y *neila* frente a *maguilla, neguilla:* en condiciones mal precisadas se cambia en *b* (comp. *abuja, abujero* § 18, FAGU *obe* (5), JUGU *ubio* (y a veces al contrario *b* en *g, jubón* vulg. *jugón).*

§ 35. **Las continuas** varían. *F* se hizo *v*, escrita hoy unas veces *b* y otras *v*, RAPHANU *rábano*, COPHINU *cuévano; se ha*

1 Es de época latina la elisión de *v* en *-avi -ai, rivu riu, aestivu aestiu* etc.

2 La época de elisión de *d* es muy incierta, pues, si en algunas palabras venía cumplida desde la aparición del castellano, en otras vacilaba la pronunciación aún en el siglo XIII, como *odir oir, fidel fiel, creder creer, sudor suor*.

3 *C. de Silos*, 46.

4 En Soria.

5 En Burgos. Comp. para la etimología el ast. *fabuco* y el arag. *fabo* y para *ubio* el ant. *yuvo*. M. Pidal, Cid, I. p. 179.

perdido en DEFENSA *dehesa* (ant. *devesa)*, LOFA ant. *luva lua*, MUF *moho* (vulg. *mogo)*: *g, j* se ha perdido junto a *e, i*. PEJORE *peor*. * MEJARE *mear*, SAGITTA *saeta*, VIGILARE *velar*, COGITARE *cuidar*, pero se conserva como *y* en los demás casos, *mayor, huyo, ayuno*; *c* se ha conservado convertida en *z* y luego en *c* con varias alternativas de pronunciación § 19, FACERE *hazer hacer*, pero ante *e, i* postónica (por intermedio de *g* en el latín vulgar) se ha suprimido desde el latín en FACERE ant. *far, fer*, mod. *har-é*; es raro el refuerzo en *ch*, CICER *chícharo*, ARUCI *Aroche*: *s* fuerte como CAUSA, o débil, como ROSA, quedó como débil en el antiguo castellano *cosa, rosa*, y como fuerte en el moderno: lo mismo que inicial, aunque con menos frecuencia, puede convertirse en *j* (1) § 41 y 43, como VESICA *vejiga*, RESISTERE ant. *registir*, *Rimado*, 1479, SANGUISUGA *sanguis-uela* (2) *sanguij-uela*, y rara vez en *z*, QUI SAPIT *quizá* § 53 6; las nasales y líquidas *m, n, l, r* se conservan, como FUMU *humo*, PLANU *llano*, PALUMBA *paloma*, MURIA *muera*, pero *r* se pierde en la pronunciación rápida de algunas palabras de uso frecuente, como *quies* (3), *pa*, y se ha reforzado, al parecer por analogía de otras palabras, en algunos casos, como VERUINA *barrena*, VERUCULU *berrojo*, * CARICEU *carrizo*, SERARE *cerrar*, ASPARAGU *espárrago*, VARU *barro*, y *l* se trueca en *r*, MESPILU *níspero*.

Finales latinas.

§ 36. **En las finales latinas** hay que separar en algunos casos los proclíticos, que por unirse a la palabra siguiente trataban frecuentemente su consonante final como interna. De las finales *b, c, d, l, m, n, r, s, t, x* se conserva *s*, vacilan *l, n, r* y se pierden las demás: *b*, SUB *so*; *c*, NEC *ni*; *d*, ALIQUOD *algo*; *l* se conserva junto a la tónica, MEL *miel*, pero junto a una átona se invierte, INSIMUL ant. *ensemble*, o se pierde, ant. *ensiemo*; *m* venía oscurecida del latín y perdida en la lengua más vulgar, pero en los proclíticos se conservaba, y se conserva como *n*, CUM *con*, TAM *tan*, QUEM *quien* (y por analogía ALIQUEM *alguien)*, mientras en los tónicos, monosílabos o polisílabos,

---

1 En gall. es más frecuente la palatización de *s* o *ss*, como *visiga vijiga*, CRASSA *grasa graja*, * CERASEA *cereisa cereija*, POSUI *pujen*, QUASI *case caje*, QUAESII *quijen*; pudiendo llegar la palatización hasta *ch*, como NASU *najo nacho*, ECLESIAE *Eireje Eireche*, y por reversión MOLESTIA *molecha molcja*.

2 En Covarrubias, *Tes. de lo Leng*.

3 *Quies* es trivial; *Enxemplos*, 4, Pérez de Hita, *Guerras*, 6, *Rom*. 167, etc.

se ha perdido, como MECUM *conmigo*, SUM *so* y el adverbio JAM *ya; n* ha pasado a interior en los neutros, LUMEN *lumne lumbre*, se conserva como interna en los proclíticos, IN *en*, y vacilaba en NON por ser subtónico, usándose *no* cuando se hacía tónico, por ejemplo en fin de frase «dezir de no» *Cid*, 2202, y cuando se reforzaba por unírsele como enclítico un pronombre proclítico «nol, nom, nos», pero *non* en los demás casos en que debilitaba el acento «non será verdad» 2417; *r* pasa a interior, INTER *entre*, QUATTUOR *cuatro*, pero en los monosílabos se conserva, PER *por*, COR ant. CUER*; s* se conserva, DEUS *Dios*, MINUS *menos; t* se pierde, AUT *o*, CAPUT *cabo*, TIMET *teme; x* se conserva como *s* o como *z*, JUDEX ant. *jues* mod. *juez*, POMEX *pomez*, AD VIX ant. *abes abez*, pero se ha vocalizado la articulación gutural en *i* en SEX *seis*.

Finales romances

§ 37. **Las finales romances** ordinarias son: *c*, *d*, *l*, *ll*, *n*, *r*, *s; c* lo mismo la que en posición interna se había hecho sonora, *z*, que la sorda, *ç*, se hizo sonora en la lengua antigua FACE *faze haz*, NUCE *nuez*, PRETIU *preçio prez*, y luego sorda en la moderna, *nueç*, *preç*, aunque sigue escribiéndose *nuez*, *prez; d* se hace continua en la lengua culta, LITE *lide lid* y se pierde en muchos casos desde muy antiguo en la lengua vulgar, *verdá*, como se perdió comúnmente en los monosílabos la *d* original, PRODE *prod pro*, PEDE *pied pie; l* se conserva, LEGALE *leal*, siendo rara su permutación en *r*, LOCALE *lugar: ll* se ha reducido a *l*, PELLE *piell piel*, MILLE *mill mil;* las demás, *n*, *r*, *s*, se conservan, SINE *sin*, TIMORE *temor*, MESSE *miese mies*. Para las finales eventuales el § 25.

d) Combinaciones de consonantes

Iniciales

§ 38. **Explosivas fuertes mas** *l:* los grupos fuertes *pl*, *cl* dan *ll*, PLENU *lleno*, CLAVE *llave:* pero a veces tambien en la lengua vulgar *l*, CLAVICLA *lavija-ll*, PLANTAGINE *lantel-ll* (1):

---

1 No parece que haya que pensar en un leonesismo; en una región tan poco sospechosa como es la región fronteriza de Soria y Burgos alternan ambas formas, y hay localidades (Retuerta, Duruelo etc.) donde la *l* es única; sin embargo no se da el caso de *lamar*, *leno*, *lorar* del leonés, donde *l* y *ll* se reparten irregularmente.

fl da según los casos *ll*, FLAMMA *llama*, *l*, FLACCIDU *lacio*, y *fl*, FLOCCU *fleco; gl* da *l* GLATTIRE *latir*, *gl*, GLAREA *glera* o *gr* GLUTEN *engrudo: bl* da *l*, *BLASTIMARE *lastimar*, o *bl*, BLITU *bledo*.

§ 39. **Explosivas fuertes mas** *r* se conservan, como CRUDELE *cruel*, TRUCTA *trucha*, FRAXINU *fresno: gruta*, *greda* se refieren a la pronunciación especial de las importaciones griegas § 7 3.

§ 40. El grupo de *s* más consonante se resolvía desde el latín con la anteposición de *e*, *i*, SPECULU *espejo*, siendo por tanto interno.

Interiores latinas

§ 40. **Las dobles** se simplifican (1), menos *nn* que dan *ñ*, *ll* que dan un sonido único paladial *ll*, como GUTTA *gota*, BUCCA *boca*, STUPPA *estopa: ss* se reducen generalmente a *s* sorda, que en la época clásica se escribía *ss*, PASSU *passo*, pero en SESSU *sieso—sielso* (2) la primera se ha hecho contínua.

§ 41. **Continua mas consonante** se conserva en muchos casos. 1. *L* mas consonante se conserva generalmente, como SILVA *selva*, ULMU *olmo:* pero ante instantanea sorda se vocaliza en la época prehistórica *l* en *u* si precede *a*, como TALPA **taupa topo*, ALTERU **autro otro*, SALTU **sauto soto* (3); y en *i* si precede *o*, *u*, cuya *i* persiste en sílaba final, MULTU *muy*, y ante dos consonantes, VULTURE *buitre*, (vulgar *mu*,*butre* (4) pero se combina en los demás casos en un sonido paladial con la consonante siguiente, CULTELLU **coitello cuchillo*, AUSCULTARE **ascoitar escuchar* (5): ante *s* se combina en *j*, PULSARE *pujar:* ante continua *c*, *f* vacila: precedida de *a* se vocaliza en *u* en FALCE *hoz* pero se conserva en *EXCALFARE *escalfar;* precedida de *o*, *u* vacila en CULCITRA ant. *colcedra cocedra*, DULCE *dulce duz*, pero se pier-

---

1 La reducción claro que es posterior a la debilitación de las oclusivas sordas, ya que de lo contrario se hubiesen debilitado como las simples.

2 Esta segunda forma burgalesa es igual al tipo leonés.

3 *Alto* frente al gall. *outo* y el cast. *otero* queda inexplicado. Son cultismos *saltar* (*sotar*, Hita, 1001) etc.

4 En Burgos (Villarcayo, Salas etc.) *bútre* como en gallego; lo que no sé es si el gall. *butre* es del ant. *voitore* (comp. *muiño muño*, *entruido entrudo*) y el cast. *mu* (aragonés *muto*) *butre* de *mui*, *buitre*, o es directa la pérdida de *l*.

5 El gallego ha perpetuado este estado, *moito*, *coitelo*, *coito*, etc.

de en SULPHURE *azufre:* CULMEN *cumne cumbre* frente a ULMU *olmo* (1): ante *v* se puede vocalizar y suprimir esta segunda letra, como * PULVU * *poluilla polilla*, GUNDISALVU *Gonçaluo Gonzalo*, o suprimirse *l*, ULVA *ova*, VOLVITARE *abobedar* (2).

2. *R* mas consonante se conserva generalmente, como SERVU *siervo*, FORMICA *hormiga: rs* da *s* sorda desde el latín hasta el siglo XVII y *s* después (3), como MORSU *mueso*, URSU *osso oso: rc* se conserva, con algún caso de palatización ante vocal anterior, MARCIANA *Marchena*, * MARCIDITARE *marchitar* § 32: *rg* ante vocal anterior se hace *rz* mod. *rc*, SPARGERE *esparcer esparcir*, BURGENSE ant. *burzés*, pero se conserva ante *a, o, u; rv* ofrece un caso de vocalización y elisión de *v*, comparable al de *lv*, en ERVU *eruo yero* (com. el gall. CARBUNCLU *caruncho).*

3. *N* mas consonante se conserva generalmente, como FUNGU *hongo: ng* ante *a, o, u* se conserva, TANGO ant. *tango* (mod. analógico *taño)*, ante *e, i* antes del acento da *nz* mod. *nc*, GINGIVA *encía*, RING- *rencilla*, pero después del acento da *ñ*, LONGE *lueñe*, CINGIS *ciñes*, aunque en los verbos hay propagaciones de *nc* o *ñ: nf* admitía en latín la reducción a *f* (4), como lo prueban las antiguas formas *ifante, cofonder, Safagún* mod. *Sahagún*, ant. *cohortar; ns* venía reducido desde el latín a *s* o *ss*, como se ve en las inscripciones españolas *messibus* C. I. L, II, 3347, *olisiponessis*, 241 (5), y como *s* sigue en castellano, *seso, pesar;* esta *s* puede alguna vez palatizarse, TONSORIAS *tiseras* mod. *tijeras* (6).

4. *M* mas consonante persiste generalmente, como TEMPUS *tiempo: mb* se reduce a *m*, LUMBU *lomo*, LAMBERE *lamer*, siendo de notar algunas reducciones modernas de la lengua vulgar, como *comenencia, tamién: mn* se reducía a *nn* mod. *ñ*, DAMNU *daño.*

---

1 Parece que la agrupación romance ha sido la causa de la eliminación de *l*, pero en gallego se cumple también, *cume*, sin tal agrupación.

2 La misma alternativa en gallego entre * *polo poo po* y *povo, povilla* * *pulvu.*

3 No obstante la escritura latina *susum, deosum*, se demuestra por el testimonio de Velio Longo, por variantes como *dossum* y por la ortografía *ss* del siglo XVI que el sonido era fuerte. Brunot, *Historia de la Lang. Franç.* p. 73.

4 No solo en las formas vulgares, *ifans*, sino en la pronunciación culta había una reducción que producía el alargamiento de *in.* V. Cicerón citado por A. Gelio, II, 17.

5 En la lengua popular desde el latín preliterario, como *cosol, cesor, cosentiont* en la inscripción segunda de la tumba de los Escipiones, C. I. L. I, 31, y en la clásica *-onsus -osus.*

6 Aunque conocida desde la lengua primitiva la forma palatizada, *Cid*, 1241, todavía persistía la forma con *s* en el siglo XVI, prueba de que se trata de una palatización no importada.

5. *S* mas consonante se conserva, como VESPA *avispa: sc (xc)* da *ç* (1) mod. *c* o *z*, CRESCERE *creçer crecer*, [E]SCEPTRU *cetro*, PISCE *pez*, pero hay también la reducción a *j*, tenida por dialectal (2), MISCERE *mejer*, PISCE *peje*, VASCELLA *vajilla:* es posible en algún caso el refuerzo de *s*, BIS COCTU *bizcocho*, BIS NEPTE *bisnieta biznieta*.

§ 42. **Muda y líquida:** sufre de ordinario la consonante muda cambios semejantes a los de las simples: las fuertes se hacen débiles, DUPLEX *doble*, NUTRICE *nodriza*, ECLESIA *iglesia:* las débiles se conservan generalmente, pero en el caso *bl* es posible la metátesis, OBLITU *olvido*, y la elisión de *b*, OBLATA *olada oblada*, y en el caso *tr*, *dr*, *gr* es posible la vocalización y elisión posterior de la muda, CATHEDRA **cadeira cadera*, AGRU **airo ero* (3), INTEGRU **enteiro entero* (4), PETRU *Peiro Pero* junto a *Pedro* (5): *fr* da *br*, AFRICU *ábrego*, pero *fl* da *ll*, RESUFFLARE *resollar*.

§ 43. **Labial mas dental** pierde la labial: *ps* desde el latín en *ss*, IPSU ant. y clás. *esso*, mod. *eso*, la cual puede palatizarse, CAPSA *caja* (6); otras veces se vocaliza *p*, como CAPSU **caijada quijada:* a veces *ss* se ha reducido a *ls*, como *ss* latina § 40, GYPSU *yelso* (7) *yeso; pt* se redujo a *tt* y esta a *t* § 40, SEPTEM *sette siete;* aun las voces cultas se reducían en la época clásica a *t*, *preceto*, *ato;* pero se encuentra a veces reducida la labial a continua, INCOEPTARE *encentar: bs* se reduce a *s*, *la cual* luego *puede palatizarse*, ABSINTHIU *asenjo* mod. *ajenjo;* en voces nuevas puede vocalizarse *b*, *ausente*.

§ 44. **Gutural mas dental.** 1. *X* o *cs* vocalizan la gutural en *i*, la cual palatiza en *x* luego *j* a la dental, desapareciendo luego por contracción con la vocal precedente, AXE **aise*

1 Nuestros clásicos, Herrera con especial constancia, reducían el grupo en los cultismos, *eçelente*, *eçelso*.

2 Hanssen, *Gram.* p. 57, tiene por leonesas o aragonesas estas formas, cosa dudosa en palabras tan comunes como *mejido*, *mejunje* etc.: además si el proceso del gallego y leonés es *sc cs is ij*, PISCE **pecse peije*, pudo el castellano haberlo conocido § 44. Comp. además el § 53 5.

3 El ant. *ero*, Hita, 327, se conserva en Soria, aunque siempre ligado a nombres propios, «el Cabildo de los eros».

4 Es curiosa la reducción en una palabra semiculta como *lárima* en Burgos.

5 Creo innegable que *Pero* es castellano y que su antecedente ha sido *Peiro*. *Peidro*, que es la forma más frecuente en los documentos burgaleses del primer tercio del siglo XIII, nació de la fusión de *Pedro Peiro*.

6 M. Lübke, *Gram.* I, p. 411 tiene a *caja* por galicismo, pero *cajillas* por 'quijadas' es bien vulgar y castizo y ofrece el mismo trato fonético.

7 La forma *yelso* conocida en gallego y leonés es vulgar en Burgos y Santander.

eise C. de Silos, 35, *eje*, EXITU *ejido;* es raro que se trate como *s*, *tasugo* junto a *tejón* * TAXONE: en FRAXINU *fresno* se ha llegado a la vocalización, * *fraiseno*, pero no a la palatización, por haber ocurrido antes la síncopa de la postónica: *ex-* ante vocal o *s* da *eis*, que se convierte en *ens* por confusión con *en-*, como EXAGIU ensayo, * EXALTIARE *ensalzar*, EXAMEN *ensambre*, EXSUCARE *ensugar* (1), o bien en *ei* (comp. el gall. ant. *eixalçar*, *eixame)*, que admite dos procesos, la reducción a *x*, ant. *exiemplo*, *exalçar*, o la conversión en *enx* por analogía de *en-* *enjambre*, *enjugar*, * EXAQUARE *enjuagar*, ant. *enxiemplo:* caso aislado es MYXA *mecha* vulgar *mencha* y *menchajo* 'trapo deshilachado'.

2. *Ct* vocaliza en *i* la gutural, palatizando esta en *ch* la dental y desapareciendo luego por contracción con la vocal precedente, LACTE *laite leche*, pero precedida de *i* se contrae con esta la *i* procedente de la gutural antes de la palatización de la dental, FICTU *hito* (2); una vocalización tardía revelan *afeitar*, *deleitar*, *auto;* según el § 52; en voces cultas la lengua clásica reducía el grupo a *t*, *reto*, *perfeto* (3), de cuyo uso restan algunos ejemplos, *trato*, *contrato*, *objeto*, *luto*.

3. *Gn* se reduce a *ñ*, LIGNU *leño*, PUGNU *puño*, y a *n* en voces tardías, SIGNU *sino*.

§ 45. **Gutural mas labial.** En el grupo *gm* se vocaliza la gutural, SAGMA *sauma*, S. Isidoro, *Etym*. XX, 16, 5, la cual luego puede pasar a *l* (com. CAUMA *calma)*, *jalma*, pero pero otras veces se reduce el grupo a *m*, PIGMENTU *pimiento*, que es el trato de las voces tardías, FLEGMA *flema*.

§ 46. **Grupos de tres consonantes:** se conserva el de muda y líquida precedida de continua, *contra:* en los demás casos la reducción alcanza al latín, *costare*, *ascondere*, *quintus*, *tortus*, *destra*.

Interiores romances

§ 47. Por su diversa evolución hay que separar los grupos latinos y los de origen romance: en los segundos es preciso, siempre que sea posible, referirse al estado de las consonantes

---

1 Estos dos últimos en Villarcayo (Burgos).

2 *Dicho* de *decho* * DĪCTU, como en otras románicas, M. Pidal, *Gram.* p. 228, frente al gall. *dito* DĪCTU y al cast. *bendito*. *Benito*, si no son voces semicultas.

3 En *otorgar* no se da el grupo *ct* sino *t* en la forma vulgar latina * AUTORICARE.

en el momento del contacto y no a la forma latina, como en CATENATU *candado* hay que suponer la agrupación *d'n* y no *t'n*, en CAPITULU *cabildo* hay que referirse al grupo *d'l* y no a *t'l*.

§ 48. **Dos instantaneas.** 1. Dental mas gutural. *D'g* reduce la dental a continua, *z* o *l* (1); MEDICA *mielga*, PEDICA *pielgo piezgo*, NATICA *nalga*, MAJORATICU *mayorazgo* y vulgar *mayoralgo:* la elisión de la dental en TRITICU *tridgo trigo* parece acusar una época de evolución más antigua.

2. Dental mas labial. El grupo *b'd* (procedente de *p't, p'd, b't, v't)* tendió a convertirse en *d* en el siglo XV y se convirtió definitivamente en el XVI (2) tras *o, u*, como CUPIDITIA *cobdicia codicia*, DUBITA *dubda duda*, CUBITU *cobdo codo:* pero tras *a, e, i* se vocalizó la labial, como CAPITALE *cabdal caudal*, CIVITATE *cibdad ciudad*, BIBITU *bebdo beudo* mod. *beodo*.

3. Labial mas gutural. El grupo *b'g* vocaliza la labial en las condiciones del caso anterior, * FRABICA * *frabga frauga*, cuya *u* puede contraerse, *froga* § 30 3.º, o invertirse, *fragua*.

§ 49 **Dos continuas.** 1. *M'n* da *mbr*, como LUMEN *lumne lumbre*, HOMINE *omne hombre* (3) : *m'l* da *mbl*, como SIMILANTE *semblante*, o se invierte, como CUMULU *colmo: m'r* da *mbr*, como HUMERU *hombro: m'c* se conserva CIMICE ant. *çimçe* (palatizada c, *chinche* § 52 3).

2. *N'm* convierte la primera en *l* o *r*, como ANIMA *alma*, MINIMA *merma: n'r* se conserva, se invierte o intercala *d*, como HONORARE *honrar*, ant. *desorna* y *ondrar*, TENERU *tierno*, CINERATA *cernada cendrada* (4).

3. *L'm* convierte en *r* la primera, como MELIMELU *mermelada: l'r* se invierte, como COLORARE *corlar* o intercala *d*, *saldrá*

---

1 No me atrevo a considerar como leonesismos los ejemplos de *l* desde el momento que este fenómeno alcanza a casi todos los casos: si *encentar*, ant. *trendes, yelso, alnado* y *calnado* son castellanos, la reducción de la instantanea a continua no acusa necesariamente una procedencia dialectal: la divergencia fonética *zg, lg*, acaso ni implique una diferencia geográfica dentro del castellano, sino que obedezca a una razón fonética ignorada; así en Soria *mazoralgo=mayorazgo* pero solo *portazgo* hace sospechar cierta preferencia por *l* en *m, n* iniciales, como *mielga, nalga*.

2 Valdès, dice en el primer tercio del XVI que escribía *cobdicia, cobdo, dubda* «porque a mi ver los vocablos están más llenos y mejores con la *b* que sin ella, y porque toda mi vida lo he escrito y pronunciado con *b*» *Diálogo*, p. 55.

3 El grupo *mn* de *omne*, dada su resistencia hasta el siglo XV, y la reducción *ome*, tenía probablemente una pronunciación más *unida*, y menos movible que en *nomne, lumne* ya casi anulados en el siglo XIII por *nombre, lumbre*.

4 Hanssen, *Gram.* p. 63 supone diferencia de dialecto en el trato divergente *rn, ndr* procedentes de *nr:* pero la abundancia de las alternativas en los grupos con *r* quita valor a esta suposición.

ant. *doldrá: l'l* da *l'd*, CELLULA *celda*, PILULA *píldora: l'c* se conserva, SALICE *salce*, CALICE *calce* (1), (con *c* palatizada en ILICE *Elche)*, pero *l* puede vocalizarse, *sauce*, *cauce*, suprimirse, *saz*, *caz*, invertirse, *claz* (2), o convertirse en *r*, ULICE *urce*, o en *n*, ILICINA *encina* (3).

4. *R's* se conserva, EREMITA *ermita: l'r* se conserva, MERULA *mirlo*, o se invierte en la lengua rústica, *milro*, *Calros* etc.: *r'c* se conserva, SORICE *sorce: r'g* da *rc*, ERIGERE *ercer*, *F. González*, 750.

5. *C'm* se conserva como *zm*. DECIMU *diezmo: c'r* como *zn*, DURACINU *durazno: c'r* como *zr*, SICERA *sizra* y son *d* eufónica, **sizdra* (4), que elimina por disimilación *z*, *sidra*, o bien como *rz*, ACERE *azre arce*.

6. *S'n* se conserva, ASINU *asno*.

§ 50. **Instantanea mas continua.** 1. Muda mas *l*. En agrupaciones primitivas *b'l* da *ll*, como TRIBLA App. Probi. *trilla; c'l*, *g'l* dan *j*, como ORICLA *oreja*, VECLU ib. *viejo*, TEGLA *teja; p'l* da *ch*, como CAPLA *cacha:* en agrupaciones posteriores se conservan *b'l*, *g'l*, como TABULA *tabla*, REGULA *regla*, pero se invierte la primera en TUBULA *tolva*, SIBILU *silbo; c'l* da *gl*, como SAECULU *siglo*, PERICULU *periglo* mod. *peligro; d'l* se invierte, como SPATULA *espalda*, CAPITULU *cabildo*, aunque se ha convertido en *dr* en CALATHULU *colodro*.

2. Muda mas *r*. Las sordas se hacen sonoras y estas se conservan, como SUPERARE *sobrar*, LATERALE *ladral*, LIBERARE *librar*, HEDERA *hiedra:* al caso de *b'r* debe reducirse BIFERA *bevra* mod. *breva*.

3. Dental mas dental. *D'c* pierde la primera, DUODECIM *dodze* mod. *doce*.

4. Dental mas nasal. *T'm* asimila la dental, SEPTIMANA *setmana sedmana*. *semmana*. *Cid*, 573, y el grupo *mm* puede simplificarse, *semana*, o bien disimilarse, *senmana*, *selmana* (5): *d'm* reduce a *z* la dental, MARITIMA **marizma marisma* (comp. AURIFICE **oreçpe* ant. *orespe)*, EPITHEMA **bidma bizma*, o a *l*, *bil-*

---

1 Usuales los dos en Burgos.
2 En Vinuesa (Soria): acaso esta forma sea *caz* contaminada de *calce*.
3 Acaso con influencia de *en* IN.
4 Comp. el ant. *lazdrado* por *lazrado*.
5 Esta forma tenida por anticuada es actual, usándose en Huerta de Rey (Burgos) y seguramente en otras partes.

ma (1): *d'n* se invierten en SEROTINU *serondo*, RETINA *rienda*, pero CATENATU *cadenado* (2) *cadnado* ya invierte el grupo, *candado*, ya asimila la dental, *cannado* (3), y liquida la *n*, *calnado* § 52 3.

5. Labial mas dental. *V'c* vocaliza *v*, seguida de *a* AVICE *auçe*, *Milagros*, 778: el ant. *orebze* AURIFICE ha desaparecido.

§ 51. **Continua mas instantanea.** Si la primera es nasal o líquida, la instantánea sorda perdura en el estado en que se hallaba en el momento del encuentro, ya como fuerte, SOLUTU *solto suelto*, POLYPU *pulpo*, ya como débil, LIMITE **limede linde*, MANICA **manega manga*, y la débil se conserva, LARIDU *lardo*: la sustitución de la contínua por otra es frecuente, como MORTALITATE *mortandad*, COMMUNICARE *comulgar*, PALLIDU *pardo*. *Z'd* se hacen *z* (4), AMICITATE *amizdad amizad*, *Alexandre*, 2045, PLACITU *plazdo* mod. *plazo*: el grupo *z't* se encuentra en *amiztad* convertido en *st* (comp. *oreçpe* ant. *orespe*, **marizma marisma)*, favorecido el cambio por analogía de *potestad* etc.

§ 52. **Tres consonantes.** 1. Se conservan cuando el grupo es de muda y líquida precedidas de contínua, AMBULARE ant. *amblar*, TEMPORANU *temprano*, ya con alguna sustitución accidental, TEMPERARE *templar*, ANCORA *ancla*, GLANDULA *landra*; *c'l* da *ch*, TRUNCLU *troncho*, con frecuente pérdida de la contínua, MASCLU *macho*, SARCLU *sacho*, pero en otras voces, acaso por ser más tardías, se pierde *c*, MUSCLU *muslo*, MASCLU *maslo*, y en alguna se conserva, **MISCULARE *mezclar*; *g'l* da también *ch*, CINGLU *cincho*, pero en otras voces se pierde *g*, SINGLOS *senlos* mod. *sendos*, **COJUNGLA **coyunla*, mod. *coyunda*, y en otras se reduce el grupo a *ñ*, SINGLOS ant. *seños*, UNGLA *uña*.

2. Se pierde la inicial: en el grupo *ct* agrupado con *r* en posición protónica, PECTORALE *petral pretal*, **APPECTORARE **apetrar apretar*, pero en el grupo *ct* con *n* se vocaliza la gutural, PECTINARE *peinar*: en SEPTIMANA el grupo romance es *tm* que se reduce a *mm*, *semmana*, *Cid*, 573, mod. *semana* (5).

1 Por lo menos en Arcos (Burgos): supongo que este fenómeno tendrá más extensión.

2 En Burgos.

3 Sospecho que *cannado* en el *Cid*, 3, no es propiamente *cañado*, suponiendo que esta forma sea el antecedente de *calnado*: en otro caso claro es que *cannado* podría dar *cañado*, como SEROTINU ast. *seroño*.

4 La evolución *zd dz z* es dudosa: acaso el tránsito *zd z* sea inmediato, por predominio de *z* sobre la segunda dental.

5 La forma *selmana* es paralela a *yelso* y *encentar* § 43.

3. Lo general es que se pierda la interior, PERDITA *perta*, *RENDITA *renta*. *PENDICARE *pingar*, AESTIMARE ant. *asmar*, MASTICARE *mascar*, VINDICARE *vengar*, PANTICE *panza*, EPISCOPU *obispo*, UNDECIM *once*. COMPUTARE *contar*: para la alternativa *panza pancho* y CORTICE *corcho* § 49, 1 y 3: en ANTENATU ant. *annado* se siguen luego dos procesos divergentes, **anrado andrado* (1) § 49, 2 o bien *alnado* por disimilación de *nn* § 50, 4.

e) Combinaciones de consonantes y vocales

§ 53. **Combinaciones con la semiconsonante** *y*, ya corresponda a la vocal clásica *i*, FILI-U, ya a *e*, VIN-EA, vulg. VINIA. 1. *By* ofrece en el latín algún caso de reducción a *y*, HAIO, como en castellano, FOVEA (2) *hoya*: en nuestra lengua se halla, a veces en la misma palabra, la alternativa *by*, *y*, RUBEU *rubio ruyo* (3) *roya*, PLUVIA *lluvia*, OBVIARE ant. *huviar huyar*, LEVIANU *liviano*: es menos frecuente el ensordecimiento en *j*, TIBIA *tija*, LEVIARIU *ligero* (4). 2. *Py* redujo *y* en MANCIPIU *mancebo*, se conservó como *by* en SEPIA *jibia*. se invirtió en SAPIA **saipa sepa*, CAPIO **caipo quepo* y se palatizó en PIPIONE *pichón*. 3. *My* se conserva, PRAEMIU *premio*, y alguna vez se reduce *y*, VINDEMIARE *vendimiar vendemar* (5); 4. *Dy* producía en latín *y*, IOSUM por DEORSUM, y *z*, ZABOLUS por DIABOLUS: en posición débil da *y*, MODIU *moyo*, PODIU *poyo*, la cual se pierde junto a *e*, *i*, VIDEO *veo*, PERFIDIA *porfía*, HODIE *oye oe* mod. *hoy*, siendo rara la conversión en *j*, *INODIARE *enojar* (comp. el gall. *hoje*, *seja*, *orjo)*; en posición fuerte (precedida de consonante o *au)*, da *z* (6), HORDEOLU *orzuelo*, GAUDIO *gozo*; pero hay diversos ejemplos que en posición original débil producen ya *y* ya *z*, como *bayo bazo*, *raya raza*. 5. *Cy*, *ty* producían *z* en posición débil, PIORITIA *pereza*, ERICIU *erizo*, *y ç* en posición fuerte, LANCEA *lança*, BRACCHIU *braço*, CAPTIARE *caçar*, MARTIU *Març o*; las voces nuevas conservaban el grupo como *çi*, *oraçión*, *espaçio*; sin

---

1 En Salas (Burgos).

2 No hay que pensar en * FODIA ante el arag. *fobia*.

3 En San Leonardo (Soria).

4 Si es un galicismo el ant. *sage* y el mod. *sargento*, no es tan segura esta procedencia en estos ejemplos. V. M. Lübke, *Gram.* I, 455: el gallego conoce el refuerzo, *foja focha*, *haja*.

5 Huerta de Arriba (Burgos).

6 Esta *z* tras consonante se reforzó fácilmente en *ç*, *berça*, y a veces tras vocal se reforzó por la analogía de los procedentes de *cy*, que alternan entre *z*, *ç*, como *goço*, *raça* al lado de las normales *gozo*, *raza*.

duda por analogía de estos dos últimos grupos aparece propagada *ç* desde los primeros tiempos a casos de posición débil, como *cabeça, plaça;* la *s* anterior a *ç* se pierde § 41 5, ASCIOLA * *asçuela azuela,* OSTIU * *usço* ant. *uço:* en el caso *sci* es posible la reducción a *x* mod. *j* (1), FASCIA *faja,* * QUAESTIARE *quejar,* ANGUSTIA *congoja,* salvo en BESTIA * *bescha bicho* en que *x* se reforzó en *ch* (2): el grupo *ncti* ya produce *nç* ya *nch,* * PUNCTIARE *punzar punchar,* SANCTIU *Sancho,* * CINCTIARE *cinchar:* en posición débil hay algún caso de palatización en -ACEU *hornacho hornazo, capacho capazo.* 6. *Gy* produce *y* desde el latín, que se pierde junto a *e, i,* CORRIGIA *correya* mod. *correa,* PULEGIU *poleo.* pero que se conserva en los demás casos, EXAGIU *ensayo.* 7. *Sy* suele invertirse, BASIU * *baiso beso,* reforzándose a veces *s,* CESASEA *cereza,* y alguna vez palatizándose, ECLESIA ant. *igleja* § 53: en posición fuerte produce *j,* RUSSEU *rojo,* IMPULSIONE *empujón.* 8. *Ry* se invierte, MURIA * *moira muera,* AGURIU * *agoiro agüero,* -ARIU *-airo -ero,* -TORIU *-doiro -duero -dero:* en voces tardías podía producir *ll,* ant. *contrallo.* 9. *Ly* en posición débil da *j,* FOLIA *hoja,* MILIU *mijo,* y solo en voces importadas o tardías se da *ll, humillar,* PAPILIONE *pabellón:* en posición fuerte da *ch,* AMPLIU *ancho,* IMPLEO *hincho,* COCHLEARE *cuchar.* 10. *Ny* da *ñ,* VINEA *viña,* con oscurecimiento a veces de una consonante anterior, BALNEU *baño,* CALUMNIA *caloña.*

§ 54. **Combinaciones con la semiconsonante** *w.* 1. *Qu* perdía la semiconsonante frecuentemente en latín, *qi, qe, qa,* y la ha perdido del todo en castellano en la pronunciación ante *e, i,* QUID *que:* ante *o* se reducía, QUOMODO *como,* ALIQUOD *algo,* ANTIQU *antigo,* Berceo, *Sacrif.* 123 (mod. *antiguo* por el *f.),* y aun en voces cultas, ant. *inico, propinco;* ante *a* se conservó en cualquier posición cuando la consonante se convirtió en *g,* AEQUALE *igual,* EQUA *yegua,* AQUA *agua;* si persistió *q,* se conservó la semiconsonante ante *a* tónica, COAGULU *cuajo,* y se perdió ante *a* átona, * QUASSICARE *cascar,* alternativa que se ve entre formas análogas, *cuatro* pero *catorce, cual* pero *calaña, cuanto* pero *cantidad,* ant. *quar* tónico

---

1 Pidal, *Cid,* I, p. 187, tiene a todos estos casos por leonesismos.

2 En gall. es normal la reducción a *ch, Savaschao, creschao, molecha,* pero no es segura la procedencia gallega de *bicho,* teniendo otros precedentes análogos en castellano § 32 5 y 41 2.

pero *car* átono (1): en algún caso *que* seguido de vocal se asimiló a *ci* § 53 5, LAQUEU *lazo*, TORQUEO *tuerzo*. 2. *Nw* protónica produce a veces *ngu*, MINUARE *menguar*, MANUALE ant. *mangual;* pero ante el sufijo -ARIU se suprime *w*, *MANUARIU *manero*, JANUARIU *enero*. 3. *Gu* final de cualquier origen en el antiguo castellano reducía la semiconsonante ante *o*, *mengo*, *santigó*, *atrego*, conservándola ante las demás vocales *mengua*, *santiguar:* *gu* inicial de *w* germánica vacila, *guardar*, *guarnir* contra *ganar*, *galardón*. 4. Tras las demás consonantes y grupos se elide generalmente *w* (2), CONSUERE *coser*.

f) Fonética sintáctica

§ 55. **Sinalefa** (3) es la reducción a una sílaba de dos o más vocales pertenecientes a distinta palabra. Las reglas de la sinalefa moderna son:

1.ª Si las vocales son iguales se contraen en una, como *ante el peligro*.

2.ª Si son dos débiles o una fuerte y otra débil forman diptongo, como *si anda*, *si una*, *tu honor:* pero en *eu* se debilita *e*, como *de una;* en *ou* se oscurece *o*, como *oyó una;* y ante *i* se suele oscurecer la vocal, como *cuna y sepulcro*.

3.ª Si son dos fuertes ya se oscurece ya se debilita una de ellas: en *ae* se produce un sonido medio, como *la estirpe;* en *ao* se oscurece *a*, como *maldita horrible;* *oe* se pronuncia casi *ue*, como *primero hermosa;* *oa* casi *ua*, como *tengo andada;* *eo* casi *io*, como *de honor;* *ea* casi *ia*, como *de alzar*.

4.ª Si hay tres vocales débil, fuerte y débil forman triptongo, como

Si a un infeliz la compasión se niega

5.ª Si hay más se oscurece alguna o se suprime, quedando el grupo semejante a un diptongo o triptongo: *ioai* casi *iai;*

Estos, Fab*io*, ¡*ai* dolor! que ves ahora.

ioau casi *iau;*

---

1. Son voces cultas *cualidad* y *cuantidad* por *ca*-: en *escama* debió influir *escamar* SQUAMARE: en *cuarenta* y *cuaresma* debió influir un acento secundario o mejor la analogía de *cuatro*.

2. En latín *febrarius*, *battere*, *quattor*, *futtere*, etc.

3. La sinalefa se suele considerar como un fenómeno fonético del verso por ser en él ordinariamente obligatoria: en la prosa hay numerosas causas (pausas, énfasis etc.) que impiden con frecuencia la sinalefa, pero no deja de cumplirse otras veces lo mismo que en el verso.

Del Quinto Carlos el palac*io au*gusto
(*Martínez de la Rosa*).

ioaeu casi *iau*;

Tímido el ind*io a Eu*ropa armipotente
(*Bello*).

La sinalefa de la lengua primitiva completamente distinta estaba condicionada por el acento: 1.º No se cumplía la sinalefa entre palabras tónicas; «Echando / esta / agua con las sues sanctas manos» Berceo, *S. Millán*, 193. 2.º Las proclíticas regulares terminadas en vocal tendían a suprimir esta ante vocal igual de una tónica, especialmente las preposiciones, *ante*, *entre*, *sobre* seguidas de los pronombres *él*, *este* etc, *sobresto*, *antellos*; ante vocal igual pero con cualquier palabra, podía contraerse *a, amigo* por *a amigo*; ante vocal igual o diferente se apocopaba la *e* del pronombre átono *me*, *le* seguido del verbo, *l'a mandado*, *l'anda*; la preposición *de* ante cualquier tónica de vocal inicial podía suprimir su *e*, (1) *damor*, *dotros*, *doro*, de lo que quedó en la época clásica *dello*, *desto*, *dél*; varias proclíticas podían contraerse entre sí, eliminando la vocal más oscura, *sol* (*so el*), *al* (*a el*), *fazal* (*faza el*), *poral* (*pora el*), o formando una si eran iguales *del* (*de el*), *antel* (*ante el*), *cabel* (*cabe el*), de cuyo uso queda un recuerdo en *del*, *al*.

La sinalefa clásica es más parecida a la moderna de la cual la distingue especialmente la apócope: Nebrija, Gram. II, 7, pone como ejemplo de sinalefa «Hasta *qu'al* tiempo de agora vengamos» y dice que el verso de Juan de Mena «Para nuestra vida ufana» se leía «Para nuestra *vid'ufana*», y esto no como convencionalismo métrico, sino que la expresión--«nuestro amigo está aquí» se podía pronunciar «nuestramigo estáqui»: Herrera hacía con regularidad la apócope de los proclíticos *la*, *que*, *aunque*, *de*, *me*, *se*, *le*.

§ 56. **Apócope de proclíticas irregulares.** Las palabras que por repetirse con cierta constancia ante otras debilitan su acento originariamente fuerte tienden a oscurecer su final cualquiera que sea: 1.º Los nombres propios que en cierto modo formaban un todo con sus apellidos se apocopaban generalmente en

---

1 Todavía en las ediciones de la primera mitad del siglo XVI se acusa esta contracción, *d'escoger*, *d'alegrar*; Valdés, *Diálogo*, p. 45, lo enuncia como ley común: «Si el vocablo que precede acaba en *e*, no la pongo en el que sigue, y así digo casa *desgremidores* y no *de esgremidores*, el socorro *Descalona* y no *de Escalona*».

la lengua antigua, *Galin García, Dia Gonçalez, Albar Fañez, Ruy Diaz;* hoy solo como apellidos se conservan, *Hernán Fernán.* 2.º Los de títulos *don, san, duc:* el primero se apocopa en todas las épocas, y en la lengua primitiva también *doña* ante nombre en vocal, *don Elvira: santo* ante un propio se redujo a *sant, san,* hoy con excepción de *Santo Tomás, Tomé, Domingo,* pero antes con otras excepciones, *Santo Matía,* Sta. Teresa, *Fund.* 31. 3.º Los determinativos masculinos *un, algun, ningun, cien, primer, tercer, postrer* han perdido una final fuerte, aunque *cien* era aún raro en la lengua primitiva: además *una* podía perder su final en la lengua antigua y en la clásica, *un'ora: todo* apocopaba ante vocal, *tod esto, tod esta.* 4.º Los calificativos masculinos *buen, mal* aparecen apocopados en todas las épocas: *buena* ante vocal por sinalefa oscurece en algunos casos su final en la lengua antigua y moderna, *buen hambre, buen ayuda, buen alma: grande* en ambos géneros vacilaba en lo antiguo: hoy se usa casi siempre *gran.* 5.º *Casa* ante un nombre, *en cas de Fernando,* como hoy el vulgar *ca, en ca el alcalde.*

§ 57. **Las consonantes intervocálicas** sufren escasos cambios: en la pronunciación rápida de todas las épocas *de* tiende a perder su *d* entre vocales, como *Navalcaballo Nava del Caballo, la calle el Pez, en casa e todos, un pedazo e pan.*

§ 58. **Las consonantes agrupadas** ofrecen casos semejantes a los del interior de las palabras, sobre todo en la agrupación fónica de enclíticas y proclíticas. 1. Las consonantes dobles pueden reducirse a sencillas: *ll, pora leon, Cid,* 2297 por *poral león;* así se ha suprimido una *l* inicial por confusión con la del artículo en *GLOBELLU *el (l)ovillo* (1), LATERALE *el (l)adral,* *LIMINARE *el (l)umbral,* LECTORILE *el (l)atril,* cuya *l* se conserva en las antiguas formas *ladral, lumbral, letril: ss,* la *s* inicial se ha suprimido por fundirse con la del artículo plural en *las (s)amugas* (2), y en la lengua primitiva aun entre palabras tónicas, *firme son, Cid,* 755, *alegre son,* 1670: *nn, fuero notados, Cid,* 1734. 2. Las consonantes diferentes del verbo con

1 Aunque sea desconocida la forma con *l*, inducen a admitir esta etimología las variantes dialectales, como el gall. *novelo*, ast. *doviellu*

2 Esta forma se emplea en Soria en vez de la común *samugas* o *jamugas:* esta pronunciación la hizo notar el Maestro Correas: «La *r* y la *s* finales se escurecen o enmudecen rigiéndose la fuerte o doble... *emperador rromano, poder rreir, los rrobles, las rramas:* y la *s* antes de sí misma, *las sávanas, los sábados» Ortografía Kastellana,* Salamanca, 1630.

los enclíticos podían modificarse: el infinitivo con el pronombre de tercera persona resolvía el grupo *rl* en *ll*, *véngallo*, que hoy convierte la lengua popular en *l*, *mata ʰ lo;* el grupo *rs* en la lengua antigua y en la vulgar moderna se reduce a *ss*, *perdesse:* en el imperativo el grupo *dl* se invertía en la época antigua y en la clásica, *daldo*, *atalde* (comp. SPATULA **espadla espalda).*

§ 60. **Disimilación eliminatoria** puede cumplirse en el caso *s-s;* la lengua actual la cumple en *-monos* por *-mosnos*, *vámonos:* la lengua antigua y la pronunciación descuidada actual eliminan la primera *s* de *nos los* (1), *mandadnolos*, *Cid*, 2364, y de *todos los*, *todo los días.*

III.—Transformaciones condicionales

§ 61. **Transformaciones condicionales** llamamos a todas las que los sonidos sufren, sea de un modo general o esporádico, obedeciendo a una causa externa, que puede ser el influjo de otras letras de la misma palabra, o la analogía de otras palabras.

a) Influencia fonética de unas letras sobre otras

Asimilación

§ 62. **La asimilación de vocales por otras vocales** comprende diferentes casos:

1. *I* final convierte *e* cerrada anterior en *i*, como FĒCI *hize*, VĒNI *vine*, e impide la diptongación de *e* abierta, como el imperativo VĔNI *ven.*

2. Una *yod* puede oscurecer las vocales anteriores *e*, *o* (2):

a. Puede convertir *e* cerrada tónica y toda *e* átona en *i:* la *yod* latina, como SĒPIA *jibia*, TĬNEA *tiña*, *RĒNIONE *riñón*, MĬLIU *mijo* (ya se conserve, o se pierda luego, como en los verbos, MĒTIO *mido);* la procedente de una diptongación, como SĒMENTE *simiente;* FĔNESTRA *hiniestra.*

---

1 Pudiera pensarse en vista del ant. *no lo* por *nos lo* y del mod. vulg. *mandádnolo* en una asimilación *sl;* pero pueden ser estas formas analògicas de las que tienen *los, las*

2 Hay multitud de casos en que por la naturaleza de la consonante anterior, o por causas poco conocidas, la yod no ha influido en la vocal, como VĬTIU *vezo* contra ERĪCIU *erizo*, MANCĬPIU *mancebo* contra SĒPIA *jibia* etc. V. Menendez Pidal, *Gram.* p. 40.

b. Puede impedir la diptongación de *e* abierta tónica: la yod latina (1), como MATĔRIA *madera;* la procedente de la vocalización de una consonante, como PĔCTU **peito pecho*, INTĔGRU **enteiro entero;* de la debilitación de una vocal en hiato, como GRĔGE *grey*, SĔDE ant. *sei:* un caso análogo a la *yod* es la *i* implícita de la paladial *j* procedente de CL, como SPĔCLU *espejo* (contra VĔCLU *viejo).*

c. Puede convertir *o* cerrada tónica y toda *o* átona en *u;* la yod latina, como PLŬVIA *lluvia*, CŬNEU *cuño*, CŎRIANDRU *culantro* (ya se conserve, o se pierda luego, como en los verbos, PŬTREO *pudro):* la procedente de la vocalización de una gutural o *l*, como MŬLTU **moito mucho*, AUSCŬLTARE **ascoitar escuchar*, TRŬCTA **troita trucha:* un caso análogo a la *yod* es la *i* implícita de las paladiales *ch, ñ, j* (2), como PŬGNU *puño*, CŎGNATU *cuñado*, CŎCHLEARE *cuchara*, MŬLIERE *mujer.*

d. Puede impedir la diptongación de *o* abierta tónica: la *yod* latina (3), como ŎSTREA *ostra;* la procedente de la vocalización de una consonante, como NŎCTE *noite noche*, CŎCTU *coito cocho;* de la debilitación de una vocal en hiato, como HODIE *hoy;* y la semiconsonante *y* ante vocal, como FŎVEA *hoya:* un caso análogo a la *yod* es la *i* implícita de *j*, como FŎLIA *hoja*, ŎCLU *ojo.*

3. Por asimilación de la *i* implícita de las consonantes paladiales *ie* se reduce a *i* ante *ll* a partir del siglo XIII (4), *castiello castillo*, y ante *ñ*, *Yéñego Iñigo.*

4. Una *w* semiconsonante puede oscurecer las vocales anteriores *e, o.* Puede convertir *e* cerrada tónica y toda *e* átona en *i:* la *u* semiconsonante latina, como VĪDUA *viuda*, AEQUALE *egual F. Juzgo*, VI, 4, 3, *igual*, MĪNUARE ant. *minguar, F. Juzgo*, II, 1, 6: y la procedente de una diptongación, como SEGONTIA *Sigüenza.*

5. Es esporádica la asimilación de la inicial a la tónica, NOVACULA *navaja*, FARRAGINE *harrén* (5) *herrén*, *LEMICANEA *legaña lagaña.*

---

1 Pero no en los verbos; SĔNTIO *siento:* los que no diptongaron es que han seguido la analogía de los en ē, como VĔSTIO *visto* por MĒTIOR *mido.*

2 Hay casos en que la *yod* no ha influido, como AUTŬMNU *otoño* contra PŬGNU *puño*, CUSCŎLIU *coscojo*, etc.

3 Sin embargo en los verbos no influye, como MŎRIOR *muero.*

4 La competencia de ambas formas dura sin embargo algún tiempo: a fines del siglo XIV aún se encuentran formas con *ie.*

5 Esta forma primitiva no consta en el Dic. de la Acad.; V. mi futuro *Vocabulario de Soria y Burgos.*

§ 63. **La asimilación de vocales por consonantes** es más oscura:

1. Ante *r* puede convertirse *e* en *a* (1), como VERRERE *barrer*, ERVILIA *erveja*, Berceo, *Milagros*, 505, *arveja*, PERGAMENU ant. *pargamino*, *Quij.* II, 62, SERTA *sarta*, VERR- *varraco verraco*, CIRCELLU *zarcillo cercillo*, VERBASCU *varbasco verbasco*, CAMERA *cámara*, CICER *chícharo*, VERBACTU *barbecho*, PER AD *para*, AERAMEN *alambre*.

2. Junto a *l* tiende a convertirse *e* en *a*, como SILVATICU *salvaje*, * LEMICANEA *lagaña*, BILANCE *balanza*.

3. *N* tiende desde el latín a abrir la *e* anterior; SYMPHONIA *zampoña*, INTROITU *antruejo*, INVITUS ant. *amidos*, INNADERE ant. *ennader añadir*, SIMILARE ant. *semblar* mod. *samblar* «casar las tablas».

4. Las labiales atraen a veces hacia *o* a otras vocales, como VIPERA *víbora*, FAGU *hobe* § 34 *hoyetas* (2), PERFIDIA *porfía*, PER *por* y varios casos de la terminación *-amu*, como UXAMA *Osma*, LETISAMA *Ledesoma Ledesma*, BALSAMU *balsomo blasmo*: influyen a veces, sobre todo en sílaba inicial, para cambiar *e* en i, * PENDICARE *pingar*, *vindere C. de Santillana*, 4.

5. El diptongo *ié* puede reducirse a *i* ante *s* agrupada, como VESPA *aviespa avispa*, MESPILU *niéspero níspero*, PRESSA *priesa* (3) *prisa*, SAECULU *sieglo*, *Cid*, 3726, *siglo*, VESPERAS *viésperas* Berceo, *Duelo*, 50, *vísperas*.

6. Tras *s* se convierte a veces *ue* en *e*, SORBA *suerba serba*, TONSORIA * *tisuera tisera* mod. *tijera*.

7. Tras *l* o *r* puede reducirse a *e* el diptongo *ue*, como FRONTE *fruente*, *Enxemplos*, 7, *frente*, COLOBRE App. Probi *culuebra culebra*, FLOCCU *flueco fleco*.

§ 64. **La asimilación entre consonantes** es poco frecuente: *c-f* convertida en *f-f*, *cenefa* vulg. *fenefa*, ZIZYPHU *azufaifa*: la lengua primitiva conoció la asimilación creadora: de *n* en la conjugación; *ventanssen*, *Cid*, 151, *sopienssen*, 1511

---

1 Esta tendencia es ya latina, como *passar* por *passer* y *harundo* por *hirundo*, en el Appendix Probi: sin contar la influencia de *r* para impedir la debilitación en *i*, por ej. *vipera*, *reddere*. Algunos de los ejemplos bien pueden haber obedecido a la asimilación de vocales, o a la influencia de otras voces, como *barro*, *sarza*, etc.

2 *Hobes* en Burgos, *hoyetas* en Soria.

3 Este persiste como forma vulgar, los otros dos anteriores son usuales en parte de Burgos.

(1), y de las líquidas en diversas palabras, *flablar*, *Cid*, 104, 1941 (2).

§ 65. **La disimilación de vocales** tiene importancia: *i-i* da *e-i*, en algunos casos desde el latín vulgar, VICINU *vecino*, VIGINTI **viinte* (3) (la *i* segunda según el § 56, 1), DIVINU ant. y vulg. *adevino*, y los vulg. *melitar*, *cevil*, *menistro*, *prencipio*: *o-o*, *o-u*, *u-o*; AU inicial seguida de vocal labial perdía *u* en latín, AGUSTU, AGURIU; en castellano tiende a convertirse la primera en *e* FORMOSU *hermoso*, HOROLOGIU *reloj*, ROTUNDU *redondo*, POST AURICULA *pestorejo*, ant. y vulgar *escuro*, vulg. *rétulo* (4), *mermurar*: un caso importante es la conversión de *so* SUB en *sa*, *za*, *cha* ante *o*, *u*; SUBBULLIRE *zabullir*, SUBFUNDARE *zahondar*, SUBFUMARE *sahumar*, SUBPUTARE *chapodar*, SUB PUTEU *chapuz-ar*; *a-a* puede disimilarse en *e-a*, *AD -LATANEU ant. *aladaño*, mod. *aledaño*, *lagarto* vulg. *legarto*.

§ 66. **Disimilación de consonantes**. El caso más importante es el de *r-r*, ROBUR *roble*, TEMPERARE *templar*, CARCERE *cárcel*, PURPURA ant. *pórpola* y *l-l*, GLANDULA *landra*, LOCALE *lugar*, FILI-ECLESIAE *feligrés*, *LIMITELLU *lintel dintel*, LILIU *lirio*: más raro es en otras consonantes, *n-n*, BARCINONE *Barcelona*, *v-v*, VIVERE ant. *biuir*, *q-q*, CINQUE. La disimilación eliminatoria de *r* es frecuente, como ant. *cremar*, *quemar*, ARATRU *arado*, CRIBRU *cribo*, PROPRIU *propio*, FRIGIDAMEN *fiambre*, TREMULARE *temblar*, *prora*, Herrera, Eleg. IV, *proa*: de otras consonantes, como CONTINGERE *CONTIGERE ant. *contir*, CONSPUERE (gall. *cospir*) *escupir*: también nuestra lengua conoce la *haplología* o disimilación eliminatoria silábica (5), *cejijunto cejunto*, sobre todo en nombres en *dor*, *arrecador*, *contendor* (6).

§ 67. **La metatesis** mediata de consonantes puede ser simple y recíproca. En la simple el caso más frecuente es la metátesis regresiva de *r*, BIFERA *bevra breva*, *MATURICAT *ma-*

---

1 M. Pidal, *Cid*, I, p. 198, tiene por yerros estas formas, pero en vista de otras de los dialectos habrá que darles justificación: en las *Cántigas alçalssen*, *prenguntas* y en el gall. mod. *fancendo*, *pindinche* por *facendo*, *pidiche*.

2 Comp. el gall. *predreiro*. *Col. Dipl. de Galicia Histórica*, p. 286.

3 Es esta explicación de M. Pidal, *Gram.* p. 113.

4 Acaso *reloj*, *redondo*, *rétulo* y *escuro* según el § 73.

5 Comp. *idolatra* por *idolo-latra*, *vipera* por *vivi-pera*.

6 Aunque se tiene por arcaismo este uso, *aprendor*, *entendor*, se conserva en la lengua popular: *arrecador* es voz de Burgos y Palencia por 'el criado que recoge por los pueblos el grano para el molino'.

durga mod. *madruga*, INTEGRARE *entregar*, PECTORALE *petral pretal*, * EXTONITRU *estruendo*, TONITRU ant. *tonidro tronido* y las vulgares *Grabiel*, *frábica*, *drento*, *probe*, *catredal*, mas los casos de PER- *pre-* § 73: hay metátesis progresiva en CREPARE *quebrar*, * SCRUTINIARE *escudriñar*, PRAESEPE *pesebre:* de *l* como BACULU ant. *blago*. En la recíproca hay metátesis de *l-r*, GLYCYRRHIZA * *legorriz regaliz*, *r-l*, PARABOLA *palabra*, PERICULU ant. *periglo peligro*, MIRACULU ant. *miraglo milagro*, *n-l*, ANIMALIA *alimaña*, *l-d*, PALUDE * *padule paul*, *ñ-d*, *ñudo* vulg. *duño* (1), *v-p*, *vapor* vulg. *pavor*. *m-r*, *samarugo jaramugo*. Es rara la metátesis de vocal, * EXAQUARE *enjaguar* mod. *enjuagar*.

§ 68. **La adición** (2) más frecuente es de *n*, *r: n* epéntica se descubre en SUBULLIRE *zabullir zambullir*, *sosacar sonsacar*, MYXA *mecha* vulg. *mencha*, * LACUSTA *lagosta* mod. *langosta*, MATTIANA *maçana* mod. *manzana*, * POTIONEA *ponzoña*, * MISSATICU *message* mod. *mensaje: r* STUPPA *estopa estropajo*.

§ 69. **La sustracción** además de los casos ya estudiados comprende: la aféresis de *e* en la preposición *en* componente, ant. *nello*, *nel*, *namorado* y mod. *noramala*, *naguas* y analógico *nebreda (enebro)*, y de diversas vocales átonas, como EPITHEMA *bizma*, EPISCOPU ant. *bispo*, ECLIPSE ant. *cris*, * ALTARIU *Oter d'ajos* mod. *Tardajos*.

b) Influencia analógica de las palabras sobre otras

nfluencia fortuita de palabras independientes.

§ 70. **La analogía fortuita de palabras independientes** se funda en la atracción de unas palabras por otras, ya por simple parecido de forma, ya porque además del parecido pueda hallarse cierta relación de significado; es la confusión popular de todas las épocas como la que Sancho sufría al llamar *cebollinas* a las martas *cebellinas*, *Quij.* II, 14, y bebida del *feo Blas*, I, 15, al bálsamo de *Fierabrás*. La ana-

1 En Villarcayo (Burgos).
2 Es aparente la adición de *r* en algunas formas, como *hendrija* de *hender*, *escondrijo* de *esconder:* en ALAUDULA *alondra*, * FOLIATILE *hojalde*, mod. *hojaldre*, ALIQUANDO ant. *alguandre*, CORYTU *goldre* hay una razón de analogía, que es la abundancia de formas del tipo *almendra*, *liendre*, *ondra*: SUB ante *r* ofrece normalmente *n*, como *sonrueda*, *sonreir*, *sonrosar*, *sonrojar*.

logía es especialmente frecuente en nombres geográficos: *Salgüero* (Soria) mod. *Salduero* (Duero (1); *Nebredo* JUNIPERU mod. *Negredo* (2) *(negro); Torluenga* (Soria) mod. *Torlengua* y *Valleluenga* mod. *Vallelengua (lengua); Castril de Muza* (3) mod. *Castillo de Murcia (Murcia); Honzejero* mod. *Concejero (concejo); Estóvadas* mod. *Escóbados (escoba); Villalatre* mod. *Villalacre (lacre), Zazaguda* mod. *Zarzaguda (zarza).* En los nombres comunes merecen citarse los que han prevalecido como formas generales; TONU ant. *tueno* mod. *trueno (tronido* TONITRU); DELPHINU *dolfin,* Hita, 1113 mod. *gólfin (golfo);* PANDURA ant. *pandurria* después *mandurria,* Hita, 1233 *(mandar),* mod. *bandurria (banda);* ERUCA *eruga* mod. *oruga (oro);* VERUCULU *berrojo* (4) *cerrojo (cerrar);* PORTULACA *verdolaga (verde);* LUSCINIOLA *russeñol,* Herrera, 5, 28, mod. *ruiseñor (Rui señor);* URINA *orina (oro);* TENEBRAS *tiniebra,* Berceo, S. Millán, 212, *tinieblas (nieblas);* POLLICARE *polgar,* Berceo, S. Dom. 342, *pulgar (pulga* *PULICA (5); *FORANEU (FORAS) *horaño,* Hita, 917, *huraño (hurón* *FURONE (6); MIXTA *mostenco* mod. mostrenco *(mostrar* (7), STELA *estrella, (astro),* *RESTUCULU vulg. *restojo rastrojo,* RASTELLU *rastillo rastrillo (rastro);* ital. *bussola* cast. *brújula (bruja);* CLAVARIA *cagarria;* CANNA FERULA *cañaherla cañiguerra* (8) *(guerra);* el cast. *ciemo cieno* CAENU tiene *m* por analogía de FIMU, como el aragonés *fiemu* ha diptongado por atracción de *cieno:* MALA GRANATA ant. *malgranada milgrana (mil* (9): sin contar las graciosas asimilaciones ocasionales que el vulgo hace, especialmente con los nombres nuevos o difíciles como *aceitileno.* En algún caso más que atracción hay fusión de dos palabras: ant. *tenebregoso* (10) de *tenebroso* y *lóbrego,* ant. *conpienço* de *comienço* y *empieço,* vulg. *emprincipiar* de

---

1 Al autor de *España, sus monumentos,* etc., le sorprende lo *admirable* y *exacto* de esta denominación, porque el Duero, estrechando hasta este lugar, *sale* y se extiende después; pero los documentos parroquiales bien modernos contienen siempre la forma *Salguero,* que da al traste con la etimología, por otra parte geográficamente infundada

2 Monte a 22 kilómetros de Burgos.

3 Este y los siguientes del Becerro de las behetrías.

4 Usual en el norte de Burgos, pero común en la lengua antigua.

5 El vulgo cree sin sombra de duda que el dedo *pulgar* se ha llamado así por ser instrumento de muerte de estos insectos.

6 Hasta en el Dic. de la Acad. 1899 se admite esta derivación: de tal modo se han ligado estas palabras que se dice del huraño que «es un hurón».

7 No sólo el instinto popular sino la Academia han caído en esta etimología.

8 Común en Soria y Burgos.

9 Esta confusión hasta ha creado un acertijo popular: «En Granada hay un convento con más de *mil* monjas dentro».

10 *Tenebregosa* nombre antiguo de una calle de Burgos.

empezar y *principiar*, vulg. *escomencipiar* de *escomenzar* y *principiar*.

§ 71. **Falsos análisis** son producidos por la confusión con un elemento componente: *mal* creyó verse en MELAN-CHOLIA «negra bilis» ant. y vulg. MAL-ENCONIA de donde *encono*: en vez del artículo arábigo *al* ha creído verse la preposición latina *a*, descomponiéndose *al-horza* en el vulg. *lorza*, y *al-ambicar* en *lambicar*: DUM INTERIM ant. *dom-ientre dem-ientre* en la que se tomó *de* por preposición descomponiéndose en *(de)mientras*; ELEEMOSYNA *alimosna* mod. *limosna*: el artículo ha creído verse en algunas formas, dando lugar a falsos análisis como *Los Arejos* (Vinuesa, Soria) en vez del no muy antiguo *Losarejos* *(losar)*.

Analogía de palabras en serie

§ 72. **La analogía de las palabras en serie** puede tener lugar entre palabras que ofrecen entre sí alguna relación gramatical y entre formas flexivas diferentes de una misma palabra. 1. Los genitivos de días de la semana *Martis*, *Jovis*, *Veneris* «día de Marte, de Jupiter y de Venus» crearon desde el latín **Mercuris* y *Lunis*, C. I. L. IX, 6192, en vez de *Mercurii* y *Lunae*, quedando así uniformados *Lunes*, *Martes*, *Miércoles*, *Jueves* y *Viernes*: SINĬSTRA dio *siniestra* según *diestra* DEXTRA: el latín NURA se hizo *NORA *nuera* según SOCRA: los antiguos *dozientos* DUCENTOS y *trezientos* TRECENTOS se han rehecho conforme a *dos* y *tres*: *doce*, *trece* contra el § 25 según *once* etc.: *cuarenta* contra el 54 1 según *cuatro*: los distributivos *seteno*, *noveno*, *centeno* han propagado su terminación a los demás: *conmigo* MECUM, *contigo* TECUM han sufrido una antigua asimilación de *mi*, *ti*: la lengua vulgar ha cumplido diversas atracciones en los pronombres, *mos* según *me*, *sos* según *se*, y *sus* con vocal de *tu*, *tos* en Ribagorza según *te*: *tuyo*, *suyo* han seguido la analogía de *cuyo*: la *i* de *qui* se aplicó a los antiguos *esti*, *esi*, *aquelli*, *otri*, *nadi*; la *e* de *que*, *este* a los antiguos *otre*, *misme*; el diptongo de *quien* a *alguien*, *nadie* y a los antiguos *otrie otrien*: sobre *alguien* se han formado los vulgares *nadien* y *ninguién*: en la conjunción el caso más importante es la atracción ejercida por *ove*, *pude* sobre otros pretéritos fuertes, STETI *estide* y analógicos ant. *estude* y mod.

estuve, andide y analógicos ant. *andude* y mod. *anduve*, *CREDUI *crive* y analógico ant. *crove*, TRIBUI *trive* y analógico ant. *atrove*, *SEDUI *sive* y analógico ant. *sove*, TENUI *tive* y analógicos ant. *tude* mod. *tuve:* TĔNE *ten* ha seguido la analogía de VENI *ven* § 621: PONO debió sufrir en latín la asimilación de TENEO: HABEAM *haya* etc., sirvieron de tipo a *vaya, cayo. trayo* etc: la alternativa *conoces conozco* dió origen a formas como *plazca, yazca, luzca, reduzca* en vez de *places plega, yaces yago. luces luza, reduces redugo:* la alternativa *sales salgo* etc. ocasionó la de *vales valgo* en vez de *vales valo*, y aun la de *oyes oigo, traes traigo, caes caigo* etc.: la alternativa *medir mides* § 62 2 a etc. originó la de *decir dices*, etc. y la de *pudra, urdo* 62 2 c originó la de *sufro* etc.: en las partículas es frecuente la contaminación; la *a* etimológica de *cerca, ahora* etc. se propagó a *mientra. Cid*, 925 en vez de *mientre, Alexandre*, 2500, y *demientre*. Apolonio, 77, DUM INTERIM; la *n* de *con, en*, etc. pasó a *aun* ADHUC. al ant. *asin*, al ant. *nin* y al moderno *ninguno* NEC UNU, al raro ant. *son* y al moderno *sonrisa* en vez del ant. *sorrisar, Cid*, 1527, *sonsacar* ant. *sosacar, sonrojar, sonrosar;* la *r* de *entre, contra* etc. se propagó a los antiguos adverbios en *mientre*, al ant. *adelantre F. Juzgo*, IV, 5, 1, al ant. *ajubre* ALIUBI, ant. *alguandre* ALIQUANDO por esta tendencia o según el § 68; la *s* de *tras, menos*, etc. se propagó a *antes* y los antiguos *enantes, denantes* ANTE, *ainas*, *Lazarillo*, 5, junto a *aina*, a *mientras* en vez del ant. *mientra*, al ant. *certas*, a *entonces*, al ant. *nunquas*, a *quizás*, y a diversas fórmulas adverbiales, como *apenas* ant. *a pena;* la *a* y la *s* se han propagado a *mientras*, ant. *estonzas*, *Alexandre*, 383; la *n* y la *a* al ant. *asina*. 2. La propagación de formas en la conjugación ha causado profundas alteraciones; la *u* de la 1.ª pers. del ind. y de todo el presente de subjuntivo *urdo, urda* etc. se propagó a las personas fuertes del indicativo. *urdes, urde, urden* y luego a toda la conjugación en todos los verbos que tenían la alternativa *o-u*, *polir, aborrir*, etc.: la *i* se propagó a las mismas personas fuertes. *mides, mide, miden*, pero no a toda la conjugación: en los perfectos fuertes se uniformó el vocalismo según la 1.ª pers., *vino* según *vine* en vez del ant. *veno:* hay propagaciones del diptongo *ie* en *llevar* por *levar* según *llevo-lievo;* COQUO ant. *cuego* se ha hecho *cuezo* según *cueces* *COCIS: por analogía de *dandos* en vez de *dadnos* § 58 se dijo *sabent*, *Cid*, 610, por *sabed* y *rogand* por *rogad*, 1754, y de aquí la

forma con *n* repetida *dandnos*, 273 (1): las formas tónicas de JANTO *yanto*, JACEO *yago* propagaron la *y* a las átonas *yacer*, *yantaba* etc. que fonéticamente no debieran llevarla § 32, 2: todos los verbos de las conjugaciones segunda y tercera en *ng* dieron fonéticamente § 41 TANGO *tango*, TANGIS *tañes*, JUNGIS *uñes*, JUNGERE *uncir* pero por propagación de la *ñ* se han creado las formas antietimológicas *taño*, *tañer*, *uño*, *uñir* y por propagación de *nc* las formas *unzo*, *unces*: los en *rg* mantenían la alternativa etimológica ERIGO *irgo*, ERIGERE *erzer*, pero propagados los grupos *rg*, *rz*, se han producido de una parte *erguir*, y de otra *esparzo* § 42, 2: IMPLEO dió *incho* § 53, 9 e IMPLERE *emplir* (2), pero esta forma se propagó a las que tenían yod, *impla*, y al contrario *incho*, *incha* se propagó a toda la conjugación creando el verbo *henchir*: MONEO *muño* y el pres. de sub. MONEAM *muña* han creado el verbo *muñir*: *conosco* ha cambiado su *s* según *conoces*: otras propagaciones son *vosotros amastes* mod. *amasteis* según *amais*, *amaseis* etc., *tu amaste* vulg. *amastes* según *amas*, *amabas* etc., *amaro* mod. *amare* según *amares*, *amare* etc.: por último la analogía ha restaurado formas fonéticamente modificadas, como *combré* mod. *comeré*, *comies* mod. *comiese*, *comierdes* mod. *comiereis*, ha impedido otras y ha alterado la acentuación, como *amábamos* según *amába* etc.

§ 73. **La analogía de los prefijos y sufijos** ha producido alteraciones anormales. 1.º Prefijos: *A*: UPUPELLA *abubilla*, ECC-HIC *aquí* etc.; *Al*: * EVANNEARE *alvañar* «cribar» (3), * EMORSARE (ant. gall. *emorçar*) *almorzar*, * HAEMORROIDANA *almorrana*, AMIDDULA *almendra* y vulg. *alcordar*, *alvertir*: probablemente ant. *acalçar* * *alcalçar* mod. *alcanzar* § 66. (4). *En*: *enmendar (emendar* Hita, 1137), EBRIACU *embriago*, vulgar *empolla*, ANETHULU *aneldo eneldo*, ANGUILA vulg. *enguila*, y los casos del suf. EX *ej*. ante vocal y *s*, como EXEMPLU *exiemplo enxiemplo*, * EXSUCARE *enjugar*, * EXAQUARE *enjuagar*; *Es*: ASPARAGU *espárrago*, HOSTE ANTIQUA *estantigua*, ASCONDERE *asconder* mod. *esconder*, ASCULTARE *ascuchar* mod. *escuchar*, ant. y vulg. *escuro*, vulg. *hespital*; *In*: HIBERNU ant. y mod. *ivierno* común

---

1 M. Pidal, *Cid*, I, p. 198, cree sin embargo que son erratas del texto.

2 No ha desaparecido este antiguo verbo: se usa en Burgos con la forma *implar*, hecho de la 1.ª por analogía de *inflar*, *hinchar* con ocasión de *implo*.

3 En Villarcayo (Burgos).

4 M. Pidal, *Cid*, I, p. 198 lo explica por fusión de *acalçar encalçar*

invierno y vulg. *inritar; Pre:* PERCONTARE *preguntar* y vulg. *precurar, preseguir, presona, prenunciar; Re: renacuajo-ra,* y acaso *reloj, redondo* y vulg. *rétulo* § 65, con diferentes geográficos compuestos de *río, Revinuesa, Remunicio; Sa:* SEGUSIU *sabueso.* 2. Sufijos: *-ano:* según *huérfano, rábano* etc. se hizo desde el latín PAMPINU *pámpano,* COPHINU *cuévano; -an:* la terminación *an* de diversos orígenes parece haber influído para formar *capellán, galán, catalán, hilván, alazán,* en vez de *capellano, galano* etc.; *-az: torcaço* (*TORQUATIU) Santillana, p. 522, *torcaz,* SOLATIU *solaz; -azo:* RAPACE *rapaz* ant. *rapaço; -ejo:* INTROITU **antruedo antruejo:* en vez de *ijo* en CUNICULU *conejo; -ente:* los antiguos *convent, ungüente; -ero:* STOREA ant. *estuera estera,* y el sufijo -TORIU ant. *duero, dero; -in:* la terminación *in de* IGINE (FULIGINE *hollín)* ha producido las formas analógicas *herrín, orín,* como si procediesen de *FERRIGINE, *AERIGINE en vez de FERRUGINE, AERUGINE; además *in* de diverso origen *(saín, ruin* etc.) ha influido para formar *serpentín, rocín, pequeñín, mastín,* etc. en vez de *serpentino, rocino; -ino:* el sufijo *ino* de *lupino, divino* sirvió para formar *cristalino* de ĪNU; *-iz:* PELLICIA *pelliza pelliz; -ol: espannones* F. Gonz. 9, *españoles; stad:* AMICITATE *amiztad* mod. *amistad* por *majestad* etc.; -UMEN: como en las demás románicas el castellano deriva *costumbre* de *CONSUETUMEN en vez de CONSUETUDINE, y *mansedumbre* de MANSUETUMEN, forma analógica en vez del clásico MANSUETUDINE; *-uz:* STRUTHIO ant. *estruz (avestruz):* véanse finalmente en Prosodia las traslaciones del acento que no son sino atracción de un sufijo.

§ 74. **Sílaba** es la letra o letras que se pronuncian con un solo acento o emisión de voz. La unidad de la sílaba nace de la unidad del acento: pero la cuantidad o duración de la sílaba puede ser muy variable, como se ve en la escala *a, as, pie, tras, triun-fo.*

§ 75. **Las reglas de división de sílabas** son las siguientes:

1.ª Dos vocales que no formen diptongo forman otras tantas sílabas, como *re-u-no.*

2.ª Consonante ante vocal va con ella, como *a-mi-go, ca-ri-ño* (1).

---

1 La proposición de Bello, *Gram.* 20, para dividir *Par-is* es inadmisible: si *r* suave no puede empezar palabra, es innegable sí puede empezar sílaba.

3.ª Dos consonantes, si son muda y líquida, van con la vocal siguiente, como *pa-dre:* las demás pertenecen a distinta sílaba, como *lan-za.*

Nota.—Las palabras evidentemente compuestas se separan en la escritura por los elementos componentes, como *nos-otros, in-util:*pero no las palabras cuya composición no es para todos evidente, como *sos-pechar* y no *so-spechar, pos-trar* y no *po-strar*, etc.

PROSODIA

§ 76. **La prosodia** estudia los elementos de la pronunciación de las palabras. Estos elementos son el acento, la cuantidad y las pausas.

I.—Acento.

§ 77. **Acento prosódico** es la mayor o menor fuerza y elevación de la voz. *Agudo, fuerte* o *alto* es la mayor fuerza de la vocal de una sílaba en cada palabra. *Grave* o *silábico* es la fuerza o elevación menor con que se pronuncian todas las demás vocales de la palabra. *Mixto* es la combinación del agudo y el grave en los diptongos y triptongos: este puede ser (1) *deflejo*, compuesto de agudo y grave, como *causa, inflejo* de grave y agudo, como *viento, circunflejo* de grave, agudo y grave, como *averiguais*. Físicamente son distintas la fuerza o intensidad, que depende de la *amplitud* de las vibraciones sonoras (acento *intensivo, espiratorio, fuerte*), de la elevación, que depende del *número* de dichas vibraciones (acento *sonoro, cromático, musical, agudo*), pero en una gramática práctica no hay inconveniente en confundirlos, porque en una misma voz al aumentar la intensidad se suele aumentar el tono y al contrario. El acento sonoro predominó en algunas lenguas, como el griego, pero en el latín histórico y en las románicas el acento es más intensivo que sonoro. El acento sirve para hacer resaltar las palabras más importantes del discurso, los nombres (sustantivos, adjetivos y pronombres), verbos y adverbios, esto es, por el esfuerzo del acento se caracterizan y ponen de relieve las palabras que encierran las ideas más importantes, oscure-

1 Nebrija. *Gram.* II. 2: esta antigua división es exacta, pues dentro de la unidad del diptongo es indudable la distinción de las vocales, de las cuales una tiene acento y pronunciación predominante.

ciendose las demás, que quedan en la pronunciación agrupadas al rededor de éstas como verdaderos afijos accesorios. En las palabras la sílaba acentuada es el elemento enfático y esencial junto a la cual se oscurecen las demás, que están amenazadas de graves modificaciones.

§ 78. **Por el lugar del acento principal las palabras se dividen** en: *Agudas, ictiúltimas* u *oxítonas*, las que lo llevan en la última, como *dolor: graves, llanas, regulares* o *paroxítonas*, las que lo tienen en la penúltima, como *librero: esdrújulas* o *proparoxítonas*, las que lo tienen en la antepenúltima, como *cántaro: sobreesdrújulas* o *esdrujulísimas* las que lo llevan en la cuarta sílaba, como *llevábamosle*, o en la quinta, como *llevábamostela*. No teniendo originalmente agudas el castellano, las ha formado por elisión de la final, como *bondad* por *bondade, amor* por *amore*. El tipo de las palabras castellanas es el de las graves, que por eso se llaman regulares: las esdrújulas las ha convertido en graves también por supresión de la vocal postónica, como *ancla* de *áncora*. Excepto algunas pocas esdrújulas con *a* postónica, como *páramo, cántaro*, las demás son palabras latinas o griegas modernas, como *místico, película, geógrafo*. Las sobreesdrújulas no son sino verbos que reciben pronombres enclíticos: los esdrújulos como *amábamos* se hacen sobreesdrújulos con un enclítico, *amábamosle*, los graves como *manda* con dos, *mándanoslo*, y los agudos como *comer* con tres, *comérsemela*.

§ 79. **Reglas del acento prosódico.** 1.ª Son graves las palabras terminadas en vocal fuerte, *n* o *s*, como *rosa, aman, letras*.

2.ª Son agudas las terminadas en vocal débil, y en consonante que no sea *n* ni *s*, como *rubí, dolor, clavel*.

3.ª No hay regla general para las palabras esdrújulas.

Excepciones.—Se apartan de la primera regla los nombres *papá, mamá, sofá, bajá, albalá, café, rapé*, los pretéritos perfectos regulares de la 1.ª y futuros imperfectos de indicativo de todas las conjugaciones, como *amé, amaré* y los adverbios *acá, allá, quizá:* los en *n* son graves por el gran número de formas verbales, *aman, amaban* etc. con excepción de *amarán*, pero los nombres son por regla general agudos, exceptuando *dolmen, germen, imagen, joven, margen, cercen, orden, origen, resumen, virgen, crimen:* de los en *s* se exceptuan como agudos

los tiempos verbales *amáis, améis* y *amarás amareis*, los nombres de procedencia en *es*, como *genovés, marqués, cortés*, los sustantivos *compás, ciprés, pavés, revés, arnés, anís, obús*, y las partículas *jamás, atrás, además*.

Se apartan por graves de la segunda regla *casi, cursi, tribu*: en *d* *áspid, césped, huésped*: en *l* *ángel, árbol, cárcel, cónsul, dátil, estiércol, mármol, mástil, múgil, trébol* y los diversos adjetivos en ILE, como *ágil, débil, dócil, dúctil, hábil, móvil, útil* etc.: en *r* *acíbar, alcázar, aljófar, albéitar, ánsar, ámbar, nácar, néctar, azúcar, cadáver, carácter, cráter, esfínter, éter, prócer, mártir*; en *z* *cáliz, lápiz, alférez* y muchos patronímicos, como *Díaz, Sánchez*.

§ 80. **Por la intensidad del acento principal las palabras se dividen** en: *Tónicas*, las que tienen normal el acento agudo, como *casa*. *Subtónicas*, las que atenuan el acento agudo, como el verbo *haber* cuando es auxiliar de los tiempos compuestos: lo son en general las palabras que se repiten con cierta constancia ante otras (1): pero con tal variedad que unas se confunden con las tónicas y otras debilitan el acento hasta parecer átonas: son subtónicas *recien venido, pobre hombre, buen amigo*, el artículo indefinido, y el verbo *haber* y con gran frecuencia los determinativos, *ciertas verdades*, y los adverbios, *es muy cierto, no sabiendo*, etc., que son palabras de importancia media entre las tónicas (nombres y verbos) y las átonas (preposiciones etc.) Son átonas las que carecen de acento agudo y se dividen en proclíticas y enclíticas.

§ 81. **Proclíticas** son las palabras que carecen de acento alto y se apoyan en la pronunciación en la palabra siguiente, como *sobre todo*, que se pronuncia igual que *sobretodo*. Son proclíticas las palabras menos importantes del discurso, como preposiciones y conjunciones (2), el artículo definido, los posesivos cuando son adjetivos, los relativos no interrogativos, los numerales ante numerales, los pronombres en caso de régimen

---

1 Por ejemplo el adverbio *sí* en la frase *aquí sí que*; «Aquí sí que fué el erizarse los cabellos». *Quij.* II, 62.

2 El oído del pueblo ha sabido con admirable sutileza distinguir por el acento multitud de partículas cuyo oficio han embrollado los gramáticos. El análisis ideológico más riguroso tiene hoy que reconocer esta distinción, demostrando cómo las partículas *como, cuando, donde, mientras, menos, mas, luego, aun, si, que, cuan* son adverbios cuando llevan acentos y preposiciones unas y conjunciones otras cuando se pronuncian sin acento.

y algunos nombres de tratamiento, como *san, don, fray:* ejemplos; *Desde lejos, si puede, el estudio, mi libro, cuyas señas, treinta y cuatro, me dijo, don Quijote.*

§ 82. **Enclítico** es unicamente el pronombre en caso de regimen detrás del imperativo, infinitivo y gerundio.

§ 83. **Vacilaciones de la proclisis.** 1.º Algunas veces en las palabras de doble oficio (adverbios que pueden ser preposiciones o conjunciones) las formas tónicas han influído sobre las átonas y recíprocamente; así el adverbio tónico «aún no ha venido» puede pronunciarse también átono «aun no ha venido» por analogía de la conjunción «aun viéndolo, no lo crée»; *según* lleva siempre acento como preposición por analogía de su pronunciación como adverbio: de estas influencias recíprocas nacieron las antiguas vacilaciones de *commo cuemo;* «Cuemo la uña de la carne» *Cid.* 2642, por analogía de «Cuemo osas fablar? 3328, «Duen Nunno» por atracción de *duenno* (1).

2.º Los posesivos adjetivos podían ser tónicos o átonos en la antigua lengua: «El jueves cenarás por la *tu* mortal ira» Hita, 1167: en la lengua clásica no faltan ejemplos de posesivos tónicos y subtónicos (2): «Ponían sobre *su* boca las manos» *León;* con este valor se conserva aún en algunas regiones de Castilla, por ejemplo en Burgos.

3.º Los enclíticos que al unirse al verbo forman una palabra esdrújula o sobreesdrújula tienden a desarrollar un acento en las pausas (fin de frase, de verso o de hemistiquio): «Antojándosele que con porfía» Castellanos, Riv. p. 91; «buscándolé: colé» (3); en las pausas en la pronunciación usual decimos igualmente, *queriéndoló, temíalé.*

4.º Las proclíticas se convierten en tónicas cuando se pronuncian solas o cuando van en fin de una frase rítmica: a) En poesía se hacen a veces tónicas las proclíticas en fin de verso (4): «Ni la fortuna me faltó, sin cuyo favor en el estado y patrimonio» Valbuena, *Bernardo,* I, «Son tan veloces, que aunqué huyendo vamos agora» Calderón, *El purgatorio,* II, 7, «Necesito hablar y aunqué tarde pienso que llegué» *Los*

1 V. Menéndez Pidal, *Cid,* I, p. 146.

2 Véanse ejemplos en Robles Dégano, *Ortología,* p. 188.

3 V. abundantes ejemplos en Robles Dégano, *Ortología,* p. 180, y en Benot, *Prosodia,* II, p. 133.

4 Este uso es trivial en la poesía dramática, en la que la espontaneidad del recitado disimula este corte.

empeños, II, 7, «Yo por mis manos, porque / no quedara satisfecho» *Los tres prodigios*, I, 2, «De aquí está mi casa, y pórque / tanta deuda satisfaga» Zamora, *Mazariegos*, I, 21, «El águila quando su nido forneçe» Mena, *Laberinto*, 241, acentuación imitada por los poetas modernistas: «Vagaba yo una noche, meditando / por los jardines del alcázar, cuando» «Me diste medios para realizar mi quimera» «El agua es guzla donde Dios sus misterios canta» Villaespesa, *El alcázar de las perlas*. b) En la pronunciación usual ante una pausa, por ejemplo cuando queda suspenso el sentido, se pronuncian *cónque, pórque, áunque*, etc. (1); «Cónque..... a callar».

§ 84. **El acento y el número.** El acento no varía con el número ya que, con excepción de rarísimos nombres neutros en consonante, no variaba en latín entre el acusativo de singular y de plural: solamente se altera en algunos cultismos tomados del nominativo, como *carácter, prefácio, régimen, cráter*, cuyos plurales se han acentuado como en latín *caractéres, prefaciones, regímenes* y *cráteres* este último, junto al más usado *cráteres*, y *especímen*, que, haciendo un plural castellano en la forma, *especímenes*, ha tomado la acentuación del plural latino SPECIMINA.

§ 85. **Acentuación de los compuestos.** Las palabras compuestas en la pronunciación más corriente llevan un solo acento (2), que va en la segunda parte, como *pundonor, camposanto*, menos los adverbios en *mente* (3), que lo llevan en la primera, como *bárbaramente;* a veces los compuestos admiten en el elemento átono un acento secundario por atracción del simple (4), como *guardiacivíl* o *guárdiacivíl, sábiamente* o *sábiaménte* etc.: *todavía* admite libremente uno o dos acentos. Los compuestos latinos y griegos lo llevan como en su origen, ya en el primero ya en el segundo, atendiendo a re-

1 Ejemplos en Amunátegui, *Acentuaciones*, p. 367.

2 La Academia, *Gram.* p. 366, formula la falsa regla de que «los dos elementos de las voces compuestas conservan su acentuación prosódica», siendo así que en otras partes, p. 338, reconoce la unidad del acento.

3 Los adverbios en *mente* fueron dos palabras, con acento en cada una, como lo prueba la antigua diptongación *fuerte miente, fuerte mientre:* al formar una llevó el acento principal contra la regla ordinaria la primera por atracción de los adjetivos, *fuértemente* por atracción de *fuerte*.

4 Que no es connatural del compuesto este acento, sino atracción del simple, lo prueba el que en los compuestos como *pundonor, hidalgo*, etc., en que no puede actuar esta atracción, no es posible más que un acento.

glas prosódicas especiales, como *carnívoro, noctívago, geógrafo, kilómetro, omnipotente, epigrama*: pero en los verbos latinos se ha tendido desde los orígenes a acentuar por atracción del simple el segundo elemento (1), como *recito, complico* en vez de *récito, cómplico*.

§ 86. **Traslaciones del acento**. La causa principal de las translaciones del acento es la analogía.

1.º La analogía de palabras en serie hizo cambiar la acentuación de MERCURI en * MERCORIS *miércoles* según MARTIS JOVIS, VENERIS: en los verbos *amabámos, amabádes, amasémos, amasédes* se cambiaron en *amábamos* etc. por analogía de las demás personas: el clásico etimológico *impío* siguió luego la acentuación de *pío*. La analogía de los sufijos perturba la acentuación: según -ĬLE (*fácil, útil* etc.) se han acentuado *sútil* SUBTĪLE contra el correcto y clásico *sutil*, *imbécil* contra su etimología IMBECILLE: según -ĪLE (*civil, viril* etc.) se han acentuado *reptil* REPTĪLE pero clásico *réptil*, *pensil* PENSĪLE pero clásico *pénsil*, ant. *inutil*, Santillana, p. 274, frente al moderno etimológico *útil*; según *papiro* etc. se acentuó el ant. *satiro*, *Santillana*, p. 134, frente al correcto moderno *sátiro*; al contrario el clásico *zafiro* lo acentúan muchos *záfiro* y el cultismo *papiro* es acentuado por el vulgo *pápiro*, y *vampiro vámpiro* por algunos poetas (2): -ĬCU *igo (albérchigo)* sirvió de tipo a *vértigo* y al vulgar *méndigo*, -ŬLU (*capítulo, rótulo* etc.) ha servido de tipo a *médula* MEDULLA contra el vulgar *meollo* y clásico *medula*; según *azor, pescador* etc. de -TORE -ORE se han acentuado *estentor* y *condor* contra el uso clásico y la etimología: según *manzana, villano* etc. se acentuó *platano* (3) y *diafano* (4) en la poesía antigua: según *-ero* -ARIU se ha acentuado *can cerbero* CERBĔRU: el clásico *cercen* se pronuncia hoy *cercén* según *desdén, vaivén*: como nuestra lengua tiene nombres latinos en *ia* y griegos en *ía*, sin que aparezca siempre clara la procedencia inmediata, de aquí que es constante la competencia y confusión de ambos sufijos; *ambrosia* y alguna vez *harmonia* se encuentran en la época clásica, en la cual se pronunciaba etimológicamente *nigromancía, quiromancía* y demás nombres análogos, *bigamía, poligamía*, etc.; los compuestos de *logia* acentuan la *i*, pero no *antilogia, peri-*

---

1 Solo algunos verbos que han olvidado la composición han escapado de esta ley, como CŎLLOCO *cuelgo*.

2 Francisco Javier de Burgos, Riv. p. 449.

3 Juan de Mena citado por Juan del Encina, *Arte*, 8.

4 Juan de Mena. *Laberinto*, 15. Santillana. p. 133 y 268.

sologia (1); *antinomia* se usa con la acentuación latina o griega; en numerosos nombres técnicos modernos hay oposición, como *hidrofobia, epidemia, difteria* y *antropofagía, hidropesía* etc.: la Academia acentúa *demagogia* y *pedagogía.*

2.º En los nombres extraños, especialmente en los propios de personas y lugares, la ignorancia de su prosodia es causa de la irregularidad de la acentuación, tendiéndose en las latinas y griegas a las formas esdrújulas por ser abundantes: *Eufrates* es la acentuación común de la lengua antigua y clásica, bien que Ercilla, 27, ya dice «Y la corriente de Eufrates famoso»: *Anibal, Asdrubal, Amilcar* y *Tubal* es la acentuación analógica común antigua y clásica frente a la legítima posterior *Aníbal* etc.: *Jupiter* en rima con *ofender* en Santillana, p. 208; *Dálila* predomina en los poetas antiguos y clásicos sobre *Dalila: Penelope* y *Rodope* es la antigua acentuación común (2): *Areopago* clásico según la etimología AREUS PAGUS, mientras el moderno *Areópago* conforme a AREOPAGUS: *Arquimedes, Diomedes* etc. (3) es la acentuación clásica etimológica, que hoy se conserva en *Nicomedes,* frente a *Arquímedes: Catulo* y *Tibulo* es la acentuación clásica, con la cual alterna a partir de Quevedo *Cátulo* y *Tíbulo; Damocles* es grave contra *Sófocles, Empédocles: Láquesis* solo raras veces se halla como grave: el clásico *Palemon* suele hacerse hoy agudo: esdrújulo se pronuncia generalmente *Sardanápalo* frente a la acentuación grave de los clásicos: los clásicos *Amadís, Belianís* se emplean con frecuencia como graves: varía el uso en los poetas antiguos y clásicos de *Néstor* y *Nestor, Pórsena* y *Porsena, Eurídice* y *Euridíce, Cáucaso* y *Caucáso, Dário* y *Darío, Calíope* y *Caliópe, Borístenes* y *Boristenes, Bréda* y *Bredá, Pisístrato* y *Pisistrato, Heródoto* y *Herodóto, Melpómene* y *Melpoméne, Polímnia* y *Polimnía, Prosérpina* y *Proserpína, Príamo* y *Priámo, Sísifo* y *Sisífo, Arístides* y *Aristídes, Éfeso* y *Eféso,* y de los comunes *atmósfera atmósfera, cíclope ciclópe, cónclave concláve, fárrago farrágo, metamórfosis metamorfosis, númida numida, políglota polígloto, pentecóstes* y *pentecostés,* y como hoy *hégira* y *hegira, pábilo* y *pabílo: ójala* y *ojalá* varía en la lengua clásica y en la actual: *zénit* y *nádir* es una mala acentuación

1 Bello, *Ortologia,* II, 5.
2 V. Santillana, p. 138: el primero en Juan de Mena citado por Juan del Encina, *Arte,* 8.
3 V. Argensola, p. 205, Santillana, 218.

que algunos emplean frente a la clásica y etimológica *zenit, nadir*: *caós* rimando con *Dios* en Santillana, p. 189 y *mana* con *castellana*, p. 268: los compuestos griegos de *grama*, siempre graves, se han usado como esdrújulos durante parte del siglo pasado, y así se usan entre el vulgo, que acentúa también *kilólitro* etc.: *diócesis* es grave en los clásicos: *intervalo* ha vuelto en nuestros días a recuperar la acentuación clásica etimológica: la Academia acentúa *crisólito* contra *areolito*.

3.º Las atracciones del acento por diptongación son frecuentes en la lengua moderna con relación a la clásica: en esta no formaban generalmente diptongo *aríete, Ilíada, Milcíades, etíope, Calíope, zodíaco*.

§ 87. **Ritmo o acento sintáctico** es la proporción de intensidad y duración entre los acentos de la palabra y de la frase. En toda palabra tónica hay un acento alto, y en las demás sílabas y en todas las palabras átonas hay tantos acentos graves como sílabas: pero ninguno de estos acentos tiene una medida uniforme, sino que se producen en una serie indefinida de gradaciones para cada uno de los diversos sentidos de las palabras y de las oraciones. Aunque es difícil precisar estos, se pueden notar algunos: 1.º El vocativo lleva ordinariamente el acento agudo más intenso que los demás casos. 2.º También el imperativo lleva el acento más fuerte que las demás formas verbales. 3.º Las invocaciones complejas, por la tendencia a hacer resaltar un acento, oscurecen de ordinario los demás (1), como *hijo-mío*, *piadosísimo-señor*, *paloma-de-los-valles*. 4.º Las oraciones incidentales tienden a oscurecer acentos que en las principales son más fuertes: compárese la acentuación espontánea de las siguientes frases: «Si este lo hubiese dicho» con «*este* lo dijo», «Y cuando *ninguno* pudiera venir» con «*Ninguno* pudo venir». Casos especiales del acento sintáctico son: el interrogativo, caracterizado por la elevación del acento inicial con predominio del tono sobre la intensidad, y por la rapidez de su emisión; el admirativo que se distingue especialmente por la emisión sostenida del acento principal; el de ironía, en el que los acentos se atenúan como en una oración circunstancial, quedando como en suspenso la frase; y otros di-

1 Así en el recitado de las oraciones se ve el gran predominio de un acento en cada frase rítmica. *Dios te sálve María, llena éres de gracia*, etc.

versos acentos menos definidos que dan un carácter especial a la oración.

II. Cuantidad.

§ 88. **Cuantidad** es la mayor o menor duración en la pronunciación de las letras y sílabas. Los diptongos son largos (1); las vocales castellanas ofrecen distinta duración, pero no pueden clasificarse en largas y breves en la proporción de dos a uno que en la métrica tenían las vocales latinas; en general las diferencias de duración no pueden apreciarse de oído; las tónicas y finales son ligeramente más largas que las protónicas y postónicas, las tónicas ordinariamente algo más largas que todas las átonas (2), las tónicas de acento más agudo algo más largas que las tónicas atenuadas, y las vocales en pausa más largas que las del interior de la frase rítmica: las vocales claramente largas o sostenidas son efecto de la pronunciación insistente o enfática (afirmaciones, negaciones o exclamaciones vehementes, etc.), o bien resultado de una contracción consciente, *na (nada) alcol* o *alcol (alcohol)* (3). En las sílabas hay evidente diferencia de duración según el número de letras, pero sin que esta sirva para una clasificación exacta.

III. Pausas.

§ 89. **Pausas** son las detenciones que se hacen después de las palabras tónicas, ya para descansar, ya también para deslindar las ideas de la oración.

§ 90. **Pausas de acento o de pie** son las que se hacen para descansar después de cada palabra tónica (4); «Conesto

1 Hay que desenterrar de entre el fárrago de enormidades prosódicas de los gramáticos, que hacían larga la *o* de *rosa*, y *honra* y la vocal de *del* y *al*, este principio, que tan magistralmente formula Hermosilla: «En castellano, como en griego y en latín, todo diptongo es largo por su naturaleza, porque sonando las dos vocales distinta, aunque rápidamente, son dos los tiempos que se gastan en pronunciarlas». *Arte de hablar*, Viñaza, 1000. Una cosa es la unidad de la sílaba que existe siempre que no haya discontinuidad producida por una pausa, y otra la unidad de tiempo de cada vocal § 77: en efecto no hay el menor indicio de que *causa* tuviese una pronunciación diferente en latín, y su diptongo era largo.

2 Nada tiene que ver esto con la confusión que los gramáticos clásicos hacían de la tónica con la larga.

3 Herrera, ed. de 1582, usaba el circunflejo para expresar la cuantidad larga de las contracciones entonces recientes *vê, fê*.

4 Es el descanso natural para respirar después de la inspiración que supone cada acento fuerte.

/ andaba / tansolícito / ytancontento / queseleolvidaba / lapesadumbre / delcamino». Como las pausas están en relación con el acento, no puede haber pausa después de las palabras átonas, las cuales se unirán a la palabra tónica (1); «Encuantoloscabreros»: tras un acento atenuado la pausa será secundaria; «Losdosescuderos / queno-habían-llegado»: tras un acento normal la pausa será regular con importancia correspondiente a la del acento; «Pensativo / iba / donQuijote».

§ 91. **Pausas de sentido** son las que sirven para indicar una relación en la frase; pueden ser *oracionales, anafóricas* y *enfáticas.* a) Las pausas *oracionales* separan oraciones, ya vayan o no marcadas con signos de relación, y también palabras que tienen el sentido de una oración; «Preguntoles la ventera / que para qué le pedían aquellas cosas» *Quij.* I, 27, «Vuelvo a decir / que se tenga cuenta con mi sustento» II, 49, «Al acabar de la profecía / alzó la voz de punto» I, 46, «En acabando / iremos». b) Las pausas *anafóricas* generalmente se hacen después de algunas palabras que van en los comienzos de la frase para llamar la atención sobre estas, relacionándolas con lo anterior (2): ya es un demostrativo; «Pero a esto / se puede responder» *Quij.* I, 38, «Y con esto / se volvieron a suvir a Clavileño» I, 41; ya es el personaje o cosa que viene figurando en la narración; «Los pescadores / estaban admirados mirando aquellas dos figuras» II, 29, «Cardenio / estaba en el mismo pensamiento» I, 37: ya es un elemento cualquiera que implícita o explícitamente se relaciona con lo anterior (3); «Desta manera / se apaciguó aquella máquina de pendencias» *Quij.* I, 45, «Con un un hombre así / no hay que guardar cortesías» «En tales circunstancias / nada podíamos hacer» Otras veces la pausa sirve para relacionar un elemento nominal o el mismo verbo con lo siguiente; «Ley es / la recta razón de mandar y prohibir».

---

1 Este vicio es el silabeo que tiende a detenerse en cada sílaba y en las palabras átonas.

2 La pausa hace que nos fijemos en estas palabras iniciales y que las enlacemos con el anterior relato: «El gobernador le preguntó si traía consigo algún dinero» *Quij.* II, 45, puede leerse uniendo el sujeto al verbo, pero con la pausa damos ilación al relato, haciendo ver que es el gobernador de que se viene hablando, el de la ínsula Barataria: así en la mayoría de los casos la pausa no puede suprimirse sin desvirtuar el tono narrativo. Para insistir sobre estas pausas anafóricas, los editores emplean con frecuencia coma, cortando malamente la oración: «El uno de los estudiantes, traía como en portamanteo».

3 No es preciso que tal complemento se haya expresado, bastando que de algún modo se refiera a algo anteriormente citado.

c) Pausas *enfáticas* son las que se hacen tras elementos que van en los comienzos de la frase no relacionados con lo anterior para llamar la atención sobre ellos: tal ocurre tras los sujetos de las definiciones; «El triángulo / consta de tres ángulos»: tras el primer elemento de las oraciones que indican distribución o contraposición; «Ellos / riéndose y nosotros / sufriendo por ellos» de las sentencias y refranes (1); «En abril / aguas mil»: y de cualquiera otra que tenga carácter enfático; «El hombre / ha sido creado por Dios» «La mujer honesta / es premio del marido».

1 En unas la pausa enfática es a la vez la del hemistiquio obligado por la rima: «Comer y rascar | todo es empezar»: otras veces coincide con la pausa oracional «A poco pan | tomar primero»: pero en otros existe aquella sola «Hombre harto | no es comedor»

ORTOGRAFIA

§ 92. **La ortografía** estudia el uso de las letras y de los signos de la escritura. La ortografía puede ser: *fonética*, cuando cada sonido fundamental está representado por un signo; *etimológica*, cuando se escribe cada palabra atendiendo al idioma de que precede, y no a su pronunciación; *mixta*, cuando se han sustituído algunas letras que las palabras tenían en su origen, pero sin tener una letra para cada sonido. Puramente fonética no llega a serlo ni cuando cada sonido tiene su signo, porque hay letras furtivas (la *d* de *estado)*, africadas (la *d* de *merced)*, semiconfundidas (la *x* de *examen)*, asimiladas (la *b* de *obtener)* y otras que ofrecen matices diversos, algunos libres, no retratados en la escritura más perfecta: todos los sistemas de simplificación de la ortografía (2) se estrellarían contra esta dificultad que solo se salvaría destrozando la unidad del idioma oficial; las personas cultas no tendrían que estudiar la ortografía para escribir, pero sí para leer lo hasta ahora escrito; y hecha a beneficio de los rudos sería inútil, porque guiados solo por su pronunciación escribirían de diversa manera que los demás, sin embargo, como veremos, conservando la distinción de las letras más importantes, se ha simplificado en cuanto a algunos signos, especialmente compuestos, que disonaban del carácter de nuestra ortografía.

---

2 El Maestro Gonzalo Correas, *Ortografía Kastellana nueva i perfeta*, Salamanca, 1630, propuso un sistema de simplificación, en que reducía *c, k, q* a *k, j*, g gutural y *x* a *x, c, z* y *ç* a *z*, sistema, según él, «kon ke totalmente se prohibe! la confusión»: desorientado por la contradicción entre las reglas que aún seguían dando los gramáticos sobre la distinción de algunas letras, *b* y *v*, *h* aspirada etc., y la pronunciación de su tiempo, escribe a pesar de su fonetismo *prohibir* y *servir, konprehensión*, etc.: muy pronto se multiplicaron los inventores de ortografías fonéticas, hasta formar en la primera mitad del siglo XVIII verdadera legión, que personificada en el famoso maestro de Villaornate, maestro de Fray Gerundio, pusieron en ridículo el sistema.

I.—Ortografía histórica.

§ 93. **Los periodos ortográficos** son tres: *periodo fonético*, que comprende desde la aparición de la lengua hasta las confusiones fonéticas del siglo XVI; *periodo de confusión*, que comprende desde este tiempo hasta la fundación de la Academia (1713); *periodo académico*, que comprende desde esta fecha hasta nuestros días.

§ 94. **Periodo fonético**. Substancialmente no difiere la ortografía desde los orígenes hasta la época de las confusiones fonéticas, en su mayoría cumplidas en la segunda mitad del siglo XVI: en los primeros tiempos son más frecuentes las vacilaciones de transcripción de los nuevos sonidos romances que no acertaban a concordar con los signos latinos *lorar (llorar)*. *incamos (inchamos)*. El carácter de esta antigua ortografía es el ser predominante *fonética*, carácter favorecido principalmente por conservar para casi todas las letras la distinción original de sonidos *(b v, s ss, j x, ç z)* y tener muy pocos signos equívocos *(r rr, g j)*; pero aun en las obras medianamente cultas, y mucho más en los escritos eruditos, la obsesión etimológica, variable y circunstancial, no sujeta a más canon que la ciencia latina del autor, o a sistemas inseguros y variables, es causa de una gran irregularidad, bajo cuyas aparentes anomalías sin embargo se ve predominante una clara tendencia fonética; debemos pues al encontrarnos en esta época con formas aisladas como *honestad*, *haver*, *christiano*, etc. ver en ellas una mera tendencia erudita sin valor en la pronunciación, tendencia que produce otras veces falsas formas como *husar*, *archa* etc. (1).

B y *v* (escrita *v* o *u*) conservan en posición inicial, aunque con excepciones, la distinción original del latín hasta el siglo XVI, escribiéndose *bondad* y *uida*, *beuer*, *vino*; en medio de dicción se escribía *v*, *u* procediendo de *b v*, *aveues*, *amaua*, *renouar*, y *b* procediendo de *p*, *saber* (2): a principios de este

1 En los primeros tiempos la tendencia latina no solo se muestra en utilizar letras que ya no tenían valor fonético, sino en conservar grupos de letras que ya estaban de largo tiempo atras reducidas como *fecto*, *filio*, *posto*, *portello*, *plorar* (falsos ***plamar***, ***ovelias***, etc.), en documentos del siglo XII.

2 *B* antietimológica tiene un valor fonético en casos de disimilación, *biuir*, y seguramente en otros casos iniciales en que se observa con cierta regularidad, ***bolar***, ***reventar***.

siglo en Castilla la Vieja y más tarde en otras regiones se confunde por completo la ortografía de estas letras.

La *ç*, constituída como signo diferente de la *z* en la primera mitad del siglo XIII (1), se sigue usando indistintamente al lado de *z* hasta la mitad de este siglo, pero a partir de este tiempo se generaliza la distinción, empleando la *ç* para el sonido sordo y *z* para el sonoro: en la escritura preclásica *z* es el signo del sonido débil entre cualquier clase de vocales, *dezir, fazer, hazer, razón; ç* el del sonido fuerte en cualquier posición ante *a, o, u, lança, braço, coraçón*, o ante *e, i çielo, vençer, vençido:* en la clásica se confunden con frecuencia *z* o *ç* para representar el sonido intervocálico procedente de la reducción de letras, *raçón, brazo*, y alternan *c* y *ç* para representar el sonido sordo ante *e, i, ciento çiento, conocer conoçer:* desde mitad del siglo XVI en Castilla la Vieja se pierde el sonido sonoro de *z* y se generalizan las confusiones con *ç* que acusan los autógrafos de Santa Teresa, *deçir, açer, luçir*, mientras que en Toledo y Andalucía sigue la distinción entre *z, ç*.

Aunque convertida *f* latina en *h* probablemente en época más remota, solo y aisladamente empieza a escribirse *h* en el siglo XIII; en el XIV empieza a generalizarse, si bien se mantiene con gran frecuencia *f*, que todavía empleaban algunos en el siglo XVI (2): esta *h* aspirada procedente de *f*, a diferencia de la *h* latina, es la que se escribía con regularidad hasta la mitad del siglo XVI; los escritos de Castilla la Vieja, como los de Santa Teresa, la omitían desde entonces con absoluta libertad, *arto, ablar, açer, uir*, mientras que en Toledo y Andalucía persistía la *h* en la pronunciación y en la escritura.

H original se omitía de ordinario por no tener sonido alguno, *auer*, pero se empleaba con gran frecuencia como signo

1 La *ç* es de origen español. Ya Valdés sospechó que traía origen de *z:* «Cuanto a la cedilla... digo que pienso que pudo ser que la *ç* con la cedilla antiguamente fuese una *z* entera». *Diálogo*, p. 73. Menéndez Pidal, *Cantar de Mio Cid*, I. 211, ha probado cómo de la *z* visigótica que tenía un rasgo superior semejante a *c* empezó a formarse en la primera mitad del siglo XIII una letra distinta, la cedilla, por haberse tomado el rasgo como letra y la *z* como un simple rasgo inferior.

2 «Pues la pronunciación es con *h*, yo no sé por qué ha de ser la escritura con *f*. Yo siempre he visto que usan de la *h* los que se precian de escribir pura y castellanamente». Valdés, *Diálogo*, p. 58. Los ejemplos del siglo XVII, *fallar, hallar*, etc. Covarrubias, *Tes.* son casos aislados de fórmulas notariales o ejemplos de la restauración latina, en los que hay no sólo dos signos, sino dos sonidos diferentes: hablar de la *f* por *h* en el siglo XVII es tan exacto como decir que hoy puede escribirse con *f* o *h*, como lo prueban *fanega hanega, falda halda*, etc.

etimológico, verdadero *hombre*, o falso, *hemendar*, *hordenanças*, *hedifico*.

El signo *j* en vez de *i* aparece ya con frecuencia en los primitivos documentos cuando por ir junto a letras de trazo semejante, *i*, *u*, *n*, *m*, podía confundirse; con valor de vocal o semivocal, *durmjó*, *vanjdat*, *mj*, *venjd*, (1), y de consonante, *fijo*, *aguijar*, *juntar*: en el siglo XIV es regular el uso de *j* como consonante, y puramente diferencial en los casos citados como vocal. *J*, *i* y *g* son signos equívocos desde los primeros tiempos hasta hoy; así en los mismos documentos *coger coier*, *mensage mensaie*, *muger muier*: esta alternativa producía en la escritura espontanea de los primeros tiempos confusiones como *consego*, *ynogos*, *gerra*, *caualge*, (como *castiguar*, *purguar* por *guerra)*, semejantes a los del vulgo actual, *narangas*, *gerra*.

X representaba un sonido más fuerte que el de *j*, *g*, distinguiéndose en su uso, *dixo*, *traxe*, *exido*, *baxar*; a causa de la semejanza de pronunciación hay antiguas confusiones con estas letras, *muxer*, *tejer*, sobre todo en posición inicial, *jarro xarro*, las cuales aumentan en la segunda mitad del siglo XVI, generalizándose por completo a principios del siguiente (2): en algunos cultismos como *eximir*, *executar*, advierten los gramáticos del siglo XVI que llegaba a confundirse *x* con *s*, y en efecto antes de este siglo abundan las grafías *esecutar*, *esimir*, *esención*.

Ante *p*, *b*, lo mismo que en latín, vacilaba en los primeros tiempos la ortografía *m*, *n*: ante *b* predomina extraordinariamente *n*; *enbiar*, *lunbre*, *enbuelto*: ante *p* el uso es muy irregular; *compeçar*, *campo*, junto a *alinpiar*, *conpeçar*: en la época clásica, persistiendo la vacilación, domina *m* (3), que es la que

1 En Hita es normal en este caso, *amjgo*, *venjd*, *gujador*, *njn*, *moljno*, *mjedo*, bien que a veces también *dezjr*, *fazja*: como consonante es constante *j*.

2 «Poca diferencia hace decir *jarro* o *xarro*, *jornada* o *xornada*, porque todo se halla escripto en el castellano». Villalón, año 1558 (Viñaza, 1119); «Muchos caen en confusión escribiendo lo mismo *muxer* que *muger*» Madariaga, año 1565 (ib. 1134); «*G*, *j*, *x* tienen tanta semejanza en la pronunciación que muchas veces se ponen la una por la otra, y esto cáusanlo los que inadvertidamente escriben sin querer mirar lo que hacen» Torquemada, año 1581 (ib. 1150). En los autógrafos de Santa Teresa se escribe constantemente *j* en *bajo*, *lejos*, *dejar*, etc. En la ortografía en verso de Damián de la Redonda, año 1640, se advierte que es común escribir indistintamente *g*, *j*, *x*, *gente*, *jente*, *xente*.

3 «*Tiempo*, que aunque se escribe con *m*, face son de *n*; e si lo escribe con *n* face el mesmo son» Villena, *Arte*. «Como no pronuncio sino *n*, huelgo ser descuidado en esto; y así, por cumplir con la una parte y con la otra, unas veces escribo *n* y otras *m*» Valdés, *Diálogo*, p. 65.

los gramáticos admitían (1): ante *m* escribían algunos, Herrera constantemente, *m*, como *immenso*, *immortal*.

Qu era normal en los casos etimológicos ante *a*, *qual*, *quanto*, *quando*, bien que se halla a veces por confusión en algún caso antietimológico, *blanquo*.

R fuerte se escribía ordinariamente sencilla en posición inicial, pero no seguida de *n*, *l*, *Anrrique*, *onrra*; en la escritura preclásica es frecuente *rr* inicial, *rribera ribera*, *rregno regno*, cuya vacilación se extiende en los primeros documentos a la *rr* intervocálica, como *arancar* según *rama*, y a la *r*, como *vuestrra*, *entrrar* (2).

La *s* fuerte se escribía doble entre vocales, *passo*, *amasse*, *esso*, con grandes vacilaciones, *amase*, *fiziese*, *paso* (3); inicial se escribía comunmente sencilla, *señor*, rara vez doble, *sseñor*: después de consonante era más frecuente doble que sencilla, *consseio* o *conseio*. La *s* alta era primitivamente la minúscula inicial y medial (4), *s* baja la mayúscula inicial y la minúscula final; en los manuscritos del Arcipreste de Hita alternan las dos eses en posición medial, pero sobre todo al fin de palabra.

S líquida se encuentra en distintos cultismos, *spíritu*, *stola*, *scita*, en los cuales, lo mismo en la época antigua que clásica, según vemos por los poetas, unas veces se contaba la *e* y otras no.

T final alternaba con *d* antes de la época clásica, para representar el sonido de *d* africada, *bondat*, *beldat*, *paret*, y también *mercet*, *segunt*: más rara es la transcripción por *z*, *liz*, *Ferranz*, confusión que trae como recíproca la de *Pelayet*, *juet*.

En vez de *u* se escribía con frecuencia *v* al principio de dicción, *vno*, *vntar*, *vrgulloso*, lo mismo en la época primitiva que en la clásica.

Y era corriente, formara o no diptongo, después de otra vocal, *cuydado*, *caydo*, *destruyr*, *treynta*: era frecuente en posición inicial, *ynfante*, *ygual*, y como primera de un diptongo, *syempre*, pero en los textos preclásicos abunda en cualquier otro csaso, *rryco*, *myo*, *dyziendo*, *sy*, *perdyda*, *asy*, etc.

1 «No se escribe bien *enperador* sino *emperador*, *honbre* sino *hombre*: *ambos* no *anbos*». Arte del Doctor Busto, Viñaza, 825.

2 En *Fernán-González* abundan especialmente estas formas.

3 Valdés, *Diálogo*, p. 67, enseña que se dobla la *s* en los superlativos y en los acabados en *esa*, *ese*, *eso*.

4 Final de proclíticas podía hallarse por su condición de medial fónica, *mis ojos*.

Las aspiradas *ch*, *ph*, *th*, *rh* tan frecuentes en la escritura cultista, *Christo*, *philosopho*, *thesoro*, *rhetórica* (1), eran simples signos etimológicos, muchas veces empleados sin acierto, sobre todo en la primitiva escritura, *pocha*, *archa*.

La duplicación de *f* en palabras compuestas era frecuente en toda esta época, *offreçer*, *affecto*, *offender* (2).

§ 95. **Periodo de confusión.** El principio de este periodo varía para algunas letras: para unas comienza en la primera mitad del siglo XVI y para otras en la segunda: la plenitud y generalización de las confusiones puede sin embargo localizarse en la primera mitad del siglo XVII. Los gramáticos sin norte fijo y sin autoridad para imponer sus principios formulan reglas para todos los gustos, unas fundadas en la ortografía latina y otras en el uso de la época clásica anterior (3), mientras el público letrado o inculto con un abecedario lleno ya de signos equívocos, sin apoyo en la pronunciación y sin un sistema ortográfico seguro, incurre en la mayor confusión: la misma imprenta cuando no copia servilmente la ortografía de las obras del siglo XVI ofrece semejantes vacilaciones.

§ 96. **Periodo académico.** Se inicia con las reformas ortográficas que desde su fundación fué proponiendo la Academia, reformas que no siguen exactamente los escritos de la época, pero que al fin fueron adoptadas. El primer sistema ortográfico lo formuló en los preámbulos del primer tomo del Diccionario (1726-1736): proclama en ellos como criterio fundamental de la ortografía la etimología: proscribe el uso de la *ç*, formulando la regla hoy existente sobre el uso de *c* y *z*: *u* y *v* deben emplearse como vocal la primera y la segunda como consonante, *tuvo* y no *tuuo*: *y* se empleará como conso-

1 «Los que escriben con *p* [*esphera, philosophia*] darán cuenta de sí; yo escríbolo con *f*, por conformar mi escritura con la pronunciación» Valdés. *Diálogo*, p. 66.

2 «Querría que en los vocablos que claramente tomais del latín, los cuales escriben con dos *ff*, no les quitásedes ninguna; de manera que dijésedes *effeto* y no *efeto*». Valdés, *Diálogo*, p. 60: también en la carta de Francisco de Figueroa, Viñaza, 875, describe Ambrosio de Morales la pronunciación *dif-ferente*.

3 Como extremos de estas tendencias merecen citarse Correas, 1630, que propone una escritura fonética, eliminando todo signo equívoco, y el Licenciado Gonzalo Bravo Grajera, que se opone a esta tendencia en su *Breve discurso, en que se modera la nueva Orthographia de España*, Madrid, 1631, librito de admirable discreción, en que aboga por la ortografía etimológica con razones tan evidentes como esta: «La regla de los que dicen que se ha de escribir como se pronuncia es verdaderísima... cuando se pronuncia bien i no con imperfección. Sería fuera de toda razón que los naturales de cada provincia mudasen la lengua en lo escrito por irla mudando en lo pronunciado».

nante, pero como vocal en las palabras griegas, *symbolo, mysterio*, y cuando va al fin de diptongo en los nombres, *estoy, ayre: b* y *v* según la etimología, empleándose *b* cuando procede de *b* o *p*, *amaba, caber*, cuando se dude de la etimología, *boda*, y cuando la siga *l* o *r*, *amable, bruto*, y *v* cuando proceda de *v*, *vivir: g* se usará en las palabras que la tengan en su origen, *genio*, y en las que tienen *hie*, *geroglífico*, y en los demás casos *j*, *mujer*, pero se empleará *x* cuando proceda de *s*, *xabón, xeringa: c* y *q* se usarán según su etimología, *qual, qüestión*, pero *cuajo, cuenta: g* o *h* ante *u* en diptongo según su origen, *agüero, pingüe* pero *hueco, huebra:* se conservan *ch, ph, th, choro, philósopho, thesoro: ss* se empleará en los compuestos que reunan estas letras, *dissolver*, en los superlativos, *malíssimo*, y en el imperfecto de subjuntivo, *amasse*. Como tratado aparte publicó la Academia su Ortografía en 1741, y sucesivamente diversas ediciones, la 2.ª en 1754, la 3.ª en 1763, la 4.ª en 1770, la 5.ª en 1775, la 6.ª en 1779, la 7.ª en 1792, la 8.ª en 1815 y la 9.ª en 1820: en 1844 empezó la serie del *Prontuario de Ortografía*, y a partir de 1870 incluyó en la *Gramática* la Ortografía como parte de ella. En las primeras ediciones se ratifica substancialmente el sistema de 1726. En la 3.ª se suprimió *ss*. En la 6.ª se aconseja que se sustituya la *ch* velaria escribiendo *coro, querubín* y no *choro, cherubín*, conservándose solo en algún nombre consagrado, como *Chisto*, y que se reemplace la *ph*, escribiendo *filósofo*, con excepción de algunos propios o facultativos que el uso general conserva *Pharaón:* en los compuestos debe conservarse *r* simple, *prorogar, maniroto: s* líquida debe excusarse en nombres castellanos, *estímulo* y no *stímulo: x* se conserva en palabras que tienen *x* en su origen, *dixe, traxe*, cuando procede de *s*, *xabón, inxerir* y en posición final, *relox: z* solo se usa en algunas palabras, como *zelo, zéfiro:* la *ss* de los superlativos, imperfectos de subjuntivo y demás palabras sueltas debe simplificarse, escribiendo *amantísimo, amase*. En la 4.ª edición del Diccionario (1803) se altera en algunos puntos la ortografía hasta entonces seguida: se hacen letras aparte *ch* y *ll:* se sustituye en absoluto *ch* por *c* o *q*, *Cristo, quimera* (1), y *ph* por *f*, *filósofo:* y se

---

1 Pero hoy se escriben y se pronuncian ordinariamente con *ch* los dos nombres *Chintila* y *Chindasvinto* frente a las formas académicas *Quintila, Quindasvinto*. *Gram. Acad.* p. 354.

simplifican otros casos, como *subasta* por *subhasta*, *reprender* por *reprehender*, *estraño* por *extraño*, *oscuro* por *obscuro*. En la edición 8.ª de la Ortografía (1815) se sancionan estas innovaciones y se proponen además dos reformas: la sustitución de *q* por *c* ante *a*, *o*, *u*, *cuatro*, *cuaresma*, *cuestor*, *secuestro* (1), y la de *x* por *g* o *j*, *page*, *gigote*.

§ 97. **Historia de la acentuación.** En la lengua preclásica no se representa con signo alguno el acento tónico. Los editores clásicos emplean con valor de agudo el grave: generalmente lo emplean en los verbos agudos, no solo en los que pueden confundirse, *està*, *dexò*, sino en los demás casos, *viò*, *concediò*: en algunas ediciones se acentúa *acà*, *èl*, *ò*, pero en todas se suelen omitir los casos modernos, (*razón*, *tenía*, *cárcel*, *mérito*): en algunas ediciones no se emplea acento ninguno: Herrera usa en la edición de sus poesías de 1582 acentos agudos y graves, pero ambos con valor de agudo; el grave en los verbos agudos confundibles, *esperè*, *llegò*, *hallarà*, y el agudo sobre los graves, *espére*, *llégo*, *hallára*; de los esdrújulos acentúa los neologismos, *flamígero*, *orrísono*, pero no los que él considera como comunes, *impetu*, *citara*. Los gramáticos dan reglas muy breves sobre el uso del acento, enseñando que solo lo llevan las equívocas e insólitas (2): Correas, año 1630, propuso que se emplease el acento *lene* ' para distinguir *a*, *e*, *i*, *o*, *u* cuando forman palabra: sobre estas vocales emplearon algunos el acento grave y los amanuenses también el circunflejo (3). La Academia optó por el signo agudo como único acento y lo extendió a todas las excepciones de las reglas prosódicas y a los casos en que podía haber confusión: en consecuencia dejó sin acento los monosílabos, excepto los equívocos tónicos, *dé*, *sé*, y las vocales *a*, *e*, *i*, *o*, *u* «a fin de que no se pronuncien como unidas a la vocal que precede o se sigue!»; acentuó los polisílabos esdrújulos y los graves y agudos excepcionales, *cántico*, *pidió*, *mártir*, así como las vocales reunidas que excepcionalmente no forman diptongo, *filo-*

---

1 Ya antes, en 1767, el P. Benito de San Pedro, *Arte del Romance Castellano*, II, 173, proscribe el uso de *q* en este caso.

2 «Se deberá usar del acento no solo en las voces que pueden equivocarse con otras, sino también en las peregrinas e insólitas» Antonio Bordazar, *Ortografía*, VI; «En la lengua castellana pocas veces se usan los acentos, y cuando mucho el agudo, y entonces cuando lo pide el equívoco de la palabra» Palafox, *Ortografía*, en Viñaza, 1296.

3 Carlos Ros, *Práctica de Ortographia*, Valencia, 1732, cap. VI.

sofía, acentuó. Sin valor de acento empleó el circunflejo en las vocales precedidas de *ch, x* para distinguir estas consonantes de las castellanas, *chîromancia, exâcto* frente a *chorro, baxo:* este último acento desapareció por inútil por haberse eliminado *ch* latina y *x* castellana. En todo lo demás las reglas del acento son las mismas que hoy, salvo en las vocales solas, acerca de las cuales la Gramática de 1913 preceptúa que «no llevando acento prosódico, tampoco deben llevarlo escrito: no obstante lo llevará la conjunción *o* cuando por hallarse inmediata a cifras pudiera confundirse con el cero».

II. —Ortografía moderna.

§ 98. **La ortografía moderna castellana** es fundamentalmente etimológica, pudiendo reducirse sus reglas a esta: «Se escribirá cada palabra conforme a la ortografía de la lengua de que procede» (1). Sin embargo se aparta de la etimología en algunos puntos:

1.º Por simplificación las letras aspiradas se han sustituído *ph* por *f*, PHILOSOPHU *filósofo*, *ch* por *c* o *q*, CHORU *coro*, CHIMAERA *quimera*, *th* por *t*, THESAURU *tesoro* y *rh* por *r*, RHETORICA *retórica: y* se ha reemplazado por *i*, SYMBOLU *símbolo: q* por *c* ante *ua*, QUALE *cual.*

2.º Por desconocerse su etimología en el momento de la reforma ortográfica, influyendo en algún caso la tradición, se escriben algunas palabras en desacuerdo con su origen: por ejemplo con *h henchir* IMPLERE; con *b abogado* ADVOCATU, *buitre* VULTURE, *basura* VERSURA, *barrer* VERRERE, *boda* VOTA, *bodigo* VOTIVU, *barbecho* VERVACTU, *bermejo* VERMICULU, *bochorno* VULTURNU; con *v maravilla* MIRABILIA, y los propios *Avila* y *Sevilla, Rivero, Rivadavia* RIPA; con *g coger* **collier* COLLIGERE.

3. Por el uso se escriben con *s* las palabras vulgares compuestas de *ex, esforzar, escardar,* etc.

4.º Por la pronunciación se escribe *h* en los casos de *ie, ue* inicial y de *ue* precedida de vocal sin que tuvieran esta letra en su origen, como *hueso (osario), huérfano (orfanato),*

---

1 Aunque esta regla parece ha de carecer de valor práctico para quien no conozca los idiomas de que se deriva el nuestro, no lo es con relación al latín, ya que, si nuestros primitivos son *castellanos,* la mayoría de los derivados son latinos: así se sabrá la letra que tiene en latín *caber* relacionándolo con *capaz, segar* con *secante, obispo* con *episcopal, hijo* con *filial, humo* con *fumar,* etc.

huevo (óvulo), aldehuela, hielo etc.: hay *b* en vez de *v* ante *ue* en *abuelo* AVIOLU.

§ 99. **Uso de las letras unísonas.** No es necesario dar reglas mas que de las letras que siempre o en casos determinados tienen igual sonido.

B-v

Regla etimológica: Se usará generalmente *b* cuando en su origen, y por tanto en sus derivados, haya *b* o *p*, como *haber, caber (quepo, capaz),* y *v* cuando en su origen tenga *v*, como *vivir*. **Reglas prácticas**. Se usará *b:* 1.º Ante otra consonante (1), como *blanco, bruma, absolver.* 2.º En fin de dicción, como *querub.* 3.º En el pretérito imperfecto de indicativo de la primera y del verbo *ir*, como *amaba, iba.* 4.º En los infinitivos en *bir*, menos *hervir, servir* y *vivir.* 5.º En los nombres terminados en *bilidad* (2) y *bundo*, como *amabilidad, moribundo.* 6.º En las palabras *haber, caber, saber, deber, beber* y otras muchas que se aprenderán con el uso. Se usará *v:* 1.º En las palabras que empiezan con *ad*, como *advertir.* 2.º En los adjetivos terminados en *ava, ave, avo, eva, eve, evo, iva, ivo,* como *esclavo, breve, nocivo.* 3.º En los tiempos que tienen este sonido los verbos *ir, estar, andar* y *tener.* 4.º Todos los compuestos de *vice, valle, villa* y *voro*, como *Valverde, Villalobos, carnívoro.* 5.º Diversas palabras, como *ver, volver* y otras muchas que se aprenderán prácticamente.

C-z

Se escribirá *c* ante *e, i,* como *cena, cisne,* excepto en *zeta zeda, zigzag ziszás, zipizape, zeugma, zenit,* y los propios, *Zelanda*, que se escriben con *z*, y *zinc, ziragaña,* que pueden escribirse con *c* o *z*. Se escribirá siempre *z* ante *a, o, u,* como *zarza, zoco, zumo* y en fin de sílaba o dicción, como *diezmo, pez.*

C-k-q

Se usará *c* ante *a, o, u,* como *cara, coche, cumbre,* y *q* ante *e, i,* como *querer, quitar,* excepto *kiries* y los compuestos

---

1 Esto aun cuando en su origen tenga *v*, como *Blasco=Velasco.*
2 En *movilidad* la terminación no es esta, sino *idad.*

de *kilo*, que se escriben con *k*, y *kermes*, *kiosco*, *nikel*, que pueden escribirse con *k* y *q*; *cok* se escribirá con *k* final.

D-z

Se confunden solo en fin de sílaba o dicción como *judgar* escrito ya *juzgar*. Se usará *d* final de dicción cuando al pasar al plural sea *d*, como *almud almudes*, y *z* cuando sea *c*, como *chapuz chapuces*: en fin de sílaba tiene *d* la preposición *ad*, como *advertir*.

G-j

Se confunden ante las vocales *e*, *i*. **Regla etimológica.** Se escribirá *g* en las palabras que la tengan en su origen, como *genio*, *margen* y *j* cuando proceda de *i* o de un grupo de letras, *x*, *li*, *cl*, como *Jerusalén*, *dije*, *mujer*, *salvaje*. **Reglas prácticas.** Llevan *g*: 1.º Los terminados en *gen*, *gésimo*, *gio*, *gioso*, como *virgen*, *vigésimo prodigio*, *prodigioso*. 2.º Los compuestos de *ge* 'tierra' *logia* 'ciencia' *gogia* 'instrucción' *gero* 'llevar' y los de *geno* 'engendrar' y sus derivados *génito*, *génico*, *genario*, como *geografía*, *teología*, *pedagogía*, *belígero*, *indígena*, *primogénito*, *sexagenario*. 3.º Las demás palabras que tengan *g* suave ante otras vocales, como *mágico (mago)*, *litigio (litigar)*, *laringe (laringoscopio)*. Se usará *j*: 1.º En los pretéritos fuertes en *j*, como *dije*, *traduje*. 2.º En las palabras que conservan esta letra ante *a*, *o*, *u*, *vejete (viejo)*, *espejismo (espejo)*, *cerrajero (cerraja)*, *pajizo (pajar)*, *ultraje (ultrajar)*.

H

Regla etimológica. Se usará *h* en las palabras latinas que en su origen tengan *h* o *f*, como *hombre*, *hembra (femenino)*, en las griegas que tengan espíritu áspero, como *hidrófobo* *ὑδροφόβος*, y en las que en otros idiomas tengan una letra semejante a *f*, como *hanega*, *halda*. **Reglas prácticas.** Se usará *h*: 1.º En las palabras que empiecen con *ue*, aunque no exista en su origen, como *huérfano* contra *orfanato*, *hueso* contra *osario*, *huele* pero *oler*. 2.º En las palabras que empiezan con *hidr*, *hipo*, *hiper*, como *hidrógeno*, *hipótesis*, *hi-*

pérbole. 3.º En otras muchas palabras que se aprenderán con el uso.

I-y

Como consonante se usa *y*, excepto en *iota*, *hiodes*, *hialino* y en el diptongo radical *ie* precedido de consonante, como *miedo:* en este diptongo inicial se usa *y* (1), como *yesca*, *yermo*, *yerno*, excepto en *hiedra*, *hiel*, *hielo*, *hiena*, *hierro*, que llevan *hi*, y *hierba*, *yeros*, que pueden llevar *hi* o *y*. Como vocal se escribe *i*, pero se emplea *y* en la conjunción *y* y al fin de un diptongo que termina palabra, como *ley*, *voy*, *convoy*, menos en el pretérito *fuí*. No debe escribirse *Y* mayúscula en vez de *I*.

M-n

Se confunden en fin de sílaba y de dicción. En fin de sílaba ante otra consonante se escribirá *n*, como *manso*, *inmortal*, excepto antes de *b* y *p*, como *ámbito*, *amparo:* en fin de sílaba solo se escribe *m* en alguna palabra extraña, como *album*.

R-rr

El sonido fuerte se representará por *r* en principio de dicción y después de *l*, *n*, *s*, como *malrotar*, *honra*, *Israel:* al principio del segundo elemento de un compuesto debe duplicarse, como *prórroga*, *contrarréplica*.

S-x

Se confunden en fin de sílaba, como *estrecho*, *externo* (2): de las palabras que comienzan con *es* se escribirán con *x* las compuestas cultas de *ex*, como *exponer*, *explicar*, y con *s* las

---

1 No es cierto que esta ortografía responda a una diferencia de pronunciación: si bien hay cierta vacilación, esta no coincide con la escritura, pronunciándose generalmente más espirante en *yesca hiena*, *hieros* que en *hierro*, *yerba:* tampoco puede basarse en la etimología la alternativa *yerno* GENERU y *hielo* GELU, *hiero yero* ERVU y *yermo* EREMU.

2 Aunque la Academia diga, *Gram.* p. 361, que con esta confusión «se priva a la lengua de armonioso y grato sonido», lo cierto es que si en la pronunciación de algunas palabras sueltas como *exponer*, a veces se dejar percibir una *x*, nadie pronuncia *extremo*, *extranjero*, ni en la pronunciación corriente en las demás palabras la admiten sino los pedantes.

simples, *esperar, escribir, espejo*, y las compuestas (1) vulgares, *esforzar, escaldar, escalfar, escampar, escardar, escocer, escoger, escombrar, escuadrar, espolvorear.*

§ 100. **Reglas de las letras mayúsculas.** Toda la palabra con letra mayúscula se escribe solamente en las inscripciones y en las portadas y epígrafes de las divisiones de los libros. Se usará mayúscula inicial: 1.º Al principio de escrito, después de punto final, y también generalmente después de dos puntos en las citas textuales y después de las fórmulas de invocación de las cartas. 2.º Al principio de cada verso, aunque en este caso puede usarse también minúscula. 3.º En los nombres propios, denominaciones y apodos, como *España, Alfonso el Sabio.* 4.º En todos los sustantivos y adjetivos que indican el título de una institución o de una obra, como *La Real Academia de la Lengua, Ortografía Castellana,* aunque suele usarse letra minúscula cuando el nombre es largo, como *Contra valor no hay desdicha.* 5.º En los nombres de tratamiento se usará letra mayúscula cuando se enuncien en abreviatura, como V., V. S. y cuando representen a una persona importante determinada que no se expresa, como *el Papa, el Duque;* pero si no se refieren a una persona determinada o se expresa esta, se usará letra minúscula, como «El papa y el rey son tan mortales como los demás». «El rey Felipe III».

§ 101. **Reglas del acento ortográfico.** Siendo el acento un signo para indicar las excepciones de las reglas prosódicas, se empleará en casos inversos a los que preceptuan estas reglas: la Academia considera para la acentuación como consonante la *y* final.

1.ª Las monosílabas no llevan acento, como *a, o bien, rey, fui, muy, vio* (2).

2.ª Se escribirán con acento las polisílabas agudas terminadas en vocal o diptongo, *n* y *s*, como *bajá, tendré, benjuí, razón, jamás, semidiós, amortiguáis.*

---

1 No siempre es fácil conocer la composición por no tener algunas palabras otras a que referirse, como *espantar, escupir:* en general comparándola con otras puede verse si *es* tiene valor de prefijo como en *explicar* por comparación con *suplicar, replicar*, a condición de que haya relación de significado y no mera coincidencia de forma material, como en *espeso* y *peso, estrecho* y *trecho.*

2 La Academia acentúa los monosílabos de verbo con diptongo, *fué, fui, dió, vió;* pero debía prescindir de esta excepción, que complica inútilmente la regla y viene a identificar gráficamente formas tan distintas como *dió, vió* con *pió, guió, lió, rió.*

3.ª Lo llevarán también las graves terminadas en consonante que no sea *n* ni *s*, como *fértil, mártir, Ordóñez*.

4.ª Todos los esdrújulos se acentúan (1), como *cántaro, música*.

OBSERVACIONES. 1.ª Aun contra las reglas anteriores se acentuarán las palabras que teniendo dos oficios se pronuncian fuertes, como el pronombre *él*, el adverbio y reflexivo *sí*, los pronombres *mí, tú*, los interrogativos, *qué, cuál, quién, cúyo*, los verbos *dé, sé*, y todos los adverbios que pueden ser conjunciones, admitiendo una pronunciación tónica y otra átona, como *aún, más, cómo, cuándo, dónde* (2).

2.ª Las que lleven sin formar diptongo un grupo de vocales que ordinariamente lo forman, indicarán la separación de estas acentuando la débil, como *día, desafío, insinúo, decíais, raíz, baúl:* en el grupo *ui* acentuando la segunda, como *jesuíta, huír*.

3.ª Los diptongos de fuerte y débil llevan el acento en la fuerte, como *piélago, cáustico, después:* los de dos débiles lo llevan en la segunda (3), como *benjuí*.

4.ª Los verbos con enclíticos se consideran como simples y siguen las reglas generales, como *marchose, vímosle* (4).

§ 102. **Signos de relación a**. Son la *coma, punto y coma, dos puntos* y *punto final*. Todos ellos sirven para marcar pausas de sentido, aunque no siempre que haya pausa se ha de marcar con estos signos.

Se usará coma: 1.º Para separar el vocativo: «Yo, señor

1 La razón es por que el tipo de palabra esdrújula es de por sí una excepción en nuestra lengua.

2 La Academia debe retirar de su Gramática la regla de que el adverbio *solo* y los demostrativos anafóricos *este, ese, aquel,* deben acentuarse: admitido en *solo*, no hay razón para que no lo lleven los adverbios *alto, bajo, recio*, etc.: y si los demostrativos admiten el acento, aun siendo de suyo tónicos, cuando tienen valor anafórico, no hay motivo para que los demás adjetivos determinativos y aun los mismos sustantivos anafóricos § 89 se traten de distinto modo.

3 La Academia, en vez de advertir que *Tuy* y *Espeluy* se pronuncian con *u* predominante frente a *fui, benjui*, enseña que deben acentuarse, habiendo advertido antes que *y* se toma como consonante, y que por eso dejan de acentuarse las palabras que la llevan, como *verdegai, Godoy*.

4 La Academia desde las primeras ediciones de su Ortografía viene repitiendo dos leyes en parte contradictorias: los verbos agudos que se hacen graves por un enclítico siguen acentuándose como antes, *pidióme, rogóles;* los verbos graves, y que como tales no llevaban acento, sí le llevan al recibir un enclítico, *resèrvalo, óyeme*. El uso sin embargo ha prescindido de la primera ley, que en algún tiempo pudo tener alguna significación, cuando el enclítico era un elemento disgregable en la escritura, *marchó se*, pero que no puede subsistir ya desde el momento que forman un todo indivisible, como se admite para los esdrújulos.

Sansón, no pienso grangear fama de valiente» *Quij.* II, 4. 2.° Para separar palabras u oraciones que tienen el valor de un paréntesis: «Todo lo creyera, respondió Sancho, si mi manteamiento fuera dese jaez» I, 37, «El ventero, que por fuerza había de favorecer a los de su oficio, acudió luego a dalle favor» I, 46, «En Florencia, ciudad rica y famosa de Italia, vivían Anselmo y Lotario» I, 38. 3.º En las series de palabras, a menos que vayan unidas por las conjunciones *y, ni, o:* «Está formado de diamantes, de rubíes, de perlas y de esmeraldas» I, 50. 4.º Entre las oraciones varía mucho el uso: en las *copulativas* subordinativas nunca se usará coma, aun cuando haya pausa (1): «Preguntóles la ventera que para qué le pedían aquellas cosas» I, 27: entre *copulativas* o *disyuntivas* unidas por cualquier otra conjunción se omite la coma en las series, pero varía el uso entre dos oraciones: van separadas por una coma las *copulativas* y *disyuntivas* sin partícula, las oraciones *comparativas:* «Llegó Sancho tan regocijado, que su mujer conoció su alegría a tiro de ballesta» II, 5; las *concesivas:* «Prometió rezar, aunque pecadora, porque Dios les diese buen suceso» I, 27; las *condicionales:* «Volved, amiga, que, si no tan contenta, a lo menos estareis segura» I, 50; las *adversativas* de pausa menor: «Mora es en el traje, pero en el alma es muy grande cristiana» I, 37: llevan coma solamente cuando van separadas por una pausa las oraciones *temporales:* «El, como vió a su hija, comenzó a respirar» I, 41 (pero «Le habían de descontar un real de dos sangrías que le habían hecho estando enfermo» I, 4); *relativas:* «Vivaldo, que deseaba ver lo que los papeles decían, abrió uno dellos» I, 13 (pero «La palabra que D. Fernando os dió la ha cumplido» I, 27); *causales* de pausa menor: «El encantado es vuestra merced, pues se ha puesto a decir tantas blasfemias» I, 49 (pero «Dígolo porque bien me puedes ayudar» I, 15); y *finales:* «Pues, porque cobre otro caballero el juicio que ha perdido, se hace él loco» II, 13 (pero «Dimos quinientos escudos para comprar la barca» I, 40).

Se usará punto y coma: 1.º En las oraciones *adversativas, causales* e *ilativas* de pausa mayor: «Todo lo cual alborotó a D. Quijote y puso miedo en el corazón de Sancho; mas lue-

---

1 Aquí los editores quebrantan a cada paso esta ley, escribiendo malamente: «Habíale dicho también el criado, como iba proveido por oidor a las Indias». «Y sé yo decir, que el que él escogió». «Solo os digo, que tendré eternamente escrito».

go se alegró D. Quijote, creyendo que se ofrecía alguna nueva aventura» II, 11, «Tenía orden Leonela que comiese primero que Camila; mas ella no cumplía el mandamiento de su señora» I, 33, «Las feridas que se reciben en las batallas antes dan honra que la quitan; así que, Panza amigo, no me repliques más» I, 15. 2.º Cuando por emplear coma para otros miembros menores hay que buscar una separación mayor, que en otro caso podría haberse representado con una coma: «Fueron dél muy bien recibidos, preguntáronle por su salud, y él dió cuenta de sí y della; y en el discurso de su plática vinieron a tratar en esto que llaman razón de estado» II, 1. 3.º Entre las oraciones independientes que envuelven una idea semejante: «Todas las cosas hizo Dios con su cuenta y razón; en su peso y medida las hizo todas» Zárate, *Paciencia*, I, 2.

Se usarán dos puntos: 1.º En las citas textuales: «Llegó a él el cuadrillero y díjole: ¿Cómo va buen hombre?» *Quij.* I, 17. 2.º Después de las fórmulas de introducción de las cartas, después de cada uno de los argumentos de las sentencias y después de las palabras *expone* o *suplica* de los oficios. 3.º Entre una proposición general y las diversas proposiciones parciales que la explican: «El sol todo lo ilustra: da luz a los ojos para que vean, colores a los cuerpos para que sean vistos, claridad al aire para que se forme el acto de ver» Chaide, *Conversión*, 53.

Se usará punto final cuando quede complete el sentido: el punto final separa las frases que dentro de un párrafo tienen sentido independiente (punto y seguido) o bien separa los párrafos entre sí (punto y aparte).

§ 103. **Signos auxiliares**. Son los *puntos suspensivos*, *paréntesis*, *interrogación*, *admiración*, *guiones*, *diéresis* o *crema*, *signos de cuantidad*, *de timbre*, *apóstrofo*, *asterisco* y *párrafo*. Los puntos suspensivos se emplean para denotar una pausa intencionada con la cual se sugiere algo que no quiere decirse, para sustituir una palabra que no puede expresarse y en las citas textuales, antes, entre o después de ellas, para denotar que se ha omitido algo. El paréntesis curvo se usa para encerrar oraciones que por ser demasiado incidentales y fuera de asunto no conviene unir al discurso (1): «Me parece que sería

---

1 Los editores clásicos usaban del paréntesis en casos que hoy llevan coma: «Son tantas mis maldades (dice David), que me cubren la cabeza» Chaide, *Conversión*, 11.

mejor (salvo el mejor parecer de vuestra merced), que nos fuésemos a servir a algún emperador» *Quij.* I, 21: el paréntesis rectangular se usa en las copias para indicar lo que se ha suplido, *imp[eratori]*, así como en estas el curvo indica lo que debe omitirse, *llen(n)os.* Los signos de interrogación o admiración se colocan abarcando solo las palabras que tienen este sentido, el directo al principio y el inverso al fin: «Pues si tu Dios te deja, ¿quién te recibirá?» Chaide, *Conversión*, 11, «Colgado del arbol de la cruz, ¡cuán otro parecer es el vuestro agora de aquel que teníades en el monte Tabor! Zárate, *Paciencia*, V, 7, 3: en las frases que son a la vez interrogativas y admirativas se combinan estos signos: «Si tan corta es la vida, ¡cuánto más breves serán los trabajos?» IV, 2, 2. El guión menor sirve para indicar la división de sílabas en fin de renglón: el guión mayor se emplea para señalar los interlocutores de los diálogos y también en vez del paréntesis. La diéresis o crema sirve para dar sonido a la *u* en las combinaciones *gue, gui*, como *cigüeña*, y en lo antiguo también en las combinaciones *que, qui*, como *conseqüente;* se usa igualmente para denotar la separación de diptongos cuando no se usa para representarla el acento, como *rüido*. Los signos de cuantidad son el de larga *ā* y el de breve *ă*. Los de timbre de las vocales son un ángulo suscrito el de abierta y un punto suscrito el de cerrada: el de vocal nasal es *ã*. El apóstrofo indicaba en lo antiguo la elisión de una letra, como *d'amor*. El asterisco antepuesto sirve para indicar las palabras hipotéticas: el pospuesto se usa a veces como llamada de nota. El párrafo § sirve para encabezar los párrafos de los libros.

SEMÁNTICA

§ 104. **La semántica** estudia la significación de las palabras; su clasificación por las ideas que representan y las alteraciones ideológicas que las palabras sufren.

I.—Clasificación ideológica de las palabras.

a) Clasificación general.

§ 105. **Su división**. 1.º Palabras *sinónimas* son las que tienen una misma o parecida significación, como *alegría* y *gozo*, *afligido* y *triste*, *querer* y *amar:* lo general es que dentro de cierta unidad de significado ofrezcan matices inconfundibles, cuyo manejo constituye lo más delicado de la propiedad del idioma; en nombres de objetos es frecuente la identidad absoluta de significado, como *azogue* y *mercurio*, *aceituna* y *oliva*, la mayoría de los cuales son dialectalismos o formas de diversa procedencia, que compiten entre sí. 2.º Palabras *homónimas* son las que teniendo distinto significado se confunden en una sola forma: lo ordinario es que ambas coincidan también en la idea fundamental por derivar de la misma raiz, diferenciándose solamente por la categoría gramatical, como *abono*, *gozo*, *daño*, sustantivos o verbos, *estraño*, *enfermo*, *inquieto*, verbos o adjetivos, *bajo*, *recio*, *cierto*, adjetivos o adverbios; pero a veces es una coincidencia casual, sin parentesco de raiz, como *haya*, *bala*, *boto*, sustantivos o verbos, *cojo*, verbo o adjetivo. 3.º Palabras *homófonas* son las que con distinto significado y distinta ortografía tienen igual pronunciación, como *basto* y *vasto:* en este caso están *acerbo acervo*, *ato hato*, *atajo hatajo*, *ahijada aijada*, *asta hasta*, *aya haya*, *as has*, *baca vaca*, *bacante vacante*, *bate vate*, *barón varón*, *baqueta vaqueta*, *basar vasar*,

bacía vacía, balido valido, baya vaya, beta veta, bello vello, beneficio veneficio, bidente vidente, billa villa, boto voto, cabo cavo, corbeta corveta, deshojar desojar, ética hética, errar herrar, echo hecho, grabar gravar, hojear ojear, hola ola, hora ora, honda onda, huso uso, kilo quilo, rebelar revelar, sabia savia, silba silva, tubo tuvo. 4.º Palabras *homógrafas* son las que con distinto significado y distinta pronunciación se escriben con las mismas letras, como *entre, para, sobre,* preposiciones y verbos. 5.º Palabras *primitivas* son las que no pueden referirse a otra fundamental de la misma lengua, como *hierro,* y *derivadas* las que pueden referirse, como *herrero:* no pueden llamarse derivadas solamente «las palabras que proceden de otras de la misma lengua», porque esta definición da idea errónea de la formación de los idiomas, los cuales no solo toman palabras primitivas sino también derivadas; así con esta definición, hay que llamar primitivas a palabras del tipo de *molino, tristeza,* que históricamente no proceden de *moler, triste,* sino directamente del latín MOLINU, TRISTITIA. 6.º Palabras *simples* son las que constan de una sola palabra, como *boca,* y compuestas las que contienen dos o más palabras, como *bocamanga, enhorabuena:* los compuestos pueden ser *materiales,* cuando se ha olvidado la idea de composición, como *mur-ciélago* 'ratón ciego', caso frecuente cuando la composición es original y ha sido desfigurada por modificaciones sucesivas, como *hoy* HO-DIE 'en este día'; y *formales,* cuando es evidente la distinción de los elementos, como *guardiacivil.*

b) Clasificación particular.

§ 106. **Partes de la oración.** Por su significación concreta las palabras se dividen en categorías gramaticales, llamadas *partes de la oración:* estas son ocho, *sustantivo, adjetivo calificativo, determinativo, verbo, adverbio, preposición, conjunción* e *interjección.* Estas categorías, que prácticamente hay necesidad de distinguir, se reducen a las tres categorías fundamentales de Platón, nombres, verbos y partículas *(ὄνομα, ῥῆμα* y *σύνδεσμοι):* posteriormente se distinguió el adjetivo del sustantivo; los estoicos distinguieron el artículo, adverbio y conjunción; y Aristarco separó además la preposición y el participio. En la nomenclatura moderna se suelen considerar el artículo y el pronombre como grupos aparte de los determinati-

vos, siendo así que todos coinciden en expresar seres bajo el punto de vista de una relación: la Academia distingue además el participio, que, como el infinitivo y el gerundio, unas veces es verbo y otras nombre, pero no parte de la oración distinta de ambos.

§ 107. **El sustantivo** es la denominación *particular* de un ser o de una clase de seres. Todo sustantivo ha sido antes adjetivo, el cual ha perdido su naturaleza en cuanto la cualidad *común* se ha aplicado *en particular* a una clase de seres: convertido en sustantivo, puede seguir como *calificativo*, esto es, puede conservar la idea de cualidad, ya por conservarse otras palabras de su misma raiz, como *peluquero, herrería,* o bien por persistir como adjetivo, como *llana, romana;* pero generalmente pierde su idea de cualidad, convirtiéndose en palabra insignificativa, es decir, en sustantivo meramente *denominativo,* como *madre, infante:* la mayoría de los sustantivos denominativos castellanos eran calificativos en latín, MA-TER *'la* que amamanta', IN-FA-NS 'el que no habla'.

El sustantivo puede ser: 1.º *Propio,* el destinado a designar un solo ser, como *Paris, Alfonso, Rocinante.* 2.º *Común* o *apelativo,* el destinado a designar una clase o los individuos de una clase de seres: este puede ser *específico,* si se refiere a toda una clase de seres, como «el *hombre* es un ser inteligente», *indefinido,* si se refiere a algunos individuos, como «hay *hombre* capaz de todo», e *individual,* si se refiere a un individuo, como «el *hombre* nos causó lástima»: vacila la acepción colectiva e individual en los nombres personales de carácter calificativo, como *amigo, enemigo, contrario, cristiano, militar, aldeano,* en los nombres de animales, como *león, caballo,* y en los de cosas que sirven de materia, como *piedra, ladrillo;* predomina la acepción específica en los nombres de cosas difícilmente contables, como *trigo, avena, centeno, cebada, mijo, anís, avena,* en los cuales para designar uno solo es preciso valerse de expresiones como *un grano de cebada;* predomina la acepción individual en las denominaciones sustantivas de persona y en los sustantivos de cosas ordinariamente contables, como *carpintero, turco, silla, libro, naranja,* y aun en los frutos que por ser comestibles evocan mejor la idea de singularidad, como *garbanzo, alubia, aceituna, guisante,* todos los cuales suelen usarse en plural para indicar la especie, como *las*

sillas, los turcos, los garbanzos, siendo menos usado el singular (1), como «El *turco* bajaba con una poderosa escuadra» *Quij.* II, 1. 3.º *Abstracto*, el que expresa como independientes las cualidades que objetivamente solo existen como cualidades adjetivas unidas a los seres, como *limpieza*, idea abstraída de *limpio*. 4.º *Concreto*, el que expresa un ser, material o inmaterial, que existe objetivamente, como *inteligencia, mundo*. 5.º *Colectivo*, el que expresa un todo formado de individuos, como *gente, ejército, pueblo*. 6.º *Partitivo*, el que denota las partes de una unidad, como *cuarto, décimo*. 7.º *Multiplicativo*, el que designa las veces que contiene a la unidad, como *duplo*. 8.º *Aumentativo*, el que indica un ser con idea de magnitud, real o figurada, como *hombron, torazo*. 9.º *Diminutivo*, el que denota un ser con idea de pequeñez, real o figurada, como *mesilla, hoyuelo*. 10.º *Despectivo*, el que envuelve idea peyorativa o de desprecio, como *paetastro, tenducha*. 11.º *Gentilicio*, el que indica nación, región o ciudad, como *griego, cordobés*. 12.º *Patronímico*, el que denota apellido, que primitivamente se derivaba del nombre del padre, como *Ruiz* de *Rui*, *Hernandez* de *Hernando*, *Pérez* de *Pero*.

§ 108. **El adjetivo calificativo** designa los seres mediante una cualidad que se aplica *en común*. Puede ser: *calificativo ordinario*, cuando limita le extensión general del sustantivo añadiendo una nota a su comprensión, como «los hombres sensatos», idea de extensión más limitada que «los hombres»; *calificativo epíteto*, cuando expresa una condición característica de una clase de seres, la cual por tanto explica sin limitar la idea del sustantivo, como «los inmortales espíritus», idea de la misma extensión que «los espíritus»: los epítetos son *objetivos*, cuando la atribución es realmente característica, y *subjetivos*, cuando, sin serlo realmente, el que los emplea los considera como tales, como «las claras fuentes y los verdes prados». Por el grado el calificativo se divide en *positivo*, si el grado es normal, como *bueno*, *comparativo*, si se aplica la atribución respecto a otro ser, como *mejor*, y *superlativo*, si se aplica en grado más alto, como *bonísimo*.

§ 109. **El determinativo** indica los seres mediante una relación: el *artículo* mediante una relación de determina-

(1) Ejemplos en Cuervo, n. 14.

ción o indeterminación; los *demostrativos* mediante una relación de lugar; los *relativos* mediante una relación con el antecedente; los *posesivos* mediante una relación con la persona a que pertenecen; los *pronombres personales* mediante una relación con las personas del discurso; los *indefinidos* mediante una relación de cantidad indeterminada; los *numerales* mediante una relación de cantidad determinada; estos son *cardinales* si designan el número de unidades, *ordinales*, si expresan el número del lugar, *distributivos*, si denotan el número correspondiente a cada individuo, *multiplicativos*, si expresan el número de veces que uno es mayor, y *partitivos*, si denotan el número de veces que uno es menor. No puede tomarse como base de clasificación la circunstancia externa de acompañar o sustituir al nombre; y, caso de tomarse, habría que modificar la clasificación tradicional, llamando *adjetivos* al artículo (1) y al relativo *cuyo*, *pronombres* a los personales y a los relativos *que*, *quien*, y *adjetivos-pronombres* al relativo *cual*, y a los demostrativos, posesivos, numerales e indefinidos.

§ 110. **El verbo** expresa la atribución a un sujeto (2); la atribución inicial en las oraciones primeras, como «Dios *creó* el mundo», y la atribución completa en las segundas, como «Dios *existe*». El verbo se divide en: *sustantivo*, los que denotan la existencia o atribución abstracta, como *ser*; *atributivos*, los que expresan una atribución concreta, como *amar*; *transitivos* (3), los que expresan una atribución incompleta, la cual figuradamente *pasa* del sujeto al complemento, como «yo *leía* un libro»; *neutros* o *intransitivos*, los que expresa una atribución completa, la cual por tanto no *pasa* a otra persona o cosa, como «yo dormía»; *reflexivos*, aquellos cuya acción, o el interés de la acción, recae sobre el sujeto que la ejecuta, «él se alaba» «él se muere»; *recíprocos*, aquellos cuya acción

---

1 Solo por zeugma el artículo va sin sustantivo: «¿Hacia qué reino? ¿Es por ventura hacia *el* de Micomicón?» *Quij.* I, 29.

2 La definición cien veces intentada, ya por medio de la idea de tiempo, ya por la de existencia o acción, ya por otros caracteres, está definitivamente descubierta desde Platón, que, conforme a su etimología εἴρω 'hablar' lo define, como «el predicado del sujeto», y con más precisión desde Laercio, que, distinguiendo el predicado complejo (verbo y complemento) del simple (verbo), lo define como «el predicado de una sola palabra».

3 El concepto de transitivo o intransitivo solo en concreto puede precisarse: no puede decirse que *ver*, *leer*, *amar*, *castigar* son transitivos, ni *correr*, *sufrir*, *saltar*, *pasear* son intransitivos, pues *todos* los verbos transitivos pueden tener acepción intransitiva, y *muchos* de los intransitivos pueden usarse como transitivos.

recae alternativamente sobre las personas que la ejecutan, como «ellos se escriben»; *auxiliares*, los que entran en la formación de las conjugaciones, como *haber* y *ser*, y a veces *estar*, *tener*, etc.

§ 111. **Las partículas** son elementos desgastados de origen nominal o verbal: los *adverbios* expresan una modificación de otra palabra modificativa, de un adjetivo, un verbo o un adverbio; las *preposiciones* unen dos palabras mediante una relación de dependencia; las *conjunciones* unen oraciones o palabras equivalentes a oraciones; las *interjecciones* son palabras vehementes con las que indeliberadamente se expresa un afecto o un juicio.

II. -Alteraciones ideológicas de las palabras.

§ 112. **Clases de alteraciones.** Del mismo modo que las palabras evolucionan y se transforman como elemento material, así se alteran y evolucionan en su significado. Estas alteraciones pueden ser: cambios internos de significado, cambios de accidente, cambios de clase y cambios de categoría gramatical.

§ 113. **Los cambios internos de significado** pueden ser: 1.º De material a figurado, como *ánimo* 'soplo' y luego 'espíritu'. Es la evolución más importante que las lenguas han sufrido: el castellano la recibió muy adelantada, como que la había casi cumplido el latín literario con relación al latín arcaico y vulgar; nuestra lengua la ha extendido sobre todo en el uso figurado de ocasión, en las frases como *la raiz del mal, una fuente de ingresos, el hilo de la vida, las riendas del gobierno;* en los verbos es más frecuente el sentido figurado que el material, como *refrenar las pasiones, alegrarse el campo, cargar con la culpa, sembrar odios.* 2.º De general a limitado, como *venado* ant. 'caza' mod. 'ciervo'. Muchos casos remontan al latín como SECARE 'segar' en vez del clásico 'cortar'. 3.º De limitado a general, como *dinero* 'el denario' y luego 'cualquier valor de moneda'. 4.º De un significado a otro distinto *(metonimia* y *sinécdoque)* por sustitución de una idea íntimamente relacionada, como *hogar* 'el fogón' y luego 'la casa'.

La sustitución puede ser del contenido, como *ciudad* 'los habitantes' y luego 'los edificios'; del continente, como *una casa desgraciada* por 'los habitantes'; de parte, como *barbavelida* 'el Cid'; de instrumento o armas, como *un espada, un tambor:* de un objeto de forma semejante, como *mano de almirez*, o de otro ser con el que tenga alguna relación. En este grupo entran gran número de palabras, algunas tan distantes de su significado antiguo que solo históricamente puede descubrirse su relación, y otras tan desligadas de su etimología que pueden estar en contradicción con ella: de las primeras como *pontífice* 'constructor de puentes'; de las segundas como *cuarentena de diez días, (cuarenta), herradura de plata (hierro), embarcar en el tren (barco), cargar un fusil (carro), cabalgar en un asno (caballo).*

§ 114. **Los cambios de accidente** son: 1.º Sustantivos singulares tomados como plurales, como *el español* por *los españoles*. 2.º Sustantivos plurales tomados como singulares, como *arma, hoja, mora* antiguos plurales neutros. 3.º Sustantivos que han cambiado de género, como *color, árbol.*

§ 115. **Los cambios de clase** son: 1.º Propios tomados como apelativos, como *china, quevedos*. El mayor grupo lo forman los geográficos en vez de sus productos: de vinos, como *jerez, montilla, málaga, madera, burdeos;* de telas, como *holanda, damasco, ruan, cachemira;* de otros productos, como *china, tafilete, bujía, pistola (*Pistoja, Italia). Siguen en importancia los de personas, como *dalia* (del botánico *Dahal), guarismo* (del matemático *Khauarizmi), ros* (del general *Ros de Olano), arlequín* (de *Hernequín), guillotina* (de *Guillotín)*, y *moisés, quevedos, lazarillo, simón, manuela, luis, napoleón* etc. 2.º Apelativos tomados como propios, como *Monasterio*. Todos los propios han sido primeramente apelativos. La idea del apelativo no se ve en nuestros nombres de personas, porque son en su mayoría nombres latinos, griegos o germánicos, en cuyas lenguas se descubría el significado apelativo: pero sí se descubre en los que son de origen castellano, como la mayoría de los geográficos y apellidos, *Casas, Rincón, Herrero*, etc. 3.º Abstractos tomados como concretos, como «La juventud debe respetar a la vejez» [los jóvenes]. Se cuentan entre ellos varios de tratamiento, como *Majestad, Excelencia*, y otros diversos

de personas o cosas, como *ciudad caridad, amistades* [amigos], *dignidades, bellezas, eminencias, potestades.* 4.º Concretos tomados como abstractos, como «desde niño» [desde la niñez]. 5.º Derivados tomados como primitivos, como *otero* de *alto.* Lo son aquellos cuyo primitivo ha desaparecido, como *martillo, oveja,* y aquellos cuyo sufijo ha perdido su significación, como *sortija* de *suerte, lenteja* de *lente.* 6.º Compuestos tomados como simples, como *balanza* de BI-LANCE 'doble plato'. Abundan mucho en castellano, porque los cambios fonéticos han hecho olvidar la idea de los dos elementos, como *entero* IN-TEGRU 'no tocado', *murciélago* MURE-CAECU 'ratón ciego', *trebedes* TRI-PEDES 'tres pies' *enfermo* IN-FIRMU 'no fuerte' *hoy* HO-DIE 'en este día' *quizá* QUI-SAPIT 'quien sabe' *comer* COM-EDERE 'comer en reunión'. 7.º Gentilicios tomados como geográficos, como *los moros* por *Marruecos.* 8.º Geográficos tomados por sus gentilicios, como «*Roma* llegó a un grado admirable de ciencia» [los romanos].

§ 116. **Los cambios de categoría gramatical** son: 1.º Sustantivos: a) Adjetivos tomados como sustantivos, como *romana, seguro, ochavo.* Constituyen principalmente este grupo: gentilicios por sus cosas, *vargueño (Vargas) galgo (de las Galias) acelga (de Sicilia), prisco (de Persia(, avellana (de Avella), pergamino (de Pérgamo), campana (de Campania), amacena (de Damasco), cordobán (de Córdoba),* y *escocesa, romana, persiana, lombarda, manchega, ruso, americana, sevillanas, malagueñas;* los calificativos aplicados a los apellidos, como *Delgado, Recio, Bajo, Bueno,* o como nombres de cosas, *frío, caldo, estío* (ant. *tiempo estío), novillo* (ant. *buey novillo), seguro, gruesa, nuevas, duro, sereno, alto, bajo, llana, alba, periódico, medias, claro, curva, mixto, baldío, verde.* Por último cualquier calificativo tiene valor de sustantivo cuando, aplicándose a personas, se emplea sin nombre. De los determinativos se sustantivan especialmente los numerales, como *siesta, ochavo, décimo* y *diezmo, cuaresma, terna, centena* etc.; y rara vez los demás, como el antiguo *algo* 'bienes'. La sustantivación del adjetivo es generalmente un caso de elipsis del sustantivo, en la cual, si para el que la emplea no hay confusión, asume el adjetivo la idea del sustantivo. b) Verbos tomados como sustantivos, como *deber, pagaré, considerando.* Desde luego por su condi-

ción nominal pasan a sustantivos: muchos participios de presente, como *creciente, saliente, levante, corriente, entrante, brillante, escribiente;* muchos de pretérito, como *tejido, criado, ganado, torcida, cosido, suelto, impreso, alumbrado, derecho, nublado, planchado, cercado, ida, entrada, subida, tuerto, renta* etc.; algunos infinitivos que pierden su carácter verbal, como *amanecer, comer, pesar, haber, andar* (1) etc.; y algún gerundio, como *considerando, resultando.* De formas personales se sustantivan especialmente las que encabezan documentos y oraciones, como *pase, placet, accesit, deficit, superavit, salve, miserere* etc.; y algunos otros casos, como *fallo, distingo, viva, muera.* c) Partículas tomadas como sustantivos, como *bien, sobre. Ej. Bien, mal, si, no, sobre* (ant. *sobreescrito) contra, pero, ay, porqué (con su porqué)* y accidentalmente *el más y el menos, en aquel entonces.* d) Frases tomadas como sustantivos, como *enhorabuena, un por si acaso, parabien* (2). Entran en este grupo compuestos, como *besalamano, noramala, tentemozo, tenteempie, dimes* y *diretes;* y verdaderas frases, como *por un quítame allá esas pajas, un si es no es*, el *visto bueno*, el *tomé razón.*

2.º Adjetivos: a) Sustantivos tomados como adjetivos, como *perillán (Pero Illán), majadero.* Son los nombres de personas, animales o cosas cuya cualidad distintiva se aplica luego como adjetiva de personas, por ej. *loco (Glauco* (3), *pánfilo, quijote, tenorio, satanás, judas*, ant. *pelayo; franco, ladino, gitano, cafre; lince, topo, ganso, zorro, cerdo, puerco; alcornoque, majadero, cerrojo.* Solo hay casos sueltos de nombres de cosas como *hondo, bermejo* 'gusano de la púrpura' *acedo* 'vinagre'. con excepción de los de colores, *castaño, violeta, naranja.* b) Partículas tomadas como adjetivos, como el antiguo *lueñe* 'lejano' en vez de 'lejos'. c) Frases tomadas como adjetivos, como *metomentodo.*

---

1 Hoy pasan algunos al plural, *quereres, pesares, deberes, haberes, pareceres, dares* y *tomares,* pero más en la antigua lengua; *comeres, Cid,* 1019, *saberes, Partidas,* VII, 28, *foyres, Espéculo,* III, 5, 17, *comeres* y *beberes*, Granada, *Meditaciones*, jueves. V. Menèndez Pidal, *Cid,* I, p. 348.

2 De la fórmula antigua *para bien sea hallado;* «Para bien sea hallado el espejo de la caballería» *Quij.* I, 29.

3 El necio que en el sitio de Troya cambió sus armas de oro por las de cobre de Diomedes.

3.º Partículas: a) Sustantivos tomados como partículas, como *ora, frente.* b) Adjetivos tomados como partículas, como *poco, pronto.* Multitud de calificativos pueden tener empleo adverbial, como, *alto, bajo, fuerte, poco, mucho, temprano.* c) Grupos de preposición y nombre tomados como partículas, como *encima, acaso, despacio, arriba.*

MORFOLOGÍA

§ 117. **La morfología** estudia las formas de las palabras.

I.—Sustantivo.

a) Género

§ 118. **Género** es el accidente del nombre que indica el sexo real o figurado de los seres. Aunque por razón de sí mismo el género en castellano no puede ser en concreto sino masculino o femenino, por razón de los seres a que se refiere puede ser: masculino, femenino, común, ambiguo, epiceno y neutro. El género castellano es fundamentalmente etimológico, siendo excepcionales los cambios producidos por influencia de la terminación, por analogía de otras palabras, o bien, sobre todo en los cultismos, por ignorancia del género etimológico (1). En las sustituciones de significado suele prevalecer el género del nuevo supuesto, como *las Azores* por referirse a islas § 120 (contra *los azores),el málaga* por referirse a *vino, el corneta, el gallina, el canalla* por referirse a hombre § 119. En los propios hay frecuentes vacilaciones por seguirse ya el género natural ya el del nombre común, como 'Sevilla es [un pueblo] hermoso', pero, si el nombre es trasladado, se sigue siempre el género del nuevo supuesto, *el [vapor] Vizcaya.*

§ 119. **Masculino** es el que conviene a varones, oficios y representaciones de varón, animales machos, ríos, vientos, árboles, meses y a todos aquellos que por una idea sexual o por su terminación en *o* se consideran como del sexo masculino. De los de ríos se dice en Aragón *la Huerva* y *el Huerva:*

1 La ignorancia etimológica que ha producido la ortografía *boda, coger*, es la que ha producido géneros como *el énfasis, el cutis.*

la Esgueva se dice recordando el nombre apelativo, pero ordinariamente *el Esgueva;* otros nombres en *a* se hallan como femeninos en nuestros clásicos, como *la Sena, la Mosela, la Escalda* (1).

§ 120. **Femenino** es el de los nombres de mujeres, de oficios y representaciones de mujer, animales hembras, letras del alfabeto y demás seres que por una idea sexual o por su terminación en *a* se consideran como del sexo femenino. Los propios de lugar menor se usan como femeninos, sobrentendiéndose *población, ciudad, villa, aldea,* o bien como masculinos, sobreentendiéndose *pueblo* o *punto, lugar* etc.: «Sevilla es hermosa o hermoso» (2) «Toledo es vetusto o vetusta»: en los lugares pequeños, en que hay una relación más corriente con *pueblo,* hay preferencia por el masculino, como «Quintanar está desviado», a menos que tenga forma femenina, en cuyo caso suelen usarse como femeninos, como «La Muedra es pequeña» Son también femeninos los nombres de islas y penínsulas, como *las Baleares:* hoy se hace masculino *el Quersoneso* por influencia de la terminación, pero era también femenino en los clásicos (3). Los nombres de regiones y de naciones están en consonancia con su forma, como «Marruecos es árido». «El Ecuador es caluroso» «Francia es poderosa».

§ 121. **Terminaciones de los nombres bigenéricos.** Los sustantivos de personas, y algunos de animales y aun de cosas, pueden adaptarse con distinta terminación al masculino y al femenino: pueden formar el femenino terminándose en *a,* como *mulo mula, caldero caldera, corchete corcheta, señor señora, bailarín bailarina;* añadiendo la terminación *esa, isa,* como *abad abadesa, poeta poetisa, profeta profetisa;* en los en *tor* sustituyendo la terminación por *triz,* como *actor actriz;* en otros con la terminación *ina,* como *rey reina, gallo gallina, czar czarina:* son pocos los que varían de radical, como *caballo yegua, toro vaca, carnero oveja, hombre mujer.* A veces las dos formas genéricas se aplican a especies diversas, como *pimiento pimienta, caballo caballa.*

---

1 V. Bello, *Gram.* 162, n.

2 Bello, *Gram.* 165, afirma que los en *a,* como *Sevilla,* son necesariamente femeninos, cosa que el uso contradice.

3 Bello, *Gram.* 178.

§ 122. **Común** es el que, aplicándose a nombres de personas (1), con una terminación expresa los dos géneros, ya el masculino, ya el femenino, como *testigo, virgen, cantante, intérprete, mártir:* este género tiende a desaparecer porque continuamente se crean nuevas formas para distinguir el femenino § 130. Con nombres de personas es poco frecuente, como *Jesús:* con apellidos es regular, como «la Hernando». De nombres comunes hay algunos cambios históricos: *dueño* DOMNU, masculino en latín, se usó en la época clásica frecuentemente como común: «La hice *dueño* de mi voluntad» *Quij.* I, 44, de cuyo uso queda algún caso suelto, como la exclamación «¡dueño mío!» tan frecuente en estilo literario.

§ 123. **Ambiguo** es el que con una misma o con distinta significación conviene a algunos nombres. Se da principalmente entre nombres en *e* o consonante, por no ofrecer esta terminación indicación genérica alguna.

§ 124. **Epiceno** es el que, aplicándose a nombres de animales, con una terminación y un género expresa los dos sexos, como *el buitre, la perdiz.* La determinación del sexo se hace con las palabras *macho* o *hembra*, como *una perdiz macho, un tigre hembra,* pero el vulgo tiende a hacer los nombres epicenos de género masculino en este caso bigenéricos, diciendo *el tigre* y *la tigra, el elefante* y *la elefanta.*

§ 125. **El neutro** con forma propia se conserva en los adjetivos y pronombres, *lo, esto, eso, aquello, ello* y *algo.*

Los neutros en *o* se han hecho masculinos: los de la 2.ª en *us*, PELAGU (2) *piélago;* los de la 2.ª en *um*, GAUDIU *gozo;* los de la 3.ª en *us*, PECTUS *pechos*, o en otra consonante, CAPUT *cabo*, y los de la 4.ª en *u*, CORNU *cuerno;* PRETIU *prez* por perder la *o* vaciló, siendo en lo antiguo masculino y hoy ambiguo. Los neutros en *a* se han hecho femeninos; los singulares de la 3.ª, FLEGMA *flema*, EPITHEMA *bizma*, *calma*, *postema*, CELEUSMA *chusma*, *diadema*, si bien los cultos se toman como masculinos, *clima*, *anagrama*, *enigma*, *cisma*, *dogma*, *problema*, *poema*, *epigrama*, *aroma* (todos ellos a veces *f.* en los clásicos) (3),

1 El castellano no emplea como el latín el género común en nombres de animales; sin embargo la lengua clásica hacía común a diversos nombres de animales en consonante o *e*, como *serpiente, tigre* y hoy *ánade;* además admitía a veces un distinto artículo, prueba de este género común; «La escorpión hembra» Granada, I. *Símbolo,* V. 2, 9.

2 *Pelagus* y *vulgus* ya vacilan con el masculino en latín

3 Véanse, por ejemplo, *climas remotas* en Cervantes, *Novelas,* 8, *una scisma,* Granada, *I. Símbolo,* III, 1, 2.

usándose otros como masculinos o femeninos según se empleen en la lengua culta o vulgar, como *anatema, aroma, tema, reuma, crisma, fantasma, la coma* 'signo gramatical' *el coma* 'accidente, sopor'; los plurales, como los en -MENTA, *tormenta, herramienta,* los de frutos, PIRA *pera, mora* etc., y otros, como SIGNA *seña,* INSIGNIA *enseña,* CORNUA *cuerna,* ANIMALIA *alimaña,* OVA *hueva,* CILIA *ceja,* FOLIA *hoja,* LIGNA *leña,* VOTA *boda,* MIRABILIA *maravilla,* GESTA *ant. gesta,* CAPULA *cacha,* con los cultos *nómina, víscera, úlcera;* la mayoría con sentido de singular, como *mora,* alguno con sentido alternativo, de singular y plural, como *hoja,* y otros con sentido de plural, como *hueva, leña, cuerna,* frente al singular *huevo, leño, cuerno.* Los neutros en *e* o consonante han vacilado al repartirse entre el masculino y femenino: algunos son ambiguos en la lengua actual, como *el ubre* (en el norte de Burgos) y *la ubre;* PIPER *pebre; el cuchar* (en Burgos) y *la cuchara; el mar* de uso general, pero *la mar* como término marítimo y vulgar y en ciertas frases; VIMEN *el mimbre* y menos veces *la mimbre,* STAMEN *el y la estambre:* son masculinos AERAMEN *alambre,* NOMEN *nombre,* EXAMEN *enjambre* (pero ambiguo en las clásicos): son femeninos *hiel, miel, leche, legumbre, cumbre,* (pero masculinos en gallego), *lumbre* (ant. ambiguo, m. en *Alexandre,* 1315 y Baena, 538), y, como en las demás románicas, RETE *la red.* Para algunas alteraciones como VASU, OSSU, CICER *chícharo* v. el § 129. Los infinitivos, que en latín se consideraban como neutros, se han tomado como masculinos; «El deber, el dormir»: solo merece citarse el antiguo *yantar* que aparece como femenino, Berceo, *S. Domingo,* 355, pero «un yantar muy copioso» *Ord. de Burgos,* 179 (1).

§ 126. **Reglas de terminación.** Son generalmente femeninos los terminados en *a,* menos *día* y los cultos en *ma,* como *clima, dogma, problema,* etc. Son masculinos los en *o,* menos *mano, seo* y *nao.* Los en *e* o consonante no tienen regla general.

§ 127. **El género etimológico.** Generalmente los nombres latinos masculinos y femeninos han conservado su género: ya los masculinos, como *campo, fruto, amor,* FASCE

---

1 Se citan algunos otros ejemplos masculinos, en los que, por presentarse bajo la forma de *ayantar,* el artículo no prueba tal género, *Alf. XI,* 1066, *Gatos,* 32.

haz (1); ya los femeninos como *razón, bondad, rosa;* o bien los comunes, como CANALIS *el* y *la canal,* FRONTE *la frente* en personas y animales, *el frente* en cosas, MARGINE *el* y *la margen* (2), *varice, la lente* 'cristal' *los lentes* 'anteojos sin presillas'.

§ 128. **Cambios de género**. Han cambiado de género porque estaba en contradicción con su terminación diversos nombres. En masa los de árboles en *o,* como *pino, chopo;* los comunes *yermo, pámpano, papel, zafiro, átomo* y *párrafo* se han hecho masculinos, quedando como femenino *mano;* con *o* secundaria se conservan como femeninos los dialectalismos *seo* y *nao.* Los en *a,* ya neutros § 125, ya masculinos, tienden a hacerse femeninos: en la lengua antigua y clásica solían hacerse femeninos aun los de personas *espía,* Coloma, *Flandes,* 8 *guía, vigía, guarda, Quij.* I, 3, *centinela, profeta, F. Juzgo,* XII, 3, 15, *padriarca,* ib. XII, 3, 15, habiéndose popularizado también y cambiado de género *cometa* y *planeta* (Mena, *Laberinto,* 67): en la lengua vulgar actual los nombres de cosas, incluyendo *la cometa* con la significación de un objeto, son femeninos con excepción de *día,* pero los de personas son todos masculinos (3); en la culta son además masculinos *cometa* y *planeta.* De los terminados en *e* o consonante también lo han cambiado algunos: 1. Algunos masculinos se han convertido en femeninos: muchos abstractos en *or* eran ambiguos en la lengua antigua (4), como *calor, color, labor, sabor, dulçor, claror, temor, amor, honor,* de los cuales siguen los dos primeros en la lengua vulgar, habiéndose hecho todos masculinos, con excepción de *labor* (5) que es femenino; además *sangre, cárcel,* MUCORE *mugre* (los tres m. en gallego), *pared, flor,* CAULE *col,* LAPIDE *laude, sal* (6) y *maiz* en Burgos. 2. Algunos femeninos se han convertido en masculinos; PALUDE *paul,* ARBORE *arbol* (pero *otras árboles F. Juzgo,* VIII, 3, 1), *origen* (pero *la origen* Herrera, Son. 15, I, II, ed. de 1619), *iris, paréntesis.*

---

1 Parece ser simple error el género femenino que el Dic. de la Acad. da a *fasces* V. Bello, *Gram.* 185 y Cuervo, n. 36.

2 Hoy se dice «la margen de un río» y «el margen de un libro»: sin embargo en la lengua clásica era ambiguo con la misma significación, como se vé en el prólogo del Quijote, donde se dice «en las márgenes del libro» y «en el margen».

3 Hoy femeninos los abstractos aplicados ocasionalmente solo a personas; *eminencia, especialidad.*

4 V. Menéndez Pidal, *Cid,* I, p. 236.

5 «El labor» F. Juzgo, XI, 1, 6.

6 Masculino o neutro en singular.

PLANTAGINE *llantén*, *FULLIGINE *hollín*, *FERRIGINE *herrin*, *AERIGINE *orin*, FARRAGINE *herrén*. 3. Algunos ambiguos o comunes (1) ofrecen un sólo género, como *el tigre* (ant. *la tigre*), *la serpiente* (*el serpiente* en Santillana, p. 236), *la liebre*, *el carbón*, SAEPE *la sebe*, *la estirpe*, *la crin*, *la calle*, GREGE *la grey*, *el día*, HOSTE *la hueste*, *el fin* (pero a veces femenino en lo antiguo, Hita, 1184, como en gallego), *la sardónix* (pero *el sardónique*), y las formas participiales *corriente*, *creciente*, *menguante* femeninos, *oriente*, *continente* masculinos, que en los clásicos se hallan con ambos géneros. 4. Algunos de un solo género masculinos o femeninos tienen género ambiguo: LIMITE *m. linde* que es generalmente femenino, pero a veces, sobre todo en la lengua vulgar, masculino; CALICE m. *calce*, *cauce* que es masculino, pero *claz* femenino; ORDINE m. *orden* masculino en la acepción de 'regularidad' pero en lo antiguo femenino («¿Quién contará la orden de los cielos?» León, *Job.*, 38, 37), y femenino en las demás acepciones; PULTES f. *puches* ambiguo; TITULI m. *tilde* ambiguo; VALLE f. *valle* masculino, pero geográficos *Valleluenga* etc; PONTE m. *puente* masculino, pero femenino en la lengua clásica y vulgar; lo mismo CIMICE m *chinche* común, pero femenino entre el vulgo y en la lengua clásica (2); DOTE f. *dote* femenino casi siempre por 'cualidad' (pero «los dotes de Naturaleza» *Granada, símbolo*, I, 22) y femenino, aunque con gran frecuencia masculino, por 'caudal'; ARTE f. *arte* común en singular y femenino en plural; el cultismo *fraude* originalmente f. es ambiguo en la lengua clásica y masculino en la moderna; femenino *testudo* se usa como ambiguo; *frasis frase*, *perífrasis*, *pirámide*, *metamórfosis* y *crisis* son ambiguos en la lengua clásica y femeninos en la moderna; *énfasis* y *análisis* f. son ambiguos, pero ya predominantemente masculinos: *génesis* se conserva femenino como nombre común, pero es masculino significando el primer libro bíblico; *FAMINE f. *hambre* femenino, pero en la lengua vulgar también masculino (3); CUTIS f. era hasta no hace mucho ambiguo, si bien ahora se usa como masculino; PHOENIX m.

---

1 Ambiguos se entiende en la lengua popular y antigua. V. Prisciano, Keil, II, p 691

2 El diccionario de la Academia no consigna más género que el femenino, y Bello. *Gram.* 6, 171, n. reprende el masculino usado en Chile: lo cierto es que el vulgo usa el femenino y la lengua culta ambos géneros, pero predominando el masculino.

3 La Acad. solo le asigna el género femenino, que es el corriente, pero el masculino es frecuente en ciertos giros: «Un hambre de esos que devoran»: este uso permite suponer que el cambio de género se ha cumplido bajo la influencia de *el*.

fénix y ONYX, m. *ónix* (1) son comunes, aunque predomina ya decididamente el masculino; *doblez* ha quedado como femenino en la acepción abstracta, pero se ha hecho masculino como concreto por analogía de otros nombres; TRIBU, aunque f. como en su origen, era también masculino en la lengua antigua y clásica, *Castigos*, 10, Granada, I. *Símbolo*, 2; CARIES f. se usa hoy como femenino, pero en las anteriores ediciones del Dic. de la Acad. se consideraba como masculino; TRIPODE m. se usa como masculino en la acepción corriente, pero frecuentemente como femenino por el 'banquillo de la pitonisa'; los adjetivos PINGUE, FOLIATILE han dado los ambiguos *pringue*, *hojaldre*. El cambio analógico es excepcional: *un porción* dice el vulgo por analogía de *un montón*.

§ 129. **Cambios de terminación por el género.** Diversos nombres de los tres géneros han variado de terminación por el género: 1. Algunos nombres en *a*, *o* han cambiado de terminación al cambiar de género: TALPA *topo* (gall. *toupa*). 2. Algunos nombres en *a*, *o* han cambiado de terminación porque estaba en contradicción con su género (ya en latín *nura*, *socra* por *nurus*, *socrus* App. Probi): SMARAGDU *esmeralda*, AMETHYSTU *amatista*, TOPACIU ant. *estopaza*, siendo comunes en latín, han alterado la terminación por estar en discordancia con el género castellano. De sustantivos-adjetivos en *a* cambiaban algunos cultismos su terminación en la lengua clásica, *polígloto*, *indígeno*, como hay *cornúpeto* frente al académico *cornúpeta*. 3. Algunos nombres en consonante o *e* han cambiado su terminación en *o* para el masculino; PASSARE (Appendix Probi) *pájaro*, CICER *chícharo*, CORTICE *corche*, *corcho* y desde el periodo latino *PULVU *polvo*, OSSU *hueso*, VASU *vaso*. 4. Algunos nombres en consonante o *e* han cambiado su terminación en *a*, para el femenino, siendo algunos de estos cambios del periodo latino, como *SALICA *sarga* al lado de SALICE *sauce*, *PULICA *pulga*), COCHLEARE *cuchara* (*cuchar* vulgar en Burgos), SPECIE *especia* (*especie*, Espinel, *Obregón*, I, 13), FRONDE *fronda* (*frondes* Santillana, p. 97), TURTURE *tórtola*, PUPPE *popa*, AMITES ant. *andes*, *Alexandre*, 2401, *andas*, GRUE ant. *grua*, PANTICE *panza*, LIMACE *limaza*, ant. *Alpas*, *Castigos*, 10, del ant. *Las Alpes*, *Cron. Gen.* 67, a. 31, CRATE *grada*, RESTE *ristra*, TENACE *tenaza*.

(1) Bello, *Gram.* 182, lo considera exclusivamente como femenino: la Academia en el Dic. y en la *Gram.* 19, lo hace exclusivamente masculino.

§ 130. **Creación de formas genéricas**. Algunos nombres de personas o animales, masculinos o femeninos, comunes y epicenos, han creado una nueva forma genérica: 1. Algunos en *o* han creado una forma en *a* para el femenino, como *herrera* de *herrero*, *grilla* de *grillo*. 2. Algunos en *a* han creado una forma en *o* para el masculino, como *modisto* de *modista* (1), *mosco* de *mosca*: de animales aplicados a mujeres y hombres, *lechuza lechuzo*. *trucha trucho*, aunque se dice siempre *un gallina* y generalmente *un trucha*. 3. Algunos nombres en consonante o *e* han creado una nueva forma en *a* para el masculino: los sustantivos de persona en *or*, como *señora* (ant. *señor* y *señora*: «Aquesta mi señor» Hita, 92; en el Cid *señores*, 3450, contra *señoras* 3722), *pastor*, *superiora*, *priora*; algunos sustantivos participiales, como *infanta* (*infante*, *F. González*, 626, *Cid*, 269) *presidenta*, *parturienta*, *parienta*, *sirvienta* (2), y los vulgares *cantanta*, *comercianta*, *oyenta*, *confidenta* (los dos últimos también clásicos); algunos nombres en *iz*, como *nodriza* (*nodriz*, *Alexandre*, 1317), *aprendiza* (más raro *aprendiz*) contra *institutriz* etc; los aumentativos en *on*, como *tizona* ant. *tizón*, *Cid*, 2426, *mujerona*; sustantivos aislados, como *feligresa*; aunque generalmente en la lengua jocosa, de los nombres de cargos suele derivarse un femenino para designar la mujer del que lo desempeña, como *almiranta*, *alcaldesa*, *generala*, *coronela*, *delegada*, que prodiga especialmente la lengua vulgar, *jueza*, *notaria*. 4. Aunque los patronímicos son regularmente comunes, sin embargo se hacían frecuentemente bigenéricos en la lengua antigua y clásica; «Francisca Ricota mi mujer» *Quij.* II, 54 [la mujer de Ricote], «Antonia Quijana» II, 74 [la sobrina de Alonso Quijano] (3), de cuyo uso hay ejemplos abundantes en la lengua vulgar actual y de todas las épocas en las formas que admiten la alteración, como

1 Gramaticalmente parece un absurdo esta forma en contradicción con *ebanista*, *fondista*, etc. y la Academia, *Gram* p. 15, la juzga inaceptable: históricamente es explicable, porque *modista* no era común sino femenino.

2 V. Cuervo, n. 20.

3 V. Cuervo, n. 21 y M. Murguía, *De la formación de algunos apellidos gallegos de mujer en los siglos XVI y XVII*, en el *Boletín de la Acad. Gall.* I, 7. El fenómeno moderno puede decirse geográficamente general, si bien con cierto valor de apodo y limitado a la lengua más plebeya, o a la familiar de carácter burlesco: en los apodos es constante, *la Canuta*, *la tía Pimpinela*, *la tía Chupina*, los cuales se aplican a la mujer e hijas, *las Pichonas*: a veces el mismo nombre, considerado como apodo, es el que se extiende, como *la Curra*: en ocasiones el apodo de la mujer prevalece y pasa al marido, *el tío Maristelo*, y aun el mismo nombre, *el tío Marino*, cuya mujer se llama *Marina*, el tío *Anacleto* de *Anacleta*.

«la Cabezona, la Carrilla». Algunos nombres de cosas, masculinos o femeninos, han creado una nueva forma genérica, como *ramo rama:* no es preciso ver una analogía de la alternativa de los neutros *brazo braza* (1), sino una mera diferenciación ideológica como la que el latín conocía en CALDARIU CALDARIA; en algunos ha sido la causa una idea de diferenciación sexual, como *corchete corcheta, broche brocha;* en otros el femenino se ha empleado para una idea de amplitud y el masculino para cosas de menor tamaño, como *cesta cesto, canasto canasta, maza mazo, bolla bollo, cuchillo cuchilla. talega talego, farol farola, hoya hoyo, ramo rama, bolsa bolso, huerto huerta, río ría, pera pero, grado* Cid, 327, *grada, mata mato, pozo poza,* 'más ancha que el pozo' y vulgar *divieso diviesa* 'divieso múltiple', *berro berra* 'berro más grande'; en los de árboles el femenino suele indicar los de forma ancha y achaparrada (2), como *enebro enebra (Libro del Caballero,* 44), *olmo olma, sabino sabina;* en otros la distinción obedece a una razón distinta, como *boto bota, gorro gorra, barca barco, tronco tronca* 'lo que queda al cortar el árbol', *canuto canuta, palabra palabro* 'palabra grosera o impropia', *zanca zanco, madera madero, lomo loma.*

§ 131. **Género de los compuestos.** Los compuestos de sustantivo y adjetivo siguen el género indistinto de ambos: *vinagre* en alguna región (Burgos) se usa como femenino; *aguarrás,* ant. femenino (3), se usa generalmente como masculino; *aguachirle,* considerado por Bello y la Academia como femenino, se usa también como masculino. Los compuestos de dos sustantivos siguen ordinariamente el género del segundo, como *la cornicabra; aguapie* (4) es común, aunque predomina el masculino. Los compuestos de un verbo adjetival y un sustantivo son generalmente masculinos, como *tapabocas, guardacostas:* son ambiguos *portapaz, portaalmizcle;* eran femeninos y hoy masculinos *tragaluz, guardarropa, portafusil, portabandera,* etc.; es femenino *tornaboda.* Los compuestos de una preposición y un sustantivo suelen seguir el género del sustantivo, como *el contraveneno, la contrapuerta,* pero *trazluz* es masculino.

---

1 La primera forma en todos estos ejemplos es la original.

2 En Burgos suele hacerse al menos la distinción entre los ejemplos arriba citados.

3 Este es el género que le asigna Bello, *Gram.* 150.

4 Bello, *Gram.* 167, lo hace femenino y la Academia masculino.

§ 132. **Género de los derivados de la misma significación.** Los derivados que conservan la misma significación, como son los aumentativos, diminutivos y despectivos, debían mantener el género de sus primitivos, como en *migaja, zagalejo, pedrezuela, hoyuelo, luneta, salmonete, naveta, trapajo*, pero hay muchos de estos derivados en contradicción con sus primitivos, como *espumajo, lebrato, copete, boquete, cabezón, islote, abèrrojo, villorrio*, y los en *in, peluquín, corbatín, faldellín, espadín, cornetín, botellín:* y otros que vacilan en su género, como *mujerón mujerona, yerbajos yerbajas, caseta casete, silleta sillete.*

b) Número

§ 133. **Formación del plural.** Se forma añadiendo *s* los terminados en vocal átona, como *rosas, manos, breves.* Forman generalmente el plural añadiendo *es* los terminados en consonante, menos *s*, y en diptongo, como *amores, leyes.* Varía la terminación en los acabados en vocal tónica.

1. Las graves o esdrújulas en *s* y los patronímicos graves o esdrújulos en *z* no se alteran al formar el plural (1), como *jueves, paréntesis* (2), *Martínez*, pero sí los demás en *z*, como *alféreces, cálices.*

2. Los terminados en diptongo con *i* final añaden *es*, como *rey reyes:* pero en la lengua antigua y clásica podían formar el plural es *s*, como *leys, reys, bueys*, plural hoy conservado en el habla vulgar de Castilla.

3. Los monosílabos en vocal formaban generalmente en la lengua clásica el plural en *es*, como *piees, fees, sies, noes*, y las letras del alfabeto, *aes, cees, tees*, etc.: los nombres hacen hoy el plural en *s,pies, fes*, pero en las letras se usan para las vocales las dos formas (*s* más vulgar, *es* más culto), *aes as, ies is, oes os, ues us*, si bien casi siempre *es*, y para las consonantes monosilábicas (3) casi siempre las formas *ces, tes* y rara vez *cees, tees*. Los polisílabos en *a* tónica forman

---

1 Sí los agudos, como *roses, escoceses*. Han sido por completo olvidados los plurales *teses, metamórfoses* del singular *tesis, metamórfosis*, que pretendieron introducir Clemencín y otros.

2 En *metrópolis* la creación de un falso singular *metrópoli* ha hecho que quede la primera forma para plural.

3 Las disilábicas graves según la regla general, *emes, erres.*

generalmente el plural en *s* en la lengua clásica y en la usual moderna, pero la lengua culta tiende al plural en *es*: *mamás*, *papás*, como palabras vulgares, no conocen más que el plural en *s*; *bajás* y *sofás* son los plurales corrientes contra los más cultos *bajaes*, *sofaes*; *albalá* no conoce hoy más plural que *albalaes*. Los polisílabos en *e* tónica forman el plural siempre en *s*, siendo rarísimo ya hallar las formas antiguas *canapées*, *cafées* en vez de *canapés*, *cafés*. Los en *i* tónica vacilan en todas las épocas: *s* se encuentra a veces en la lengua clásica, más en los poetas que en los prosistas (1), y en la moderna es la forma corriente de la lengua vulgar, frente al plural más culto en *es*, *alelís alelíes*, *rubís rubíes*, *jabalís*, *jabalíes*, *colibrís colibríes*, *maniquís maniquíes*, *borceguís borceguíes*; *bisturís* y *zaquizamís* se usan más que las formas en *es*; *maravedís* es más usado que *maravedises*. Los en *o* tónica; *rondós* y el cultismo *rondoes*, *chacós* y el cultismo *chacoes*. Los en *u* tónica vacilan; *ambigús* y el cultismo *ambigúes*, *tisús* y el cultismo *tisúes*.

4. Los extranjerismos terminados en consonante extraña forman el plural de un modo irregular: considerados como tales extranjerismos forman el plural añadiendo s, *clubs*; asimilando su terminación a las castellanas y aplicándoles por tanto la regla general, pueden formar el plural en *es*, *albumes*; y modificando su pronunciación hasta castellanizarlos, pueden seguir las reglas normales, *bistés*, *milores* (2); *lord*, y *bulebard* lo hacen *lores*, *milores* y *bulevares*, sobre la pronunciación *lor*, *milor* etc; *zinc* pronunciado *zin* hace *zines*; *bistec* forma sobre la pronunciación *bisté* el plural *bistés*, si bien algunos como en castellano sobre la forma íntegra el plural *bisteques*; de *frac* sobre la pronunciación *frá* forman algunos el plural *frás*, otros el cultismo *fracs* y algunos, aplicando la regla general de nuestra lengua, el plural *fraques*; *pailebot* y *paquebot* hacen *pailebotes* y *paquebotes*, pero *complot* hace *complots*; *meeting* forma el plural *meetings*, pero *mitin* se asimila a nuestros nom-

---

1 Comp. *alhelíes Quij.* II, 41, *borceguíes*, I, 37, *rubíes* I, 50, *jabalíes*, II, 34, *alelís*, Balbuena, *Bernardo*, IX, *rubís* I, pero *rubíes* XIII: la lengua popular de todas las épocas ha usado *is*, *guadameçis*, *Cid*, 87.

2 Aunque castellano *reloj*, por su terminación excepcional el vulgo tiende a formar un plural *relós* sobre la pronunciación *reló*: *zigzás* es el plural ordinario sobre la pronunciación *zigzá* en vez de *zigzag*: *siszás* naturalmente tiene la misma forma en plural.

bres y lo forma *mítines; album* como extranjerismo hace *albums*, pero algunos asimilándolo a los castellanos hacen *álbumes* (1); *club* y *armonium* hacen *clubs, armoniums:* las formas verbales en *t* no varían en plural, como *accesit, explicit, deficit;* por último *fenix, onix, sardonix* son invariables en plural, si bien los cultistas tienden a darles los plurales latinos *fenices, ónices, sardónices* (2).

5. Los compuestos de un elemento verbal y uno nominal solo varían el nominal, como *quitasoles, pasacalles, alzacuellos, cualesquiera.* Los compuestos de dos elementos nominales pluralizan generalmente solo el segundo elemento; siempre si el primero está modificado, como *agridulces, barbilampiños, sofricaldos:* casi siempre los demás, como *puntapies, madreselvas;* pero hay algunos, cuyos dos elementos nominales unidos en concordancia son movibles (3), que admiten el plural para ambos, como *mediascañas, gentileshombres, ricoshombres, casasquintas*, y otros que lo pueden admitir, como *guardiasciviles* o *guardiaciviles, salvosconductos*, aunque generalmente *salvoconductos, sordosmudos* pero más frecuente *sordomudos, montespios* pero generalmente *montepios;* de los unidos en régimen no suele usarse hoy con plural doble ninguno, pero de *bocasmangas* y *bocascalles* no faltan algunos ejemplos de los siglos XVII y XVIII (4); *hidalgo* no admite naturalmente sino el plural *hidalgos*, como *hijodalgo* no admitía sino *hijosdalgo*, pero por la atracción de *hidalgos* hacen algunos el plural *hijosdalgos.*

6. Algunas voces no nominales admiten el plural al usarse como sustantivas, como *sies, noes* y *nones* (5), *ques* (ant. también *quees*, Salazar, Riv. p. 65), *porqués, otrosíes*, «muchos *amenes* al cielo llegan»: algunas de ellas con uso puramente ocasional en los clásicos, como *mases, mies, ay de mies, allies, tues* y *tuses.*

---

1 La Gram. de la Acad. no admite sino los plurales *álbumes* y *tárgumes*, desentendiéndose del uso común que hace *albums.*

2 V. Cuervo, n. 12.

3 Jamás los inseparables, como los propios *Villafrancas, Monterrubios*, y los demás comunes, *padrenuestros, vanaglorias.*

4 Cuervo, n. 13, nota.

5 Es la forma única en la frase «decir que nones»: como adjetivo contrapuesto a *pares, non* y *nones* ha nacido de una simple elisión de la antigua fórmula «jugar a pares non pares» V. Cuervo, n. 11.

7. De segunda pluralización (1) la lengua común no conoce más casos que *maravedis-es*, sobre el primer plural *maravedi-s*, del cual según la alternativa *meses mes* ha llegado el vulgo a formar el nuevo singular *maravedís* (2) y *dioses*, derivado del antiguo etimológico *dios* («los dios» Alexandre, 212), para evitar así la confusión de número, confusión que los judíos españoles de oriente han salvado creando el singular *dio*: la lengua popular conoce otros casos, siempre en vocal aguda (3), *pie pieses*, *sofá sofases*, *café cafeses*, *papá papases*.

8. Hay a veces oposición entre el singular y el plural. Las variantes son muy raras: aparte de la acentuación, *caractéres* etc., merece citarse el ant. *piel pielles* (pero ya *pieles pielles* en el Cid según el singular): la antigua oposición *pie piedes* no es más que aparente, pues la verdadera correlación era *pied piedes*, *pie piees-pies*, y lo mismo *fed fedes*, *fee-fe fees-fes*, correlación que hoy se guarda en algunas formas vacilantes, *cuchar cuchares*, *cuchara cucharas*, *exprex expreses*, *expreso expresos;* sin embargo en el caso de *d* final perdida es rara la correlación, usando poco *parés*, *mercés* y nunca *verdas*, *virtús* los que usan el singular *verdá*, *virtú* (4).

§ 134. **Sustituciones de número**. Se empleó como singular femenino el plural neutro en *a*, por no ofrecer la *s* característica de los demás plurales § 125. Inversamente se tomaron como plurales los neutros en *s*, y para distinguirse se creó un singular suprimiendo esta letra, como TEMPUS **tempos, el tiempo:* conserva la idea de singular el cultismo *Corpus* ant. *Cuerpos Christi*. pero en los demás nombres la traslación es probablemente prehistórica, pues los ejemplos conocidos tienen forma de plural con significación también plural; si hoy se dice «en tiempos del rey Rodrigo» «hirió sus pechos», es con evidente alusión al plural: en los nombres cultos en *is*,

---

1 Hanssen, *Gram.* p. 72 supone que *pieses* se ha formado sobre la base *piececito:* la explicación de este fenómeno está en que *as*, *es*, *is* agudos no ofrecen una idea indudable de pluralidad en vista de *borrás*, *(bórax)*, *res*, *mes*, *cortés*, *montañés*, *anís*, y como a causa de su escasez su ley de pluralización no está arraigada, el vulgo aplica por analogía la terminación *es* de los nombres en consonante: convence de este proceso el gallego *mantel*, *mantés manteses*, en que no podido influir el singular.

2 A pesar de ser común esta forma, no creo que haya sido nunca anotada. Comp. el gall. *reise*, García Ferreiro, *Volvoretas*, 86, sobre el plural *reises*.

3 El gallego extiende la segunda pluralización a los nombres en *ei*, *leises*, *reises*, al lado de las normales *leis*, *reis*.

4 En gallego se guarda la correlación *vertú vertús*, *vertude vertudes*.

relacionándolos en cierto modo con el plural, se ha suprimido con frecuencia la *s*, como *metrópoli*, y los clásicos *génesi*, *apocalipsi*, *Illiberi*, Leon, *Poesías*, I, oda 3.ª.

c) Caso

§ 135. **Las declinaciones** son tres, en *a*, en *o* y en *e* o consonante; 1.ª *rosa*, 2.ª *mano*, 3.ª *amor*, *calle*. La 1.ª comprende la 1.ª latina, como *rosa* y algunos de la 5.ª que han cambiado su terminación en *a*, como *dia*, *especia*, SANIE *saña;* otros casos son los neutros singulares de la 3.ª en *a*, como *flema*, los plurales neutros de varias declinaciones, como CORNUA *cuerna*, FOLIA *hoja*, PIGNORA *prenda*, y los de la 3.ª que han cambiado por el género *e* en *a*, PULICE PULICA *pulga*, SALICE *SALICA *sarga:* la reducción de la 5.ª a la 1.ª aparece iniciada ya en el latín en formas como *materia*, *luxuria*, *mollitia:* la de los neutros plurales en *arma*, *ae*. La 2.ª comprende la 2.ª latina, como *campo*, y la 4.ª, como *mano;* como casos aislados los de la 3.ª en *o* ya neutros, como CAPUT *cabo*, ya nominativos de otro género, como BUBO *buho*, VIRTUS *virto:* en el latín escrito las traslaciones entre la 2.ª y la 4.ª eran numerosas; la identidad entre *agrum* y *portum* hizo inevitable la confusión entre estas dos declinaciones. La 3.ª comprende la 3.ª latina; como casos aislados comprende además los de la 5.ª que conservaron la vocal, como FIDE *fe*, FACIE *haz*, y desde luego los cultismos *efigie*, *especie;* y los de la 2.ª que quedaron terminando en consonante o *e*, como APOSTOLU *apostol*, CUPRU *cobre*. En esta merecen notarse algunos cambios de tema, como FAME *FAMINE *hambre*, SERPENTE SERPE (de SERPENS) *sierpe*.

§ 136. **Restos de la declinación latina**. Morfológicamente el caso único de los nombres castellanos es el acusativo en singular y en plural (1); RATIONE(M) *razón*, RATIONES *razones*. Solo excepcionalmente y en palabras más o menos tardías se encuentran ejemplos de otros casos: Del nominativo en algunos nombres de cargos u oficios, JUDEX *júes juéz*, SARTOR *sastre*, PRESBYTER *preste*, MAGISTER *maestre*, y en el galicismo *chantre* CANTOR, en algunos de animales STRUTHIO ant. *estruz*

1 Por eso se dice que el castellano no tiene declinación orgánica en los nombres pues su forma no sufre alteración al expresar las relaciones de los casos.

(avestruz), BUBO *buho*, DRACO ant. *drago*, CURCULIO *gorgojo*, PAVO *pavo*, de minerales CALX *cal*, PUMEX *pomez*, en el nombre DEUS *Dios*, y en algunos propios, ant. *Pablos* (hoy apellido), *Carlos*, *Marcos*, ant. *Domingos*, *Jesús*, *Felix* vulgar *Féliz*, ant. *Félez*, Cid, 741, y los nombres históricos *Longinos*, *Reinaldos*, *Gaiferos*, *Oliveros*, *Virgilios*, *Arnaldos*, y en el ant. *virtos*, con los adjetivos adverbiales INVITUS ant. *amidos*, LAXUS *lejos*, mas los cultismos *cutis*, *caries*, *tesis*, *crisis*, *bilis*, *cráter*, *fénix*, *ónix*, *prefacio*, *léxico*, *vértigo*, *fárrago*, etc. Son genitivos los nombres de días de la semana *martes* MARTIS, *jueves* JOVIS, *viernes* VENERIS y analógicos *lunes* y *miércoles*, regidos de DIES: genitivos regidos como elemento de un compuesto hay varios, PEDIS UNGULA *pez-uña*, FILIU ECLESIAE *fel-igrés* AURI FRESU ant. *or-frés*, COMITE STABULI *cond-estable*, y los nombres compuestos de parroquias o pueblos (1), SANCTI JUSTI *Sant-iuste*, SANCTI QUIRICI *San-quirce*, SANCTI CIPRIANI *San-cibrián*, SANCTI EMETERI *Sant-ander*, SANCTI FELICIS *San-felices*, SANCTI GEORGI *Santurde*, SANCTI AEMILIANI *Sanmillán*; de plural FORUM JUDICUM *fuero-juzgo*, y los propios SANCTORUM *Santoro*, VILLA GOTTHORUM *Villa Othoro* en 1117 mod. *Villatoro*. El vocativo se usaba en el apellido de guerra SANCTE JACOBE *Santi Yagüe* (hoy *Yagüe* apellido) siendo muy dudosos los demás, *apóstol*, *ángel* etc. El ablativo persiste en los compuestos adverbiales HOC ANNU *ogaño*, HAC HORA *agora*.

§ 137. **Declinación perifrástica.** Atendiendo al régimen y por comparación con la sintaxis latina los casos son seis: nominativo, genitivo, dativo, acusativo, vocativo y ablativo:

	SINGULAR	PLURAL
Nominativo	El libro	Los libros
Genitivo	Del libro	De los libros
Dativo	A y para el libro	A, para los libros
Acusativo	El libro, al hombre	Los libros, a los hombres
Vocativo	Oh libro	Oh libros
Ablativo	Con, de, en, por, sin, sobre el libro.	Con, de, en, por. sin, sobre los l.bros.

1 Es corriente considerar estas formas como vocativos. V. M. Pidal, *Gram.* p. 128 y Hanssen, *Gram.* p. 73. pero creo que son genitivos en vista de formas como *Sanfelices:* son nombres regidos del común *iglesia*, *convento* etc.: *Monasterium Sancti Felicis*, C. de Covarrubias, 21, *illo monasterio Sancti Quirici*, 19.

II.—Adjetivo calificativo.

§ 138. **Terminaciones de los calificativos.** Son generalmente de dos terminaciones los acabados en *o, an, in, on, or, ol, es, uz, ete, ote,* como *santo santa, haragán haragana, comilón comilona, hablador habladora, español española, chiquitin chiquitina, francés francesa, andaluz andaluza, regordete regordeta, noblote noblota.* Son de una terminación los en *a* (1), *e, i, al, el, il, ul, en, un, ar, z,* como *patriota, breve, marroquí, celestial, fiel, varonil, gandul, hebén, común, familiar, feliz.* Con la pérdida de la forma neutra los latinos de tres terminaciones *us, a, um* quedaron en dos *o, a.* Los demás en consonante o *e* eran de una sola terminación, si bien en muchos se ha creado una nueva forma femenina en *a:* los adjetivos en *dor* (2), comunes hasta el siglo XVI (3), como *muier pecador, F. Juzgo,* III, 6, 2, *la mosca mordedor,* Hita, 1293, *alma pecador,* Hita, 1169; los gentilicios en *es,* ya eran comunes, ya de doble terminación en la lengua antigua y clásica, así *burgesas* ya en el *Cid,* 17, pero *provincia cartaginés* y *calabrés orilla* aún en la época clásica, con *es,* como hoy en el derivado de apelativo *cortés* y a veces en *montés;* los en *on,* como *ladrona;* los en *ol* (ant. *on),* como *española,* en *uz,* como *andaluza,* en *nte,* como los vulgares *tunanta, dominanta, principianta,* y los ant. *comuna,* Santillana, p. 440, como en provenzal, *insigna* (4), *vila,* con el vulgar moderno *quala.* Hay algunos en consonante que proceden de los en *o,* y que tienen por tanto *a* para el femenino, como *alemán alemana, mallorquín mallorquina.* El cambio espontáneo de tema es una rareza en los adjetivos: merecen citarse FIRMU *firme* (5), y LIBERU *libre,* (si es que este no es un cultismo derivado de LIBER), que pasan a la 3.ª, RUDE *rudo,* que de la 3.ª pasa a la 2.ª: las dos formas latinas ACRE

1 El vulgo hace a veces un masculino en *o,* como *idioto.*

2 En parte por olvido casi completo del sufijo *driz; peccadriz, Alexandre,* 2179: pero los comparativos en *or* persisten con una terminación.

3 V. Menendez Pidal, *Cid,* I, p. 237 y Cuervo, n. 20.

4 *El planto de la reina Margarida,* fin, ms. Y de la Bibl. Real.

5 En vista del latín *infirmis,* hay que suponer ya *firmis:* recuérdense las mutaciones latinas *tristus, sublimus* y *benignis,* V. Grandgent, *Vulg. Latin,* 376.

ACRU, citadas en el Appendix Probi, persistieron en las antiguas formas *agre agro*.

§ 139. **Los comparativos** orgánicos terminan en *or*; de estos quedan solamente *mayor*, *menor*, *mejor*, *peor* (1) y el adjetivo-adverbio *menos*, (en frases como «las menos veces»), que rigen con la conjunción *que*, *superior*, *inferior*, *anterior*, *posterior*, que rigen con la preposición *a*, y diversos sustantivos o adjetivos que han perdido el carácter de comparativos, como SENIORE *señor*, *prior*, *interior*, *ulterior*, *citerior*: aun de los verdaderos comparativos algunos pueden ser positivos, y varios sustantivos; *superior* como sustantivo admite terminación femenina.

§ 140. **El superlativo absoluto orgánico** se forma con la terminación *ísimo*: esta forma fué desconocida en la lengua primitiva, hallándose solo algún ejemplo suelto en el siglo XIII, como el *dulçíssimo* de Berceo, *Duelo*, 20, pero aparece generalizado en el siglo XV: el vulgo hace la reducción en *ismo*. Los adjetivos que diptongan en *ie*, *ue* no deben llevar diptongo por ser átona en este caso la vocal, como *bonísimo*, *certísimo*; sin embargo la lengua popular propende al diptongo, haciendo *recientísimo*, *fuertísimo*. Hay adjetivos cuyos superlativos derivan de la forma latina: los en *ble*, como *amabilísimo*, *nobilísimo*, *afabilísimo*, menos *endeblísimo*, *feblísimo*; y otros varios, como *antiguo antiquísimo*, *amigo amicísimo*, *sagrado sacratísimo*, *fiel fidelísimo*, *cruel crudelísimo*, y *cruelísimo*. Algunos superlativos no derivan del adjetivo usual, sino de una forma participial de la misma raiz, como *sabio sapientísimo*, y los compuestos de *fico*, *benéfico beneficentísimo*, *magnífico magnificentísimo*, y de *volo*, *benévolo benevolentísimo*, *malévolo malevolentísimo*. De los superlativos latinos en *érrimo* se emplean solo en la lengua culta, *acérrimo*, *aspérrimo* (común *asperísimo*), *celebérrimo*, *integérrimo*, *libérrimo*, *misérrimo*, *paupérrimo* (común *pobrísimo*), *pulquérrimo*, *salubérrimo*, *ubérrimo*: de los en *limo* se usan pocos, como *dificílimo* (común *dificilísimo*): en *mo*, *imo*, algunos con valor positivo, merecen citarse *ínfimo*, *íntimo*, *último*, *pésimo*, *óptimo*, *mínimo*, *extremo*, *postremo*, *supremo sumo*.

---

1 El latín vulgar usaba estos y otros pocos, como *altior*, *gravior*, *longior*, etc.

III.—Determinativos.

a) Numerales.

§ 141. **Los cardinales** son sintéticos hasta *quince; uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez, once, doce, trece, catorce, quince:* los cuatro restantes se descomponen (1); *diez y seis* (pero el ant. *seze* de SEDECIM) *diez y siete, diez y ocho, diez y nueve,* que pueden escribirse *dieciseis, diecisiete, dieciocho, diecinueve:* los demás proceden de las formas latinas, menos *setecientos, ochocientos* y *novecientos.*

Merecen alguna observación los siguientes: *un* masculino se usa como adjetivo y *uno* como sustantivo, *una* femenino para ambos casos, y rara vez en lo antiguo *un* con valor adjetivo «un ora»: *dos* para ambos géneros del masculino DUOS, pero en el siglo XIII se conservaba el femenino *dues* DUAS; *cinco* CINQUE QUINQUE: *seis* y ant. *seyes: nueve* y *nuef, Cid,* 40; *doce* ant. *dodze* DUODECIM; *trece* ant. *tredze* TREDECIM: el ant. *seze, sedze* SEDECIM se ha sustituído por la nueva perífrasis *dieciseis* (2); VIGINTI (3) dió *veínte,* mod. *veinte,* y a su imitación *treinta: cuarenta* ant. *quaraenta* QUADRAGINTA; *cincuenta* ant. *çinquaenta* CINQUAGINTA QUINQUAGINTA: *sesenta* ant. *sesaenta* SEXAGINTA: *setenta ant. setaenta* SEPTAGINTA SEPTUAGINTA: *ochenta* ant. *ochaenta* OCTAGINTA OCTOGINTA: *noventa* de *novaenta* por analogía de *nueve* en vez del ant. *nonaenta* NONAGINTA: *cien* ante el nombre en vez de *ciento,* pero el vulgo usa también *cien* como pronombre «pasa de cien»: *doscientos* analógico de *dos* en vez del clásico *dozientos* DUCENTOS, como *trescientos* de *tres* en vez del clásico *trezientos* TRECENTOS: *quinientos* por analogía de *cientos* en vez de *quiñentos* QUINGENTOS: *mil mill* MILLE: los millares con las centenas, y las centenas y decenas juntas hoy sin conjunción, pero en la lengua antigua y clásica con conjunción, lo mismo que entre las decenas

---

1 Es el análisis que hizo el latín vulgar: *decem et sex, decem et septem,* etc., en vez de *sedecim, septemdecim.* V. Grandgent, *Vulg. Latin,* 379.

2 Suele explicarse la antigua forma *diziocho* comc un caso de reducción del diptongo, por *diesiocho:* es probable sin embargo que *i* proceda de *e* por influencia de yod (como el ant. *duzientos,* Zabaleta, *Dia de Fiesta,* I, 18), de la forma antigua y hoy vulgar *deziocho,* con *e* sin diptongo, como *setecientos, novecientos, deciseis,* Rivadeneyra, *S. Ignacio,* II, 3.

3 La explicación usual se basa en dos leyes indiscutibles; conversión de ĭ en *i* por influencia de *i* final y luego de ī en *e* por disimilación: sin embargo *veienti,* Grandgent, *Vulg. Latin,* 380, supone un cambio de ī en *e* independiente de la disimilación y anterior al cambio de ĭ en *i.*

y unidades (1); «Año de mil y trezientos y siete» «Año de mil y quatrocientos y noventa y cinco años»; las fórmulas sustantivas de los millares DUO MILIA no son conocidas en nuestra lengua, que aceptó las fórmulas adverbiales del latín poético y vulgar BIS MILLE, TER MILLE, *çinquaenta vezes mill, dos vezes mill*, las cuales se conservan aún en el siglo XVI; pero en el periodo prehistórico estas habían originado ya unas nuevas fórmulas adjetivas *çinquaenta mill, çinco mill*, que son las que al fin prevalecieron: como sustantivo la lengua culta prefiere *millar* a *mil*, pero en plural es más usado *miles* que *millares*: de la numeración vigesimal merece citarse el *tres vent medidas* de Berceo, *Sto. Domingo*, 457.

Ambos es un cardinal relativo 'los dos ya dichos o los dos de': «ambos salieron» [los dos nombrados], «Se acometieron por ambos lados» [por los dos lados de él]: parece un cultismo en vez del ant. *amos*. El antiguo pleonasmo *amas a dos*, *Cid*, 2601, se conserva aún entre el vulgo. El antiguo *entramos* *F. González*, 648, *entrambos, entrambos a dos* preferido por Valdés (2), y aún predominante en el *Quijote*, es ya solo de uso vulgar.

§ 142. **Los ordinales** son:

1.°	Primero	50.°	quincuagésimo
2.°	segundo	60.°	sexagésimo
3.°	tercero	70.°	septuagésimo
4.°	cuarto	80.°	octogésimo
5.°	quinto	90.°	nonagésimo
6.°	sexto	100.°	centésimo
7.°	séptimo	200.°	ducentésimo
8.°	octavo	300.°	trecentésimo
9.°	noveno	400.°	cuadringentésimo
10.°	décimo	500.°	quingentésimo
11.°	undécimo	600.°	sexcentésimo
12.°	duodécimo	700.°	septingentésimo
13.°	décimo tercero	800.°	octingentésimo
20.°	vigésimo	900.°	nongentésimo
21.°	vigésimo primero	1000.°	milésimo
30.°	trigésimo	1000000.°	millonésimo
40.°	cuadragésimo		

1 Pero a veces sin conjuncion en todos; «Era de mill trecientos quarenta un anno». *C. de Huelgas*, I, 506.

2 «Ni tampoco digo, como algunos, *ambos* por *entrambos* y *entrambas*, porque... son estos más usados y han adquirido opinión de mejores vocablos» *Diálogo*, p. 82.

Son de origen vulgar los cinco primeros, pero *primero* y *tercero* no proceden de los normales, sino de los derivados PRIMARIU, TERTIARIU; *noveno* es un distributivo en función de ordinal. Los demás son de origen culto; la antigua lengua conoció sin embargo algunos más, *siesta, sietmo, ochavo, diezmo*, hoy conservados con valor sustantivo, y los sustantivos numerales *quaresma quaraesma* QUADRAGESIMA, *çinquesma cinquaesma*, QUINQUAGESIMA. En todas las épocas se hallan usados con valor ordinal los cardinales, uso hoy frecuente en la lengua vulgar, y con los superiores a *décimo* aun en la lengua más culta (1).

Sobre las formas etimológicas *seteno, noveno, centeno* de valor original distributivo formó la antigua lengua los ordinales (2): *doseno, treseno, quatreno, cinqueno, seseno, ocheno, dezeno, onzeno, dozeno, trezeno, catorzeno, quinzeno, dizeseseno, dizesetesено, veinteno, treinteno, quarenteno, cinquenteno, sesenteno, setenteno* y *ochenteno;* de ellos quedan el ordinal *noveno* y los sustantivos colectivos *novena, decena, docena, quincena, veintena, treintena. cuarentena. centena* (3): *decén, centén* ante el nombre se apocopaban a veces, como *deçen capítulo*, Berceo, *Sacrificio*, 205, de donde el sustantivo *centén*. A los castellanos *veinte, treinta* se aplicaba a veces la terminación *ésimo* de VIGESIMUS, haciéndose *veintésimo, treintésimo* etc. (4).

§ 142. **Multiplicativos.** Son de origen vulgar *doble* (culto *dúplice* y aun *duplex)* y el ant. *treble* Berceo, *Sacrificio*, 73, *treb Alexandre*, 254 (culto *triple, tríplice): son de origen culto *cuádruple, quíntuple* y los sustantivos *duplo, triplo, cuádruplo, quíntuplo, séxtuplo, décuplo*, con los indefinidos adjetivos *simple, múltiple*, y el sustantivo *múltiplo.*

§ 143. **Partitivos.** *Medio* es como en latín el único partitivo de forma especial, usándose para los demás los ordinales: estos con valor sustantivo se emplean en la forma masculina, *tercio, cuarto, cuartillo, quinto, decimo diezmo* (el ant. *sesmo C. de Huelgas*, I, 386, 'sexta parte' analógico del

---

1 Con nombres de personas se usan los ordinales hasta *noveno* «Fernando Tercero»: varía *décimo*, pero se usan los cardinales con los demás «León trece».

2 El italiano del norte, el provenzal y el catalán hicieron la misma derivación.

3 Con el mismo valor el cultismo *terna* y en el juego de lotería *terna, cuaterna, quina*

4 En la *Celestina*, «aucto veintésimo primo».

anterior), y algunos en la forma femenina, *quinta, décima,* como los nombres de medida *tercia, cuarta:* como sustantivo la única forma especial es como en latín *mitad metad,* hoy vulgar, *meetad meatad, meitad,* MEDIETATE (por DIMIDIUM). Además sobre la forma etimológica *ochavo* se han formado otros partitivos adjetivos y sustantivos en *avo,* como *dozavo, dozava, centavo* y en lo antiguo en *ao,* como *veintao.*

§ 144. **Distributivos.** El antiguo *seños,* clásico *sendos* SINGULOS es el único distributivo conservado con valor de tal; «*Seños* moros mataron de *seños* colpes» *Cid,* 724 [cada uno de un golpe] «Les pusieron *sendos* manojos de aliagas» *Quij.* II, 61: en la lengua moderna se emplea con frecuencia como sinónimo de *grandes.*

b) Demostrativos.

§ 145. **Los demostrativos** actuales son *este* de primer término, *ese* de segundo, *aquel* de tercero. HIC, ISTE, ILLE fueron confundidos en el latín popular, hallándose ejemplos de ISTE por HIC desde Cesar: de estos solo pasó ISTE *este* para primer término, hecho a veces *esti* (comp. *esi, aquelli)* en la antigua lengua, por analogía, como otros determinativos, de *qui,* de donde *iste* (1): IPSE 'el mismo' (2) dió *ese* (a veces ant. *esi)* con valor de segundo término: HIC solo persiste en los compuestos adverbiales HAC HORA *agora,* HOC ANNU *hogaño.* Los demostrativos se reforzaban con ECCUM (3) 'he aquí' de cuya composición queda un ejemplo, ECCU-ILLE *aquel,* (a veces ant. *aquelli)* pero más en la lengua antigua, ECCU-ISTE *aqueste,* ECCU-IPSE *aquese:* según el clásico SEPSE ant. *sese* el latín de los autores cristianos usaba compuestos de un pronombre con IPSE, de lo cual quedan ejemplos en la primitiva lengua, como ILLE IPSU *eleiso* 'él mismo' SIBI IPSE *sise* 'sí mismo' SUU IPSE

---

1 Esta tendencia no llegó a generalización, como en gallego y leonés, pero no deja de hallarse: el paso de *esti* a *iste* parece deberse al influjo de *i* final; *iste* tendió a propagar su vocal a *ista, isto. C. de Huelgas,* I, p. 442. año 1240.

2 No es imposible que *eso se me da* responda al significado original de IPSUM: «Eso se me da que me den ocho reales en sencillos que en una pieza de a ocho» *Quij.* I, 2: pero no puede olvidarse la semejanza con frases como «me importa esto» [no me importa nada], acompañada de un ademán en que se lleva a la boca la uña del pulgar sujeto con el índice.

3 Fonéticamente al menos es admisible la etimología de *atque ipse,* que se halla en Plauto, *Epidicus,* 91. V. M. Lübke, *Gram,* II, p. 646 y Grandgent, *Vulg. Latin,* 65.

'suyo propio': el castellano hizo además otra composición con *otro*, como los ant. *estotro*, *esotro*, *aquelotro*, neutro *quillotro*, los dos primeros algo usados aún entre el vulgo. METIPSU dió el ant. raro *misso* (METIPSE *medés* en gall.) y * METIPSIMU el ant. *meesmo*, de donde las formas divergentes vulg. *mesmo* y culto *meismo mismo* (comp. *meetad* de donde vulg. *metad* y culto *meitad mitad)*, a veces *misme* en lo antiguo con *e* analógica de *que*, *este*.

c) Relativos.

§ 146. **Los relativos** son *que* de QUID, *cual* de QUALE, *quien* del acusativo QUEM y *cuyo* del relativo posesivo CUJU. El primitivo castellano conservaba además el nominativo QUI *qui*, que se usa ya poco en el siglo XIV. *Quien* era invariable para el singular y el plural hasta el siglo XVI: ejemplos aislados de *quienes* se encuentran en la primera mitad de este siglo y más frecuentes en la segunda (1); sin embargo los escritores preferían aun a principios del siguiente la forma invariable, pues en el *Quijote* se encuentra tres veces con valor interrogativo (2); «Cuantas y *quienes* y cuales son las personas» I, 30: en el siglo XVII se generaliza el plural, pero *quien* sigue con más o menos frecuencia hallándose posteriormente, no siendo raro oir frases como «Aquellos en quien confiamos» «Hay muchos a quien no interesa» etc.

d) Indefinidos.

§ 147. **Los indefinidos** son: MULTU *mucho*, PAUCU *poco*, QUANTU *cuanto*, TANTU *tanto* ant. *atanto*, TALE *tal*, QUALE *cual*, NULLU ant. *nul nulla*, TOTU *todo*, SOLU *solo*, QUISQUE ant. *quisque*, 1234 -UNU *cada uno cadauno*, y reunidos el ant. *quis cada uno* y el vulgar *cada quisque*. ALIQUEM *alguien*, según la analogía de *quien*, ALIQUOD *algo*, UNU *uno*, ALIQU-UNU *alguno*, NEC UNU ant. *nicuno neguno* mod. *ninguno* con *n* analógica, vulg. *denguno*, por disimilación, y *ninguién* por analogía de

---

1 Abundantes citas en Cuervo, n. 59. En Guevara ya hay ejemplos: desde luego de interrogativo. «No se acuerdan de *quienes* son» *Menosprecio*, 10, pero también algunos de relativo «Con *quienes* nunca se compadecieron» 11.

2 V. Çejador, *La Lengua de Cervantes*, p. 442.

alguien, ALIQUANTOS ant. *alguantos*, CERTU *cierto:* el latín vulgar utilizó como indefinidas diversas palabras NEC ENTE ant. raro *nient;* NATA 'alguna cosa' *nada*, y por analogía del relativo personal *qui* el ant. *nadi*, y por analogía de *quien* el mod. *nadie;* HOMINE ant. *hombre*. De origen incierto *fulano*, *citano* *zutano*, *mengano*, *perengano* en sustitución de nombres propios. Compuestos de *que* se hallan algunos en la lengua preclásica, *cualque*, *queque* 'cualquiera', el primero conservado en la lengua vulgar con valor de 'algunos, aproximadamente': «Tendrá cualque veinte años». Compuestos de QUAERIT *quiere* *quier* o QUAERAT *quiera* resultaron los ant. *quiquiere* *quiquier*, *quequiere* *quequier*, *quiquiera*, *quequiera*, *quien quier*, *quantoquiera*, *cuantoquequiera*, entre los cuales podía intercalarse el reflexivo, *quisequier* *quisquier*, *qui se quiera*, *quien se quier*, *qual se quier* (vulg. *cualsiquiera*, con *i* ante *ie)*, y aun otras palabras, *en qual guisa quier*, *qual juez quisiere poner:* hoy se conserva *quienquiera*, *cualquiera* *cualquier*, el último usado ante un nombre, si bien en este caso se usa también, sobre todo en la lengua popular, *cualquiera*, como *cualquiera hombre o mujer*.

e) Posesivos.

§ 148. **Los posesivos** son *mío*, *tuyo*, *suyo*, *nuestro*, *vuestro*. El masculino *mío*, *(mío* y *mió)* se usaba como adjetivo y como pronombre hasta últimos del siglo XIV; «El mio fiel vassallo» *Cid*, 204, «Mio señor» 538, pero la confusión con el femenino, débilmente iniciada en el siglo XIII, acaba por suplantar estas formas por las femeninas *mi*, *mis* (1): el femenino adjetivo vacila ya en los más antiguos documentos con las formas *miá*, *mié*, *mi* y en plural *mias*, *mies*, *mis*. En la lengua primitiva había una sola forma para adjetivo y pronombre en la 2.ª persona, TŬŬ *to*, TŬA (2) *tue* *tu*, siendo de estas tres *tu* la dominante: posteriormente se creó la forma *tuyo* según *suyo*. En el posesivo reflexivo había igualmente una sola forma para adjetivo y pronombre, SŬŬ *so (lo so)*, SŬA *sua* *sue* *su*, esta

---

1 Ejemplos sueltos de *mi*, *mis* se encuentran en los primitivos documentos; «Mis sobrinos» *C. Huelgas* I, p. 474 (1288), sin embargo *mio* aún predominaba en el XIV: «Mio fijo» ib. p. 548 (1336). En *F. Gonzalez* (1250?) dos veces *mio*, pero general *mi:* en *Alfonso XI* *mio fijo*, 992, y *mi estado*, 1602.

2 La *u* breve u *o* se oscurece junto a una vocal más abierta en el diptongo vulgar TUA (comp. COAGULU *cuajo)*.

última la común: desde la aparición de la lengua se halla a veces el masculino *so* usado para el femenino, *sso hermana*, *sos mañas*, pero es mucho más frecuente la propagación del femenino, *su fijo*, *su vassallo*, que al fin queda como única forma adjetiva: como pronombre se halla ya en el siglo XIII, aunque aisladamente, *suyo*, formado por la analogía de *cuyo* (1), el cual se empleaba alguna vez también como adjetivo, *en suya casa*. El plural subjetivo de 1.ª persona es NOSTRU *nuestro* y el de 2.ª VOSTRU *vuestro*: el ant. *nuesso*, *vuesso* (comp. MAGISTER *maestre maesse*) se formó acaso en posición subtónica en ciertas frases, como la fórmula clásica *vuessa merced*.

f) Artículos.

§ 149. **El artículo determinante** o genérico se declina como el nombre sin alteración en sus formas *el*, *la*, *lo* en singular, y *los*, *las* en plural, exceptuando las contracciones del masculino, *del* en el genitivo y *al* en el dativo y acusativo. Hoy es posible la separación de la preposición de las formas *del*, *al* en ciertos casos de énfasis y a veces cuando el artículo forma parte de una denominación, *de El Imparcial*, pero con más libertad en la lengua clásica: «A el obispo» Sta. Teresa, *Fund.* 31, «De el rio» Zabaleta, *Día de Fiesta*, I, 16. Los demostrativos HIC, IS, IPSE y sobre todo ILLE fueron usados como artículos en el latín vulgar: también el castellano antiguo y el de los romances usó a veces como artículos *este*, *ese*, *aquel*, aunque el común fué siempre *el*. El artículo procede de las formas átonas: ILLE *el*; ILLA *la*, por intermedio del primitivo raro *ela* (2), de donde el mod. *el(a) alma*; ILLUD *lo*, por intermedio de *elo*; ILLOS *los*, de *ellos*; ILLAS *las* de *elas*. Los sustantivos femeninos que empiezan con el sonido de *a* acentuada llevan el artículo *el* (3), como *el agua*, *el hacha*, pero to-

1 Dada la regularidad de *suyo* como predicado de *ser*, el origen de esta influencia puede suponerse en la correlación *cuyos son?—son suyos*.

2 *Ela*, *elo* en vez de *ella*, *ello* por analogía de *el* (comp. *pieles* de *piel* en vez del ant. *pielles piel*): la *ll* persistía con frecuencia en la lengua primitiva con las preposiciones *a*, *de*, *alla cort*, *della part*.

3 Que no es propiamente el masculino, sino una forma apocopada por *ella*: que *e* era una variante fonética de *la* lo prueba la alternativa de estas dos formas en ejemplos como este: «Con *el* alegria de la buena conciencia se junta *la* de la confianza» Granada, *Guia*, II, 1, 18. Es curiosa en el año 1533 una referencia a la pronunciación *ell*: «Escrebimos algunas veces *l* sencilla y pronunciamosla doblada, como por decir *la alma*, *la aguja* decimos *ellalma*, *ellaguja*». Francisco de Robles, *Reglas de Ortografía*, 14.

dos los demás el femenino: en la lengua antigua los primeros podían llevar el artículo *la;* «la fambre» Santillana, p. 376, «la alma» Ercilla, *Araucana,* 14, «la ama» *Quij.* I, 6, «la agua» I, 6, «la Africa» I, 39, «la Asia» II, 60, y en cambio podían llevar el artículo *el, ell* nombres que empezaban por cualquier vocal átona; «El espada» *Cid.* 756, «el entrada» Mena, *Lab.* 27, «el espera», Hita, 1300, usándose aún en la época clásica algunos, como «el abadesa» *Quij.* I, 52, «el aldea» «el esperanza» Boscán, *Cortesano,* II, 4, «el amistad» Granada, *Guía,* III, 1, 23, 5, y hoy en Burgos se dice «el harina». Los adjetivos femeninos admiten en todo caso la forma *la;* «La alta cumbre»: sin embargo abundan ejemplos clásicos con la forma *el;* «El alta sierra» León, *Profecía del Tajo.* Es raro que un determinativo masculino se emplee con los sustantivos que empiecen con *a* tónica; «Aquel ánima» Granada, *Oración,* I, 3: en Burgos se dice igualmente «este agua».

§ 150. **El artículo indeterminado** tiene las formas *un, una* en singular y *unos, unas* en plural, declinándose sin alteración ninguna, lo mismo que el nombre. Unus como artículo se halla alguna vez en el latín clásico, pero es sobre todo frecuente en el latín popular (1). El femenino *una* pierde su *a* final ante *a* tónica, *un alma, un águila.*

g) Pronombres.

§ 151. **Los pronombres personales** son *yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos.* Su declinación sintáctica es:

1.ª PERSONA

Sing. Nom.	yo	*Pl. Nom.*	nosotros, nosotras
Gen.	de mí	*Gen.*	de nosotros, de nosotras
Dat.	a, para mí, me	*Dat.*	a, para nosotros *o* nosotras, nos
Acu.	me, a mí	*Acu.*	a nosotros *o* nosotras, nos
Voc.		*Voc.*	
Abl.	de, en, etc., mi, conmigo	*Abl.*	con, de, etc., nosotros *o* nosotras

1 Grandgent, *Vulg. Latin*, 57.

2.ª PERSONA

Sing. Nom.	tú	*Pl. Nom.*	vosotros, vosotras
Gen.	de tí	*Gen.*	de vosotros, de vosotras
Dat.	a, para tí, te	*Dat.*	a, para vosotros *o* vosotras, os
Acu.	te, a tí	*Acu.*	a vosotros *o* vosotras, os
Voc.	tú	*Voc.*	vosotros, vosotras
Abl.	de, en, por, sin, etc., tí, contigo	*Abl.*	de, en, por, sin, etc., vosotros *o* vosotras

3.ª PERSONA

Sing. Nom.	él, ella, ello	*Pl. Nom.*	ellos, ellas
Gen.	de él, de ella, de ello	*Gen.*	de ellos, de ellas
Dat.	a *o* para él, le; a *o* para ella, le; a *o* para ello	*Dat.*	a *o* para ellos, les, a *o* para ellas, les
Acu.	a él, le, lo: a ella, la; a ello, lo	*Acu.*	a ellos, les, los; a ellas, las
Voc.	él, ella, ello	*Voc.*	ellos, ellas
Abl.	con, de, etc., él, ella, ello	*Abl.*	con, de, etc., ellos, ellas

Morfológicamente los casos de la declinación del pronombre de 1.ª y 2.ª persona son cuatro en singular, *yo, mi, me, conmigo; tú, ti, te, contigo;* y dos en plural *nosotros, nos; vosotros, os.* Las formas átonas de los pronombres son *me, te, se, le, la, lo, les, los:* las demás son tónicas.

Ego se hizo eo en el latín del siglo VI, **ieo* en el X, y enseguida *yo;* mi, dativo vulgar y poético, *mi,* utilizado para todos los casos menos nom. y voc.; me acu. *me,* utilizado para dat. y acu.: mecum sufrió una antiquísima asimilación de mi, de donde la forma *con-migo* (clásico también *comigo),* con nueva preposición a causa del desgaste de la primera: nos *nos,* usado en la lengua preclásica para todos los casos se conserva sólo en formas tradicionales «venga a nos el tu reino» y en fórmulas de documentos «nos el Rey, nos el Obispo»; *nosotros,* usado a veces en la lengua preclásica (Hita, Juan Manuel y otros del s. XIV) en las contraposiciones, como *estotro, esotro,* se hizo general al fin de ella; noscum ant. *connosco* raro, común *connusco,* con la *u* de *convusco.* Tu *tu;* en el siglo VI

TIBI se hizo TI por analogía de MI, de donde *ti*, utilizado para todos los casos menos nom. y voc.; TE acu. *te*, utilizado para dat. y acu.; TECUM, asimilado igual que MECUM, dió *con-tigo:* vos *vos*, usado como forma común en la lengua preclásica; a fines del siglo XV se extiende el uso del compuesto *vos-otros*, de antiguo sentido contrapositivo, pero *vos* no se pierde como *nos*, sino que fué importado con el castellano de América y conservado en la literatura hasta nuestros días; como dativo o acusativo átono, se acusa desde la época primitiva la reducción a *os* en la enclisis *d-vos, levantados, Cid,* 2027 frente a *piensovos,* cuya forma alguna vez se propagaba a otros casos, hasta que adquiere gran extensión a fines del siglo XV, acabando por predominar en el primer tercio del XVI (1); VOSCUM ant. *convosco* raro, común *con vusco, convusco*, probablemente con la *u* analógica de *tu* (2) (comp. el vulgar *vusotros, sus vieron).* ILLE dió *elle elli él ele*, formas vacilantes en el siglo XIII, la segunda con la *i* analógica de *qui*, y la cuarta con *l* analógica de *él*, pero *él* domina ya en este siglo y llega a ser la forma única; ILLA *ella:* ILLUM vulgar o ILLUD clásico *ello;* ILLOS *ellos;* ILLAS *ellas.* Atono sufrió diversos cambios: ILLI *le*, con *e* analógica en vez del raro *li;* el dativo singular ILLI combinado con las diversas formas átonas, ILLI-ILLA, ILLI-ILLOS, ILLI-ILLU etc., produjo **lliela*, **llielos* (3), etc. y más tarde *gela, gelos* (comp. MULIERE *muger-mujer);* como estas combinaciones ocurrían junto a otras que eran reflexivas «a manos se le cuydó tomar» *Cid,* 972, «ca él selo mandó» 3089, empezaron a confundirse con estas, apareciendo como reflexivo el que era pronombre de tercera persona «se lo dió, se las mandé»; ILLUM *lo;* ILLAM *la;* ILLIS *les*, ant. raro *lis*, combinado este dativo con otras formas átonas se asimiló en todo al singular *ge*, mod. *se*, «a ellos gelo diessen» mod. «se lo diesen»; ILLOS *los;* ILLAS *las.*

§ 152. **El pronombre reflexivo-recíproco** tiene una declinación análoga a la de los dos primeros pronombres personales:

---

1 Valdés, *Diálogo,* 53, ya tenía por arcaica la forma *vos:* «Tal *v* nunca la vereis usar a los que agora escriben bien su prosa».

2 Hanssen, *Gram.* p. 75, supone la alternativa VOSCUM *vosco*, VOBISCUM *vusco:* en ant. gall. general *vosco*, pero también *vusco*.

3 Acaso * *(il)lielia*, * *(il)liellos*, convertida la *ll* en *l* por analogía de las formas separadas, *la, los.*

SINGULAR Y PLURAL

Nominativo		*Vocativo*	
Genitivo	de sí	*Ablativo*	de, en, por, etc., sí, consigo
Dativo	a, para sí, se		
Acusativo	se, a sí		

Sobre el modelo MI se creó en latín la forma SI por SIBI, de donde *sí*, utilizado para todos los casos menos el nom. y acu.: SE acu. *se:* SECUM se alteró según la analogía de *sí*, dando *con-sigo*.

§ 153. **Apócope de los pronombres.** Las formas átonas de los pronombres con *e* final, *me*, *te*, *le*, *se*, enclíticas de una tónica o de una proclítica terminada en vocal tendían a apocopar su *e* en la lengua primitiva (1). Esta tendencia se acusa de un modo irregular según los autores, pues mientras en el *Cid* ofrece cierta regularidad, en Berceo predominan extraordinariamente las formas plenas (2). En el *Cid* se apocopa *le* casi constantemente, *diol un colpe*, 3650, *nol cogieron*, 774, *quel prendan*, 585, *assil dieran*, 163, *un sueñol priso*, 405, salvo si sigue *l*, como *beso le las manos*, 894, para evitar la confusión *besol las manos: me*, *te*, *se* se apocopan tras un verbo, *tornos*, 932, *firiom*, 953, *mandot*, 2520, pero ya vacilan en los demás casos, *ques viesse*, 1293, *que se tardava*, 908, *sin salve*, 3042, *si me vala*, 1342: en Berceo y demás autores del siglo XIII la apócope es vacilante. En Hita sigue viviente, aunque vacilante, la apócope de *le*, pero ya es excepcional la de *me*, *te*, *se*. La decadencia de la apócope es rápida, hallándose a fines del siglo XIV y principios del XV solo casos aislados, *quel*, *nol*.

IV.—Verbo

a) Flexión normal.

§ 154. **Conjugaciones.** Las conjugaciones son tres: la 1.ª en *ar*, como *amar*, la 2.ª en *er*, como *temer*, la 3.ª en

1 V. Erik Staaff, *Les pronoms abrégés en ancien espagnol*, Uppsala, 1906.

2 La apócope es un signo de arcaismo y popularidad: en la aparición de la lengua debía ser más constante, tendiendo muy pronto a decaer: el carácter vulgar se acusa aun en composiciones de un mismo autor, como se ve en el predominio de la apócope en los *Loores* de Berceo y en las *Serranillas* de Hita, comparadas con otras obras de ambos.

ir, como *partir*. De las cuatro conjugaciones latinas ha hecho tres el castellano: 1.ª *amar* AMARE, 2.ª *deber* DEBĒRE, *romper* RUMPĔRE (1). 3.ª *sentir* SENTIRE. El latín español hacía LEGENT lo mismo que DEBĒNT, y desde luego identificaba LEGĬS con DEBES, LEGĬT con DEBET: trasladado el acento, se pronunciaron lo mismo LEGĬMUS, LEGĬTIS, LEGĬTE LEGĔRE que DEBEMUS, DEBETIS, DEBETE, DEBERE: sin embargo la distinción entre VALEO y LEGO, VALEAM y LEGAM persistía en el periodo romance. El verbo FACERE sufrió el mismo traslado, pero como para entonces tenía otras formas reducidas sobre su primitiva acentuación, estas ya no pudieron seguir el cambio, *FARE ant. *far*, *FERE ant. *fer*, *FEMUS ant. *femos*, *FACTIS ant. *feches*, *FACTE ant. *feche*. Tampoco pudieron seguir la traslación por haberse antes reducido algunas formas de VADERE, *VAMUS *vamos*, *VATIS *vais*. El ant. *tred*, *Cid*, 142, puede venir de TRAGITE, pero es más obvio explicarlo como analógico de *tre* TRAGE (comp. *ve* VADE), según la serie *ve ved*, *se sed*.

La 1.ª conjugación recibió los verbos latinos en -ARE, *amar*, y los germánicos en -AN -ON, WINDAM *guindar*, ROUBON *robar*. Aquí son difíciles las importaciones por el aislamiento de esta conjugación: el cambio de flexión podrá admitirse en MEJARE por MEJERE, *TORRARE *turrar* (sardo *turrare)*, ABBURARE *aburar*. TREMARE ant. *tremar*, pero en general se trata de derivaciones de otras formas, como FIDARE *fiar* (FIDUS), MINUARE *menguar* (MINUS), *MOLLIARE *mojar* (MOLLIS). La 2.ª ha recibido gran parte de los verbos clásicos en -ĒRE y -ĔRE, como TIMĒRE *temer*, HABĒRE *haber*, DOLERE *doler*, RUMPĔRE *romper*, FACĔRE *hacer*, PONĔRE *poner*: *toser* parece una innovación sobre el sustantivo *toses*, en vez de **tusir* TUSSIRE, acusado por las demás románicas y por los dialectos. La 3.ª ha recibido los verbos latinos en -IRE, *sentir*, y los germánicos en -JAN, WARJAN ant. *guarir*. De los verbos latinos en -ĒRE recibió algunos por confusión de -EO -IO, y esto en parte desede el periodo latino (2), LUCERE *lucir*, IMPLERE *henchir*, RE-POENITERE *arrepentirse*, FRIGERE *freir*, RIDERE *reir*, NOCERE ant. *nocir*, PUTRERE *podrir*, MONERE *muñir*, FERVERE *hervir*, MANERE *manir*. De los en -ĔRE con el presente en -IO

---

1 El siciliano y el sardo al contrario han reducido la 2.ª latina a la 3.ª

2 Grandgent, *Vulg. Latin*, 400. Los romances occidentales gallego y leonés, muestran en los verbos de los tres tipos FERVEO, RECIPIO y GEMO preferencia por *er*, y aun en los cultismos, *redemer* etc.: en cambio conocen casos sueltos en *ir* extraños al castellano, como TENERE arag. TENIR, POSSIDERE gall. *pesoir*.

se confundieron algunos por esta forma en diversas épocas con los en -IRE, como CUPIRE, MORIRI, FUGIRE *huir*, y de aquí SUCCUTERE *sacudir*, PERCIPERE *percibir* (1). Otros verbos en -ĒRE con -O en el presente pasaron a la conjugación en *ir* solo a merced de la preponderancia de esta conjugación en castellano, como BATTERE *batir*, RINGERE *reñir*, DETERERE *derretir*, CINGERE *ceñir*, VIVERE *vivir*, PETERE *pedir*, vacilando algunos, por ejemplo CERNERE *cerner cernir*, SPARGERE *esparcer* (Burgos) *esparcir*, y otros con relación a la lengua antigua, como * INADDERE *enader* mod. *añadir*, CONFUNDERE *cofonder* mod. *confundir*, RENDERE *render* mod. *rendir*: EXERCERE *ejercer* pero *exercir* en Pérez de Hita, *Guerras*, 1. Los verbos cultos pasan desde luego a esta conjugación como ELIGERE *elegir*, REDIMERE *redimir*, PRORUMPERE *prorrumpir (romper)*, DISCURRERE *discurrir (correr)*, FINGERE *fingir*, FUNDERE *fundir*.

---

1 En vista de la oposición con CAPERE *caber*, SAPERE *saber* hay que sospechar cierto influjo de las vocales

§ 155

PRIMERA

INDICATIVO

PRESENTE	
yo amo	nosotros amamos
tú amas	vosotros amais
él ama	ellos aman
P. IMPERFECTO	
amaba	amábamos
amabas	amabais
amaba	amaban
P. PERFECTO	
amé, he amado, hube amado	amamos, hemos amado, hubimos amado
amaste, has amado, hubiste amado	amasteis, habeis amado, hubisteis amado
amó, ha amado, hubo amado	amaron, han amado, hubieron amado
P. PLUSCUAMPERFECTO	
había amado	habíamos amado
habías amado	habíais amado
había amado	habían amado
F. IMPERFECTO	
amaré	amaremos
amarás	amareis
amará	amarán
F. PERFECTO	
habré amado	habremos amado
habrás amado	habreis amado
habrá amado	habrán amado

IMPERATIVO

....	amemos nosotros
ama tú	amad vosotros
ame él	amen ellos

CONJUGACION

SUBJUNTIVO

PRESENTE

yo ame	nosotros amemos
tú ames	vosotros ameis
él ame	ellos amen

P. IMPERFECTO

amara, amaría, amase	amáramos, amaríamos, amásemos
amaras, amarías, amases	amarais, amaríais, amaseis
amara, amaría, amase	amaran, amarían, amasen

P. PERFECTO

haya amado	hayamos amado
hayas amado	hayais amado
haya amado	hayan amado

P. PLUSCUAMPERFECTO

hubiera, habría, hubiese amado	hubiéramos, habríamos, hubiésemos amado
hubieras, habrías, hubieses amado	hubierais, habríais, hubieseis amado
hubiera, habría, hubiese amado	hubieran, habrían, hubiesen amado

F. IMPERFECTO

amare	amáremos
amares	amareis
amare	amaren

F. PERFECTO

hubiere amado	hubiéremos amado
hubieres amado	hubiereis amado
hubiere amado	hubieren amado

FORMAS NOMINALES

Infinitivo.—*Presente*, amar
Pretérito, haber amado
Futuro, haber de amar
Gerundio.......... amando
Participio.......... amado

§ 156

SEGUNDA

INDICATIVO

PRESENTE

yo temo	nosotros tememos
tú temes	vosotros temeis
él teme	ellos temen

P. IMPERFECTO

temía	temíamos
temías	temíais
temía	temían

P. PERFECTO

temí, he temido, hube temido	temimos, hemos temido, hubimos temido
temiste, has temido, hubiste temido	temisteis, habeis temido, hubisteis temido
temió, ha temido, hubo temido	temieron, han temido, hubieron temido

P. PLUSCUAMPERFECTO

había temido	habíamos temido
habías temido	habíais temido
había temido	habían temido

F. IMPERFECTO

temeré	temeremos
temerás	temereis
temerá	temerán

F. PERFECTO

habré temido	habremos temido
habrás temido	habreis temido
habrá temido	habrán temido

IMPERATIVO

....	temamos nosotros
teme tú	temed vosotros
tema él	teman ellos

CONJUGACION

SUBJUNTIVO

PRESENTE

yo tema	nosotros temamos
tú temas	vosotros temais
él tema	ellos teman

P. IMPERFECTO

temiera, temería, temiese	temiéramos, temeríamos, temiésemos
temieras, temerías, temieses	temierais, temeríais, temieseis
temiera, temería, temiese	temieran, temerían, temiesen

P. PERFECTO

haya temido	hayamos temido
hayas temido	hayais temido
haya temido	hayan temido

P. PLUSCUAMPERFECTO

hubiera, habría, hubiese temido	hubiéramos, habríamos, hubièsemos temido
hubieras, habrías hubieses temido	hubierais, habríais, hubieseis temido
hubiera, habría, hubiese temido	hubieran, habrían, hubiesen temido

F. IMPERFECTO

temiere	temiéremos
temieres	temiereis
temiere	temieren

F. PERFECTO

hubiere temido	hubiéremos temido
hubieres temido	hubiereis temido
hubiere temido	hubieren temido

FORMAS NOMINALES

Infinitivo.—*Presente*, temer
Pretérito, haber temido
Futuro, haber de temer
Gerundio.......... temiendo
Participio......... temido

TERCERA

INDICATIVO

PRESENTE

yo parto	nosotros partimos
tú partes	vosotros partís
él parte	ellos parten.

P. IMPERFECTO

partía	partíamos
partías	partiais
partía	partían

P. PERFECTO

partí, he partido, hube partido	partimos, hemos partido, hubimos partido
partiste, has partido, hubiste partido	partisteis, habeis partido, hubisteis partido
partió, ha partido, hubo partido	partieron, han partido, hubieron partido

P. PLUSCUAMPERFECTO

había partido	habíamos partido
habías partido	habíais partido
había partido	habían partido

F. IMPERFECTO

partiré	partiremos
partirás	partireis
partirá	partirán

F. PERFECTO

habré partido	habremos partido
habrás partido	habreis partido
habrá partido	habrán partido

IMPERATIVO

....	partamos nosotros
parte tú	partid vosotros
parta él	partan ellos.

CONJUGACION

SUBJUNTIVO

PRESENTE

yo parta	nosotros partamos
tú partas	vosotros partais
él parta	ellos partan

P. IMPERFECTO

partiera, partiría, partiese	partiéramos, partiríamos, partiésemos
partieras, partirías, partieses	partierais, partiríais, partieseis
partiera, partiría, partiese	partieran, partirían, partiesen

P. PERFECTO

haya partido	hayamos partido
hayas partido	hayais partido
haya partido	hayan partido

P. PLUSCUAMPERFECTO

hubiera, habría, hubiese partido	hubiéramos, habriamos, hubiésemos partido
hubieras, habrías, hubieses partido	hubierais, habríais, hubieseis partido
hubiera, habría, hubiese partido	hubieran, habrían, hubiesen partido

F. IMPERFECTO

partiere	partiéremos
partieres	partiereis
partiere	partieren

F. PERFECTO

hubiere partido	hubiéremos partido
hubieres partido	hubiereis partido
hubiere partido	hubieren partido

FORMAS NOMINALES

Infinitivo.—*Presente,* partir
Pretérito, haber partido
Futuro, haber de partir
Gerundio.......... partiendo
Participio.......... partido

§ 158. **Semejanzas de las conjugaciones.** La 2.ª y 3.ª conjugación son iguales con excepción del infinitivo y sus dos derivados *(temer, temeré, temería; partir partiré, partiría)*, de las dos primeras personas de plural del presente de indicativo *(tememos, temeis; partimos, partís)* y de la segunda de plural del imperativo *(temed; partid)*. La 1.ª conjugación no tiene mas que una sola forma común, que es la primera persona de singular del presente de indicativo.

§ 159. **Pérdidas y sustituciones de la conjugación latina.** El castellano ha perdido: el futuro imperfecto de indicativo, *amabo, legam;* el pretérito imperfecto de subjuntivo, *amarem;* el pretérito perfecto de este modo, *amaverim;* y de las formas nominales el pretérito de infinitivo, los dos futuros de infinitivo, los participios de futuro (1) y el supino. Los participios de futuro pasivo se han perdido: como cultismos se usan con valor sustantivo verbal *corrigendo, ordenando, examinando, graduando, educando, dividendo, sustraendo, sumando, multiplicando;* y con valor adjetivo verbal *nefando, infando, vitando.*

Ha cambiado el valor de algunos tiempos: AMAVERAM, AMARAM *amara*, que era pluscuamperfecto de indicativo hasta el siglo XIII, ha pasado a ser pretérito imperfecto de subjuntivo; AMAVISSEM, AMASSEM *amase*, que era pluscuamperfecto de subjuntivo se hizo pretérito imperfecto de este modo; AMAVERO, AMARO *amare*, que era futuro perfecto de indicativo y común de subjuntivo, ha originado nuestro futuro imperfecto de subjuntivo; AMANTE *amante* ha perdido su valor verbal para convertirse en un nombre. Ha conservado: AMO *amo*, presente de indicativo; AMABAM *amaba*, pretérito imperfecto; AMAVI AMAI *amé*, pretérito perfecto; AMEM *ame*, presente de subjuntivo; y AMAVERO AMARO *amare* futuro imperfecto de subjuntivo; además el infinitivo AMARE *amar* y el gerundio AMANDO *amando.*

---

1 El futuro estaba condenado a morir por sus confusiones: *amabit amavit, amabimus amavimus* eran en la pronunciación formas comunes al futuro imperfecto y al pretérito perfecto; *legam* se confundía en la lengua clásica con el presente de subjuntivo, y *leges, leget* etc. se pronunciaba igual que el presente *legĭs, legĭt* y que la forma del latin español *legent*. El imperfecto de subjuntivo *amarem* se confundía con el pretérito perfecto de este modo *amaverim, amarĭm* en la pronunciación, y los dos hubieron de desaparecer.

§ 160. **Las características personales** son:

LATIN	CASTELLANO
m	. . . .
s	s
t	. . . .
mus	mos
tis	des > is
nt	n (1)

-Des se hizo *-is* en las formas graves a partir del siglo XIV, *soes, sois;* ambas formas compiten en la primera mitad del XV; a partir de este tiempo predomina la desinencia *-is*, que puede decirse general al comenzar el siglo XVI; los casos posteriores son fórmulas tradicionales, como las del lenguaje cancilleresco, o reminiscencias e imitaciones del estilo arcaico, como ocurre en el *Quijote*, *acuitedes*, I, 2, *queredes*, II, 52, *habedes*, I, 52. En las formas esdrújulas hay algún ejemplo de *-is* desde la mitad del siglo XVI (2), pero *-des* era la forma general hasta después del Quijote, en el cual no se emplean formas esdrújulas con *-is*; *-des* todavía se usaba con frecuencia en el resto del siglo XVII. La 2.ª persona de plural al perder en el siglo XIV la *d* de la terminación *-des* hemos visto que redujo generalmente *e* en hiato a *i*, *soes sois*, *amaes amais*; pero en la lengua vulgar (la usan también muchos poetas de los siglos XV y XVI) se creó una forma contracta en que *e* quedó absorbida por la vocal tónica, *acordá(e)s*, *curé(e)s*, *dudé(e)s*.

§ 161. **Análisis de los tiempos.** *Presente de indicativo.* La 1.ª conjugación corresponde en todas sus formas a la latina, AMO *amo*, AMAS *amas*, AMAT *ama*, AMAMUS *amamos*, AMATIS *amades* mod. *amais*, AMANT *aman:* asimilada la 3.ª latina a la 2.ª en las cinco últimas personas, y hecha al fin la reducción DEBEO **debo*, quedó como paradigma de esta conjugación LEGO LEGES LEGET, LEGEMUS, LEGETIS, LEGENT, que fué la base de *leo*, *lees*, *lee*, *leemos*, *leedes* mod. *leeis*, *leen;* en la lengua vulgar y descuidada se termina en *-is* la segunda persona de

1 Solo como un recuerdo de la ortografía latina pueden tenerse las antiguas formas en *t* y *nt*.

2 Cuervo, n. 90, cita la forma *amabays*, que ya aparece en el paradigma de la 1.ª conjugación en 1555 en la *Util y breve institución* de Lovaina.

plural, *tenís*, *temís*, *rompís*, por analogía de la 3.ª conjugación, *sentís*, *partís*: esta reducción vulgar de *-eis* a *-is* se encuentra con frecuencia entre los poetas de los siglos XV y XVI; alguna vez se encuentra en los prosistas clásicos, *querís*, *Quij.* II, 61: la 4.ª latina la última persona se terminó en el latín español en -ENT en vez de IUNT, y la segunda de singular en *-ĪS en vez de -ĪS por analogía de *-ĭt*, resultando PARTIO, *PARTĪS, PARTĪT, PARTĪMUS, PARTĪTIS, PARTENT, de donde *parto*, *partes*, *parte*, *partimos*, *partides*, mod. *partís*, *parten*; la *i* de la primera persona siguió, en muchos verbos al menos, hasta el periodo romance.

Pretérito imperfecto. En la primera se conserva la *b*, AMABAM, AMABAS, AMABAT, AMABAMUS, AMABATIS, AMABANT, de donde *amaba*, *amabas*, *amaba*, *amábamos*, *amábades* mod. *amabais*, *amaban*: la 2.ª y 3.ª latinas se confundían en el latín clásico; -EBAM dió *-ía* (1) en vez de *-*ea* según el § 29, TIMEBAM, TIMEBAS, TIMEBAT, TIMEBAMUS, TIMEBATIS, TIMEBANT, *temía*, *temías*, *temía*, *temíamos*, *temíades* mod. *temíais*, *temían*: los en -IEBAM a la 3.ª se redujeron antes a -EBAM (2), *FACEBAM *hacía* etc: la forma -IEBAM clásica no era sino una propagación de los verbos de la 3.ª en -IO verificada a favor de la emigración de verbos como VENIEBAM que pasaron definitivamente a la 4.ª; pero -IBAM era la forma que mantenía el pueblo y que sirvió de base al romance, PARTIBAM, PARTIBAS, PARTIBA, PARTIBAMUS, PARTIBATIS, PARTIBANT, *partía*, *partías*, *partía*, *partíamos*, *partíades* mod. *partíais*, *partían*; a la aparición de la lengua el paradigma más usado era *partía*, *partiés*, *partié*, *partiémos*, *partiédes*, *partién*; en la tercera persona seguía usándose algo *partía*, y probablemente *partíe*, que creó en el siglo XIII la reducción *partí*, *mordí*, *dolí* (comp. *teníes tenís* en est.); solo excepcionalmente se halla la primera persona en *-ié*; en el siglo XIV *-ía* se propaga a todas las personas, bien sea por cultismo o por analogía de la primera, alternando con *-ié* en Hita, pero ya como forma única en el *Rimado*, Santillana, etc., quedando *-ié* a principios del XVI como un vulgarismo del habla de Toledo (3); pero *ía* había producido en el siglo XIII la

1 Grandgent, *Vulg. Latin*, 421, supone como base *ABEA por disimilación eliminatoria de HABEBAM. Mohl, *Les origenes romanes*, XVI, 141, supone la existencia de una desinencia—AM, *TIME—AM, igual a la de ER—AM.

2 Grandgent, ib. 420.

3 M. Pidal, *Gram.* p. 214.

pronunciación *-iá* (lo mismo en los verbos que en los nombres, *diá, friá, Garciá*), que no llegó a ser general, pero que aparece en la poesía popular desde Berceo hasta los romances (en estos es corriente la reducción *soliá, soliás, soliámos, solián* y *Mariá, abadiá; diá*, pero siempre en fin de verso *-ía*); después se halla en la poesía clásica, quizá en parte por esta tendencia popular, pero sobre todo por influencia italiana. El imperfecto de la 2.ª y 3.ª suele hacerse en *-iba* en la lengua vulgar, *teniba, saliba*, por analogía de *iba, amaba*. *Iba* conserva la *b* latina: *veía* es el imperfecto de *veer*, frente a *vía*, imperfecto de *ver*, que usaban los poetas clásicos y que hoy se encuentra en la lengua vulgar: *era* del latín ERAM. El acento fué en época prehistórica trasladado de *amabámos, amabádes* según la analogía de las demás personas.

Pretérito perfecto. Las formas del latín español que sirvieron de norma en la 1.ª conjugación son AMAI, AMASTI, AMAUT, AMAMUS, AMASTIS, AMARUNT, de donde *amé, amaste, amó, amamos, amastes* mod. *amasteis, amaron*; en el siglo XIII la forma común de la segunda persona era en *-este*, y menos veces en *-esti, -est, levantaste, entresti, salvest*, con *e* analógica de la primera persona, y acaso de la segunda de plural de las otras conjugaciones, *valiestes, saliestes*; pero *-aste*, sea que se hubiese conservado oscurecida, sea una innovación según *amamos, amastes, amaron*, con fortuita coincidencia con su etimología, es lo cierto que prevaleció pronto y acabó por anular a *-este*: la primera persona de plural es *-emos* entre el vulgo, *amemos, llevemos*, con *e* analógica de *amé*, influyendo acaso en esta innovación la tendencia a diferenciarle del presente. El latín español tenía un pretérito débil en -EI para los verbos en -ERE, y otro en -II para los verbos en -IRE (el gall. supone el modelo RUMPEI, RUMPĪSTI, RUMPEUT, RUMPĪMUS, RUMPĪSTIS, RUMPERUNT frente al de la 3.ª DORMII, DORMĪSTI, DORMIUT, DORMĪMUS, DORMĪSTIS, DORMIRUNT (1); el ant. port. *debeu* y el ast. *meteu*, ant. leonés *meteo*), pero en Castilla, no se sabe si en el periodo latino o romance, el pretérito de la 2.ª se asimiló en todo al de la 3.ª, cuyo modelo latino era PARTII, PARTISTI, PAR-

1 Esta forma prevaleció también en el latín de Asturias y León: influiría en cast. para preferir *—ieron* la correlación *-io*. M. Lübke, *Gram.* II, p. 355. El gallego propaga las formas de la 2.ª y de la 3.ª, usando ambas formas en cada conjugación, pero el modelo etimológico es *rompei, rompeste, rompeu, rompemos, rompestes, romperon* frente a *dormi, dormiste, dormiu, dormimos, dormistes, dormiron*.

TIUT (con terminación semejante a AMAUT en vez de la forma más común -IIT), PARTĪĪMUS PARTĪMUS, PARTĪĪSTIS PARTĪSTIS, PARTIERUNT; las formas dominantes del pretérito en el primitivo castellano eran *rompí partí, rompiste partiste, rompió partió, rompiemos partiemos, rompiestes partiestes, rompieron partieron*, y al lado de ellas *rompieste partieste* raras, *rompimos partimos, rompistes partistes* (1); las formas divergentes *partimos partiemos, partistes partiestes* pueden corresponder a PARTIMUS PARTIIMUS, PARTISTIS PARTIISTIS (2) o bien ser analógicas de *partieron partiera* etc.; al fin las formas menos usadas *partimos, partistes* prevalecieron, anulando a *partiemos, partiestes*. En los verbos en *-ir* el vulgo hace la primera persona de plural en *-emos, salemos*, según la analogía del vulgar *amemos*, ayudado de la tendencia a diferenciarle del presente *salimos*. La conversión de *-stes* de plural en *-steis* por analogía de los demás tiempos empezó en el siglo XVI (3); los literatos siguieron usando *-stes*, que es aún la forma general en el *Quijote*, y que perduró junto a *-steis* en largo espacio del siglo XVII. La segunda de singular ha tendido también a crear una *s* para uniformarse con los demás tiempos: *-stes* solo aisladamente se encuentra antes, pero en nuestros días no solo es común entre el vulgo, sino que tiende a hacerse general en la lengua descuidada

Presente de subjuntivo. En este tiempo se mantuvo en el latín, al menos en muchos verbos; la distinción entre los en -ĒRE y -ĔRE; en cambio tendían a confundirse los en ĔRE con los en -IRE: AMEM, AMES etc. dieron normalmente *ame, ames*: los en -ĔRE, RUMPAM, RUMPAS etc. dieron normalmente *rompa, rompas*; los en -ĒRE -IRE se identificaron por la reducción vulgar de *e*, VALIAM (4) PARTIAM, VALIAS PARTIAS; pero por pérdida de la yod en la generalidad, *TIMIAM PARTIAM *tema parta*, o por evolución en otros, VALIAM SALIAM *valga salga*, estos verbos quedaron identificados a *rompa*.

Pretérito imperfecto amara. El pluscuamperfecto AMARAM etc. dió origen a las formas *amara, amaras* etc. Los verbos en *-er, -ir* se formaron según el modelo de *-ir* (5), que en el

---

1 Todas estas alternativas usuales en Toledo según Hansssen, *Gram.* p. 112.

2 M. Pidal, *Cid*, I, p. 276.

3 Cuervo, n. 90, cita la *Util y breve institución* de Lovaina, año 1555, en que se hallan algunos ejemplos de—*steis*.

4 Graudgent, *Vulg. Latin*, 224.

5 El gallego distingue la 2.ª vulgar—ERAM de la 3.ª—IRAM, *batera, partira*.

latín de España ofrece los dos tipos culto PARTIERAM, PARTIERAS etc. y vulgar PARTIRAM PARTIRAS etc.: esta última, que prevalece en Galicia y León, se conservó solo aisladamente en Castilla, donde se hallan como formas generales *partiera, partieras* etc. y analógicas *rompiera, rompieras* etc. frente a algún raro en -IRA: la traslación del acento de *amarámos, amarádes* obedece a la analogía.

Pretérito imperfecto amase. Sobre la forma clásica AMASSEM etc. del pluscuamperfecto de subjuntivo el castellano *amase*. Los verbos en *-er* se asimilaron a los en *-ir* (pero el gall. distingue para -ERE -ĪSSEM, *batese*, y para -ĪRE -ĪSSEM, *partise)*, que se fundan en dos tipos, el culto PARTĪĪSSEM y el vulgar PARTĪSSEM, este último prevalece en Galicia y León, pero en Castilla solo aisladamente se encuentran en la lengua primitiva algunos ejemplos en *-ise*, frente a la forma general *-iese*.

Futuro imperfecto. Sobre las formas populares AMARO, etc. se formó el futuro *amaro amar* mod. *amare*, etc. Los verbos en *-er* e *-ir* se han fundado en el modelo de *-ir*, PARTIERO, PARTIERE etc., de donde ant. *partiero partier* mod. *partiere*. La forma original en *ro* de primera persona, *amaro* AMARO, se encuentra en la lengua primitiva, pero desde la aparición de nuestra lengua compiten con ella otras formas; en el *Cid*, salvo algún caso aislado «fallar[o]: contados» 1260, es constante la forma en *-r*, «dixier, ovier»; en Berceo domina la forma en *-ro*, contra algunos casos en *-re*: esta terminación en *-re*, analógica de las demás personas, acabó por prevalecer en el siglo XIV, a fin del cual son raras ya las formas en *-ro*: la tercera persona presenta como forma general *re* y pocas veces *r*; las dos primeras de plural admitían junto a las formas completas *amaremos amaredes* las sincopadas *amarmos, amardes*, la primera es de escaso uso, pero la segunda muy frecuente en la lengua primitiva, usual aún en tiempo de Nebrija (1), frecuente en los romances *vierdes*, 163, *supierdes, pudierdes*, 209, y superviviente en el siglo XVII, *quisierdes, Quij.* I, 28.

Imperativo. En el imperativo, igual que en el infinitivo, quedaron reducidos en España a tres los cuatro modelos plurales de los verbos latinos: AMA *ama*, AMATE ***amad;*** TIME RUM-

1 Nebrija, *Gram.* II, 3, solo cita como contracta ***amardes***.

PE (1) *teme rompe*, TIMETE *RUMPETE (RUMPITE) *temed romped;* PARTI *parte*, PARTITE *partid*. Otro proceso divergente fué la conservación de *e* final de los plurales, *esperade*, *comede*, *Cid*, 1028, que, si rara vez aparecen, persistieron en la lengua primitiva, dando origen en la lengua vulgar de la época clásica a las formas de la 1.ª y 2.ª en *-ai*, *-ei* (2) («Daime la bota y quitaime la toca» Correas, p. 277), que hoy persisten en la lengua popular, *andai-sos*, *tenei-sos*. De las formas con *d*, *amad*, *romped*, *partid* se formaron *andá*, *rompé*, *partí*, muy usadas en la época clásica (3), y hoy conservadas en la lengua popular y en el castellano de América. El plural con los pronombres enclíticos ha sufrido algunos cambios: en los comienzos del castellano junto a la agrupación común *levantadvos*, *venidvos* empezó a usarse la reducción *levantados*, *venidos;* esta forma, aunque aisladamente, persiste en la época clásica (4), junto a la común *levantaos*, *veníos* (5), que es la forma única moderna, salvo en *idos* (clas. *idos*, *ios):* con el enclítico de primera persona *nos* era frecuente la inversión en la antigua lengua, *dandos* por *dadnos* (comp. *cadnado candado);* con los de tercera persona la inversión (comp. **espadla espalda)* se usaba aún con gran frecuencia en la lengua clásica; en el Quijote *llevalde*, II, 49, *echalde*, I, 6, *imaginaldo*, I, 27, etc.

Infinitivo. Sobre los tres tipos del latín vulgar español se formaron los tres infinitivos: AMARE *amar*, TIMERE RUMPERE *temer romper*, PARTIRE *partir*. Con el pronombre enclítico de 3.ª persona se asimilaba en *ll*, *cogello;* este uso poco acusado en la edad media se generaliza en diversos poetas clásicos; la pronunciación era de *ll*, *dexallo: callo*, Hita, 808, *miralla: batalla*, Santillana, p. 122, *sofrillo: monascillo*, Baena, 109, *merecello: bello*, Herrera, son. XV, *convertilla: partecilla*, Garcilaso, Egl. II; con pronunciación de *l* o *l-l* es la actual forma

---

1 Los casos que suelen citarse de propagación de *i* de la 3.ª **vadi*, **sedi*, etc no son seguros: SEDE *see sei* están atestiguados en castellano y en los dialectos (comp. LEGE *lee lei*).

2 En gallego los imperativos del tipo *gozai*, *correi* tienen gran uso, junto a *gozade*, *correde*, y a los híbridos *gozaide*, *correide*. V. *Alf*. *XI*, 1911 que usa *fincaide* frente a la más general *levade*. El arraigo de estas formas en *-ai* *-ei* en Castilla impide mirar como dialectalismo todo caso de conservación de *e*.

3 Valdés, *Diálogo*, p. 57.

4 Varios ejemplos en Cuervo, n. 118.

5 Para la preferencia de estas formas sin *d* debió influir el instinto de diferenciación de los participios *levantados*, *venidos*.

general vulgar, *dejal-lo* o *dejalo*. Con el reflexivo se asimila en *ss* o *s* en la lengua vulgar, *marchasse* o *marchase*.

Participio de pretérito. De los cuatro tipos de sufijos tónicos que conocía el latín (los átonos fueron generalmente eliminados) -ATU, AMATU, -ETU, DELETU, -ITU AUDITU, -UTU MINUTU, se adoptaron en España -ATU para los verbos en -ARE, -UTU para los en -ERE, ITU para los en -IRE, quedando como adjetivo algún caso de -ETU, QUETU *quedo; udo* en los verbos en *-er* seguía con gran vitalidad en el siglo XIII, *vençudo*. *metudo*, y aun a favor de la emigración verbal a la 3.ª pasó con algunos verbos, *apercebudo*, contaminando a algunos originales, *venudo*, penetrando junto con verbos nominales, *encanudo* de *encanir*, y con participios sin verbo, *menudo*, en los mismos sustantivos, creando el sufijo nominal ponderativo o peyorativo *-udo*, *forzudo*, *cachazudo*; pero como en otros casos (*rompiera*, *rompiese* según *partiera*, *partiese*, y el pretérito perfecto de *rompió* según el de *partió*) la 3.ª tendió desde época prehistórica a atraer verbos de la 2.ª, acabando por aplicar a sus verbos la terminación *-ido*, *temido*, *vencido*.

Gerundio. El latín clásico distinguía tres tipos, AMANDO, TIMENDO RUMPENDO, PARTIENDO; en el latín vulgar debió este asimilarse al segundo grupo por reducción de *i*, * PARTENDO (comp. PARIETE PARETE), y ambos quedaron igualados en castellano (1) por diptongación de *e* abierta, *temiendo*, *rompiendo*, *partiendo* (comp. MERENDA *merienda*).

Participio de presente. Como en el gerundio, a los tres tipos clásicos AMANTE, TIMENTE RUMPENTE, PARTIENTE debieron corresponder por supresión de *i* (2) dos en el latín vulgar, AMANTE y TIMENTE RUMPENTE * PARTENTE: diptongada la *e* abierta quedaron en castellano dos modelos, *amante* para la 1.ª y *doliente rompiente hirviente* para la 2.ª y 3.ª.

§ 162. **Generalidades de fonética verbal.** *Apócope*. La antigua apócope verbal ha sido olvidada en la lengua moderna. La *e* final, que en los nombres puede perderse detrás de algunas consonantes, se perdió de un modo constante desde muy antiguo en los infinitivos, *temer*, y en el imperativo, *temed*. Pero además en la antigua lengua se

1 En gallego los de la 3.ª se han asimilado al infinitivo, *pidindo*, por *pidir*.
2 Grandgent, *Vulg. Latin*, 116.

usaba una elisión circunstancial en distintas formas: 1.º Con cualquier verbo en la segunda persona de singular del pretérito perfecto *hablast, resucitest, pedist,* en la primera y tercera persona de singular del subjuntivo en *-se, quebrantás, pudiés, pidiés,* en la primera y menos veces en la tercera de singular del futuro imperfecto de subjuntivo, *mandar, ovier, dixier,* y en el participio de presente, *corrient.* 2.º En el presente de indicativo, e imperativo, menos veces en el de subjuntivo, y en los pretéritos fuertes que ofrecían quitando *e* una consonante que pudiera ser final: *n, vien, tien, mantien, perdón, pon,* y los imperativos modernos *ven, ten, pon; l, val, sal, suel* indicativos, y los imperativos modernos *sal, val; z, plaz, diz, iaz, pertenez, merez, faz, fiz, ofrez,* el imperativo moderno *haz* y el presente poético *diz; s, x, pus, quis, dix, trox, adux, pris, ix, pes; d, pued, pud,* los imperativos *pid, descend; t,* el imperativo *promed; r, quier, fier.* Estas apócopes muy frecuentes en la lengua primitiva van decayendo hasta hacerse raras en los siglos XV y XVI.

§ 163. **Formaciones perifrásticas.** 1.º Formaciones con *haber.* El infinitivo seguido del presente de indicativo formaba un presente de obligación utilizado para sustituir al futuro imperfecto perdido, *ir-é, entrar-ás:* seguido del pretérito imperfecto *ía (había)* formaba un imperfecto de obligación de indicativo, conservado como tal y a la vez como imperfecto de subjuntivo, *ir-ía, entrar-ía:* ambos en la lengua antigua, y en la clásica a veces, podían ir separados por el pronombre átono, como se verá en la construcción, *dar le he.* Otros tiempos activos se han suplido con el verbo *haber* más el participio: en el latín clásico era frecuente esta perifrásis, conservando sin embargo HABERE el significado de 'tener'; este uso se generaliza en el latín vulgar, conservando este mismo significado (1): en la época primitiva la lengua vulgar ya tendía a hacer invariable el participio: «Dexado ha heredades» *Cid,* 115, pero a veces estas y sobre todo la lengua más erudita, conservaba la concordancia antigua y latina, la cual prevalece

1 Ni el latín clásico ni el vulgar conocen el puro perfecto que el castellano descubre en los verbos intransitivos, *he entrado;* en los transitivos tampoco se indica *la acción,* que el castellano expresa, *a las nueve he escrito una carta,* sino el *estado posterior de la acción,* que en castellano se puede expresar por *tener* «Pecunias magnas collocatas habent» '*Tienen* grandes caudales colocados' «Episcopum invitatum habes» '*Tienes* convidado al obispo' V. Grandgent, *Vulg. Latin,* 121, 122.

hasta el siglo XIV: «Los ovo bastidos» *Cid*, 68 «Vos he casadas» 2606, «Las pazes a fyrmadas» *F. González*, 61, «Cuando el burgés ovo fecha su oracion» *Milagros*, 660, «Que le avia enbiada» Hita, 96,. «La ha cobrada» 97: en este siglo acaba por prevalecer el participio invariable, de tal modo que el variable puede decirse desaparecido a principios del siglo XV, si bien se encuentra aisladamente después; así «he sacada» Santillana, p. 415. La conjugación perifrástica con *haber* y el infinitivo para indicar necesidad, inminencia o simple idea de futuro, presenta tres tipos: 1. *Haber de*, que es la única que la lengua moderna conoce; «He de ir, hubo de marchar». 2. *Haber a*, común a todas las románicas, y frecuente en la lengua preclásica; «Derecho me aviá a dar» *Cid*, 642, «An vos a dar» *F. González*, 62, «Avemos a passar» 339, «Obo a delatar» 734, «As a valer... Te avrás a veer» *Alexandre*, 67, «Aya a pedir» *Apolonio*, 132, «Habrán a costar» *Castigos*, 12, «Habré a enxerir» *Hita*, 35, «Le ovo a dar» *Alf. XI*, 237. 3. *Haber* con infinitivo sin preposición (1): perdido el antiguo y poco usado giro «ovyeron lo fallar» *F. González*, 29, «los que han lidiar» *Cid*, 3523, «oy a seer» *Alexandre*, 1526, «ove rogar» Hita, 929, del inverso «doblar vos he o dexar he» solo ha quedado este último en las dos formas sintéticas *amar-é*, *amar-ía*.

2.º Formaciones con *ser*. El verbo *ser* con el participio forma la conjugación pasiva: de los tiempos perfectos AMATUS SUM, FUI pasó a los simples en el latín vulgar por aplicar solo la idea verbal al auxiliar AMATUS EST 'es amado' en vez de 'fué amado' por analogía de los adjetivos FORMOSUS EST 'es hermoso'. Esta forma de *ser* con el participio en lo antiguo tenía también sentido intransitivo, o de voz media; «Son posados» *Cid*, 2657; «Entrados son a Molina» 1550, «Passada es la noche» 1540, «Fueron tornados» *F. González*, 729, «Salida fué la noche» 666, «A Marruecos será bolvido» *Alf. XI*, 1830, «De Castiella fué salido» 1895, «A Córdova fué tornado» «En Alcalá fué entrado» 1942, pero prevaleció *haber*, quedando en la época clásica reducido el uso de *ser* a pocos participios; «Luego era puesto en pie» *Lazarillo*, 2, «Desque fuimos entrados» *ib.*

---

(1) Esta construcción rara en el latín clásico, *habeo dicere*, fué la predominante en el latín vulgar: «Probare non habent» 'No lo aprobarán' «Dare habet Deus corpus» 'Dará Dios su cuerpo' V. Grandgent, *Vulg. Latin*, 127, 128.

«Los turcos ya son idos» *Quij.* I, 49, de cuyo uso han quedado las formas «era anochecido, es llegado el momento» etc., y algunas más en la lengua literaria «Cristo es nacido». *Ser* puede formar conjugación perifrásica con el infinitivo, indicando el *deber* de cumplir tal acción: 1. *Es de* con infinitivo no se emplea con algunos giros que ofrece la lengua antigua; «Lo que a él ploguiere es todo de sofrir» *S. Oria.* 171 (1): pero sí es corriente con estos verbos de *esperar, creer,* y *tolerar (agradecer, temer, ver, aguantar, suponer, esperar* etc.); «Es de agradecer que venga» «Siendo de temer» «Era de suponer: acaso sobre esta construcción ha nacido la moderna «no es cosa de aguantar». 2. *Es a* con infinitivo se usaba en la lengua primitiva; «Firme mientre son estos a escarmentar» *Cid,* 1121 «Son a aguardar» 1822.

3.º Formaciones con otros verbos. *Estar* con el participio se emplea para designar el *cumplimiento* o *persistencia* de una acción; «Está escrito»: *estar por* con infinito indica el *estímulo reprimido* a una acción; «Estoy por descubrirme» *Quij.* II, 41, «Estuvo por romper en risa» II, 56, «Estoy por condenarlos» I, 6: *estar para* con infinitivo denota la *preparación* o la *inminencia* de una acción; «Estando ya para manifestarse» *Quij.* I, 34. El verbo *tener* sirve como *haber* para formar los tiempos compuestos acompañado del participio; «No se pasaron quince días, cuando ya nuestro renegado tenía comprada una muy buena barca» *Quij.* I, 41, «Tiene mostrado la experiencia» II, 1, «De quien tantas cosas tiene profetizadas el sabio Merlín» II, 23; *tener* con infinitivo es una construcción que ofrece pocos ejemplos; «Seguirle tengo» *Quij.* II, 33: *tener de* con infinitivo en la antigua lengua y en la vulgar actual sirve también como auxiliar de la conjugación perifrástica (2); «*Tengo de venir* a pelear en singular batalla» *Quij.* I, 7. «¿Pues qué mas *tengo de ver* que lo que he visto?» I, 25, «Antes que pasen dos días la *tengo de tener* en mi poder» I, 15, «Tengo de ver si puedo enseñar buena crianza» Espinel, *Obregón,* I, 12: *tener que* con infinitivo se emplea para indicar la necesidad; «Tengo que ir». *Deber* con infinitivo sin prepo-

1 V. Menendez Pidal, *Cid*, I, p. 352.

2 Ordinariamente se encuentra en frases que envuelven una resolución vehemente, como en el siguiente: «Por oprobrio tuyo que me tengo de tornar cristiano» Perez de Hita, *Guerras,* I, 10.

sición o *deber de* (1) forma también una conjugación perifrástica indicando *opinión* o *duda;* «Le debía de llamar Quijada» *Quij.* I, 1, «No debía de ser muy bien intencionado» I, 4, «No debe haber tres horas» I, 20, «Este es el moro encantado, y debe de guardar el tesoro para otros» I, 17, «Un culebrón y una zorra, que debían de estar en una cueva» Espinel, *Obregón.* I, 15, «La barbaza, que debe ser en Grecia de mucha calidad» II, 8. *Ir* y otros verbos de movimiento se juntan con infinitivo significando la *intención*, la *inminencia*, el *principio* de la acción, y aun la misma acción (2): en la lengua preclásica ya sin preposición, ya con la preposición *a;* «La manol va a besar» *Cid*, 369, «Cuando conosció a su tio alivio fuera a tomare» *Rom.* 210: en la moderna siempre con la preposición *a;* «La puerta iba a dar a un jardin» «La bala fue a dar en el blanco» «Iba ya a salir» «Voy a hacer un libro». *Llevar* con el participio es de uso vulgar; «Es indecible lo que llevo sufrido». Diversas perífrasis se forman con el gerundio y diversos verbos (3): *estar;* «Estávalos fablando» *Cid*, 154, «Estaba diciendo» *Quij.* I, 4, «Estará creyendo» «¿En qué estuvo pensando?» *andar:* «Andávalas demandando» *Cid*, 1292, «Andaban con los ojos buscándole el rostro» *Quij.* I, 2, «No andes yendo y viniendo» I, 20, «Anda diciendo»» *ir:* «Apriessa va yantando» *Cid*, 1057, «La ventura va guiando nuestras cosas» *Quij.* I, 8, «Con gran atención iban escuchando» I, 13, «Voy ya pensando» «Iba animándome» «Voy deduciendo» *venir:* «Venía observando».

b) Flexión anormal.

§ 164. Cuadro de irregularidades.

1.º Verbos que diptongan la vocal del tema, como *regar*,

1 Como se ve en los ejemplos alternan con este sentido *deber* y *deber de;* pero indicando obligación la forma única es *deber;* «Como a único en su arte debemos perdonar» *Quij.* I, 6.

2 Así del fin ú objeto del movimiento como en el infinitivo final latino, «abiit aedem visere», pasó a significar el movimiento que precede a la acción, y en fuerza de prodigarse, aun en verbos de quietud, pasó a significar a veces la acción misma, con lo que resultó una inútil perífrasis, que nada añade a la idea del verbo; así «la ventana iba a dar al patio» no añade idea alguna a «la ventana daba al patio» V. Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 357 y Menendez Pidal, *Cid*, I, 350.

3 No se incluyen los muchos casos en que encontrándose juntos estos verbos con el gerundio no forman una verdadera conjugación por conservar el auxiliar su significado íntegro.

poder. Los verbos de las tres conjugaciones que tenían en el tema *e, o* abiertas las diptongaron en *ie, ue* en las personas fuertes, o sea, en las tres de singular y última de plural del presente de indicativo, imperativo y subjuntivo; *yo riego, tu riegas, él riega* y *ellos riegan; riega tú, riegue él, rieguen ellos; yo riegue, tú riegues, él riegue* y *ellos rieguen.*

2.º VERBOS QUE DEBILITAN LA VOCAL DEL TEMA, como *medir, podrir*. Los verbos de la 3.ª conjugación que tenían en el tema *e, o* las convirtieron en *i, u* en las personas fuertes del indicativo, o sea, en las tres de singular y última de plural del presente de indicativo, en la segunda y tercera de singular y primera y última de plural del imperativo, en todo el presente de subjuntivo, en la tercera de singular y tercera de plural del pretérito perfecto, en todas las personas de sus derivados (primera y tercera forma del pretérito imperfecto de subjuntivo y futuro imperfecto del mismo modo) y en el gerundio; *yo mido, tú mides, él mide* y *ellos miden; mide tú, mida el, midamos nosotros, midan ellos; yo mida, tú midas, él mida, nosotros midamos, vosotros midais, ellos midan; el midió* y *ellos midieron; yo midiera, midiese*, etc.; *yo midiere* etc. y *midiendo.*

3.º VERBOS INCOATIVOS. Los verbos incoativos en *scer* han suprimido la *s* ante *c* dental. como *crescer crecer*, y la han convertido en *z* ante *c* velaria, o sea, en la primera persona de singular del presente de indicativo y en todo el presente de subjuntivo; *yo conozco; yo conozca, tú conozcas, él conozca, nosotros conozcamos, vosotros conozcais, ellos conozcan.*

4.º VERBOS QUE SUPRIMEN *i*. Los verbos de la 2.ª y 3.ª conjugación que tienen como consonante final de la raiz las paladiales *ch, ll, ñ* suprimen la *i* de las terminaciones en diptongo en la tercera persona de singular y tercera de plural del pretérito perfecto de indicativo, en todas las personas de sus derivados (primera y tercera forma del pretérito imperfecto del mismo modo) y en el gerundio; *él tañó, ellos tañeron, yo tañera, tañese* etc.; *yo tañere* etc. y *tañendo*. Los verbos en *-eir* suprimen la *i* de las terminaciones en diptongo, como *frió* por *friyó.*

5.º VERBOS QUE INTERCALAN *g*. Los verbos de la 3.ª de tema en *o, u* intercalan *y* ante las vocales fuertes *a, e, o*, o sea, en las tres primeras personas del singular y última de plural del presente de indicativo, en la segunda y tercera de singular, primera y última de plural del imperativo, y en todo el presente

de subjuntivo; *yo constituyo, tú constituyes, él constituye, ellos constituyen; constituye tú, constituya él, constituyamos nosotros, constituyan ellos; yo constituya* etc.

6.º VERBOS QUE DESARROLLAN UNA *g*. Algunos verbos de la 2.ª y 3.ª conjugación desarrollan una *g* en la primera persona de singular del presente de indicativo y en todo el presente de subjuntivo; *yo valgo; yo valga* etc.

7.º PRESENTES HETEROGÉNEOS. Los verbos *decir, hacer* y *placer* convierten *c* en *g*, en la primera persona de singular del presente de indicativo y en todo el presente de subjuntivo; *yo digo; yo diga* etc. Los verbos *caber, haber, saber* atraen una *i* primitiva y la combinan con la *a* del tema, haciendo *quepo, he, se*, y en subjuntivo *quepa, haya, sepa*. Los verbos *soy, voy, doy, estoy* han admitido una *y*.

8.º PRETÉRITOS FUERTES. Son los que llevan el acento en el tema, como *anduve, cupe, di, dije, estuve, fuí, hice, hube, plugo, pude, puse, quise, repuse, supe, traje, tuve, vi* y los compuestos de *duje*.

9.º FUTUROS SINCOPADOS. Los verbos más usados de la 2.ª y 3.ª conjugación suprimen la *e, i* protónica, como *tendré, podré, habré, pondré, sabré, cabré, saldré, valdré, querré, diré* y *haré*.

10. IMPERATIVOS APOCOPADOS. Algunos verbos de la 2.ª y 3.ª conjugación han suprimido la *e* final, como *sal, val, ven, ten, pon, di* y *haz*.

11.º PARTICIPIOS FUERTES. Son los que llevan el acento en el tema, como *dicho, puesto, visto* etc.

§ 165. 1.er Grupo. VERBOS QUE DIPTONGAN LA VOCAL DEL TEMA. La irregularidad de estos verbos obedece a una ley fonética, a la diptongación de *e, o* abiertas y tónicas; *pierdo, puedo* como *cielo, puerta*.

1.º Todos los verbos cuyo tema contenía la vocal *e* abierta diptongaron esta en las formas fuertes, como *yo pierdo, tú pierdes, él pierde* y *ellos pierden; pierde tú, pierda él, pierdan ellos; yo pierda, tú pierdas, él pierda* y *ellos pierdan*.

1.ª *Abeldar, abnegar, acertar, acrecentar, adestrar, alebrarse, alentar, aliquebrar, aneblarse, apacentar, apernar, aplacentar, apretar, arrendar, asentar, aserrar, asosegar, atentar, (andar a tientas), aterrar, atesar, atestar (rellenar), atravesar, aventar. Beldar. Calentar, cegar, cerrar, cimentar, comenzar, concertar, confesar. Decentar, denegar, dentar, derrenegar, desacer-*

tar, desalentar, desapretar, desarrendar, desasentar, desasosegar, desatentar, desatravesar, descimentar, desconcertar, desdentar, desempedrar, desencerrar, desenterrar, desertar, desgobernar, deshelar, desherbar, desherrar, desinvernar, deslendrar, desmelar, desmembrar, desnegar, desnevar, despedrar, despernar, despertar, despezar, desplegar, destentar, desterrar, desventar. Emparentar, empedrar, empezar, encentar, encerrar, encomendar, encubertar, endentar, enhambrentar, enhestar, enlenzar, enmelar, enmendar, ensangrentar, enterrar, entesar, entrepernar, errar, escarmentar, estregar. Ferrar, fregar. Gobernar. Hacendar, helar, herbar, herrar. Incensar, infernar, inhestar, invernar. Jamerdar, jimenzar. Manifestar, melar, mentar, merendar. Negar, nevar. Pensar, perniquebrar, plegar. Quebrar. Reapretar, reaventar, recalentar, recentar, recomendar, refregar, regar, regimentar, reherrar, remendar, renegar, repensar, replegar, requebrar, resegar, resembrar, resquebrar, restregar, retemblar, retenta, retentar, retesar, reventar. Salpimentar, sarmentar, segar, sembrar, sementar, sentar, serrar, sobresembrar, sorregar, sosegar, soterrar, subarrendar. Temblar, tentar, transfregar, trasegar, travesar, tropezar. Ventar.

2.ª *Abstenerse* (1), *ascender, atender, atenerse. Bienquerer. Cerner, condescender, contender, contener. Defender, desatender, descender, desentenderse, desquerer, detener, distender. Encender, entender, entretener, extender. Heder, hender. Malquerer, mantener, manutener. Obtener. Perder. Querer. Requerer, retener, reverter. Sobrentender, sobreverter, sostener, subentender, subtender. Tender, tener, trascender, trasverter. Verter.*

3.ª *Adherir, adquirir* (2), *advenir, advertir, arrepentirse, asentir, avenir* (3). *Circunvenir, concernir, conferir, consentir, contravenir, controvertir, convenir, convertir. Deferir, desadvertir, desavenir, desconsentir, desconvenir, desmentir, diferir, digerir, discernir, disconvenir, disentir, divertir. Entregerir, erguir. Herir, hervir. Inferir, ingerir, inquirir, intervenir, invertir. Malherir, mentir. Perquerir, pervertir, preferir, presentir, prevenir, proferir, provenir. Reconvenir, referir, reherir, rehervir, remen-*

---

1 *Tener* y sus compuestos en la primera persona de singular del pres. de ind. admiten otra irregularidad, haciendo *tengo, retengo.*

2 Se incluye este verbo y demás análogos, teniendo *i* en el tema, porque se amolda en la conjugación de los presentes al verbo *querer,* teniendo *e requerir* y sus antiguas formas *adquerir*, etc.

3 *Venir* y sus compuestos admiten en la primera persona de singular del pres. de ind. la irregularidad de *tener; vengo, intervengo.*

tir, requerir, resentir, revenir, revertir. Sentir, sobrevenir, subvenir, subvertir, sugerir, supervenir. Transferir, Venir. Zaherir

La ausencia del diptongo es debida ya a la atracción de las formas débiles, ya a la analogía de otros verbos, ya a ser verbos de importación tardía, o a otras causas especiales. La lengua clásica conservaba el diptongo etimológico en casos en que hoy se omite, como VĔTO *viedo vedo*, TĔMPERO *tiemplo templo*, NĔCO *aniego* (hoy en Andalucía y América) *anego*, RĔTRO *arriedro arredro*, PRAETĔNDO *pretiendo pretendo*, RĔPUTO *rieto reto* (1), EXPĔNDO *espiendo expendo*, PRAESTO *empriesto presto* (ya *enprestan* en el *Cid*, 2248), INTĔGRO *entriego entrego* (ya *entrego* en el *Cid*, 3234). En verbos cultos es frecuente la ausencia del diptongo; algunos contra el simple, como *comento miento, atento, detento, tiento, pretendo tiendo*, contra otros compuestos, como *ofendo defiendo, profeso confieso*, contra el nombre, como *cumplimento cumplimiento, enervo* ant. y vulg. *niervo* [culto *nervio*], *deserto desierto, avento viento* (en Salamanca *aviento*) *obceco ciego*, o contra el simple y el nombre, como *aferro* (clas. *afierro*) *hierro*; pero es rara esta ausencia en verbos vulgares, como *APPĔCTORO *apreto* (culto *aprieto*). Vacilan algunos verbos que debían llevar *ie* como *aterro atierro* (2), *desmiembro desmembro, cimiento cimento*, TĔNTO *atiento* 'andar a tientas' *atento* 'acometo' TĔSTA *atiesto atesto* 'llenar' y entre el vulgo *ensangrento, emparento, avento*, etc. por olvido del nombre correlativo; sin deber llevar *ie* vacila PLICO *pliego plego* (el segundo más frecuente en la lengua vulgar). En cambio la lengua moderna ofrece algunos casos de diptongación antietimológica, como FINDO *hiendo*, SĒMINO *siembro* (pero *semnan*, Berceo, *Sto. Domingo*. 193), PĒNSO *pienso*, FOETET *hiede*, NIV- *nieva*, RIGO *riego*, FRICO *friego* (pero vulg. y también clas. *frego*, Baena, 438), ĒRIGO *yergo*, junto al menos usado *irgo*; ambas formas compiten en todos los tiempos (3). La propagación del diptongo a toda la conjugación se ha cumplido en algunos verbos por influencia del nombre: *aviejar* y *diezmar*

1 En el *Quijote* se hallan las dos formas, *rieto*, I, 44, *reto*, II, 52.

2 Estos verbos, siendo los dos derivados de *tierra*, han llegado no solo a diferente forma, sino tambien a diferente significación: el primero se ha asimilado a *aterrorizar*, mientras el segundo significa *echar a tierra*: en la lengua antigua conservaba la forma etimológica, (*atierra* en Santillana, p. 286), pasando por un cambio semántico semejante al de *consternar*, que significando *aplanar, echar a tierra*, pasó a significar *atemorizar y entristecer*.

3 Cuervo, n. 34.

contra el ant. *dezmar;* y en la lengua común prevalecen *adiestrar, atiesar;* el vulgo emplea algunos más, como *meriendar; llevar* mas bien que propagación del diptongo es uniformación de consonante, *llevar* según *llevo-lievo* en vez del ant. *levar:* en *ensillar* en vez del ant. *ensellar* ha prevalecido la influencia de *silla.* En la segunda persona del imperativo debía impedir la diptongación en los verbos en *ir* la *i* final, como en VENI *ven, mas* la analogía de las demás formas fuertes ha propagado el diptongo a esta persona, como *siente, miente:* en cambio la analogía de *ven* ha impedido la diptongación en *ten,* que no tenía i final.

2.º Los verbos cuyo tema contenía la vocal *o* abierta diptongaron esta en las formas fuertes, como *yo cuento, tú cuentas, él cuenta y ellos cuentan; cuenta tú, cuente él, cuenten ellos; yo cuente, tú cuentes, él cuente y ellos cuenten.*

1.ª *Abuñolar, aclocar, acollar, acordar, acornar, acostar, aclocarse, aforar, agorar, almorzar, alongar, amoblar, amolar, apercollar, apostar (hacer apuesta), aprobar, asolar, asoldar, asonar, atronar, avergonzar, azolar. Clocar, colar, colgar, comprobar, concordar, consolar, consonar, contar, cortar. Degollar, demostrar, denostar, derrocar, desacollar, desacordar, desaforar, desaprobar, descolgar, descollar, desconsolar, descontar, descordar, descornar, desencordar, desengrosar, desflocar, desmajolar, desolar, desoldar, desollar, desosar, despoblar, destrocar, desvergonzar, discordar, disonar, dolar. Emporcar, encoclar, encontrar, encorar, encordar, encornar, encovar, engorar, engrosar, enrodar, ensalmorar, ensoñar, entortar, entremostrar, escolar, esforzar. Follar, forzar. Holgar, hollar. Improbar. Jugar. Mancornar, moblar, mostrar. Poblar, probar. Recolar, recontar, recordar, recostar, reforzar, regoldar, rehollar, remolar, renovar, repoblar, reprobar, resollar, resonar, retostar, retronar, revolar, revolcar, rodar, rogar. Sobresolar, solar, soldar, soltar, sonar, sonrodarse, soñar. Tostar, trascolar, trascordarse, trasoñar, trastrocar, trasvolar, trocar, tronar, tronzar. Volar, volcar.*

2.ª *Absolver, amover. Cocer, condolerse, conmover, contorcer. Demoler, desarresolver, descocer, desenvolver, destorcer, desvolver, devolver, disolver, doler. Ensolver, envolver, escocer. Llover. Moler, morder, mover. Oler. Poder, promover. Recocer, remoler, remorder, remover, resolver, retorcer, revolver. Soler. Torcer. Volver.*

3.ª *Adormir. Dormir. Entremorir. Morir. Premorir.*

Hay casos de ausencia del diptongo debidos a las mismas causas que en *ie.* Se omite el diptongo en HŎNORO *honro,* *CŎMPERO *compro,* TŎRNO *torno,* RESPŎNDEO *respondo;* en diversos verbos que diptongaban en la época clásica, como *conforto* ant. *confuerto, aporto* etc. ant. *apuerto depuerto, sorbo* ant. *suerbo, moro* ant. *muero* (leonés *muero),* y en alguno que diptonga la lengua vulgar, como *estercolo* vulg. *estercuelo* (Hita, 1296). En cambio los clásicos no solían diptongar *derroco* por analogía de *roca* contra el actual etimológico *derrueco* *RŎCCA. En verbos cultos es frecuente la ausencia del diptongo, algunos contra el simple, como *interrogo* etc. *ruego,* otros contra el nombre y otros compuestos, como *innovo nuevo renuevo, prolongo luengo aluengo* o *alongo.* El vulgo omite el diptongo en *volca* culto *vuelca, troca* culto *trueca.* Vacilan algunos verbos que debían llevar *ue,* como FŎSTU *apuesto* 'hacer apuesta' *aposto* 'poner en acecho' FŎRU *afuero* 'dar fueros' *aforo* 'tasar géneros'. Algunos que no debían llevarlo según su etimología como *hollen, Quij.* II, 68, *huella,* I, 52, contra *abolla* AFFŎLLAT. Hay casos de diptongación antietimológica, como MŎNSTRO *muestro,* CONSŎLO *consuelo,* CŎNSTO *cuesto,* CŌLO *cuelo,* TRUNCU *truenzo* (pero vulgar *tronzo)* y el vulgar CURTO *cuerto.* La propagación del diptongo a toda la conjugación es frecuente en verbos relacionados con nombres que llevan diptongo: se dice siempre *ahuecar, enhuerar;* se puede decir *amoblar* y *amueblar, desosar* y *deshuesar, abuñolar* y *abuñuelar, engrosar* y *engruesar* (1); la lengua vulgar propaga con gran libertad el diptongo, haciendo *empuercar, acuernar, juegar, cuertar.*

§ 166. 2.º Grupo. VERBOS QUE DEBILITAN LA VOCAL DEL TEMA. Es el cumplimiento de una ley fonética, que oscurece *e, o* ante yod.

1.º Los verbos de la 3.ª conjugación que tenían *e* en el tema, menos *sumergir, agredir* y *transgredir* (2) la convierten en *i:* primero en los presentes, en las personas fuertes del de indicativo, en la segunda y tercera de singular y primera y

1 Si no hay referencia al nombre, no es posible el diptongo, así solo se dirá «engrosar la subscripción.»

2 *Agredir,* omitido en el Dic. de la Acad. de 1899, aunque consta su análogo *transgredir,* se suele conjugar *agredió,* etc.: *sumergir* se hace regular, como su análogo normal de la 2.ª *emerger.* Además cuando la *e* del tema va precedida de *i* hay cierta tendencia vulgar a respetar *e, digerió, divertieron,* frente a las formas correctas *digirió, difiriera,* etc.

tercera de plural del de imperativo y en todo el presente de subjuntivo *(mido, mides, mide, miden; mide, mida, midamos, midan; mida, midas* etc.), a menos que cumplan la diptongación en las personas fuertes, en cuyo caso debilitan la vocal en las restantes *(hiramos, hirais)*: segundo ante la *i* de las terminaciones en diptongo *(midió, midieron; midiera* y *midiese; midiere; midiendo)*.

Adherir, advenir, advertir, antedecir, antevenir, arrecirse, arrepentirse, asentir, astreñir, aterirse, avenir. Bendecir. Ceñir, circunvenir, colegir, comedir, competir, concebir, concernir, conferir, conseguir, consentir constreñir, contradecir, contravenir, controvertir, convenir, convertir, corregir. Decir, deferir, denegrir, derretir, desadvertir, desavenir, desceñir, descomedirse, desconsentir, desconvenir, desdecir, deseguir, deservir, desleir, desmedir, desmentir, despedir, desteñir, diferir, digerir, discernir, disconvenir, disentir, divertir. Elegir, embestir, empedernir, engreir, entregerir, envestir, erguir, estreñir, expedir. Freir. Gemir. Henchir, heñir, herir, hervir. Impedir, inferir, ingerir, interdecir, intervenir, invertir, investir. Maldecir, malherir, medir, mentir. Pedir, perseguir, pervertir, predecir, preferir, presentir, preterir, prevenir, proferir, proseguir, provenir. Receñir, recolegir, reconvenir, reelegir, referir, refreir, regir, rehenchir, reherir, rehervir, reir, remedir, rementir, rendir, reñir, repetir, requerir, reseguir, resentir, restreñir, reteñir, revenir, revestir. Seguir, sentir, servir, sobrevenir, sobrevestir, sofreir, sonreir, subseguir, subvenir, subvertir, sugerir, supervenir. Teñir, transferir. Venir, vestir. Zaherir.

Los únicos verbos que fonéticamente debieron cumplir la debilitación de *e* ante yod latina eran los que tenían en el tema *ē*, como MĒTIOR *mido*, mas por analogía se debilitó también en algunos verbos la *ĕ*, como VĔSTIO *visto*, * PĔTIO (1) *pido*, SĔRVIO *sirvo*, en vez del ant. *sierven* (2). En los presentes la yod originaria de los verbos en *ir* debió modificar la vocal únicamente en la primera persona del indicativo y en todo el presente de subjuntivo *(mido; mida, midas, midamos, midais, midan)*, pero la analogía extendió la *i* a las personas fuertes del indicativo *(mides, mide, miden)*, no extendiéndola a las débiles porque lo impidió la disimilación de la *i* tónica de las

(1) Comp. el gall. *pezo*.
(2) Hanssen, *Gram.* p. 96.

terminaciones *(medimos, medís)*. En el imperativo la debilitación de la segunda persona de singular es efecto de la influencia de *i* final, VESTI *viste*. En los demás tiempos *(midió* etc.) la debilitación es producida por una yod subsistente, pero hoy únicamente en verbos en *ir*: esta debilitación era constante en el Cid, que únicamente conoce las formas del tipo *firió, muriere*, pero ofrece grandes vacilaciones en otros autores hasta el siglo XVI: así en Hita las formas *ferió, arrepentiera*, etc. en *F. Gonz. venieron* 15, 17; *pedió Enxemplos*, 3: en el siglo XVI tiende a regularizarse la debilitación, aunque aún abundan los casos de *e*; en la lengua actual por disimilación cuando precede *i* tiende el vulgo a mantener *e, divertió, divertiera, digeriendo, inferiese* etc: el verbo *agredir* (que falta en el diccionario de la Academia) suele conjugarse *agredió, agrediendo* y lo mismo en el presente, *agrede;* con *e* también se usa el verbo *sumergir*, como si siguiese en la 2.ª conjugación (comp. *emerger)*. La lengua antigua ofrecía además otro caso de asimilación ante el diptongo *ie* del pretérito imperfecto, como *sirvié, firién*. En los participios de presente hay contradicción entre algunas formas, como *hirviente* y *conveniente*, si bien estas últimas son restauraciones según el infinitivo, en vez de las antiguas *conviniente* (1) etc. La alternativa de *e i* entre estos verbos que tenían *e* en el tema hizo que se aplicase a verbos que tenían *i* original, creándose el verbo *dezir* ya en el Cid y más tarde otros, como *veuir F. González*, 436, *escreuir*. Casos de extensión de *i* a otras personas eran frecuentes en el primitivo castellano, como *pidimos, Cid* 1885, *siguimos, Alexandre* 2117, en lo cual pudo influir junto con la analogía la atracción de *i* tónica (2): pero la extensión constante de la *i* a toda la conjugación es muy rara; aparece en el verbo *recibir*, ya usado en el Cid 1583, junto al normal *reçebir* RECIPERE 487, y Santillana p. 291, y en *adquirir, inquirir, perquirir*, frente a *requerir* y las ant. formas *adquerir* etc. De la conjugación en *er* hay en la lengua antigua y clásica ejemplos sueltos, aunque indudables, como *quiriendo* (3) en el *Quijote*, II, 10 y 13, en Sta. Teresa, *Fund*. 31, y en Alvarez Gato,

---

1 Santillana, ed. de Amador, p. 445.

2 En Ayala, ***Caza***, passim ***vinia, dicia, sirvia***.

3 Por ser este el único verbo que con alguna frecuencia debilita su vocal podría pensarse en una influencia de *quise* o del vulgar *quisiendo*.

Riv. XXIX, 222, *trimió* en Hernán Mejía, *Riv.* XXIX, 271, *tiniendo* en Sta. Teresa, *Fund.* 31, *continiéndose Quij.* Prol. (1): en el actual vulgar *virtió* acaso ha influído el compuesto *convirtió*.

2.º Los verbos de la 3.ª conjugación que tenían *o* en el tema, menos *oir* y *abolir*, la convierten en *u* en los mismos casos y condiciones que los de *e*.

Adormir. Dormir. Entremorir. Morir. Premorir, podrir. Repodrir.

Los únicos verbos que fonéticamente debieron cumplir la debilitación de *o* eran los de tema con *ŏ*, como ŎRDIOR *urdo*, mas por analogía la debilitación se propagó a verbos con *ó*, como CŎPERIO *cubro*, pero leonés y aragonés *cuebres*, ABHŎRREO *aburro*, CŎMPLEO *cumplo*, pero ant. *cuemplan* (2), y a verbos que no tenían yod, como SUFFERO *sufro*. Como en *e* se produce la debilitación en todos los demás tiempos que tenían yod subsistente: aunque constante en el Cid, vacila posteriormente, como *dormiendo*, S. Millán, 11, *sobió*. Alexandre 1401, *sofrieron F. Gonz.* 4, *morió Castigos*, 10: el vulgo mantiene *o* en el verbo *dormir, dormiera, dormiendo*, pero no en *morir, murió*, y rara vez en *podrir*. El diptongo *ie* del antiguo imperfecto producía la diptongación, como *durmié*, Cid 2280, *subié*, 1611. La extensión de *u* a formas sin yod fué más eficaz que la de *i*: *u* propagada a toda la conjugación aparece en el Cid con más frecuencia que *o*, aun en el verbo *murir* 1179, mas *o* persistía con varias alternativas aun en la época clásica, predominando ya *sofrir, conplir, aborrir* ya *sufrir* etc., hasta que en la lengua moderna ha prevalecido *u*, *pulir, huir*, salvo en *morir, dormir, oir* y *abolir* y en el verbo vacilante *podrir pudrir*. La conjugación en *er* ofrece la forma *pudiendo*, en la cual ha podido influir, además de la analogía de los verbos en *ir*, los tiempos de pretérito *(pude, pudiera* etc.).

§ 167. 3.er Grupo. VERBOS INCOATIVOS.

2.ª *Abastecer, aborrecer, acaecer, acontecer, acrecer, adolecer, adormecer, agradecer, amanecer, amorecer, amortecer, anochecer, aparecer, apetecer, aplacer, arbolecer, aridecer, atardecer. Blanquecer. Calecer, carecer, clarecer, colicuecer. compade-*

1 Cortejón y Rodríguez Marín, *Quij.* I, p. 5, tienen por concluyente que es errata, por haber escrito Herrera *conteniéndome* en una frase semejante.

2 Hanssen, *Gram.* p. 96.

cer, comparecer, complacer, conocer, convalecer, crecer. Decrecer, denegrecer, desabastecer, desadormecer, desagradecer, desaparecer, desbastecer, desbravecer, descaecer, desconocer, desembebecer, desembellecer, desembravecer, desempobrecer, desencarecer, desencrudecer, desencruelecer, desenfurecer, desenmohecer, desenmudecer, desensoberbecer, desentorpecer, desentristecer, desentumecer, desfallecer, desfavorecer, desflorecer, desfortalecer, desguarnecer, deshumedecer, desmerecer, desobedecer, desparecer, desperecer, desplacer, desvanecer, desverdecer, displacer. Eflorecer, embarbecer, embastecer, embebecer, embellaquecerse, embellecer, embermejecer, emblandecer, emblanquecer, embobecer, embosquecer, embravecer, embrutecer, empecer, empequeñecer, emplastecer, emplumecer, empobrecer, empodrecer, empoltronecerse, enaltecer, enamarillecer, enardecer, encabellecerse, encalvecer, encallecer, encandecer, encanecer, encarecer, encarnecer, encloquecer, encorecer, encrudecer, encrudelecer, endentecer, endurecer, enflaquecer, enfranquecer, enfurecer, engrandecer, engrumecerse, enloquecer, enllentecer, enmagrecer, enmarillecerse, enmohecer, enmollecer, enmudecer, ennegrecer, ennoblecer, ennudecer, enorgullecer, enralecer, enrarecer, enriquecer, enrojecer, enronquecer, enroñecer, enrudecer, enruinecerse, ensandecer, ensarnecer, ensilvecerse, ensoberbecer, ensordecer, entallecer, entenebrecer, enternecer, entigrecerse, entontecer, entorpecer, entreparecerse, entritecer, entullecer, entumecer, envanecer, envejecer, enverdecer, envilecer, enzurdecer, escandecer, escarnecer, esclarecer, establecer, estremecer. Fallecer, favorecer, fenecer, florecer, fortalecer, frutecer. Guarecer, guarnecer. Herbecer, humedecer. Languidecer, lentecer, lobreguecer. Merecer, mohecer. Nacer, negrecer. Obedecer, ofrecer, oscurecer. Pacer, padecer, palidecer, parecer, perecer, permanecer, pertenecer, pimpollecer, placer, plastecer, podrecer, preconocer, prevalecer. Reaparecer, reblandecer, reconocer, reconvalecer, recrecer, recrudecer, reflorecer, rehumedecer, rejuvenecer, relentecer, remanecer, renacer, repacer, resplandecer, restablecer, retoñecer, (1) *revejecer, reverdecer, robustecer. Sobrecrecer. Tallecer, tardecer. Verdecer. Yacer.*

3.ª *Abducir, aducir, arrecirse. Conducir. Deducir, deslucir. Educir, enlucir, entrelucir. Inducir, introducir. Lucir. Prelucir,*

1 De *retoño* de *re-otoño*.

producir. Reconducir, reducir, relucir, reproducir. Seducir. Traducir, traslucir.

Estos verbos, que tenían originariamente *sc*, han suprimido por disimilación *s* ante *c* dental, seguida de *e, i* (comp. NESCIU *necio),* y la han conservado pero convertida en *z* (1), ante *c* velaria, seguida de *a, o*, en la primera persona de singular del presente de indicativo y en todo el presente de subjuntivo. La reducción de *sc* a *c* no ha sido definitiva hasta la época moderna: junto a la forma usual en *cer* se ha mantenido varios siglo por los eruditos la forma en *scer*, ya como simple tendencia ortográfica *(feroçe: conosçe* en Santillana), ya también en la pronunciación (2). El gran uso de los verbos incoativos ha hecho que a ellos se hayan asimilado otros verbos, que teniendo idénticas las personas en *c* no tenían sin embargo *sc* en su origen: así PLACEAT *plega*, YACEO *yago Quij.* I, 15, *yaga*, Jovellanos, *Riv.*, 29, ofreciendo de común las demás formas *(places, yacía*, etc.), crearon por analogía las formas *(plazca, yazca* (3), y, entremezcladas *g* y *sc*, los tipos *prazga Quij.* I, 10, *yazga* Lista, *Riv.*, 302, y los vulgares (4) *conozgo*, etc. Los verbos en *cir* aunque no presentan todas las demás formas comunes *(lucimos, lucis, lucid, lucir),* tienen otras idénticas a las de los incoativos, y siguieron idéntica asimilación: así la forma *luza* fué olvidada por la analógica *luzca*, y los verbos en *-ducir* que etimológicamente hacían *-dugo (reduga, conduga* etc.) admitieron la forma mixta *-duzgo (traduzga, Quij.* II, 3, *reduzga, Quij.* I, 49) o bien la incoativa pura *-duzco* (por ejemplo en los modernos *traduzco, reduzca* y en el ant. *adescir* de *deçir* DECIDERE).

§ 167. 4.º Grupo. VERBOS DE TEMA PALADIAL QUE SUPRIMEN *i*. a) Los verbos que tienen como consonante final una de las paladiales fuertes *ch, ll, ñ* suprimen la *i* de las terminaciones en diptongo, como *él tañó, ellos tañeron; yo tañera* y *tañese* etc.; *yo tañere* etc; *tañendo.*

2.ª *Atañer. Tañer.*

---

1 Francisco de Figueroa, año 1570, Viñaza, 877, dice que no hallaba ya en la pronunciación la *s* que algunos escribían en *paresco, ofresco:* Herrera, 1582, escribe constantemente *conosco, meresco.*

2 En los manuscritos de Saavedra Fajardo, del primer tercio del siglo XVII, aún se conserva la ortografía *scer.*

3 Un caso curioso de analogía lo ofrece el verbo *vencer* en las antiguas formas *venzca, besca, vesca.* Menendez Pidal, *Cantar de Mio Cid*, I, 267.

4 En Lara (Burgos).

3.ª *Astreñir. Bruñir, bullir. Ceñir, constreñir. Desceñir, desmullir, desteñir. Engullir, escabullirse, estreñir. Gañir, gruñir. Henchir, heñir. Mullir, muñir. Plañir. Rebullir, receñir, regañir, regruñir, rehenchir, remullir, reñir, restreñir, reteñir. Sarpullir. Teñir, tullir. Zabullir.*

La elisión es un caso de absorción por la *i* implícita de la paladial: esta *i* solía conservarse en la lengua antigua y clásica, *plañiendo*, Santillana, p. 414, *hinchió*, Mendoza, *Guerras*, IV, 179, *ciñiéndole*, *Quij*. II, 41: en *henchir* Bello, 500, da como actuales las formas *hinchió*, *hinchieron*, *hinchiera*.

b) Los verbos en *-eir* suprimen la *i* de las terminaciones en diptongo, por contracción con la *i* del tema procedente de la debilitación de *e*, como *frió*, *frieron; friera*, *friese* etc; *friendo*.

Desleir. Engreir. Freir. Refreir, reir. Sofreir.

Aunque *rió* etc es la forma general, se conserva también la etimológica y clásica, *riyó*, *Quij*. I, 41, *riyesen*, I, 45.

§ 168. 5.º Grupo. Verbos que intercalan *y*. Todos los verbos de la tercera de tema en *o*, *u*, admiten una *y* en los presentes personales entre la vocal del tema y las vocales *a*, *e*, *o* de la terminación.

Afluir, argüir, atribuir. Circuir, concluir, confluir, constituir, construir, contrair, contribuir. Derruir, desobstruir, desoir, destituir, destruir, difluir, diluir, dirruir, disminuir, distribuir. Entreoir, estatuir, excluir. Fluir, fruir. Gruir. Huir. Imbuir, incluir, inmiscuir instituir, instruir, ir. Luir. Obstruir, oir. Prostituir. Recluir, reconstituir, reconstruir, redargüir, refluir, rehuir, restituir, retribuir. Sustituir. Trasoir.

Los verbos de la segunda conjugación *raer*, *roer*, *corroer*, son ordinariamente regulares, empleándose rara vez las formas *rayes*, *royes*. *Luir* y los compuestos de *cluir* han resultado de tema en *u* por pérdida de la *d* intervocálica: *circuir* es analógico: en *huir* y su compuesto *rehuir* la *y* no es interpuesta sino efecto de una ley fonética: en todos los demás de tema original en *u* la *y* se añadió para evitar el hiato: *oir* pertenece además al sexto grupo. No se anota como irregularidad la conversión de *i* en *y* en el pretérito y tiempos derivados, porque tal sustitución es puramente ortográfica: *sustitu-yó*, *exclu-yera*, son tan regulares como *cre-yó* y *le-yera:* así la lengua antigua usaba siempre *y* en estos tiempos y no en los presentes; *destruyeres*, *Alexandre* 219, pero *destrues*, 217.

§ 170. 6.º Grupo. VERBOS QUE DESARROLLAN UNA *g*. Desarrollan una *g* en la primera persona de singular del indicativo y en todo el presente de subjuntivo distintos verbos en *er* y en *ir*, que tienen *n*, *l* en el tema *(vengo; venga* etc).

2.ª *Anteponer, aplacer, atraer. Caer, componer, contener, contraer, contraponer. Decaer, dentrotraer, deponer, desatraer, descomponer, desindisponer, disponer, distraer. Entretener, equivaler, exponer, extraer. Imponer, indisponer, interponer. Mantener. Oponer. Placer, poner, posponer, predisponer, proponer, presuponer, prevalerse, proponer. Raer, recaer, recomponer, reponer, retener, retraer, retrotraer. Sobreponer, sostener, substraer, suponer. Tener, traer, transponer. Valer. Yacer, yuxtaponer.*

3.ª *Advenir, asir, avenir. Contravenir, convenir. Desasir, desavenir, desoir, disconvenir. Entreoir. Intervenir. Oir. Prevenir, provenir. Reconvenir, resalir, revenir. Salir, sobresalir, sobrevenir, subvenir, supervenir. Trasoir. Venir.*

La yod de los verbos latinos en *eo, io* no se combinó como en los nombres (comp. VINIA *viña)* con la consonante *n*, sino que se mantuvo, convertida luego en *g* acaso por analogía de los antiguos verbos en *ngo (plango, tango, ringo)*, como *vengo* y el ant. *remango* REMANEO, a los que se agregó por analogía *pongo* PONO. En los verbos con *l* hay vacilaciones: desde los comienzos prevalece *salga* sobre *sala (salgamos* Cid 3461), alternan *suelo* y *suelgo, tuello* y *tuelgo, duelo* y *duelgo*, mientras *vala* es la forma constante, que dura en toda la época clásica. La *g* se propagó a algunos verbos en *ayo, oyo, uyo*: aunque sin fijeza alguna se encuentran ejemplos en el siglo XV, como *juiga* en Santillana, p. 290, y más en el XVI, como *vaiga* (actual en Tormes, Burgos), *destruiga, restituigo*, los cuales han sido olvidados, aunque algunos como *haiga* se conservan entre el vulgo: en cambio los clásicos *oyo, cayo, trayo* se han hecho *oigo, caigo, traigo; rao*, Cervantes, *Poesías*, 595, *raya* alternan hoy con las formas *rao rayo raigo, raya raiga; riya* alternó en el siglo XVI con la forma *riga* (1). De *asir* ha sido olvidado el clásico *aso* por *asgo*. El imperativo *oye tú* es analógico del indicativo y subjuntivo antiguos *oyo oya*, en vez del etimológico *oi* AUDI.

§ 171. 6.º Grupo. PRESENTES HETEROGENEOS.

1 V. Valdés, *Diálogo*, p. 61.

1.ª *Dar. Estar.*

2.ª *Caber, contrahacer. Deshacer. Haber. hacer. Licuefacer. Placer. Rarefacer, rehacer, resaber. Saber, satisfacer, ser.*

3.ª *Antedecir. Bendecir. Contradecir, contrair. Decir, desdecir. Interdecir, ir. Maldecir. Predecir.*

1.º Los verbos *hacer, decir* y *placer* convirtieron en *g* la *c* velaria ante vocal fuerte, o sea, en la primera persona del presente de indicativo y en todo el presente de subjuntivo. El presente de *hacer* supone las formas *FACO *hago* *FACAM *haga:* las demás son normales, pero la lengua antigua conoció otras formas que se fundan en formas contractas de la lengua vulgar, como *FARE *far*, *FERE *fer*, *FEMUS *femos* *FACTIS *feches*, *FACTE *feche* (1).

2.º Los verbos *soy, voy, doy* y *estoy* (todos los que tienen *o* tónica) han recibido una *y* sobre sus antiguas formas *so, vo, do, esto* (2). En *ser* se fundieron los verbos SEDERE (SEDE ant. *see*, de donde alternativamente *sey* clásico y *sé* moderno, SEDEAM *seya* mod. *sea*, SEDERE *seer* mod. *ser*, SEDITU *seido* mod. *sido*, SEDENDO *sediendo seyendo* mod. *siendo:* en el siglo XIII además SEDEO, *seyo seo*, SEDES *siedes seyes*, SEDET *siede seye*, SEDEMUS *sedemos seemos*, de donde el vulgar *semos*, SEDETIS *seyedes seedes*, de donde el vulgar *seis* (3), SEDENT *sieden seyen seen)* y SUM (de donde proceden las demás formas, *so*, *era* etc: *eres* coincide en la forma con el futuro ERIS; en vez de *estis* se inventó una forma *sodes sois*, vulgar *sos*, semejante a *somos, son).* Del presente de IRE quedaron IMUS *imos* usado aún en el siglo XVI, e ITIS ant. *ides*, *Cid*, 176, *is*, raro en la lengua clásica, Guevara, *Aviso*, 18: en su lugar penetró *VAO *vo* mod. *voy* y las formas contractas *VAS *vas*, *VAT *va*, *VAMUS *vamos*, *VATIS *vades* mod. *vais*, *VANT *van:* en subjuntivo VADAMUS *vamos* (hoy solo como subjuntivo imperativo «vamos fuera», pero en la lengua antigua y clásica como verdadero subjuntivo: «Será bien que *vamos* un poco más adelante»

---

1 Otras románicas suponen diversas contracciones. V. Grandgent, *Vulg. Latin*, 404.

2 *Soy* se encuentra desde fines del s. XIII (Pidal, *R. de Filología Española*, I, 83), en textos leoneses *soe* y en *Alf. XI sode*, al lado de *do, vo* y *estó*, que duraron hasta el siglo XVI: en *sode* es clara la analogía de *sodes*, y en *soi* pudo influir la vocal de esta segunda persona de plural, juntamente con la de imperativo, SEDE *sei*, para uniformar en parte formas tan diferentes como *so sodes, vo vais, do dais, estó estais.*

3 Puede ser que *semos* se remonte al SIMUS por SUMUS de Augusto, Suetonio, *Augustus*, 87, y que *seis* proceda de *SITIS. Bourciez, *Ling. Rom.* 87.

Quij. I, 20), VADATIS ant. *vais* («Non *vades* señera» Santillana, p. 471, «Bien será que os *vais* a dormir» *Quij.* I, 12), transformadas por analogía en las modernas *vayamos, vayais*, que al igual de *vaya* han seguido la analogía de *haya* (1): en el imperativo VADE da *vai*, vulgar en la época clásica («Vaite y vente que el camino te sabes» Correas, p. 430) mod. *ve;* el plural se funda en IRE, ITE *id*, pero la lengua vulgar propaga el singular *ve* al plural *id*, formando el plural *vi-sos*, o bien propaga el singular *ve* al infinitivo-imperativo *ir*, formando *vir-os*. *Do* y *estó* mod. *doy* y *estoy* hay que referirlos a *DAO, *STAO (2) en vista de formas como el gall. *dou, estou*.

3.º Los verbos *caber, saber*, y *haber* atraen en la primera persona del presente de indicativo y los dos primeros en todo el presente de subjuntivo la yod latina, contrayendo con ella su vocal en *e;* CAPIO **caipo quepo*, SAPIO **sai se*. HABEO es ya en latín HAIO (3), y de aquí las formas *heo* y por semiproclisis el moderno *he* (4): este último verbo sigue irregular en las demás personas, derivándose las otras dos de singular y la última de plural de las formas contractas *HAS, *HAT (5), *HANT; en las otras dos de plural se conservaron las formas clásicas HABEMUS *habemos*, HABETIS *habedes* mod. *habeis*, pero al lado suyo penetraron las formas contractas *HEMUS *hemos*, como auxiliar: *hemos* en el futuro es la forma única *ver-emos*, pero con el participio se usa *habemos* en la lengua primitiva, *habemos* o *hemos* en la clásica, y *hemos* en la moderna, y lo mismo la conjugacion perifrástica, *avemos de andar, Cid*, 321, *habemos* o *hemos* en la clásica, y *hemos* en la moderna: *hedes heis* es la forma única del futuro, *atorgar nos hedes*, mod. *otorgar-eis*, pero en los demás casos se usa *habeis*, si

---

1 Bourciez, *Ling. Rom.* p. 239, supone un original latino *VADEAM.

2 Más obvio que apelar al ombrio STAHU es fundar estas formas en la analogía de *VAO VADO, o en la tendencia a distinguir el tema de la desinencia, que se descubre en el *adnao* del Appendix Probi. V. Grandgent. *Vulg. Latin*, 297.

3 Conservada en el antiguo gall.

4 La forma *he* creó una nueva *hey*, con la *i* de *doy, soy, voy*, la cual persiste en el habla usual de Castilla y en Chile (Pidal, *Gram.* 210) junto con *hay* con *a* analógica de *has, ha*.

5 *Ha* y *hay* se usan el primero como auxiliar y el segundo, para singular y plural, como intransitivo de existencia. *Hay* es una forma compuesta de *ha* con el adverbio de lugar *y*, como el francés *il y a:* es una generalización de las frases locativas «a i ciertas aves» 'hay alli ciertas aves' en las que es preciso el adverbio: sin sentido locativo perceptible, pero con conciencia de que son dos elementos hay abundantes ejemplos; «Otras bestias *ha y* que son cazaderas». *L. del Caballero*, 40, «Otras deshonras *y ha* que son leves» *Partidas*, VII, 9, 20.

bien en la lengua clásica se decía también *heis visto, heis de estar* (1) y hoy en la vulgar *hais visto, hais de estar:* las formas vulgares *hamos, hais* proceden de *hemos, heis* con *a* analógica de *has, ha* (comp. el gall. *hamos, hades). Quepo* y *se* tienden a regularizarse entre el vulgo, *cabo, sabo.* PLACEAT *PLAICA *plega* se ha confundido en la lengua moderna con *plegue* (2).

§ 172. 8.º Grupo. PRETERITOS FUERTES. Se llaman fuertes por llevar acentuado el tema en la primera y tercera persona de singular. El latín español uniformó los pretéritos latinos, eliminando las desinencias átonas *-i,-ui,-si,* y aun la desinencia *-vi* de los pretéritos fuertes, *crevi* etc: así sustituyó CREPUI por *CREPA(V)I *quebré,* LAVI por *LAVA(V)I *lavé,* SENSI por *SENTII. Solo en verbos muy conocidos se mantuvo la antigua heterogeneidad, como en los 18 verbos fundamentales siguientes con sus compuestos: *anduve, cupe, di, dije, -duje, estuve, fui, hice, hube, plugo* (3), *pude, puse, quise, repuse, supe, traje, tuve* y *vi.* La lengua antigua conoció algunos más, pero pronto fueron eliminados por los regulares: así en el siglo XIII se hallan ya formas débiles en competencia con algunas fuertes, como *ciñó* frente a *cinxo, ixió* frente a *ixo.*

1.ª *Andar. Dar. Estar.*

2.ª *Abstenerse, abstraer, anteponer, antever, atenerse, atraer. Bienquerer. Caber, componer, contener, contraer, contrahacer, contraponer. Dentrotraer, deponer, desatraer, descomponer, deshacer, desindisponer. detener, disponer, distraer. Entretener, exponer, extraer. Haber, hacer. Imponer, indisponer, interponer. Licuejacer. Malquerer, mantener, manutener. Obtener, oponer. Placer, poder, poner, posponer, predisponer, preponer, presuponer, preveer, proponer. Querer. Rarejacer, recomponer, rehacer, reponer, repuse (responder), resaber, retener, retraer, retrotraer, rever. Saber, satisfacer, ser, sobreponer, sostener, substraer, suponer. Tener, traer, transponer, trasver. Ver. Yuxtaponer.*

3.ª *Abducir, advenir, aducir, antedecir, avenir. Bendecir. Circunvenir, conducir, contradecir, contravenir, convenir. Decir,*

---

1 Cuervo, n. 80 y M. Pidal, *Cid,* I. p. 271.

2 Posible es que haya seguido la analogía de *pese,* Cuervo, n. 78, aunque más bien creo en la confusión material con *plegar.*

3 *Complacer* sigue a los verbos incoativos.

deducir, desavenir, desconvenir, desdecir, disconvenir. Educir. Inducir, interedicr, intervenir, introducir. Maldecir. Predecir, prevenir, producir, provenir. Reconducir, reconvenir, reducir, reproducir, revenir. Seducir, sobrevenir, subvenir, supervenir. Traducir. Venir.

La irregularidad de los pretéritos perfectos es común a la primera y tercera forma del imperfecto de subjuntivo y al futuro imperfecto *(quisiera, quisiese, quisiere)*: pero como alcanza al gerundio la debilitación de la vocal del tema *(midiera midiendo, durmiera durmiendo)* y hay un gerundio, *pudiendo*, análogo al perfecto *pude*, la analogía ha hecho que en la langua vulgar el gerundio siga la irregularidad de los perfectos, y que se diga *haciendo, quisiendo* etc, de lo cual no faltan ejemplos en la antigua lengua escrita (1); «Dixiendo» Pérez de Hita, *Guerras*, 13.

El vocalismo de estos pretéritos ha sufrido cambios y uniformaciones importantes: 1.º Los verbos que tenían ī en el tema, DIXI, VIDI, MISI, CINXI, la conservaron como *i* en todas las formas, *dixo, viste, miso, cinxo;* pero los que tenían *e* debieron debilitarla solo ante *i* final FECI *fize fiz*, VENI *vine*, o bien potestativamente ante *i* en diptongo, *fiziemos, fiziera, viniestes, viniesse*, dejándola en los demás casos, *fezist, veno;* aunque en la lengua primitiva, y aun al principio de la clásica, se tiende a conservar esta distinción etimológica, la uniformación estaba iniciada y al fin la *i* se propaga a todas las formas, *fizist vino:* QUAESSI *quise*, * PRESSI *prise*, EXI *ixe*, ofrecen también *i* analógica en todas sus formas: 2.º Los verbos que tenían ū en el tema, -DUXI DESTRUXI, * FUXI, la conservaron como *u* en todas las formas, *-dux, destruxo, fuxiste;* POTUI y POSUI *debieron* debilitarla en la primera persona *pude pud, puse*, pudiendo hacerlo también ante *i* en diptongo, *pudiemos, pusieron*, pero no en otros casos, *podo, poso* (2), mas la analogía a la aparición de la lengua había generalizado las formas con *u;* la *o* romance procedente de *au* de *ove, yoyo, sopiera* (y anal. *soviesse, crovieron)* se conservó generalmente intacta en la lengua primitiva (3), pero al fin la analogía de otros verbos acabó por reducirla a *u*, *hube, supo*, etc.Las desinencias han

---

1 En las *Ordenanzas de Burgos* constantemente *tuviendo,* 176, 194, 234.
2 En gallego se conservaban en el siglo XIII y XIV las formas con *o.*
3 Son raras las formas con *u* en el siglo XIII, pero abundan ya en el XIV.

sufrido algunos cambios condicionales: la *e* etimológica de tercera persona de singular existente en antiguo gallego y en portugués se convirtió en *o* en el castellano prehistórico por la tendencia a distinguirlo de la primera persona y por analogía de los pretéritos débiles, DIXIT **dixe dixo*, con excepción de FUIT *fué:* las desinencias acentuadas se asimilaron en todo a las de los pretéritos regulares, *fiziemos, dixiestes, dixieron, traxieran;* el diptongo *ie* se ha conservado en los derivados con excepción de los verbos de consonante paladial, *dijeran* (comp. *mugier muger),* pero aun estos lo conservan entre el vulgo, *dijieron, trajiera.* La influencia asimilatriz de unos tipos sobre otros es evidente (1): *ovo hubo* atrajo a *tovo tuvo* [TENUIT], *crovo* [CREDIDIT], *sovo* [SEDIT], *estuvo estiedo* STETIT, *anduvo andido* *ANDETIT y el clásico *pluvo* (2) *plugo* PLACUIT; *pudo* atrajo a *tudo* [TENUIT], *estudo estiedo* STETIT, *andudo andido* *ANDETIT; el tipo de verbos en *-xi (dixo, aduxo, ixo, cinxo),* atrajo a *fuxo* [FUGIT], *tanxo* [TETIGIT]; algún verbo en *-sco -xi (visco* VIXIT) atrajo no solo a alguno que fonéticamente podía sufrir el mismo cambio *trasco* TRAXIT, sino a otros diferentes, como *nasco, conquisco, paresco; puso* atrajo a *respuso* [RESPONDIT]; el participio PRESSU atrajo a *PRESSIT *priso* en vez de PRENDI (3).

Véase un cuadro de formas antiguas de estos pretéritos.

1.º Pretéritos en *i. Vide, vidi, viste vist, vido vío vió, viemos, viestes vistes, vieron. Vine vin, veniste venist, veno vino, viniemos, viniestes, vinistes, vinieron. Fize fiz, feziste fezist, fezo fizo, fiziemos, feziestes fiziestes, fezieron fizieron. Di, dieste diste, dio, diemos, diestes distes, dieron. Estide estovi, estiedo estido estudo, estidiemos, estidieron estudieron. Fúe fué fúi fuí fu, fuste fust fueste fuest fuisti fuist, fue fu, fuemos, fuestes, foron furon fueron; fuesse fosse* etc. y analógico de esta alternativa el raro *fore* contra el normal *fuere.* 2.º Pretéritos en *ui. Ove oj, oviste, ovo, oviemos, oviestes, ovieron; oviesse ovisse* etc. *Sope, sopiste, sopo, sopiemos, sopiestes, sopieron. Pude, pudiste pudist, pudo, pudiemos, pudiestes, pu-*

---

1 Esta asimilación es prehistórica en algunos, como lo demuestra la ausencia, aun en los mismos dialectos, de **tene; crei crive* consta en ant. gall.; *anduvo, estuvo* se han asimilado en periodo histórico,

2 Ejemplos en Cuervo, n. 76.

3 Comp la atracción inversa de *priso (preso)* por *prise* y de *miso* por *mise*. Hansen, *Gram.* p. 121.

dieron; pudiesse etc. *Puse pus, pusiste pusist, puso, pusiemos, pusiestes, pusieron. Tove, toviste tovist, tovo tudo, toviemos, toviestes, tovieron. Conuvo, conuvieron. Plogo; ploguiesse* etc. *Yogo:* analógicos: *Sove, sovo, soviemos, sovieron; soviesse* etc. *Crove, crovo, croviemos, croviestes, crovieron; croviesse* etc. *Respuse, respuso.* 3.º Pretéritos en *si. Dixe dix, dixiste dixist, dixo, dixiemos, dixiestes, dixieron; dixiesse* etc. *Duxe dux, duxiste duxist, duxo, duxiemos, duxiestes, duxieron; duxiesse* etc. *Miso. Escripso. Remanso. Cinxo, cinxientes. Ixe exi, essiste existe, ixo exo, ixiemos, ixiestes, ixieron exieron. Quise quis, quisiemos, conquisiestes, conquisieron. Visque, visco. visquieron; visquiesse* etc. *Nasco, nasquiestes, nasquieron; nasquiesse* etc.: analógicos: *Prise pris, prisiste prisist, priso, prisiemos, prisiestes, prisieron; prisiesse* etc. *Tanxo. Fuxiste, fuxo.* Los pretéritos fuertes y tiempos análogos tienden a regularizarse entre el vulgo, *conduciera, poniese, andó* (1), *trayese;* de esta tendencia hay ejemplos abundantes en la literatura, *podió,* Berceo, *Milagros,* 476, *trayó, Enxemplos,* 88, Santillana, p. 359, *satisfacieren,* Valdés, *Diálogo,* p. 60. *indució,* Herrera, Riv. p. 302, *traducí,* Rojas, ib. 55, *introduciste,* Moreto, ib. 54: *desandó* es hoy la forma común. Una tendencia puramente rústica es la que uniforma la terminación de tercera persona sobre el tema fuerte, *trajió, pusió,* uniformación que tiene algún antiquísimo antecedente, como el de una inscripción latina de España *posiut,* C. I. L. II, 6302.

§ 173. 9.º Grupo. FUTUROS SINCOPADOS. La tendencia a suprimir la protónica hizo perderse *e, i* del infinitivo que formó el futuro y condicional, *haber-e habré, haber-ía habría* (comp. *sobrar),* no perdiéndose en la 1.ª conjugación de *a, amar-é* (comp. *caramillo).*

2.ª *Abstenerse, anteponer, atenerse. Bienquerer. Caber, componer, contener, contrahacer, contraponer. Deponer, descomponer, deshacer, desindisponer, detener, disponer. Entretener, equivaler, exponer. Haber, hacer. Imponer, indisponer, interponer Licuefacer. Malquerer, mantener, manutener. Obtener, oponer. Poder, poner, posponer, predisponer, preponer, presuponer, prevalerse, proponer. Querer. Rarefacer, recomponer, rehacer, reponer, retener. Saber, satisfacer, sobreponer, sostener, suponer. Tener, transponer. Valer. Yustaponer.*

1 Este es comunísimo en la lengua descuidada.

3.ª *Advenir, avenir. Circunvenir, contravenir, convenir. Decir, desavenir, desconvenir, disconvenir. Intervenir. Prevenir, provenir. Reconvenir, resalir, revenir. Salir, sobresalir, sobrevenir, subvenir, supervenir. Venir.*

En la lengua primitiva alcanzaron gran desarrollo las formas sincopadas: en el *Cid comidrán* 3578, *enadrán* 1112, *cadrán* 3622, *odredes* 70, *tandrá* 318, *morremos* 2795, *ferredes* 1131, *remandrán* 2323, *combré* 1021, *consigrá* 1465, *iazredes* 2635, *creçá* 1905, *pareçrá* 2126, *prendré* 503, *repintrá* 1079, *consintrán* 668, *vencremos* 2330; en *F. González* además *gradecría* 287, *metredes* 560, *morré* 596, *vibrán* 65; en *Alexandre entendrán* 69, *aprendré* 44, *prendrás* 50, *sigremos* 2131: en el siglo XIV hay aún abundantes ejemplos; *rodré* Hita 1431, *consintré* 680, *conbrás* 1163, *defendrás* 1192, pero en el XV, si bien se encuentran ejemplos, *bivrán, conoztría,* la decadencia es completa. Fué la analogía la que hizo restaurar estas formas: hay casos bien antiguos de restauración, *poderían, Partidas,* I, 2, 16; aun los verbos más usados, que son los que han conservado la irregularidad, tienden a regularizarse entre el vulgo, que emplea *salirá, venerás* etc., de lo cual se hallan ejemplos clásicos aun entre escritores cultos, *saliré,* Valdes, *Diálogo,* p. 48, *valerá,* 21. Las leyes de la agrupación de la consonante con *r* son: 1.º Con las instantáneas persiste el grupo, *habré, cabré, sabré, podré* y antiguos *odré, metré, consigré.* 2.º Con las continuas vacilaba; *nr* admitía la conservación *ponré, tenré, venré,* o la asimilación *porré, terré, verré,* pero lo más frecuente en la lengua antigua y en la clásica era la intercalación de *d, pondré, tendré, vendré,* o la inversión, *porné, terné, verné; ñr* se trataba como *ndr, tandré; mr* intercaba *b, combré; lr* se conservaban, *salré, valré,* o intercaba *d, saldré, valdré; llr* se trataba como el anterior, *falré, faldré;* con otra *r* se convertía en *rr, querré,* y antiguos *morré, guarré, ferré* si bien el vulgo suele usar *quedré; zr* se conservaba, *dizré, yazré, aduzré,* intercaba *d, dizdré, yazdré, aduzdré,* o suprimía *z, diré, yaré, aduré;* pero en el caso de *çr* no era posible la elisión, sino solo la conservación, *conozçré, vençré,* o la conversión en *ztr, conoztré, fallestré.* De los compuestos de *decir* no aceptan hoy la irregularidad *bendeciré, maldeciré* y *predeciré;* vacilan *desdeciré desdiré, maldeciré maldiré, antedeciré antediré;* en la lengua antigua los primeros seguían al simple, *bendizrán, F. Juzgo,* XII, 3, 15, *bendirán,* Santillana, p. 447, *maldirán,* Baena, 181.

§ 174. 10.º Grupo. Imperativos apocopados. Los verbos de la 2.ª y 3.ª que tengan como consonante final de la raiz una de las que pueden quedar finales pueden perder su *e:* hoy se pierde esta en siete verbos, *sal, val, ven, ten, pon, haz,* y *di.*

2.ª *Abstenerse, anteponer, atenerse. Componer, contener, contrahacer, contraponer. Deponer, descomponer, deshacer, desindisponer, detener, disponer. Entretener, equivaler, exponer. Hacer. Imponer, indisponer, interponer. Licuefacer. Mantener. Obtener, oponer. Poner, posponer, predisponer, preponer, presuponer, prevalerse, proponer. Recomponer, rehacer, reponer, retener. Satisfacer, sobreponer, sostener, suponer. Tener, transponer. Valer. Yustaponer.*

3.ª *Advenir, avenir. Circunvenir, contravenir, convenir. Decir, desavenir, desconvenir, disconvenir, intervenir. Prevenir, provenir. Reconvenir, resalir, revenir. Salir, sobresalir, sobrevenir, subvenir, supervenir. Venir.*

La antigua lengua conocía algunos más, como *pid, promed, descend, fier, ex.* La elisión de *e* es latina en *di* dic: *haz* no proviene de fac sino de face; los compuestos *satisfacer, rarefacer* y *licuefacer* admiten dos formas, *satisfaz* y *satisface,* y otra clásica *satisfa-te, Quij.* II, 11: la irregularidad de *decir* no trasciende a sus compuestos, *bendice, maldice, predice: valer* admite dos formas, *val* y *vale (válete, Lazarillo,* 1): *sobresalir* se usa también *sobresale* o *sobresal: ten* sin diptongo parece analógico de *ven* veni; *contiene* es clásico, León, *Perfecta Casada,* 12: *he* se cita en la Gramática de la Academia como imperativo de *haber,* pero hoy no se usa y en la época clásica era *habe* (1): *guarte* era una antigua forma sincopada por *guárdate.*

§ 175. 11.º Grupo. Participios fuertes. Además de los que se han conservado como sustantivos, *cogecha, incienso, biz-cocho, hito,* como adjetivos, *tieso, duendo, travieso, tuerto, derecho,* o como participios sin verbo a que referirse, como los cultismos *rato, contrito, susodicho,* hay bastantes participios fuertes.

Con forma unica. *Abierto, absuelto, adscrito, antedicho, antepuesto, antevisto. Compuesto, contrahecho, contrapuesto, cubierto. Depuesto, descompuesto, descrito, descubierto, desenvuelto, deshecho, desindispuesto, depuesto, devuelto, dicho, dispues-*

1 V. Cuervo, n. 80.

to, disuelto. Encubierto, entreabierto, entremuerto, envuelto, escrito, expuesto. Hecho. Impuesto, indispuesto, inscrito, interpuesto. Licuefecho. Muerto. Opuesto. Pospuesto, predicho, predispuesto, premuerto, presupuesto, previsto, propuesto, proscrito, puesto. Rarafecho, recompuesto, recubierto, rehecho, repuesto, resuelto, revisto, revuelto, roto. Satisfecho, sobrepuesto, subscrito, suelto, supuesto. Transcrito, transpuesto, trasvisto. Visto, vuelto. Yustapuesto.

CON FORMA DOBLE. a) POSTVERBALES. *Absorto, abstracto, aflicto, Bendito, Circunciso, compreso, compulso, concluso, confuso, consunto, contracto, contradicho, contuso, converso, convicto, correcto, corrupto. Difuso, diviso. Electo, enjuto, excluso, exento, expulso, extenso, extinto. Frito. Impreso, incluso, incurso, infuso, inverso. Maldito, maltrecho. Nato. Opreso. Poseso, preso, presunto, pretenso, propenso, provisto. Recluso, refrito, reimpreso. Sofrito, subtenso, supreso, suspenso. Tinto.*

b) ANTEVERBALES: *Ahito. Confeso. Despierto. Expreso. Fallo, fijo. Harto. Injerto, inserto. Junto. Manifiesto. Sepulto, suelto, sujeto.*

En el antiguo castellano había otros varios, como *enceso, repiso, erecho, cocho, tuerto, conquisto, aducho, tuelto, quisto, cinto, espeso, nado.* Hoy *bendito* y *maldiro* en contradicción con *dicho*, pero ant. *bendicho, maldicho, F. Juzgo*, XII, 3, 1 y 15. *Rompido* es clásico; *veido* se usa en la lengua antigua y *vido* en la clásica, León, *Geórgicas*, I: no faltan otros ejemplos de regularización, *volvido, Alf. XI*, 292, y muchos más en la lengua vulgar moderna, *escribido, envolvido, cubrido* etc. Es excepcional el participio débil irregular *quesido*. Valdes, *Diálogo*, p. 66.

§ 176. OTRO GRUPO ANTIGUO. La lengua antigua conocía otro grupo de verbos irregulares entre los en *ngo, rgo:* los primeros conservaban el grupo ante *o, a, costringa, frango*, lo reducían a *ñ* ante *e, i* después del acento, *unzir, franzemos:* los segundos conservaban el grupo ante *o, a, irga* y lo reducían a *rz* en todos los casos ante *e, i, erzes, esparzer:* se han regularizado por propagación de uno u otro sonido, creándose los verbos uniformes *uncir, uñir, esparcir, erguir* etc.

§ 177. **Estadística de irregularidades.** Los verbos de los cuadros precedentes se distribuyen del siguiente modo:

1.er grupo	— ie —	1.ª	152	2.ª	41	3.ª	63	— 256
»	— ue —	1.ª	123	2.ª	35	3.ª	5	— 163
2.º grupo	— i —	1.ª		2.ª		3.ª	137	— 137
»	— u —	1.ª		2.ª		3.ª	7	— 7
3.er grupo		1.ª		2.ª	209	3.ª	21	— 30
4.º grupo		1.ª		2.ª	2	3.ª	38	— 40
5.º grupo		1.ª		2.ª		3.ª	48	— 47
6.º grupo		1.ª		2.ª	50	3.ª	23	— 73
7.º grupo		1.ª	2	2.ª	13	3.ª	10	— 25
8.º grupo		1.ª	3	2.ª	69	3.ª	38	— 110
9.º grupo		1.ª		2.ª	52	3.ª	21	— 73
10.º grupo		1.ª		2.ª	44	3.ª	21	— 65
11.º grupo		1.ª		2.ª		3.ª		— 113

Varias de estas irregularidades pueden darse en un solo verbo: estos suman 898, de los cuales son 415 simples o irreductibles, y 483 compuestos reductibles a otros simples.

V.—Adverbios

§ 178. **Grupos de adverbios.** Los adverbios pueden ser: De LUGAR, como *donde, aquí, ahí, allí, acá, allá, acullá, antes, delante, adelante, después, detrás, atrás, abajo, debajo, arriba, encima, junto, cerca, enfrente, alrededor, dentro, fuera;* antiguos *i* (1) 'allí' *o, u* 'donde' *prob* 'cerca' *suso* '*arriba*' *yuso* 'abajo' *ende, dende* 'de aquí' *açerca* 'cerca' *ajubre* 'en otra parte' *aprés* 'detrás' *depos* 'detrás' *afe, fe, ahé* 'he aquí'; multitud de frases, como *de lejos, de cerca, en donde, a donde* etc. De TIEMPO, como *cuando, hoy, ahora, antes, antaño, hogaño, luego, enseguida, pronto, entonces, aún, todavía, ya, jamás, siempre, nunca, temprano, tarde, ayer, mañana, anteayer;* antiguos *alguandre* 'alguna vez' *cras* 'mañana' *pues* 'después' *ante* 'antes' *essora* 'enseguida' *encara* 'todavía' *apres* 'después'; diversas frases, como *al punto, al momento, de vagar, pasado mañana, alguna vez, a la vez, en otro tiempo* etc; frases antiguas, como *en mientra* 'mientras' *a la ora* 'enseguida' *una gran pieça, grand pieça* 'buen rato' *de antes* 'antes'. DE MODO. Con forma propia *como, según, bien, mal, así* (ant. *ansí);* con forma adjetiva *alto, recio, bajo, fuerte;* compuestos procedentes de formas adverbiales, como *aprisa, despacio;* cualquier adjetivo compuesto con

1 Hoy materialmente en el verbo *ha y*.

el sustantivo *mente*, como *bravamente*, *dulcemente*; en la lengua antigua se formaban a veces adverbios con *guisa*, como *fiera guisa* 'fieramente'; las frases adverbiales son muy abundantes, *a oscuras*, *a tientas*, *a pedir de boca*, *de rondón*, *poco a poco*. De AFIRMACION, como *sí*, *cierto*, *ciertamente*, *verdaderamente*, *efectivamente*, *además*, *también*; antiguos *demás* 'además', *desí* 'además'; las frases *así es*, *por cierto*, *sí por cierto*, *en verdad*, *en efecto*. De NEGACION, como *no*, *nada*, *tampoco*; las frases *de ningún modo*, *de ninguna manera*, *en modo alguno*. De DUDA, como *acaso*, *quizá quizás*; las frases *tal vez*, *por ventura*; y antigua *por caso*. INDEFINIDOS, como *más*, *menos*, *poco*, *sumamente*, *enteramente*, *mucho*, *muy*, *harto*, *bastante*, *asaz*, *demasiado*, *apenas*, *casi*, *tanto*, *cuanto*, *cuan*, *qué*; antiguos *a pena* 'apenas' *fuerte* 'muy'; las frases *en abundancia*, *en gran manera*, etc.

§ 179. **Origen de los adverbios.** Proceden de adverbios latinos: *aún* ADHUC, *antes* ANTE, *hoy* HODIE, *ya* JAM, *cerca* CIRCA, *más* MAGIS, *menos* MINUS, *no* NON, *si* SIC, *como* QUOMODO, *fueras* mod. *fuera*, FORAS, y los antiguos *ajubre* ALIUBI, *alguandre* ALIQUANDO, *i* IBI, *o*, *u* UBI, *prob* PROPE, *suso* SURSUM, *yuso* DEORSUM. Son rarísimos los derivados nominales, como *bien* BENE, *mal* MALE, *tarde* TARDE *lueñe* LONGE, *latin* LATINE, *romance* ROMANICE. Los compuestos de preposición y adverbio unos tienen origen en el latín, como EXTUNC ant. *estón*, EXTUNCCE ant. *estonce estonz*, *F. González*, 4, INTUNC ant. *entón*, *Alexandre*, 389, INTUNCCE ant. *entonce entonzas*. *Alexandre*, 383, mod. *entonces*, DEINTRO *dentro*, DEPOST ant. *depués*. *depós*, *Alexandre*, 1842 (*después* por atracción del prefijo *des*, o acaso de DE EX POST), DETRANS *detrás*, INANTE ant. y vulg. *enantes*, Baena, 459, DEINANTE ant. y vulg. *denantes*, *Quij*. I, 19, mod. *delante*, AD VIX ant. *abés*, AD HIC *ahí*, AD ILLIC *allí*, AD ILLAC *allá*; otros se han formado en periodos posteriores, como *atrás*, *afuera*, *acerca*, *adelante*, *adentro*, ant. *desuso*. *ayuso*, *arriedro*, *dende*, *por ende*, *porende*, y vulg. *endenantes*, *alante*, *dentonces*, *entodavía*. De dos adverbios: ECCU HIC *aquí*, ECCU HAC *acá*, ECCU ILLAC *acullá*, ECCU INDE *aquende*, JAM MAGIS *jamás*. De conjunción y adverbio: DUM INTERIM *domientre*, *Alexandre*, 1844, *demientre*, Berceo, *Sto. Domingo*, 286, *mientre*, 352, *mientra*, *Cid*, 925, mod. *mientras*. De preposición y nombre: *en-cima*, *a-caso*, *a-prisa*, *en-frente*, *a-hora* AD HORAM. De adjetivo y sustantivo:

ag-ora HAC HORA, *og-año* HOC ANNO *ant-año* ANTE ANNUM. De relativo y verbo: *qui-zá* QUI SAPIT.

VI. Preposiciones

§ 180. **Las preposiciones** son *a, ante, bajo, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta menos, por, según sin, sobre, tras;* y las antiguas *cabo. cabe* 'cerca de' *so* 'bajo' *delante* 'delante de'. Se han conservado bastantes preposiciones latinas: AD *a,* ANTE *ante,* CIRCA *cerca* y ant. *acerca,* CONTRA *contra* y ant. *cuentra, escontra, escuentra,* INTER *entre,* PER *por,* POST *pues* y *después,* SECUNDUM *segun,* TRANS *tras,* CUM *con,* DE *de* y *desde* (DE EX DE), IN *en,* SUB *so,* SUPER *sobre,* TENUS ant. *atanes:* además del árabe FATTA el ant. *hata* y el mod. *hasta.* Se han utilizado como preposiciones los sustantivos *frente, cara, hacia* FACIE AD, *cabo cabe* CAPUT.

VII.—Conjunciones

§ 181. **Las conjunciones** pueden ser: COPULATIVAS, que unen simplemente oraciones, como *y, e, ni, que, mas.* DISYUNTIVAS, que denotan alternativa, como *o, ya, bien, ora, ahora, que,* y ant. *quier.* ADVERSATIVAS, que denotan oposición, como *sino,* y las frases *sino que, al contrario, antes bien.* CORRECTIVAS, que corrigen parcialmente indicando compatibilidad (1), como *mas, pero, empero,* y las fórmulas *con todo, a pesar de, no obstante, sin embargo, no embargante.* ILATIVAS, que denotan consecuencia, *luego, pues, conque,* y las fórmulas *por tanto, por consiguiente.* PONDERATIVAS, que indican comparación o ponderación, como *tan, cuan, aun, hasta.* CONDICIONALES, que denotan condición, como *si, como, cuando,* y las fórmulas *si no, con tal que, con tal de, con que, con solo que, caso que, supuesto que, supuesto caso que, dado que, a no ser que, si no es que, a trueque de, a condición de, a condición que, so pena de, a menos que, cuando no, ya que,* y las antiguas *donde no, si bien que.* CONCESIVAS, que expresan una concesión condicional, como *si, aunque, cuando,* y antiguas *pero, maguer ma-*

---

1 Por tradición de la gramática latina se consideran como adversativas estas conjunciones; sin embargo es evidente que no implican contrariedad sino una restricción o diferencia parcial que es compatible con la idea anterior.

guera, con las fórmulas *aun cuando, mas que, por más que, por... que, bien que, a bien que*, y las antiguas *puesto que, puesto caso que, si bien*. Causales, las que denotan motivo o razón, como *porque, pues y* antiguas *car, ca, doncas*. Finales, las que denotan fin o destino, como las fórmulas *para que, a fin de que*. Temporales, las que indican tiempo, como *cuando, como, mientras*, el antiguo *desque* 'desde que', las fórmulas *luego que, así que, en cuanto, antes que, primero que*, y las antiguas *así como, en tanto que*. Locativas, las que denotan lugar, como *donde*. Modales, las que designan modo, por ejemplo, *como*.

§ 182. **Origen de las conjunciones.** Proceden de conjunciones latinas: *o* AUT, *y* ET, *ni* NEC, *si* SI, *cuando* QUANDO, ant. *ca* QUIA, ant. *car* QUARE, pero ant. *maguer* del gr. μακάριε. Proceden de adverbios *ya, bien, mas, pues* POST, *aun, como*. Procede de preposición *hasta*. Proceden de nombres *ora, que* QUID. Otras se han formado por composición: de adverbio y conjunción, *aunque*, de preposición y conjunción, *porque*.

VIII. —Interjecciones

§ 183. **Las interjecciones** pueden tener a veces distinto significado según el tono con que se pronuncien. Las principales son: *ah* de sorpresa; *ay* de dolor, alegría, amenaza y sorpresa; *bah* de desprecio de lo que se dice; *ea* de animación; *eh* de advertencia; *hola* de sorpresa y saludo familiar; *ojalá* (del árabe IN XA ALAH 'quiera Alá') de deseo; *oh*, exclamativa de admiración, sorpresa, espanto, dolor, alegría; *ps, pst* de indiferencia o incredulidad; *st, chis, chitón* para imponer silencio; *sus* (de *suso* 'arriba') de animación; *uf* de asco.

TEMÁTICA

§ 184. **La temática o lexicogenesia** estudia los elementos significativos de las palabras, (la raiz, los prefijos y sufijos), esto es, la formación de las palabras por medio de la derivación y composición.

§ 185. **Los elementos significativos de las palabras** son la raiz, los prefijos y los sufijos. *Raiz, radical o tema* es el elemento fundamental, común a toda una familia de palabras. Propiamente *raiz* es este elemento cuando ofrece la forma más primitiva, como *fac* en *fác-il. Radical* cuando ha sufrido alguna alteración interna, como *hac* en *hac-er, fec* en *per-fec-to, fic* en *di-fíc-il. Tema* cuando además se ha alargado con algún prefijo o sufijo, como *rehac* en *rehac-er, factura* en *factura-s.* Prefijos son las partículas, separables o inseparables, que preceden a la raiz, como *ad* en *ad-ornar, sobre* en *sobre-pelliz:* en los prefijos es frecuente la sustitución § 73: hay abundantes acumulaciones de prefijos, conservándose íntegros, *im-per-fecto, des-en-volver,* y menos veces fundiéndose fonéticamente, *REEXFRIGIDARE *res-friar,* *COINVITARE *con-vidar:* también es posible la fusión del prefijo con alguna letra radical, como *COANGUSTIA *congoja,* *DEAURATU *dorado, de espacio* mod. *despacio:* es posible alguna vez la eliminación del prefijo en los compuestos perfectos o modificados, como RECUPERARE *recobrar cobrar,* INSULSU (1) **ensoso soso.* Sufijos son los elementos inseparables (2) que siguen a la raiz para concretar su significado, como *ero* en *carn-ero, eja* en *lent-eja.*

---

1 El supuesto *INSALSU no explicaría el gall. *soso.*

2 Hayan tenido vida independiente o no en el periodo indo-europeo, lo cierto es que históricamente los sufijos aparecen como inseparables, salvo el sufijo *mente* de nuestros adverbios, que ha sido una palabra independiente.

I.—Prefijos

§ 186. **Prefijos latinos** (1). AB, con las formas AB, *absolver, au, ausente,* ABS, *abstenerse, es, esconder,* A, *amovible,* PO, *posible, pue, puesto* denota fundamentalmente separación. AD, con las formas AD, *adherente, a, aplicar,* denota priximidad o dirección: en la lengua vulgar hay viva tendencia a prodigarla, *asentarse, ajuntar, alimpiar, asosegar, anublarse.* ANTE, con las formas *ante, antepecho, anti* (2), *antifaz.* CIRCUM, con las formas *circum, circumpolar, circun, circunscribir,* CIRCU, *circuito,* significa *alrededor.* CIS, como *cismontano, cispadano,* significa *del lado de acá.* CITRA, como *citramontano,* significa *del lado de acá.* CONTRA, como *contrapelo, contramina,* denota oposición. CUM, con las formas *cum, cumplir,* COM, *componer, con, consentir,* CO, *cooperar, cu, cubrir,* significa unión. DE, como *derivar, derruir,* indica separación. DIS, con las formas DIS, *dislocar, des, desigual,* DI, *divertir* significa originalmente duplicidad, como *disecar* 'cortar en dos' después separación o diversidad de partes, como *disgregar, divertir,* y finalmente oposición, como *desleal:* la lengua más vulgar ofrece *es* en muchos casos en que la culta emplea *des;* unos son etimológicos, como *espertar, espedir,* usados en la lengua antigua, *esgarrar, esgranar,* etc., frente a las innovaciones cultas *despertar, despedir,* etc; otros son analógicos, como *eslucir, esmerecer:* algunos vacilan en la lengua culta, como *escote descote: desforme* en la lengua vulgar y *disforme* en la culta es una formación analógica en vez de *deforme.* EX, con las formas *ex, explicar, es, esforzar, ens, ensugar, enj, enjuagar, ej, ejemplo,* E, *evadirse, enorme.* La lengua culta moderna lo aplica a nombres de empleos pasados, *exgobernador, exsenador.* EXTRA, como *extraordinario,* significa *fuera de:* tiene cierta vitalidad en la lengua culta, que ha formado *extrasensible, extraterreno* etc. IN con las formas IN, *infiel,* IM, *imponer, en, enviar, hen, henchir,* IR, *irregular,* significa dirección, como *inducir, impulsar,* quietud,

---

1 Los escritos en versalitas son latinos, y los escritos en cursiva son alteraciones castellanas.

2 De aquí las confusiones vulgares *antidiluviano*, etc. confusiones favorecidas por la pronunciación de los casos de hiato, *antiayer, antiojo,* y por analogía del prefijo griego: en latín se hizo *anti* en *anticipare* etc.

como *imponer*, *enredar*, oposición, como *inútil*, *enemigo:* con esta significación el castellano solo conoce ejemplos sueltos que han olvidado la idea del sufijo, como *enfermo*, *enemigo*, *entero*, *infante*. Infra, como *infrascrito*, denota *abajo*. Inter con las formas inter, *interponer*, inte, *inteligencia*, *entre*, *entretejer;* intra como *intramuros;* intro, como *introducir;* intu, como *intuición*, significan *entre:* derivada de la idea de *en medio* es la de *casi*, *a medias* en voces como *entrecano*, *entrever*. Ne, como *necio; ning*(nec), como *ninguno*, significan negación. Ob, con las formas ob, *obligar*, *o*, *oponer*, significa *enfrente*. Per, con las formas *per*, *pernoctar*, *por*, *porfía*, significa originalmente *a través*, como *perforar*, *peregrino*, y secundariamente *por completo*, *del todo*, como *perfecto:* tiene alguna vida este sufijo con esta significación en algunos cultismos, *perilustre*, y con la forma *peri* en varias formas vulgares, como *peripuesto*. Post, con las formas post, *postdata*, *pos*, *posponer*, *pest*, *pestorejo*, significa *detrás:* se utiliza en voces nuevas cultas, *postescolar*. *Pre* (prae), como *predecir*, *prefijo*, significa *delante:* tiene algún uso en la lengua culta con valor superlativo, *prepotente*, *preeminente*. *Preter* (praeter), como *preternatural*, significa *fuera de*. Pro, significa *delante*, como *proponer*, *en vez de*, como *procónsul:* el vulgo admite confusiones con *pre*, como *prenunciar*. Re, con las formas re, *reponer*, red, *redargüir:* vive en la lengua vulgar con el mismo significado intensivo o de repetición, *reenganchar*, *releer*, *reviejo*, *remono*. Retro, con las formas *retro*, *retrógrado*, *redo*, *redopelo*, *redro*, *redrosaca*, significa *atrás*. Se, con las formas se, *separar*, sed, *sedición*, denota alejamiento. *Sin* se utiliza en castellano como prefijo de nombres, *sinsabor*, *sinrazón*, *sinvergüenza*. Sub, con las formas sub, *subscribir*, *su*, *suponer*, *so*, *soterrar*, *son*, *sonreir*, *sor*, *sorprender*, *sa*, *sahumar*, *za*, *zahondar*, *cha*, *chapodar*, significa *debajo:* sub se utiliza en nombres cultos de cargos, *subdirector*, *subsecretario*. Super, con las formas super, *superfluo*, *sobre*, *sobresueldo*, significa *encima: sobre* y *super* tienen cierta vitalidad respectivamente en la lengua culta y vulgar, utilizándose para los superlativos, *sobresaliente*, *superfino*. Sursum, con las formas sus, *susceptible*, *sos*, *sostener*, *suso*, *susodicho*, denota *arriba*. Subter, como *subterfugio;* subtus *soto sota*, como *sotacola*, *sotoministro:* va desusándose con nombres de cargos como sinónimo de *sub* o *vice*, como *sotacómitre*, *sotocaballerizo*. Trans, con los formas trans, *transponer*, tra, *traducir*, *tras*, *trasportar*, signi-

fica al otro lado. ULTRA, como *ultramar*, significa *más allá:* se aplica a voces nuevas, *ultratumba, ultraterreno.*

§ 187. **Pseudo-prefijos latinos.** Son formas nominales-adverbiales. AMBI, con las formas AMBI *ambidextro*, AMB, *ambiguo, an, anfractuosidad*, significa *ambos.* BENE, con las formas BENE, *beneplácito, ben, bendecir, bien, bienhechor*, significa *bien.* BIS, con las formas BIS, *bisagra, biz, bizcocho*, BI, *bisílabo, be, bevra* mod. *breva, ba, balanza* significa *dos. Equi* (AEQUI), como *equidistar, equivaler* significa *igualmente.* MALE, con las formas MALE, *maledicencia, mal, maldecir. Menos* (MINUS), como *menosprecio, menoscuenta.* SATIS, como *satisfacer*, significa *bastante. Semi*, como *semisivo, semivocal*, significa *la mitad:* tiene vitalidad en palabras nuevas, *semineurasténico, semidormido.* TRI, con las formas TRI, *triángulo, tre, trébede, trébol*, significa *tres.* VICE, en formaciones nuevas cultas para denominaciones de cargos, *viceconsul, vicedirector*, significa *en vez de, sustituto:* tiene la forma *viz* en *vizconde.*

§ 188. **Prefijos árabes.** Sin valor alguno se conserva en muchas voces el artículo árabe, *albérchico, adarga:* la lengua vulgar lo omite en varios casos, *rabal, cequia*, y por analogía en nombres no arábigos, *royo, siento, cera:* se halla en vez de otros prefijos en *almorzar*, vulgar *alvertir*, etc.

§ 189. **Prefijos griegos.** *α (a)* denota privación, como *ateo, amorfo, apatía, asistolia: ἀμφί (anfi)* denota duplicidad, al rededor, como *anfibología, anfibio, anfiteatro: ἀν (an)* indica privación, como *anarquía, anhidro: ἀνά (ana)* denota repetición, como *anabaptista, anáfora: ἀντί (anti)* indica oposición, como *antinomía, antítesis, antídoto, antífona: ἀπό (apo)* denota separación, como *apóstata*, posposición, como *apólogo*, superposición, como *apoteosis: ἐν (en)* equivale a *en*, como *endemia: ἐπί (epi)* significa *sobre*, como *epigastrio, epidemia: κατά (cata)* equivale a *sobre*, como *catástrofe, catálogo: μετὰ (meta)* significa *tras, con*, como *metáfora, metatarso, método: παρά (para)* equivale a *contra, sobre, según*, como *parábola, parásito: περί (peri)* significa *alrededor*, como *periostio, perífrasis: συν (sin)* denota unión, como *sinfonía, sintaxis: ὑπὲρ (hiper)* denota *más allá*, como *hipérbaton, hiperestesia, hipérmetro: ὑπό (hipo)* significa *debajo*, como *hipogástrico, hipócrita:* aunque de valor nominal ha pasado a

tener sentido de verdadero prefijo *ἀρχός* 'potestad' con las formas *arqui, arquitecto, arci, arcipreste, arz, arzobispo, archi, archidiácono:* con esta forma tiene cierta vitalidad para formar adjetivos superlativos, *archidignísimo, archimillonario.*

II.—Sufijos

§ 190. **El oficio de los sufijos** es derivar de otras palabras para crear nuevas formas correspondientes a los diversos matices de significado.

§ 191. **Grupos de derivados.** Hay sustantivos derivados de sustantivos, como *carrera* de *carro, ebanista* de *ébano, corneta* de *cuerno, ventorro* de *venta:* de adjetivos calificativos, como *listeza* de *listo, negrura* de *negro, cortedad* de *corto:* de adjetivos determinativos, como *docena* de *doce:* de verbos como *labranza* de *labrar, mirada* de *mirar, pique* de *picar, compra* de *comprar:* de partículas, como *ultraje* de *ultra:* de frases como *pordiosero* de *por Dios.* Adjetivos derivados de sustantivos, como *mujeriego* de *mujer, sangriento* de *sangre, cortés* de *corte:* de adjetivos calificativos, como *plenario* de *pleno, amarillento* de *amarillo:* de pronombres, como *egoista* de *ego:* de verbos, como *amable* de *amar, abrasador* de *abrasar:* de partículas, como *cercano* de *cerca, tardío* de *tarde, contrario* de *contra.* Verbos derivados de sustantivos; de algunos sustantivos absolutos se derivan verbos intransitivos, como *anochecer* de *noche, cenar* de *cena;* de sustantivos complementos directos, indirectos o circunstanciales de un verbo se derivan verbos intransitivos (1), como *cabalgar* de *caballo* (en la frase «montar un caballo»), *palmear* («dar con las palmas»); de sustantivos complementos se derivan verbos transitivos, como *agraviar* de *agravio* («hacer agravio»), *varear* («dar con vara») *rastrear* («llevar con el rastro»). Verbos derivados de adjetivos, como *cojear* de *cojo, humedecer* de *húmedo, oscurecer* de *oscuro:* de determinativos o pronombres, como *otrar* de *otro, tutear* de *tú:* de otros verbos, como *corretear* de *correr:* de partículas, como *acercar* de *cerca.*

§ 192. **Influencias de los primitivos en los derivados.** Merece notarse la frecuente influencia de los pri-

(1) V. Meyer-Lübke, *Gram* III, p. 389.

mitivos en los derivados cuando por estar estos en diversas condiciones se apartan en su forma de los primitivos. Esta influencia se manifiesta de tres modos: 1.º propagando la diptongación *ie, ue* del primitivo: 2.º propagando la consonante gutural del primitivo que en el derivado era distinta por llevar diferente vocal: 3.º sustituyendo con una nueva derivación completa del primitivo castellano la derivación latina.

La diptongación *ie, ue,* producida bajo la influencia del acento, no debe aparecer cuando en los derivados no cae el acento sobre el tema; pero el derivado no puede muchas veces separarse de la forma del primitivo, aceptando la diptongación de este. Ordinariamente la lengua clásica y la culta moderna no extiende el diptongo, que es corriente en la lengua común. 1.º En los adjetivos superlativos, *bonísimo, Quij.* I, 30, *certísimo,* II, 10, *valentísimo,* II, 4, *fortísimo.* II, 36, *novísimo, ternísimo, grosísimo, ardentísimo, ferventísimo* etc. contra *buenísimo,* etc. de la lengua menos culta; pero siempre *viejísimo, cuerdísimo.* 2.º En los diminutivos, y a veces en los aumentativos y despectivos: aquí hay casos en que el diptongo es de la lengua común, como *huertecillo, cieguecito, huesillo huesecillo, puertecita* (pero *portezuela), cuerpecito, cuellecito, abuelito, piedrecilla* (pero *pedrecillas,* Sta. Teresa, *Vida,* I, 1) contra *pedrezuela, buenazo,* contra *bonachón, piececito, nietecitos nietezuelo, Quij.* II, 42; otros son de la lengua vulgar o familiar, como *viejete, tienducha, bueyancón, bueyarrón, cuerpazo, buenachón, nieblina.* 3.º En los demás derivados es rara la propagación: merecen citarse algunos derivados en *ero,* como *huevera, mielero,* y el vulgar *tiendero.* Los casos de alternativa dental y gutural fueron salvados generalmente por la uniformación; así la alternativa del ant. *burzés* BURGENSE *Burgos* se salvó asimilando el primero, *burgués:* pero en la alternativa de *c* dental con *g* procedente de *c* velaria es frecuente la conservación, como *lombriz lombriguera, raiz raigón, perdiz perdigón, nariz narigón, rapaz rapagón.*

§ 193. **Sufijos vivientes o significativos y muertos o materiales.** Los sufijos son materiales y significativos: los primeros son los que pasaron como un simple elemento fónico sin significación especial; los segundos son los que conservan la movilidad y significación de sufijos (1). Han conser-

1 En esta inmovilización progresiva de algunos sufijos hay muchos grados: en la-

vado el valor de sufijo los tónicos, aunque no todos, como *estío, aguja, martillo*, en los cuales la pérdida del primitivo impide que en *io, ja, illo* se vea el elemento diferencial, y *ovillo, corneta*, etc. en los cuales la derivación del significado ha hecho olvidar su relación con *globo, cuerno*, sin contar otros tónicos, como *aur-ora, sev-ero, or-tiga*, que ya en latín habían perdido su fecundidad: algunos tónicos olvidados han recobrado cierta vitalidad con el creciente progreso de los elementos cultos en nuestra lengua, como *orden-ando*, además de las formas cultas que ya tenían representantes vulgares, como *dormi-torio, directriz, exclamat-ivo*. Los átonos no fueron considerados como sufijos, siendo reemplazados por tónicos, como EU por OSU, o pasando como un elemento material: solo en el caudal de los cultismos tienen cierta vitalidad algunos, como *ico, angél-ico*.

§ 194. **Grupos ideológicos de sufijos.** 1. Los diminutivos son: *-ito, librito, -illo, novillo, -ico, borrico, -uelo, cazuelo, -ete, boquete, -ino, cebollino, -in, botellín, -ezno, lobezno, -ejo, librejo*. 2. Los aumentativos *on, hombrón, -azo, perrazo*. Los despreciativos: *-ote, pegote, -aco, libraco, -anco, potranco, -acho, hilacha, -ucho, aguilucho, -arro, dulzarro, -orro, abejorro, -astro, poetrasto, -uza, gentuza*. 4. De lugar: *-edo, robledo, -al, arenal, -ar, pajar, -dero, comedero, -or, cenador, -ía, alcaldía*. 4. De acción: *-miento, vencimiento, -dura, mordedura*. 5. Abstractos: *-ía, alegría, -anza, esperanza, -encia, prudencia, -eza, dureza, -ez, pequeñez, -icia, justicia, -ura, dulzura, -dad, bondad, -tud, virtud, -or, amor*. 6. De agente: *-dor, creador, -triz, generatriz*. 7. De golpe: *-azo, manotazo, -ada, estocada, -on, manotón*. 8. De oficio: *-ero, herrero, -ista, ebanista, -dor, cardador*. 9. De instrumento: *-dor, calzador, -dero, podadera*. 9. Colectivos: *-ada, vacada, -ío, gentío*.

§ 195. **Sufijos diminutivos.** Los sufijos diminutivos generales son *-illo, -ito*: estos presentan las formas *-illo -cillo -ecillo -cecillo, -ito -cito -ecito -cecito*. El sufijo *-cecito, -cecillo* y lo mismo *-cezuelo* se aplican a *pie*. *Ecillo, ecito* y lo

---

tin había sufijos que siendo vivientes quedaban limitados a pocas palabras, como ***augustus, claustrum,*** y otros ya definitivamente petrificados, como ***helvus*** 'verdoso' de ***helus*** 'verdura'. En nuestra lengua se han perdido o han pasado como elementos materiales, entre otros los sufijos de ***sev-erus, ver-nus, sero-tinus, hum-ilis, reg-ius, te-la, au-ris, aur-ora, aes-tus, mor-bus, pau-per, fa-ma, um-idus, dig-nus, verte-bra, se-men, pernic-ies, rau-cus, es-ca, tri-ticum, sar-culum, claus-trum, scalp-rum, lava-crum, tribulum, pa-ter, alu-mnus, fe-mina, som-nus, ori-go.***

mismo *ezuelo* se aplican generalmente a los monosílabos en consonante, a los disílabos terminados en *ia, io* y a los terminados en *a, o* con *ie, ue* en el tema, como *flor-ecilla, geni-ecillo, huert- ecillo. Cillo, cito, zuelo* se aplica a los disílabos en *e* y a los polisílabos en *n, r,* como *nave-cilla, cañon-cito, mujer-cita. Illo, ito, uelo* se aplica a los demás, como *casilla, agüita, relojillo, vinagrillo, rapacillo, pincelillo, paredita.*

-ello, -illo, -ollo, -ullo. El sufijo *-illo -cillo* procede del latín -ELLU -CELLU (1), por intermedio del antiguo *-iello:* se ha perdido la idea diminutiva en *martillo, tornillo, rodilla, tomillo, hebilla* etc.: el latín -ĬLLU fué generalmente sustituído por -ELLU, aunque no faltan casos en que se ha conservado, *marmella marmillo, armella armilla, sello: -elo -ela* son cultismos, *libelo, rodela, tunicela,* o bien italianismos, *novela: -el* en importaciones del francés, *doncel,* y acaso *mantel, pincel, pastel, cartel:* -ULLU sin idea diminutiva se descubre en *rampollo, cebolla, pimpollo, rebollo:* -ULLU se descubre en *rebulla, cogulla, cagarrulla, grandullo, capullo.*

-ito. En el latín emperial se halla en nombres femeninos de persona, JULITTA, ATITTA, y algo más tarde en masculinos, SALVITUS, ATITTUS; algunos de cosa como *CAPRITTU hay que remontarlos a época latina, si bien parecen de origen germánico. Parece ser que es el mismo sufijo *-eta* -ITTA con *i* analógica de -INO -ICO, variante únicamente conocida en España: la generalización de este sufijo es moderna, pero hoy predomina sobre todos.

Los demás son especiales: **-uelo, -ela, -ulo, -lo.** *-Uelo* del latín -IOLU, -EOLU fué un sufijo, si no general, de un uso más extendido que en la lengua moderna: ofrece las variantes *-uelo, pilluelo, abuelo, tontuelo, tunuelo, tunantuelo, hijuelo, hoyuelo, espejuelo, plazuela, lentejuela, muchachuelo, chicuelo, cazuela, rapazuelo, mochuelo, rayuela, brazuelo,* que tras vocal se escribe *-huelo, aldehuela, Lucihuela, picardihuela. -zuelo, jovenzuelo, -ezuelo, nietezuelo, reyezuelo, corpezuelo, pedrezuela, portezuela, ceguezuelo:* algunos sin idea de diminutivo, *abuelo, ciruela, viruela, orzuelo:* son latinas, dialectales o extran-

---

1 El latin *PUELCELLU, MONTICELLU, nació de una fusion de los sufijos CELLU y ELLU: CELLU *cillo* se aplicó especialmente a los nombres en *e*, como *nave-cilla, rede-cilla,* y como la *e* se perdió en muchos nombres, como *red, sol, flor,* etc. apareció entonces como si fuese sufijo *ecillo,* descomponiéndose el vocablo en *red-ecilla; pie-cecillo* es contaminación de *pececillo* en el cual no hay sino el sufijo *cillo* sobre la antigua forma *pece*. Distinta explicación da Menéndez Pídal, *Gram.* p. 147.

jeras las palabras en *-olo -ol, -ola*, como *gayola, pianola, camisola, banderola, corola, perinola. mamola, cabriola, vitriolo, farol, perol, crisol, variol-oso, ruiñol* mod. *ruiseñor, barcarola, cacerola, tercerola, verderol verderón:* -ELA sin valor de sufijo entra en *candela:* el sufijo diminutivo -ULU entra en *molde, rolde, espalda, almendra, píldora, sótano:* es voz culta o extraña *gárgola:* son voces cultas *rótula, cápsula, cánula.*

-ico. De origen tal vez ibérico: se usa en España y Cerdeña: el latín africano ofrece algunos ejemplos, *Karica, Bodicca.* Fué muy extendido en la época clásica: hoy se usa en *Perico*, y en la lengua familiar en algunas palabras para dar una idea de ternura o cariño, como *lagrimica, viejecica:* sin idea diminutiva persiste en *Perico, abanico:* el aragonés conserva en toda su vitalidad este sufijo.

-ajo, -ejo. -ijo, -ojo, -ujo, cho. Del latín -CLU: hay algunas confusiones entre *-ejo -ijo: -ajo* en general ha tomado un sentido despectivo, *trapajo, comistrajo, pingajo, mondaraja, zancajo:* parece un extranjerismo *penacho: -ejo*, como *zagalejo, peralejo, caballejo, librejo, ovillejo, lugarejo*, ordinariamente con olvido de su derivación, *conejo, viejo, pellejo, lenteja, oreja, vulpeja, piejo, molleja, corneja, abeja, oveja, cangrejo, comadreja: -ijo*, como *lagartija*, y sin idea de diminutivo en *sortija, llavija, vasija, vedija, harija, torrija:* es una voz tardía *vestiglo: -ojo*, sin idea de derivación en *piojo, verrojo, rastrojo, rampojo, manojo, hinojo, añojo, piojo, panoja*, y con valor diminutivo peyorativo en *matojo, ramojo: -ujo*, como diminutivo, o como despectivo, en *pequeñujo, chiquitujo, Maruja, granuja, blandujo, ramujo;* olvidado el sentido diminutivo en *aguja, burbuja, orujo:* tras consonante se hizo *-cho*, en *macho, cacho:* son latinismos *cálculo, artículo, película, molécula*, etc.

-ato, -eto, -ete, -ote. -uto. De origen germánico: suele conservarse el sentido diminutivo original, pero *-ote* ha pasado a aumentativo, y algunos sustantivos en *-eta* han olvidado la idea de derivación: *-ato*, como *lebrato, lobato, cervato, ballenato, silbato, mulato*, en sustantivos abundanciales, *fogata*, y en adjetivos, *novato, cegato*, con sentido despectivo; *-eto* en italianismos, *soneto, libreto, terceto* pero también en palabras propias, *muleto, paleto;* en algunos parece un nuevo masculino formado sobre el femenino *-eta, caseto, pobreto*, etc. como *sombrerete, caballete, casete, salmonete, casquete, boquete, velete, go-*

rrete, copete, colorete, y en adjetivos, *pillete, pobrete, vejete, negrete, morenete;* parece de procedencia inmediata francesa; el femenino en *-eta, corneta, luneta, banqueta, naveta, caseta, silleta, palmeta, paleta, libreta, peseta, arqueta, muleta, trompeta, coroneta, aleta, vigueta, lengüeta, zapateta,* y en adjetivos, *moreneta, negreta* etc. *-ote,* como *islote, virote,* pero generalmente con valor aumentativo o despectivo, *negrote, brutote, pegote, grandote, animalote, virote: -uto,* como *cagarruta, canuto, cañuto, langaruto,* en algunos con sentido despectivo y en otros, como *viruta,* sin idea de derivación: *franchute* es un remedo jocoso de galicismo.

-ezno. Parece derivarse de -ICINU (-INU de adjetivos unido a -ICU). Se halla en *lobezno, osezno, chivatezno, judezno, rodezno, viborezno, pavezno, gamezno:* antiguamente también *esno, pavesno.*

-ino. Del latín -INU que en latín vulgar ofrece algunos casos, como *collina, radicina.* En castellano es raro, *neblina, mantellina, cebollino, palomino, pollino:* la forma *-in* es una extensión de tipos franceses y leoneses, pero también analógica de otros castellanos, *clarín, sillín, botiquín, baldosín, calcetín, espolín, calabacín, botellín, gallarín, polvorín, camarín,* algunos sobre las antiguas formas en *-ino, rocino, mastino, serpentino;* sobre adjetivos, *bobín, pillín, chiquitín, pequeñín: -iño* en palabras de origen gallego, *morriña, corpiño, rebociño.*

§ 196. **Sufijos aumentativos.** -on. Del latín -ONE. El latín hacía adjetivos personales derivados de sustantivos de cosas, CAPITONE, CICERONE, cuyo uso se conserva, *narigón, cabezón, verrugón;* hay derivación sustantiva, *hombrón,* adjetiva, *grandón,* verbal de agente, *buscón, burlón,* de instrumento, *aguijón,* o de acción, *apretón:* el sentido diminutivo del latín PIPIONE persiste en *ratón, carretón, perdigón,* y acaso en *lirón:* recuerdo de este sentido son *pelón, rabón* (comp. *colin)* (1).

§ 197. **Sufijos despectivos. -aco, -eco, -ieco, -ico, -oco, -ueco, -uco**. De origen germánico: *-aco,* como *libraco,*

---

1 No solo ha intrigado a los gramáticos esta rareza, sino que ha habido quienes la han tildado de absurda, por ignorar las sustituciones tan frecuentes entre los aumentativos y diminutivos: los aumentativos de cosas aplicados a sus sujetos denotan el que la posee en grado mayor, como ***cabezón,*** y los diminutivos el que la posee en grado menor, como *bigotín;* por ser diminutivos *pelón, rabón* significan 'el que tiene poco pelo o poco rabo'.

verraco, tinaco; pajarraco tiene un doble sufijo, **pajararraco:* en algún caso al menos hay que atribuirle origen ibérico, *Urraca: -eco*, como *muñeco: -ieco*, como *babieca: -ico*, como *marica;* véase como diminutivo: *-oco*, como *carocas: -ueco*, como *morueco: -uco*, como *almendruco, hayuco, peluca, casuca*, y en adjetivos, *beatuco, pequeñuco.*

-anco, -enco. De origen desconocido: *-anco*, como *potranca, boyanco, pozanco, barranco, ojanco*, y acaso *tranca: -enco*, como *podenco, zopenco, zullenco, cellenco.*

-acho, -echo, -icho, -ocho, -ucho. De origen germánico?: *-acho*, como *hilacha, picacho, populacho, riacho, corpacho, terminacho, mulacho*, y en adjetivos, *ricacho, vivaracho: -echo*, como *ventrecha: -icho* entra en *barquich-uelo* etc: *-ocho*, como *garrocha, milocha, pinocho*, vulgar *aguilocho:* nada tiene que ver *feroche* que es un italianismo, como *fantoche: -ucho*, como *serrucho, casucha, calducho, tenducha, carrucho, aguilucho, papelucho, perrucho, fonducho, barcucho, animalucho*, y en adjetivos, *feucho, paliducho, blanducho, blancucho, larguirucho.*

-ancho, -encho, -inche, -oncho. Parece una fusión de *anco-acho* etc: *-ancho*, como *corpancho, garrancho*, entra como primer sufijo en *corpanch-ón, villanch-ón* y en *parlanch-ín: -encho*, como *cardencha: -inche*, como *bolinche: -oncho*, como *rechoncho, caramoncho* 'escaramujo'.

-arro, -orro, -urro, -arrio, orrio, -urrio. Son de origen ibérico: *-arro*, como *catarro, mocarro, cacharro:* es analógico *cigarra;* en adjetivo es poco frecuente, *dulzarro, cegarro: -orro*, como *piporro, pitorro, ventorro, abejorro, cachorro, bichorro, matorro, calzorras, machorra, ceporro;* con cierta libertad sobre adjetivos en la lengua familiar, como *anchorro, gordorro, calentorro*, y sobre nombres propios *Peporra, Pacorro: -urro*, como *ceburro, coscurro* 'cortezo de pan' y en adjetivos con doble sufijo, *mansurr-ón, santurr-ón: -arrio* es analógico en *cagarria: -orrio*, como *bodorrio, villorrio, aldeorrio;* suele admitirse que *-orrio* es fusión de *-orro -orio* (Hanssen, *Gram.* p. 153): *-urrio*, analógico en *bandurria*, entra en *andurri-ales.*

-asco, esco, -isco, usco. De diversos orígenes: *-asco*, como *vergasca, peñasco, hojarasca, chubasco, carrasca, nevasco: -isco*, como *pedrisco: -usco*, como *pedrusco, tamarusco, pelandusca.* En algunos parece ibérica la procedencia, *Velasco*, pero en otros han servido de base el griego *ίσκος* y el germánico *-isk.*

-astro. Del latín -ASTRU, *padrastro, madrastra, hijastro, hermanastro, poetastro, camastro*.

§ 198. **Sufijos de diversos significados.** **-a**, **-o**, **-e**, postverbales de la 1.ª son abundantísimos, como *poda, alza, siega, cerca, mezcla, queja, quema, amparo, arrimo, adelanto, agasajo, adorno*, raros los adjetivos, como *amargo, prieto*, también se hallan sobre verbos en *-ear*, como *capea, floreo, toreo, blanqueo, sorteo*: los en *e* son abundantes (1), como *ataque, baile, afeite, envase, derrame, empalme, avance, corte, lance, pique, tizne*, y en adjetivo, *colme*: acaso haya que explicar así la *e* de *tilde*: *e* alterna a veces con *a, o*, como *coste costo costa, deje dejo, embarque embarco, cante canto,*; la *e* puede perderse en alguno de objetos, como *envás* 'embudo' frente al posverbal *envase*; de la 2.ª, aparte de algunos de época latina, como *cierna* CERNA, *duelo* DOLU, solo se hallan casos sueltos, como *hienda, sorbo, socorro, contienda, carcoma* y vulgar *muerdo*: de la 3.ª se hallan pocos, *recibo, frunce*.

-eo. La abundancia de formas en *-o* derivadas de verbos en *-ear* IDIARE *(batear)* ha servido para crear un sufijo *-eo* que se aplica a verbos en *-ar*, como *esquileo* al lado del vulgar *esquilo*: sobre sustantivo es posible (en vista de la relación *toro torear toreo*) *-eo* sin verbo alguno, *cosquillas cosquilleo*.

-ía. Del griego *-ía*. Etimológicamente en palabras griegas tradicionales, *filosofía, astronomía*, o modernas, *telegrafía*: pero este sufijo se propaga analógicamente, haciéndose un sufijo viviente: en virtud de la correlación *melancólico melancolía* etc. se utiliza para la derivación adjetiva de nombres abstractos, *alegría, cortesía, villanía*, para la derivación sustantiva de abstractos, *hombría, señoría*, de cargos, *senaduría, alcaldía*, y, por metonimia de estos, del lugar, *alcaldía, tesorería, vicaría*, extendido a otros nombres, *confitería, monjía; caballería* del nombre de cargo ha pasado al colectivo y de este al individual; es rara la derivación verbal, *valía; mejoría* sobre *mejor*, como *peoría*.

-io. Del latín -IU. Es raro que se conserve, *lluvia, labio;* lo general es que se haya combinado con la consonante, *verguenza, raza*, ant. *feuza, congoja;* los cultismos la mantienen.

---

1 Siendo probable el origen provenzal o francés de algunos términos, es violento admitir que en los demás se trate de un sufijo importado, dada su vitalidad y vulgarización. M. Lübke, *Gram.* II, p. 491 se inclina a considerarlos como extraños: lo mismo Hanssen, *Gram.* p. 124, que admite sin embargo como posible la formación sobre modelos del tipo *lindar linde*.

fastidio, injuria, coloquio, infortunio, infamia, incendio: sobre adjetivos forma nombres abstractos desde el latín, VERCUNDIA, INVIDIA: suponen el sufijo -IA *fuerza, compaña* etc: analógicamente se halla en vez del griego *-ia, epidemia, negromancia.*

-io. Del latín -EU. En las formas actuales aparece *i* reducida o alterada, *queso, viña.*

-eza, **-icia**, **-ez**, **-uza**. Del latín -ĬTIA proceden *dureza, pereza, tristeza* cuyo sufijo entra en numerosas formaciones nuevas, *majeza, bajeza, lindeza, presteza, entereza, terneza, simpleza, limpieza, delicadeza;* en voces cultas se pronuncia *-icia, justicia (justeza), malicia (maleza), pigricia (pereza);* la confusión con el sufijo de adjetivos -ĪCIA (frecuente en gallego, *lediza, perguiza, cobiza)* es rara, *riquiza, Cid,* 481: del latín ITIE quedaron algunos casos, *durez;* este sufijo se propaga con gran vitalidad, *candidez, sencillez, altivez, redondez, dejadez, pesadez, validez, tirantez;* sustituye a diversos casos de *-eza* en la lengua antigua, *escasez, estrechez;* y alterna en diversos simples y compuestos, *dureza madurez, rudeza testarudez:* el sufijo -UTIA entra en el ant. *menuza.*

-anza, **-encia**. El latín -ANTIA produce *-anza, mudanza, confianza, alabanza, tardanza, usanza, templanza, andanza, crianza, holganza, libranza, ordenanza, adivinanza, matanza;* pero el sufijo culto compite con este vulgar, *abundancia, observancia, vigilancia, vagancia, resonancia, ganancia, constancia:* de -ENTIA no persiste la forma dialectal *-enza*, acusada en alguna forma antigua, *simienza,* sino solo el cultismo *-encia, herencia, creencia, audiencia;* en la lengua vulgar se reduce por disimilación el diptongo *ie* en *pacencia, audencia, experencia* etc.

-dura. Los tipos participiales en -TURA, -SURA, RUPTURA, MENSURA, se conservaron: el primero con la forma *-dura* tras vocal, *moledura, mordedura, barredura, torcedura, picadura,* tras consonante con la forma *-tura, pintura, cintura, fritura, calentura, rotura,* o bien con reducción fonética del grupo de consonantes, *hechura, cochura, estrechura;* otras formas en *-tura* son cultismos, *abreviatura, nunciatura, curvatura, cuadratura;* en castellano, como en otras romanicas, hay propagación a temas nominales con sentido generalmente colectivo, *botonadura, armadura:* -SURA persiste en *basura, mesura* y en formas cultas, *incisura, tonsura, clausura.*

-ura. A semejanza de las formas postverbales participiales en -TURA, -SURA el latín vulgar tenía sobre algún verbo sin

participio -URA, como FERVURA (conservado en gall.), y acaso, en vista de formas romances, *ARDURA, *CALURA: nuestra lengua hizo derivaciones del infinitivo, *holgura, premura*, y luego muy abundantes de los adjetivos, *bravura, negrura, dulzura, hondura, gordura, verdura, ternura, locura, finura, diablura.*

-miento. En nombres cultos *-mento:* del latín -MENTU. Lo ordinario es que denote acción o efecto postverbal, *aturdimiento, enterramiento, vencimiento, juramento, testamento*, siendo raros los concretos postverbales, *pimiento, entendimiento*, pero también hay derivación nominal de nombres concretos, generalmente de sentido colectivo, *faldamento:* del plural neutro se forman colectivos, *herramienta, faldamenta, vestimenta, osamenta.*

-en, -in. De -AGINE proceden *herrén, llantén llantel:* de -IGINE *hollín, herrín, orín;* son cultos *virgen, margen, origen*, con sufijo vulgar en vez de las formas clásicas *virgine, origine:* son nominativos los en *-go, vértigo, járrago, impetigo, tusilago.*

-dad, -tad, -tud. Del latín -TATE, de sustantivos abstractos derivados de sustantivos y adjetivos, procede el sufijo *-dad*, en nombres derivados fonéticamente del latín, *bondad, verdad, ciudad, vecindad*, pero sobre todo como sufijo móvil aplicable a multitud de nombres, *parquedad, sequedad, especialidad, generosidad, suciedad;* precedido de consonante se hace *-tad, amistad, libertad;* del latín -TUTE se deriva *-tud*, generalmente en voces cultas, *esclavitud, virtud:* este sufijo se introduce en vez de -TUDO en *altitud, aptitud, magnitud, pulcritud, excelsitud* etc.

-mbre. Del latín -MEN. Hay derivación verbal, *nombre*, y nominal, *alambre:* suele tener sonido concreto, *legumbre, lumbre, estambre, cumbre, mimbre:* entra en nombres de plantas, *vedegambre, acigüembre;* tiene sentido colectivo en *techumbre, raigambre, corambre, urdimbre, pelambre, herrumbre*, que es connatural en *enjambre;* hay derivación verbal en *quejumbre:* el plural -MINA entra en *balumba:* los en *-en* son cultos, *crimen, volumen, germen, régimen.* Del latín -TUMEN que ha reemplazado a -TUDINE procede *-dumbre, podredumbre, muchedumbre, pesadumbre, mansedumbre*, y *-tumbre* tras consonante agrupada antes de la debilitación, *costumbre.*

-or. Del latín -ORE de sustantivos abstractos: se halla en *calor, dolor, sabor, amor, horror, hervor;* formaciones nuevas hay pocas, *loor, temblor, amarillor.*

-dor, -driz, -sor. El sufijo -TORE de agente se conserva con valor de agente, *creador*, de oficio, *pescador*, dignidad, *emperador*, de nombres de animales, *arador*, de instrumento, *pasador, colador, tostador, calentador, abrochador, destornillador, calzador, sembradora, regadora*, de adjetivo, *enredador, hablador, trabajador*; *-dor* se introduce en vez de -TORIU para designar lugar, *mirador, fregador, obrador, comedor, mostrador*; la forma *-tor* se ha conservado por razones fonéticas, *escritor*, o por ser voces cultas, *progenitor*; este sufijo sufre a veces distintas reducciones, *hechor*; del nominativo -TOR proceden *sastre, chantre*: sobre participios en -SU es -SORE: *ofensor, impresor*: el femenino -TRICE persistía en el ant. *-driz, emperadriz, nodriz, pecadrid*, y hoy en algún raro ejemplo en *-driza, nodriza*: abunda en voces cultas con valor de femenino de dignidad o empleo, *emperatriz, institutriz, actriz*, de nombres de cosas, *bisectriz, matriz*, y como adjetivo, *generatriz, motriz*.

-ajo, -ejo, -ijo, cho. Del latín -CLU de instrumento: *-ajo* entra en *navaja, sombrajo, badajo, sonaja, acertajo, estropajo*; es forma extraña *gobernalle*: *-ejo*, como *vencejo*: *-ijo*, como *acertijo*: *-cho*, como *sacho*.

-erio. El latín -ERIU se halla en algunos cultismos, *refrigerio, cementerio, vituperio, adulterio, improperio*, y a su imitación *cautiverio, gatuperio, sahumerio*.

-esa. Del griego *-ισσα*; en nombres femeninos de títulos, *abadesa, condesa, marquesa, princesa*; en voces cultas tiene la forma *-isa, pitonisa, poetisa, profetisa*.

-ismo. Del griego *ισμος*. Denota ordinariamente partido, secta o escuela, *anarquismo, imperialismo, carlismo, deismo, fatalismo, idealismo*, y también cualidad abstracta *egoismo*; pasa a veces a tener sentido concreto, como las voces gramaticales *galicismo, hebraismo, helenismo*.

-ango, -engo, -enco, ongo, -ungo. Suele aducirse como tipo el germánico -ING. Entra *-engo* en *abolengo, abadengo, realengo, camarlengo, marengo*; con la forma *-engue* en el gall. *arengue* y en el cast. *perendengue, perrengue*; con la forma *-enco* en *realenco, mostenco*; con la forma *-enque* en *arenque*: entra *-ango* en *bojiganga, bullanga, morondanga*, de sentido abstracto, y *zanguango, pendanga*, de sentido adjetivo peyorativo: *-ongo* en *pindonga, candongo, pilongo*, de sentido adjetivo peyorativo, y en *mondongo, birlonga*, de valor sustantivo: *-unga* entra en *sandunga*.

-ardo. Ya en sustantivos propios, *Bernardo, Lisardo, Abelardo*, ya en comunes, *espingarda, buhardilla*, ya en adjetivos, *bigardo, bastardo, gallardo:* por intermedio del francés *estandarte, baluarte, espadarte, cobarde:* son chocantes los derivados aumentativos despectivos castellanos *moscarda, billarda:* ha penetrado con palabras germánicas.

-edo, eda. Del latín -ETU en nombres de lugar indicando abundancia de plantas; del singular proceden *ahedo, robledo, salcedo, avellanedo;* del plural *arboleda, alameda, fresneda;* con cierto valor abundancial simplemente en *polvoreda;* el sufijo -ĬTU unido inmediatamente entra en *helecho.*

-aga. Del basco -AGA. De sentido locativo, *cenaga*, y con atracción del acento por el simple *ciénaga.*

Hay sufijos adventicios átonos sin significación precisa (1), como **aro, alo, ano, ago;** *aro*, como *gállara, cáscara, búcaro; alo*, como *murciégalo; ano*, como *murciégano; ago*, como *luciérnaga, relámpago* (2), *murciélago.*

§ 199. **Sufijos adjetivos. -ado -ido, -udo.** El sufijo -ATU de participio ha dado origen a los participios en *-ado, amado, alcanzado*, que puedan adjetivarse, *pesado*, y sustantivarse *pescado;* los sustantivos participiales son muy abundantes, *cernada, barnizado, rizado, planchado, cortada, colada, llegada, ojeada, cuajada;* tienen a veces sentido abundancial, *riada, nevada, granizada*, de cabida, *manada, calderada, cestada, haldada, hornada, cucharada, carretada*, colectivo, *estacada, torada, alambrada*, de acción propia de, *alcaldada, quijotada, hombrada*, de acción instrumental, *estocada, pinchada, navajada, patada, cabezada, pedrada, puñada, puñalada, puntada*, de lugar, *bajada, encrucijada, hondonada, quebrada*, de diverso significado *lazada, soldada, yugada, horcajada;* son algunos de original valor sustantivo, *senado:* con la forma *-ato*, se halla en diversos cultismos indicando empleo, *canonicato, vicariato, califato, deanato, generalato*, y por extensión lugar, *decanato;* parecen galicismos *avenate, uvate;* parecen italianismos *serenata, tocata,*

---

1 De origen probable extralatino según Menendez Pidal, *Gram.* p. 147: una lista de ejemplos aduce Carolina Michaelis, *Bulletin Hispanique*, VII, 19 : ejemplos gallegos en mi *Gram. Gall.*, p. 79: partiendo de que es simplemente un caso de analogía de sufijos, la propagación hay que remontarla también a formas latinas del tipo de *cántaro, piélago, búfalo, rábano, cuèvano.*

2 *Ciénaga*, que suele citarse, ofrece en el norte de Burgos la forma *cenága*, cuyo sufijo es el locativo basco de *Arriaga* 'pedregal'.

caminata; otros como *pegata, cenata* parecen relacionados con el aumentativo *fogata:* -ITU entra en los participios, *partido, vivido,* hoy también en los verbos en *-er, vencido, temido;* tienen valor adjetivo algunos, *torcido,* y muchos valor sustantivo, *bebida, torcida;* se forman derivaciones sustantivas, *dolorido;* hay cultismos de valor adjetivo, *fortuito,* o sustantivo, *introito:* -UTU, original en algunos participios o participiales, *menudo,* y en algunos adjetivos derivados de sustantivos, *cornudo,* ha adquirido gran vitalidad para designar adjetivos abundanciales de cualidad, ordinariamente despectivos, *cachazudo, forzudo, tripudo, barbudo, sesudo, concienzudo, pistonudo, barrigudo, narigudo, cabezudo, talludo, fachudo;* hay algunos cultismos, *diminuto, astuto:* -TU combinado con el tema ha producido diversos tipos participiales, *derecho, contrato;* -SU se conserva en *preso, falso, preciso* etc.

-turo. Del participio de futuro activo se usan con valor adjetivo o sustantivo los cultismos *futuro, ventura.*

-ando, -endo. Del latín -NDU de valor gerundial: *-ando* en voces cultas, como *ordenando, examinando, graduando, educando, sumando: -endo,* en cultismos, *tremendo, horrendo, dividendo, sustraendo, reverendo, estupendo,* o en voces sustantivadas insignificativas, *merienda, hacienda,* o de sentido verbal, *molienda, ofrenda.*

-bundo. En cultismos, *tremebundo, moribundo, vagabundo, meditabundo, furibundo,* y en alguna voz popular, *hediondo, sabiondo;* con nombres de animales, *bationda, torionda, verrionda, cachonda.*

-cundo. En cultismos, con derivación sustantiva, *iracundo,* adjetiva, *rubicundo,* o verbal, *fecundo, facundo.*

-ante, -iente. Del latín -NTE de valor participial: conservan el valor sustantivo los que ya lo tenían en latín *serpiente, diente,* pero aun los demás han tendido a perder su carácter verbal, haciéndose adjetivos, *brillante, pendiente.*

-iento, liento. A base del latín -LENTUS, FAMULENTUS, SANGUINOLENTUS, hechos con atracción de los primitivos *hambriento, sangriento,* se creó el sufijo *-iento, grasiento, avariento, amarillento, achacamiento, calenturiento, ceniciento, polvoriento,* con probable atracción de participios en -ENTE, *sediento;* -LENTU persiste en algún vocablo, *soñoliento,* y desde luego en cultismos *violento, turbulento, sanguinolento, corpulento.*

-io. Del latín -IU. Se conserva en *propio, ebrio, vario,*

necio, sabio; son de formación nueva *soberbio, novio;* ha sido sustituído por *-ío, albedrío.*

-io. Del latín -EU. Como en latín vulgar se conserva a veces pronunciado *-io, vidrio, cirio, rubio;* otras veces se reduce, *ruyo, haya:* algunos se han hecho sustantivos; los en *eo* son cultismos, *pétreo, ácueo, férreo, ígneo;* en la lengua antigua y clásica podía acentuarse este sufijo, *corporéo, feminéo, pitagoréo,* etc.

-ío. Del latín -IVU. Con valor adjetivo en *tardío, vacío, sombrío, bravío;* puede pasar a sustantivo, como *estío,* hacerse locativo, *baldío,* colectivo, *gentío, señorío, mujerío,* o abstracto, *amorío, poderío;* se ha hecho *-igo* en *bodigo;* son latinismos *nocivo, furtivo, afirmativo, genitivo,* con vitalidad suficiente para aplicarlo a otras voces, *llamativo.*

-co, -go, -ago, -igo, -ugo. De origen latino. Persiste *-co* en *ronco mosca, seco:* -CU con *i* temática ofrece la forma *-go* en *galgo, domingo, mielga. piezgo. manga, -ego* en *ábrego, -igo* en *canónigo, -co* en *oca; -ico* se usa en cultismos, pero goza de cierta vitalidad, *angélico, bélico, colérico, heróico, mágico, platónico, diabólico:* -ACU entra en *embriago, verdolaga, biznaga* y en algún cultismo, *opaco:* -ICU entra en *amigo, mendigo, ombligo, hormiga:* -UCU entra en *verruga, oruga, lechuga, pedugo,* y en formaciones nuevas, *tarugo, tasugo, pechuga, verdugo,* y acaso en *jaramugo,* en estas con cierto sentido diminutivo o peyorativo; se usa algún cultismo, *caduco.*

-aico. Del griego *-αϊκός.* Solo en voces cultas, *algebraico, prosaico, galaico;* sobre nombres en *-eo pirenaico, judaico.*

-ego, -iego. De origen ibérico: *-ego* se encuentra en *gallego, manchego, borrego, cadañego; -iego* en *pasiego. pinariego, veraniego, mujeriego, nocherniego, andariego, solariego, labriego, paniego, esperiego;* la idea más común es la de procedencia, como en el -EKO basco, pero forma también calificativos y sustantivos.

-azgo, -aje. De la terminación -ATICU de adjetivos postnominales y postverbales: la forma castellana *-azgo* entra en sustantivos que designan acción, *hallazgo, hartazgo,* impuesto, *portazgo, pontazgo,* derecho, *mayorazgo,* cargo, *almirantazgo,* o estado, *noviazgo;* es vulgar la forma *mayoralgo,* idéntica a la leonesa: la forma francesa *-aje* envuelve los mismos significados, *herraje, linaje, lenguaje, coraje, pasaje, viaje, homenaje, ropaje, follaje, vasallaje, hospedaje, abordaje.*

-ro, -ero. Del latín -RU, -ERU, como *entero, hiedra;* efecto de una disimilación es *escoplo.*

-es. Del latín -ENSE, indicando procedencia, ya de nombres comunes, *cortés, montañés, montés,* ya de propios, *avilés, leonés, cordobés: pais* en vez de **paés* es tenido por galicismo: en voces cultas hay *-ense, emeritense, abulense, ateniense, castrense, forense.*

-oso. Del latín -OSU de adjetivos abundanciales: de los casos etimológicos, *arenoso, hermoso, ocioso,* se propaga a otros, *pegajoso, pitarroso, caballeroso:* hay derivación adjetiva, *verdoso,* y verbal, *resbaloso, cansoso.*

-azo, -ezo, -izo, -ozo, -uzo. El latín -ACEU de materia, y también aumentativo y peyorativo, entra en diversas palabras: conserva cierto sentido de materia y procedencia en *cañamazo, gallinaza, hilaza,* pero ha olvidado la idea de derivación en *hogaza, hormazo, cedazo;* sirve para indicar una acción de instrumento, *alfilerazo, pistoletazo, pinchazo, mazazo, martillazo, linternazo, cabezazo, garrotazo, ladrillazo;* tiene valor aumentativo en *torazo, carnaza, perrazo, ojazos, manazas, osazo,* y en varios adjetivos, *bonazo, negrazo, golosazo;* sin modificación se conserva en voces cultas, *cretaceo, herbaceo, farinaceo;* en algún caso aparece en voces vulgares reforzado hasta confundirse con *-acho, hornacho hornazo, capacho capazo,* y en *mostacho,* que acaso es un italianismo: el latín -ICEU entra en *cortezo,* y en algún cultismo, *silíceo:* -OCEU entra en *coroza* y en el italianismo *carroza:* -UCEU ha formado despectivos, *gentuza, caperuza, lechuza.*

-izo. de -ICIU -ICIU sobre participios, como *hechizo, postizo;* se emplea algún cultismo, como *ficticio, comendaticio, acomodaticio;* sobre verbos castellanos es frecuente, *arrojadizo, pasadizo;* sobre participios en *-ido* debía hacer *-idizo, perdidizo, escurridizo,* pero se cambia en *-edizo* por disimilación, *advenedizo.* y tal vez en otros casos por influencia del infinitivo, *corredizo, cogedizo;* sobre nombres lo usaba poco el latín, *panizo, novicio,* pero es frecuente en castellano, *enfermizo, castizo, rollizo, blanquizo, pajizo;* sobre nombres de oficio, *baquerizo, caballerizo, boyerizo, cabrerizo;* reemplaza frecuentemente a -ICEU, *pelliza;* parece un italianismo *capricho:* otras terminaciones análogas, -ACIA, -UCIA, han quedado petrificadas en algunas formas, *deshaucio,* ant. *fiuza.*

-no, -ano, -eno, -ino, -uno. El latín -NU persis-

te sin valor de sufijo, en sustantivos, *luna*, y en adjetivos, *lleno*, *bueno*, *vano*, *eterno*, que pueden sustantivarse, *invierno*, *infierno*: el latín -ANU es frecuente en gentilicios, *gitano*, *africano*, *sevillano*, *jerezano*, *mejicano*, y ant. *asiano*, *galicano*; forma otros derivados de lugar común, *cortesano*, *villano*, *paisano*, *ciudadano*; de nombres propios, *cristiano*, *ciceroniano*; alguna importación, como *catalán*, y la analogía de nombres con esta terminación etimológica, *perillán*, *guardián*, *escribán*, han contribuído a extender este sufijo, *holgazán*, *cordobán*, haciendo olvidar formas antiguas, *capellano*, o alternando ambas, *galán galano*; otros adjetivos hay, como *humano*, *temprano*, *mediano*, *cercano*, *liviano*; la sustantivación que el latín hace en *fontana* se extiende a otros, *peana*, *ventana*, *verano*, *solana*, *sotana*; -ANU alterna con -ANEU en *montana montaña*, *abrigano abrigaño*, *perdigano perdigaño*, *peana peaña*: el latín -ENU persiste en *sereno*, *terreno*, *ajeno*, *avena*, *centeno*; se halla en voces nuevas, *moreno*; como gentilicio se usaba en latín, *obsceno*, y se halla a veces en castellano, *chileno*: el latín -ĬNU (*no* con *i* temática) ha pasado en *pámpano*, *cuévano*, *dueño*; son cultismos *página*, *lámina*; véase *-ezno*: el latín -ĪNU se conserva en *divino*, *vecino*, *marino*, *canino*, y con sustantivos, *gallina*, *reina*, *cocina*, *padrino*, *matino*, *encina*, *hacina*, *cantina*, *pretina*, *colina*, *salina*; está en vez del anterior en *cristalino*; como hemos visto puede tener valor diminutivo: el latín -UNU de *oportuno*, *laguna* tiene gran extensión en castellano: forma derivados de nombres de animales *vacuno*, *gatuno*, *ovejuno*, *perruno*, *cabruno*, *conejuno*; con cierto sentido despectivo también de personas, *hombruno*, *lacayuno*, *frailuno*; es rara la derivación adjetiva, *bajuno*; también entra en algún sustantivo, *aceituna*.

-año, **-eño**, **-iño**, **-oño**, **-uño**. El latín -ANEU entra en *extraño*, *entraña*, *huraño*, *carcaño*, *montaña*, *hazaña*, *patraña*, *braña*, *legaña*, *pestaña*, *redaño*, *picaño*, y en algún cultismo, *pedaneo*, *subterraneo*; tiene valor diminutivo en *perdigaño*: *-eño* de materia y procedencia, como * MATERINEA *almadreña*, *sabadeño*, *vargueño*, *barreño*, *quijeño*, *zahareño*, *pedreño*, *lugareño*, *ribereño*, *madrileño*, *extremeño*, *aguileño*, *burreño*, *marfileño*, *pequeño* de -ĬNEU o analógico de otros; suele derivarse de -IGNU (1), pero en algún caso parece probable una extensión analógica de la terminación material, como en *cañam-eño*, *espart-eño* según

1 M. Lübke, *Gram.* II, p. 599 y Hanssen, *Gram.* p. 139.

estameñ-a STAMIN-EA, y en otros la analogía de sufijos en -NEU: -ĪNEU entra en alguna forma, como el ant. *torniño, Cid,* 3121: -ONEU entra en *ponzoña, madroño, carroño;* otras veces produce *-ueño, risueño, pedigüeño, halagüeño,* y *-uño, rasguño, terruño, artuña, redruña;* se halla en alguna voz culta *erroneo, idoneo.*

-esco, -isco, -usco. El griego *-ίσκος* que se halla en alguna voz latina de sentido gentilicio, *syriscus,* ha dado origen a las formas *-esco, isco: -esco,* como *burlesco, caballeresco, soldadesco, villanesco, gitanesco;* en adjetivos gentilicios *tudesco, turquesco, tobosesco;* tiene valor sustantivo colectivo en *soldadesca: -isco,* como *levantisco, arisco, arenisco, berberisco, morisco: -usco,* como *pardusco:* parecen meras variantes fonéticas *-izco, blanquizco,* y *-uzco, blancuzco, negruzco, verduzco.*

-ar. El sufijo -ARE sobre temas con *l* se conserva y se ha propagado: se halla en adjetivos, *albar,* y en sustantivos, *pulgar;* la sustantivación es frecuente con nombres de partes y prendas del cuerpo, *espaldar, ijar, calcañar, costillar;* adquire en castellano gran vitalidad la derivación en nombres de lugar, *encinar, espinar, palomar, pinar, retamar, colmenar, hogar, paular,* con algunas vacilaciones con *-al, patatar patatal, titar tital, albañar albañal, fangar fangal.*

-al, -el, -il, ul, 1. Del latín -ALE proceden los en *-al, natural, mensual, mortal, igual, rival, general, moral, cabal, clerical, celestial, arzobispal, asnal, carnal, sensual, ducal, especial, fatal;* del plural neutra -ALIA proceden *mortaja,* el ant. *presentaja, barbaja, tinaja* etc; es tardío, con inversión de consonante, *alimaña;* este sustantivo tomó sentido peyorativo, como otros que redujeron el sufijo a *-alla, gentualla, canalla, morralla, antigualla;* son extranjeros, o tardíos como los anteriores, *medalla, muralla* etc; La sustantivación arranca del latín, por intermedio de las formas neutras, *puñal, brazal;* merecen citarse en primer lugar los que designaban partes, prendas o adornos del cuerpo, *brazal, pretal, cabezal, dedal;* pasó a significar luego lugar con sentido abundancial, *barrizal, breñal, peñascal, arenal, patatal, manantial,* conjuntos de árboles y arbustos, *cañaveral, parral, robledal, nocedal;* por elisión del sustantivo *arbol,* ha podido sustantivarse en *peral, nogal, jerbal;* ha habido una sustitución romance de sufijo en *lugar:* del latín -ELE proceden *fiel, cruel:* del latín -ĪLE proceden *civil, sutil, senil, gentil, servil, pastoril, estudiantil;* del plural neutra -ILIA proceden *hornija, baratija;* como sustantivo designaba el lugar de los animales,

bovil, cubil etc; en castellano se agrega alguno más, *brosquil* 'apartadero de los chivos'; designa partes o prendas del cuerpo *rabacil, pernil, bracil, cuadril, frontil, dedil;* otras ideas de lugar en *carril, pretil:* del latín ILE proceden *ágil, útil, fácil, hábil, grácil, símil, dócil, dúctil;* se ha reducido a *-le* en *mueble:* del latín -UL se halla alguno como *curul.*

-ble. Del latín -BILE: casi todos de derivación verbal, sobre verbos castellanos, *temible, rompible, pasable,* sobre verbos de forma latina, *asequible, horrible:* de derivación nominal se hallan, más o menos autorizados, diversos derivados de nombres de cargos, *ministrable, canonjible.*

-til. El latín -TILE (-ILE agregado al participio) se conserva transformado y sin valor de sufijo en pocas palabras, *hojaldre:* son cultismos *versátil, volátil, bursátil.*

-enco. De origen ibérico en nombres de procedencia, *podenco,* (comp. el sardo *inku* de gentilicios).

-il. Sufijo árabe de adjetivos, *marroquí, carmesí, cenfí, alfonsí, aceituní, guadalmecí, vacarí;* pueden sustantivarse, *jabalí, alhelí, maravedí;* el vulgo incurre en confusiones con *-in, jabalín,* con el femenino *jabalina,* usados en la lengua antigua; la analogía de otras formas árabes en *-il -ir* ha modificado a veces este sufijo.

-ista. Del griego *ιστης.* Denota oficio, partido o escuela, y se aplica con gran libertad a nombres propios, *carlista, orleanista,* a sustantivos comunes, *rentista, fumista, ebanista, pancista,* a calificativos, *realista, idealista,* a determinativos y pronombres, *altruista, egoista,* a compuestos, *panteista,* y aun a partículas, *ergotista.*

-ero. Del latín -ARIU. Los diversos matices de significado se han aumentado aún en castellano: conserva el significado original de adjetivo, *aventurero, manero, casamentero, embustero, verdadero, postrero, zaguero,* generalmente con derivación sustantiva, pero también adjetiva, *altanero, bajero, certero, llenero,* verbal, *sobrero,* y aun adverbial, *delantero, trasero;* denota empleo, *herrero, cochero, librero, posadero, ventero,* lugar, *hormiguero, estero, nevero, pedrera,* y otros significados diversos, *manera, sordera, vidriera;* significando árboles no abunda como en gallego, *higuera, noguera;* en algún caso -ARIU fué sustituído por -ARE, *vivar;* son extranjerismos *lebrel, laurel, verjel, mercader, canciller, sumiller; donaire* y *pelaire* son voces vulgares tardías: *-ario* se usa en cultismos, *estacionario, contrario, lite-*

rario, lapidario, necesario, precario, voluntario, temerario, valetudinario; puede tener valor sustantivo de oficio, *boticario, actuario, consiliario, corsario, sagitario, vicario, depositario,* de lugar, *armario, relicario, incensario, estuario:* suele admitirse que *-ario* ha entrado en dobles derivaciones (Hanssen, *Gram.* p. 137): hay que descontar algunos postverbales, *mondaraja, bailarín, cantarín,* en que es indudable el influjo del verbo; en *pinariego, palomariego,* hay que pensar en la derivación de *-ar* y no de *-ario;* en *llamarada, lenguarada, humareda, hojarasca, vivaracho* creo que se trata de una epentesis favorecida por la analogía, la cual desarrolla un sufijo insignificativo como el *-aro* de *cáscara,* como parece verse en *tatarabuelo * tetrabuelo* TRITAVIOLU.

-dero, -sero. Del latín -TORIU. Forma sustantivos de lugar, *comedero, miradero, abrevadero, coladero, vertedero, escupidera, paradero, lavadero, atolladero, despeñadero, bañadera,* de instrumento, *podadera, regadera, vertedera, despabiladeras, lanzadera, atadero,* de modo, *despachaderas, entendederas;* conserva a veces el valor adjetivo original, *duradero, venidero, valedero, casadera, pasadero, hacedero, abridero;* la reducción a *-dero* de la antigua forma *-duero* parece deberse a la atracción de *-ero;* tras consonante ofrece la forma *-tero, cobertera;* en palabras cultas se usa la forma *-torio:* indicando lugar, *observatorio, escritorio, refectorio, oratorio, locutorio, purgatorio,* agente material, *recordatorio, conmonitorio,* o bien con valor adjetivo, *laudatorio, transitorio, amatorio:* el sufijo -SORIU entra en *tisera* mod. *tijera.*

§ 200. **Agrupaciones de sufijos nominales.** Las más importantes son las de diminutivos, aumentativos y despectivos. 1. Son varias las agrupaciones de dos diminutivos, *-ete -illo, carretilla, paletilla, cajetilla; -ito -illo, cabritillo, chiquitillo; -illo -ito, ovillito; -uelo -ete, plazoleta, cazoleta; -illo -in, faldellín; -illo -ete, martillete; -ete -in, cajetín, casetín, calcetín; -in -illo, patinillo; -in -ete, tamborilete; -ito -ito, chiquitito; -ato -illo, lebratillo, jabatillo:* hay diminutivos yuxtapuestos a aumentativos (1), *-on -cillo, quejoncillo, juguetoncillo, tragoncillo, mamoncillo, dormiloncillo; -on -ito, saloncito, callejoncito; -azo -illo, ribacillo; -uzo -ito, caperucita;* diminutivos yuxtapuestos a despectivos, *-orro -illo, cachorrillo, ventorrillo, pi-*

1 Propiamente *-on* tiene aquí valor diminutivo

torrillo, zaborrillo; -irro -in, chiquirrín; -usco -illo, pedrusquillo, corrusquillo; -icho -uelo, barquichuelo, habichuela; -acho -uelo, riachuelo, covachuela; -ucho -in, perruchín, delgaduchín; -ucho -illo, delgaduchillo, larguiruchillo, maluchillo: diminutivos yuxtapuestos a segundos diminutivos, *-ete -in -ito, calcetinito; -uelo -ete -illo, cazoletilla, plazoletilla: diminutivos* yuxtapuestos a diminutivos-aumentativos, *-ete -on -cillo, pobretoncillo, carretoncillo:* diminutivos yuxtapuestos a despectivos-diminutivos, *-icho -uelo -illo, barquichuelillo; -irro -ito -in, chiquirritín.* 2. Hay dobles aumentativos, *-on -azo, picaronazo, hombronazo, mujeronaza, hambrentonazo, valentonazo, bellaconazo, machonazo; -azo -ón, corazón?:* aumentativos yuxtapuestos a diminutivos, *-ato -ón, lebratón; -ete -ón, pobretón, corretón, mocetón; -illo -ón, puntillón, escobillón:* aumentativos yuxtapuestos a despectivos, *-ejo -ón, torrejón, callejón; -ajo -ón, tinajón, zancajón; -acho -ón, hombrachón, picachón, bonachón, corpachón, frescachona; -ancho -ón, villanchón, corpanchón, camaranchón; -anco -ón, potrancón, boyancón; -ullo -ón, grandullón; -arro -ón, cascarrón, zancarrón, boyarrón, vozarrona, dulzarrón, huesarrón, chaparrón; -orro -ón, coscorrón, pitorrón; -urro -ón, mansurrón, santurrón.* 3. Hay dobles despectivos, *-arro -aco, bicharraco, * pajararraco pajarraco; -echo -ucho, avechucho; -ajo -ucho, trapajucho:* despectivos yuxtapuestos a diminutivos, *-ico -aco, monicaco; -ito -ujo, chiquitujo; -ete -ucho, casetucha.* 4. Hay derivaciones heterogeneas sobre aumentativos, diminutivos y despectivos, *-ugo -al, verdugal; -on -cio, migoncio, triponcio, soponcio; -on -ada, hondonada; -irro -ío, chiquirrío; -ete -ero -ía, pobretería; -ajo -oso, pegajoso, picajoso; -on -azo, estoconazo; -ote -azo, papirotazo.* 5. Hay otras diversas agrupaciones dobles de sufijos: doble sufijo de lugar, *-aga -al, cenagal; -edo -al, nocedal:* doble sufijo adjetivo de procedencia, *-es -ano, cortesano, artesano; -es -ino, campesino.* 6. Otras derivaciones segundas son triviales por considerarse para estos efectos el primer derivado como primitivo: *-ero -ía, peluquería, bobería, tontería, bellaquería; -ero -izo, boyerizo, caballerizo; -ero -oso, asqueroso; -ar -iego, pinariego; -azo -an -ero -ía, holgazanería,* etc., etc.

§ 201. **Sufijos verbales**. Salvo algún caso suelto, *balbucir*, no hay más sufijos en los verbos en *-er, -ir* que los incoativos en *-cer:* perdida casi del todo en la lengua moderna

la vitalidad de este sufijo, no quedan más sufijos vivientes que los de la 1.ª.

-are. Es la terminación general de los verbos de la 1.ª; a menudo va acompañada de composición, *acornar, enlodar;* la derivación puede envolver una idea instrumental, *martillar* 'dar con martillo' una relación de complemento directo, *signar* 'hacer signos' de predicado del sujeto, *sanar* 'ser sano' de predicado del complemento, *endulzar* 'hacer algo dulce'; un caso muy importante es la derivación participial: la del pretérito estaba sumamente avanzada en el latín, y es frecuente en castellano, *olvidar, usar, osar, ayudar,* y con composición *apresar, acotar, atusar;* del presente hay algunos casos, *sentar, levantar, quebrantar, acrecentar, apacentar, asentar, calentar, ahuyentar, amamantar, aparentar.*

-iare. Sin valor de sufijo, persiste solo en las formas postnominales heredadas y con diversas modificaciones fonéticas: el caso más frecuente es la derivación participial, *CAPTIARE *cazar,* *INDIRECTIARE *enderezar,* *ACUTIARE *aguzar,* PUNCTIARE *punzar;* es dudosa la derivación verbal *ORDINIARE *ordeñar;* no se trata de este sufijo, sino del anterior, en DOMINIARE *domeñar,* VINDEMIARE *vendimiar vendemar, variar* etc.

-icare. De gran desarrollo en latín vulgar; es la más frecuente la derivación nominal, *AUCTORICARE *otorgar,* AMARICARE *amargar,* COMMUNICARE *comulgar,* CABALLICARE *cabalgar,* MATURICARE *madrugar,* *SESSICARE *sosegar,* ALBICARE *albegar,* CARRICARE *cargar,* *SAPORICARE ant. *saborgar,* MORSICARE *muesca,* *QUASSICARE *cascar,* *RASICARE *rascar;* hay algún caso de derivación verbal, *VOLVICARE *volcar, empapigarse (empaparse);* este sufijo tiene escasa vitalidad en castellano; en *aungar* es dudoso que sea la derivación romance, y en *rezongar* es dudosa la derivación de *rezar;* la forma culta de *comunicar, claudicar* etc. se ha propagado a *enamoricar, aricar.* El sufijo de los verbos *embelecar, besucar* no es sino *-eco, -uco* de los nombres despectivos.

-idiare. Es el sufijo griego *-ίζειν* extendido en el latín popular imperial: correspondientes a las formas fuertes y débiles el castellano dió *-eo -ejar,* y por propagación de una u otra forma los sufijos *-ear, -ejar;* este último, de gran vitalidad en gallego-portugués, se encuentra solo en casos aislados, *forcejar, manejar, festejar: -ear* es en cambio abundante y goza aún de fecundidad para producir nuevos verbos, *batear, blanquear, sestear, malear, ladear, taconear, zarandear, florear,*

torear, hermosear, campear, hojear, ojear, boquear, menudear, agujerear, lancear, espolear, portear, guerrear, falsear, sortear, hormiguear, serpear, alborear, saborear, clarear, gotear, juguetear, falsear, ventear, balancear, bandear, hombrear, plumear; es frecuente la composición simultánea, *asaetear, acarrear;* también se halla este sufijo en segunda derivación simultánea con la primera, *manosear, besuquear, mangonear;* en *canturrear* ha sustituido a la terminación *-iar* de *canturriar*, postnominal de *canturia;* el vulgo hace esta sustitución en algunos verbos, *cambear, varear:* la forma culta *-izar* no solo persiste en los casos etimológicos, sino que se propaga con libertad a otros, *bautizar, martirizar, latinizar, legalizar, fecundizar, moralizar, solemnizar, idealizar, finalizar, puntualizar, generalizar, fertilizar, gargarizar, barbarizar, electrizar, profetizar, repentizar, palatizar, vocalizar, escandalizar, militarizar, movilizar, capitalizar.*

-ilare, **-ulare**. Sin valor de sufijos entran el primero en *semblar, silbar* y el segundo en *orlar, garlar, hablar, mezclar, cuajar, temblar.*

-inare. Se conserva en *graznar*, y agrupado en -ICINARE en *lloviznar.*

-iculare, **-uculare**. El último entra en *apretujar, tapujar, mamujar;* parece responder a la correlación nominal de los despectivos en *-ujo, -ullo* la correlación *-ujar, -ullar, patullar, mamullar, farfullar, mascullar; -ejar* de *cortejar, festejar, manejar* puede referirse a -ICULARE o a -IDIARE.

-itare. Entra en *avistar, marchitar, balitar*, y acaso en *andar;* son cultismos *visitar, agitar, habitar, ejercitar, dormitar;* hay algunas derivaciones adjetivas cultas, *gravitar, imposibilitar, facilitar, habilitar.*

-ficare de FACERE se conserva sin vida en algunos verbos, *santiguar, averiguar, amortiguar, atestiguar, apaciguar:* son voces cultas *santificar, verificar, mortificar, testificar, pacificar, edificar, significar*, cuyo sufijo se aplica en formaciones nuevas, *especificar, dulcificar, personificar, ramificar, diversificar.*

igare de AGERE se conserva en los casos etimológicos, *lidiar, rumiar, humear;* son cultismos *castigar, mitigar, litigar; fumigar* es otro cultismo sin relación con *FUMICARE; *navegar* en cambio es posible que se refiera a *NAVICARE.

En relación con sufijos nominales, especialmente aumentativos, diminutivos y despectivos, se hallan varias terminaciones verbales: **-iscar**, **-uscar** están generalmente en relación con

los nombres en *-isco, -usco*; con *-iscar* se encuentran *mordiscar, ventistar, neviscar,* y sin relación con los nombres *oliscar, comiscar, lamiscar;* existe la variante *-izcar, pellizcar:* con *-uscar* se halla *zurruscar, chamuscar;* sustituye a *-uzar* en *chapuscar, chapuzar:* **-uzar** relacionado con *-uzo*, existe en *espeluzar, empapuzar:* **-usar** relacionado con *-usa (pelusa)* entra en *engatusar:* **-uñar** sobre el sufijo nominal *-uño* entra en *rapuñar, refunfuñar, rasguñar:* **-arrar**, **-urrar** sobre el sufijo despectivo *-arro, -urro* entran en *despanzurrar, despatarrar.*

-ecere, como *favorecer, anochecer, oscurecer, favorecer:* olvidándose la idea de derivación fueron eliminando estos a sus antiguos primitivos en *ir*, como *guarir, guarnir* etc.

III.—Compuestos

§ 202. **Compuesto** es la reunión prosódica y ortográfica de dos o más elementos fundidos en una sola idea. El origen de la composición es la unificación de dos ideas. La *prefijación,* o aposición de las proclíticas normales es distinta de la verdadera *composición*, o aposición de las proclíticas anormales: la prefijación es dominante en los verbos, pero muy poco frecuente en los nombres, gozando solo de cierta vitalidad *des-, deshonor, sobre-, sobretodo, con-, consocio, re-, reviejo, sin- sirvergüenza;* en los compuestos adverbiales es más fácil la fusión, *despacio, apenas, acaso* y clásicos *alfin, alomenos; de* se ha fundido con formas pronominales, *del* y antiguas *dél, desto, dello:* la composición puede darse entre nombres y verbos hechos excepcionalmente proclíticos.

§ 203. **Orden de los compuestos.** El orden de los elementos de las voces compuestas es idéntico al orden de las palabras en la frase: el tipo de frase imperativa «rompe lanzas» persiste en el compuesto *rompecabezas,* mientras el orden inverso de las oraciones latinas, «manu scripsi» persiste en los compuestos latinos, *manuscrito;* en los compuestos castellanos de sustantivo regente y regido, *uñagata,* se ha guardado el orden sintético «uña de gata», mientras en los compuestos latinos es posible la inversión, *pezuña,* con el mismo orden latino de «pedis ungula»: el orden latino servirá pues para calificar las agrupaciones vulgares de época latina, FACIEM FERIRE *fazerir* mod. *zaherir* AURI FABER *orfebre.*

§ 204. **Composición perfecta e imperfecta.** Es perfecta la que ha llegado a la unificación ideológica, prosódica y ortográfica. Es imperfecta la que, habiendo llegado a refundir en una idea los dos elementos, no ha llegado a unificarlos en el acento o en la escritura: son solo compuestos *ideológicos*, pero no prosódicos ni ortográficos, *mesa camilla, mesa escritorio, casa refugio, cabeza de dragón*, o bien *casa-refugio, trágico-cómico, jocoso-serio:* son compuestos *prosódicos*, pero no ortográficos, multitud de nombres propios, como *Juan Antonio, José María, Lope de Vega, Puerto Rico, Ciudad Real, Sierra Morena*, diversos compuestos recientes, como *mala cabeza, verde esmeralda*, y algunas formas equivalentes a partículas, como *mal de su grado, antes de anoche:* son compuestos *ortográficos*, pero no prosódicos, los compuestos de toda clase que por atracción del simple mantienen el acento, como *tódavía* al lado de *todavía*, y excepcionalmente casi todos los demás compuestos, *guárdiacivíl, guardiasciviles.*

§ 205. **Composición parasintética** es la que va acompañada de derivación simultanea, *paniaguado, ropavejero, cadañera, picapedrero, capigorrón, sietemesino, misacantano:* es frecuente la prefijación parasintética verbal, *arruinar, acarrear, enmudecer, entibiar, enlodar*, y nominal, *pordiosero, antediluviano.*

§ 206. **Composición natural y artificial.** Es natural aquella cuyo tipo ha resultado de la fusión de dos palabras próximas: *guardiacivil, Tardelcuende, picomartillo, abrojo;* referidas estas a un solo ser, y agrupadas bajo un solo acento por la progresiva debilitación tónica subsiguiente a la repetición, han llegado a soldarse prosódicamente y luego ortográficamente las que antes fueron una frase de palabras independientes: es la composición de carácter vulgar que las lengua románicas han empleado: en algún caso se inventan nuevos compuestos con palabras que no habían constituído previamente una frase, *tiralineas*, pero el tipo de este compuesto ha sido de formación natural. Es artificial aquella cuyo tipo ha resultado de la agrupación convencional de elementos que no han estado previamente agrupados en la frase, *boquiduro, plantígrado, belígero, silvícola:* aunque hay abundantes casos de imitación, este procedimiento tan fecundo en latín, sobre todo en la lengua culta, puede decirse abandonado en las lenguas romances.

§ 207. **Composición aglutinante y flexiva.** Es aglutinante la que reune los elementos sin modificación, *camposanto, avetarda.* Es flexiva la que modifica algún elemento: esta modificación puede ser la apócope consecutiva a la proclisis que precede a la composición, *Hont-oria, Mont-albo, Torquemada, pun(t)-d-onor, hi-d-algo,* la reducción por sinalefa, *aguardiente, Peñalba,* la elisión de *d* intervocálica, **Fuente-(d)elsaz Fuentelzaz;* a este grupo puede referirse la reducción a *i* de la final del primer elemento a imitación de los tipos latinos, *plenilunio,* y la reducción a *o* a imitación de los tipos griegos, *dentolabial.*

§ 208. **Composición completa y elíptica.** Es completa la que no omite el elemento gramatical preciso para marcar la relación entre sus diversas partes: este elemento gramatical puede ser la declinación orgánica en los nombres latinos, PEDIS UNGULA *pezuña,* la preposición en la declinación inorgánica, *Valdepeñas,* la conjunción entre elementos iguales, *quitaipón:* es completa la composición de los tipos *vinagre, tapabocas,* porque la concordancia y el régimen verbal directo no requieren elemento gramatical que pueda omitirse. Es elíptica la que ha omitido un elemento gramatical preciso para indicar la relación de los componentes: *picomartillo, sordomudo, ganapierde,* han omitido la conjunción *y;* en los compuestos del tipo *carienjuto* la relación completa sería *enjuto de cara;* los que tienen por segundo elemento un genitivo han sido probablemente completos, como se ve en *pundonor, Tordesillas,* llegando a hacerse elípticos por elisión fonética de la preposición, *telaraña, hojalata;* en los de elementos iguales con *i* final en el primero, *sopicaldo, coliflor, agridulce,* puede dudarse si se trata de la conjunción o de una modificación de la terminación.

§ 209. **Composición coordinativa y subordinativa.** Atendiendo a la relación sintáctica entre los elementos componentes la composición puede ser *coordinativa* y *subordinativa:* en la primera los elementos se unen por concordancia, o coordinación, *camposanto, sopicaldo, verdinegro, vaiven:* en la segunda los elementos se unen por régimen; por régimen directo nominal o verbal, *cornicabra, sacacorchos,* o por régimen circunstancial, *cortafrío.*

a) Compuestos coordinativos.

§ 210. **Grupos de coordinativos.** 1. De dos sustantivos; sobre el tipo rarísimo del latín vulgar ARCUBALLISTA el castellano ha creado *picobarreno, picomartillo, zapapico, cañaherla* CANNA FERULA, *puercoespín, salpimienta, cervicabra, ajoqueso, cerapez, malvavisco,* MALVA HIBISCU, *varapalo, arquimesa, casapuerta,* mas los imperfectos nuevos *tienda-asilo, buque-hospital, casa-cuna, madre-patria, falda-pantalón;* con *i* en el primer elemento *machihembra, carricoche, gallipavo, coliflor, baciyelmo, sopicaldo, ajipuerro, ajiaceite, tripicallos;* hay formaciones nuevas abundantes sobre voces griegas, *hipócrifo, zoófito.* 2. De sustantivo y adjetivo: *hilván (hilo vano), murciego* 'ratón ciego' *pimpollo, vinagre (vino agre),* ant. *autarda (avetarda* y con *u* propagada *avutarda), aguardiente, aguaverde, romero* ROS MARINUS, *melcocha, guardiacivil, camposanto, bancarrota, tablarrasa, marisabidilla, marimorena;* en la toponimia es una formación fecunda, *Peñorada, Castilfrío, Villaverde, Montoto (alto), Fuencaliente, Torquemada, Valverde, Aldeanueva, Canredondo (campo), Riocavado.* 3. De adjetivo y sustantivo: *vanagloria, primavera, buenandanza* según *bienandante), malandanza, malaventuranza (bienaventuranza* según *bienaventurar), mediodía, ricohombre, gentilhombre, extremaunción, bajamar, malacuenda;* hay algún geográfico, *Bellavista;* compuestos imperfectos *buen-hombre, pobre-hombre;* de determinativos *usía (vuessa señoría), usted (vuestra merced).* 4. De dos adjetivos: *tiesierguido, sordomudo, claroscuro, altibajo, tartamudo, verdinegro, agridulce.* 5. De dos o más verbos en imperativo (1); pueden ir sin conjunción, *ganapierde, duermevela, tiramira,* con conjunción, *quitaipón, vaivén, ciaboga, metisaca,* y alternando, *correvedile correveidile, tiraafloja tiraiafloja.*

b) Compuestos subordinativos.

§ 211. **Grupos de subordinativos.** 1. De dos sustantivos: esta composición en varios casos se remonta al latín

1 M. Pidal, *Gram.* p. 157 admite que es el presente de indicativo, en algún caso al menos, como *vaivén:* en este ejemplo sin embargo queda la duda de si es el imperativo *vai,* hoy vulgar, pero bastante generalizado en la época clásica: compárense los compuestos del tipo *sacacorchos, detienebuey.*

culto por acusar la conservación de la flexión latina: a) De regente y regido: desde luego en los casos etimológicos COMITE STABULI *condestable*, AQUA MANUS *aguamanos*, *mayordomo;* en las formaciones de origen castellano es típico este orden, *cornicabra*, *aguamiel*, *uñagata*, *telaraña*, *bocamanga*, *bocacalle*, *puntapié*, *maestreescuela;* en la toponimia es el procedimiento más fecundo, *Aldealpozo*, *Aldealcardo*, *Aldealseñor*, *Fuentelsaz*, *Fuensauco*, *Fuentenebro*, *Navaleno*, *Navalcaballo*, *Navapalos*, *Villagonzalo*, *Villodrigo*, *Villaciervos*, *Tardelcuende (otero)*, *Tardajos*, *Valdemoro*, *Valdeavellano*, *Peñalara*, *Peñalcazar*, *Torresandino*, *Torrearévalo*, *Quintanadueñas*, *Portelrubio;* con *val* y *tar* no ha podido perderse la preposición *de;* el artículo en otros demuestra que dicha preposición ha existido antes: dos sustantivos comunes pueden tener valor de adjetivo, *cuchillo cachicuerno* 'de cacha de cuerno' *hombre carivinagre* 'de cara de vinagre' (este último según la analogía del grupo 11); con estos compuestos pueden compararse las frases comparativas del tipo *cabeza de chorlito*, *boca de dragón*, de valor adjetivo aplicadas a personas, y sustantivo aplicadas a cosas. b) De regido y regente: en los casos etimológicos, AURI PIGMENTU *orpimiente*, PEDIS UNGULA *pezuña*, AURI FABER *orfebre*, JOVIS BARBA *jusbarba*, AQUAEDUCTU *aguaducho*, y el cultismo *terremoto:* de los casos romances que suelen citarse hay pocos seguros: *pimpollo* y *pavipollo* según el § 210 2; *casapuerta* según el mismo párrafo, 1; *zarzamora* y *zarzarrosa* son según M. Lübke, *Gram.* II, p. 635, compuestos coordinativos, pero más probablemente subordinativos de regente y regido (1): *aguaturma* y *gallocresta*, si es que son vulgares, representan la composición inversa. 2. De sustantivo complemento directo y adjetivo verbal: este tipo, tan frecuente en el latín clásico, solo ha persistido en algún caso aislado, SANGUISUGA *sanguja;* en la lengua culta abundan los latinismos, *frugífero*, *fructífero*, *alígero*, *belígero*, *carnívoro*, *frugívoro*, *ignívomo*. 3. De sustantivo complemento circunstancial y adjetivo verbal, *mancebo* MANCIPIU: del tipo de TERRIGENA, NOCTIVAGUS, CORNUPETA se han creado algunos cultismos, *sonámbulo*, *funámbulo*, *noctámbulo*, *plantígrado*, *digitígrado*. 4. De verbo y sustantivo complemento directo: este tipo, solo co-

1 El diccionario de la Academia define la *zarzamora* por el 'fruto de la zarza' y *zarzarrosa* por la 'flor de la zarza': el uso común de Castilla sin embargo las emplea por la 'zarza de moras' y la 'zarza de rosas', que confirma el carácter de la composición anotada.

nocido en el latín vulgar en algunos nombres propios, se desarrolla en los romances con gran vitalidad: el modelo general debió ser el imperativo, que es indudable en otros tipos, *correvedile, tentemozo*, y que no está contradicho por ninguna forma *(detienebuey* hoy en contradicción con *ten*, pero no con el imperativo clásico *detiene, contiene)*; la idea del imperativo sin embargo se ha olvidado y hoy tienen estos compuestos el sentido de los latinos del número anterior, *carnívoro*, o sea de una oración de relativo: es por su riqueza el grupo más importante de compuestos apelativos; *abrojo, abrelatas, -puño, adobasillas, afeitarretablos, aferravelas, aguafiestas, aguzanieves, ahorcaperros, ahuyentapastores, alborotapueblos, alzacuellos, -paño, -puertas, allanabarrancos, apagavelas, -luces, atizacandiles, atropellaplatos; besamanos, botasilla -fuego, buscapie, -ruidos, -vidas; catavinos, -riberas, correcalles, cortaplumas, -bolsas, -fuego, -mechas, -pies, cubrecorsé, -cama, cuelgacapas, cuentagotas, -hilos, chotacabras; chupatintas, -mirto; deshonrabuenos, descuernacabras, destripacuentos, -terrones, -mujeres, desuellacabras, -caras, echacuernos, -pellas; engañapastores, -bobos, escullaplatos, espantapájaros; guardacantón, -agujas, -aguas, -almacén, -barrera, -bosque, -brazo, -costas, -frenos, -papo, -polvo, -pies, -ropa, -vía; hincapie; lameplatos, lanzacabos, -fuego, lavacaras, -manos, limpiadientes, -botas, -barros, -plumas; lloramigas, -duelos; majagranzas, matacán, -buey, -fuego, -sanos, -sarna, ratas, -candil, -siete, -sello, -hambre, -judíos, -moros, -lobos, -perros, -pulgas, metemuertos, -sillas, mirasol, -flores, mondadientes, -orejas; papahigo, -moscas, -huevos, -rabias, pasatiempo, -calle, -mano, -pan, pelagatos, perdonavidas, pesalicor, picapinos, -flor, -maderos, -pleitos, -poste, pinchamonas, -uvas, pisauvas, -papel, portafusil, -bandera, -cartas, -guión, -mantas, -monedas, -paz, -pliegos, -viandas; quebrantahuesos, -piedras, -olas, quitamanchas, -meriendas, -sol, -pesares, -aguas; rapabarbas, -polvo, -pies, rascatripas, rompeolas, -cabezas, -esquinas; sacamuelas, -mantecas, -bocados, -corchos, -dineros, -mantas, -sillas, -buche, -trapos, saltamontes, -bardales, -barrancos, -charquillos, -ojos, sanalotodo, soplagaitas, suplefaltas; tardanaos, tiralíneas, -pie, -cuello, -botas, tornavoz, trabacuenta, tragaluz, -hombres, -aldabas, -malla, -virotes, trincapiñones; zampabollos, -hodigos, -tortas, -palo, -limosnas.* 5. De nombre complemento directo y verbo: hay algún caso que remonta probablemente al latín, FACIEM FERIRE *fazferir* mod. *zaherir, escamondar, pele-*

char; con valor sustantivo, *quehacer;* otros como *alicortar, perniquebrar, maniatar* son postnominales de *alicorto, perniquebrado, maniatado* (v. el n. 11). 6. De verbo y sustantivo complemento circunstancial; son elípticos *cortafrío, tornasol, girasol, andarrío, tornaboda, trotaconventos;* y completos *santambarca, saltaembanco,* y con remedo de italianismo *saltimbanqui;* en presente de indicativo *metomentodo.* 7. De sustantivo complemento circunstancial y verbo: algunos remontan al latín, *mantener, mamparar,* ant. *manlevar, mampuesta, mancornar;* son cultismos *manumitir,* etc. 8. De verbo y adverbio, *catalejo, botifuera* 'comida con que se festeja el término de una obra', *bogavante, pasavante.* 9. De adverbio y verbo: *bienmesabe.* 10. De verbo en imperativo y vocativo, *tentemozo, tocamerroque, andaniño.* 11. De sustantivo y adjetivo: el castellano ha recibido esta forma por un doble procedimiento: el compuesto latino del tipo ORIPUTIDUS, BARBIRASUS (relacionado con el grupo de complemento de parte y adjetivo «os humerosque deo similis») sirvió de modelo a esta formación; otro procedimiento ha sido la aplicación por sinécdoque del nombre de parte (1), *colalarga, barbarroja,* y el ant. *barba velida, barba ondrada, picocruzado patastuertas, ojosverdes, carasucia, cabezadura;* aquí hay tendencia general a concertar el adjetivo con el supuesto, *patituerto, testarudo;* en la lengua antigua era frecuente conservar íntegro el primer elemento, *cuello albo, bocabierto,* pero se terminó luego normalmente en *i* según el tipo latino, *cuellalbo (cuelle alvo,* Hita, 1102); esta *i* según el tipo general propagada a *cabizbajo* en vez del ant. *cabezbajo:* en la mayoría de los casos es difícil asegurar si se trata de la formación sobre el tipo elíptico latino BARBIRASUS, o de la agrupación coordinativa completa castellana *barbarroja; alicorto, -caído; barbilampiño, boquiabierto, -negro, -rubio, -ancho, -angosto, -duro, -fruncido, -hendido, -rasgado, -roto, -tuerto; cabizbajo, carienjuto, -ancho, -gordo, -harto, -lucio, -lleno, -negro, -parejo, -redondo, cejienjuto, -negro, cornigacho, -veleto, -abierto, -aguileño, -apretado, cuellicorto, -erguido, -largo, -degollado,* ant. *culnegra; dentipostizo; hociquirromo; manilargo, -roto, -abierto; ojizarco, -enjuto, -zaino, -negro, -alegre; patitieso, -zambo, -abierto, -cojo, -blanco, -tuerto, -estevado, -hendido, -difuso, pe-*

---

1 Se vé claro en el nombre *pico* para designar pájaros: *picoverde* no es *verde de pico* sino el pájaro *pico* de color verde.

chiblanco, peliagudo, -corto, -blanco, -cano, -tieso, -rubio, -largo, -rojo, perniquebrado, -tuerto, piquituerto, puntiagudo; rabicorto, -largo, -cano, -horcado; trencicano. 12. De adjetivo y sustantivo: solo se halla en algún cultismo, *magnánimo, unánime.* 13. Hay algunos compuestos de oraciones subordinativas, ***hazmerreir, salsipuedes.***

SINTAXIS

CONCORDANCIA

§ 212. La concordancia estudia la asimilación de las palabras variables al sustantivo.

I.—Yuxtaposición.

§ 213. **Competencia de la yuxtaposición con el régimen**. La yuxtaposición de un propio a un apelativo (1) sigue en general la suerte de las demás románicas, aunque con variantes dignas de atención. Con los nombres de ciudades y regiones ha prevalecido, como en las demás románicas, el giro del latín popular URBS ROMAE: «La ciudad de Sevilla, la isla de Córcega, la provincia de Burgos»: merece notarse la aposición inversa que en la antigua poesía narrativa se hacía acompañándose el apelativo de un determinativo: «A Burgos, essa çibdat» *Alf. XI*, 1021, «Por Tarifa, esta billa» 1699, «De Mérida, esa ciudade» Rom. 157. Con nombres de personas es constante la aposición: «El emperador Carlos V, el poeta Homero»; con los sustantivos *nombre, apodo,* etc. se usa el régimen (2): «Tenía el nombre de Gonzalo», contra el uso antiguo; «Nonbre ovo Martín Ferranded» *Alf. XI*, 2180. Pero la yuxtaposición de ciertos adjetivos con un sustantivo propio o apelativo de persona puede sustituirse por el régimen (3): «El bueno de Apolonio» *Apolonio*, 96, «El lastimado de mi amo» *Lazarillo*, 3, «El pecador del ciego» 2, «La buena de Maritornes» *Quij.* I, 1,

1 Si el nombre ofrece valor adjetivo es en todo caso obligatoria la aposición; «Sierra Nevada», la laguna Estigia, el promontorio Miseno, el mar Mediterráneo, el golfo Pérsico».

2 No aparece en régimen si va regido de otra palabra mediante una preposición; «Pusiéronle por nombre Gonzalo» «Se llamaba de apodo Bocanegra».

3 V. Meyer-Lübke. *Gram.* III, p. 273.

«El apuñeado de D. Quijote» I, 2, «Aquel loco viejo del Marqués de Mantua» I, 10, «El bueno de Esplandian» I, 6, «El pícaro del muchacho» «El loco de su padre «El necio del criado»: en exclamaciones es frecuente el régimen del pronombre: «Pobres de nosotros» «Infeliz de ti»: Con nombres de montes hay generalmente yuxtaposición: «El monte Atlas, los montes Pirineos»: pero hay régimen si admite referencia a otro nombre: «Los montes de Toledo». Con sierra y cordillera se emplea régimen: «La sierra de Gredos, la cordillera de los Andes». Con nombres de ríos es constante la yuxtaposición: «El río Tajo»: pero en la antigua lengua era posible el régimen: «El río de Guadalquivir» (1). Con los demás geográficos (2) se emplea el régimen; «El cabo de Creus, el mar de Azof, las lagunas de Ruidera, el golfo de Lepanto». Con los nombres de calles se usa como en latín el régimen: «La calle de Alcalá, la plaza de Atocha»: pero en la lengua antigua y vulgar (3) se hallan ejemplos con la yuxtaposición: «En la calle los Gomeles» Pérez de Hita, *Guerras*, 2. Con los de construcciones es exclusivo el régimen con nombres sustantivos: «La iglesia de S. José, la puerta de Alcalá, el puente de Malatos, el hotel de Europa» (4). Entre los nombres de tiempo *día* y *mes* se encuentran con régimen: «El día del sábado, el mes de Enero»; pero *día* con numerales exige la yuxtaposición: «El día veinticinco»: *era* solía construirse con régimen: «Era de mill e trezientos»; pero también se usaba con yuxtaposición: «Era mill e quatrocientos»: con *año* y *siglo* va yuxtapuesto el numeral: «Año 1842, el siglo 18; pero con los millares es posible el régimen: «El año de 1913»: Con los adverbios *hoy, ayer, mañana* la construcción varía: si precede *día*, solo se usa el régimen: «El día de hoy, en el día de mañana»: siguiendo *día*, se yuxtapone, ya como nombre absoluto «hoy día, mañana otro día» ya en ablativo como adverbial «hóy en día».

§ 214. **Yuxtaposición del adjetivo.** El adjetivo yuxtapuesto a un sutantivo se asimila en todos los accidentes:

1 Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 272.

2 Recuérdese que este era el giro del latín popular frente a la juxtaposición clásica.

3 Los ejemplos de la lengua popular «la calle Atocha», etc., parecen ser un simple caso de elisión fonética, como en los compuestos en que *de* va intervocálica; «Torre[de]lara» junto a «Tordesillas».

4 Son galicismos «el hotel Oriente», etc.: sabido es que el francés y el italiano emplean la juxtaposición con este grupo y con el anterior. V. Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 154.

«Su *extremada* belleza»: el adjetivo yustapuesto, lo mismo que el atributivo, puede en algún caso usarse como invariable por tomar cierto matiz adverbial: «Lo sabe *medio* España» «En España *mismo*»: han llegado a tener forma invariable y valor de partículas los participios de presente *mediante*, *durante*, *no obstante*, *no embargante*, y los de pretérito *salvo*, *excepto*, *incluso*: «Mediante algunas influencias» «Excepto los domingos» «Salvo contingencias imprevistas»: todos ellos en época clásica conservaban a veces su valor adjetivo (1): «Eceptas las cinco vocales» «Durantes aquellos meses» «No obstantes los ayunos».

El adjetivo en yuxtaposición con varios sustantivos concierta con el más inmediato: «*Su extremada* hermosura y talento» «*Su* compasión y ternura *inagotable*», pudiendo repetirlo con ambos si hay interés especial en indicar que se refiere a los dos: «*Su gran* fortuna, y *su gran* talento le han valido» (2). Pero esta regla deja a veces de cumplirse: 1.º Si el adjetivo va con varios nombres de persona puede a veces usarse el plural: si es calificativo, el plural es frecuente: «Los *mencionados* Juan y Pedro» «El padre e hijo *referidos*» «Los *gloriosos* Fernando e Isabel»: pero el artículo o los determinativos solos suelen concertar con el más inmediato, o bien usarse con ambos «*El* padre y hermano del muerto»; aunque no faltan ejemplos con plural en todas las épocas: «A *las* abadesa, priora et monjas» *C. de Huelgas*, I, p. 548. El calificativo se puede poner en plural concertado con ambos para indicar que conviene a los dos: con más frecuencia si son singulares del mismo género: «La hermosura y brillantez *deslumbradoras* del trono»; menos veces si son de distinto género (3): «Tenía talento y habilitad *extremados*» 3.º Con nombres de cosas, si el adjetivo precede, solo se encuentra el plural en la lengua más afectada y pedantesca: «Sus *mayores* comodidad y agrado» (4).

1 V. abundantes ejemplos en Cuervo, n. 143.

2 Son exactamente los giros latinos: «*Omnes* terrae et maria» o bien, si hay interés en evitar toda duda, «Omnes terrae, omniaque maria».

3 Bello, *Gram.* 844, preceptúa el plural con sujetos del mismo género, con cuya regla la construcción tan corriente «la hermosura y brillantez *deslumbradora*» habría que proscribirla. Con sujetos de distinto género reconoce que lo más frecuente es la concordancia con el inmediato, aunque debe rechazarse por menos lógica y clara, debiendo concordar en plural con los dos, como los adjetivos atributivos; más esta construcción tan *ilógica* es la tradicional, la única popular y la continuación del giro latino «ab auro gazaque *regia*».

4 V. Cuervo, n. 109. Responde esta tendencia a un falso rigorismo gramatical sin fundamento histórico. Jamás nuestra lengua se ha apartado del tipo latino «*eumdem* vigorem vimque intueri»

El sustantivo en yuxtaposición con varios adjetivos singulares puede ponerse en singular y en plural (1): «Las *lenguas* latina y griega» o «La *lengua* latina y griega».

Con un sustantivo pueden ir en yuxtaposición dos adjetivos: adjetivos determinativos de valor adverbial modificando a un calificativo se encuentran solo en algunas frases de la antigua lengua popular (2): «Toda medrosica» *Quij.* I, 16: determinativos modificando a otros determinativos se emplean en pocos casos: «Llamándonos un día a *todos tres*» *Quij.* I, 39: dos calificativos pueden en cambio aplicarse a los sustantivos, sobre todo en poesía; «Y los flacos aguiluchos cazadores» «Anillados gusarapos mortecinos».

§ 215. **Yuxtaposición de partículas**. Hay también yuxtaposición de palabras invariables: de dos preposiciones (3); «*De por* vida, *por de* contado, *a por* recados, *por entre* las rejas» especialmente con *de* «*De entre* ellos, *de a* real, *de encima* de la mesa» «Cada uno *de por* sí» *Quij.* I, 40, «Tuviera disculpa *para con* Dios» I, 33, «*Por entre* aquellos castaños» I, 20, «Esta gente va *de por* fuerza» I, 22, «*Por de* dentro» II, 55: de dos adverbios es corriente; «Muy bien».

§ 216. **Yuxtaposición por repetición**. Un caso especial de yuxtaposición es la repetición de un adjetivo o adverbio para insistir en su idea (4): «Es una cosa buena buena» «Una cueva muy honda muy honda» «Un agua caliente caliente» «Se puso pálido pálido» «Una música muy dulce muy dulce» «Una pluma muy tiesa muy tiesa» «Entraron muchos muchos» «En fin en fin mejor parece la hija mal casada que bien abarraganada» (II, 5) «De la que al fin al fin ha de ser mi hija» II, 47 «Ve muy poco muy poco» «Vaya usted seguido seguido» «Desultó muy bien muy bien» «Está arruinado del todo del todo» «Casi casi no le he visto» «Ya nunca nunca le veremos» «Os ruego que encamineis luego luego esta carta» *Quij.* I, 27.

---

1 Es el giro latino; «*Lingua* latina et graeca» o «*Lingua* latina et graeca».

2 En Chile aun «la niña salió media desnuda», «quedaron medios muertos». Bello, *Gram.* 371 n. Diversos ejemplos de otras románicas en Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 162.

3 Recuérdese la agrupación de origen latino INANTE, DE TRANS, etc., origen de diversas partículas de nuestra lengua: la lengua popular tiende a estas yuxtaposiciones más que la culta.

4 La rareza de estas frases en la lengua escrita ha hecho creer que solo admite nuestro idioma tales giros en algún caso muy concreto; cuando realmente la lengua familiar los emplea con gran frecuencia. V. Meyer-Lübke, *Gram.* p. 170.

Es frecuente repetir la interjeción y las formas flexivas interjeccionales (vocativo e imperativo): «Señor, señor!» «Dios mío, Dios mío!»: también se halla la repetición de una proposición de sentido generalmente admirativo; «Rindiose Camila; Camila se rindió» *Quij.* I, 34.

II.—Concordancia de nombres y pronombres.

§ 217. **Concordancia del sustantivo.** El sustantivo concierta con el sustantivo en la idea de caso, y, si tiene diversidad de terminaciones, concierta también en género y número: «El sueño es la imagen de la muerte» concierta en caso y número, «El temor de Dios es el principio de la sabiduría» concierta en caso, género y número.

§ 218. **Concordancia del adjetivo.** El adjetivo predicativo ha de ir en el mismo género y número que el sustantivo; «El quedó *satisfecho*» *Quij.* I, 1. A veces el participio y algunos adjetivos no conciertan con el sustantivo por considerarse como invariable, constituyendo un todo con el verbo: el participio de pretérito es invariable con *haber*, como «había *ganado* la batalla» en vez del antiguo «había *ganada* la batalla: el de presente es invariable en ciertas frases: «*Ten presente* las mil contrariedades que pueden ocurrir» (1): y lo mismo algunos adjetivos, que constituyen con el verbo una frase, como *es preciso* etc: «Le *es necesario* la conversión y enmienda de la vida» (2) «*Es preciso* grandes arranques».

Con dos o más sustantivos singulares el adjetivo va en plural, y, si son de distinto género, en la terminación masculina; «*Melancólicos* llegaron caballero y escudero» *Quij.* II, 30, «Estando *asidos* de las manos Basilio y Quiteria» II, 21; en todos los demás casos con sustantivos de distinto género va el adjetivo en la terminación masculina: «Sus virtudes y su valor son *extraordinarios*» «Sus alhajas y sus muebles son *preciosos*»: pero si va más cercano el femenino puede concer-

---

1 Salvá, *Gram.* II, 1, encuentra inexplicable de todo punto este ejemplo de Moratín; «*Haga presente* las mejoras, adelantamientos y ahorros».

2 Fidel Suarez, *Estudios*, p. 137 cita este ejemplo de Granada, bien que solo como un caso singular y para ejemplo de concordancia de un adjetivo masculino con dos sustantivos femeninos, sin referirlo a la verdadera ley general.

tar en plural masculino o femenino (1): «Su valor y sus virtudes son *extraordinarios* o *extraordinarias*» «Sus muebles y sus alhajas son *preciosos* o *preciosas*». A veces con nombres de cosas se halla un adjetivo aplicado a uno solo de varios sustantivos, desentendiéndose de los demás (*concordancia particular*): «Las figuras y tropos, que en su origen serían *toscas*» [las figuras], «Las penas y los gustos forman *mezcladas* la tela de la vida» (2).

§ 219. **Concordancia de la forma neutra de los determinativos**. Pueden ser reproducidos por el neutro. 1.º Todas las palabras de valor predicativo (sustantivo atributo, complemento equivalente a un atributo, calificativo, participio y adverbio que van como predicado de un verbo sustantivo o asimilado), como «Yo haré que me *lo* llamen [*Parapilla*]» *Quij.* I, 22, «Ya que no seamos *capaces* de conocernos, seamos*lo* de conocer a quien puede» Espinel, *Obregón*, I, 12. «Si esta aventura fuese *de fantasmas* como me *lo* va pareciendo» «Siendo pues esto *así* como *lo* es» (3) «Estaba *concluída* la casa pero no *lo* estaba la huerta» «Dos *hermanas*, que no *lo* eran mías» *Quij.* I, 22. 2.º Los determinativos de valor sustantivo, *que*, *poco*, *mucho* etc, como «¿*Qué* quieres? —*Esto*», «*Poco* tengo, pero con *eso* me basta» 3.º Los infinitivos y oraciones, como «*El haberse arruinado* debe atribuir*lo* a su desidia», «Quería *marchar*, pero tuve que retrasar*lo*»: hoy, como en la lengua más antigua, puede usarse *lo* como complemento de *hacer* refiriéndose a una oración en que no entra este verbo: «Vosotros habeis comido y nosotros vamos a *hacerlo*» «Hid pora Medina quanto *lo* pudieredes *far*» *Cid*, 1466. 4.º Incidentalmente pueden reproducir los adjetivos y pronombres de forma neutra a tantivo de cosa de cualquier género (4): «Traigo un poco de *queso*, tan duro, que pueden descalabrar con *ello* a un gigante» *Quij.* II, 13: es especialmente frecuente en la lengua popular el uso de *lo* con un adjetivo, como si fuese sustantivado, que se refiere a un sustantivo masculino (5): «*El vino blanco*

---

1 Salvá, *Gram.* II, 1, solo admite el femenino: Bello, *Gram.* 847, encuentra preferible el masculino.

2 V. Salvá, *Gram.* II, 1 y Bello, *Gram.* 847.

3 V. Bello, *Gram.* 295 a 301, quien tilda injustificadamente de incorrecta la sustitución del participio.

4 A un nombre especial de cosa puede referirse el indeterminado *cosa* y por él sus representantes *esto, esó, aquello* y *ello*.

5 Es una especie de sustantivación analógica originada por las formas [illegible]

es más seco que *lo tinto*»; y es no solo de la popular sino de la más culta, si este adjetivo va como complemento partitivo: «Quiero un *paño de lo mejor* que tenga o *del mejor*» «Les daremos *pan de lo bueno* o *del bueno*»; en las frases adverbiales de modo con un sustantivo se usa *lo:* «Vestida *a lo moro*» *Quij.* II, 26; la lengua antigua reproducía con el neutro algunos sustantivos que hoy requieren el género propio: «No lo tengo por uso averes tan granados meter*lo* a ventura a un echo de dados» *Alexandre,* 879. Con un predicado sustantivo de cosa puede usarse el determinativo neutro o el del género correspondiente (1): «*Eso* es verdad o *esa* es la verdad» «*Esto* es un tumor o *este* es un tumor» «*Lo* que fué gran palacio era un montón de ruinas o *el* que».

§ 220. **Concordancia del relativo.** De los relativos *que,* siempre sin consiguiente, no concierta propiamente con el antecedente por ser invariable: *cual* concierta con el antecedente y consiguiente en número: el vulgo tiende a la concordancia de género, *cuala: quien,* invariable en la lengua clásica, concierta con el antecedente en número, pero este relativo excluye al consiguiente: *cuyo* concierta solo con el consiguiente en todos sus accidentes.

III.—Concordancia del verbo.

§ 221. **Leyes generales.** El verbo concierta con el sujeto en número y persona: «Dios creó el mundo». Si son distintas personas, se prefiere la primera a la segunda, y esta a la tercera; «Obligados *hemos* de quedar Dulcinea y yo» *Quij.* I, 8.

§ 222. **Concordancia especial del verbo sustantivo.** El verbo sustantivo entre dos sustantivos o sustantivados de los cuales uno es plural suele ir en plural: ya sea plural el sujeto: «Como si ellas *fueran* su Dios» *Quij.* I, 13, «Los trabajos *son* la herencia del hombre» «Estas habitaciones *son*

---

das: sirviendo de norma los tipos «lo bueno a todos agrada» «lo barato es caro», se construyó con forma neutra, aun refiriéndose a un masculino: «El trigo malo y lo bueno» «Del paño caro y de lo barato». Aunque da una limitación falsa a este uso, vèase Cuervo; n. 57, y Fidel Suarez, *Estudios,* p. 157.

1 Recuérdese que es latina esta doble concordancia: «Nec sopor illud erat» Virgilio, *Aen.* III, 173.

una nevera»: ya sea plural el predicado: «La demás chusma *son* moros y turcos» *Quij.* II, 63, «Lo que a ellos les parece mal *fuesen* lunares» II, 3, «La litera *eran* andas» I, 19. Pero puede ir en singular: 1.º Cuando el sujeto o predicado es una denominación que, aunque objetivamente sea plural, como tal denominación tiene cierto sentido singular: «Otra esmeralda la cual *es* buenas costumbres» *Castigos*, 11, «Yo *soy*... todos los pares de Francia» *Quij.* I, 5 2.º Cuando el sujeto singular es *todo*, o va acompañado de *todo*: «Toda la venta *era* llantos» *Quij.* I, 45, «Después acá todo *ha* sido palos y más palos» I, 18, «Que todo aquello *sea* disparates y mentiras» I, 32, Todo esto *fuera* flores de cantueso» I, 5, «La visita *fué* toda cumplimientos». 3.º Con el predicado *cosa* es posible el verbo en singular: «Los madrugones *es* cosa que no me molesta» «Las desgracias *es* cosa que nunca falta». 4.º También es posible con algún predicado colectivo: «Todos los encamisados *era* gente medrosa» *Quij.* I, 19. 5.º Puede hallarse a veces un sujeto o predicado abstracto en singular refiriéndose a un concreto plural: «Su ilusión *era* o *eran* sus hijos» «La única esperanza *era* o *eran* tus recomendaciones».

§ 223. **Concordancia con sujetos copulados.** Varios sujetos unidos por la conjugación *y* llevan el verbo en plural: «El cura y el barbero se *despidieron*» *Quij.* I, 47. Es posible el singular cuando el verbo precede a los sujetos (1); «*Dixo* Rachel e Vidas» *Cid*, 136, «Lo cual *confirmó* Cardenio, D. Fernando y sus camaradas» (2). «*Crecía* el número de los enemigos y la fatiga de los españoles» «Me *gustó* la comida y la cena» «*Salió* él y su mujer». Unidos por la conjunción *ni* llevan el verbo en singular y pocas veces en plural si son de tercera persona (3): «Ni gigante ni caballero *parece* por todo esto» *Quij.* I, 18, «No te *igualó* ni el hipógrifo de Astolfo ni el nombrado Frontino» I, 25: si interviene una primera o segunda persona, el obligatorio el plural cuando los sujetos pre-

1 Es construcción latina; «*Dixit* hoc apud vos Zosippus et Ismenias»: es en parte un caso de la *concordancia particular*, pero que tiene vida y desarrollo distinto en nuestra lengua, ya que aquella tiende a desecharse en la lengua actual y el caso este se conserva: aquí el verdadero sujeto es el primero; el segundo es un nombre adyecticio separado por una leve pausa. Es la concordancia que Clemencin encontraba inadmisible y que Bello admite solo con nombres de cosas. V. *Gram.* 832.

2 Ejemplo censurada por Clemencin en su *Comentario*.

3 Es la construcción latina; «Neque M. Crassus neque Cn. Pompeius *reliquit*.»

ceden (1); «Ni tú ni yo lo *hicimos*»; pero puede usarse el singular cuando los sujetos, ambos o uno, se posponen; «No lo *sabías* tú ni tú padre» «Ni tú lo *sabías* ni tu padre». Unidos por la conjunción *o* pueden llevar el verbo en singular o en plural cuando sean de tercera persona (2): «*Saldrá* o *saldrán* el padre o el hijo»; si interviene una primera o segunda persona se observa la regla de *ni:* «Tu padre o tú lo *sabeis*»; pero es posible el singular si uno o los dos sujetos se pospo nen: «Lo *sabes* tú o tu padre» «Tú lo *sabes* o tu padre». Unidos por *como, así como, lo mismo que, tanto... como* suelen llevar el verbo en plural: «Tanto él como su esposa me *dieron* palabra»: pero es frecuente el singular con los tres primeros cuando la agrupación tiene cierto sentido de paréntesis: «El, como sus hermanos, lo *sabía*». Unidos por la preposición *con* llevan el verbo unas veces en singular y otras en plural (3): «El padre con las fijas *lloran*» *Cid*, 2632, «El çielo con la tierra tal día *fué* formado» Berceo, *Loores*, 105,: en la lengua moderna se usa el plural para insistir en que la afirmación comprende a ambos sujetos: «El padre con el hijo me la *han* de pagar»; pero en los demás casos domina el singular: «*Murió* el padre con todos sus hijos»; unidos por *entre* es de rigor el plural: «Le *mataron* entre el padre y el hijo».

Con *uno y otro* el verbo puede ir en singular y en plural (4): «Y di como uno y otro / *es* dios de gran potencia» Villegas, *Eróticas*, mon. 57: igual construcción puede tener *otro y otro:* «Otro y otro le *sucede*» *Quij.* I, 38. Con *uno a otro*, o cualquier grupo semejante, y un verbo recíproco, este puede ir en plural (5): «Amigo a amigo nos[e] pueden consolar» *Cid*, 1177, «Se miraban el uno al otro». Con *cada uno* el verbo puede construirse en ambos números: «Ques *tornasse* cada uno»

1 Lo mismo que en latín; «Hoc neque ego neque tu *fecimus*».

2 No se trata aquí de un uso preferente, sino de una diferencia intencional, no siempre muy perceptible; «El padre o la madre le *autorizó*» quiere decir 'uno de ellos'. «El padre y la madre le *autorizaron*» quiere decir 'por lo menos uno de ellos': por eso en las frases alternativas es de rigor el singular: «No sé si *ha* muerto el padre o el hijo»; es sencillamente la alternativa latina: «Si Socrates aut Antisthenes *diceret*» «Si Socrates aut Aristippus *fecerunt*».

3 Es la concordancia latina: «Bocchus cum peditibus *invadunt*» «Brutus cum Pomponio *venerat*».

4 V. Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 381.

5 La razón es porque, si aparece *uno* como sujeto, en virtud de la acción recíproca, los sujetos reales son *uno y otro:* por eso *uno a otro* sin verbo recíproco se construyen necesariamente con singular. V. Menendez Pidal, *Cid*, I, p. 362.

Cid, 2112, «Cada uno por sí sos dones *avien* dado» 2259, «Cada uno de los que andan allí *proponen*» Guevara, *Menosprecio*, 8.

§ 224. **Concordancia con los nombres en serie.** En las enumeraciones el verbo puede ir en singular por sobreentenderse un sujeto indefinido que comprende a los demás, o por referirse en especial último: «Podrá ser que el poco ánimo que aquel tuvo, la falta de dineros deste, el poco favor del otro y finalmente el torcido juicio del juez *hubiese* sido causa de vuestra perdición» *Quij.* I, 22, «La poca edad, la poca ciencia y la poca experiencia os *excusa* del yerro que habeis hecho» Guevara, *Epístolas*, I, 59. A este caso puede reducirse el del asíndenton; varios sujetos no unidos por conjunción suelen llevar el verbo en singular si hay alguna idea de sinonimía entre ellos y en plural cuando no la hay (1): «Ninguna especie de ambición, ninguna mira de provecho personal le *escitaba*» Jovellanos (2), «La ambición, su situación desesperada, la facilidad de la empresa le *incitaban* a hacerlo»; en las series es posible el singular sobreentendiéndose como sujeto inmediato, *todo esto*, que resume a los demás: «La hora, el tiempo, la soledad, la voz, la destreza del que cantaba *causó* admiración en los dos oyentes» *Quij.* I, 27.

§ 225. **Concordancia con sujetos oracionales.** Varios sujetos que sean oraciones personales llevan el verbo en singular (3): «Que él haga eso y que tú lo toleres me *parece* increíble». Varios sujetos que sean oraciones infinitivas llevan también el verbo en singular (4): «A mi me *corresponde* ayudarles y defenderles»: pero alguna vez cuando se sustantivan con el artículo pueden llevar el verbo en plural; «El madrugar y el trasnochar me ***trastornan*** o me *trastorna*».

§ 226. **Concordancia con sujetos sinónimos.** Con varios sujetos sinónimos el verbo puede ir en singular:

1 Esta es la ley general del asíndenton latino: «Bonitas, justitia funditus tollitur» Cicerón, «¿Quid ista conjunctio, quid ager Campanus, quid effussio pecuniae significant» Cicerón.

2 V. Salvá, *Gram.* II, 1.

3 Bello, *Gram.* 830, admite, no sé con qué fundamento, la excepción de las que denotan reciprocidad; «Que el hombre sea libre y que haya de obedecer ciegamente *repugnan.*»

4 El plural con infinitivos de valor oracional no se emplea, aunque no faltan ejemplos en la lengua antigua; «A vos *pertenescen* guardarlos e defenderlos». *C. de Hueigas*, I, 554.

«Orden y mandato *fué* este» *Quij.* I, 27, «No me *dió* lugar mi suspensión y arrobamiento» I, 27, «El buen paso, el regalo y el reposo allá se *inventó* para los blandos cortesanos» I, 13. La sinonimia basta que sea intencional: «A los que Dios y naturaleza *hizo* libres» *Quij.* I, 22, «El calor y el día *era* de los del mes de Agosto» I, 27.

§ 227. **Concordancia con sujetos colectivos.** a) Un nombre colectivo o partitivo singular puede llevar normalmente el verbo en singular; pero lo puede llevar también en plural: 1.º Cuando el verbo está en primera o segunda persona (1): «Todo el pueblo lo *decimos*» «La ciudad entera lo *sabemos*»: uso frecuente en todos los periodos: *Oydme* toda la cort» *Cid.* 3255. 2.º Cuando se sobreentiende un complemento plural del partitivo (2): «Parte se *salvaron*» [de ellos]» «La mitad *perecieron*» «El resto *huyeron*». 3.º A veces hoy, pero con más frecuencia en la lengua primitiva con los indefinidos partitivos *alguno, ninguno, cada uno* (3): «*Abrid* alguno» (4). «Ninguno *consiguieron* verle» «Cada uno por sí sos dones *avien* dado» *Cid,* 2259, «Cada uno por su parte a las tierras *salieron*» Berceo, *Loores,* 160, «Non *sabién* ninguno» *Cron. General,* p. 570. 4.º Con el colectivo *gente:* «Non *han* par esta gente refertera» *Alf. XI,* 1005, «Esta gente, aunque los *llevan, van* de por fuerza» *Quij.* I, 22, «Esta gente *andan* al acecho». 5.º Menos veces con el colectivo *mundo;* «No los *sacaran* de su paso todo el mundo» *Lazarillo,* 3. 6.º En la lengua primitiva con el colectivo *compaña:* «*Tórnansse* essa conpaña» *Cid,* 481, «*Salieron* consejarse la canpaña lazdrada» *Alexandre,* 1450, «La mar fonda *pasarán* de bestias muy grand conpanna» *Alf. XI,* 1813, «Pensaron de comer la compañya» *Apolonio,* 462. 7.º También llevaba plural la fórmula colectiva con *mucho:* «Mucha duenna *andaban*» Berceo, *S. Millán,* 374, «*Vertieron* muchas lágrimas mucho varón rascado» *Apolonio,* 283, «*Vienen* derredor della balando mucha oveja» Hita, 1214, (pero «*Vino* a mí mucha dueña» 1306), «*Ivan* con estas parias mucha cavallería» *Alexandre,* 2360. No faltan ejemplos de plural con la fórmula colectiva con *tanto:* «¿Cómo así se *acabaron* y *perdieron* tanto heróico valor en solo un día?» Herrera, Canc. I.

1 Compárese el «Non semel *dicemus* omnis civitas» de Horacio.
2 Compárese el «Pars bestiis *objecti sunt*» de Salustio.
3 V. Menendez Pidal, *Cid,* I, p. 362.
4 Compárese el «*aperite* aliquis» de Terencio.

9.º La lengua antigua usaba frecuentemente el plural con otros colectivos: «Por padre lo *catavan* essi sancto conçeio» Berceo, *S. Domingo*, 92. b) En otros casos el plural es posible cuando una separación entre el colectivo y el verbo ha hecho olvidar la idea de singularidad: cuando se interpone la pausa de una coma: «*Deteneos, esperad*, turba alegre y regocijada» *Quij.* II, 11: cuando se interpone una oración secundaria: «El Santo Oficio, pretendiendo apartar la cizania del grano, *procedieron*» Granada, *Símbolo*, vi 2, 21: por ser la separación la causa del plural, cuando hay dos verbos puede ir el más próximo en singular y el otro en plural: «Ques *tornasse* cada uno don salidos *son*» *Cid*, 2112, «*Entendió* el pueblo que *eran* engañados» *Alexandre*, 1058, «El linage, que daquellos *descendió comenzaron* a fazer una torre» *Cron. General*, p. 4, «La chusma *izó* la entena con la misma priesa y ruido con que la *habían* amainado» *Quij.* II, 63. c) Un colectivo o partitivo singular con un complemento genitivo plural puede llevar el verbo en singular: «*Quedaba* un gran número de prisioneros»: pero, sobre todo en la lengua clásica, suele llevarlo en plural concertado con el complemento ,especialmente cuando precede el verbo o cuando el colectivo y el verbo no van inmediatos; «*Salieron* por ella una infinidad de grandísimos cuervos» *Quij.* II, 22, «Ninguno de los que escuchándole estaban le *tuviesen* por loco» I, 37 (1), «*Pudieran* perjudicarles esta especie de transacciones» (2) «Parte de los enemigos *picaron* nuestra retaguardia» «Que no *hubiesen* vuelto parte de aquellos», «Te *fueran* a prender una capitanía de mil hombres» Avila, *Audi filia*, II, 79. El relativo exclamativo *qué* con un complemento plural lleva el verbo en plural; «¡Qué de miserias se *ven!*». En otros casos distintos hay traslación de concordancia, concertando el verbo, no con su verdadero sujeto, sino con el complemento de este: «Si las nubes del polvo que levantaban no les *turbara* y *cegara* la vista» *Quij.* I, 18 [el polvo]: esta concordancia es posible cuando el regente es un nombre de medida; «No le queda más espacio del que *concede* dos pies de tabla» *Quij.* I, 38.

§ 228. **Concordancia con el sujeto** *el que, aquel que*. En las frases *yo soy el que, tu fuiste quien* etc. el verbo puede referirse a la persona del pronombre cuando se insiste

1 Compárese este ejemplo latino; «Neque quisquam nostrum sensimus» Plauto.
2 Salvá, *Gram.* II, 1, y Bello, *Gram.* 819.

en la idea pronominal, y a la tercera con *el que, quien* cuando no se intenta precisar la persona (1): «Yo soy el que lo *puse* o el que lo *puso*» «Tú fuiste quien *dijiste* o quien *dijo*» «Yo soy aquel que *vengó*» Santillana, p. 385, «¿No soy yo el que no *puede* tomar arma en un año?» *Quij.* II, 45, «Yo soy, yo. el que *pensé* en tan dulce vida» Herrera, *Eleg. V*, «Yo soy el que me *hallé* presente» *Quij.* I, 29, «Yo soy el que me *voy*» II, 1, «Yo fuí el que te *saqué* de tus casillas» II, 2, «Yo soy aquel que dicen que *tuve* por mi padre al diablo» II, 35.

§ 229. **Concordancia de verbos impersonalizados.** Un verbo impersonalizado en ciertos casos puede ir en singular precediendo a un sujeto plural; «Se le *vino* a la imaginación las encrucijadas» *Quij.* I, 4, «Se *reservó* a la cámara o hacienda apostólica los espolios» Campomanes, *Regalía;* «Se vendía pan y otras provisiones» *Lazarillo*, 2, «Se *tuvo* noticias»: en la época clásica con más frecuencia que en la actual, y con verbos que hay disonarían (2); «Les *sucedió* cosas que a cosas llegan» *Quij.* II, 8, «*Válgate* mil satanases» II, 40, «Hasta que *dió* las dos» *Lazarillo*, 2, «Les *sirvió* de peine unas manos» *Quij.* I, 28. Al contrario a veces un sujeto singular puede ir con el verbo plural cuando toma cierto sentido impersonal; «Ya yo he dicho, le *respondieron*, que yo no juzgo de deseos» [le respondió la cabeza] *Quij.* II, 62.

§ 230. **Concordancia particular.** (3) Por referirse especialmente se encuentra con frecuencia en la época clásica el verbo en singular con varios sustantivos *(concordancia particular)*, aunque alguno de ellos esté en plural: «Esta maravillosa quietud, y los pensamientos que siempre traía, le *toujo* a la imaginación *Quij.* I, 16 *[la quietud]* «Pero a todo esto se *opone*

1 V. Bello, *Gram.* 849 y la nota 110 de Cuervo. El primero afirma que debe preferirse siempre por más *lógica* la concordancia de la tercera persona: pero lo cierto es que lo lógico es aquí lo que la lengua hace, ya que en el conflicto de tener que concertar con una primera o segunda persona, *yo, tu* y con una tercera, *el que,* opta en cada caso por la que más interés ofrece, «Fuiste tú el que dijiste?» ofrece una atribución más directa a la persona, mientras «Fuiste tú el que dijo?» ofrece una atribución menos personal. Un caso análogo es este de Cervantes; «Yo soy el desdichado Cardenio a quien el mal término... *me* ha traido a que *me* veais». *Quij.* I, 29.

2 No hay que advertir que los gramáticos encuentran estas construcciones intolerables. V. Salvá, *Gram.* II. 1, que censura construcciones como «se tuvo nuevas».

3 V. Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 380. Esta concordancia particular es conocidísima en latín; «Hoc mihi et Peripatetici et vetus Academia *concedit*» Cic. No obstante Bello, *Gram.* 833, censura como una falta o como una licencia poética! este ejemplo de Solís; «La obligación de redargüir a los primeros y el deseo de conciliar a los segundos nos *ha* detenido .

mi honestidad y los consejos que mis padres me daban» I, 28 *[mi honestidad]* «El lenguaje no entendido de las señoras y el mal talle de nuestro caballero *acrecentaba* en ellas la risa» I, 2: por un absurdo rigorismo los puristas censuran estas construcciones y han logrado que sean muy raras en la lengua moderna. Esta concordancia particular es unas veces un *olvido*, una traslación mental hacia uno solo de los sujetos: otras se explica porque si gráficamente aparecen unidos los sujetos, en rigor uno de ellos es un añadido o paréntesis, como en «Ordenó pues la suerte, y el diablo que no todas veces *duerme*» *Quij.* I, 15. Por esta concordancia particular se puede faltar en apariencia a la concordancia de persona (1); «*Había* él y todos nosotros de tener libertad» *Quij.* I, 40. Concertado el verbo en particular con un solo sujeto, luego puede a veces ponerse un predicado que comprenda a todos; «Con las cuales *quedó* Camacho y los de su parcialidad *pacíficos*» *Quij.* II, 21. «De lo cual *quedó* Camacho y sus valedores tan *corridos*» II, 21.

IV.—Silepsis.

§ 231. **Casos de oposición entre los nombres y los supuestos.** En la concordancia de género prevalece el del supuesto en los nombres de tratamiento: «Su Alteza es *sereno*» «Su Magestad es *enérgico*»: con otros nombres de personas *(criatura, persona* etc.) solo es posible la silepsis cuando van separados por una pausa o por otras palabras: «¿Veis esa repugnante criatura, *chato, pelón...?*» «Serían treinta y seis personas; *todos* gallardos» *Quij.* II, 63, «Como las tales personas no saben estos tan sólidos fundamentos están como *atados*» Granada, *I. Símbolo, II.* Con nombres de tratamiento aplicados a segunda persona el verbo va en tercera (2): «Non *fuyan* las Vuestras Mercedes» *Quij.* I, 3. Con *nos, vos* prevalece en el verbo el plural del pronombre sobre el singular del supuesto: «Vos *pudisteis* evitarlo» «Cuando Nos lo *supimos*»: en el predicado prevalece el singular del supuesto: «Vos sois *prudente*»: sin embargo en primera persona se halla también

1 Comparese el «Tu quid ego et populus mecum *desideret* audi» de Horacio.

2 Todo sustantivo, aunque se aplique a la primera y segunda persona, es de tercera, y por eso concierta con él el verbo, desentendiéndose de la persona que representa, al contrario de lo que sucede con el género, que se desentiende del sustantivo para atender a la persona.

el plural: «Cuando Nos fuimos *enterados*». La traslación de singular a plural por una traslación mental del individuo a los demás es frecuente; «Aconséjole que no compre *bestia* de gitano, porque aunque *parezcan* sanas» *Quij.* «Me vengue de ningún *agravio*, porque sé tomar venganza cuando se me *hacen*»: también se halla la traslación de género: «Las gentes son todas negras et van *nudos*» (1) «Hay gentes que solo están *contentos* cuando otros sufren»; en estos ejemplos el supuesto es *hombres*.

1 V. Hanssen, *Gram.* p. 187.

PROPIEDAD

§ 232. **La propiedad** estudia el uso, ya absoluto, ya subordinado, de las palabras y sus accidentes en la oración.

I.—Sustantivo

a) Género

§ 233. **Género neutro**. El sentido neutro lo adquieren los adjetivos con la anteposición de *lo:* en la lengua antigua y clásica conservaban este sentido diversos determinativos, como *uno, otro. que* relativo: «*Uno* piensa el vayo / e *otro* el que lo ensilla» [una cosa, otra cosa] Santillana, p. 255, «Si bien *otro* no vee que cielo y tierra» *Quij.* I, 33, «Habeis menester para descabulliros, *otro* que palabras» Valdés, *Diálogo,* p. 48, «Aunque esto decía *otro* le quedaba» Pérez de Hita, *Guerras,* I, 1; «Se hace risa de la necesidad, con *que* se va pasando aquel espacio» Espinel, *Obregón.* I, 12 [con lo que], «Dióla en el espinazo, de que volvió con tal furia» I, 15 [de lo cual], «Iban a la feria, que a mi me dio gusto» I, 13 [cosa que].

b) Número

§ 234. **Los números**. No siempre la forma del número concuerda con la significación, pues la forma del singular conviene, no solo a un ser (individual), «se subió al *árbol*», sino a su número indefinido de seres (particular), «hay *árbol* de veinte metros», y a toda la especie (genérico), «hay que fomentar el *árbol;* y el plural tiene valor de singular «*nosotros* así lo creemos» [yo], de particular «ya llegaron las truchas» y de general «las truchas constituyen una riqueza». En virtud de

esta equivalencia hay frecuentes alternativas de ambos números, como «al cantar el *gallo* o los *gallos*» «huye el ganado de la *mosca* o de las *moscas*». Los nombres apelativos de forma plural que convienen a un ser son considerados como plurales, por ej. «las tijeras están afiladas»: los plurales propios que no admiten el artículo plural se consideran como singular, por ej. «La hermosa Atenas» «Cienpozuelos está próximo»: los que admiten el artículo plural suelen usarse en singular refiriéndose a la forma, como «Los Balbases distan o dista dos kilómetros» (1); pero si no solo en la forma, sino en el significado hay relación al plural por referirse a diversas partes, como en los de cordilleras, entonces es de rigor la concordancia en este número como «Los Pirineos están nevados» «Las Canarias tienen clima delicioso» Los complementos que se refieren a cada uno de varios sujetos van en plural: «Dadme las espadas», pero en las frases fijas y en multitud de complementos va frecuentemente en singular, como «dadme *palabra*» «Montamos a *caballo*» «Os lo decimos *de* corazón» «Dos golpes de *lanza*», si bien puede decirse «habladurías de *mujeres* o de *mujer*» «Sufrieron terribles *muertes* o muerte»: en la lengua primitiva en casos en que hoy se suele usar el singular era muy frecuente el plural: «Ivanlos ferir de fuertes *coraçones*» *Cid*, 718, «Veriades... cavallos sin *dueños* salir a todas partes» 2405: de la frase «meted y *mientes*» *Cid*, 3137, se propagó luego el plural a los casos de sujeto singular, como «aparta las *mientes* de tu injuria» *Quij.* II, 42.

§ 235. **Nombres de un solo número.** Carecen de plural: 1.º Los propios, como *Antonio, Sevilla;* pero tienen plural los de personas cuando se aplican a varios individuos, como *los Escipiones;* cuando se toman en una acepción apelativa, como *los Cicerones* [los elocuentes]; los propios de cordilleras y los geográficos que implican diversidad de partes, como *los Apeninos, las Américas, las Baleares, las Castillas;* cualquier propio único que en hipótesis se considere múltiple, como «Si dos mil Troyas hubiera» 2.º Los abstractos, como *la avaricia:* pero admiten el plural casi todos indicando diversas modalidades o casos, como *calenturas, tristezas, dolores, sinsabores, torturas, iras, amores, odios, alegrías, parcialidades, anxiedades,*

---

1 La Gram. de la Acad. p. 23 admite solo el singular

esperanzas (1), especialmente indicando *actos* reveladores de tal cualidad, como *importunidades, desvergüenzas, imprudencias, horrores, maldades, caridades, hipocresías, beaterías, terquedades, crueldades, gracias, deshonras, deshonestidades reverencias,* o acciones postverbales, como *quemaduras, abolladuras,* o bien cuando se convierten en concretos, como *hermosuras, beldades, eminencias, amistades, autoridades, preciosidades, riquezas, majestades, dignidades.* 3.º Los concretos de materia, como *el oro, el cobre, la lana, el vino, el agua, el mármol,* pero se usa el plural para indicar las variedades de una especie, las partes que mentalmente se hacen o los objetos de tal materia, como *los trigos, las arenas, los hierros, los azúcares, las sales, los aires, los aceites, los salvados, las aguas, las nieves, los rocíos, las lluvias, los hielos* etc». 4.º Los de seres únicos como *la luna, el paraíso,* a menos que se usen en sentido figurado o comparativo, como «sus ojos son *soles*» *Quij.* I, 13. Carecen de singular: 1.º Los de instrumentos, prendas y demás objetos gemelos, que evocan por sus varias partes idea de pluralidad, como *tijeras, tenazas, alicates, pinzas, trébedes, angarillas, aguaderas, andas, gafas, antiparras, pantalones, enaguas, zaragüelles, calzas, calzoncillos:* el vulgo emplea libremente el singular, y aun muestra preferencia por él, diciendo *un pantalón, un calzoncillo, la enagua, la braga, la tijera (tigera, Cid,* 1241) etc.; en la lengua corriente se usa el singular en multitud de frases, como «echar la tenaza» «vestido de pantalón largo» «ser buena tijera», y aun en acepción concreta se hallan en todas las épocas *enagua* y *calzón.* 2.º Multitud de nombres de sentido material o inmaterial que implican diversidad de partes, como *afueras, alrededores, andurriales, modales, víveres, ínfulas, albricias, creces, ambages, bártulos, enseres, cachas, cosquillas, exequias, maitines, laudes, vísperas, arras, nupcias, esponsales, anales, añicos, comicios, efemérides, enseres, expensas, fauces, tinieblas, despachaderas, tragaderas:* no deja de hallarse sin embargo *tiniebla* en los clásicos: «I en vez de luz cercado de *tiniebla*» Herrera, son. 14. 3.º Diversos nombres geográficos que resultan de la agrupación de partes, como los de cordilleras y archipiélagos, *los Alpes, los Andes, las Baleares, las Azores,* pero *los Pirineos* o *el Pirineo, las Alpujarras*

1 Este tipo de plural es comunísimo en latín: *Invidiae suorum, omnes avaritiae.* M. Lübke, *Gram.* III, p. 36.

o *la Alpujarra.* 4.º Hay nombres que se usan generalmente en plural, pero que también se emplean en singular, como *funerales, credenciales, parrillas, utensilios, cónyuges, barbas, bigotes, claustros, aires* 'aspecto' *corbas, entrepiernas, riñones, intestinos, entrañas, pulmones, bofes* (por analogía de la frase «echar los bofes» el vulgo dice también «echar los hígados»): *bodas* en lenguaje literario, pero en el común *boda.*

§ 236. **El número y el significado.** Aunque esencialmente el número no designa más diferencia que la de uno a varios, con frecuencia comunica a los nombres diversa acepción; así *las letras,* además de su significado normal, denota 'la literatura' *grillos* 'las esposas' *rimas* 'poesías'

c) Caso

§ 237. **Nominativo.** Salvo restos escasos del nominativo latino § 136, es el acusativo el que se emplea en función de nominativo, para indicar el sujeto o atributo: fuera de estos casos, y considerado como una incorrección de régimen se halla el nominativo *anacoluto:* por la frecuencia con que los sujetos, especialmente los pronominales, encabezan la frase, se pone muchas veces en la lengua hablada, aunque pocas en la escrita (1), un nombre o pronombre absoluto o como sujeto del primer verbo, que por el régimen del verbo subsiguiente debía ser un complemento: «*Toda muger* que mucho otea o es rrysueña, dyl syn miedo tus deseos» Hita, 610 [a toda mujer], «Y *él* pareciole que era barata» Sta. Teresa, *Fund.* 31 [y a él], «Y *sus deudos* les pareció» ib. [y a sus deudos], «*Este* atal dévenle atender» *Partidas,* VI, 17, 2, «Algunos huespedes que aquí la han leído les ha contentado mucho» *Quij.* I, 32 [a algunos], «Esta dádiva no se le puede dar nombre de cohecho» II, 57 [a esta dádiva], «El ventero, que no conocía a don Quijote, tan admirado le tenían sus locuras como su liberalidad» II, 26 [al ventero]: el anacoluto del relativo es muy corriente: «*El que* se sale de alguna religión antes de profesar le quitan el hábito» *Quij.* II, 24 [al que] «*Quien* a nosotras trasquiló las tijeras le queda-

1 Sin embargo en la lengua antigua, por representarse más espontaneamente el habla usual, era más frecuente: el supremo maestro del idioma, Cervantes, prodiga estas construcciones, que los gramáticos tienen por incorrectas.

ron en la mano» II, 37 [a quien], «*El que* se llegare le daré tal puñada que le deje el puño engastado en los cascos» II, 32 [al que], «*El cual*, como entró por aquellas montañas, se le alegró el corazón» *Quij.* I, 23 [al cual]: giro común en los refranes: «Quien feo ama hermoso le parece» «Quien al cielo escupe en la cara le cae» «Quien no habla Dios no le oye»

§ 238. **Genitivo.** El genitivo latino olvidado en el latín popular desde principios del siglo III, excepto en combinaciones fijas, PEDIS UNGULA, venía de antiguo siendo suplantado por el ablativo con *de* (1): en la época antigua y clásica en complementos de materia figurada «oratio de lege», materia transformada «galerus de pelle», partitivos, «pauci de nostris» etc.: el latín posterior revela la sustitución popular «clerici de ipsa ecclesia». Todo sustantivo puede regir este complemento con la preposición *de: Posesivo*, como «el dueño de la finca»: *correspondiente*, como «la puerta de la casa»: *relativo*, como «los discípulos de Jesucristo, el padre de estos niños»: *destinativo*, como «un perro de caza, un paño de mesa»: *efectivo*, como «cosa de espanto»: *locativo*, *de origen*, como «las frutas de Valencia»; *de permanencia*, como «el alcalde de Zalamea»; y *de proximidad*, como «Aranda de Duero»: *subjetivo*, como «las hazañas de D. Quijote, la huida de los enemigos, la adoración de los Reyes»; *objetivo*, como «un libro de matemáticas, un tratado de astronomía, la conquista de España, el temor de Dios, la ambición de los honores»: *cualitativo*, como «un hombre de valor, un asunto de importancia, un señor de venerable aspecto»: *instrumental*, como «un golpe de lanza, un tiro de cañón: *partitivo*, como «un pedazo de pan»: *denominativo*, como «la ciudad de Burgos»: *de semejanza*, como «una boca de espuerta, unos ojos de ébano, una vida de perro»: *de contenido*, como «una botella de vino, un libro de poesías»: *de materia*, como «un vaso de cristal, una cadena de oro»: *de punto de vista*, como «la superioridad del número, la destreza de las armas». Los sustantivos verbales pueden llevar el complemento general con *de* o el especial que pida el verbo de que proceden (2): «El amor a los padres, la esperanza en

---

1 V. Grandgent. *Vulg. Latin*, 88.

2 El complemento con *de* puede ser equívoco; «El amor de los hijos» [el que ellos tienen o el que se les tiene].

Dios, la inclinación al vicio, la ida a Madrid, la huida de casa». Los infinitivos sustantivados pueden llevar como complemento genitivo el que era sujeto o complemento directo; «Al cargar de las arcas» *Cid*, 170, «Al asentar de la hueste» *Alf. XI*, 2144, «Como al partir del sol» Garcilaso, *Egl.* I, «Al tramontar del sol» ib. Rigen un complemento con *de* los adjetivos que indican *ciencia, ignorancia, memoria, deseo, participación, culpabilidad, capacidad, amistad, parentesco, dignidad, abundancia y escasez:* «Harto de disgustos» «Dotado de ingenio». El complemento partitivo con *de* se encuentra como complemento de sustantivos, de indefinidos, de numerales, de comparativos y a veces de calificativos positivos: «Parte del botín, algunos de ellos, veinte de los soldados, los mejores de los alumnos, los buenos de ellos». El partitivo como régimen de determinativos partitivos alterna lo mismo que en latín con la concordancia: es solo de advertir que, si la lengua actual rechaza el giro partitivo cuando tiene simple valor determinativo, empleándolo cuando es especialmente partitivo, la lengua antigua lo permitía con frecuencia (1); «A muy poca de sazón» *Alf. XI*, 1618, «A pocos de días» *Calila*, 4, «Del miedo tanto» Hita, 1134, «Muchas de cortesías» *Quij.* II, 72, «Tantas de cosas» I, 32: aun con valor partitivo *poco, mucho* admiten la concordancia casi siempre cuando son adjetivos (no si se sustantivan, *un poco, un mucho)*, chocando ya las antiguas construcciones «una poca de agua» «una poca de sal» que solo se encuentran hoy en la lengua popular. El complemento partitivo con *de* como régimen de verbos se emplea solo cuando se quiere particularizar este complemento; «Le dieron del pan» [del suyo], o con los verbos que expresan una idea clara de *elección;* «Buscaba de todas hierbas» *Quij.* I, 41; pero casi siempre se expresa en vez del partitivo un nombre genérico como complemento directo (2) «Le dieron pan», aunque en la lengua antigua era algo más frecuente que hoy el partitivo; «Dandos del agua» *Cid*, 2798, «Porque nol dé del pan» Hita, 93, «Darte he del pan e del vino» 965. El complemento objetivo

1 V. Cuervo, n. 111 y Meyer Lübke, *Gram.* III. p. 273.

2 La traslación del sentido partitivo al genérico es evidente: el partitivo se puede emplear *en todos los casos* cuando se quiere concretar especialmente el objeto de que se trata; «Le dieron del vino» [del que llevaban]: la idea del *partitivo* se confunde con la del *indefinido;* «Le dieron algo de vino o algo vino»: y por último el *indefinido* se confunde con el *genérico;* «Le dieron vino».

con *de* es régimen: 1.º De los verbos de *memoria* y *olvido* (1); «Me acordé de ellos» «No te olvides de nosotros». 2.º De los verbos *afectivos* (2): «Me alegro de su dicha». 3.º De algunos verbos de *entendimiento* y *lengua* (3); «Esto es lo que pienso de él» [juzgo], «Sabe de cocina» «Entiende de música» «Hablaremos de eso». 4.º De diversos verbos que significan *ocupación:* «De eso tratamos». Como en latín *sobre* puede emplearse con el complemento objetivo: también puede emplearse *acerca de*, y en la lengua clásica *cerca;* «Me parece *cerca desto*» Avila, *Epistolario*, 1, «Los consejos *cerca de* las prevenciones» *Quij.* I, 3, «Qué debo yo de hacer ahora *cerca de* lo que mi señora me manda» I, 31. El complemento de punto de vista puede ir regido de adjetivos y verbos: con adjetivos se construye con *de* y suele designar la parte del cuerpo, la facultad del espíritu etc. a que se concreta la afirmación, como «seco de rostro, corto de vista, alto de talle, pobre de espíritu, romo de entendimiento» y con ambos nombres de cosas la parte a que se refiere únicamente el sustantivo, como «bajo de techo, ancho de base»: regido de un verbo se construye con *en:* «No le ganas *en valor*».

§ 239. **Dativo**. El llamado dativo *al libro* es un acusativo con la preposición *ad:* en el latín clásico sustituye al dativo con los verbos de movimiento «scripsi ad te»: desde el más antiguo latín popular el acusativo con *ad* se emplea con los verbos de *dar* y *decir:* «Ad carnuficem dabo» «ad me nuntiavit» (4): ayudado por otros complementos de adjetivos «accommodatus ad naturam» acabó por suplantar universalmente al dativo: ha sustituído al acusativo directo o al ablativo con *ab* con los verbos de pedir y rogar: «Te ruego y te pido» («te oro, abs te peto»). El dativo *para el libro* es un acusativo con las preposiciones PER AD. Rigen un complemento con *a* o *para* y a veces indistintamente los adjetivos que envuelven

---

1 No solo porque *de* traduce el genitivo latino de *vivorum memini*, sino porque un latín vivía ya este ablativo de materia; «De palla memento» «Recordare de ceteris».

2 Ya en latín al lado de «Meo facto delector» eran frecuentes las construcciones con *de;* «Omnes laetari de communi salute sentio»

3 En latín era usual con los de *hablar, dudar, hacer mención;* «Non de armis dubitatur» «De illa ego dico tibi»: pero el castellano lo ha extendido a otros verbos *entender, saber* etc.

4 En el latín español de la *Peregrinatio Silviae* es frecuente este giro: ejemplos del último latín popular en Grandgent, *Vulg. Latin*, 90.

una idea de *provecho* o *daño*, *aptitud* o *ineptitud* etc: «Favorable a la salud o para la salud». También le rigen los verbos transitivos de *dar:* «Le entregué el encargo» «Le escribí una carta».

§ 240. **El acusativo** *el libro* es el verdadero acusativo directo, reservado para nombres de cosas: coincide con otros acusativos latinos, como el temporal de duración «se detuvo dos días», el de medida «dista tres millas» etc. El doble acusativo latino de los verbos de *enseñar* y *pedir* se usaba en la lengua primitiva, y a veces en la clásica, con los de *enseñar* y de *lengua:* «Estava*los* hablando» *Cid*, 154, «Dizie*la* cada día» Berceo, *Milagros*, 272, «Mostro*lo* doña Luisa saludar a la Virgen» *Vida de S. Ildefonso*, 56: la lengua moderna asimila al llamado dativo el complemento de persona: «Le mostró la razón»: en las construcciones vulgares «lo hablaré» etc. puede tratarse del caso antiguo o bien de un caso de loísmo. Hoy los acusativos sustantivos de persona llevan la preposición *a:* pero en la lengua antigua se omitía esta a veces: «Confonder cuydó otro» *F. González*, 647, «Dexemos Sancho Ordonnez» 734, «Prendió aquellos» *Enxemplos*, 18, «Prenderé rey de Castiella» *Alf. XI*, 1607, «Engañas todo el mundo» Hita, 320, «No terná que servir aposentadores» Guevara, *Menosprecio*, 12. Los verbos intransitivos llevan a veces acusativo: 1.º Los de afectos del alma: la persona o cosa que provoca en el sujeto estos afectos es objeto de ellos, y se toma por consiguiente como complemento (1): «Rieron todos la agudeza» «Lamento tu desgracia» «Lloran su perdición» «Gozan universal renombre». 2.º Diversos verbos de movimiento: el complemento circunstancial de espacio o tiempo pasa a ser complemento directo (2): «Corrió toda la casa» «Bajó la cuesta» «Pasar la tarde» «Dormir la siesta». 3.º Algunos intransitivos cuya acción es ocasionada por uno y ejecutada por otro: el que la ocasiona se emplea como sujeto y el que la ejecuta como complemento; «Nosotros volamos el puente» [Hicimos que volase] «Ellos entraron los caballos» «El niño sonó la campanilla» «Le hemos

1 V. Meyer-Lübke, *Gram. III.* p. :91

2 Este es el origen de los complementos absolutos de lugar y tiempo, que, si no siempre tienen valor estricto de término directo, tienden a considerarse como tales; «Fueron otro día» «Fueron su vía».

muerto» «Le subimos». El complemento interno o figura etimológica es una rareza en la lengua actual (1); «He soñado un sueño muy gracioso»: pero en la antigua lengua hay más ejemplos (2); «Esta petición que vos a mi pedides» *Apolonio*, 412, «Ganar tal ganancia» 583, «Sospiros dolorosos muy triste sospirando» Hita, 1139, «Pues me consejades consejo seguro e sano» Santillana, p. 354, «Las malas burlas que el ciego burlaba de mi» *Lazarillo*, 1.

§ 241. **Ablativo**. Es un acusativo con diversas preposiciones de ablativo. En el latín popular además de ser el acusativo el caso del complemento directo del verbo, era el caso ordinario de régimen de todas las preposiciones: conocidas ya en las inscripciones de Pompeya construcciones como «cum suos discentes» etc., el ablativo fué eliminándose, y desapareció a fines del imperio (3); solamente persistió en algunas fórmulas estereotipadas HOC ANNU *hogaño*, HAC HORA *agora* (4); parece que es ablativo *merced*, como complemento causal: «*Merced* a los muchos dijes y a los cabellos postizos» *Quij.* I, 11; también pueden serlo las expresiones *una vez*, etc. También pasó a ser acusativo absoluto el ablativo absoluto: «Vistos los santos lugares, nos marchamos» (5). Aun con relación a la sintaxis latina no puede decirse que sean de ablativo las preposiciones castellanas: *con*, *de*, *desde*, *sin* son propiamente de ablativo: *en*, *por*, *sobre*, *so*, expresan ya relaciones de ablativo, ya de acusativo: *tras*, considerada como de ablativo, traduce y expresa una relación de acusativo: y las demás preposiciones, *ante*, *contra*, *entre*, *hacia*, *hasta* y *según*, que no suelen incluirse en ningún caso en los paradigmas de las declinaciones, son por su origen y significación propias de acusativo. El complemento locativo con *en*, de permanencia o dirección, se encuentra: 1.º Con algunos verbos de *entendimiento* y *lengua* (*pensar*, *confiar*, *fiar*, *esperar*, *creer* etc.) (6); «Pienso en ello» «Creó en Dios» «En ti confio»: en la lengua antigua con algu-

---

1 Compárense en latín «Mirum somniavi somnium».

2 Véanse más ejemplos en Meyer-Lübke, *Gram. III*, p. 396.

3 El latín español acusa la eliminación: en la *Peregrinatio Silviae* son triviales los tipos «de martyrium, a monazontes».

4 Otros ejemplos en diversas románicas en M. Lübke, *Gram. III*, p. 50.

5 «Protecti sumus, visa loca sancta omnia» *Peregrinatio*.

6 El tránsito a complemento de dirección se ve acusado en el latín eclesiástico «Credo in Deum» V. Meyer-Lübke, *Gram. III*, p. 491.

nas más; «Les hablaba en casamiento» Guevara, *Epístolas*, II, 8, «Hablando en la pasada aventura» *Quij.* I, 8, «Enterar en la verdad» Cervantes, *Novelas*, 312, «En tan grand hecho fablar» Hita, 1133. 2.º Con algunos verbos *afectivos;* «En esto gozo» «Se deleita en su lectura».

II.—Adjetivo calificativo

§ 242. **Comparativos y superlativos.** Los comparativos inorgánicos se forman con el positivo y partículas: el de superioridad con la fórmula *más... que*, el de inferioridad con *menos... que*, y el de igualdad con *tan... como, igual de... que, igualmente... que.* El superlativo inorgánico absoluto se forma con el adverbio *muy*, como *muy justo*, y en la lengua vulgar y en la primitiva con *mucho*, como *mucho honrado*, *Enxemplos*, 18, *mucho bueno:* el relativo se expresa por la perífrasis *el más... de.* También puede expresarse la idea superlativa por otros medios: 1.º Por el diminutivo: desde luego en los adjetivos que indican pequeñez, como *bajito*, pero con frecuencia en otros, como *es una casa grandecita:* en algunos determinativos indefinidos, *poquitos, solitos:* en algunos adverbios y palabras de sentido adverbial, como *deprisita, despacito, prontito, tardecito, cerquita, allí arribita. enseguidita*, y los gerundios *callandito* 'en silencio' *corriendito* 'de prisa' *pegandito* 'junto'. 2.º Por el aumentativo, como *altón, guapetón.* 3.º Por diversos prefijos: *re, relimpio, reviejo, remono, resabido, retepeinado, requetebien* (1), ordinariamente con *muy, muy resabido*, etc; *archi, archimillonario, archisuperior, archidignísimo*, *Quij.* II, 50; *extra, extrafino, extrasensible; per, perilustre, perínclito, peripuesto; pre, prepotente, preeminente; super, superfino, superabundante; sobre, sobreabundante, sobresaliente.*

Son suceptibles de comparación y ponderación superlativa todas las palabras calificativas que admitan distintos grados: 1.º Los adjetivos calificativos que no expresen una idea ingraduable: de estos la admiten cuando alteran su significación, como *enormísimo* 'muy grande' *singularísimo, especialísimo* 'muy raro' *muy español* 'amante de España'. 2.º Algunos sus-

---

1 *Re-te* y *re-que-te* refuerzan la idea superlativa; *requetesalado, retedormido, requetebueno.*

tantivos adjetivados, como *muy hombre*, *muy torero* 'muy achulado'. 3.º Algunos determinativos de valor calificativo, como *muy suyo* 'muy egoista': sin este valor algunos admiten formas y giros de superlativo, no para ponderar, sino para insistir, como «el mismísimo diablo» «es mío y muy mío». 4.º Diversos adverbios y giros adverbiales: los adverbios de forma adjetiva suelen admitir la terminación *ísimo*, *prontísimo*, *tardísimo*, *lejísimos*, *cerquísima*, *tantísimo*, *certísimo*; otros solo admiten las fórmulas *más*, *muy* etc, como *muy luego*, *muy acá*, *muy enhorabuena*, *muy deprisa*, *muy a la ligera*, *muy de mañana*, y lo mismo los gerundios adverbiales, *muy corriendo*, *muy callando*, *muy disimulando*, Pérez de Hita, *Guerras*, I, 16.

§ 243. **Acumulación de comparativos y superlativos.** En la lengua hablada se usan con frecuencia, sobre todo con *tan*, comparativos de superlativos (1): «*Tan hermosísimo* como el que más» «No es *tan malísimo* como aquel»: es vulgar «la mujer *más hermosísima* del mundo», pero es común «la cosa *más mínima*». Comparativos de comparativos (2) solo se hallan en la lengua vulgar en *más mayor (más mayores*, *Quij*. II, 52), pero son corrientes en la antigua lengua: *más mejor*, Berceo, *S. Domingo*, 31, *más mayor*, ib. 20, *de los más mejores*, Hita, 295: son frecuentes en la lengua descuidada con los semicomparativos *inferior*, *superior*, *posterior*, *anterior* etc, como «su nombramiento fué posterior o más posterior». En la lengua hablada son frecuentes los superlativos de superlativos (3), como *muy hermosísimo*, *el más preciosísimo* (4), superlativos de comparativo con *mucho* (clásico con *muy)* son frecuentes como *mucho mejor*, *mucho mayor*, *mucho más alto*, y en la lengua clásica *muy peores*: con los semicomparativos se usa *muy*, *muy anterior*, *muy inferior*.

---

1 La Academia, *Gram*. 41, proscribe estos giros, no solo comunes en la lengua hablada, sino en la clásica.

2 Recuérdese que estas acumulaciones arrancan del latín; *Magis stultius*, Plauto, *Stichus*, 699, *magis latior*, Pomponio Mela, 2.86, V. Stolz, p. 615.

3 Giro condenado por la Academia, *Gram*. 41, aunque tiene a su favor ejemplos clásicos: *muy sabrosisimo*, *Quij*. I, 51.

4 La lengua popular emplea a veces extremando la ponderacion superlativos alargados, como *hermosisisimo*.

III.—Determinativos

a) Numerales

§ 244. **Uso de los numerales.** En vez de la fórmula sustantiva del tipo DUO MILIA, nuestra lengua adoptó la adverbial BIS MILIA del latín poético y vulgar, *dos vezes mill,* que persiste hasta la época clásica; pero a la vez había utilizado una nueva fórmula adjetiva, *dos mil,* que al fin prevaleció como construcción general. El castellano usa los cardinales en expresiones de cómputo del tiempo que en latín se construían con los ordinales; *a las seis de la mañana, el año mil doscientos diez;* la fórmula *al tercer día, al segundo mes,* etc. alterna con la del cardinal *a los tres días, a los dos meses;* la antigua *fasta terçer día, Cid,* 1030, ha sido reemplazado por otros giros. El sustantivo *millar* se usaba generalmente en la lengua clásica con valor determinado: «Hay millares de ejemplos» *Quij.* II, 6: hoy se usa también con valor de cardinal: «cuatro millares de soldados»: *mil* como sustantivo es de la lengua vulgar: «Un mil de naranjas»: en plural se usa en la lengua común precedido de un idefinido: «Varios miles de árboles, algunos miles de hombres, muchos miles de duros». Los cardinales por los ordinales se usan con gran frecuencia: sobre *diez* la sustitución es lo normal: «León trece, lección catorce»: aun en números inferiores es frecuente la sustitución: «Capítulo cinco o quinto».Los cardinales por los indefinidos son frecuentes: «Cien veces, doscientas tonterías, mil advertencias, un millón de gracias». Para el uso ordinal de los distributivos *noveno,* etc. véase el § 142. Los multiplicativos pueden sustituirse: *doble* por la perífrasis *otro tanto:* las demás en la lengua antigua por el cardinal seguido de *tanto:* «Quebrantaba al cuerpo más que solié *diez tanto*» Berceo, *S. Domingo,* 614, «Con la sombra del agua *dos tantol* semejava» Hita, 226, «*Ciento tanto* más de lo que dejó» Granada, *Guía,* I, 11, 1, (1). *Doble* es sustituído a veces por el participio *doblado:* «Sentimos *doblada* alegría»: los clásicos lo construían con los cardinales: «Cuatro

---

1 Más ejemplos en M. Pidal, *Cid,* I, p. 318, Cuervo, n. 43, y M. Lübke, *Gram.* III, p. 67.

doblado». *Medio* además de partitivo puede ser locativo: lo ordinario es que sea adverbial: «En medio de los enemigos»: como adjetivo se conservaba antes el tipo latino «in medios hostes»: «En media la formaz» Berceo, *Milagros*, 366; pero hoy solo en frases sueltas: «A media ladera».

b) Demostrativos

§ 245. **Uso de los demostrativos**. A veces los demostrativos masculinos se hallan con nombres femeninos por atracción de la forma *el* análoga a la del masculino: *deste espada*, *Cid*, 3655, *aquel ánima*, Granada, *Oración*, I, 3: en Burgos se dice *este agua*. Los demostrativos en la lengua primitiva tenían a veces valor de artículo: «Con *essa* yent christiana» Berceo, *Sto. Domingo*, 106 [con la]. Los adverbios de lugar se usan a veces como adjetivos demostrativos de personas: «Aquí lo sabe» [este], «allí lo vió» [aquel]. *Mismo* ha asumido los valores de IPSE: «Ellas *mismas* lo oyeron», y de IDEM: «Al *mismo* tiempo».

c) Relativos

§ 246. **Uso de los relativos**. Los relativos *cual*, *quien* pueden ser indefinidos cuando se repiten en frases distributivas: «Quienes con pan, quienes con dinero» «Cuales a caballo, cuales a pie»: en la lengua antigua también *qui*, *que*: «Todos li davan algo, qui media, qui çatico» Berceo, *Sto. Domingo*, 105. El relativo, por absorber al antecedente, podía en la lengua clásica aparecer como complemento simultáneo de dos palabras de distinto régimen, ya siguiendo a una ya a otra: «El ceño *de quien* la sangre ensalza» León, *Poesías*, 6, [de aquel a quien], «Esperaban a los que tú, Señor, eras escudo» Herrera, *Lepanto*, 112, [a aquellos de quienes], «Apenas se había sentado en la silla *al que* se le había de afeitar» Liñan, *Guía*, n. 1.ª [aquel a quien], «¿Qué mucho que esté recogida y temerosa *la que* no le dan ocasión para que se suelte?» *Quij.* I, 33, [aquella a quien]: la lengua actual tiende a expresar el complemento que cada regente pide. *Que* puede tener como en latín sentido final; «Quiero fer la passión del sennor Sant Laurent
que la pueda saber toda la gent» Berceo, *S. Lorenzo*, 1; en

muchos casos aparece confundido con la conjunción. *Que* tiene a veces cierto carácter de conjunción temporal; «El ventero, que vió a don Quijote atravesado en el asno, preguntó a Sancho» *Quij.* I, 16, «Sancho, que se vió acometer tan de improviso, asió de la albarda» I, 44. En ciertas frases el relativo con valor de conjunción parece espletivo; «Ellos en aquesto estando, su marido que llegó» *Rom.* 299. *Que* conserva su valor etimológico QUID con el valor de neutro; «¿Qué haces?»: además ha asumido el valor adjetivo interrogativo y relativo del antiguo *qui* QUI aplicado a todos los sustantivos, ya masculinos, ya femeninos; «¿Qué libro has traído?». Era frecuente en la lengua clásica, y hoy en la familiar, emplear como absoluto el relativo que por su régimen pedía una preposición (1); «Para llegar al estado [en] que ahora estó» *Lazarillo,* 5 «Fué un fraile [al] que las mujercillas me encaminaron» 4, «Hasta el desdichado tiempo [en] que se perdió España» Hita, *Guerras,* 1, «Vino a dar en el más extraño pensamiento [en] que jamás dió loco en el mundo» *Quij.* I, 2, «Con todos aquellos adherentes [con] que semejantes castillos se pintan» I, 2, «Con aquellos [a los] que no les iba ningún interés» I, 51, «Entre los perros [entre los] que descargó la carga» II, 2, «En la casa [en] que has entrado». En la lengua actual *quien* se aplica únicamente a personas, pero en la antigua y clásica se usaba también para cosas; «Los escriptos en *quien* son puestos» *F. Juzgo,* II, 5, 1, «Vi aquellas cuatro columnas sobre *quien* estriba» Espinel, *Obregón,* I, 11, «Un libro de *quien* era aquella muy aficionada» *Quij.* I, 24, «Una alcuza de *quien* el ventero le hizo donación» I, 17. Con antecedente no puede usarse hoy sin preposición, pero sí en lo antiguo; «Daquel *quien* fizo el omezillio» *F. Juzgo,* VI, 5, 14, «Aquel *quien* quisiere escusar» VI, 5, 15. *Cual,* además de su acepción etimológica de cualidad, puede tener otros sentidos: se puede usar en vez del interrogativo indefinido *quien* cuando se interroga o duda de un sujeto en relación con otros (2); «Sobre *cual* había sido mejor caballero, Palmerín de Inglaterra, o Amadís de Gaula» *Quij.* I, 1, «*Cuál* es más loco; el que lo es por no poder

---

1 Ha influido muchas veces el tratar de evitar la repetición; «Nos vamos vestidos *con* los mesmos vestidos [con] que representamos «*Quij.* I, 11; pero hay casos en que no se cumple esta condición, y deben explicarse por la tendencia del relativo a adquirir un valor absoluto e invariable en nuestra lengua.

2 V. Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 579.

menos, o el que lo es por su voluntad» II, 15, «¿Cuál ha sido?» [interrogando sobre varios]: de aquí pasó a veces a ser simple interrogativo sin relación a otros sujetos; «¿Cuál hombre hay tan loco, que no huelgue de ser visitado» *Celestina*, 18. En la lengua primitiva se usaba en el caso del moderno *el... que* seguido de verbo: «Qual part vos semeiar» *Cid*, 2364, 'La parte que os pareciere'. En las contraposiciones se usaba con el valor de *uno, uno;* «Tengo hasta seis docenas de libros, *cuales* de romance y *cuales* de latín» *Quij.* II, 16, giro conservado en la frase «cual más, cual menos»: derivada de su idea de cualidad se encuentra a veces en la lengua literaria la de magnitud en las ponderaciones. El relativo *cual* en una oración circunstancial que precede a la principal, sin ser propiamente dependiente de otra anterior, se encuentra algunas veces (1): «El cual como llegó con la duquesa a las puertas del castillo, al instante salieron dél dos lacayos» *Quij.* II, 31, «El cual si no pudiere ser estorbado de mis razones, una daga llevo escondida que podrá estorbar más determinadas fuerzas» I, 27, «La cual pues la dejo en tus manos, tengo mi suerte por venturosa» II, 60, «La cual verdad si tú la confiesas, excusarás tu muerte» II, 64, «Al cual preguntándole qué pintaba, respondió» II, 3: lo normal es emplear el demostrativo, pospuesto a la conjunción; «Así que *este* llegó a las puertas del castillo salieron...» *Cuyo* se usa únicamente como átono y acompañado del consiguiente; «La señora en cuyo nombre se hizo» «Los hombres, a cuya caballerosidad apelo». En general este relativo posesivo equivale a un genitivo regido del consiguiente que concertase con el antecedente: «En un lugar de *cuyo* nombre no quiero acordarme» *Quij.* I, 1 [del nombre del cual lugar]. Sin esta concordancia hipotética con el antecedente, con valor de los demás relativos, se halla a veces en la lengua clásica: «Con *cuyos* ingenios quedó vuestra patria enriquecida» Cervantes, *Galatea*, 6: aunque censurado por los gramáticos, este uso es hoy general: «Quisieron envenenarle; en *cuyo* intento intervino su hermano». *Cuyo* tónico con valor posesivo era co-

---

1 Clemencín encuentra mal construida esta frase y supone que ha habido alguna omisión del impresor: V. Rodriguez Marín, *Quij.* III, p. 3 y VI, p. 234. Es el giro «A *quo* cum peterent opem» [como pidiesen auxilio a *este*], *Quorum* vim cum rex sustinere non posset «[no pudiendo el rey resistir el empuje de *estos*] tan trivial y conocido en el latín.

rriente en la lengua clásica (1); «El caballero, cúya era la casa» Sta. Teresa, *Fund.* 31, «El tal león cúya debe de ser la tal uña» *Quij.* II, 17, «¿Cúyas son aquellas armas?» *Rom.* 161, «¿Cúya es aquella lanza?» ib., «Injuria al santo cúyo es el día» Zabaleta, *Día de fiesta*, I, 18.

d) Indefinidos

§ 247. **Uso de los indefinidos**. *Otro* se emplea por contraposición a un ser nombrado: «Uno y otro, aquel y el otro»: con valor de *alguno* se halla a veces por contaminación de frases: «Salimos sin otro mal» [sin mal alguno] (2): es clásico el empleo de *otro* como calificativo 'diferente': «Quedó tan otro de lo que antes parecía» *Quij.* I, 29, «Muy otro del Sancho» II, 59. *Tanto*, *cuanto* con un sustantivo singular individual constituyen una frase colectiva (3): «¡Cuánta tontería dice!» «Nunca había visto tanta mujer» «Me aturde con tanta pregunta»: en la lengua primitiva eran frecuentes estas frases con *mucho:* «Mucha dueña andaban» Berceo, *S. Millán*, 374: desde luego *todo* conserva este sentido: «Todo hombre o mujer que tenga uso de razón». *Nado, nada* se halla en la lengua primitiva con sentido participial positivo; «Ca non me priso a ella fijo de mugier *nada*» *Cid*, 3285, «Non quiere ella casarse con otro ome *nado*» Hita, 798; por usarse en frases negativas acabó por asumir ella sola el sentido negativo. *Hombre* en la lengua antigua y clásica ofrece el valor de adjetivo indefinido: «En las cosas que no son conocidas deve *omne* subtilizar por las conoscer» *F. Juzgo* I, 1, 1. «Es prudencia saberse *hombre* aprovechar de lo que oye» Valdés, *Diálogo*, p. 55, «No cae *hombre* en ello hasta que ha perdido el tiempo» Avila, *Epistolario*, 1, «El remedio es dejar llegar la razón, mirando *hombre* que es siervo de la virgen» Osuna, *Abecedario*, III, 20, 9, «Donde *hombre* no piensa salta la liebre» Refr. de Garay, «Si *hombre* en el mundo ha de ser bienaventurado, serás tú» *Lazarillo*, 1; solo en casos aislados parece haber conservado

---

1 V. Bello, *Gram.* 334.

2 Han servido de base las frases del tipo «sin otro castigo que...» «Sin otro nuevo mal».

3 Ejemplos de enumeraciones de la antigua poesía narrativa con *tanto* en M. Pidal, *Cid*, I, p. 336: este uso en las descripciones admirativas es también moderno.

cierto sentido determinativo: «Si hay *hombre* feliz, es él» «Tiene más suerte que *hombre* tenga en el mundo». *Cada* acabó por asumir todos los valores de *sendos:* «Cada hombre con su caballo»; con valor pronominal se encuentra en la lengua clásica y hoy en la familiar: «Fueron *cada* tres mil ducados» *Quij.* I, 39 [cada parte], «Tres duros a cada» «A cada dos reales» [a cada uno]: con dos distributivos seguidos era frecuente usar *cada* pronominal con *sendos;* «Cada sendas peras» *Lazarillo,* 5 [cada uno], «No sea que nos hagan subir en cada sendos» *Pícara Justina,* II, 2, 4, 2 [a cada uno en uno]. *Uno* se omite con este adjetivo; «Cada día me falta una oveja» *Quij.* I, 4: pero en la antigua lengua podía expresarse con algunos nombres: «En cada un año» *Ord. de Burgos,* 178. *Al* ALID se conservaba en la lengua antigua con el valor neutro: «Por al» 'por otra cosa'. *Algún* singular tiene frecuentemente en todas las épocas sentido plural: «Rogad al Criador que vos biva *algún año*» *Cid,* 1754, «Pasamos con ellos *algún día*» «Ya ha disparado *algún tiro*». La lengua clásica permitía el plural de *ninguno:* «A *ningunos* vieron tanto atormentar» Guevara, *Menosprecio,* prol. «*Ningunos* ingenios pueden abrazallo todo» Herrera, *Comentario,* p. 72. «*Ningunos* [libros] le parecían tan bien» *Quij.* I, 1. «Por do *ningunos* escapar pudieron» Herrera, *Canc. II.*

e) Posesivos

§ 248. **Uso de los posesivos.** Los posesivos podían ir precedidos en la lengua antigua del artículo: «De *los sos* ojos» *Cid,* 1: es un vulgarismo ya en el siglo XVI, conservado en el castellano del norte: con los determinativos se usa aún en ciertos casos, sobre todo en las narraciones: «Este su criado, aquel su palacio». Los posesivos podían en lo antiguo acumularse a algún complemento determinante: «*Sus* herederos del personero» *F. Juzgo,* II, 3, 8, «En *su* casa dellos» III, 4, 5, «Los *sus* paños deste rey» *Castigos,* 11, «*Su* mandado de aqueste mi señor» Hita, 92, «Llevan los médicos por *sus* curas que hacen» Guevara, *Menosprecio,* 6. «No llega a *su* zapato de la que está delante» *Quij.* I, 30, «Dió el hábito a *su* hija de Catalina de Tolosa» Sta. Teresa, *Fund.* 31: hoy solo con algún

complemento de tratamiento (1); «Sus hijos de Usted», giro frecuente siempre; «Su ayuda de vuestra merced» *Quij.* I, 31.

f) Artículos

§ 249. **Empleo del artículo definido**. Aunque el empleo del artículo ofrece grandes anomalías, sin embargo lo general es que se use: 1.º Con nombres de seres conocidos: «Llegó en esto el escudero». 2.º Con nombres determinados por un complemento o un adjetivo (2): «El Dios de las aguas» *Quij.* II, 1, «La felice Arabia» I, 18, «La sagaz Leonela» I, 34: además en lo antigua solía omitirse en nombres de parentesco ante un complemento denominativo propio, lo mismo con valor independiente que en régimen (3): «Dexar avemos fijas del Campeador» *Cid,* 2661», «Fyja del rrey Pelayo... ovyeron la casada» *F. González,* 123. 3.º Con los epitetos y denominaciones adjetivas que acompañan al nombre (4): «El invictísimo Carlos Quinto» *Quij.* I, 39, «Don Pedro el Cruel»: y con los apodos adjetivos, sueltos o unidos al nombre: «el Greco, el Divino». 4.º Con los nombres separables de tratamiento «señor, papa, rey, marqués, bachiller» etc. ante el propio; pero no con los inseparables «don, san, fray, sor» etc.: «El caballero Fonseca» *Quij.* I, 6, «El emperador Heraclio» I, 48: en la lengua más antigua se usaba con los primeros generalmente el artículo si llevaba segundo tratamiento (5): «El buen rey don Alfonsso» *Cid,* 3001, «El obispo don Ieronimo» 1289; pero no si iba inmediatamente unido al propio: «Reyna de León... era de castellanos enemiga mortal» *F. Gonz.* 726, «De yfantes de Carrión» *Cid,* 2915. 5.º Con nombres de acepción colectiva; «Pues comenzamos en el estudiante, veamos si es más rico el soldado» *Quij.* I, 38: estos se usaban sin artículo en la primitiva lengua; «Nin da cosseio padre a fijo, nin fijo a padre, nin amigo a amigo nos pueden consolar» *Cid,* 1176: por este carácter colectivo o indefinido se encuentran sin artículo los nombres todos en las antiguas fórmulas iniciales de las leyes: «*Casa*

---

1 Para evitar la anfibología de las personas.

2 A menos que formen un todo o tenga el adjetivo sentido oracional.

3 V. Menendez Pidal, *Cantar de Mio Cid,* I. p. 304.

4 Son latinismos «Alejandro Magno y Carlomagno».

5 Sin embargo no son raros los ejemplos en contrario; «Aquel día de Señor San Miguel» *Ord. de Burgos,* 179.

o *lugar* en que fiziessen moneda falsa deve ser de la cámara del Rey» *Partidas*, VII, 7, 10, «*Cavallero* que estoviesse en corte bien se puede escusar» VI, 17, 3; y hoy en frases sentenciosas de sentido general: «*Hombre* que se deje dominar es perdido» «*Individuo* que llega le saquean», y en los refranes: «*Pescador* de anzuelo a su casa va con duelo» «*Ave* de cuchar nunca en mi corral». 6.º Con los propios de montes y cordilleras: pero se omite en «Monjuí, Sierra Nevada, Sierra Morena (pero «la Sierra Morena» en el *Quij.* II, 22), Gredos, Urbión» y vacila en «Moncayo» (1) y otros: «de Parnaso» Herrera, Canción IV de id. de 1619. 7.º Con los nombres de tiempo: hoy es constante la omisión con los de meses y con algunos de fiestas religiosas «pentecostés», variando con otros «pascua, navidades, cuaresma, nochebuena», lo mismo que con los de estaciones «el verano, para el otoño» junto a «ya es primavera» y con los días de semana «el martes» pero «jueves de todos» y ciertas frases, «jueves le pelaron» siendo más frecuente la omisión en la lengua antigua «Miércoles la fué poblar» *Alf. XI*, 2015: en la lengua antigua los de meses llevaban el artículo «el março» *Cid*, 1619, «el janero» *Alexandre*, 78, «el setiembre» *S. Millán*, 380, de cuyo uso quedan rastros en los poetas y prosistas clásicos «del Julio, del Diciembre» Gracián, «del Agosto, del Octubre» Argensola (2), «el Octubre», Rivadeneyra, S. Ignacio, 5, «el enero» Lope, *Pastores de Belén*, 1: con el genérico *año* se omitía no solo como hoy en las fórmulas absolutas de fecha, sino también como complemento; «Murió año de mil y trecientos y dos» Hita, *Guerras*, 1, «Acabó año» ib.: con *era* se omitía igualmente; «En era 1258» *C. de Huelgas*, I. p. 385. 8.º Con los nombres de ríos lo constante en la lengua actual es el artículo: sin embargo en la lengua primitiva se omitía casi siempre (1): «Arlançón passava» *Cid*, 55, «de Xucar» 1228 «corre Salón» 555, «A Duero» *Alf. XI*. 306: en la época clásica era frecuente la omisión, no solo en estilo poético «en Pisuerga» *Quij.* 1, 18, «con el oro de Tajo y de Pactolo» Argensola 2, «cuanto Ebro y Tajo cerca» Herrera, Eleg. I. «Y la corriente de Eufrates famoso» Ercilla, 27, sino en la prosa corriente, «la ribera de Ebro». 9.º Con *todo* y un sustan-

1 V. Cuervo, n. 114.
2 V. Fidel Suarez, *Estudios Gramaticaleo*, p. 326.
3 Así lo confirman los geográficos; «Aranda de Duero, etc.

tivo se usa el artículo ante este cuando *todo* equivale a 'entero' *(totus)*: «Toda la venta era llantos» *Quij.* I, 45: pero va el nombre sin artículo cuando *todo* representa a 'todos los individuos' *(omnis)*: «Todo hombre debía saberlo». En plural ya se use *todo* en la acepción de *totus*, que es poco frecuente *(Quij.* II, 10), ya en la de *omnis*, lleva artículo el nombre «todas las cosas», a no ser en frases fijas «de todos modos» (1) o en algunas aisladas «de todas clases»: mas en la lengua antigua y clásica se omitía con gran frecuencia el artículo; «De todas cosas quantas son de vianda» *Cid*, 63, «Todas cosas caseras» Hita, 1175, «Todas dueñas de orden» 1241, «Todas mieses» 1292, «en todos hombres» Pulgar, Cartas, 2, «todas veces» ib. 16, «Ante todas cosas» Guevara, *Menosprecio*, 3. Con *todo* y un numeral varía el uso: aunque lo común es suprimir el *todo*, se emplea veces, ya con artículo en el numeral ya sin él «todos tres», como en *Cid*, 3589 y en el *Quij.* I, 39 o «todos los tres». 10.º Los numerales ordinales, aun como casos oblicuos, con un sustantivo llevan artículo en las construcciones móviles «al segundo golpe, al tercer día, a la segunda vez, del sexto lugar» pero no en las frases en cierto modo fijas «de primera intención, por primera providencia» «por primera vez» (y análogo «por segunda vez») «en primer término, en primer lugar» (y analógicos «en segundo término, en tercer lugar») (2): pero en la lengua antigua podía omitirse el artículo con los ordinales delante de *día*; «A terçer día» *Cid*, Con *ambos* llevaba artículo el sustantivo en la lengua primitiva: «Amos los braços» *Cid*, 203,«Damas las partes» *F. González*, 728; a menos que llevase posesivo «amas mis fijas» *Cid*, 1604», «amos sus hermanos» *F. González*, 501. Los cardinales son indiferentes llevando o no el artículo según el nombre sea determinado: «Llegaron los dos cabreros» «Por faltarme diez ducados» *Quij.* I, 22. Con el grupo *uno* y *otro*, si van unidos, puede emplearse u omitirse el artículo en los dos «el uno y el otro»: si van separados son posibles cuatro combinaciones «el uno... el otro, uno... otro, el uno.... otro, uno... el otro».

1 Aun en estos el uso vulgar tiende a generalizar el artículo «de todos los modos, de todas las maneras»: desde luego estas dos frases con sentido móvil llevan siempre el artículo.

2 Sin caracter de frase fija se dice «en el primer lugar» etc.

§ 250. **Omisión del artículo definido.** Se omite generalmente el artículo: 1.º Con los nombres propios de persona y con los apellidos (1): con los primeros se usa solo en la lengua vulgar y forense: de los segundos pueden llevar por italianismo artículo «el Bembo, el Petrarca, el Ariosto» etc. Los clásicos fuera de estos casos ponían a veces artículo ante algunos nombres como autoridades de doctrina o personajes de una narración: «Censuraba el Catón» Gracián, *Criticón*, «Hallo el Cardona» Melo, *G. de Cataluña* (2), «el Anselmo, el Lotario» *Quij.* I, 33. 2.º Con los propios de continentes, naciones y ciudades: pero lo llevan «la India, el Brasil, el Perú, el Canadá, el Japón, la Habana, la Meca, el Cairo» y los plurales «las Españas»: varía en los de continentes «la Europa» *Quij.* I, 18, y en otros de naciones (3) y ciudades, como «Grecia, Arabia, Mesopotamia, Siria, Siberia, China, Coruña, Ferrol» etc. También es irregular el uso en los nombres de regiones; «el Bierzo, la Mancha (4), la Alcarria», pero «Extremadura, Andalucía (ant. el Andalucía). 3.º Con gentilicios plurales y demás nombres de colectividades se omitía en lo antiguo generalmente el artículo: «Venido es a moros, exido es de christianos» *Cid*, 566, «Pora moros» *F. Gonz.* 457, (pero «Los moros, los almofares» 384) «A cristianos» 251, «Me han castellanos fecho» 331, «El rey de cordoveses» 721 (pero «El rey de los navarros», 736), «Xristianos plazer ovieron» *Alf. XI*, 2070 (5), «Castellanos aguardando» 1550, «Vencidos fueron cristianos» 48, «Percebiéronse paganos» 2101,: en la lengua clásica hay aún abundantes ejemplos en poesía; «El furor de Otomano» Herrera, son. 69. 4.º En la lengua antigua y clásica se omitía con frecuencia el artículo con ciertos nombres personificados (6):

1 Los convertidos en apelativos van, como es lógico, con artículo «la Diana de Jorge de Montemayor, la Galatea, la Minerva», aunque a veces por anunciar el título textual se prescinde del artículo «Rinconete y Cortadillo»: igualmente los plurales «los Laras, los Mendozas».

2 V. Fidel Suarez, *Estudios Gramaticales*, p. 327

3 Síguiendo esta incertidumbre Jovellanos escribía «la España, la Suecia, la Sajonia, la Prusia, la Suiza» V. Fidel Suarez *Estudios Gramaticales*, p. 325.

4 En Jovellanos sin artículo. ib.

5 En *Alfonso XI* es evidente la alternativa: sin embargo el metro rechaza muchos casos de artículo; «Abogada de los cristianos» 1682, «De a los cristianos dar batalla 2074, «En tí cobrarán los cristianos» 2321.

6 No es de rigor la omisión; «Será enojar a la fortuna» *Quij.* I, 20: y deja de cumplirse cuando no tiene sentido personal; «El desvariado amor» I, 13.

«naturaleza, natura, fortuna, amor»: «Ve el agravio, que naturaleza hizo a un hombre» Espinel, *Obregón*, I, 23, «Por habérsela dado naturaleza» *Quij.* I, 14, «Volvió fortuna su rueda» I, 34, «A quien tiene amor imposibilitado» I, 43, «¿Qu' espíritu encendido Amor envía» Herrera, Son. 16. En este caso están en poesía los nombres de vientos *Favonio, Euro* etc; «Ni Euro espira, ni Austro suena ardiente» Herrera, Son. 42, y algunos otros abstractos «ausencia, locura, mudanza, celos, desdenes» *Quij.* I, 27. 5.º Sin este sentido en la lengua primitiva se encuentran abstractos en caso directo (1) sin artículo; «Moviolos piadat» Berceo, *S. Domingo*, 593, «En los clérigos ovo envidia a nacer» *S. Millán*, 100, «Hace el temor lo que virtud no hizo» Ercilla, *Araucana*, 31. 6.º La elipsis del artículo con nombres de seres únicos (2) está hoy muy limitada: *Dios*: solo o con el determinativo *Dios del cielo*, como en el *Cid*, 614, pero no con otro determinativo; «¿dónde el Dios destos está?» Herrera, *Lepanto*, 69: *palacio* con sentido antonomástico por 'palacio real' «en palacio» *Quij.* II, 48: *gloria* en frases como «en gloria esté». Algunos otros ejemplos como *infierno*, *cielo*, *paraiso*, *mundo* en la lengua antigua, «El uno es en parayso» *Cid*, 350; «En cielo», *Milagros*, 85, «Este fué en infierno miso» *Reys d' Oriente*, 239. «Con Judas en infyerno yaga» *F. González*, 444; «En mundo» 55, «Por aquesto es quito d'infierno, mal lugar . pero que a purgatorio lo va todo a purgar» Hita, 1140 (3). La elipsis del artículo en las comparaciones está hoy limitada (4) a las frases fijas «como gato sobre ascuas» «oscuro como boca de lobo» «como perros y gatos»: en lo antiguo era frecuente en todas las frases sin verbo (5): «Tal era como plata» Berceo, *S. Dom.* 44, «Cual piedra en el profundo» Herrera, *Lepanto*, 9, «Como arista seca» «cual león» 10: en las frases con verbo lo normal era expresar el artículo «Como la rueda, como la arista queda» *Lepanto*, 122; siendo rara la elisión «Commo faz buen pastor *S. Dom.* 20. «Cual fue-

---

1 Desde luego es corriente la elisión en los abstractos en régimen «por ganar alegría cumplida» *San Domingo*, 61. «pusieron en su lengua virtut de prophecía» 260; como en todos los tiempos el artículo se emplea con un abstracto individual (*este, su* etc.) «le nace la amistad».

2 V. Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 180 y Menendez Pidal, *Cid*, I, p. 302.

3 «Del infierno» en Ducamín, que destruye el verso.

4 Se entiende en la tengua usual, ya que entre literatos se encuentran arcaismos como este: «Y como oso que logró romper los hierros de su reja...»

5 Abundantes ejemplos en Meyer-Lübke, *Gram.* III p. [illegible]

go abrasa selvas» *Lepanto*, 126, «Cual Boreas... los otros vientos barre impetuoso» *Cristiada*, IX. 8.º Hoy se omite el artículo con el vocativo: pero en los romances era frecuente el vocativo de los apelativos con artículo: «Vayades con Dios, el Conde» 157, «Tiempo es, el caballero» 163; sobre todo en el segundo, yendo repetido: «A osadas, niña, la niña» 171 «Amores, los mis amores» 170 «Infantina, la infantina» 167. El tipo primitivo es el de aposición «¡Venides, Martín Antolinez, el mio fiel vassallo» *Cid*, 204, «Digadesme tú, el portero» *Rom.* 157; de donde luego pasó a aquellos en que se omite el pronombre, como se ve en algunas frases actuales: «¡Oh [tú] el amigo de mi corazón!» «No te marches, [oh tú] la única esperanza!» V. M. Lübke, *Gram.* III, p, 202. 9.º El predicado adjetivo suele carecer de artículo: «Se mostraba prudente»: pero puede a veces llevarlo por sustantivación: «No te hagas el valiente»: el predicado sustantivo como predicado especificativo carece de artículo: «Es general», pero como individualizador puede llevarlo: «Es el general de este ejército». 10.º Con un complemento no se usa artículo cuando aquel indica simplemente la naturaleza del ser (lo que es), sin referencia a su extensión particular ni genérica: «Llevaron sogas y maromas» *Quij.* II, 55. Un caso particular de esta indiferencia de extensión se encuentra en las frases fijas; «Meted mientes» *Cid*, 3137 (frente a la construcción movil «aparta las mientes» *Quij.* II, 42), «Puso piernas al castillo de su buena mula» *Quij.* I, 8 (frente a «por más que ponía las piernas al caballo», I, 20). 11.º En los nombres con preposiciones se omite ordinariamente el artículo, pero de un modo irregular: la omisión, sin ser constante, era más general en la lengua primitiva; «Echados somos de tierra» *Cid*, 14, «Exo pora mercado» Berceo, *S. Domingo*, 190, «Sacoles de tierra» *Castigos*, 10, «En real luego se echaron» *Alf. XI*, 2242, «El segundo enbía a viñas» Hita, 1281. En la lengua clásica y moderna suele omitirse en las frases fijas o usuales; «Por mal de mis pecados» «andar a golpes» «ir en pelo» «montar en burro», si bien aun en algunas de estas se introduce a veces el artículo «Por el amor de Dios o por amor».

§ 251. **Usos del artículo definido.** El artículo con sustantivo oculto puede usarse a veces con la preposición *de*: «El de mi padre»: en la lengua antigua en otros casos: «Vos

soys la por quien perdí» Santillana, p. 425. El artículo en genitivo después de un artículo en nominativo y antes de otro genitivo podía suprimirse: «Como [de los caballos] era más ligero el [del] de la Blanca Luna» *Quij.* II, 64, «Llegóse el día de la partida de don Antonio y el [de la] de don Quijote y Sancho» II, 65. El artículo neutro *lo* con los calificativos tiene la equivalencia de un sustantivo, «lo bueno»: también tiene este valor algunas veces el artículo masculino, pero es que en este caso no es adjetivo el que le acompaña, sino sustantivo: «Todo impuesto debe salir *del superfluo* y no *del necesario* de la fortuna de los contribuyentes» Jovellanos (1): compárese la alternativa entre *el ridículo* y *lo ridículo*, *los posibles* y *lo posible*, *el sobrante* y *lo sobrante*, *el particular* y *lo particular*, *el desnudo* y *lo desnudo*. *Lo* unido a un adjetivo como antecedente de *que* ofrece a veces sentido adverbial ponderativo como sinónimo de *qué*, *cuán*, y en este caso puede unirse al plural (2): «Me admira lo crecidos que están»: otras veces equivale a *muy*, vaya o no seguido de la oración con *que*: «Le gustarán por lo cariñosos [que son]».

§ 252. **Uso del artículo indefinido**. El uso de *un*, *uno* como artículo es raro en el latín clásico, pero frecuente en los escritores tardíos y populares (3): la indeterminación que expresa pueda ser equivalente a 'uno', como «cogí una piedra' a 'uno cualquiera', como «dame un libro», a 'cierto', como «un rey tenía dos hijas». Con un nombre propio son frecuentes las comparaciones y ponderaciones: «No vayas a creerte un *Cid*» «¡Un Avellaneda competir con un Cervantes!». *Unos* puede indicar la incertidumbre numérica: «Unos diez años» «Unas seis mil almas». «Con unos quinze» *Cid*, 2019: de las fórmulas comparativas pasó al adjetivo: «Es un cobarde, es un indecente». A veces es calificativo, como *igual:* «No todos los tiempos son unos» *Quij.* II, 58. Puede omitirse en algunos casos semejantes a los de *el;* «Acabo de recibir carta»: con *otro* es de rigor la omisión: «Iba con otro caballo», pero no lo era en la lengua antigua: «De un otro miraclo» Berceo, *Milagros*, 431.

---

1 Bello, *Gram.* 58 y Hanssen, *Gram.* p. 183.

2 Sobre el tipo «me admira qué crecidos están» se introduce *lo* como antecedente que anuncia una oración, y este antecedente hace convertir el *que* ponderativo en conjuntivo relativo.

3 Grandgent, *Vulg. Latin*, 57.

g) Pronombres

§ 253. **Nominativos y acusativos pronominales con las preposiciones.** (1). Vacilan con *entre* las formas de nominativo y los dativos en funciones de acusativo de los pronombres. a) Si son sujetos a la vez, se ponen en nominativo (2): «Entre *tú* y *yo* lo acabaremos»: parece un caso analógico «entre *yo* e mio Çid pésanos de coraçón» *Cid*, 2959. b) Si no son sujetos, la lengua antigua y clásica empleaba el acusativo para el pronombre, ya en el grupo de dos pronombres declinables: «Non veo carrera por do haya amor entre *mí* e *ti*» *Calila*, 9; ya entre un pronombre declinable y una forma común: «La diferencia que hay entre *mí* y ellos» *Quij.* II, 58; ya entre una forma común y el pronombre declinable: «Serán medianeros entre vuesa merced y *mí*» *Quij.* II, 26: en la lengua clásica se inicia el uso del nominativo del pronombre en el grupo de una forma común y un pronombre declinable: «Aplazado en efecto quedó el campo entre Fortunio y *yo*» Lope, *La campana de Aragón*, 3, uso que hoy es único: «Repartidlo entre ellos y *tú*»: en el grupo de dos pronombres declinables se ha sustituído en la lengua moderna el acusativo por el nominativo: «No haya disentimientos entre *tú* y *yo*»: en el grupo de un pronombre declinable y una forma común la lengua culta conserva el acusativo: «Hay diferencia entre *mí* y ellos»: la lengua vulgar propende al nominativo: «Hay otro hermano entre *tú* y *él*», de lo cual hay también ejemplos literarios. En la lengua clásica como en la moderna puede repetirse en cualquier grupo la preposición *entre* (3), y entonces se usa siempre el acusativo: «Entre *mí* y entre *tí*, entre Dios y entre *ti*, entre *ti* y entre ellos». Con otras preposiciones y varios complementos se conserva el acusativo del pronombre cuando va en primer lugar: «Ante *ti* y ellos»: en el grupo de dos pronombres declinables hay que repetir la preposición: «De *ti* y de *mi*, hacia

1 Cuervo, n. 123. Hay que separar varios ejemplos en que los complementos son a la vez sujetos: de su magnífica nota tomamos los presentes ejemplos.

2 Es el giro latino «nihil praeter salices cassaque canna fuit» Ovidio, *Fastos*, VI, 406. V. M. Lübke, *Gram.* III, p. 48.

3 Cuervo n. 123 tilda de inadmisible esta construcción por creer en virtud de un falso rigorismo que se introducen dos relaciones diferentes entre dos solos términos, cuando no hay sino una insistencia de reciprocidad, análoga a la indicada por la repetición de las demás preposiciones.

ti y hacia *mi*»: en el grupo de una forma común y un pronombre declinable se repite la preposición con el pronombre en acusativo «ante ellos y ante *ti*»; pero a veces se pone sin nueva preposición en nominativo, «ante él y *yo*, hacia Antonio y *yo*, sobre él y *tú*». *Hasta* con un solo complemento pronominal sujeto lleva nominativo «hasta *yo* lo sabía», pero es que no tiene aquí valor de preposición. Es de rigor en cambio el nominativo con *según*, «según *tú*».

§ 254. **Dativo de interés y posesivo.** Nuestra lengua conoce el dativo pronominal de interés: «No *me* le deshagais» Espinel, *Obregón*, I, 2, «Galera, la mi galera, / Dios te *me* guarde de mal» *Rom.* 153: es frecuente el dativo posesivo: «Se *me* nubla la vista». El llamado dativo supérfluo encierra también una idea de intimidad o interés: «Tú *te* mereces más».

§ 255. **Leismo, loismo y laismo.** En la lengua primitiva persistía la distinción etimológica, usándose *le, les* como dativo común y *lo* como acusativo masculino de personas o cosas (1). a). *Leismo. Le, les* acusativo empieza sin embargo a acusarse, el primero por atracción de *me, te, se*, y ambos además por la vacilación de régimen de los verbos de *anseñar* y *decir* («Lo mostró, le mostró, los habló, les habló, lo enseñó, le enseñó»), por analogía del dativo de interés («Non *le* llorassen cristianos» *Cid*, 1295) y por atracción de verbos y frases en que *le, les* eran complemento indirecto («Abasta*les* de pan e de vino» *Cid*, 62, «Conbidar *le* ien de grado» 21): a partir del siglo XVI empieza a generalizarse entre los literatos cortesanos de uso de *le* como acusativo, hasta hacerse muy pronto la forma casi universal en la lengua clásica literaria (2): sin embargo *lo* seguía dominando en otras regiones, como lo prueban los escritores de ellas que se sustrajeron a este influjo y seguía y sigue dominando actualmente en la lengua popular de Castilla: el uso actual en la lengua culta es preferir *lo, los* cuando se refiere a cosas (3): refiriéndose a personas hay gran

1 M. Pidal, *Cid*, I, p. 321.

2 La Academia en su Gramática de 1796 llegó a señalar *le* como única forma de acusativo masculino.

3 Las construcciones «los papeles me *les* dejé» «el sombrero *le* llevaba en la mano» «El piano *le* toca admirablemente» se oyen con frecuencia, pero parecen llevar un sello de afectación cultista, y son desde luego más raras que las construcciones con *lo los*.

vacilación, pues usamos muchas veces *lo, los* guiados por nuestra lengua familiar, si bien guiados por la lengua más culta preferimos *le, les:* esta vacilación es producida también porque en los nombres de personas *(le, les)* hay a veces cierto sentido intelectual de cosa *(lo, los);* refiriéndose a animales suele aplicarse la construcción de cosas, pero también es frecuente aplicarles la de personas. b) *Loismo y laismo. Lo, los* como dativo masculino, tan frecuente en el leonés, es una rareza en castellano: «Sácanlos de las tiendas, caen*los* en alcaz» *Cid*, 2403: hoy la lengua vulgar usa casos que materialmente son dativos, pero en frases al parecer influidas por otras construcciones: «Dar*los* fuego» por «quemarlos o abrasarlos» «Dar*lo* de barniz» por «barnizarlo». *La, las* como dativo femenino era frecuente entre los literatos de los siglos XVII y XVIII (1): el evitar la anfibología, que era el argumento que en su abono aducían los gramáticos, es lo que hoy suelen aducir para conser- algún caso como «estando ella con su marido me acerqué a dar*la* un encargo»; pero en términos generales el laismo es una construcción vulgar: el vulgo en efecto dice generalmente «la escribí, la dije» etc.

§ 256. *Le, lo* **plural.** La forma *le* del pronombre con cierto sentido indeterminado se encuentra con frecuencia en la época antigua y clásica refiriéndose a un nombre en plural (2); «Acaesce a los falcones que se les finchan los pies et *le* arden» Ayala, *Caza*, 27. «Del cual previligio no gozan los que andan en la corte... a do cada día les faltan los dineros y *le* sobran los cuidados» Guevara, *Menosprecio*, VII. «Los manda al rey que los espera no para dar*le* tortas e pan pintado» Cibdarreal, *Centón*, 61. «Constreñir que se *le* de a los escribanos» Avila, *Epistolario*, XI, «Debían procurar de esforzar los que gobiernan aunque muy costosos *le* fuesen» ib. XV, «No es dado a los caballeros andantes quejarse aunque se *le* salgan las tripas» *Quij.* I, 8, «A los caballeros andantes... solo *le*

Cuervo, n. 121, afirma que las Reglas de Clemencin y Salvá, semejantes a la nuestra, son «una pura conciliación, que no tiene fundamento en el uso general», pero esta afirmación es gratuita.

1 Cuervo, n. 121, observa que Iriarte censuraba «según el uso ya establecido en el día» el dativo femenino *le* del *Batilo* de Melendez.

2 Acaso se trate originalmente de un caso de reducción ante *s*, del tipo «Sírvanle sus heredades» (a las escuellas del Cid), *Cid*, 1361, como lo prueba la mayor frecuencia de este caso en todas las épocas, *le sobran, le salgan*, etc.

toca ayudarles como a menesterosos» I, 30, «A cuyas gracias no hay ningunas que se *le* igualen» II, 58, «El acabárse*le* el vino fué principio de un sueño que dió a todos» II, 54: en la lengua hablada actual este *le* es frecuente, pero rara vez trasciende a las escritura: «Es lo que *le* va a ocurrir también a algunos» «Aunque se *le* avise a todos» «Se *le* escapó a ellos el decirlo» «*Le* apretamos a los inquilinos» son ejemplos anotados de periódicos actuales. La traslación de un plural masculino o femenino al neutro singular es ideológica: «Y de aquí se complican dos mil destinos que no *lo* entienden los mismos que *lo* padecen» Villalobos *Anfitrión*, IV, «Los cuales trabajos tienen paciencia para los sufrir y no cordura para *lo* dejar» Guevara, *Menosprecio*, 14.

§ 257. **Usos del pronombre de 3.ª persona.** *El* para segunda persona se encuentra a veces en la época clásica (1); «Mocito, ¿*él* piensa que yo soy alguno de los siete de Grecia» *Pícara Justina*, I, 3, 2, «Haga cuenta Vuestra Merced que entra *él* entre aquellos grandes» Avila, *Epistolario*, 6. *Ello e ello* se usaba en la lengua primitiva significando 'el uno y el otro': «Avien *ellos e ellos* la vergonça perdida» *Alexandre*, 1406, «*Della e della* parte quantos que aquí son» *Cid*, 2079: otras veces se usaba *dello* con sentido indefinido partitivo como 'uno de ellos, alguno de ellos': «Non lo olvides en la alcándara, ca se fazen truhanes, e *dellos* embravecen» Ayala, *Caza*, 5, «*Dellas* faze de nuevo e *dellas* enxalvega» Hita, 1176: *dello con dello* en la lengua clásica significaba 'una cosa con otra' (2) y también 'lo justo, una cosa media': «No apruebo la demasiada severidad y menos el mucho regalo: dello con dello ha de haber» Francisco de Castro», *Reformación Cristiana*, IV, 13. Las formas femeninas *la, las* se usan sustantivadamente en frases fijas refiriéndose a nombres desconocidos: «Me *la* pagarán» «A quien Dios se *la* de San Pedro se *la* bendiga» «Aquí fué *ella*» «No *las* tiene todas consigo». Una proposición com-

1 Es uno de los caracteres de la lengua del B.° Avila: este uso es una simple traslación por la atracción de los sustantivos de persona que intervienen (*Vuestra Merced, señor, amigo, mozo*, etc.), los cuales por ser sustantivos son siempre de tercera persona: se conserva en el actual gallego y en el leonés. V. mi *Gram. Gall.* y M. Pidal, *Rev. de Archivos*, Abril 1906.

2 Gonzalo Correas, *Voc. de refr.* p. 28.

pletiva puede ser anunciada por el pronombre neutro *lo* (1): «Bien *lo* sabe Dios que no he podido» «Ya te *lo* anuncié que habría de ocurrirte».

§ 258. **Pronombres reflexivos.** Los pronombres de primera y segunda persona no tienen forma especial para el reflexivo: «Me alabo, te martirizas»: el de tercera, a pesar de tener forma especial para el reflexivo, puede a veces usarse con este valor: «Llevaba con *él a su* hijo» «Esta casa la hizo para *él*». La forma reflexiva puede sustituir a la pasiva latina: desde luego en casos en que la pasiva latina conservaba el sentido de la voz media: «Comenzó a moverse la ciudad»: con cierto sentido indefinido o impersonal, siendo el verbo activo: «Se llamó al médico, se dice, se bailó»: con el mismo sentido, siendo el verbo pasivo: «Se vende vino, se dicen muchas tonterías», en cuyos ejemplos, no obstante expresarse el sujeto, el verbo no es perfectamente personal. La idea recíproca se expresa por el reflexivo: «Unos y otros se escribían»: a este giro puede a veces acumularse el giro latino INTER SE: «Se saludaron entre sí»: este último giro se propaga a frases no recíprocas «Para distinguirles entre sí». La mayoría de los verbos intransitivos de movimiento y otros muchos admiten libremente el reflexivo; *marcharse, irse, caerse, morirse, dormirse, salirse, llegarse pasearse, subirse, bajarse, estarse, quedarse;* y aun algunos que no suelen admitirlo se encuentran como tales en la lengua antigua y en la vulgar moderna (2): «Paseando se anda Zaide» Pérez de Hita, *Guerras*, 6, «Estábase Don Reinaldos en París, esa ciudad» *Rom.* 235, «Asno se es» *Quij.* I, Intr.: el reflexivo es obligatorio con *burlarse* y *reírse* con el sentido de *mofarse* (pero «Burlar de los tiranos» Granada, *Símbolo*, II, 16).. *helarse* (pero «Yielo y ardo a un mismo punto en ellos» Herrera, Eleg. IV), *alzarse* (pero (Esta serena estrella alza al rosado cielo» Canc. IV), *dignarse* (pero «No se digna de venir conmigo.—Sí *digno*» *Quij.* II, 7).

§ 259. **Acumulación de pronombres.** El pronombre átono como complemento de un verbo con la preposición *a* pue-

---

1 Es mera superposición de las dos frases; «Bien lo sabe dios» + «Bien sabe Dios que no he podido».

2 Es vulgarismo de uso regional muy limitado *vivirse: érase:* en los cuentos es común. «Vadent se» ya en el latín de la *Peregrinatio*.

de ir solo; «Me dijeron»; pero el tónico va acompañado del átono; «A mí me conviene» «Te avisaron a ti» «A vosotros os servirá»: se encuentra frecuentemente solo el tónico en la lengua antigua, menos veces en la clásica moderna, para hacer resaltar la idea pronominal en frases enfáticas (1): «A ti adoro e creo» *Cid*, 362, análogo a «A ti solo la gloria a ti damos la honra» Herrera, *Lepanto*, 210, «A vos tiene por señor» *Cid*, 1339, y «A él dizen señor» 1362, análogo a «A mi dicen que uno» *Enxemplos*, 6, «A mi llaman Lázaro *Lazarillo*, 1, «Oid a mi» *Cid*, 616, como «Oye a mi» León, *Job*, XV: el tónico con un átono de distinta persona es menos enfático y violento: «A vos *los* pondrán delant» *Cid*, 166, análogo al moderno «Lo antepondrán a ti», «Si a vos *le* tollies» *Cid*, 3517, análogo a «Si *la* hubiese enviado a él», «De la misma manera manera *lo* dice a nosotros» Avila, *Epistolario*, XIX, «A él *lo* mandó» análogo a «A mí *lo* uvo mandado» *Cid*, 2231, y «Lo que a mí mandaron» *F. González*, 409: es corriente en todas las épocas como correlativo de otro complemento nominal o pronominal que no requiera el átono: «A ella y a sus hijas protege»: también se encuentra a veces en ciertas contraposiciones, expresas o implícitas: «A nadie más que a ellos conviene» «A ellos perjudica» «A ellos avisó y a nosotros no», «A ti solo he querido», como en ciertas fórmulas de *importar* y *tocar:* «En lo que a mi toca» «A ellos corresponde» «A él pertenece»; en ciertas fórmulas imperativas; «Agradeced a él», como el ant. «E vos a él lo gradid» *Cid*, 2861, «No reteis a ellos» como el ant. «Non rebtedes a nos» *Cid*, 3566, «Dad a él esta carta»: y en la lengua primitiva en frases que hay disonarían; «A mi mandaron» *F. González*, 409, «A mí duele el coraçón, *Cid*, 3031; las cuales van haciéndose menos frecuentes en la época clásica, si se exceptuan los escritores místicos en los que, tal vez por influencia de los originales latinos, abundan estas formas; «A mi prendieron» Chaide, *Magdalena*, 44, «Dañaste a ti» Avila, *Epistolario*, 2. El pronombre átono puede añadirse a un sustantivo o determinativo que sea complemento indirecto del verbo» «La honra que a su señor aquellos prínci-

(1) Bello, *Gram.* § 919, dice que en prosa no sonaría bien «habló a mi» si esto no es exacto, es lo cierto que por predominar en poesía el lenguaje enfático, es más frecuente que en la prosa el uso de los pronombres tónicos aislados.

pes *le* hacían»: la lengua de la conversación prodiga este pronombre mucho más que la lengua aun cuando sea directo el complemento; «Le castigó al hijo» «Le dijo a su padre».

IV.—Verbo

a) Propiedad de verbos

§ 260. **Uso de ser y estar.** El uso de los verbos *ser* y *estar* obedece a esta ley: Se usa *ser* con un predicado sustantivo expreso o sobreentendido (1), y con los participios cuando forman la voz pasiva: en los demás casos se usa *estar.* Se usa *ser:* 1.º Cuando significa *suceder, verificarse,* y también *existir* sin idea de lugar; «*Eso será,* si no se tira con honda» *Quij.* I, 21, «Pero que ese casamiento *fuese* con la licencia vuestra» Lope, *Mirad,* II, 15, «Unos *fueron* que ya no *son*» *Quij.* I, 21: como sinónimo de *existir* es raro en todas las épocas de la lengua; «Mientras que *sea* el pueblo de moros» *Cid,* 901, y hoy en frases aisladas, como «Mientras el mundo *sea*» 2.º Con atributo sustantivo; «Unos dicen que *erès* Juan Bautista» Quevedo, *Política,* I, 12, «Tu vestido *será* calza entera» *Quij.* II, 43, «Caballero *soy* de la profesión que decís» II, 12. En la lengua primitiva podía usarse *estar;* «Non debie abbadessa *estár*» Berceo, *Milagros,* 548 (2). 3.º Con atributo determinativo (3); «Dos *son* los modos de obedecer y servir» Melo. *Guerra,* III, 72, «*Es* tanta la alegría que mi alma siente» Chaide, *Conversión,* I, 1, «Ea, buen ánimo que todo *es* nada» *Quij.* II, 41, «Yo le di palabra de *ser* suya» II, 60: lo mismo que con los posesivos se emplea ser con los complementos de *propiedad;* «Preguntóle si *eran* de algún príncipe» *Quij.* II, 50, «Yo os haré conocer *ser* de cobardes lo que estáis haciendo» I, 3. La indecisión de la primitiva lengua se manifiesta en numerosos ejemplos: «Facen

1 Obsérvese cómo si se expresa un sustantivo, o se puede suplir alguno es de rigor el verbo *ser:* «El *es* poeta» «Dios *es* [un ser] justo» «Su alegría *es* tanta [alegría]» «Lo que haceis *es* [una acción] de cobardes» «Esta fruta *es* [fruta] americana» «Esta estatua *es* [una estatua] de mármol» «Su ayuda *es* [una ayuda] necesaria» «Su padre *era* [un señor] muy caritativo».

2 Más ejemplos en Menendez Pidal, *Cid,* II, p. 673.

3 *Tal* y *cual* puepen construirse con *estar,* pero dejando de ser determinativos: «Aunque *estoy* tal que mi patria desamo» Lope, *La obediencia laureada,* II, 1, «¡Válgate Dios cuál estás» Lope, *El hombre de bien,* I, 11.

cruz... ca tres deben *estar*» Berceo, *Sacrificio*, 46. b) Se usa *estar*: 1.º Con un complemento de lugar, real ó figurado (1), a no ser que signifique *suceder* o *verificarse*; «El ventero que *estaba* a la puerta de la venta» *Quij.* I, 36, «Aunque las flores de los jardines *estén* debajo de llave» Zárate, *Paciencia*, 3, «Seis ollas que alrededor de la hoguera *estaban*» *Quij.* II, 20, «No *estaban* ya las cosas en estado de remedio» Melo, *Guerra*, III, 57, «Hasta que *estuviesen* junto de donde D. Quijote *estaba*» *Quij.* I,27. Significando *existir* se usaba a veces *ser* en lo antiguo y hoy en la lengua literaria; «Nunca tales caballeros *fueron* en el mundo» *Quij.* I, 22, «Amadís no *fué* en el mundo» I, 49. Significando *hallarse* el uso es muy vario en la lengua primitiva: significando *hallarse habitualmente* una persona, o *residir*, se usaba como hoy, esto es, *estar*; «En el çielo *estás*» *Cid*, 330, y solamente *ser* en frases que son traducciones latinas; «Oy *serás* conmigo en el santo parayso» *Reys de Oriente*, 231: significando *hallarse accidentalmente* una persona en tal lugar, situación, posición o compañía (2) se usaban ambos verbos, aunque predominaba *ser*: «Delant *sodes* amos» *Cid*, 2596, «Dellant *estando* vos» 3174, «Con ellos *son*» 3539, «Con ellas *están*» 385, «Quantos que y *son*» 742, «Dentro *es* su mugier» 2003, «¿O *eres*, suyo sobrino?» 2618: significando *hallarse* en general una cosa en un lugar se usaba casi siempre *ser*; «Siloca que *es* del otra part» *Cid*, 635, «El mío hospital que *es* çerca del dicho monesterio» *C. de Huelgas*, I, 550, «Todas las casas nuevas que *son* en call Tenebregosa» 437, «Aqueste solar *es* en villa Oveto» 449, «Aquellas casas que *son* en las tenerías de Sancta Gadea» 472; pero en la lengua clásica es *ser* excepcional; «¿Dónde *son* por aquí los palacios de la sin par princesa?» *Quij.* I, 9. 2.º Con un gerundio (3); «Duerme el criado, y *está* velando el señor» *Quij.* II, 20, «Vió en un arroyo *estar* lavando cantidad de mujeres» II, 50: en la lengua primitiva se encuentra el gerundio, pero no propiamente con el verbo sustantivo sino con las perífrasis de SEDERE (4), que

---

1 Entendiendo esta idea de lugar en la acepción compleja de sitio, estado, actitud, posición, compañía, situación inmaterial, como «estar en ello, en paz, en duda, de pie, en pelo, en brasas, de espaldas, con un amigo, con dolores», etc.

2 Hoy *ser* en la frase «*so*y contigo enseguida» [voy].

3 Lo mismo las frases análogas al gerundio, como «*está* de caza, de mudanza».

4 Es caso distinto si antes va otro complemento; «Fuera *era* en el campo... escriviendo e contando» *Cid*, 1772.

tenían el valor de 'andar diciendo': «Sediellos esperando» *Cid*, 2239, «Seise santiguando» 1840, «Catandol sedie» 2059. c) Se usa *ser* o *estar* con los participios y calificativos según su signiifcado: 1.º Con los participios se usa el verbo *ser* para designar la voz pasiva, esto es, la acción *cumpliéndose* en un momento dado o en cualquier momento: «Cerca del mediodía *fué* terminada la capitulación» Rivas, *Sublevación*, I, 1, «*Fué* celebrada de los que la oyeron» Zárate, *Paciencia*, III, 1, «La figura esférica *es* tenida por la más perfecta» Chaide, *Conversión*, I, 1, «Aventura que *fué* acabada del famoso caballero» *Quij.* I, 20: se usa *estar* para designar la acción *terminada* (1) o bien una idea adjetiva que designa la *manera* o *disposición* del sujeto; designan acción *terminada* estos ejemplos: «Cuya vida *está* escrita por estos pulgares» *Quij.* I, 22, «Armas que luengos siglos había que *estaban* puestas» I, 1, «¿Cómo puede *estar* acabado el libro, si aún no *está* acabada mi vida?» I, 22; pero es mucho más frecuente designando la *manera* o *disposición*; «Es paso llano, porque *está* enlosado» León, *Nombres*, II, 5, «Los príncipes no *estén* atados con el nudo de la costumbre» Melo, *Política*, 1, «Sin *estar* sujetos a las impertinencias de los suegros» *Quij.* II, 47, «Según *está* colmado de pastores y de apriscos» I, 51. Con un mismo participio según tenga uno u otro sentido se usa *ser* o *estar*: pero hay casos en que la diferencia, aun siendo cierta, es menos clara, y entonces resulta indiferente el emplear cualquiera de estos verbos; «La función *será* [voz pasiva] o *estará* [manera] amenizada por una música» «Los trabajos *serán* [voz pasiva] o *estarán* [manera] expuestos al público», «Este principio *es* [voz pasiva] o *está* [acción anterior] admitido por todos». Esta distinción no es tan rigurosa en todos los periodos, hallándose ejemplos en la lengua preclásica en oposición con el uso actual, especialmente designando manera o disposición; «Con oro *son* labrados» *Cid*, 1786, «La cena *es* adobada» 1531, «De yr *somos* guisados» 1060, «Aparejados me *sed*» 1123, «Cansados *son*» 2745, «Vestidos *son* de colores» 1990, «Tu *sey* apercibido» Berceo, *S. Domingo*, 723: en la lengua clásica solo excepcionalmente se hallan ejemplos que difieran del uso moderno; «Su barba que *era* hecha de

---

1 Es decir que la acción del participio es anterior al tiempo que representa el verbo auxiliar, razón por la cual no se usan con este sentido los tiempos de suyo anteriores, pluscuamperfectos y futuros perfectos.

la cola de un buey» *Quij.* I, 27. 2.º Con los calificativos y complementos equivalentes se usa el verbo *ser* cuando aquellos expresan una cualidad que concebimos como *permanente*, pudiendo admitir la repetición del hombre, como «este duro es [un duro] falso»: se usa *estar* cuando expresan una cualidad que concebimos como *transitoria*, pudiendo admitir un adverbio temporal, *ahora*, *hoy*, *entonces*, como «el agua está [hoy] fría». Llevan *ser* por tanto los adjetivos cuya cualidad no está limitada a un momento por fundarse en una *relación* son la cual no puede existir el adjetivo, como ocurre con los de *procedencia*, como «americano, de España», de *materia*, como «ferreo, de mármol», de *posesión*, como «mío, de todos», de *legitimidad*, como «falso, lícito, de ley» de *comparación*, como «mayor» y en general los derivados que se empleen, no como simples calificativos, sino como tales derivados de un nombre o verbo (1), como son la mayoría de los derivados en *al*, *mortal*; *ario*, *necesario*; *az*, *veraz*; *ble*, *increible*; *dor*, *merecedor*; *ero*, *verdadero*; *esco*, *caballeresco*; *ico*, *angélico*, *aquático*; *iego*, *palaciego*; *ista*, *materialista*; *ivo*, *vengativo*; *izo*, *quebradizo*; *orio*, *ilusorio*; *oso*, *ambicioso*; «Que pues no llega mi muerte, debo de *ser* inmortal» Lope, *El hombre de bien*, II, 1, «Habilidades y gracias que no *son* vendibles» *Quij.* II, 20, «Ha de *ser* mantenedor de la verdad» II, 18, «Yo no *soy* nada palaciega» II, 50, «Ha de *ser* caritativo con los menesterosos» II, 18, «La gente labradora que de suyo *es* maliciosa» I, 51. Llevan *estar* los adjetivos cuya cualidad se considera limitada a un tiempo, como ocurre con los nombres que se renuevan, de tiempo, de comida, etc., de cosas cuya percepción es transitoria, y en general de cualidades que, lo sean o no, nosotros consideramos como mudables, por ejemplo la mayoría de las de enfermedades, y las cualidades que se suceden en los seres; «Cuando un hombre principal *está* enfermo» Chaide, *Conversión*, 11, «*Estoy* [ahora] sordo», «Este señor *está* [ahora, o con relación a su edad] torpe» «Ud. *está* [ahora] fuerte». En la

---

1 Claro es que cuando no se empleen como tales derivados sino como meros calificativos, traslación que es posible en algunos, sobre todo en la lengua familiar, entonces pueden admitir *estar*, si expresan una idea temporal; «El criado *está* [ahora] servicial» «El camino *estaba* [entonces] intransitable» «Altivo ahora *está* el español» Zorrilla, *La Reina*, II, 2, «El niño *está* [ahora] caprichoso».

lengua primitiva se usa *ser* con algunos adjetivos que indican cualidades temporales; «Todos eran alegres» *Cid*, 2066 (1).

b) Modos

§ 261. **Infinitivo directo**. El INFINITIVO COMPLETIVO se emplea: 1.º En las oraciones completivas en que son los mismos los sujetos, como «temo entrar» «deseo marchar»: sin embargo no suelen llevar infinitivo los de *decir* y *conocer* (*avisar*, *anunciar*, *saber*, *entender*, etc.), aunque puede decirse «declaro ser» «digo saberlo»: con algunos afectivos varía el régimen, como «gozo verlo, de verlo y en verlo». En la antigua lengua pueden llevar infinito con *de* los verbos que significan *pensar*: «Pienssan de aguijar» *Cid*, 10, «Pensó de fazer guerras» *Alf. XI*, 265, «Yo lo cuido de poner» 1566, «Piensan los pobres de enriquescer» Guevara, *Menosprecio*, 12; y hoy en la lengua vulgar; «Piensan de salir», «Creen de llegar»: también podían llevarle los de *resolución*; «Acordó de llevar a Camila a un monasterio» *Quij.* I, 35; y los de *prometer*; «Prometió de enseñársele» *Quij.* I, 29, «Y habiéndose ofrecido don Antonio de hacer lo que más le mandase» II, 65. 2.º En completivas de distintos sujetos se encuentra el simple infinitivo con los de *permitir*, *mandar* y *prohibir*, (*ordenar*, *mandar*, *permitir*, *dejar*, *impedir*, *prohibir*) y los de *sentir*; «Le hice bajar» «Le prohibí venir» «Le sentí acercarse»; con los de sentido no se usa hoy el infinitivo sustantivo, pero si en la antigua lengua; «Vidiéronla seer desamparada»: junto a «permitir salir» se emplea «autorizar a ir»: en la lengua clásica llevan a veces algunos infinitivos con *de*; «El cielo le concede *de besar* sacro el ramo glorioso» Herrera, Canc. III. Pero en la antigua era posible el infinitivo con distintos sujetos: a) Con algunos verbos de *entendimiento*, y *lengua*: «He probado mi signo *ser* atal» Hita, 154, «A la hora que supe *estar* el condestable enfermo» Guevara, *Epístolas*, I, 26, «Había conocido *ser* aquel mismo» Cervantes, *Novelas*, 178, «Tesoro que pretendían *pertenecerles*» Quevedo, *S. Pablo*, Riv. p. 51, «El dulce sonido me certifica *ser* tú mi señora Melibea» *Celestina*, XII, «Todavía se afirma vuesa merced *ser* verdad esto?» *Quij.* II, 50:

---

1 Constantemente *ser* con este adjetivo en el *Cid*.

de este uso queda algún rastro en la lengua moderna, aunque con carácter de cultismo; «Creo ser verdad esto» «Afirmó corresponderle algo» «Telegrafía participando haber llegado sin novedad». b). Con verbos de acontecimiento: «Por muchas maneras acaesce los falcones haber menester de ser purgados» Ayala, *Caza*, 12. «Acaesce cada día matar un falcón una liebre de un golpe» 28. «Le aconteció a mi señor tío estarse leyendo» *Quij.* I, 5. «Acaece estar uno peleando en las sierras de Armenia» I, 31: y hoy a veces en algunas construcciones aisladas; «Les aconteció salir de paseo y hablarle».c). El infinitivo directo regido de una locución tiene escaso uso en nuestra lengua; «Tengo por costumbre salir» «No está en mi mano impedir eso». Infinitivo relativo. El infinitivo directo con valor de presente es construcción normal, siendo idénticas las personas, con el relativo tónico o subtónico *que;* «No sé qué hacer» «Dió que hablar»: la construcción latina con el subjuntivo puede emplearse con algunas frases de *duda;* «Estoy pensando qué haga»: en la lengua antigua era posible el subjuntivo junto al infinitivo; «Non podía aver ninguna cosa que *comiese*» *Lucanor*, 34, «Pues ya no tengo / fuerza con que *levante* mi esperanza» Herrera, Eleg. V: aunque el uso normal es el subjuntivo se encuentra alguna vez con *quien* en la lengua popular; «Ya tienes quien favorecerte», pero sobre todo era frecuente en la antigua poesía narrativa (1); «No tiene quien lo vengar» *Rom.*: también se usa con el adverbio relativo *donde* (2); «No sabían dónde meterse» «No encontrareis dónde dormir»: pero aquí la lengua clásica construía con gran libertad pudiendo emplear el subjuntivo; «Sin descubrir donde aquella noche se recogiese» *Quij.* I, 19: y aun la moderna lo emplea con alguna frecuencia; «Como no había donde me cobijase» «busca donde te coloques».

El infinitivo final, tras un verbo de movimiento es común hasta el siglo XV, y posteriormente en los romances; «En Alcocer le van çercar» *Cid*, 655, «Ir gelo he yo demandar» 966, «Saliolos reçebir» 487, «Exien lo ver» 16, «Fueron a Bil Forrado fazer otra alvergada» *F. González*, 655, «Enbió pagar» 734, «Fué buscar» Berceo, *S. Lorenzo*, 54, «Iva lidiar» Hita, 237, «A Vergilios vamos ver» *Rom.* 151, «Ir su amiga visitar» 158,

1 Véanse distintos ejemplos en Menéndez Pidal, *Cid*, I, p. 350.
2 Ejemplos de este infinitivo en documentos latinos, v. en Cuervo, p. 61, nota.

«Vo rasonar con ella» Hita, 652, «Enbía otro diablo en los asnos entrar» 1235: el indirecto con *a*, que ya alternaba en la lengua preclásica con el directo, es el único actual; «Vine a comprar un libro».

El INFINITIVO IMPERATIVO de sentido plural se usa constantemente en la lengua familiar: «Ir a por él» «Traerme aquí» «Llevar esto». En la lengua antigua (1): «Si el levar vos quisiere, vos *seyer* su companyera» *Apolonio*, 257, «Desto *seyer* bien segura en vuestro coraçón» 214: en la lengua clásica y moderna se usa en frases exclamativas de animación, imposición o instigación (2), ya aisladas, como «estarse quietos», «descansar» ya junto a otra expresión sustantiva o verbal de carácter imperativo o exclamativo; «Paciencia y escarmentar» *Quij.* I, 23, «Perdón y proseguir» I, 24, «Esforçar, xristiandat» *Alf. XI*, 1558: con sentido de imposición o instigación puede usarse el infinitivo con *a* (3); «A callar» «Ahora a estarse quietos» «Mucho ánimo y a divertirse».

Nuestra lengua conoce, como el latín (4), el INFINITIVO EXCLAMATIVO (5); «Tener yo que abandonarlo ahora!».

El INFINITIVO INTERROGATIVO sirve para formular una negación vehemente, explícita o implícita, ante la suposición extraña de que ha de ejecutarse tal acción; «¿Irme yo con él, dijo el muchacho más? ¡mal año! no señor, ni por pienso» *Quij.* 1, 4.

El INFINITIVO NARRATIVO o descriptivo solo abunda en expresiones vehementes de la lengua popular (6): «Nos divertimos mucho, por la tarde *bailar*, por la noche *jugar*»: la literatura antigua ofrece algunos ejemplos (7): «Reteñien los yelmos, las espadas *quebrar*, feryen en los capyellos, las lorigas *falsar*» *F. González*, 524.

---

1 Menendez Pidal. *Cid*, I, p. 202, explica las formas *auello, prendellas* del poema del Cid, de sentido imperativo, como reducciones de *auedlo, prendedlas*.

2 V. Meyer-Lübke, *Gram.*, III, p. 591, y Cuervo, n. 70, que cita abundantes ejemplos.

3 Es una propagación del infinitivo con idea de movimiento; «Acabad eso, y [vamos] a comer» «Ahora a pasear» «A descansar».

4 Comp. «¡Mene incepto *desistere* victam!» Virgilio, *Eneida*, I, 37.

5 V. Cuervo, n. 70: entre los ejemplos de infinitivo exclamativo cita el del *Quijote*, I, 4, que es interrogativo.

6 El infinitivo suele ir acompañado de otras palabras: «Lo pasamos bien; los unos *venga comer*, los otros bailar».

7 Algunos ejemplos antiguos en M. Pidal, *Rev. de Filología*, I, 84.

El INFINITIVO TEMPORAL se emplea con otro infinitivo expresando acciones inmediatas (1): «Salir tú y llegar nosotros» [enseguida de salir tú, llegamos nosotros]: también puede usarse un infinitivo oracional temporal absoluto o con los adverbios *apenas*, *nada más* y como correlativa una personal; «Apenas almorzar saldremos» «Nada más vestirnos, marchamos». «Comer y partimos enseguida».

§ 262. **Infinitivos con preposición.** El infinitivo con *a* puede ser: *condicional*: «*A tenerla*, todo me parece que se me haría nada» Sta. Teresa, *Fund.* 31, «*A ser* posible»: modal: «Todos hicieron algo, unos *a vigilar* y otros *a trabajar*»: tras un sustantivo indica una acción que falta de cumplir: «El camino a recorrer» «Un asunto a tratar»: bien que parece se trata de un galicismo. Hay en la lengua hablada un infinitivo con *a* de sentido inceptivo, semejante al INFINITIVO HISTÓRICO latino, y acaso emparentado con él, especialmente después de partículas temporales que denotan simultaneidad, inmediación o rapidez: «Apenas entró al salón, todo el mundo *a mirarle*» «Ya se sabe, en cuanto llega, *a decir* tonterías» (2) «Mientras todos lloraban, él *a reirse*». El infinitivo con *a* es régimen de verbos de movimiento para indicar el fin o dirección; «Irse a buscar las aventuras» *Quij.* I, 1: de los que denotan *tendencia* o *estímulo* a la acción, como *aspirar*, *tender*, *impulsar*, *obligar*, *incitar*, *provocar*, *instar* etc: de los verbos que indican el *principio del movimiento*, como *empezar* (pero «Empezó fazer» Berceo, *S. Lorenzo*, 26, y «Empezol de besar» *S. Millán*, 150, *comenzar* (pero «Comienzan de cabalgare» *Rom.* 207, «Comenzaron de lançar» *Castigos*, 10, «E comiença vozes dar» *Alf. XI*. 2434), *principiar*, *tentar*, *ensayar* etc: de los reflexivos que indican *resolución*, como *determinarse* (pero «Nos determinamos de tratar de comprarla» Sta. Teresa, *Fund.* 31), *resolverse*: de los que denotan *ofrecimiento*, como *prestarse*, *ofrecerse* (pero «Se ofreció hablar a mi padre» *Quij.* I, 27: de los

1 A esta forma se ha llegado acaso por distintos valores sustantivos del infinitivo en oraciones como «verme y echar a correr todo fué uno».

2 Es unánime la opinión de que estas fórmulas inceptivas no son supervivencia del infinitivo histórico latino: por de pronto hay que separar el infinitivo histórico distributivo de cierto nutrido rescriptivo, del de inmediación *(postquam, cum, interim,* etc.): no creo que estén lejos del giro castellano algunos de estos: «Interea dum sedemus illic, intervenit adulescens quidam lacrumans: nos *miravier*» Terencio, *Formión*, 92.

de *enseñar:* «Le enseñó a leer»: en la lengua antigua, y aun en la clásica, se halla aquí el infinitivo directo: «Mostrolo doña Luisa *saludar* a la Virgen» Vida de S. Ildefonso, 56, «Enseñan amolar navajas» Guevara, *Menosprecio*, 2, «Enseñe a los pajes *andar*» *Epístolas*, I, 25.

El infinitivo con la preposición *con* puede tener diversos sentidos: el de *modo* y *medio*, con más extensión en la lengua clásica que en la actual: «Templóse esta furia *con pensar* que... *Quij.* I, 28, «Solo *con verlo* sé lo que tiene»: también se encuentra con frecuencia en la lengua clásica, y alguna vez en la moderna, con una idea adversativa restrictiva, como *a pesar de* (1); «*Con ser* de aquella generación gigantea, él solo era afable» *Quij.* I, 1, «*Con habérnoslo* prometido, aún no ha hecho nada» «*Con ser* muy ocupado, lo hizo» Sta. Teresa, *Fund.* 30.

Con *en* puede designar: un complemento de *punto de vista:* «Tenía en requirirlas el oio bien abierto» Berceo, *S. Domingo*, 22: puede equivaler a una *temporal;* «Renovose la admiración en Sancho *en ver* que» *Quij.* II, 34, «*En pensar* que tengo que salir no quepo de gozo»: del valor de acción simultánea pasó como los demás giros de esta idea al valor de acción inmediata (2): «*En ver* mis tristes cuidados... todos serán ponzoñados» Lucas Fernández, p. 69, «*En escapar* de la corte, ha de pensar que escapa de una prisión generosa» Guevara, *Menosprecio*, 4, «*En verte* bien quisto y favorecido de tan gran rey, estimas tanto el favor de los otros reyes como sus privados estimarían el favor de sus acemileros» Villalobos, *Anfitrión*, 9: la lengua popular conserva aún este infinitivo de tiempo inmediato; «*En verle* nos salimos» [en cuanto le veamos]: podía tener idea causal: «Non vos maravilledes *en fazer* yo escribir» *L del Caballero*, prol. El infinitivo con *en* es régimen de los verbos que indican *detención* o *aquietamiento:* de los de *duración* hoy se construye con *en tardar* (pero «Nose detardan de» *Cid*, 1700) frente a *durar* que lleva infinitivo directo (pero «En ganar aquellas villas duró tres años» *Cid*, 1169): de los

---

1 El mismo sentido tenía *con que;* «No nos le quiso prestar, *con que* no había de ir en medio año a él» Sta. Teresa, *Fund.* 31.

2 Cuervo, n. 72, habla tímidamente de vislumbres de esta traslación de sentido, pero creo que los ejemplos que cito no dejan lugar a duda.

que denotan *vacilación (dudar, titubear, vacilar)*: «Le hicieron titubear en su propósito» *Quij.* I, 2, «No vaciles en hacerlo».

Con *de* puede ser: *condicional* con idea negativa para el pasado: «De haberlo sabido, hubiésemos ido» [no lo supimos]; y con idea de duda o eventualidad para el futuro: «De escribir, hazlo pronto» «De venir, será esta noche»: indica posibilidad, necesidad o fin después de sustantivos o verbos de existencia: «Es de envidiar su situación» «No es de despreciar» «Un yerro de enmendar». El infinitivo con *de* es régimen de diversos adjetivos, *digno, fácil, difícil, bueno*, etc, traduciendo el supino pasivo en *u* del latín: «Fácil de contentar» «Es sabroso de oir»: también se usa con valor final transitivo o intransitivo: «Las mañanitas de Abril son buenas *de dormir*»: es también régimen, de los sustantivos *tiempo, hora, ocasión, momento, lugar, modo, manera, arte, posibilidad* etc.; y de los verbos que denotan la cesación del movimiento: *dejar, terminar, cesar* (pero «Non cessaré nunca gracias a ti render» Berceo, *Milagros*, 345), *cansarse, hartarse, aburrirse, acabar* (pero «Non avía acabado dezir» Hita, 1089 y «Acabar a» en Burgos).

El infinitivo con *por* puede designar la no ejecución de un acto: «Un caballo *por domar*» «La casa está *por barrer*»: en este sentido emplea también la lengua popular *de por:* «Eso está *de por ver*»: con valor temporal de *en cuanto* se emplea en la lengua vulgar: «Nos dieron la noticia *por entrar*»: con el verbo *estar* denota la vacilación; «Estoy por dejarlo»: es régimen de los verbos que indican *esfuerzo, (trabajar, esforzarse, pugnar, luchar, hacer);* «Hice por verlo» «Desvelábase por entenderlas» *Quij.* I, 1.

Con las partículas *sobre, tras* tiene un sentido fundamentalmente temporal, y secundariamente un sentido ponderativo: «*Sobre cobrar* mi hacienda me quiere matar» *Quij.* I, 44, «*Tras de perdonarle* aún se queja» (1).

§ 263. **Gerundio**. Por su oficio en la oración el gerundio puede ser: 1.º *Predicativo*, como «Todos estábamos *trabajando*»: 2.º *Apositivo;* ya en aposición con valor infinitivo relativo-temporal con un complemento directo de un verbo de *sentido*, o bien de *dejar, hallar* etc., como «Le vimos

---

1 El mismo sentido con nombres; «Sobre cuernos, penitencia» «Tras de cornudo, apaleado». V. Meyer-Lübke, *Gram.* III. p. 568.

descendiendo» [descender, que descendía]; ya en aposición con valor relativo con un nombre en cualquier caso, como «La noticia de la orden *destinándole...*» «En un lienzo *representando* la crucifixión»; ya en aposición con valor circunstancial, causal, modal etc, con un sustantivo cualquiera de la oración principal, como «Nosotros, viendo esto, le dejamos»: 3.º *Absoluto,* sin concertar con un sustantivo de la principal, como «Oponiéndose ellos, no insistiremos»: basta para ser absoluto que no concierte con un sustantivo de la principal, aunque pueda referirse a él en distinto caso: «Estando ya *don Quijote* sano, *le* pareció que» *Quij.* II, 52. En estas puede ir expreso el sustantivo o pronombre sujeto, como en el ejemplo anterior: puede sobreentenderse; «Le quitó la escopeta, con la cual *apuntando* al uno, y señalando al otro» *Quij.* I, 22: puede ser impersonal el gerundio; «Ya se ha visto enterrar un desmayado, *creyendo* ser muerto» II, 39: y puede ser su sujeto una proposición; «No *pareciéndole* ser bien casarla con Basilio» II, 19. El gerundio desde el latín ha asumido las funciones del gerundio ablativo latino y las del participio de presente circunstancial (1); «Suelo llorar *leyendo* a Platón» [temporal], «*Temiendo* Dionisio las navajas de afeitar, se socarraba el pelo con un carbón» [causal], «El alma, no *viéndose* a sí, ve a otros» [concesivo], «¿Quién hay que *tirando* todo el día, no da alguna vez en el blanco?» [condicional], «Veía a unos entrando, a otros saliendo» [infinitivo-relativo-temporal]: el gerundio en sustitución del participio *relativo* es poco frecuente (2): «En un instante se coronaron todos los corredores del patio de criados y criadas de aquellos señores, *diciendo* a grandes voces» *Quij.* «Envió una caja *conteniendo* libros» «La religión es Dios mismo *hablando* y *moviéndose* en la humanidad» «Te haré entrega de un documento *acreditando* este derecho» «La carta *dando* esta noticia la recibí hoy» «Había un cuadro *representando* la cena». El gerundio *modal* es como en latín el más frecuente: puede indicar el modo de la principal; «Llegaron *gritando*»: o bien una circunstancia

1 «Illacrimare soleo Platonem *legens*» (temporal), «Cultros *metuens* tonsorios» (causal), «Animus se non *videns,* alia cernit» (concesivo), «¿Quis est qui totum diem *jaculans,* non aliquando collineet?» (condicional), «Videbat alios *intrantes*, alios *exeuntes*» (relativo-temporal).

2 No es seguro que este gerundio se remonte al latín: los gramáticos, Cuervo, n. 72, suelen dar una limitación, excluyendo al que no sea explicativo del sujeto o exprese una acción del complemento directo.

de la principal; «Iba primero el carro, *guiándole* su dueño». El gerundio modal puede convertirse en *adverbial:* primero pasa a ser un adverbio de modo, como «salimos callando» [sin hacer ruido, *clanculum]*, el cual por analogía de los adverbios sustantivos y adjetivos, *despacito, bajito*, puede admitir el diminutivo, *callandito:* este adverbio modal de las frases «salir corriendo, saltar volando» ha llegado a tener carácter temporal; *Corriendo!, Volando!* [enseguida]: adverbio de lugar es el gerundio en la frase «está pegando, pegandito» [junto]. A veces expresa el *medio:* «*Trabajando* lo conseguiremos». Es raro, y prestado del verbo determinante, el sentido *final:* «Salir *buscando* aventuras» *Quij.* I, 3. Puede ser *causal:* «*Llamándose* su reino Micomicón, claro está que ella se ha de llamar así» *Quij.* I, 29, «Ordenó de casar a su hija con el rico Camacho, no *pareciéndole* ser bien casarla con Basilio» II, 19: este tiene casi siempre a la vez otros valores: temporal; «*Pareciéndoles* estar bien adentro del bosque, en medio se pararon» *Galatea*, 4; condicional; «*Siendo* esto así, veamos ahora cual de los dos trabaja más» *Quij.* I, 37. El gerundio puede tener sentido *condicional* (1): ya expresa una condición *normal:* «*Pudiendo*, lo haré» «Las tierras estériles *cultivándolas* vienen a dar buenos frutos» *Quij.* II, 12; o bien una condición *mínima* lo mismo que *con tal que:* «No hiriéndose, que hagan lo que quieran». También se usa con valor *concesivo:* «Poco más de tres días has tardado, *habiendo* más de treinta leguas» *Quij.* I, 31, «*Siendo* esto grave, es lo de menos»: frecuentemente se refuerza con *aun;* «Aun *sabiéndolo*, no lo diría». El gerundio *temporal* es frecuente (2): 1.º El gerundio simple puede indicar: a) una acción instantánea *(cuando)* o contínua *(mientras)* coexistente con la de la principal: «*Estándome* diciendo estas razones, se llegó a mí» *Quij.* II, 23 [cuando], «*Viviendo* yo, tú no puedes tomar esposo» II, 21 [mientras], «Ellos en esto *estando*» *Cid*, 2311, «Por su deudor me tengo *durmiendo* e *velando*» Berceo, *Sta. Oria*, 73, «Le cogieron *hurtando*» «Napoleón *pasando* los Alpes». b) una acción que precede a la acción principal: «*Apartando* Ricote a Sancho, se sentaron al pie de una larga haya» *Quij.* II,

---

(1) Corresponde al gerundio «percuntando, aliquid proficies».

(2) Nuestra lengua ha dado gran extensión al giro latino «Quis talia *fando?*» [cuando se dicen].

54, «*Preguntando* quién llamava, respondió Sancho» II, 6: este gerundio parece adquirir un valor de pretérito, pero es solo en relación con el verbo principal: realmente conserva su valor de presente con relación a un momento del relato: «Apartando [entonces] Ricote a Sancho...»; por eso se usa generalmente en el interior de un período designando un momento coexistente, posterior a otra acción y anterior a la de la principal: el gerundio presente entre una acción anterior y otra posterior se ve claro en frases como esta: «*Cerró* con esto el testamento, y *tomándole* un desmayo, se *tendió* en la cama» *Quij.* II, 74. 2.º El gerundio compuesto con *haber* o *ser* expresa una acción que precede a la acción principal; «*Habiéndosele roto* la espada, desgajó de una encina un pesado ramo» *Quij.* I, 8, «*Siendo* ya casi *pasadas* tres horas de la noche vimos un bajel» I, 41: en el interior del periodo este gerundio puede ser sustituído por el simple. El gerundio temporal con *en* indicando tiempo simultáneo se usó hasta el siglo XV; «Aunque faga el viento *en buscando*, no les empece» *Montería*, 1, 7 (1): de aquí pasó a expresar el tiempo inmediato (2); «*En cenando* don Quijote, se retiró en su aposento» *Quij.* II, 14: en la lengua clásica vulgar se encuentra el modismo (3) «dijo en trayendo que lo trujese» *Quij.* I, 26, «en hallando que halle» II, 4.

§ 264. **El participio de presente** se ha sustantivado en algunos nombres desde el latín, *serpiente*, y en otros en nuestra lengua, *pendiente*: como adjetivo puede tener carácter nominal, *excelente*, o verbal, *saliente*: estos son participios en la significación, pero no en el régimen; con régimen verbal se hallan ejemplos hasta el siglo XV: «Temient a Dios» «Aguardantes a estos dos».

§ 264. **El participio de futuro pasivo**, solo materialmente conservado en alguna forma, *merienda*, aunque res-

---

1 Abundantes ejemplos en Galindo, *Progreso*, p. 136, 171 y 196 y en Cuervo, n. 72: es el giro de las temporales latinas de simultaneidad «in redeundo» «in deliberando»,

2 Para ponderar la inmediación de un hecho se ha aplicado la fórmula del tiempo simultáneo, como ha ocurrido con las partículas de simultaneidad *cuando, como, en cuanto*.

3 Por yuxtaposición de los dos giros «dijo que en trayendo» y «dijo que en que le trujese» hoy vulgar «en que le vea me salgo» [en cuanto le vea], o bien de «en trayendo» y «así que le trujese».

taurado en parte en la lengua culta con valor oracional relativo, *graduando*, ha sido sustituído por diversas perífrasis: *para* con el participio pasado: «No es *para dicho* lo que allí ocurrió»: *de* con infinitivo: «Un yerro de *enmendar*» «Una cosa *de pensar*».

§ 265. **Indicativo y subjuntivo.** El castellano, como ya el latín vulgar, emplea el indicativo en oraciones de suceso; «Ocurrió que *necesitaron* los caballos»: en comparativas; «Es tan grande que *supera a* todos», y en algunos otros casos. Con los verbos de *entendimiento* es más general el indicativo: «Creo que *vendrá* pronto»; y más raro el subjuntivo «Creo que *venga* pronto». Con los de jurar, prometer etc., hoy se usa el indicativo: «Ha jurado que se vengará»; pero en lo antiguo era posible el subjuntivo: «Jurara que nunca *oviesse* paz con los romanos» Cron. General, 17 a 2. Con sentido potencial se usa el subjuntivo: el subjuntivo potencial independiente suele llevar una partícula de duda: «Acaso venga, quizá llegue»: el potencial dependiente puede ir regido de verbos o frases que expresen duda, posibilidad o interrogación; pero las excepciones son numerosas y complicadas: con los de posibilidad son raras: «¿Cómo es posible que *pone* vuestra merced en duda el casarse?» *Quij.* I, 30: se halla el potencial dependiente de un comparativo: «El hombre más valiente que jamás *haya* existido»: esta construcción, tildada de galicismo (1), se halla en todas las épocas y es trivial en la lengua moderna. Las condicionales *reales* se construyen con indicativo: «Si Dios *quiere*, no le faltarán a Sancho mil islas que gobernar» *Quij.* II, 3, «Si a ti te *mantearon* una vez a mi me han molido ciento» II, 2, «Si le *encantan* ¿qué aprovechará estar en campo abierto, o no? I, 19. Las condicionales *ideales* y las *implícitamente negativas* (2) se construyen con subjuntivo: «Si le *pareciese* que tenía juicio, le sacase» *Quij.* II, 1, [ideal], «Si a los oídos de los príncipes *llegase* la verdad desnuda, otros siglos correrían» II, 2, [se supone que no llega a los oídos...], «Si *quisiera* ser albañil, supiera fabricar una casa» II, 6, [ideal], «Sí hiciera,

---

1 V. Suarez, p. 356 y Hanssen, *Gram.* p. 239.

2 En las ideales la suposición se enuncia como una simple idea, sin pensar que sea realizable, aun cuando objetivamente lo sea: en las implícitamente negativas la condición es contraria a la realidad, teniendo las positivas valor negativo y las negativas valor positivo; «Si yo *pudiese*, me escaparia» [no puedo], [si *no* le *pervirtiesen* las compañías, é! seria bueno» [le pervierten].

si le *dejara* el temor» I, 20.. [negativa] En vez de dos condicionales ideales se combinan a veces una condicional ideal en el tiempo correspondiente y una potencial condicional en presente de subjuntivo: «Si es que no *pudiese*, o que no *quiera* hacerlo, avísame»: con más frecuencia en la lengua antigua: «Si a vos *ploguiere* e non vos *caya* en pesar» Cid, 1270. Las concesivas *reales* (1) se construyen con indicativo: «Aunque *soy* rústico, mis carnes tienen más de algodón que de esparto» *Quij.* II, 36, «Por mas que *ponía* las piernas al caballo, menos le podía mover» I, 20, «Aun cuando *ha llegado* bueno, se resiente de las fatigas del viaje» (2). Todos los tiempos de subjuntivo pueden usarse repetidos en fórmulas concesivas; «*Haga* lo que *haga*, no le castigan» «*Llevase* lo que *llevase* no yo me quiero meter en averiguallo» *Quij.* I, 20», «*Haya hecho* lo que *haya hecho*, hay que perdonarle» «*Hubiese dicho* lo que *hubiese dicho*, ya no tiene remedio» «*Sea* lo que *fuere*». Se usan igualmente en las fórmulas disyuntivas con *que*: «Que quiera o no» «Que quisieran o no»: pero en lo antiguo era posible el indicativo; «Moros Benamexí dieron, que *quisieron* o que no» *Alf. XI*, 1996. También se usa el subjuntivo en frases concesivas disyuntivas de distinto verbo: «*Llore* o *cante* Altisidora, que yo tengo de ser de Dulcinea» *Quij.* II, 44. En las causales nuestra lengua no suele distinguir las reales de las irreales como el latín, empleando más frecuentemente para ambas el indicativo: parece un latinismo el subjuntivo con *como* causal: «Como *sean* niños hay que perdonarles» (CUM SINT): con *porque* solo en ciertas frases tiene preferencia el subjuntivo: «No porque *sea* pobre me desprecieis».

c) Tiempos

§ 266. **Presente.** Los principales sentidos de presente son: El de acción o estado ACTUAL: «Este que *viene* es Amadís de Grecia» *Quij.* I, 6. El de acción o estado PERSISTENTE: «En esta casa frontera *viven* el cura y el sacristán» *Quij.* II, 9.

---

1 Son aquellas en que el que habla expresa su juicio: mientras que en las ideales el que habla admite algo sin asentir a ello.

2 Cita Bello, *Gram.* 121º, este ejemplo para censurarlo, pero sin motivo, pues el subjuntivo «aun cuando *haya llegado* bueno» tendría un sentido muy distinto, ya que sería una concesiva ideal.

El de ACCION HABITUAL; «¿Tan malas obras te *hago*, Sancho?» *Quij.* I, 17, «*Cuentan* los naturales que el armiño es un animalejo que tiene una piel blanquísima» *Quij.* I, 33. El de ACCION INTENTADA; «Si assí lo fiziéredes, *mando* al vestro altar buenas donas» *Cid.* 223, «Te *mando* el mejor despojo que ganare» *Quij.* II, 10. De este sentido son las expresiones «vendo una casa» «Se marcha a América» «me caso». El de atribución ABSOLUTA sin idea temporal: «La virtud *es* amable» «El hombre *consta* de alma y cuerpo» «Todos *nacemos* para morir». El de PERFECTO HISTORICO: «*Llaman* luego un arzobispo, / ya la *desposan* con él» *Rom.* 151, «Desque fuimos entrados, *quita* de sobre sí su capa» *Lazarillo*, 2. El de FUTURO INMEDIATO: «Enseguida *voy*». El de IMPERATIVO, sentido derivado del de futuro-imperativo expresado por el presente: «*Hydes* vos, Minaya, a Castiella la gentil» *Cid*, 829, «*Esperaisme* vos, señora, hasta mañana aquel día» *Rom.* 159, «Tu *haces* lo que te manden» «Me *esperas*, que pronto voy». El de SORPRESA en fórmulas de saludo en el *Cid*, (1); «Venides, Martín Antolinez, el mío fiel vassallo!» 204 «Venides, Albarfannez, una fardida lança!» 489, con el sentido exclamativo de *¡bienvenido!*.

§ 267. **Pretérito imperfecto**. Los principales sentidos del pretérito imperfecto son: El de COPRETERITO, para anunciar una acción simultánea: «Cuando entramos, *salía*»: no es precisa la simultaneidad con otra acción, sino con cualquier punto de referencia, con un tiempo o una época cualquiera (*entonces, antiguamente* etc), por indeterminada que sea: «En Florencia... *vivían* Anselmo y Lotario» *Quij.* I, 33. «En la casa de los locos de Sevilla *estaba* un hombre» II, 1. El de PRETERITO PERSISTENTE, para expresar una acción o un estado durable: «No ha mucho tiempo que *vivía*». El de PRETERITO HABITUAL, para indicar una acción frecuente: «Decía él, y decía bien» *Quij.* I, 33. El de FUTURO INMINENTE regido de un pretérito con un determinante de entendimiento o sentido: «Veíamos que le mataba» *(que le iba a matar)*, «Creí que le castigaba» *(que le iba a castigar)*: sin determinante se emplea solo algún verbo; «Se *moría*» *(se iba a morir)*. El de PRETERITO DESCRIPTIVO, para los detalles de lugar o de acción, junto a un pretérito perfecto narrativo, que enuncia la idea general: «Llegamos

---

1 Con el sentido exclamativo de ***hola, bienvenido***.

al valle: un arroyo *serpeaba...*» Con este carácter es frecuente en las oraciones relativas; «Llegaron en estas pláticas al pie de una montaña, que casi como peñón tajado *estaba* sola entre otras muchas que la *rodeaban*» *Quij.* I, 25, «Don Quijote, que otra cosa no *deseaba*, se levantó» I. 13. A este pretérito se reduce en rigor el imperfecto de los verbos declarativos: «Se *llamaba* la Molinera» *Quij.* I, 3 «Llorando, *decía* así» *Rom.* 158. El de PRETERITO NARRATIVO, en la primitiva poesía épica y en los romances: «Cuando *sabien* esto, pesoles de coraçón» la gran frecuencia de este en los episodios de la acción hace que llegue a emplearse para la acción misma. El de PRESENTE NARRATIVO en el estilo directo de los primitivos poemas épicos y en los romances: «Commo a la mi alma yo tanto vos *quería*» *Cid*, 279, «Triste no sé donde voy ni nadie me lo *decía*» *Rom.* 157, «Que siete años *había*, siete que no me desarmo, no» 161, «Esas palabras, la niña, no *eran* sino traición» 161: es una traslación del estilo indirecto al directo: el narrador acostumbrado al imperfecto descriptivo, y que debía poner en imperfecto una acción subordinada a otro verbo, la pone aun con sentido independiente. El de PRESENTE DESIDERATIVO, con cuya forma el que habla expresa su deseo con cierta timidez (1) y como condicionalmente: «Deseaba pedirle un favor» «Quería saber»: cuya forma se propaga a veces a la misma interrogación; «¿Qué *deseaba* Usted?» El de PRESENTE OPINATIVO con el cual se atenúa el sentido absoluto afirmativo del presente, dándole un carácter de opinión: «Yo que esto vos gané bien *merecía* calças» *Cid*, 190, «Sennor ya tienpo *era* que mudasses la rueda» *F. González*, 179, «Este hombre *merecía* un premio» «*Debíamos* pensarlo» «Ya *era* hora de que vinieses». El de PRESENTE O FUTURO CONDICIONAL dependiente de una condicional *amase* o bien de una condición implícita equivalente: «Si sobre moras fuesse, *era* buena provada» *F. González*, 140, «Si eso fuese verdad, eso *bastaba* para triunfar» Cervantes, *Numancia*, 4, 2 «Si ahora me lo ofreciesen, lo *aceptaba*» «Si algún día pudiese, lo *hacía*» «Ahora me *tomaba* yo un refresco» [si lo tuviese] «Si ahora nos cogiese, no nos *perdonaba*» «Si hiciese esto *era* seguro su triunfo». El de PRE-

1 Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 128 estudia este presente de discreción, bien que cita para el castellano el v. 279 del *Cid*, «Commo a la mi alma yo tanto vos quería» que es un presente narrativo.

SENTE CONDICIONAL con los verbos *ser* y *estar* dependientes de una condicional *hubiese amado:* «Si la Virgo gloriosa nol aviesse valido, *era* el açedoso fiera mientre torçido» Berceo, *Milagros*. 844, «Si le hubiese visto, *estaba* ya tranquilo» «Si no lo hubises hecho, todavía *estabas* enfermo» «Seguro *era* su triunfo, si el hubiese venido». En ciertas oraciones condicionales de sentido negativo o al menos en cuya verdad no cree el que las formula: «A ver verdad que en las cortes *residían* los sabios» Guevara, *Menosprecio*. 14, ¿Qué sería de tí, si ahora te *abandonábamos?*»; puede ir en la hipótesis y en la apódosis: «Si ahora le *mataban* me *quedaba* tranquilo» «¿Qué *era* de nosotros si ahora se *marchaba?*»

§ 268. **Pretérito perfecto.** *Amé, he amado*. El primero es el pretérito absoluto, el segundo un pretérito relacionado con el presente. 1.º Designando el tiempo *cuando*, se usa *he amado* con el día actual: «Esta mañana le *he visto*»: vacila con un sustantivo de tiempo anterior acompañado de un adjetivo *este, último, pasado* etc., que le relacione con el presente: «Este verano lo *hemos pasado o* lo *pasamos* bien»: se usa *amé* en los demás casos: «Anteanoche se *marchó*». 2.º Designando duración o tiempo indefinido, se usa *he amado* cuando la acción llega o se acerca al presente: «En ocho días no *he dormido*» «Mientras te *he dado* dinero has sido amigo»: se usa *amé* en otro caso: «En ocho días no *dormí*» «Mientras te *di* dinero fuiste mi amigo». 3.º Designando simple afirmación sin idea temporal, se usa *he amado* si el sujeto es presente: «No *he visto* cosa igual» «Siempre *he oido* decir» «España *ha tenido* grandes heroes»: se usa *amé* si el sujeto es pasado: «Su padre nunca *montó* a caballo» «Colón *descubrió* América» «Roma se *hizo* señora del mundo» «Todo tiempo pasado *fué* mejor». *Hube amado* es un pluscuamperfecto inmediato, generalmente acompañado de *apenas, no bien* etc.: «No *hubo andado* cien pasos, cuando volvió» *Quij*. I, 25, «Apenas *hubo oido* esto el moro, cuando se arrojó de cabeza en la mar» I, 41. A veces se encuentra en la lengua antigua con valor de pretérito absoluto *(amó)* (1); «De todo conducho bien los *ovo bastidos*» *Cid*, 68, «En llegando a Montesinos, desta suerte le

1 Un ejemplo del s. XV en Cuervo, nota 93.

hubo hablado» *Rom.* 238. Solo persiste hoy *hube amado* como arcaismo literario, habiendo sido reemplazado en la lengua común, ya por *amé*, ya por *había amado*.

§ 269. **Pretérito pluscuamperfecto.** La perífrasis *había amado* es el pretérito anterior, que compitió con el original *amara*, y al que suplantó al fin. Con valor de pretérito perfecto se encuentra en los romances; «Tiró un golpe a Oliveros / mas no le *había acertado*» *(acertó)*, *Rom.*

§ 270. **Futuro imperfecto.** Los sentidos del futuro imperfecto son: El de FUTURO INDEPENDIENTE: «Luego iré» El futuro DEPENDIENTE de un relativo o de una partícula condicional o temporal se halla en la lengua antigua: «A la mañana, quando los gallos *cantarán*» *Cid*, 316 «Si *querrás* serás querido» Santillana, p. 29 «Ca certas por vos dirán los que vos *conosçerán*» p. 448 «Cuanto le *placerá*» *Celestina*, XIV, «Pide lo que *querrás*» VI, «En este tiempo podrá prevenirse de lo que *querrá*» *Quij.* II, 62: dependiente de una partícula final se usa en lugar del futuro el subjuntivo; «Para que *venga* pronto»: dependiente de un verbo determinante se usa generalmente el futuro con verbos de *entendimiento* y siempre con los de *dudar* e *interrogar* con *si*: «Creo que *vendré*» «Espero que me *ayudes* o me *ayudarás*» y puede usarse con los de *temor* (1): «Miedo han que y *verná*» *Cid*, 2897: pero con los demás determinantes se emplea el subjuntivo: «Prohibo que *entre*». El de IMPERATIVO. «*Amarás* a tu Dios». A esta clase pertenece el imperativo de atención al comenzar los relatos directos de la poesía narrativa (2): «Quando esto ovo fecho *odredes* lo que fablava» *Cid*, 188 «Bien oireis lo que ha hablado» *Rom.* 155 «Bien oireis lo que decía» 152, 153, «Bien oireis lo que habló» 159. El de PRESENTE OPINATIVO O DUBITATIVO: «Hacaneas *querrás* decir» *Quij.* II, 10, «Una majada que *estará* como tres leguas» I, 23, «*Podrá* ser» II, 7 «Me acordé, y vos os *acordareis*» Liñán, *Guía*, n. 1.ª.

---

1 No es idéntico el sentido sin embargo en «temo que venga» y «temo que vendrá», pues el futuro indica lo probable o inminente del hecho y el subjuntivo lo posible o eventual: ni son enteramente libres ambos giros en todos los casos, pues hoy se construyen preferentemente «tienen miedo de que venga».

2 El sentido intermedio de futuro e imperativo se ve en ciertos casos; «Bien *oireis* lo que dirae» Rom. 156.

§ 271. **Presente de subjuntivo.** En lo antiguo con valor de IMPERATIVO ATENUADO o cortés en las segundas personas (1): «*Lieves* el mandado» *Cid* 2903, «Apretad los cavallos e *bistades* las armas» 991: es sobre todo abundante en los romances: «*Calles*, calles tú, Vergilios» *Rom.* 151. «*Calledes*, padre, calledes» 174 «*Quieras* me tú, la donzella» 167, «Oye luego el mar *pasedes*» *Alf. XI*, 1873: hoy persiste este imperativo suplicante en la lengua popular de Burgos; «Me *dejeis* sitio» «Me *dé* una limosna».

§ 272. **Amara.** *Amara* es exclusivamente PLUSCUAMPERFECTO en el *Cid:* pero es de notar que su uso aparece limitado, siendo poco frecuente en oraciones absolutas (2): «Tantos cavallos mio Çid se los *gañara*» 2010: el caso general es, como hoy, en oraciones subordinadas, y especialmente en las de relativo: «Fizo enbiar por la tienda que *dexara*» 624, «Ovistete de alabar que *mataras* al moro» 3324: el mismo uso se halla en Berceo; «Lo que les *prometiera* el padre verdadero» *S. Domingo*, 370: en monumentos posteriores en que *amara* adquiere otros valores persiste a la vez este pluscuamperfecto; «El que Gustio Gonçalez essas oras *matara*» *F. González*, 536, «Quebrantó el rey la jura que *feziera*» *Castigos*, 10: la lengua literaria lo usa en los mismos casos: «Entregó el arma con que le *hiriera*» «Este lo que les *prometiera* les entregó» «Te quejabas porque no *hiciera* esto»: como pluscuamperfecto de indicativo (3) se encuentra en el *Cid* en la apódosis de condicionales de sentido negativo: «Si ellos le viessen, non *escapara*» 2774, «Si yo non uvias, el moro te *jugara* mal» 3319. Por medio de estas oraciones condicionales de pluscuamperfecto de indicativo pasó a POTENCIAL subjuntivo pasado y también a simple potencial pasado o futuro: «Podría acaescer cosa que *pesara* a ti et a mí» *Calila*, 2, «¡Quantos en las cortes tienen oficios preeminentes a los cuales en una aldea no los *hicieran*

1 Parece originado por simple elisión del determinante, que otras veces va expreso; «Por Dios te ruego, caballero, | *llevesme* en tu compañía» *Rom.* 159.

2 Quiere decir simplemente que tendía a petrificarse en este valor, sin que dejen de hallarse ejemplos en oraciones absolutas: «El grand rrey africano *oyera* lo dezir» *F. Gonzáles*, 537.

3 Indicativo, y no potencial subjuntivo, es *amara* en los ejemplos antiguos y en los latinos que suelen aducirse: «Si non errasset, *fecerat* illa minus» Marcial, I, 22 [había hecho]: este uso del indicativo «si esset, debebas; si potuisset, impulcrat» es trivial junto a una condición irreal.

alcaldes» Guevara, *Menosprecio*, 14, «También *pudieran* callarlos por equidad» *Quij.* II, 3. *Amara* CONDICIONAL SUBJUNTIVO, ya pasado, ya futuro, con *amara* en la apódosis (1) no se halla todavía en el *Cid* y en Berceo, pero sí en *Fernán González* y *Alexandre* y luego con creciente frecuencia en los posteriores: «Si essora *tornaran*, *fueran* bien venturados» *F. González*, 136, «Si *podiera*, *quisiéralo*» 537, «Sennor, si *fuera* yo creído, non fuérades arrancando» *Alf. XI*, 1846: en los siglos XV y XVI es construcción corriente; «Si de lo culto hablar te *pudiera*, no *fuera* necesario altercar» *Celestina*, 8. *Amara* subjuntivo pasado en la hipótesis con *amaría* en la apódosis se halla, aunque no es frecuente, en la lengua antigua y clásica: «Si tan buenos non *fueran*, oy serien olvidados» *F. González*, 353, «Yo bien te señalaría salario, si *hubiera* en algunas de las historias ejemplo» *Quij.* II, 7: *amara* subjuntivo presente o futuro es moderno: «Si algún día *pudiera*, lo haría» «Si ahora le *dejara*, se escapaba» El sentido OPTATIVO se ha refundido con la significación en verbos de *querer;* «Más *quisiera* la su fin» *Alf. XI*, 1691, «*Holgara* mucho saber qué tratarán ahora» *Quij.* II, 2; el sentido exoptativo se halla especialmente en algunas exclamaciones: «*Pluguiera* a los altos cielos que el amor no me tuviera tan rendido» *Quij.* I, 16. En la lengua antigua se encuentra en lugar del PERFECTO NARRATIVO: «El romano dixo que era uno e tres personas, e tres personas, e tal sennal *feziera*» Hita, 59: muy especialmente en los romances; «Puso la niña en las ancas / y, *subiérase* en la silla» 152 «En una rama más alta *viera* entrar una infantina» 159, «Con grand braveza *entrara*, los de la vanda llamó» *Alf. XI*, 1674, «El buen rey tornó su via, e a Sevilla *llegara*» 2004. En raras y mal definidas circunstancias se encuentra *amara* como SUBORDINADO en la lengua antigua y clásica: «Fallaron que vos non *pudierades* tomar» *C. de Huelgas*, I, 544 (a. 1380), «Bien quisiera me *dexaras*» Santillana, p. 185: la extensión de este uso es de nuestros días: «Le mandó que *saliera*».

§ 273. **Amase.** *Amase* no conservó siempre como *amara* su valor de PLUSCUAMPERFECTO en los primeros momentos de la

1 *Amara* en la hipótesis es una simple atracción de forma por el *amara* potencial de la apódosis. V. Meyer-Lübke, *Gram.* III, 767.

lengua, sino que aparece ya con distintos valores; sin embargo su significado original persiste en todas las épocas: «Nunca erró cosa que *hiciese* por consejo ajeno» Guevara, *Menosprecio*, 12: hoy es especialmente frecuente en la lengua literaria: «Nunca le pedimos cuenta de lo que él *hiciese*». Amase (y no *amara)* como SUBORDINADO es construcción regular en todos los períodos de la lengua: «Que les *toviesse* pro rogavan a Alvar Fañez» *Cid*, 1417, «Mandó que *soviesse*» 1787 «Dezie que non *feziessen*» Hita, 322, «La bolsa que les dió don Quijote para lo que se *ofreciese*» *Quij.* I, 7, «La que él quería que *tuviese*» I, 33: en la lengua actual hay escritores que conservan con regular constancia la ley clásica; pero en general las gramáticas y el uso más corriente autorizan la sustitución *amara*, *amase:* «Dijo que se fuese o que se fuera» «Lo trajo para que lo viese o para que lo viera». *Amase* CONDICIONAL con *amaría* en la apódosis es la construcción de las condicionales ideales en los primeros documentos (1), (que alterna luego con «si amara tuviera»): «Si vos *viesse* el Çid, todo *serie* alegre» *Cid*, 1402, «Si muerta me *oviessen*, *avrianme* guarida» Berceo, *Duelo*, 17, «Si a los oídos de los príncipes *llegase* la verdad desnuda, otros siglos *correrían*» *Quij.* II, 2: en la lengua moderna *amase* es reemplazado libremente por *amara*, si bien no faltan escritores que persisten en el uso clásico: «Si *pudiera*, *saldría*». Tiene valor OPTATIVO en ciertas frases: frente al presente de subjuntivo, de puro valor afirmativo optativo, se usa *amase* para expresar una optación en cierto modo condicional: «Agora viesse» *Alf. XI*, 1556, «Agora se abries la tierra» 1861, «Así le matasen»: es propiamente subordinado con *ojalá* 'quiera Alá': «Ojalá parase en ellos lo que amenaza esta aventura» *Quij.* II, 68. Aunque con poca frecuencia podía antes usarse con valor de IMPERATIVO ATENUADO: «*Fuessedes* my huesped, si vos ploguiesse, señor» *Cid*, 2046, «Mas *llevasesme* estas cartas / ...*diéseslas* a Montesinos» *Rom.* 259, «*Prestásesme* ora, Hernando, / *prestásesme* tu puñale» 177: parece una propagación del estilo indirecto; «Llevasesme» por «Dijo que le llevase».

---

1 Es el tipo más antiguo en las románicas, como que es de origen latino: en efecto al tipo clásico «si haberem, darem» había sustituído en el latín postclásico el giro «si ha-buisem, dare habebam». V. Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 766, y Hanssen, *Gram.*, p. 242.

§ 274. **Amaría.** Conserva su equivalencia original de HABIA DE AMAR, como pretérito imperfecto de indicativo de la conjugación perifrástica: este sentido se ofrece en proposiciones absolutas: «Con la grama bien me *avendría* yo» *Quij.* II, 3: ya en subordinadas: «Sabía que no se la *negaría*» II, 7. En ambos casos pasó a POTENCIAL: «La del alba *sería*» I, 4, «Podría ser» II, 9. Conservando su valor original, y a veces desviándose de él, se generalizó en la apódosis de las condicionales con *amase* en la hipótesis: «Si fuese menester *podría* subir en un púlpito» *Quij.* II, 6. En la lengua vulgar de algunas regiones, Burgos etc., tiende a pasar a la misma hipótesis: «Si *tendría* valor lo *haría*». Puede tener valor de PRESENTE DESIDERATIVO con verbos de este significado, para indicar un deseo tímido y como condicional; «De ti esto *querría:* que me des los tesoros de la tu Hispalía» Berceo, *S. Lorenzo*, 36, «Del pleito de Teófilo vos *querría* fablar» *Milagros*, 703, «*Querría* preguntar» «Desearía saber». A esta construcción se ha llegado por elipsis de la hipótesis: «[Si fuese posible] querría llegar» «Desearía saber [si V. no tiene inconveniente]»: el tipo de frase completa se encuentra con frecuencia: «*Querría* si fuese posible, que vuestra merced me diese dos tragos de aquella bebida del feo Blas» *Quij.* I, 15.

§ 275. **Amare.** La lengua antigua y clásica empleaba casi siempre este tiempo junto a un futuro imperfecto o un imperativo, en oraciones condicionales, temporales o relativas: «E si la lança *quebrar* de los golpes que *fezieren*, *sépanse* bien ayudar de las espadas que *ovieren*» *Alf. XI*, 1563, «Quien tal vieja *toviere guárdela* commo al alma» Hita, 936. Desde luego podía usarse junto a otro verbo cuyo tiempo, sin ser futuro ni imperativo, fuese equivalente: con un presente de indicativo que indica *disposición* o *resolución vehemente*, «El mundo está perdido si le Dios non acorrier» *Alf. XI*, 2293, «Si vos *ploguiere*, myo Cid, de yr somos guisados» *Cid*, 1060 «Y quien *dijere* lo contrario, miente» Cervantes, *son.* «Si alguna cosa *faltare*, aquí estoy yo» *Quij.* «Vengo para servirlas en todo lo que yo *pudiere*» Sta. Teresa. Sin estas condiciones no es frecuente, aunque no faltan ejemplos en todas las épocas: «Y si de mí más *quisiere* yo mucho más le daría» *Rom.* 259, «Es previlegio del aldea que los que allí *moraren* puedan guardar más»

Guevara, *Menosprecio*, 7: como hoy en la lengua literaria «Si *pudiere*, daría». En la lengua hablada solo se usa en algunas frases sueltas: «Donde *fueres* haz lo que *vieres*»; y en un giro de sentido concesivo en el cual ya se repite el mismo verbo «sea lo que fuere» «venga lo que viniere», ya se emplean dos distintos «llame quien quisiere»: con esta misma estructura de imperativo mas futuro y el mismo sentido concesivo es clásico; «Salga lo que saliere» *Quij.* II, 3, «Sea quien se quisiere» I, 59, «Lleguen por do llegaren» II, 60.

V.—Partículas y fórmulas equivalentes

a) Negativas

§ 276. **Partículas negativas.** *Sin* es la negación prepositiva, *no* la adverbial y *ni* la conjuntiva: diversos giros equivalen a la negación adverbial, «de ningún modo»» etc. *Sin* expresado en un término puede omitirse en otro correlativo: «Sin intrincarlos y escurecerlos» *Quij.* I, pról.: es propiamente un caso de elipsis de *sin* y no una sustitución de *ni* por *y*; por más que suela emplearse *ni*: «Sin intrincarlos ni escurecerlos». Las fórmulas de imposibilidad negativa han sustituído la segunda negación por *menos*: las terciopersonales «non potest fieri quin» o «non potest quin» se expresan en la lengua antigua por *no es menos*: «Acordaron no ser el ratón, porque *no fuera menos* de haber caído alguna vez» *Lazarillo*, 2. [*No podía menos, no podía por menos* de haber caído], «Si desmayamos, *no es menos* sino que cada hora desesperemos» Guevara, *Epístolas*, II, 20 [No puede menos de suceder que desesperemos], «*No es menos* sino que algunas veces los parientes alteran» *Menosprecio*, 1 [No puede menos de suceder que nos alteren]: las fórmulas «facere non possum quin» o «non possum quin» se han expresado por «no puedo menos de»: «N puedo menos de sentirlo».

§ 277. **Negaciones aparentemente expletivas.** *No* después de un comparativo tenía valor EXCLUSIVO: «Más linda que *no* la flor» *Rom.* 161 «Blanca sois, señora mía, / más que *no* el rayo del sol» 161 «Más amigo es de su enemigo, que *no* lo es de sí mismo» Guevara, *Menosprecio*, prol. «Dis que el papagayo / es más generoso que *non* gavilán»

Baena, 453, «Más locos fueran que *no* él los cuadrilleros» *Quij* I, 46, «Más vale, algo que *no* nada» I, 21, construcción que aunque censurada por los puristas, es de uso corriente: «Más vale sudar que *no* estornudar» «Mejor es precaver que *no* curar» «Es mejor esto que *no* aquello» Sirvió de tipo la frase «quiero esto, y no aquello» o bien «este es amigo, que no aquel». *No* EXPLETIVO se ofrece con otras palabras real o aparentemente negativas, *nadie*, *nada*, *ninguno*, *nullo*, *nunca*, *tampoco*, cuando estas se anteponen al verbo, pero no cuando se posponen. *Nadie*, *nada* admiten la negación cuando van pospuestos al verbo: «No quiero nada» «No quiero ver a nadie»; pero la excluyen cuando van antepuestos: «Nada pido» «A nadie espero»: sin embargo como estos pronombres son originalmente positivos, la lengua antigua admitía aun en este caso la negación: «Que nadi nol diessen posada» *Cid*, 25, «Nada non ganaremos» 620, «Nada no veo» Mena, *Laberinto*. 18, «Nadi non crea al» Berceo, *Signos*, 58, «Donde nada no nos deben buenos son cinco dineros»: *nada* con adverbio ante un adjetivo admite hoy la negación: «No nada limpio», como en la lengua clásica: «No nada apasionados» *Quij*. I, 9, «No nada limpias» II, 35, especialmente si no va inmediato: «No es nada agradable», como en lo antiguo; «No es nada melindrosa» *Quij*. I, 25. *Ninguno* igualmente exige la negación cuando va pospuesto: «No me fío de ninguno»; pero cuando va antepuesto, la excluye; «De ninguno me fío»: la lengua antigua admitía en este caso constantemente la negación: «*Nengun* omne *non* asme» *F. Juzgo*, II, 1, 9. «*Ninguno non* las guarda» *Cid*, 593, «*Ningund* home *non* lo podría creer» Ayala, *Caza*, 73, «*Ninguno* de nosotros *no* entendía el arábigo» *Quij*. I, 40: con *sin* puede hallarse *ninguno* antepuesto y pospuesto; «Sin ningún peligro» «Sin peligro ninguno»: este uso parece fundado en el sentido *exclusivo* etimológico NEC UNU: la negación «No me fío de hombre alguno» se refuerza con el ponderativo y exclusivo NEC UNU: «No me fío de ninguno» esto es «ni de uno, ni siquiera de uno». Véanse las frases «no vale un ochavo» no vale ni un ochavo». Después de la negación es raro hoy usar *alguno*, pero no faltan ejemplos clásicos: «No nos oye y escucha *alguno*» *Quij*. II, 62. El antiguo *nullo*, aun antes del verbo, iba acompañado de la negación: «Nulla cosa nol sope dezir» *Cid*, 2202. No es expletivo sino etimológico el *no* de «No lo veremos jamás» [ya más], aunque precediendo *jamás*

ha adquirido sentido negativo y rechaza el *no:* «Jamás lo veremos»: el sentido positivo era frecuente en la lengua preclásica: «Tal canción debe cantar *jamás*» Santillana, p. 402 [siempre], «Mi vida será *jamás* amargosa» «So *e* seré *jamás* en tristura» Baena, 231; valor conservado en algunas frases; «Por siempre *jamás*» *Quij.* I, 46: la negación cuando va antepuesto al verbo se halla a veces en la antigua lengua: «*Jamás* tan avariento ni mezquino hombre no ví» *Lazarillo,* 1: al contrario se encuentra a veces pospuesto sin negación, asumiendo él el valor negativo: «Do se vio jamás que entrase» Herrera, Egl. venatoria, 147. Con *tampoco* precediendo al verbo se citan algunos ejemplos con *no* de los siglos XV y XVI: «*Tampoco* no es eternal» de las *Coplas* de Jorge Manrique, y «*Tampoco* esto *no* se puede averiguar» de la *Historia* de Mariana (1): pero es preciso advertir que este giro no ha desaparecido del todo en la lengua actual, en la que se dice a veces «*Tampoco no* lo creo» «*Tampoco no* me conviene». *No* con subjuntivo regido de verbos de *temor* o *peligro* tiene el valor del *ne* latino (2): «Yo hube miedo *no* me topase con la llave» *Lazarillo,* 2, «Temía *no* viniese algún desmán» Sta. Teresa, *Fundaciones*, 31, «Temía *no* le cogiese su amo a palabras» *Quij.* I, 31, «Temerosa de que Luscinda *no* la oyese» I, 43 (3). «Temeroso de que el gobernador *no* ejecutase su cólera» II, 47, «Corre peligro Rocinante *no* le trueque» I, 18, «Con el miedo de *no* ser hallados» I, 28: hoy se omite *no* cuando se enuncia *que:* «Temía que viniese»; si este se omite, puede emplearse *no* y a veces omitirse: «Temía no viniese o temía viniese»

Después de un verbo de dudar negativo o interrogativo de carácter negativo se halla a veces en la antigua lengua *que no* en correspondencia con el *quin* latino (4); «¿Pues hay quién dude *que no* son falsas las tales historias?» *Quij.* II, 16. Después de un verbo de *impedir*, *prohibir*, *abstenerse*, etc.

1 V. Fidel Suarez, *Estudios Gramaticales.* No se olvide que *tampoco (tan poco)* es originalmente positivo, un simple ponderativo de pequeñez, como la otra forma *tan poco,* y que ha adquirido valor negativo por traslación de la idea mínima a la idea de cero, o negativa, al igual de otros nombres despectivos; «Me importa un bledo»=«Me importa tan poco como un bledo»=«No me importa».

2 El que habla expresa un afecto, *temo,* y un deseo de que no ocurra tal cosa, *no me descubra,* cuyas ideas reunidas originan esta construcción al parecer absurda.

3 Hoy se usa con valor afirmativo *temer no,* pero en la lengua clásica también se usaba con este sentido *temer que no;* «Temerosa de que no pensase que Lotario había visto en ella alguna desenvoltura» *Quij.* I, 34.

4 Compárese «Quis dubitet *quin* in virtute divitiae sint?» Cicerón, *Parad.*, 6, 2, 48.

podía en lo antiguo emplearse *no* (1): «Viédote que *non* cantes» (2) Berceo, *Milagros*, 225, «Guárdate de *non* fazer pesar a Dios» *Castigos*, 19, «Que te guardases de *non* pecar» 20, «Absténgome de *no* lo juzgar» Avila, *Epistolario*, 3. Un *no* espletivo después de *no* o *ni* al principio de la frase era posible cuando se intercalaba alguna palabra: «*Ni* nos *non* pudiemos más» *Cid*, 1117, «*Nin* amigo a amigo *no* se pueden consolar» 1177, «*N*i un pelo *non* avrie tajado» 1241, «*Nin* el leal amigo *non* es en toda plaça» Hita, 94, «*Nin* punto *non* dormieron» 1098, «*No* niego que en las cortes *no* se salven muchos, *ni* niego que fuera dellas *no* se condenen» Guevara, *Menosprecio*, 12, «*Ni* porque en la corte hay aparejo para todos los vicios *no* se sigue que» 11, «*Ni* Virgilio *no* escribió en griego» *Quij* II, 16, «No comía don Quijote *ni* Sancho *no* osaba tocar a los manjares» II, 59. Después de *no* pueden usarse con valor *ponderativo exclusivo* las partículas *ni*, *ni siquiera*, *ni tampoco* en un complemento positivo: «No vale ni, ni siquiera, ni tampoco un ochavo» «No obedece ni a sus padres»: así a las frases antiguas del tipo «no vale una nuez» la lengua actual puede dar el mismo giro «no vale un comino» o bien el exclusivo «no vale ni, ni siquiera, ni tampoco un comino».

§ 278. **Positivos hechos negativos.** Los positivos más próximos a la negación, como son los individuales y los que envuelven una idea de pequeñez o desprecio pasan fácilmente por ponderación a negativos, ya junto a otros negativos para reforzarlos ya en sustitución de ellos. *No* se ha elidido por haber propagado su valor negativo a determinativos o complementos que le acompañaban (1): *nadie*, *nada* 'nacido' por ocurrir en frases como «nadi nol dize» *Cid*, 2117, adquirió el sentido negativo y excluyó el *no*, produciendo «nadie le dice»: *jamás* por ir en frases negativas como «no lo verás jamás» absorbió el valor negativo cuando precedía al verbo, creando la frase «jamás lo verás»: accidentalmente los complementos locativos acompañados explícita o implícitamente de

---

1 Corresponde al *ne* latino de *guardarse* e *impedir;* «Plura *ne* scribam dolore impedior» Cicerón, *ad Atticum*, XI, 13, 5, «Cavebis *ne* me attingas» Plauto, *Asinaria* 323, «Pythagoricis interdictum putatur *ne* faba vescerentur» Cicerón, *De divinatione*, I, 30, 62.

2 *Vetare ne*, desconocido en la prosa clásica, se halla en los poetas. «*Ne* quis humasse velit Ajacem, Atrida, vetas cur?» Horacio, *Sátiras*, II, 3, 187

3 V. Suarez, *Estudios Gramaticales*, p 278.

todo, alguno pueden recoger el sentido negativo cuando preceden al verbo: «En parte *alguna* lo verás» «En mi vida lo he visto» «En *toda* la cumbre verás un árbol» «En *todos* los días de mi vida había visto tan hermosa criatura» *Quij.* I, 29. Junto a una negación que afecta al verbo un sustantivo positivo individual (una cosa), recibiendo la negación verbal, por medio de la acepción exclusiva (ni una cosa) se puede convertir en negativo general (ninguna cosa) (1). «*Cosa* no sé que fazer» *Alf. XI,* 1883, «Con *cosa* non le alcança» Hita, 1287. «No respondió D. Quijote *palabra*» *Quij.* II, 61 «No me ha ha de quedar *médico* en toda la ínsula» II, 47, «No he visto *hombre* como él». Entre los sustantivos que sustituyen o refuerzan la negación se encuentran diversos sustantivos, generalmente de frutos de monedas, de valor despectivo (2), como *nuez, grano, haba, pera, higo, arveja, piñón, punto, paja, cabello, pan, dinero, meaja, maravedí, blanca, ardite:* «No lo preçio un *figo*» *Cid,* 77, «Non prendré de vos quanto un *dinero* malo» 503, «El rey non preció un *clavo*» *Alf. XI,* 1898, «Que valient una *paja*» Berceo, *S. Millán,* 202, «Non valdri una *pera*» *San Millán,* 407, «Un *pan* non gelas *preciava*» *Loores.* 161, «Non vos miento un *grano*» *S. Domingo,* 262, «Non valien sendos *rabos* de malos gavilanes» *Duelo,* 197, «Non gelo preció don ximio quanto vale una *nues*» Hita, 368, «Su dicho non val un *figo*» 359, «Y no se le diera un *ardite*» *Quij.* I, 23, «No traía *blanca*» I, 3, «No sé leer *migaja*» II, 50: en la lengua actual *pepino, comino, bledo, pimiento, rábano, un grano de anís*, y de monedas *miaja, ochavo, céntimo* etc: «Le importa un bledo» «No vale un pimiento»; estas frases se usan también con *ni:* son de notar las frases con *dos:* «Non los preçiemos *dos nuozes*» *Alf. XI,* 1680, «Menos los preçia todos que a *dos* viles *sarmientos*» Hita, 599, «Non valen *dos arvejas*» 338, «Non los preçio *dos piñones*» 664; «No vale *dos maravedis*» *Quij.* I, 7, «No se le da a ella *dos maravedises*» I, 23: en la lengua actual *dos pepinos:* sustituye la negación un sustantivo con el adjetivo *maldito;* «La cual yo de tal manera ponía, que *maldita la gota* se perdía»» *Lazarillo,* 1, «*Maldita la mentira* cuenta en eso» Pineda,

---

(1) Para este fenómeno en las románicas véase Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 241. Las tres fases se hallan en diversos ejemplos; «No dejó *rastro alguno*» «No dejó *ni un rastro*» «No dejó *rastro*—No dejó ningún rastro».

(2) Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 774. Generalmente es un refuerzo de *no,* pero hay frases en la lengua actual en las que sustituye a la negación: «Me importa un rábano».

Agricultura, 22, 35, «*Maldita la gracia* que me haría» «Me haría *maldita gracia*» «*Maldito el interés* que tiene»; pero puede ser un refuerzo de la negación cuando se pospone al verbo; «No tendrá *maldita la gracia*».

§ 279. **Negativos hechos positivos**. Las palabras secundarias u originalmente negativas, *nadie, nada, ninguno nunca, jamás*, pueden tener valor positivo después de una *comparación*, después de una *negación*, o en *interrogaciones oratorias* que equivalen a una negativa: «¿Has visto *nunca* cosa semejante?» [alguna vez] «Está más joven que *nunca*» «No le çhallarás *nunca* en casa» «¿Quién *jamás* se portó así?» «No digas *jamás* eso» «No sabe *nada*» «Tiene mejor salud que *nadie*» «¿Has oído que *nadie* haga tal cosa?» «No vimos a *ninguno*» «Es más alto que *ninguno*» «¿Puede *ninguno* sufrir esto?». Las negativas determinativas *nadie, nada, ninguno* y el ant. *nullo* podían tener sentido positivo en oraciones de sentido *condicional* seguidas de otra de sentido *negativo, prohibitivo* o *punitivo*. «*Nengun* omne que crebantar casa de vecino, pierde quanto ovire» (1), «*Ningun* omne ques le non spidies, tomássenle el aver» *Cid*, 1252, «Si él supiese que yo estoy ahora aquí hablando con *nadie*, no será más mi vida» (2): giros que petrificados en ciertas frases viven en la lengua hablada: «Co mo te vea con *ninguno*, te mato». Probablemente han pasado a la equivalencia de alguno por el sentido *exclusivo* etimológico, NEC UNU, por exclusión de los particulares determinados: en esta frase «como hables con *ninguno*, no sales» el que la formula hace la exclusión implícita de *este* o *aquel*: «Como hables[no con este o aquel, sino] con ninguno, no sales»: ahora bien, *alguno* como indefinido es opuesto también en cuanto a la determinación a *este* o *aquel*, y en esto viene a convenir en parte con *ninguno*, pudiendo ser sustituído por él.

b) Afirmativas.

§ 280. **Partículas afirmativas**. La afirmativa general es *si*: afirmativas especiales son *cierto, efectivamente, verdaderamente* y las frases *así es, sí por cierto, en verdad, en efecto* etc. La afirmación enfática suele expresarse con la

---

1 En Menendez Pidal, *Cid*, I, p. 375, donde se citan abundantes ejemplos

2 V. Bello, *Gram.* 1142.

fórmula «ya lo creo» y en la lengua clásica con «y cómo que» «y cómo sí»; «Y *cómo que* dices bien, hija» *Quij.* II, 50, «Y *cómo sí* lo son» II, 58. La respuesta por la simple repetición del verbo interrogativo, giro latino que persiste en el gallego, es raro en nuestra lengua. La repetición es frecuente cuando va acompañado del adverbio afirmativo: «¿Promete el autor segunda parte?—Sí promete» *Quij.* II, 4.

§ 281. **Afirmativas confirmativas.** A veces *sí* es confirmativo o de insistencia: «Yo sí llegué tarde»: propiamente estas frases son contraposiciones de otras de sentido negativo o dubitativo expresas o tácitas: «En su persona se notaba poco esmero, pero en el traje *sí* se descubría el cuidado» «No sé el tiempo que hay: lo que *sí* sé» (1). Diversas fórmulas con *verdad* se emplean en este sentido: «Acaesce pocas veces *en la verdad*» Avila, *Epistolario*, 1, «Los cuales *en la verdad* siempre están mirando» Granada, *Guía*, II, 6, 1, «Son *en verdad* hermosas» «*A la verdad* no se portaron bien». Sirven para reforzar o sustituir la afirmación diversas fórmulas exclamativas: «Sí *a fe*, dijo él» *Lazarillo*, 2 [sí en verdad], «Pues *a fe* que ha de parar presto en el corral» *Quij.* I, 6, «Pues *a fe mía* que no sé leer» I, 31, «*A la fe*, señor» II, 17, «*Mía fe*, señor Bachiller» II, 19.

§ 282. **Fórmulas de juramento.** La fórmula usual de juramento lleva la preposición *por:* «Por los clavos de Cristo»: en la lengua primitiva se usaba *par:* «Par Sant Esidre» *Cid*, 3140, «Par aquesta barba» 3186, «Par la cabeça mía» en la lengua posterior se halla *para* y *por:* «Para el padre verdadero» Hita, 963, «Para la muerte que a Dios debo» *Celestina*, 7, «Para esta casa de mulata, que se ha de acordar» *Alfarache*, II, 3, 7. «Para mi santiguada, que yo los queme ahora» *Quij.* I, 5, «Para el juramento que hago» II, 45.

c) Indefinidas.

§ 283. En vez de VIX se admitió el compuesto AD VIX *abés:* «Abés lieva» *Cid*, 582, «Abés podió» Berceo, *Milagros*, 476, «Abez so escapado» *Apolonio*, 129: junto a él se usaba *adur, aduro:* «Adur abría los ojos» *Alexandre*, 2404: el clá-

1 V. M. Lübke, *Gram.* III, p. 587.

sico *a pena*, frecuente en Herrera, ha tomado la *s* analógica de otras partículas. La lengua actual emplea la forma *mucho* ante *más* y ante el comparativo, siempre que no sea un simple adjetivo, «muy mayor»: mas en lo antiguo podía usarse *muy* con los comparativos: «Anda muy más loçano» Hita, 1289, «Muy peores» Espinel, *Obregón*, I, 2, «Muy mejor» Avora, *Cartas*, 1, «Muy mayor es esta» S. Teresa, *Conceptos*, 4, «Muy mejor» *Rom.* 167: también se usaba con *mas*; «Muy más fuerte» Avila, *Epistolario*, 1, «Muy más que el claro día» León, *Poesías*, oda 2, «Muy más excelente» Osuna, *Tercer abecedario*, XIII, 3, «Muy más malo» Granada, *Oración*, I, 9, «Muy más temeroso» ib: con los adjetivos y adverbios positivos es hoy solo de uso vulgar *mucho*, pero era frecuente en lo antiguo (1): «Mucho fría» *Baena*, 452, «Mucho fieramente» *Enxemplos*, 10, «Mucho rudo» Hita, 1135, «Mucho orgullosos» *Cid*, 1938, «Mucho alegres» 1975: la lengua usual emplea *muy* en los adjetivos positivos, con los adverbios y con las frases adverbiales: «Muy cierto» «Muy lentamente» «Muy a gusto» «Muy por encima». Sinónimo de *muy* era en la lengua antigua *fuerte*: «Fuerte encendidos» *Alexandre*, 658. Con verbos podía suplirse el adverbio indefinido repitiendo en infinitivo el verbo con *a mas*: «Tomaba a más tomar» *Lazarillo*, 5. Hoy persiste la fórmula *a más y mejor*: *Qué de* con el valor de *cuántos*; «¡*Qué de* habilidades hay perdidas por ahí! ¡*Qué de* virtudes menospreciadas!» *Quij.* II, 62. De los adverbios PLUS MAGIS se aceptó el segundo con las formas *maes*, *mais*, *mas*, hallándose el primero en el antiguo gallego, *chus*, y en el *Alexandre*; «Plus claro que espeio» 1307. *Más* y *menos* pueden tener a veces valor adjetivo: «Las menos veces, las más veces»: pueden usarse con régimen partitivo: «Los menos de ellos, las más de las veces». A SATIS ha sustituído el participio *bastante* y a veces *algo*: su sinónimo *ya cuanto* es una fórmula algo frecuente en la lengua antigua: «Somoviola *ya cuanto* e bien lo adeliñó» Hita, 918, «Y con esto se allanaron *ya cuanto*» Pineda, *Agricultura*. *Tantoque* y *cuantoque* por 'algo' se hallan en la antigua lengua: «Sin echar *tantoque* vino» Horozco, *Cancionero*, p. 103, «Estaba ya *cuantoque* alegre» *Lazarillo*, 2: probablemente acsompañado de un gesto para ponderar la pequeñez, como en las frases actuales «No me dió ni tanto así»

(1) Véanse pormenores de este uso en Menendez Pidal, *Cid*, I, p. 238.

etc. *Como* se usa indicando *duda* o *incertidumbre:* «Habiendo andado *como* dos millas» *Quij.* I, 4. La aproximación con numerales se podía expresar en la lengua antigua y hoy en la vulgar con *al pie:* «Le da en veces *al pie* de una carga de trigo» *Lazarillo,* 6, «Habrá *al pie* de seis meses» *Quij.* I, 23. Otro giro para indicar esta aproximación es la expresión locativa de origen y término con *de...a;* «De veinte a veinticinco años, de seis a siete pesetas». *Unos* da también la indicación de incertidumbre; «Unos quince días, unos ocho duros».

d) Modales.

§ 284. Es bastante libre el uso adverbial de los adjetivos calificativos: «Leyéndolo *alto,* porque Sancho lo oyese» *Quij.* I, 23. *Así* puede usarse en la lengua familiar como predicado en sustitución de un adjetivo calificativo conocido: «Soy tan *así*» *Quij.* II, 7 [tan dócil]. *Así* repetido tiene el valor de 'medianamente': «Eso fuera *así que así*» *Lazarillo,* 1, «Me ha resultado *así, así*», generalmente con un movimiento que indica la vacilación, la incertidumbre entre lo bueno y lo malo. *Como* con sentido modal, a la vez adverbial y conjuntivo es frecuente en la lengua antigua y clásica con verbos de *entendimiento y lengua:* «Conosçió en las armas *commo* eran cristianos» *F. González,* 670, «Estaba persuadiendo el cura a los cuadrilleros *como* don Quijote era falto de juicio» I, 46 «Olvidábaseme decir *como* Crisóstomo fué grande hombre» I, 12 «Habíale dicho *como* iba proveído» I, 42 «Supo también *como* aquella doncella»: aunque con menos libertad, la lengua actual conserva esta construcción: «Ya verás *como* es cierto» «Te convencerás *como* yo tenía razón». *En como* era frecuente en lo antiguo con estos verbos: «Fablaré *en como* fué conquerida» *Alf. XI,* 1929, «Quiérote contar *en como* fué» *Castigos,* 10, «Díxole *en como* estaba en grand cuita» *Enxemplos,* 2, «Bien ssabedes *en como*» Hita, 1194, «Para que veais *en como* no se engañó» Guevara, *Epístolas,* I, 26, «El día que supiere *en como* rondais la puerta» I, 30, «Hemos sabido *en como* salieron» I, 3: es simplemente yuxtaposición de dos construcciones: «Enterar *en* la verdad» «Supo *como* aquella doncella». *De como* era frecuente con verbos de noticia; «Oyeron *de como* los condes eran muertos» *Ultramar,* I, 108, «Notar

el entrada me manda temprano, / *de como* era grande» Mena, *Sab.* 27, «Según la palabra *de como* está puesta» Baena, 454 «Es notorio *de como* renunció el imperio» Guevara, *Menosprecio*, I. Un sustantivo repetido con una preposición, generalmente *a*, constituye una fórmula adverbial de modo que ha adquirido notable extensión en todas las románicas: unas veces indica la posición, como «cara a cara, frente a frente, mano a mano», pero más ordinariamente denota la sucesión, como «uno a uno, día por día, paso a paso». Algunos adjetivos se refuerzan agregándoles como complemento un sustantivo etimológico: «Es imposible de toda imposibilidad» *Quij.* II, 26 «Es necesario de toda necesidad»: Los verbos se ponderan añadiéndoles, además del adverbio, un participio etimológico: «Si no me quita muy bien quitado el bonete» *Lazarillo*, 3, «Dicen que se los dió y muy bien dados» *Quij.* II, 25 «Le dijo muy bien dicho» «Le dejó y bien dejado». Hay alguna fórmula repitiendo el verbo en gerundio: «*Juga jugando* dize el omne grand mansilla» Hita, 922, y hoy en la frase «burla burlando».

e) Locativas.

§ 235. **Grupos de complementos.** Los complementos de lugar pueden ser: de origen, *desde;* de dirección de, *de;* de quietud, *en;* de dirección a, *hacia;* de término, *hasta;* y de medio, *por.* Con pequeñas diferencias los de lugar y tiempo tienen la misma construcción, por considerarse casi como idénticas ambas relaciones. El lugar se entiende como real o figurado: así tiene igual construcción «en casa» que «en los infortunios», «va a la calle» que «va a la compra», «acudieron a casa» que «acudieron al ruido». El complemento de *origen* se construye con *desde.* La *dirección de* se construye con *de.* La *dirección a* se expresa con distintas preposiciones: 1.º La *simple dirección* se expresa generalmente con *hacia:* «Guió a Rocinante hacia su aldea» *Quij.* I, 4: *para* indica dirección o destino; «Se fué para D. Quijote» I, 8: *contra* es solo usual con sentido de hostilidad: «El vizcaino que así le vió venir contra él» I, 8, pero *contra* y *escontra* en lo antiguo conservaban también la idea pura de dirección: «La vide venir escontra el río» Baena, 234: lo mismo el antiguo *cara*, hoy vulgar: «Cara la parte del siniestro lado» Padilla, Riv. p. 301: *sobre* en todas las épocas con idea de hostilidad: «Cuantas es-

pías vinieren sobre mí y sobre mi ínsula» *Quij.* II, 47. 2.º La *dirección con relación al término* se expresa con *a, para:* por esta vaguedad a puede expresar la dirección: «Volvió a la carretera» *Quij.* II, 11; la proximidad o distancia: «Arrimarse a un árbol» II, 60, «A dos palmos se hallaba agua» I, 39; y la de término: «Cuando llegó a este verso» I, 5. Con idea de *dirección a* se suele usar *en* con los verbos de *entrar* (1): «Se iban a entrar en la venta» *Quij.* I, 2, junto a «Al castiello entrava» *Cid,* 98; puede usarse con los de *arrojar:* «Echando la gente en la tierra» I, 39, «Nuestra misma casa nos ha echado en la calle» Espinel, *Obregón,* I, 12 [hoy mejor a la calle»]: vacila con los de *subir,* aunque predomina *a;* «Subieron en lo alto»; y con *traducir;* «Traducido en castellano o al castellano»: pero en lo antiguo se empleaba a veces con otros verbos con propios de lugar mayor (2): «Cuando vienen en Flandes» Ayala, *Caza,* 161, «Dellos traen en España» ib., «Después que el duque de Alencastre llegó en Galicia» *Cron. de los reyes de Cast.* II, 323. «En Nabarra tornemos» *F. González,* 735, «Van en Ultramar» Berceo, *Sacrificio,* 296, «En la Espanna aportaran» *Alf. XI,* 1820: con apelativos de lugar mayor la lengua antigua y clásica parece emplear *en* en fórmulas petrificadas (3): «Vaya uno en tierra de cristianos» *Quij.* I, 40: hoy en la lengua vulgar en la fórmula «ir en casa de». En las fórmulas en que se indica el espacio desde el punto de origen hasta el de término son posibles los giros *de...a, desde...a, de...hasta (raro), desde...hasta:* «De la zeca a la meca, desde los pies a la cabeza, de un punto hasta el otro, desde aquí hasta allí». Con sentido de lugar figurado se indica también la transición con *de...en* cuando tiene carácter de frase fija: «De zeca en meca, de mano en mano, de casa en casa, de puerta en puerta».

---

1 Pero si el complemento es de persona es de vigor *a;* «Entró a su amo» *Quij.* I, 37, «La metió a la reina, a la dueña» Amadís, IV. 40, en la lengua moderna gana terreno la conjunción *donde;* «Entró donde su amo»: con complemento de cosa es hoy más raro *a* que en la lengua clásica.

2 V. Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 497. Un propio de lugar menor en «Arribó en Toledo» Berceo, *S. Domingo,* 728, pero es que el verbo *arribar* pide este construcción; «En los puertos arribaron» *Alf. XI,* 997.

3 No debe confundirse el caso en que al verbo de movimiento acompaña otro de quietud: «Ellos vinieron a la noch en Segorve posar» *Cid,* 644, idéntico al moderno» Vamos a descansar en casa».

§ 286. **Cambios históricos de significado.** Los adverbios demostrativos *aquí, ahí* etc. expresan a la vez la permanencia y la dirección: «Estar aquí, venir aquí». *He aquí, he ahí* se emplea con nombres y verbos: «He aquí un hombre» «He aquí que se entera». En lo antiguo *ahe* solía ir acompañado de pronombre de invocación (1): «*Ahe vos* a do viene muy ligero el çiervo» Hita, 1089: también *he* solía llevar el pronombre: «*Helos* do vuelven luego» *Lazarillo,* 3, «*Helo, helo* por do viene» *Rom.* 159, 545. El adverbio *o, u* UBI 'en donde' conserva su valor etimológico: «En Casteión *o* el Campeador estava» *Cid,* 485, «¿*O* eres, mio sobrino?» 2618. *Onde* UNDE 'de donde' unas veces se encuentra con su valor etimológico, pero desde los orígenes admitió otros valores locativos: «Allá *onde* elle está» *Cid,* 1398 [en donde], «*Ond* nunca bien oviestes» *F. González,* 630 [en donde]. Sus compuestos *do, donde* presentan promiscuamente desde la lengua primitiva diversos valores locativos: «*Don* ixo i es tornado» *Cid,* 936 [de donde], «Por la tierra *do* va» 548 [por donde] «*Do* yo vos enbiase» 490 [a donde], «En los lugares *do* habían de presentar la brilla» *Lazarillo,* 5, [en dónde], «*Do* que vía asnos» *Quij.* I, 30 [en dónde], «La causa *do* naciste» I, 13 [de dónde], «¿*Do* están agora aquellos claros ojos?» Garcilaso, Egl. 1.ª, la lengua actual donde solo con los valores 'en donde, a donde'; «Dónde está? «Dónde va?»: *do* es un arcaismo poético que conserva los valores 'en donde, a donde': confusiones que se trataron de salvar añadiendo a do las preposiciones *de, a, por,* para las tres relaciones de procedencia, dirección y medio, nunca para la de permanencia: «*Por do* podiessen» *F. González,* 458, «*De do* viene el temor» Garcilaso, Egl. 1.ª: *donde* admite en cualquier valor la preposición: «En donde--donde, a donde--donde, por donde etc.»: *adonde* con valor de UBI es de la lengua clásica y hoy de la vulgar: «Adonde están?» Garcilaso, Egl, 1.ª, «Adonde me toparon mis pecados» *Lazarillo,* 2, «Sin tener adonde comprar» *Quij.* I, 22, «Adónde estamos?»: con el mismo sentido usaban *a do* nuestros clásicos: «¿A do [está] el favor? «Herrera, Eleg. V. Del valor locativo relativo que frecuentemente presentaban estos adverbios se pasó al relativo sin idea esencial de lugar (2): «Sufrió un susto *de donde* le

---

1 Compárese con el antiguo gallego *aqué, aqué me, aqué a, aqué vos* de *aqui e.*

2 La frecuencia de las frases relativas con antecedente, como «pora San Pero, *o*

vino una enfermedad»: con antecedente oracional; «I venció esta batalla, *por o* ondró su barba» *Cid*, 1011, «El se fué enseguida; *de donde* deduje que estaba enfadado». El antiguo *i* IBI, conservado materialmente en *ha-y*, ha sido olvidado. Con idea de proximidad se usan, como en latín, las partículas *a* AD, *prob* PROPE, *cerca* CIRCA: la idea de proximidad se ve clara en algunos ejemplos de la lengua primitiva: «Dos pedaços de tierra *al quijar* de Ferrando» *C. de Huelgas*, I, 472, «Otra tierra *a la pontecielle* de Savita» 393; de aquí, y por su frecuente uso con nombres propios, pasó a significar el punto incluído en un barrio, parroquia o lugar, uso que es frecuente aun en la época clásica: «Posaré *a S. Serván*» *Cid*, 3047, «Anselmo que vivía *a S. Juan*» *Quij.* I, 35, «Mora *a la Merced*» Lope *Lucinda*, 2: en la lengua clásica y moderna *a* indicando proximidad se emplea en las frases que además denotan modo o posición: «Estaban *a la puerta* dos mujeres» *Quij.* I, 2, «Vió a su huesped *a sus pies*» I, 3, «Está a su derecha mano» I, 18; y también el lugar mismo expresado por puntos extremos (principio, medio, fin etc.); «Lo que dije *al principio* de mi cuento» *Quij.* I, 30, «Vive *al principio* de la calle» «Está *a mitad* del camino» «Está *al fin* de la senda» «Se halla *a la salida* del pueblo». *Cerca* con la preposición *de* es la más usual: «Aunque vivía tan *cerca del* Toboso» *Quij.* I, 13; al lado de ella se usaba en la antigua lengua *acerca:* «Acerca de Murviedro» *Cid*, 1101, «Acerca del ostal» Berceo, *S. Domingo*, 272: sin preposición se encuentra frecuentemente en la lengua primitiva: «Çerca Valençia» *Cid*, 3316, «Cerca la vuestra viña» *C. de Huelgas*, I, 381 y raras veces en la lengua clásica (1). La nueva formación *cabo, cab, cabe* se halla en la antigua lengua, ya sola, ya con preposición antes o después de ella: «*Cabo* Burgos» *Cid*, 56, «*Cab* una sierra» *Alexandre*. 1150, «Ivalos ferir *a cabo del* albergada» *Cid*, 2384, «*En cabo* de mi tierra» 1358: en la lengua clásica subsiste aunque sin gran uso: «Usaba poner *cabe* si un jarrillo de vino»» *Lazarillo*, 1, «Sentóse *cabo* della» 2, «Teniéndole *cabo* el ojo» Orozco, *Cancionero*, p. 104: en la lengua moderna se halla como un arcaismo poético, y en la vulgar en algún refrán, como «el

---

las dueñas están» hizo que insensiblemente estos adverbios de lugar sustituyesen en muchos casos al relativo.

1 V. Menendez Pidal, *Cid*, I, p. 389. La actual construcción vulgar «cerca su casa» «cerca el río» parece ser una simple reducción fonética sintáctica.

asno lerdo cabe casa aguija». Los adjetivos verbales *junto* y *prieto* tienen el valor adverbial de las partículas anteriores: *prieto* se encuentra en antiguos ejemplos, «*prieto* está la sabiduría» «*prieto* del mar» (1) y con la forma *perto* se conserva en alguna región de Castilla en la frase «ir al perto» (2) [junto]. *Par* en la época clásica tiene igual significado: «Lo blanco se echa de ver mejor *par* de lo negro» Rivadeneyra, «Tenía la cabeza *par* de la piedra» *Lazarillo*, 1, «Vivían *par* de nosotros» 3; y en todas las épocas *a par:* «Otro *apar* dél non cavalga» Hita, 1219, «Venía luego *a par* del lecho» *Lazarillo*, 3, «Sentado *a par* de un emperador» *Quij.* I, 11. El adverbio LONGE persistió en la forma *lueñe*, *Alexandre*, 1271, que adquirió valor de adjetivo en la fórmula «lueñes tierras» y «lueñas tierras» *Quij.* I, 29; pero acabó por reemplazarle *lejos* LAXUS. La preposición *tras* tiene el sentido original de TRANS 'al otro lado': «En cada calle y *trás* cada esquina» *Quij.* I, 14; pero ordinariamente tiene el valor de POST: «Andar *tras* el arado y los bueyes» I, 23, lo mismo que el adverbio compuesto *detrás:* «Iba caminando *detrás de* su amo» I, 8, y *atrás:* «No volviera el pie *atrás*» I, 3, que solo en la lengua vulgar admite *de:* «*Atrás de* todos»: con el mismo significado se usaba *aprés:* «*Aprés de* la uerta» *Cid*, 1225, «*Aprés de* la eglesia» Berceo, *Milagros*, 114. Con *pos* se forma el antiguo adverbio, aún usual en la lengua literaria, *empós:* «Los niños *empós* elli clamando salvación» Berceo, *Locres*, 54, «Quando yo *empós* él salgo» Hita, 999, «*Empós de* aquella pastora» *Quij.* I, 12, «*En pos* de la dicha» «Iban *en pos* los escuderos: y el antiguo *depós;* «*De pos* dellos los paganos» *Alf. XI*, 1673. EXTRA ha sido eliminada por FORIS *fuera* como en las demás románicas. INFRA ha sido sustituído como en otras lenguas por DEORSUM *yuso:* este ha sido sustituído, aun en los nombres geográficos por *abajo*. *Encima* podía tener en la lengua clásica valor de preposición: «Puso la cruz encima la lumbre» *Lazarillo*, 5. *Deyuso* literalmente 'de abajo' significó 'arriba': «Según *deyuso* está escripto» *Lazarillo*, 2. Con el valor de INTRA e INTRO se ha adoptado el compuesto DEINTRO *dentro;* en la lengua primitiva es corriente el régimen

---

1 Con valor adjetivo en el *Cid:* «Por la mañana prieta» 1687 'cercano el amanecer'; y con valor adjetivo adverbial se usa en Burgos en la frase «de noche prietas» [cerca del anochecer].

2 En Vianesa (Soria).

dentro en: «Dentro en Burgos» *Cid*, 62; y raro *dentro de;* en la lengua clásica es normal el régimen *dentro de*, aunque no faltan ejemplos con *en:* «Reina dentro en mi pecho» Herrera, Eleg. IV, «No está dentro en su seno» León, *Poesías*, I, od. IX: es excepcional el régimen *dentro a:* «Bien *dentro a* la mar descubrió seis velas latinas» Cervantes, *Novelas*, 56; la forma *entro* INTRO se encuentra algunas veces en la antigua lengua; «Entrar entro» Berceo, *Milagros*, 168. *En* como el IN latino conserva a veces la equivalencia de INTER; «Pero en tantos triunfos y vitorias / lo que más te sublima y esclarece» Herrera, Canc. V. *Ante* persiste en diferentes compuestos. *Delante* con valor de adverbio en la actualidad era preposición también en la lengua clásica: «Ponía yo al señor siempre delante mis ojos» Granada, *Orac.* Martes: en la lengua vulgar «delante el juez» es dudoso si se trata de una construcción original o de la reducción fonética «delante (de) el juez»: la frase temporal: *antes de* se aplica también al lugar: A CITRA ha sustituído ECC-INDE *aquende*. A ULTRA ha reemplazado AD ILLIC INDE *allende*. A CIRCUM reemplazaron diversas perífrasis: «Al rededor de la mesa no había persona humana» II, 62, «Esparció olor suave en torno el cielo» Herrera, Canc. IV. Los adverbios ALIUBI y ALICUBI persistieron con las formas antiguas *alubre*, *algures*. A VERSUS sustituyó *hacia faza* FACIE AD, y en la lengua popular *cara:* «Cara la parte del siniestro lado» Padilla, N.ª B.ª Riv. 29, 301. CONTRA *contra* ofrece en la lengua antigua la significación de 'hacia': «Contra la sierra» *Cid*, 558, y lo mismo su compuesto *escontra:* «La vide venir escontra el río» Baena, 234. TENUS se conservó en el compuesto AD TENUS *atanes* (gall. *atá*, *até*, *atees):* pero predominó la preposición árabe FATTA *hata hasta*, la cual se acompañaba de *en* en la lengua antigua: «Fata en Valencia» *Cid*, 1556 [hasta Valencia], «Fasta en su posada todos con él venieron» *F. González*, 566. A las preposiciones de origen y procedencia AB, EX han sustituído *de* y la compuesta *desde* DE EX DE.

f) Temporales.

§ 287. El complemento de tiempo de *origen* se construye con la preposición *desde;* «Desde mis tiernos años» *Quij.* I, 24. El complemento de *quietud* o *tiempo en que* se construye con gran variedad: con un nombre genérico de tiempo (edad,

siglo, mes, hora etc.) se emplea la preposición *en:* «Eran en aquella edad» *Quij.* I, 11, «En aquel momento»: con un nombre genérico acompañado de un complemento determinativo puede usarse o suprimirse *en:* «El mes de Enero». «En el mes de Enero» «El año 43» o «En el año 43», siendo lo más frecuente suprimirlo en el cómputo de días: «El día 1.º» y raro «En el día 1.º: pero con los numerales solos expresando las horas únicamente se emplea la preposición *a:* «A las cuatro»: en los antiguos el cómputo de días podía usarse con el participio oracional *andados:* «Diez días andados del mes de deziembre». Indicando puntos extremos se usa *a:* «A mediados de mes» «A principios de otoño» «Al mediodía» «Vinieron a la noche» *Cid,* 644, «A los mediados gallos pienssan de cavalgar» 324, «Cras a la mañana» 547, y más frecuentemente *por* con nombres de partes del día: «Por la mañana» «Por la noche»: para hacer resaltar la indeterminación se emplean *hacia* o *por:* «Ocurrió hacia el año 43» «Llovió por aquellos días» «Fué por esta época»: otras fórmulas de indeterminación con *sobre, a eso* (con horas) «Fué sobre el año 45» «Ocurrió a eso de las cuatro»: *de* se emplea solo en fórmulas modales de tiempo; «Salió de madrugada» «Llegamos de día». El tiempo QUANDUDUM se expresaba con una perífrasis con el verbo *haber:* «No ha mucho tiempo» *Quij.* I, 1: de este giro ha resultado por sinalefa el vulgar «ahora [ha] un año»: *haber* se conserva en la lengua literaria, pero en la común ha sido sustituído por *hacer:* «Hacía algún tiempo». La duración puede expresarse por complementos absolutos: «Toda aquella noche no durmió» *Quij.* I, 8; especialmente por complemento oracional con el participio invariable *durante:* «Durante varios días»: a veces por complementos con *en, de, a, por, entre:* «Andamos buscando aventuras *de noche* y *de día, en invierno* y *en verano*» *Quij.* I, 17, «Lo cual debe hacer cuantas veces *entre día* y noche pudiere» Granada, *Memorial,* IV, 3, 1: Para denotar el espacio desde un momento hasta el presente se utilizan diversas fórmulas: *después acá* se halla en la lengua clásica y hoy en la vulgar; «Yo he sentido en mí después acá que no todas veces le tengo cabal» *Quij.* I, 27, «Después acá han ocurrido muchas cosas»: *desde entonces acá,* es de uso común. Para denotar el espacio desde el presente hasta un momento futuro se utilizan diversas fórmulas: «De oy siete días» 1076: frente a la fórmula común «dentro de ocho

días»: también se expresa con las preposiciones *a, dentro de:* «Podría ser que a quince días de gobernador me comiese las manos tras el oficio» *Quij.* II, 33, «Volvió a los cuatro días»: *dentro de* en estilo directo no se usa con tiempo pasado, pero sí podía usarse en la lengua clásica; «Murió dentro de ocho días de las heridas». La lengua antigua conoce diversas fórmumulas para indicar el espacio pasado de un momento a otro: «El caballero *dende a un rato* volvió» Boscán, *Cortesano,* 228, «Pienso que me sintió y *dende en adelante* mudó propósito» *Lazarillo,* 1, «*Desde a cuatro días* vi llevar una procesión» 3, «*Desde a ocho días* vino la nueva» Sta. Teresa, *Vida,* 27, «*Desde a poco* le descubrió el Señor» *Fundaciones,* 8. El término se expresa con la preposición *hasta;* «Vuestro hasta la muerte» *Quij.* I, 25.

El valor temporal de UBI 'cuando' se conservó en el antiguo *o, u* y en su compuesto *do* y aun se propagó a *donde* (1): «*Dont* a ojo lo ha» *Cid,* 1517, *Dos* fallan con los moros, cometienlos» 1676, «Ayer *do* me ferrava» Hita, 300. El latín ALIQUANDO se conservó en la lengua antigua con la forma *alguandre,* que se usaba con una negación: «Que nunqua vido alguandre» *Cid,* 352. *Antes* ANTE es la única forma conservada en la lengua común, pero persisten en la vulgar las formas *enantes, denantes, endenantes,* y se hallan en la antigua lengua *de antes, enantes* y *denantes:* «Metió en paria a Daroca *enantes*» *Cid,* 866, «*Enantes* que venga Sant Juan de Floresta» Baena, 459, «¿Qué diablo es esto que después que comigo estás no me dan sino medias blancas y *de antes* una blanca me pagaban?» *Lazarillo,* 1, «Tan bien barbado y tan sano como *de antes*» *Quij.* I, 29, «Aunque *denantes* dije» *Quij.* I, 19. POST se conservó en el primitivo castellano: «*Pues* fincó los ynoios» *Alexandre,* 432: con valor de conjunción se halla ya sola ya más comunmente con *que;* «*Pues* esto an fablado, piénssanse de adobar» *Cid,* 1283, «Ella misma se quema *pues que* es mediada» *Alexandre,* 2311, «*Pues que* fuere fallado, reciba muerte» *F. Juzgo,* II, 1, 6. *Después* va siempre acompañada por *de:* pero podía ser preposición en la lengua antigua: «Después jueves». *Tras* ofrece valor temporal: «Quién dijera que *tras* de aquellas cuchilladas» *Quij.* I, 15. *Sobre* tenía en la lengua clásica el valor temporal del SUPER latino: «*Sobre* esto, el señor comisario

1 V. Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 673 y Menendez Pidal, *Cid,* I, p. 345, 370.

tomó un lanzón» *Lazarillo*, 5, «Y *sobre* esto oigan misa» Ávila, *Epistolario*, 1, «Y querría que *sobre* la cena no hablase» 5, «Y *sobre* esto mira a Cristo con todos sus trabajos» Granada, *Guía*, II, 17, 2.

Diversos giros de tiempo simultáneo se aplican para designar tiempo inmediato: del antiguo «*en* defendiéndose» [al defenderse] *Ord. de Alcalá*, 22, 2, se originó «*en* viéndola, se apearon Sancho y don Quijote» *Quij.* II, 22; de «*en* verle» [al verle] se originó el antiguo y hoy vulgar «*en* verlas llegar, huía» Polo, *Diana*, 3, «*en* verle me saldré»; de «le vimos *como* salía» se derivó a «*como* Sancho vió a la novia, dijo» *Quij.* II, 21; de «*cuando* llegamos amanecía» se originó «*cuando* le vió, rióse»; de «no ha de durar este alzamiento más de *en cuanto* anduvieremos por estas sierras» *Quij.* I, 25, se originó «*en cuanto* nos vieron, escaparon». Con *así* se formaron las perífrasis *así como*, *así que*: la primera era frecuente en la lengua antigua y clásica: «*Así commo* llegó a la puerta fallola bien çerrada» *Cid*, 32, «*Así como* entró en la venta, conoció a D. Quijote» *Quij.* II, 27, «*Así como* llegué a ponerme debajo de la caña, la dejaron caer» I, 40; *así que* solo raramente se encuentra en la lengua clásica, pero es la forma corriente en la lengua actual. *En cuanto* con valor de 'mientras' es clásico: «*En cuanto* en este mundo vivimos, todo lo deseamos» Guevara, *Menosprecio*, II. *Por* con infinitivo es un modismo del castellano vulgar del norte: «*Por llegar a* casa empezó a llorar». *Ya que* conserva el sentido derivado causal, pero no el primitivo temporal: «*Ya que* estuvieron los dos a caballo, llamó al ventero» *Quij.* I, 17. Es hoy frecuente el empleo de *apenas*: en la lengua clásica puede reforzarse con *aún*: «*Aún apenas* lo había acabado de decir, cuando se abalanza el pobre ciego» *Lazarillo*, 1, «Y *aún* él *apenas* le hubo visto, cuando se volvió a Sancho» *Quij.* I, 21. *No bien* puede expresar la misma inmediación de tiempo: «No hubo bien oílo D. Quijote nombrar libro de caballerías, cuando dijo» *Quij.* I, 24: también se expresaba a veces con *no*: «Y *no* espiraba l'aura mansa y fría, cuando Betis la frente ovosa triste alzaba» Herrera, Eleg. 8, ed. de 1619. *De que* es usual en la lengua familiar clásica: «*De que* salió de su casa» *Lazarillo*, 2, «*De que* vi que con su venida mejoraba el comer, fuile queriendo bien» 1, «*De que* no haya en mí que deprender, comenzaré a reprender» Guevara, *Menosprecio*, pról. «*De que* nos viese tan pobres, no nos

querría ayudar» Sta. Teresa, *Fundaciones*, 15, «*De que* vi que era imposible ir» *Vida*, 1, y hoy en la lengua vulgar: «*De que* amanezca iremos». *Desque* se usa con el mismo valor en la lengua antigua: «*Desque* fuimos entrados, quita de sobre sí su capa» *Lazarillo*, 2. A ILICO, EXTEMPLO etc. han reemplazado *luego, presto*, y las fórmulas *enseguida, aprisa, al instante* etc. *Cada que* tiene el valor de 'siempre que' en la lengua antigua y clásica (1): «Cada que lo entendiere» Hita, 680,: el mismo valor tenía *cada y cuando* (2); «Cada y cuando que dél quisiéremos gozar» Avila, *Epistolario*, 18, «Cada y cuando que se me antojaba» *Quij.* II, 27, «En esto de regalarse cada y cuando se le ofrecía» II, 31. A SERO ha sustituído *tarde* del adverbio modal TARDE y el ant. *atarde*, Santillana, p. 113. ADHUC ha persistido en la forma *aún* con el mismo valor de presente; si bien ha asumido nuestro adverbio el significado de pretérito del TUM, ETIAM TUM latino, «*Aún* estaba aturdido el arriero» *Quij.* I, 3: la idea de persistencia se refuerza con los adverbios *hoy, ahora, todavía, al presente* etc; «Aun todavía traigo entre los ojos las desaforadas narices» *Quij.* II, 16, «Aun hasta ahora yace encantado» I, 29; y para el pretérito con *entonces, todavía* etc: «Yacía dando aún voces todavía» *Quij.* I, 29. *Todavía* en la lengua preclásica se encuentra en la acepción de 'siempre, de todos modos'; «Firmes y estables por todavía» *F. Juzgo*, II, 5, 1. *Aquí, allí, acá, allá* tienen con frecuencia valor temporal en todas las épocas: «Las renuncio para desde aquí al fin del mundo» *Quij.* I, 11, «Que no caminase de allí adelante» I, 3: *allí* además se halla en la antigua lengua aun sin preposición: «Allí dijo el Rufino» *Castigos*, 10. *Ya* se usa con los tres valores temporales de presente «ya estoy», de pretérito «ya había salido» y de futuro «ya vendrá»: en la lengua clásica se empleaba con valor de pretérito en contraposición al presente, donde hoy suele usarse *antes:* «Y en este mismo valle, donde agora / me entristesco y me canso, en el reposo / estuve *ya* contento y descansado». Garcilaso, *Egl.* I, con *mas* podía tener el sentido de su gemelo *jamás:* «No sufra el cielo que *ya más* perdido / pueda

---

1 «*Cada que* por *siempre* dicen algunos; pero no lo tengo por bueno» Valdés, *Diálogo*, p. 84.

2 «*Cada y cuando*, siempre que *quotiescumque*» Covarrubias, *Tesoro*, I, 116. Es la fusión de *cada que* y *cuando*; y como la primera usa *que* y no la segunda, podían usarse ambos giros; «Cada y cuando se le ofrecía» o «Cada y cuando *que* se le ofrecía».

yo ser en tanto desvarío» Herrera, Eleg. IV. *Mañana* tomó como en otras románicas del sentido de 'la mañana' el de 'el día siguiente': *anoche* tomó también (lo mismo que el gall. *onte* AD NOCTEM (1) el sentido de 'el día anterior' en la lengua primitiva (*Cid*, 2048), pero este valor fué luego olvidado. Sustituyendo a PRIDIE nuestra lengua emplea *la víspera*, *el día antes*, el *día de antes* y en lo antiguo *ante día* y *antes de la noche*, *Cid*, 23. Diversos adverbios temporales se reforzaban en la lengua antigua y clásica con sustantivos acompañados de un demostrativo, *hoy*, acompañado de *este* y *ayer*, *mañana* acompañados de *aquel* (2): «Oy en este día» *Cid*, 754, «Mañana en aquel día» *Quij*. I, 3, «Ayer naquel día» Torres Naharro, *Calamita*, 5. A POSTRIDIE reemplazaron distintas fórmulas: *otro día*; «Otro dia me puse en mi lugar» *Quij*. I, 27 y hoy *al otro día* o *al día siguiente*.

g) Comparativas

§ 288. El sustantivo término de la comparación de un sustantivo, un adjetivo o un verbo se expresa con *como*: «Duerme como un lirón»: y en la lengua antigua con *bien como*: «Bramando bien commo toro» *Alf. XI*, 2115, «Bien commo de primero» Hita, 1297. Cuando el segundo miembro es condicional verbal se enuncia con *como si*: «Iba tan contento *como* si fuese a bodas»: cuando es condicional relativo lleva *como quien*, *como el que*: «Nos oyó tan distraído *como quien* oye llover». Como correlativa de *tan* se usa *como* cuando el segundo miembro es nominal: «Es *tan* fuerte *como* un roble»: se usa *que* cuando el segundo miembro es oracional: «Es *tan* fuerte *que* nunca se cansa». Es frecuente la suspensión del segundo miembro, tomando a veces el primer sentido admirativo suspensivo: «Se ponen tan pesados!»: de aquí la antigua la traslación de *tan* al sentido admirativo no suspensivo: «Dios, *tan* gran alegría!» Berceo, *Duelo*, 196, «Pesar *atan* fuerte!» Hita, 1054: tiene *tan* la equivalencia de *muy* en las frases «y todos *tan* contentos», sentido corriente en la primitiva len-

1 V. Cornu, *Romania*, XI, p. 91, que se apoya en las formas históricas portuguesas *oontem*, *oôytem*: con el mismo sentido el ast. *anueiti*, Menendez Pidal, *Cid*, I, p. 293.

2 Comp. el gall. *arastora* (*ahora a esta hora*) y el ant. fr. *oi cest jour*. Meyer-Lübke, *Gram*. III, p. 273.

gua: «Firiense en los escudos unos *tan* grandes colpes» *Cid*, 3673. *Como* puede usarse sin partícula correlativa subsiguiente: «E cómo el falcón que mira... yo començe mi jornada» Santillana, p. 376: puede llevar diversos correlativos: *así... como* «*Así* lloraba *como* si fuese un niño», pero con más frecuencia en la lengua antigua: «*Assis* parten unos d'otros *commo* la uña de la carne» *Cid*, 375. Puede ir *como* en el primer miembro: «*Como* un gamo *así* corrían ellos» «*Como* me lo mandaron *así* lo hice»: en este caso va con frecuencia acompañado de *así como*, y en la lengua antigua de otras formas: *bien como... así:* «E *bien como* el que por yerro... *así* ficó mi virtud» Santillana, p. 392: *bien como... por semejante:* «E *bien como* la saeta... *por semejante* fazía» Santillana, p. 380: *bien como... de tal guisa:* «E *bien como* Ganimedes... *de tal guisa* fuí robado» Santillana, p. 399. Tras los comparativos es general la conjunción *que:* «Es más alto que yo»: alterna con *de* cuando el complemento es una oración: «Es peor que lo que se cree o de lo que se cree»: en la lengua antigua podía llevar *de* con un complemento simple: «Otros de ti mejores» Berceo, *S. Millán*, 315, «Es de la ley vieja la nueva más complicada» *Sacrificio*, 106. Las fórmulas de superlativos relativos se construyen con *de:* «De todos es este el mejor»; puede sustituirse por *entre:* «La más hermosa entre todas». Diversos indefinidos adquieren sentido comparativo en las frases de comparación; *cada... que*, especialmente en la lengua familiar: «Hay *cada* montaña que asusta»: *tal... que* y ant. *atal... que:* «Hay *tales* peligros que no escaparás» «*Atales* cosas fed que en plazer caya a nos» *Cid*, 2629; *uno... que:* «Dicen *unas* cosas que avergüenzan»: *tanto... que:* «Había *tanta* gente que no cabíamos». Es frecuentemente, lo mismo que con *tan*, el sentido admirativo con suspensión del segundo miembro: «¡Teneis cada ocurrencia...!» «¡Dicen unas cosas...!», «¡Costunbres avedes tales...! *Cid*, 3309, «¡Hay tanta miseria...!». *Que* conjuntivo sin partícula antecedente correlativa se halla algunas veces: «Habló *que* no hay más que pedir»; pero era más frecuente en la lengua clásica: «Mi amo estaba en el púlpito, transportado en la divina esencia, *que* el plantó y ruido no eran parte para apartalle» *Lazarillo*, 5: en todas las épocas después de un sustantivo o adjetivo, por analogía del relativo: «Yo te los faré llanos, / *que* non avrás embargo» Berceo, *Sta. Oria*, 106, «Hizo una cabriola *que* se levantó dos varas» *Quij*. II,

23; especialmente con *modo:* «Estaba de modo *que* no se le veía»: *como* sin partícula antecedente se usa en los mismos casos de *que:* «Está llano *como* la palma de la mano».

h) Interrogativas

§ 289. *Si* conserva el valor alternativo que en la interrogación indirecta simple ofrecía el latín popular (1): «Le preguntaron *si* quería comer» *Quij.* I, 2. *Si* en la interrogación directa se halla a veces en la lengua clásica: «¿*Si* es amasado de manos limpias?» *Lazarillo,* 2, «¡Ay Dios! ¿*Si* será posible que he ya hallado lugar? *Quij.* I, 28, «*Si* se combaten aquellos?» Cerv. *La casa de los celos,* 1. Los adverbios dubitativos interrogativos *acaso, por caso, por ventura, por casualidad,* suelen acompañar a la frase interrogativa, lo mismo directa que indirecta: «Mirando si *acaso* estaba allí Sancho» *Quij.* I, 32. Pero generalmente la interrogación directa se expresa sin partícula: «Estoy yo obligado a distinguir los sones? *Quij.* 20.

i) Copulativas

§ 290. Perdidas las conjunciones latinas QUE, AC, ATQUE, quedó ET *y* como copulativa general: esta une oraciones, pero también términos de igual naturaleza: «Aquí y allí, este y aquel, elocuente y persuasivo» o bien equivalentes: «Aquí y en todas partes, conversación agradable y de provecho»: puede sin embargo haber copulación ponderativa entre indefinidos y calificativos, como «eran pocos y malos, muchos y buenos regalos»; la frase original completa fué «eran pocos, y estos eran malos». Se halla en la lengua clásica la copulación de una palabra con otra sobreentendida: «Acabas [tú] y tu dura tiranía» Herrera, Son. 67. La copulación ponderativa de dos palabras idénticas se expresa con *que:* «Mis esperanzas muertas *que* muertas, y sus mandamientos vivos *que* vivos» *Quij.* I, 14. «Terne que terne» «Firme que firme» o bien con *mas que:*

---

1) Al lado del *num* o *ne* clásico el latín hablado empleaba este giro, que se encuentra a veces hasta en el mismo Cicerón: «*Si* quid sumi possit videri oportebit» *De inventione,* II, 29, 87 'Convendrá ver *si* puede tomarse algo'.

«Infame, mas que infame» Encina, 2, 872, ed. de Gallardo. La copulación ponderativa de dos palabras idénticas cuando la segunda va reforzada con un adjetivo, un adverbio o un complemento se expresa con *y:* este refuerzo puede ser un inciso circunstancial de sentido ponderativo: «Dábame todos los huesos roidos, *y dábamelos* en el plato» *Lazarillo,* 2, «Es mío, y muy mío» «Todos estábamos, y todos sin acordarnos»: y puede ser un elemento oracional repetido para indicar abundancia o persistencia: «No hacía sino llorar y llorar». La palabra que debía repetirse se omite con gran frecuencia: ya es un sustantivo acompañado de un adjetivo: «Vergüenza, y grande, sería»: ya es otro caso distinto; «Solamente había una horca de cebollas, y tras llave» *Lazarillo,* 2. Se emplea *y* al comienzo de expresiones interrogativas o admirativas: «¡Oh, *y* cuanto sufrió!» «¡*Y* dejas, pastor santo, / tu grey en este valle hondo, oscuro» León, *Oda* 17: en otras expresiones interrogativas se halla al principio de frase, pero cuando esta va intercalada a modo de interrupción: «¿*Y* es hermosa la dama a quien se la diste?» *Quij.* I, 41. En la lengua antigua era lo regular la conjunción entre todos los miembros: «Reçiben a Minaya, e a las dueñas, e a las niñas e a las otras conpañas» *Cid,* 1568: en la lengua clásica tiende a ahorrarse, aunque a veces persiste el uso antiguo: «La causa fué su grande hermosura y fertilidad y riqueza, pareciéndoles demasiado bien su riqueza y asiento y fundación» Hita, *Guerras,* 1. La polisíndeton en series de oraciones para dar carácter de rapidez a la sucesión de hechos: «Vuelven luego y toman la llave y llámanme y llaman testigos y abren la puerta y entran a embargar» *Lazarillo,* 3. La forma e se emplea hoy ante *i,* como «padres e hijos», y se emplea *y* en todos los demás casos: en la lengua clásica era frecuente *y* ante *i:* desde luego se usaba ante *hi* cuando la *h* era aspirada, como «padres y hijos». En la lengua más antigua se halla *e* generalmente, y menos veces *y,* en condiciones no muy bien definidas: originalmente *ie, y* debió formarse cuando era semitónica, cuando por agregársele gráfica o fonéticamente otro proclítico se reforzaba con un acento secundario (1): «Ie los reys» [iélos reys] «I le puso» [íle puso] «Hi don Bela» [hídon Bela]; pero desde los prime-

1 Que en el grupo de proclíticos habrá refuerzo del primero lo prueba lá apócope frecuente del segundo, como si fuera verdadero enclítico; *ym (y me), yl (y le).*

ros documentos son ya frecuentes las confusiones, y prevalecen más bien los motivos fonéticos, usándose sobre todo *y* ante *e* (1).

Hay partículas que sustituyen a *y:* la preposición *entre:* «Reunen mil *entre* toros *y* vacas»: la preposición *con:* «La mujer *con* el marido han convenido»: *como:* «Los reyes *como* los súbditos»: *así... como:* «*Así* en la paz *como* en la guerra»: *tanto... como:* «*Tanto* los hijos *como* los padres»: *lo mismo que* los ricos. La copulación de una afirmativa y negativa, que en latín se expresaba con NEC, se expresa por *y no:* «Le busqué *y no* pude hallarle»: la copulación de dos negativas se expresa con *ni*, pudiendo llevar la primera *ni* o *no:* «*No* pude *ni* quise verle»: el primer miembro adquiere sentido negativo con *sin:* «*Sin* que la compres *ni* me sirvas en nada» *Quij.* I, 21: por propagación de frases como «*no* se ha visto *ni* verá» puede entrar *ni* en alguna expresión no negativa: «Los más famosos hechos que se han visto *ni* verán» *Quij.* I, 5. La copulativa subordinativa es *que:* «Mandome que le acompañase» *Quij.* I, 24, *Que* se repite en algunos casos: en la lengua primitiva después del sujeto de la subordinada: «Mando *que* vos *quel* rescibades» *Partidas,* III, 18, 7, «Desque vi *que* la mi bolsa *que* se parava mal» Hita, 973: en la primitiva y clásica y hoy en la lengua familiar después de una pausa producida por la inserción de una oración circunstancial o de varias palabras: « *Que* si non la quebrantás, *que* non gela abriese nadi» *Cid,* 34, «Dirían *que,* pues Dios lo fiizera, *que* aquello era mejor» *Enxemplos,* 18, «Pues a fe *que* si me conociese *que* me ayunase» *Quij.* I, 25, «Dile *que,* si puede, *que* vaya». De estas frases se propagó *que* a otras negativas, en que se omite en el primer miembro, o en que el régimen no pedía tal partícula, como la moderna *que no* y las clásicas *no que, ni que:* «Esta es tórtola *que no* paloma «(formada sobre el tipo «te advierto que...)» «Entendió era de algún cabrón, *no* que de cabrito» *Quij.* II. 13, «Los alguaciles cohechan, los servicios no se agradecen *ni que* los buenos se conoscen» Guevara, *Menosprecio,* 12. *No que* también era frecuente significando *y con más razón, cuanto más:* «Os ha de dar un reino, *no que* una

1 V. Cuervo, n. 14º y Menendez Pidal, *Cid,* I, p. 297.

ínsula» *Quij.* II, 44, 4, «Ni aun una mosca entre en su estancia, *no que* una doncella» II, 44, «Bastantes a enamorar una estatua de mármol, *no que* un corazón de carne» I, 33.

Pueden reforzar la copulación positiva diversas partículas: *además (demás* en la lengua primitiva), *más:* «Murieron doce alcaides y *más* murieron ochocientos moros» Pérez de Hita, *Guerras,* I, 2: *aún;* «De ese parecer soy yo: y *aún* yo, añadió la sobrina» *Quij.* I, 6 La copulación negativa se refuerza también con las partículas *tampoco, aun. Tras* del sentido locativo pasó al copulativo ponderativo: «*Tras que* tenían mala gana de tomalla, con aquello del todo la aborrescieron» *Lazarillo* 5: la misma explicación tiene *después:* «*Después de* perdonarle, aún se queja». *Desí* en la lengua antigua corresponde a *además:* «Et *de si* toma un ungüento» Ayala, *Caza.* 27. *Allende* tiene en la época clásica este mismo sentido: «*Allende* desto, tenía otras mil formas de sacar dinero» *Lazarillo,* 1. Después de una preposición temporal, modal etc. se usaba a veces en lo antiguo a la cabeza de la principal para unirlas, a veces con un valor semejante a ETIAM O SIC ETIAM (1): «Como los neblís son blancos, *e* son los baharís entre bermejos e amariellos» Juan Manuel, *Caza,* 13. *Pero* refornando *ni* se halla en la lengua clásica con el valor de *tampoco:* «Jamás me ha pasado por el pensamiento casarme con aquel gigante, *pero ni* con otro alguno» *Quij.* I, 30:

j) Disyuntivas

§ 291. La disyuntiva *o* AUT ha tomado las valores de AUT, VEL, AN: indica la disyunción opositiva (AUT): «Hay que vencer o morir»: la disyunción alternativa (VEL); «Pregunta qué quiere o qué desea»: y la disyunción interrogativa (AN): «¿Está o se ha ido?»: *o* podía hallarse en los dos miembros de la disyunción: «Porque esperan vencerse o tarde o cedo» Herrera, Eleg. V. La disyunción condicional repetida expresada en latín por SIVE... SIVE se expresa en castellano de varios modos: en la lengua antigua, y hoy como arcaismo literario, se usa *quier... quier.* «*Quier* a sus parroquianos, *quier* a otros culpados» Hita,

1 Más ejemplos en Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 728.

1144: suele usarse el subjuntivo de *ser:* «*Sea* verdad, *sea* mentira»: este mismo precedido en el primer miembro de *bien:* «*Bien sea* suyo, *bien sea* nuestro»: el adverbio *ya... ya* del valor temporal pasó al disyuntivo: este adverbio con el subjuntivo de *ser:* «*Ya sea* lícito, *ya sea* ilícito»: *ora... ora* del valor temporal «tomando *ora* la espada, *ora* la pluma» pasó como *ya* al simplemente disyuntivo: «No los desprecieis, *ora* sean pocos, *ora* muchos»: esta disyuntiva de uso puramente literario, suele emplearse más frecuentemente con la forma *ahora:* en los clásicos alternaban ambas formas. Son frecuentes otras fórmulas disyuntivas temporales: la antigua expresión *a las vezes*, muy usada en los siglos XIV y XV, y la moderna *a veces: cuando... cuando:* «Se entretiene *cuándo* leyendo y *cuándo* pintando»: otras fórmulas disyuntivas distributivas son *parte... parte, en parte... en parte, mitad... mitad, lo uno... lo otro* y el antiguo *lo uno... lo al:* formulas disyuntivas demostrativas: *quienes... quienes:* «Subieron *quienes* en asnos, *quienes* a caballo»: el antiguo *dellos... dellos:* «*Dellos* hay rubios et *dellos* más pretos» Ayala, *Caza*, 5: *unos... otros:* puede expresarse otra partícula en el primer miembro, expresando *o* en segundo: «*Sea* justo *o* injusto»: puede omitirse la partícula del primer miembro: «Verdad *o* mentira, él lo dijo». Es raro que se represente con *o... o:* «No ilustra el giro ecelso alguna estrella, *o* corone a la esposa de Perseo, / *o* quien de ti, Teseo, se querella» Herrera, Eleg. IX ed. de 1619. Es antiguo y hoy vulgar el giro con *si* de una disyuntiva condicional opinativa: «Si la enfichizó, o si le dió atincar, / o si le dió raynela, o si le dió mohalinar, / mucho ayna la sopo de su seso sacar» Hita, 941.

k) Adversativas

§ 292. Cuando a una proposición negativa se opone una segunda afirmativa, esta se construye con *sino:* «No por culpa mía, *sino* de mi caballo» *Quij.* I, 4: también se emplean ias perífrasis *antes bien, al contrario:* en la lengua primitiva se construía con *ca:* «Non viene a la puent, *ca* por el agua a passado» *Cid*, 150. *Mas* podía en lo antiguo tener sentido adversativo *(sino)* después de una negación: «Si vieres que non le finchen los pies, *mas* que le arden» Ayala, *Caza*, 27, y hoy

como arcaismo en la oración del Padrenuestro, «mas líbranos de mal». Igualmente en la lengua clásica *pero:* «Que no son diferentes/ en la terrena masa los mortales, / *pero* en ser ecelentes» Herrera, Canc. II, «No solo no me ablandava, *pero* me endurecía» *Quij.* I, 28. 2.º Cuando una proposición afirmativa se opone a una segunda negativa, esta se construye con *que no:* «Más nos preçiamos, sabet, *que* menos *no*» *Cid,* 3300, «A pie va, *que no* a caballo» *Rom.* 208. en cuyo sentido la lengua primitiva usaba generalmente *ca no* QUIA NON; «Besad las manos, *ca* los pies *no*» *Cid,* 2028; en la lengua moderna suelen reducirse a copulativas: «Le tiraba a herir *y no* a matar».

l) Correctivas y exceptivas

§ 293. La compatibilidad de dos ideas en cierto modo opuestas se expresa con diversas partículas: *pero* es la de uso más general: «Era pobre, *pero* muy a propósito» *Quij.* I, 3: *mas* es la adversativa atenuada separada por una pausa de la principal: «No tenían celada: mas a esto suplió su industria» I, 1. Con sentido correctivo se halla *con:* «Cuando vea que salgo ahora, *con* todos mis años a cuestas» *Quij.* I, 1 [a pesar de]. El sentido correctivo puede expresarse por las perífrasis, *con todo, con todo eso, a pesar de.*

Se puede expresar también por los participios de presente *obstante* y *embargante* hechos invariables, los cuales se usaban como variables en la antigua lengua: «Non *obstantes* estos impedimentos» Alcalá, *Arte,* Pról. (1): estas fórmulas *no obstante, no embargante,* por analogía de *sin embargo, a pesar* hallan a veces con *de;* «No obstante de haberle avisado». Hay acumulaciones de partículas y perífrasis: *pero sin embargo, mas a pesar de eso, mas con todo eso:* «Mas con todo eso, sube a tu jumento» *Quij.* I, 18.

§ 294. PRAETER fué reemplazado por *foras:* «*Fueras* ende» *Partidas,* VI, 9, 29 [excepto]: en la lengua clásica se halla *fuera que:* «*Fuera que* aquello» *Quij.* I, 13: y *fuera de,* que es la que ha prevalecido: «No nos escucha nadie *fuera de* los circunstantes» II, 33. Con este valor se usa *menos:* «Llegó todo *menos* eso». también se usa *excepto,* que no es sino un

1 V. Cuervo, n. 143.

participio hecho invariable: «No pensaba dejar persona viva en el castillo, *excepto* aquellas que él mandase» *Quij.* I, 3, el cual puede usarse a la vez como variable aun en el siglo XVII: «*Exceptos* los casos» Fajardo, *Política*, 5: el mismo sentido tiene *salvo:* «Todos, salvo uno». Es actual la perífrasis *mas que:* en la lengua antigua se halla *mas de:* «No puede errar *más de* para sola su persona» Guevara, *Menosprecio*, 12. En la lengua clásica podía usarse *sino:* «Todos reian, sino el ventero» *Quij.* I, 35: también tenía en lo antiguo el sentido del moderno 'a no ser por' 'si no es por'; «Mal lo pasaran françeses, *si non* por los castellanos» *Alf. XI*, 2285. La antigua frase «no es posible sino que» nació de la elipsis del predicado «no es posible [otra cosa] sino que»: «No es posible *sino que* estas yerbas dan testimonio» *Quij.* I, 20, «No es posible *sino que* aquel caballero es el maestre de Calatrava» como «no puede ocurrir otra cosa sino que»: «No es menos sino que» y la moderna «no puede ser por menos sino que» han nacido de un modo parecido por la analogía de frases como como «no puedo ocurrir otra cosa sino que»: «No es menos *sino que* algunas veces los parientes y amigos nos alteran» Guevara, *Menosprecio*, 1 [No pueden menos de alterarnos]. El origen de la antigua fórmula, tan repetida en los clásicos, «quien duda sino que» es análogo: generalmente no va seguido de otra negación; «¿Quién duda *sino que*, si se ofreciese, sería obligado» Avila, *Epistolario*, 11, pero a veces llevaba después una negación; «¿Quién duda *sino que* en los venideros tiempos el sabio que los escribiere *no* ponga» *Quij.* I, 2. Hoy se usan, aunque raras veces, fórmulas análogas a la primera: «¿Qué duda cabe *sino que* ha de venir?: más frecuentes son con *más que:* «¿Quién duda *más que?*

n) Concesivas

§ 295. Como en latín, *si* puede tener valor concesivo (1): «*Si* le acometieran todos los arrieros del mundo, no volviera pie atrás» *Quij.* I, 3: en la lengua clásica podía seguir la con-

---

1 «*Si* esset ista cognitio juris magna atque difficilis, tamen utilitatis magnitudo deberet homines ad suscipiendum discendi laborem impellere» Ciceron, *De oratore*, I, 41, 185. Aunque fuese pesado y dificil el estudio dei derecho, debiera su gran utilidad animar a los hombres a su adquilsición.

cesiva: «No dijera él ..... mentira, *si* le asaetearan» II, 24. pero en la lengua moderna se ha sustituído en este caso el *si* por *así;* «No cede *así* le maten». *Cuando* lo mismo que en las demás románicas ha pasado del sentido temporal causal al sentido concesivo: «*Cuando* yo quisiere olvidarme de los garrotazos, no lo consentirán los cardenales» II, 3: en la lengua moderna hablada se empiea *aun cuando.* Diversas combinaciones con *que, aun, mas, si, cuando, bien mal, con, sin* etc. han dado origen a numerosas fórmulas concesivas: *aun* del sentido temporal «*aún* estaba aturdido el arriero» *Quij.* I, 3, pasó al ponderativo «aun con la mitad» I, 30, y luego al concesivo en el gerundio «aun diciéndoselo, no lo creía»: *que* era muy usada en la lengua primitiva: «*Que* nos queramos ir de noch, no nos lo consintrán» *Cid,* 668, sentido conservado en fórmulas disyuntivas en la lengua moderna: «Que llamemos o no, es inútil»: de la fusión de ambas partículas resultó la concesiva de más uso *aunque:* «Por loco se libraría *aunque* los matase a todos» *Quij.* I, 3: reforzada con *más:* «Sois el verdadero dueño, *aunque más* lo impida la contraria suerte» *Quij.* I, 36: *aun cuando* es muy usado en la lengua moderna: «No lo haré *aun cuando* pudiera»: *mas que* es clásico y hoy vulgar; «*Mas que* lo fuesen, ¿qué me va a mí? *Quij.* I, 25, y en su lugar emplea la lengua moderna *por más que:* «Se les conoce *por más que* lo disimulen», giros análogos a *por... que, por mucho que:* «Entremeterse en otra eventura *por* urgente *que* sea» *Quij.* I, 3: *pero* podía pasar a ser concesivo por el valor adversativo de las concesivas: «E dormí, *pero* con pena» Santillana, *Infierno.* 11 «Facía tienpo muy fuerte, *pero* era verano» Hita, 996: y lo mismo la antigua fórmula *pero que:* «Ninguno te espante / *pero que* te diga que muy lo perdiste» Baena, 107; por el valor condicional de las concesivas podían tener este sentido las fórmulas participiales hipotéticas *puesto caso que, puesto que:* «*Puesto que* sea así, quiero que calles y vengas» *Quij.* II, 20, por el valor restrictivo que estas partículas tienen, para indicar oposición sin plena incompatibilidad, como *no obstante,* pueden sustituirse por la preposición conmitativa *con;* «*Con* ser duquesa, me llama amiga» *Quij* II, 50: y en las negaciones por *sin;* «Dios ha sido servido, *sin* yo merecerlo»» II, 1· con *bien,* confirmativa, de sentido condicional, se forman las frases *bien que, a bien que:* «No hizo mucho, *bien que* no podía hacer más» «*Bien que* fueron el cura y el canónigo, mas

no les fué posible» *Quij.* I, 52, giro este último ya anticuado, «*A bien que* a mí no me importa»; en la lengua clásica se usaban además *si bien, aun bien que:* «Yo le cobraré *si bien* se encerrase en los más hondos calabozos del infierno» II, 11, «*Aun bien que* yo casi no he hablado palabra» II, 1. *Maguer, maguera* o *maguer que* es frecuente en la lengua antigua, pero raro ya en la época clásica: en el Quijote es vulgar y petrificado en ciertas frases; «Maguer que tonto» I 27.

o) Optativas

§ 296. Como en otras románicas *si* presenta el valor optativo en las fórmulas de juramento; «*Si* m[e] salve Dios» *Cid,* 2990, «*Si* vivades» Berceo, *Milagros,* 606. Presentándose en latín los dos casos «*si* te di ament» y «*sic* te diva potens Cypri regat», y hallándose en las románicas formas que proceden de ambas partículas, es aventurado reducir a un solo origen estas formas: sin embargo por la mayor extensión de sic parece preferible esta etimología caso de reducirlas a una sola. V. Menéndez Pidal, *Cid,* I, p. 372 y Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 720. Por lo que hace al castellano la alternativa *si, así* parecen inclinar a la etimología del adverbio modal, pero pudiese ocurrir que *así* no fuese sino una propagación de *si*, como lo es en las frases concesivas, cuyo tipo original «ni las entendiera Aristóteles *si* resucitara» *Quij.* I, 1, se ha convertido en «no dirá una palabra *así* le maten». Junto a *sí* se usaba la forma *así:* «Así Dios me vala» *Alexandre,* 140; que es la que emplea la lengua moderna, generalmente en las fórmulas de maldición: «*Así* lo maten»: en este mismo sentido se emplea la condicional *siquiera* «*Siquiera* se mate». Procede del sentido concesivo, de fórmulas en que aseguramos realizarse un hecho, aunque sobrevengan diversos males: «Hágame marqués, y luego *siquiera* se lo lleve el diablo todo» *Quij.* I, 30. Se emplean también las perífrasis *ojalá* 'quiera Alá' *quiera Dios,* etc.

p) Finales

§ 297. Podía usarse en lo antiguo *que* final: «Tenía coffya en la cabeça *quel* cabello nol salga» Hita, 1219. La lengua moderna usa la perífrasis *para que, a fin de que,* etc.

q) Causales

§ 298. QUIA *ca* se usó en la antigua lengua con el valor causal ténue de NAM, ENIM: «Inchámoslas d'arena, *ca* bien serán pesadas» *Cid*, 86, «*Ca* en pocos días y noches pusimos la pobre despensa» *Lazarillo*, 2. El sentido causal de QUANDO persistió en el castellano: «Esto gradesco al Padre Criador, *quando* he la graçia de Alfons mío señor» *Cid*, 2044. «No será injusto *cuando* todos todos lo aprueban». *Que* QUID se emplea como conjunción causal en todas las épocas: «Y no me repliqueis palabra, *que* os arrancaré el alma» *Quij.* I, 35: a veces aun siendo interrogativa: «¿*Qué* tardas? ¿por qué ingrata te detienes?» Herrera, Eleg. 8.ª, ed. de 1619. Nuestra lengua conserva diversas fórmulas relativas con antecedente análogas a las latinas EO QUOD, IDEO QUIA etc: «*Por esso* es luenga, *que* a deliçio fué criada» *Cid*, 3282, «*Por lo mismo que* me lo exigieron no lo hice»; o bien rigiendo el demostrativo con la preposición *de:* «Lo hice *por eso de que no* digan»: a veces se expresa el antecedente con *por* y luego se enuncia la causal con *porque;* «*Por eso* lo sabemos, porque nos lo han escrito». *Pues* es la causal atenuada: con una pausa de la principal: «Tú lector, *pues* eres prudente, juzga lo que te pareciere» *Quij.* II, 7: *pues* pospuesta tiene el valor continuativo de ENIM: «Limpias *pues* sus armas» *Quij.* I, 1. *Pues que* se encuentra en todas las épocas: «Daquí quito Castiella, *pues que* el Rey he en ira» *Cid*, 219, «Pues que todos lo dicen, creámoslo»: solo en la lengua primitiva se encuentra alguna vez *después que:* «Mas *después que* de moros fué, prendo esta presentaia» *Cid*, 884 [puesto que]. En la lengua clásica se halla *para* en ciertas expresiones familiares: «Si no, enviaros han *para* simple» Sta. Teresa, *Camino*, II, 22, «Dijo el asno al mulo, anda, *para* orejudo». Una oración copulativa en la forma puede tener sentido condicional: «Pierden a las vegadas los omes algunas cosas e van a los astronomeros» *Partidas*, VI, 9, 17 [si pierden, cuando pierden], «Ahora le haces caso y algún día te arrepentirás».

r) Condicionales

§ 299. La condicional elíptica con *si* era conocida en la len-

gua primitiva (1): «Metióla en plazo, *si* les viniessen huviar» *Cid*, 1208: la lengua posterior emplea la fórmula *por si* con elipsis del verbo final: «Te he llamado la atención *por* [enterarte] *si* no te habías enterado»: habiendo suplido la final *a ver* con los verbos de *intentar* o *esperar* (2): «Prueba *a ver si* sabes»: el valor condicional elíptico se observa en algunas frases de la lengua actual; «*Si ho* lo sabía, ya se lo he dicho». Hay condicionales seguidas de otra condicional negativa, en una oración adversativa, en las que se sustituye su apódosis aprobativa por una pausa: este uso está hoy limitado a los casos en que la segunda tiene sentido correctivo: «Créame que si pudiese favorecerle... pero no puedo»; especialmente con cierto tono exclamatorio, ya exoptativo ya de lamentación: «¡Oh, si conocieses tu verdadera felicidad.., mas no puedes ahora comprenderla!» «Aún si dijesen los historiadores..., pero que escriban a secas» *Quij.* II, 40. Sin sentido exclamativo y con una segunda condicional negativa es rara la elisión de la primera apódosis: «Si puedes hacerme este favor... si no, yo buscaré quien lo haga»: este caso era muy frecuente en la lengua primitiva (3): «Si vos la aduxier dallá; si non, contalda sobre las arcas» *Cid*, 181; pero en la moderna lo general es expresar la apódosis repitiendo el verbo de la condicional o sustituyéndolo por un adverbio: «Y si él quisiere hacerlo, *que lo haga, bien, perfectamente*, si no, yo lo haré». A la única conjunción condicional *si* se han añadido diversas conjunciones y fórmulas. De sentido *temporal como, cuando*, y de sentido temporal, luego de condición tolerable, *ya que*: «Ninguna es mala, *como* sea verdadera» *Quij.* I, 9. De sentido *locativo*, la fórmula *donde no*, tan frecuente en los clásicos; «Yo le dejaré libre y desembarazado: *donde no*, aquí morirás, traidor» *Quij.* II, 60: además con sentido de lugar figurado las fórmulas con *caso* y análogos, *en el caso de que, en caso de que*. Diversas fórmulas participiales absolutas con *dar, poner* o *suponer*, como *dado que, puesto caso que, puesto que, puesto que,*

---

1 Es simplemente la proposición condicional elíptica del latin: «Epistulam Caesaris misi, *si* minus legisses» Cicerón. *Ad Atticum*, XIII. 22, 5 [por si no la habías leído], en la cual se elide una final previa.

2 Este era el caso más frecuente de la condicional elíptica latina: «Illi vadum fluminis Sicoris tentare, *si* transire possent» Cesar, *Fragmentos*, 145, 6, [se metían en el vado del río *a ver si* podían pasar]: el valor de incertidumbre que *si* adquirió con verbos de *dudar* se ha aplicado a estos verbos de *intentar*, en los cuales la acción se inicia con la duda de cumplirse.

3 Véanse las fórmulas de juramento «*si* Dios me vala» «*asi* sucumba».

supuesto caso que, y con elipsis del participio *caso que:* «Y *puesto caso que* dormiese y no despertase, en vano sería mi canto» *Quij.* II, 44. Con valor de condición mínima (DUMMODO) se han utilizado para partículas condicionales diversas fórmulas modales precedidas de *con*, como *con condición*, *con que*, *con tal que*, *con tal de*, *con solo que:* «Lícito es al poeta escribir contra la invidia, *con que* no fuese contra el prójimo» *Quij.* II, 20, «Que te adornes con el hábito que tu oficio requiere, *con tal que* sea limpio» II, 51, «Les pagaría el barco, *con condición* que le diesen libre» II, 29, «Yo te perdono *con solo que* me prometas» Cervantes, *Novelas*, 171: Esta condición mínima puede expresarse con *solo que:* «Solo que le dejasen hablarle, él lo convencería»: con este valor se encuentra en la lengua primitiva *que:* «Soltariemos la ganançia *que* nos diesse el cabdal» *Cid*, 1434 (1). Con *a* se forman las frases *a condición de*, *a condición que*, *a trueco de*, *a trueque de*, *a* con infinitivo, *a no ser que*, *a menos que:* «*A trueco de* decir una malicia, se pondrán a peligro que los destierren» *Quij.* II, 16, «*A escribir* de otra suerte, no fuera escribir verdades, sino mentiras» I, 3. *Si* reforzado con otras palabras origina las fórmulas *si bien*, *si bien que*, *si ya*, *si es que:* «*Si ya no es que* está mal ferido» *Quij.* I, 7, «Non te la vaya a otorgare, / *si no bien que* tu quisieres / en amores me pagare» *Rom.* 167.

1 V. Menendez Pidal, *Cid*, I, p 398.

CONSTRUCCION

§ 300. **Construcción de las frases**. En la frase normal o enunciativa si hay tres o más elementos se coloca generalmente el verbo intercalado, y de los otros precede uno, el que tenga más interés, colocándose los demás al fin. El verbo final, aunque frecuente en los clásicos, es un latinismo (1) buscado para lograr un efecto de énfasis: «Que en casa del comendador no *entrase* ni al lastimado Zaide en la suya *acogiese*» *Lazarillo*, 1. En la frase imperativa va igualmente el verbo al principio; «Disponed vos de mí a toda vuestra guisa» *Quij* I, 46: y solo en poesía o en estilo oratorio puede ir pospuesto: «A este soberbio mira» Herrera, *Lepanto*, 64. En la frase interrogativa precede el elemento interrogante: en la verbal el verbo: «Estoy yo obligado a distinguir los sones?» *Quij*. I, 5; en la adverbial el adverbio: «Dónde estás, señora mía?» I, 5: en la pronominal el pronombre: «Qué rumor es ese, Sancho» I, 20. En la frase narrativa, en que el relato se hace con cierta viveza (2), va al principio el verbo: «Sintió mucho esta pérdida el Gran Turco» *Quij*. I, 39. En la frase sustantiva se colocan generalmente primero el sujeto, luego el verbo y el predicado al fin: «Yo soy tan venturoso» *Quij*. I, 18. Puede preceder el predicado cuando haya especial interés en insistir sobre él: «Extraño espectáculo fué este» *Quij*. I, 36: fuera de este caso la anteposición es enfática, y solo frecuente en el estilo literario.

§ 301. **Nombres y adjetivos.** El vocativo va al principio únicamente cuando tiene por objeto llamar la atención·

---

1 «No pongais el verbo al fin de la cláusula cuando de suyo no se cae, como hacen los que quieren imitar a los que escriben mal latin» Valdés, *Diálogo*, p. 118. Ya Valdés, p. 133 observó este giro del Amadís: «Pone el verbo al fin de la cláusula, lo cual hace muchas veces, como aqui: *Tiene una puerta que a la güerta sale*.

2 No es la índole de simple relato lo que da caracter a la verdadera frase narrativa, sino la viveza de la narración: véase la diferencia en estos dos ejemplos del *Quijote*, I, 43; «Su padre llegó corriendo adonde estábamos» «Llegó un moro corriendo».

pero cuando suponemos la atención del que escucha, se coloca intercalado en la frase: «Esta es, señores, la verdadera historia de mi tragedia» *Quij.* I, 29: en las invocaciones vehementes, apóstrofes y frases admirativas el vocativo va donde quiera que la invocación ocurra.

El calificativo restrictivo se pospone al nombre: «Los hombres cobardes»: sin embargo le precede cuando tiene más carácter de ponderativo que de restrictivo; «El buen ingenio» *Quij.* I, 22. El calificativo no restrictivo, sino meramente explicativo, precede al nombre: tal es el adjetivo epíteto, el calificativo característico del sustantivo: «La dulce miel», y muchos adjetivos que sin ser característicos del nombre se emplean, sobre todo en lenguaje poético, para insistir en la idea de cualidad, sin intención de restringir la extensión del nombre: «Las claras fuentes» I, 11. El participio de los complementos oracionales precede al sujeto: «Hechas pues estas prevenciones» *Quij.* I, 1: a veces se pospone al demostrativo *esto:* «Esto sabido»; en la lengua antigua y clásica la posposición era libre: «La mañana venida» (1).

El artículo se antepone inmediatamente al sustantivo. Los determinativos preceden generalmente al sustantivo. *Ambos* en la lengua más antigua podía ir pospuesto: «Las manos amas» *Cid*, 879. Los posesivos preceden al sustantivo cuando este no va acompañado de un artículo o determinativo: «Mi buen amigo» se posponen cuando tienen el valor de una oración de relativo: «Le dí alhajas mías» [que eran mías]; en los vocativos es hoy más común la posposición: «Dios mío» «Señora mía», pero en la lengua clásica solía preceder en las apelaciones normales y posponerse en las exclamaciones o invocaciones más vehementes: «Por tu amor, mi Valdovinos» *Rom.* 217.Si al sustantivo precede un artículo o un determinativo, el posesivo se pone al fin (2): «Aquellas entrincadas razones suyas» *Quij.* I, 1: el posesivo entre el artículo o determinativo y el nombre era en lo antiguo de uso corriente: «De los sos oios» *Cid*, 1, «las mis barbas» *Rom.* 151; aun en la época clásica, aunque vulgar, era frecuente: «La su mula» *Quij.* II, 1: hoy es un rarísimo arcaismo «el tu reino» y del castellano del norte.

1 Hanssen, *Gram.* p. 258.

2 Es raro que vaya detrás del posesivo un calificativo: «Con los brazos suyos graves» Herrera, *Lepanto,* 16.

§ 302. **Pronombres**. 1.º En los grupos de pronombres tónicos unidos por una conjunción copulativa se coloca por modestia el último el de primera persona: «Tu y yo, él y yo»: entre el de segunda y tercera suele anteponerse aquel por consideración; «Tú y él, vosotros y ellos»: no siempre sin embargo ha prevalecido este orden en cuanto a la primera persona, que solía preceder: «Yo y ellas» *Cid*, 2087, «Yo e vuestras fijas» 269, y siempre puede alterarse este orden cuando el que habla se refiere con vehemencia o énfasis a sí mismo.

2.º En los grupos de pronombres átonos hay la siguiente prelación: *se* precede a todo pronombre: «Se me olvidó, se os dijo, se nos advirtió, se les quedó»: pero en la lengua vulgar puede seguir al de primera y segunda persona en singular: «Me se fué, te se manchó» (no en plural «se nos fué, se os marchó»). El pronombre de primera o segunda persona precede en todas las épocas al de tercera: «No me lo quite nadie» *Quij.* II, 47. El pronombre de primera persona con el de segunda se coloca con variedad: en la época clásica la construcción dominante es que el de segunda preceda «te me, te nos, os me, os nos»; pero en la lengua antigua el tercer caso se construía «me os»: «Sueltas me vos ha» *Cid*, 1400, cuya construcción se encuentra en algunos autores siendo el único que la lengua actual conoce: «No me os marchéis». 3.º Los pronombres tónicos y átonos se construyen entre sí con sujección a estas leyes: Normalmente precede el átono como enclítico o proclítico del verbo, y se coloca al fin el tónico: «Así *me* ha parecido *a mi*» *Quij.* I, 26. Para hacer resaltar la idea de la persona se coloca primero el tónico, y luego como enclítico o proclítico el átono: «*A mi me* parece».

4.º Los pronombres átonos con todas las formas verbales de indicativo y subjuntivo se usan siempre como proclíticos en la lengua hablada usual, aun la más culta, y solo por arcaismo se emplean como enclíticos en la lengua literaria. En esta se conserva sumamente borrosa la distinción que hacía la lengua clásica, hallándose frases como estas: «De todas estas cosas alegráronse» «Y todos aplaudiéronle». En la lengua antigua y clásica la enclisis o proclisis dependía del ritmo de la frase: el pronombre era generalmente enclítico en principio de toda frase rítmica (casi siempre en principio de oración, solo alguna vez después de pausa): y era

generalmente proclítico en el interior de dicha frase; «Pidiéron*le* que se dejase desnudar» *Quij.* II, 31. El principio de oración se entiende aunque al verbo precedan las conjunciones *y*, *más* (1); «E somió *se* el cavallero» *F. González*, 254, «Mas fizlo» *L. del Caballero*, pról.: también se entiende el principio de la oración aunque antes vaya otra: «Como es muy de coléricos la piedad, túv*ola* mi amo» Espinel, *Obregón*, I, 3. La pausa puede ser: la cesura de hemistiquio en los versos: «Tras una viga lagar metios con grant pauor» *Cid*, 2290: la pausa secundaria anafórica tras los demostrativos o nombres de los personajes o cosas de la narración: «El rey / dio*les* fieles por dezir el derecho» *Cid*, 3593, «El lacayo / púso*le* en razón» Espinel, *Obregón*, I, 3: otras pausas anafóricas secundarias: «Otro día movio*s* myo Çid el de Bivar» *Cid*, 550, «En estas ocasiones / ha*se* de advertir el peligro» Espinel, *Obregón*, I, 13: y las pausas enfáticas: «Los sábados / comen*se* en esta tierra cabezas de carnero» *Lazarillo*, I, 2, «En la república de los sículos / háce*se* justicia» Guevara, *Menosprecio*, 13.

5.º Van enclíticos en la lengua usual siempre y únicamente los pronombres tras el imperativo y tras el infinitivo y gerundio independientes, como *mirarle*, *mírale*, *mirándole*. La lengua antigua podía excepcionalmente usar como proclítico el pronombre ante el imperativo, sobre todo si precedía ya otra palabra: «Las manos le besad» *Cid*, 1443, «Padre tu nos ayuda» Berceo, *S. Domingo*, 766, de cuyo uso se encuentran abundantes ejemplos en la época clásica: «Nos decid» Valdés, *Diálogo*, p. 65. Las formas de subjuntivo con valor de imperativo tienen la misma construcción; «Llévenle»: hoy solo se halla como un vulgarismo en alguna región la proclisis «me dé una limosna». Del mismo modo podía ser proclítico del gerundio independiente; «En estas nuevas todos se alegrando» *Cid*, 1287, «Muy fuerte se quexando» *F. González*, 736: de cuyo uso hay también algunos ejemplos clásicos, y en el *Quijote* con los auxiliares: «No lo siendo» «No lo estando».

6.º En una oración con verbo regente la colocación de los pronombres respecto al infinitivo directo y al gerundio es muy varia: de las ocho combinaciones posibles

---

(1) Ejemplos con *pues* del Amadís en Meyer-Lübke, *Gram.* III, p. 801: también se halla con alguna otra conjunción.

1	Lo quiero ver	Lo estaba viendo
2	quierolo ver	estábalo viendo
3	*quiero : lo ver*	*estaba lo viendo*
4	quiero verlo	*lo viendo estaba*
5	*lo ver quiero*	estaba viéndolo
6	verlo quiero	viéndolo estaba
7	ver / lo quiero	viendo / lo estaba
8	*ver quiérolo*	*viendo estábalo*

son desconocidas la 3, 5 y 8. En la lengua antigua y en la moderna más espontánea (1) el pronombre va como enclítico o proclítico del verbo personal cuando este precede (1, 2): «Veemos los cansar» *F. González*, 341, «Nos dexa folgar 339: pero la lengua cultista y gramatical tiende a posponerlo al infinitivo: «Quise decirle». Si el verbo personal va pospuesto, en todas las épocas va el pronombre como enclítico del infinitivo y gerundio (6): «Comprándolo esta», si bien en ciertos casos de énfasis, sobre todo en el verso, o en prosa en algunos verbos, puede ir el pronombre como proclítico del verbo personal (7) (2); «Decir os quiero un secreto». Con el infinitivo regido de un relativo o de una preposición es posible la construcción 3: regida del relativo, la proclisis era la normal en la lengua primitiva: «Non sabent ques far» *Cid*, 1174, cuyo uso aún perduraba en los romances.

7.º Entre la preposición y el infinitivo se puede colocar un adverbio y a veces un pronombre tónico: «Para mejor verlo, por tú tolerarlo: se podía colocar en la antigua lengua un pronombre proclítico, un complemento o bien un grupo de pronombre y complementos: esta construcción es frecuente hasta el clasicismo, conservando aún gran desarrollo en la primera mitad del siglo XVI, para decaer enseguida: «Sin me tocar la mano» Valbuena, *Bernardo*, IX, algunos ejemplos modernos son puros arcaismos tradicionales: «Por nos redimir».

8.º El pronombre proclítico podía en lo antiguo ir separado del verbo: por un adverbio, especialmente *non*; «Ques le non spidies» *Cid*, 1252, por un pronombre tónico: «Si les yo visquier» *Cid*, 825, «Pues vos yo tengo» Hita, 989: por un infinitivo: «Quien vos lo toller quisiere» *Cid*, 3520: y a veces por otras palabras: «Si le Dios non acorrier» *Alf. XI*,

---

1 Es dudoso con qué verbo va en muchos casos: «Dezir vos quiero nuevas» *Cid*, 1620. «Nunca dar le quisieron» *F. González*, 698

2 M. Pidal, *Cid*, I, p. 350.

561, «Aquel que te el negro haze» *Castigos*, 12: este uso, muy extendido en el siglo XIII, decae en el XV, siendo censurado como una falta a principios del XVI (1).

9.º En las antiguas perífrasis *amaré, amaría* el pronombre átono se ponía según el ritmo de la frase: en principio de frase o pausa el pronombre se coloca después del infinitivo, antes del auxiliar, ya como enclítico de aquel, ya como proclítico de este: «Atorgar nos hedes esto» *Cid*, 198, giro aún frecuente en el siglo XVII: pero en el de frase el infinitivo y el auxiliar formaban un todo inseparable, y el pronombre iba al principio: «Que vos ayudarán» *Cid*, 640, rara vez al fin.

10.º En la conjugación con auxiliares varía el uso. En los tiempos compuestos con *haber* y *ser* se pone proclítico o enclítico del auxiliar, en las mismas condiciones que con los verbos simples; «Le había dicho o habíale dicho»: en los compuestos con *haber* se encuentra a veces enclítico del participio cuando se elide el auxiliar por haberse expresado en otra oración: «El uno se había hecho, el otro venído*se* de fuera» Sta. Teresa, *Fund.* 31, «Después de haber visitado el arriero a su recua y dádo*le* el segundo pienso» *Quij.* I, 16, «Habiendo primero tomado las riendas de Rocinante y acomodádo*las*» II, 60, «Habían descubierto al caballero y dícho*selo* al visorrey» II, 60, «Apenas se había sentado en la silla, puésto*le* el paño y bañádo*le* las quijadas» Liñán, *Guía*, n. 1.ª, pero no deja de hallarse aun en una primera oración; «Habían dádo*le* entonces el arzobispado» Sta. Teresa, *Fund.* 31, «No hubiese de una de ellas abiérto*le* la cabeza» Liñán, *Guía*, n. 3.ª.

§ 303. **Verbos.** En la perífrasis *amaré, amaría*, el orden general, lo mismo que en las demás románicas, es que el verbo auxiliar vaya al fin: solo ejemplos aislados de la lengua primitiva demuestran que el auxiliar podía preceder: «Oy a seer el día» *Alexandre*, 1526, «A seer el tu manto» Berceo, *S. Lorenzo*, 70. En la perífrasis de *haber de* con el infinitivo precede también el auxiliar, y solo se halla al fin en la antigua poesía narrativa: «Si de vender has el paño» *Rom.* 167, «De servir te he leale» 167.

---

1 «Digo que os debeis guardar siempre de hablar como algunos desta manera: Siempre te bien quise y nunca te bien hice» Valdés, *Diálogo*, p. 119.

§ 304. **Partículas**. De las frases del tipo «sé a qué blanco tiras» se ha propagado el orden a otras en que el relativo lleva antecedente el cual se intercala entre la preposición y el relativo: «Sé al blanco que tiras» *Quij.* II, 7: no es, como parece, una simple inversión, ni es el antecedente, sino toda la oración, el complemento del determinante, pues no concierta con el antecedente cuando es participio: «*Dicho* ya de la manera en que nos hemos de aparejar» Granada, *Memorial*, 3, 8 [Dicho de qué manera]. Las conjunciones son prepositivas: sin embargo *pues* cuando es continuativa va pospuesta: «Limpias pues sus armas» *Quij.* I, 1: y el antiguo *empero* podía ir antepuesto o pospuesto: «Empero esta condesa» *Quij.* II, 48 «Las armas empero» II, 18. *Pero* iba a veces pospuesta en lo antiguo: «Guardando *pero* las leyes de la caballería» *Quij.* I, 52.

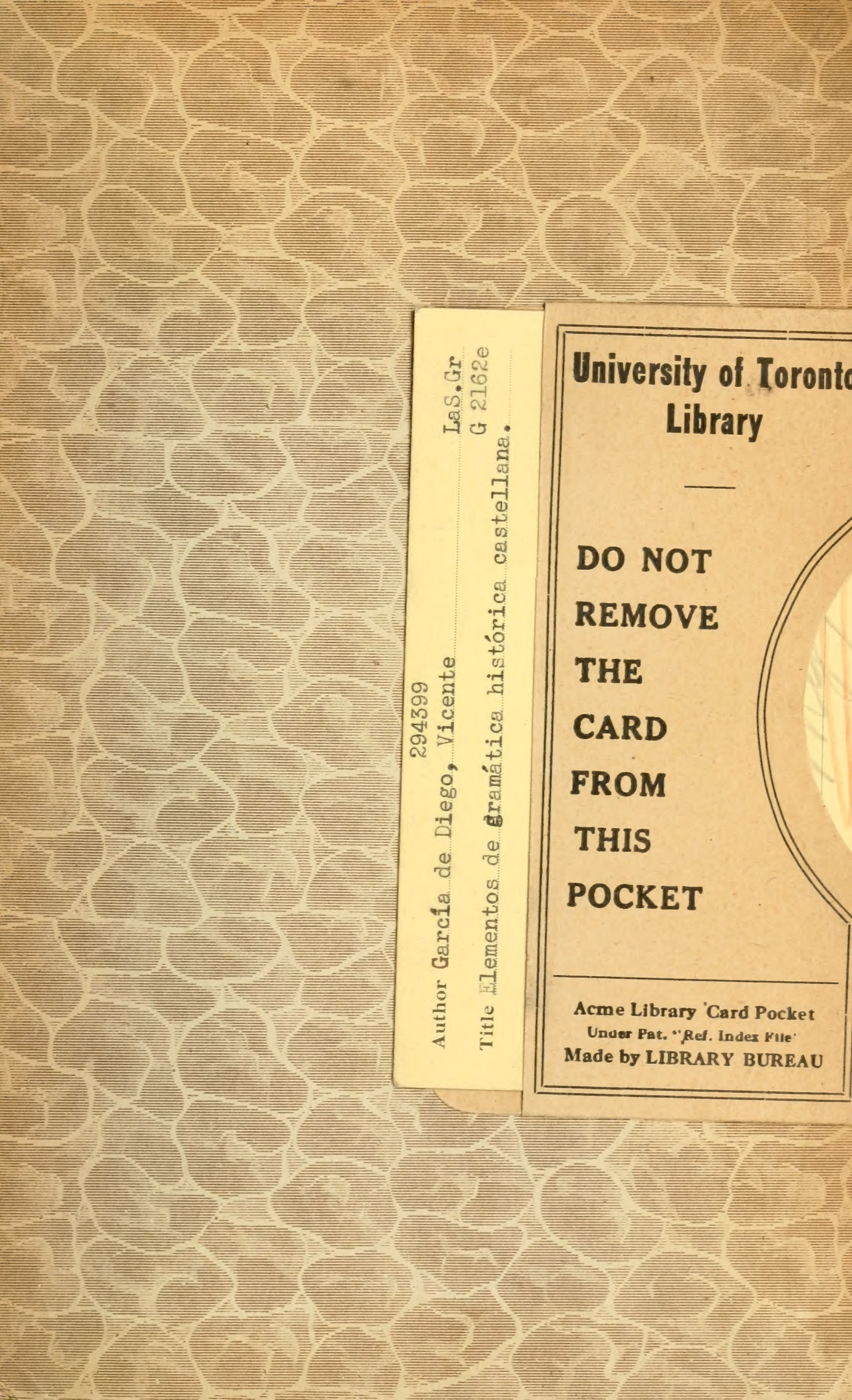
§ 305. **Trayectio**. La *trajectio* o interposición de una palabra entre dos ideológicamente enlazadas es frecuente en poesía: El verbo entre el sustantivo y el adjetivo: «El fuego y hasta *temblará* sangrienta» Herrera, *Lepanto*, 151. El verbo entre el sustantivo regente y el regido, o entre el regido y el regente: «En la llanura *venció* del mar» Herrera, *Lepanto*, 1. En la poesía clásica, muy especialmente en Herrera, es frecuente poner al fin con el sustantivo intercalado un segundo adjetivo correlativo *(adjetivo adyecticio)*: «A la pesada vida y enojosa» Garcilaso Egl. I, 55 «Con inmortales versos y sagrados» Herrera, Eleg. I, 97. También es frecuente colocar al fin un segundo sustantivo correlativo *(sustantivo adyecticio)*: «Nuestros niños prender y las doncellas» *Lepanto*, 98.

§ 306. **Tmesis**. Como en latín se conoce en la antigua lengua la *tmesis* de los indefinidos compuestos: «Qual obispo quier» *F. Juzgo*, XII, 3, 24, «En qual manera quier» XII, 3, 9.

INDICE

Páginas




294399
Author García de Diego, Vicente
LaS.Gr
G 2162e
Title Elementos de gramática histórica castellana.
University of Toront
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

